UCA
Pontificia Universidad Católica Argentina
Biblioteca digital
de la Universidad Catolica Argentina

Liberti, Luis Oscar

Mons. Enrique Angelelli, Pastor que evangeliza promoviendo al hombre integralmente: intérprete teológico pastoral del Concilio Vaticano II y de los documentos finales de Medellín

Tesis Doctoral en Teología
Facultad de Teología

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.
La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

LIBERTI, Luis O. svd. *Mons. Enrique Angelelli, pastor que evangeliza promoviendo al hombre integralmente : intérprete teológico pastoral del Concilio Vaticano II y de los documentos finales de Medellín* (Tesis de doctorado – Universidad Católica Argentina, Facultad de Teología) [en línea], 2004. Disponible en: http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/tesis/mons-enrique-angelelli-pastor-evangeliza.pdf
[Fecha de Consulta:.....]

Luis O. Liberti svd

Mons. Enrique Angelelli, Pastor que evangeliza promoviendo al hombre integralmente

Intérprete teológico pastoral del Concilio Vaticano II y de los Documentos Finales de Medellín

Dedicatorias

A mis padres (+) Roberto y Primavera, mis primeros pastores en la vida.

Al (+) Padre Obispo Jorge Novak svd, primer Obispo de Quilmes, (1976- 2001), Pastor de la misión permanente desde los pobres, los derechos humanos y el ecumenismo.

Al Presbiterio, la Vida Religiosa y al Laicado de La Rioja, interpretes y testigos con Mons. Enrique Angelelli de un audaz modelo eclesial postconciliar.

A los miembros de la Comisión Episcopal de Pastoral (COEPAL), mentores de un estilo propio teológico pastoral en la Iglesia argentina postconciliar.

INDICE GENERAL

Agradecimientos

Abreviaturas y siglas

Prólogo

Introducción

1. Significación del tema, motivaciones y objetivos

Significación del tema

Algunas motivaciones personales

Fundamentos y objetivos pormenorizados

2. Metodología de la investigación

Algunas consideraciones sobre la Teología pastoral

Una premisa

Las fuentes

Perspectivas de análisis de las fuentes

3. Estructura y contenidos

4. Algunas perspectivas abiertas

Comunión entre el Pastor y la comunidad eclesial

La Iglesia servidora del hombre

La Pastoral de Conjunto

El estudio de la realidad

Conversión-transformación desde la acción de la gracia divina

PRIMERA PARTE

Un pastor plasmado en la fragua de la Juventud Obrera Católica y del Concilio Vaticano II

Introducción

Capítulo Primero: Asesor de la Juventud Obrera Católica

1. Algunos emergentes del contexto social, económico y político argentino que desembocó en el conflicto entre el justicialismo y la Iglesia entre 1954-1955 y sus consecuencias inmediatas a nivel eclesial

2. Enrique Angelelli, Asesor de la Juventud Obrera Católica de Córdoba y su valoración del "problema obrero"

2.1. El rol de los asesores jocistas
2.2. La presencia del movimiento jocista en las Parroquias
3. Enrique Angelelli: "Aparece, sobre todo, la urgencia de adecuar las obras a las exigencias reales de nuestro medio".

Capítulo Segundo: Mons. Enrique Angelelli, en el Concilio Vaticano II
1. Introducción
2. Algunos emergentes del contexto político, social, económico y eclesial argentino, latinoamericano y mundial entre fines de la década de 1950 y mediados de la siguiente
3. Mons. Enrique Angelelli, Obispo Auxiliar de Córdoba, su participación y sus colaboraciones en la gestación del Concilio Vaticano II
3.1. Constitución Lumen Gentium, sobre la Iglesia
3.2. Constitución Dei Verbum, sobre la Divina Revelación
3.3. Constitución Sacrosanctum concilium, sobre la Sagrada Liturgia
3.4. Constitución Gaudium et spes, sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo
3.5. Decreto Christus Dominus, sobre la función pastoral de los obispos
3.6. Decreto Presbyterorum ordinis, sobre el ministerio y la vida de los presbíteros
3.7. Decreto Apostolicam actuositatem, sobre el apostolado de los laicos
3. 8. Decreto Ad gentes divinitus, sobre la actividad misionera de la Iglesia
3.9. Decreto Unitatis redintegratio, sobre el ecumenismo
3.10. Declaración Dignitatis humanae, sobre la libertad religiosa
3. 11. Declaración Gavissimum educationis, sobre la educación cristiana
3. 12. Declaración Nostra aetate, sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas
3.13. “Reflexionando mientras concluye el Concilio"

4. Mons. Enrique Angelelli: "Obispos y sacerdotes, es hora de que despertemos de nuestro sueño y que de rodillas descubramos lo que el Espíritu Santo quiere".
5. Algunos servicios de Mons. Enrique Angelelli, Obispo Auxiliar de Córdoba, entre 1960 y 1968

SEGUNDA PARTE
Mons. Enrique Angelelli, Pastor de la Iglesia servidora y misionera
Introducción

Capítulo Tercero: Algunas recepciones del Concilio Vaticano II y de los Documentos de Medellín en la Iglesia argentina

1. Algunos emergentes del contexto político, social, económico y eclesial argentino, latinoamericano y mundial entre 1966 y 1970
2. La participación de Mons. Enrique Angelelli desde la CEA en la primera recepción del Concilio Vaticano II y de los Documentos de Medellín en la Iglesia argentina entre 1966 y 1970
2.1. Comisión Episcopal Especial del Plan de Pastoral
2.2. El Plan Nacional de Pastoral
2.3. Mons. Enrique Angelelli, miembro de la Comisión Episcopal de Pastoral. Declaración de San Miguel de 1969

3. Los pobres, sujetos y destinatarios de la Buena Noticia de Jesús

Capítulo Cuarto: El espíritu del Concilio Vaticano II y de los Documentos de Medellín en la Iglesia riojana

1. Introducción
2. El tránsito hacia una Iglesia servidora y misionera en el pueblo riojano
2.1 Contextuallización de La Rioja al arribo de Mons. Angelelli
2.1.1. Sobre la historia secular
2.1.2. Acerca de la cultura riojana
2.1.3. Sobre la economía
2.1.4. Acerca de la situación eclesiástica
2.1. El inicio de un proyecto pastoral
2.3. El Documento del Carmen: la corresponsabilidad de un proyecto
2.4. Pasos conducentes a la Semana Diocesana de Pastoral de 1969
2.5. La Semana Diocesana de Pastoral
2.6. Reflexiones y compromisos con la situación nacional y provincial
2.7. De la Semana Diocesana de Pastoral hasta fines de 1969
2.8. La situación con el Gobierno de La Rioja durante 1970
2.9. Las Jornadas Pastorales Decanales
2.10. El amor operante y evangelizador de San Nicolás
2.11. Exigencias y desafíos de un opción pastoral
4. Mons. Enrique Angelelli: "Obispo, sacerdotes, religiosas y laicos de la diócesis queremos asumir, con fidelidad, madurez, equilibrio, corresponsabilidad y coraje, la línea renovadora del Concilio".

TERCERA PARTE

Mons. Enrique Angelelli, Pastor con un oído en el Evangelio y otro en el pueblo

Introducción

Capítulo Quinto: La cultura popular fuente de la evangelización

1. Introducción

2. Algunos emergentes del contexto político, social, económico y eclesial argentino, latinoamericano y mundial entre 1971 y 1976

3. La opción pastoral diocesana: interpretar del Concilio Vaticano II y Medellín desde el pueblo riojano

3.1. Algunas orientaciones teológico pastorales

3.2. Interpretar el Concilio Vaticano II y Medellín con un oído atento en el pueblo y en sus expresiones religiosas

3.3. Algunas expresiones de la religiosidad popular riojana

3.3.1. El Tinkunaco (Encuentro): el proyecto de la fraternidad riojana

3.3.2. La segunda Visita Misionera de San Nicolás por la diócesis

3.3.3. El Señor de la Peña

Capítulo Sexto: Discernir el Proyecto de Dios en los signos de los tiempos

1. Introducción

2. Fidelidad a Dios y al pueblo

3. Reafirmando el proyecto de una Pastoral de Conjunto y popular

3.1. La participación del presbiterio en la corresponsabilidad sacramental y pastoral

3.2. La participación de los/las religiosos/as en la Iglesia local

3.3. La pastoral de la ciudad capital y del Decanato Centro

3.4. Visitas pastorales diocesanas y corresponsabilidad de Mons. Angelelli en la Iglesia argentina y Universal

Capítulo Séptimo: El "hoy" de la historia como lugar teológico pastoral para encarnar el Proyecto de Dios y de entrega fiel por esta causa

1. Introducción

2. Unidad de la fe y las dimensiones temporal y espiritual

3. Testimonio y compromiso con la realidad social, económica, cultural y política

4. Los sucesos conflictivos de Anillaco y Aminga

5. Visita de Mons. Vicente Zazpe, Enviado Papal a La Rioja

6. Respuesta de la Santa Sede a la evaluación de Mons. Vicente Zazpe

7. Las consecuencias de una opción asumida

Capítulo Octavo: "Yo no puedo predicar la resignación"

1. Introducción

2. Llamado a la conversión y la reconciliación para restaurar la esperanza

3. Un horizonte recubierto de una profunda fe, esperanza y caridad

CONCLUSIONES

El pastor que modela la Iglesia, la Iglesia que modela al pastor

1. Introducción

2. Mons. Enrique Angelelli, "un estilo de pastor"

3. El modelo eclesial inspirado por Mons. Enrique Angelelli

3.1. La Iglesia local riojana

3.2. La Iglesia misionera comprometida en el "hoy" de la historia

3.3. Una Iglesia anunciadora del Evangelio desde las culturas

3.4. La Iglesia promotora y evangelizadora del hombre integral

3.5. La Iglesia con un oído en el Evangelio y otro en el pueblo

3.6. La iglesia que opta preferencialmente por los jóvenes y los pobres

3.7. La Iglesia comunión fraterna, llamada a la conversión y la reconciliación

3.8. La Iglesia santa en la fe, la esperanza y la caridad

3.9. La Iglesia mártir

Bibliografía

Agradecimientos

La presente investigación fue aprobada como tesis doctoral en la Pontificia Universidad Católica Argentina "Santa María de los Buenos Aires", en la Facultad de Teología, en agosto de 2004.[1] Es fruto de estudios realizados durante un lustro. Para la publicación, salvo algunas correcciones estilísticas y unas modificaciones en la Introducción, se ha mantenido la versión original integral.

Debo la posibilidad de concretar este trabajo a diversas instituciones y personas. A continuación nombraré algunas de éstas, que junto a otras permanecen en mi recuerdo agradecido por su acompañamiento para elaborar este estudio. En primer lugar a Mons. José A. Rovai, quien asumió la dirección de la investigación con encomiable disponibilidad, compañía y testimonio intelectual. Mediante su serena y atenta conducción, facilitó y orientó la maduración y los frutos del estudio realizado.

También a Mons. Fabriciano Sigampa, Obispo de La Rioja, quien facilitó el acceso a la mayoría de las fuentes sustentadoras de nuestras consideraciones y alentó nuestro cometido. A la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina, (en la que efectué mis diversos pasos formativos y académicos anteriores), por facilitarme el ámbito para recepcionar y evaluar el tópico presentado; particularmente al Pbro. Dr. Carlos Galli, quien acogió el tema en mis balbuceos originales y luego como Vice Decano y Decano ha apoyado sostenidamente esta iniciativa académica.

Una mención particular merecen los Superiores Provinciales y Locales de la Congregación del Verbo Divino, por la confianza y el estímulo brindado en la elaboración del proyecto. Entre otros cohermanos menciono a los PP. Silverio Klaus, Arnoldo Freiberger, Mario Keiner, Enrique Oggier y Osvaldo Gloverdans. Además, mi reconocimiento por la indispensable colaboración para la publicación de este trabajo, bajo la coordinación de la Editorial Guadalupe.

Asimismo a Mons. Dr. Lucio Gera; P. Lic. Fernando Boasso sj; (+) P. Lic. Valerico Imsant svd; Pbro. Dr. Marcelo González; Pbro. Dr. Carlos Schickendantz y Dr. Eloy Mealla, quienes me favorecieron con la lectura crítica de borradores y originales de la investigación.

Un reconocimiento particular al Dr. Gustavo Ortiz del "Stipendienwerk Latinoamerika-Deutschland" (Intercambio Cultural Aleman-Latinoamericano -ICALA- sede Córdoba), quien me auspició con una beca para elaborar la Primera Parte del trabajo. Y a los Directivos del "Centro de Estudios Filosóficos y Teológicos Villa Claret" (Córdoba), quienes promovieron este estudio con su aliento y compañía.

[1] El Tribunal que escuchó la defensa oral y pública estuvo integrado por el Decano de la Facultad de Teología de la UCA, Pbro. Dr. Carlos Galli, Mons. Dr. José A. Rovai, Director de la Tesis, Obispo Titular de Abaradira y Auxiliar de Córdoba, Mons. Dr. Nelson C. Dellaferrera, R.P. Dr. Jorge R. Seibold sj y Mons. Dr. Lucio Gera.

Abreviaturas y siglas

AA: Decreto del Concilio Vaticano II, Apostolicam actuositatem, sobre el apostolado de los laicos.
AAS: Acta Apostolicae Sedis.
A.C.A.: Acción Católica Argentina.
AG: Decreto del Concilio Vaticano II. Ad gentes divinitus, sobre la actividad misionera de la Iglesia.
AICA: Agencia Informativa Católica Argentina.
ASSCOVS: Acta Sinodalia Sacrosanti Concilii Oecumenici Vaticano Secundi, ex Typis Polyglotis Vaticanis.
A. T. P.: Asociación de Trabajadores Provinciales (La Rioja).
AAVV.: Autores varios.
CD: Decreto del Concilio Vaticano II, Christus Dominus, sobre la función pastoral de los obispos en la Iglesia.
CEA: Conferencia Episcopal Argentina.
CELAM: Consejo Episcopal Latinoamericano.
CEPAL: Comisión Económica para América Latina.
C.E.R.C.: Centro de Estudio y Reflexión Cristiana (La Rioja).
Cf.: Confrontar.
Cgo.: Canónigo.
CGT: Confederación General del Trabajo.
CIC: Código de Derecho Canónico.
Cnal.: Cardenal
CODETRAL: Cooperativa de Trabajadores Rurales de Aminga Limitada.
COEPAL: Comisión Episcopal para la Pastoral.
CSD: Conclusiones de Santo Domingo del CELAM (1992).
DH: Declaración del Concilio Vaticano II, Dignitatis humanae, sobre la libertad religiosa.
DM: Documentos de Medellín del CELAM (1968).
DP: Documento de Puebla del CELAM (1979).
DSN: Doctrina de la Seguridad Nacional.
DV: Constitución del Concilio Vaticano II, Dei verbum, sobre la divina revelación.
EE.UU.: Estados Unidos de Norteamérica.
Emcia.: Eminencia.

ERP: Ejército Revolucionario del Pueblo.

EN: Exhortación Apostólica Evangelii nuntiandi de Pablo VI.

ES: Encíclica Ecclesiam suam de Pablo VI.

Etc.: Etcétera.

FF.AA.: Fuerzas Armadas.

FREJULI: Frente Justicialista de Liberación Nacional.

GAN: Gran Acuerdo Nacional.

GE: Declaración del Concilio Vaticano II, Gravissimum educationis, sobre la educación cristiana.

Gral.: General.

GS: Constitución del Concilio Vaticano II, Gaudium et spes, sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo.

INDEC: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

J.O.C. o JOC: Juventud Obrera Católica.

LG: Constitución del Concilio Vaticano II, Lumen gentium, sobre la Iglesia.

MICAR: Movimiento Iglesia y Cambio en Argentina.

MM: Encíclica Mater et magistra de Juan XXIII.

Mons.: Monseñor.

MSTM: Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.

Nº: Número.

NA: Declaración del Concilio Vaticano II, Nostra aetate, sobre las relaciones de la Iglesia con la religiones no cristianas.

NMA: Navega mar adentro de la Conferencia Episcopal Argentina.

NMI: Carta Apostólica Novo millennio ineunte de Juan Pablo II.

N. S.: Nuestro Señor.

OA: Carta Apostólica Octogesima adveniens de Pablo VI.

ofm conv.: Orden de Frailes Menores, conventuales.

om: Orden de La Merced.

omi: Oblatos de María Inmaculada.

ONU: Organización de las Naciones Unidas.

op. cit.: texto, artículo, ..., del autor citado anteriormente.

P.: Padre (presbítero o sacerdote).

pág.: Página.

págs.: Páginas.

PBI: Producto Bruto Interno.

PC: Decreto del Concilio Vaticano II, Perfectae caritatis, sobre la adecuada renovación de la vida religiosa.

PDV: Exhortación Apostólica Pastores dabo vobis de Juan Pablo II.

PO: Decreto del Concilio Vaticano II, Presbyterorum ordinis, sobre el ministerio y la vida de los presbíteros.

PP: Encíclica Populorum progressio de Pablo VI.

PP.: Padres (presbíteros o sacerdotes).

ppdo: próximo pasado.

Prot.: Protocolo.

PT: Encíclica Pacem in terris de Juan XXIII.

SC: Constitución del Concilio Vaticano II, Sacrosanctum concilium, sobre la Sagrada Liturgia.

sj: sacerdote jesuita (Compañía de Jesús).

s/n: sin número, sin numeración.

Sr.: Señor.

ss: siguientes.

SS.: Santísimo.

STM: Sacerdote (s) para el Tercer Mundo.

T.F.P.: Tradición, Familia y Propiedad.

TMA: Carta Apostólica Tertio millennio adveniente (CF. JUAN PABLO II 1994).

UCRI: Unión Cívica Radical Intransigente.

UCRP: Unión Cívica Radical del Pueblo.

UR: Decreto del Concilio Vaticano II, Unitatis redintegratio, sobre el ecumenismo.

Ut infra: Ver hacia abajo.

Ut supra: Ver hacia arriba.

V.: Vuestra.

V. E.: Vuestra Excelencia.

v.gr.: por ejemplo.

Vol.: Volumen.

Prólogo

Es una alegría escribir este prólogo a un trabajo que intenta penetrar en la vida y la obra de un Pastor como fue el Obispo Enrique Angelelli. Al mismo tiempo lo hago con cierto temor. Un prólogo debe servir como puerta que nos permita introducirnos en el interior de una casa. Y el peligro está precisamente en no abrirla suficiente como para que el espacio permita una entrada adecuada.

El trabajo de investigación realizado con esmero y dedicación por el R. P. Dr. Luis Liberti svd no es fácil de prologar. Pero es ese mismo trabajo el que permite que podamos penetrar en él con la confianza de que encontraremos realmente la imagen de un auténtico Pastor de la Iglesia Católica, como lo fue nuestro Obispo.

Por sus características, el tema exige una explicación exhaustiva: la vida de un Pastor como Angelelli, habla por sí misma.

Para él, el pastoreo configuró el estilo mismo de su vida. No fue un profesional, vivió una existencia pastoral y lo hizo desde los criterios del Reino, expresados por Medellín y el Concilio Vaticano II. Por eso su estilo evangelizador fue integral. Unió magníficamente la evangelización con una auténtica promoción humana. Supo mostrar en su estilo de vida y en su acción pastoral, que el cristianismo constituye una auténtica alternativa de vida.

El título de la tesis lo expresa sintéticamente. Pero ese título condensado deberá ser analizado a partir de todo el proceso analítico y sintético realizado por el autor.

El autor utiliza un método que yo denominaría "ortopráctico" precisamente porque analiza la vida concreta de un pastor, por eso su tesis asume una dirección propia de la pastoral.

Difiere, pues, del método dogmático, moral o espiritual. Y responde la orientación de la teología, que nació en la Iglesia como una necesidad de adaptar reflexivamente el Kerygma a las distintas situaciones culturales con las que se encontraba.[2]

Descubrimos en el desarrollo de la tesis esta metodología reflexiva pastoral, que nos ayuda a desentrañar toda la riqueza escondida en el estilo pastoral del Obispo Angelelli, que no era otro que el estilo de penetración del cristianismo en las diferentes culturas.

El cristianismo tiene, como columna vertebral y originaria, el gran misterio de la encarnación del Dios hecho hombre, que asume lo humano dignificándolo y elevándolo a dimensiones insospechadas.[3]

[2] Encontramos algo similar en la obra de MARTÍN BIALAS, *La pasión de Cristo en San Pablo de la Cruz.* Particularmente subrayado en el prólogo del teólogo JÜRGEN MOLTMANN

El autor lo explica adecuadamente y esto nos permite descubrir desde dentro todo el proceso que sigue a lo largo de su investigación. Pude comprobarlo personalmente a lo largo de estos años en los cuales fui acompañándolo en su trabajo.

Estudiaba minuciosamente las fuentes, convencido el mismo de que estaba lejos de agotarlas en todo su contenido.

Es que el Pastor que fue el Obispo Angelelli, vivió siempre encarnado en las culturas en las que se desarrolló su vida (primero en Córdoba, luego en la Rioja), abierto siempre a la Iglesia universal, como lo comprueba su participación en el Concilio Vaticano II, y a toda la Iglesia que está en la Argentina, como lo podemos advertir en su trabajo en la CEA, particularmente en la Comisión Episcopal de Pastoral (COEPAL).[4]

Las fuentes utilizadas mayoritariamente son sermones, documentos pastorales, intervenciones conciliares etc, elaboradas por Angelelli. Podemos decir que toda la tesis intenta dejar que hable el Pastor y sólo en este horizonte utiliza la literatura secundaria.

La fidelidad en este camino es notable. Es cierto que como lo repite constantemente el P. Liberti, su interpretación no intenta ser exhaustiva. Sabemos que esto sucede con toda hermenéutica que intenta aproximarse a una vida concreta que es muy rica en matices y que responde a una personalidad rica y eclesial, como fue la de nuestro Obispo.

El autor procura analizar los diferentes momentos de la acción pastoral de Angelelli.

Parte de su trabajo en la JOC, que lo comenzó desde sus primeros años de sacerdote cuando ejercía su ministerio en la Arquidiócesis de Córdoba.[5]

Continúa con su trabajo pastoral como Obispo Auxiliar de Córdoba, a través de su acción en la Diócesis y su presencia en la Conferencia Episcopal Argentina, que nos permite descubrir la coherencia que mantiene el Obispo Angelelli con su opción primera.

Finalmente su intervención en el Concilio Vaticano II, que marcó profundamente su alma de Pastor, lo mismo que Medellín. Es que Angelelli descubrió, precisamente en estos dos acontecimientos, la importancia integral de la persona a la que quería evangelizar, y advirtió con claridad, que siempre la acción evangelizadora es promotora de toda la persona. El

[3] Esto aparece magníficamente expresado en GS 22 y 45. En Cristo Verbo Encarnado se revela el misterio del hombre al hombre mismo. Tiene mucho que ver lo que expresaban los Padres griegos cuando hablaban de la naturaleza universal de Cristo.

[4] Nuestro Obispo trabajó en la elaboración, como lo hace notar el autor, del documento de San Miguel con aportes verdaderamente significativos.

[5] Manifestó siempre una preferencia particular por aquellos más pobres de la sociedad. Recordemos que ya en Europa se decía que la Iglesia había perdido a la clase trabajadora. Y el autor nos hace ver con claridad, lo inadecuado del lenguaje utilizado con frecuencia en la acción pastoral de la Iglesia que no se adecuaba a la clase trabajadora.

Concilio Vaticano II y Medellín, fieles a la más auténtica tradición cristiana, lo pusieron de relieve con toda claridad.

La estructura de la tesis está marcada por estos diferentes momentos que vivió nuestro Obispo como pastor. Se nota una evidente coherencia durante toda su vida.

Se advierte a lo largo de la lectura, una clara visión eclesial, servidora y misionera. Una Iglesia que, adquiriendo plena conciencia de sí misma, está plenamente encarnada en la realidad. Podemos advertir aquí en toda su profundidad aquella expresión que él usaba con frecuencia de "mantener un oído en el Evangelio y otro en el Pueblo"

En realidad es el misterio de la Encarnación. La Iglesia siempre ha evangelizado a la cultura y desde allí ha inculturizado el Evangelio.

Aparece, también, la Iglesia "una y pluriforme", como es la Iglesia instituida por Jesucristo, donde todos los carismas, dones y ministerios, están llamados a colaborar corresponsablemente en la tarea evangelizadora.

En este contexto el Obispo nos habla de una "pastoral orgánica". Aparece en su pensamiento, como nos lo hace ver el autor, que la Iglesia vive plenamente el dinamismo de su misión.

Todos, desde su vocación y desde el don del Espíritu y en orden al bien común, deben colaborar en la misión eclesial.[6]

De esta manera se va bosquejando la imagen de un pastor, fiel a su Iglesia y también al tiempo que le toca vivir en su Patria, en su provincia y en el mundo.

El Obispo Angelelli es sobretodo un hombre de Iglesia en todo el sentido de la Palabra. Buscaba permanentemente la comunión con sus hermanos Obispos, sus Presbíteros, los consagrados y laicos. Cuando uno entraba en contacto con el, advertía inmediatamente su apertura a todos, particularmente a los pobres, a los marginados de la sociedad. Su apostolado en la JOC y luego en la Rioja lo pone de relieve con fuerza muy particular.

Anunciaba el Evangelio y denunciaba todo aquello que se oponía al mismo y todo lo que, de una forma u otra, hería la dignidad de la persona humana.

Enseñaba siempre que debemos amar a los que queremos evangelizar, con un amor que incluya la totalidad de la situación de cada persona, en especial, su entorno cultural.

Siempre procuraba adaptarse a cada persona, a su estilo de vida y, desde allí, le anunciaba el Evangelio.

[6] Se evita así toda visión ideológica de la Iglesia, sea en su versión clerical, espiritualista o laicista, para trabajar con todos.

En su vida brillaba siempre un amor intenso por Jesucristo y su Evangelio como lo pone de relieve el P. Liberti.

La trascendencia de la fe, la esperanza y la caridad aparece constantemente en sus intervenciones pastorales. Está muy lejos de caer en inmanentismos clausurantes, como en espiritualismos abstractos y alienantes. Lo que impresiona y descubrimos en la lectura del trabajo del P. Liberti, es la imagen de un pastor de la Iglesia.

Nunca fue un hombre sectario; el diálogo constante era uno de sus métodos más queridos. Impresionaba mucho esa capacidad constante de comunicación. Quienes tuvimos la gracia de conocerlo y tratarlo durante varios años, podemos comprender sus actitudes pastorales. Podemos aplicarle a él lo que decía Pablo VI en el Concilio: "La Iglesia ha querido hablar del hombre, con el lenguaje del hombre, de las cosas del hombre, allí donde el hombre está" Agregaba también el Papa: "la Iglesia, al realizar todo esto, no quiere caer en una especie de "antropoteísmo" sino abrirlo al teocentrísmo desde la perspectiva cristológica. Y esto lo llevó siempre a la práctica el Obispo Angelelli en su tarea pastoral.

El autor lo pone claramente de relieve. Evitaba, como lo hemos visto, todo tipo de inmanentismo o espiritualismo.

Era, por encima de todo, un hombre que amaba a Cristo y a su Iglesia.[7] Fue una persona que vivió en grado heroico la caridad pastoral. Su vida no fue para nada fácil, como sucede constantemente con quien propone clara e integralmente el Evangelio.

Como lo expresa la CEA, "vivió como pastor y murió como pastor". Asumió su tarea convencido de que era la gracia y la fuerza del Espíritu lo que fecundaba su tarea.

La confianza, que siempre lo animaba, lo mismo que su alegría contagiosa, manaba de una fuente que era su corazón movido por el Espíritu.

Sus largas y a veces "eternas" homilías que tuve que presenciar cuando era diácono y me tocaba acompañarlo en la toma de posesión de un Párroco, eran clara muestra de que Angelelli por encima de todo "era un hombre de Dios". Obispo consciente de su misión y su tarea pastoral hasta sus últimas consecuencias.

Agradezco permanentemente a Dios, que lo haya colocado en mi camino. Tuve la gracia de que en mi último año de seminario fuera el Obispo auxiliar de Córdoba, Vicario General y Rector del Seminario Mayor de Córdoba, cuando me ordené de Sacerdote. Me acompañó varios años en mis primeros pasos sacerdotales, como confesor y director espiritual.

[7] Esto aparece con claridad en lo que nos brinda el autor en el momento en que se plantean los conflictos en la Rioja y cuando recurre a la intervención de Pablo VI. Quiso que Pedro ratificara o rectificara su tarea pastoral, dejando en sus manos la disponibilidad de su tarea como Obispo

Pido perdón por esta confidencia personal. Pero he podido, a través de sus consejos y de sus inquietudes pastorales, descubrir un corazón cautivado por Dios.

Antes de entrar al seminario a los l8 años, tuve una larga charla con él, y salí convencido de que Dios me quería sacerdote. Cuando realizaba con él la celebración del sacramento de la Reconciliación (y esto lo hice por varios años), siempre salía con la esperanza de que la fidelidad en el camino sacerdotal era posible.

Es uno de los hombres que más ha influido en mi vida. Por eso cuando el P. Liberti me pidió este prólogo, lo consideré una auténtica gracia de Dios.

Más allá de todo el bien y el conocimiento más profundo que he tenido de la misión pastoral de Angelelli a través del acompañamiento que realicé al P. Liberti, está esta experiencia personal que marcó profundamente mi vida. Cuantas veces a lo largo de mi vida sacerdotal su figura me ayudó a volver a decirle que sí al llamado inmerecido que he recibido para ser sacerdote de Jesucristo.

Estoy convencido de que la lectura de esta tesis ayudará a descubrir a un auténtico pastor de la Iglesia y, sin duda, permitirá a otros profundizar en las reflexiones que nos ha aportado el R. P Luis Liberti svd.

La vida del Obispo Angelelli ha sido fecunda y profunda y ha dejado una marca imborrable en muchas personas.

Es mi deseo sincero que muchos más procuren leer todo lo que predicó y enseñó Angelelli para que su testimonio sirva de estímulo a aquellos que sientan el llamado a la vida ministerial

Mons. Dr. José Angel Rovai
Obispo Titular de Abaradira, Auxiliar de Córdoba y Vicario General,
Presidente de la Comisión Episcopal de Fe y Cultura de la CEA,
Profesor Emérito de la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina.

Introducción

1. Significación del tema, motivaciones y objetivos

Significación del tema

A cuatro décadas de las sesiones deliberativas del Concilio Ecuménico Vaticano II (1962-1965), sigue resonando la invitación de Juan Pablo II a realizar un "examen de conciencia (que) debe mirar también la recepción del Concilio, este gran don del Espíritu a la Iglesia al final del segundo milenio" TMA 36.[8] Asimismo el Papa subraya: "Después de concluir el jubileo siento más que nunca el deber de indicar ver en el Concilio, la gran gracia de la que la Iglesia se ha beneficiado en el siglo XX. Con el Concilio se nos ha ofrecido una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza" NMI 57.

El Concilio Ecuménico Vaticano II es el acontecimiento eclesial más significativo del siglo pasado.[9] Igualmente, recordamos que en la Iglesia Latinoamericana, los Documentos Finales de Medellín (1968), constituyen la interpretación (y no una mera aplicación), del Concilio para este subcontinente. La importancia de estos dos eventos eclesiales radica (entre otros motivos), en su estatura eminentemente pastoral, ya que en ellos resuenan las palabras de Cristo, los problemas del mundo, las angustias y las esperanzas de la humanidad; "elementos cuya convergencia integra efectivamente el terreno de toda pastoral".[10] La pastoralidad asumida por el Concilio Vaticano II, "se convirtió en el primer criterio de la verdad que había que formular y promulgar, y no solamente en el motivo de las decisiones prácticas que había que tomar. En una palabra, pastoral califica a una teología, a una manera de pensar la teología y de enseñar la fe. Mejor dicho: a una determinada visión de la economía de la salvación".[11] La sensibilidad teológica[12] propiciada desde el Concilio, también construye el sentir de los Documentos Finales de Medellín, en éstos los obispos latinoamericanos instalan al hombre (pobre), como el núcleo y el eje de los afanes y preocupaciones evangelizadoras, produciendo una reflexión y una praxis pastoral latinoamericana con identidad profética.

La eficacia histórica del Concilio Vaticano II y de Medellín, no se restringe únicamente a los textos escritos, sino también a su acogida e interpretación en las diversas Iglesias Locales.

[8] Los documentos del Magisterio conciliar, pontificio, latinoamericano y/o argentino los citaremos en el texto. Idéntica situación asumiremos con los textos de la Biblia.
[9] Cf. GERA L., "Concilio Ecuménico Vaticano II", en *Proyecto* 36 (2000) 303-317.
[10] CHENU M-D., *Un concilio pastoral*, Estela, Barcelona, 1966, 633.
[11] IDEM, 633. El destacado pertenece al texto
[12] Cf. VILLANOVA E., *Para comprender la teología*, Verbo Divino, Estella-Navarra, 1992, 77-83.

La *receptio*, es decir: la recepción, aplicación e interpretación, es algo dinámico, es la acción del Espíritu de Dios, encarnando en los rasgos culturales y en los signos de los tiempos de las comunidades eclesiales, la letra del Concilio y/o de Medellín, enriqueciendo así el sentido original de los textos. Reflexionar la *receptio* del Concilio y/o de Medellín, está ligado al recuerdo (pasar por el corazón) y a la memoria viva eclesial, quien escrutando y explotando su pasado, evalúa y discierne el presente, para peregrinar y proyectar el futuro evangelizador de la Iglesia en el reinado de Dios en la historia del mundo.

Algunas motivaciones personales

Me reconozco integrante de una generación eclesial, impregnado en las líneas teológicas pastorales del Concilio Vaticano II y de Medellín. Soy *hijo* de un tiempo eclesial, signado por ambos eventos, con y desde ellos fui madurando mi fe y mi opción vocacional. En este estudio me permito indagar (sin ánimo de ser exhaustivo), algunos aspectos relacionados a: los orígenes, las causas, las consecuencias, los desafíos y las orientaciones existentes sobre estos dos acontecimientos eclesiales que marcan a fuego mi vida y servicio como cristiano y religioso-misionero verbita, en tanto partícipe en la Iglesia argentina.

Dentro de este contexto enmarco mis consideraciones, a partir de un testigo eclesial argentino contemporáneo al Concilio y a Medellín. Deseaba que la orientación básica de la reflexión a desarrollar tuviera claras connotaciones teológicas pastorales, por lo mismo opté por la persona de Enrique Angel Angelelli, presbítero y obispo argentino. Con quien me familiaricé desde hace más de dos décadas, por medio de un montaje audiovisual sobre su ministerio episcopal en La Rioja.[13] Un Pastor que entre otros y con otros obispos argentinos, elabora la recepción del Concilio y de Medellín, particularmente durante su ministerio episcopal en la Iglesia Riojana, aunque también anticipando esta interpretación en algunas de sus intuiciones y opciones, siendo presbítero y asesor de la Juventud Obrera Católica (JOC, 1952-1960) y luego Obispo Auxiliar de Córdoba (1961-1968).

Considero que en todo proceso reflexivo (junto a lo científico), las inquietudes personales conforman un espacio importante. Por lo mismo, percibía que el tema de la recepción del Concilio Vaticano II y de Medellín, en Iglesias Locales como Córdoba y preferencialmente La Rioja, durante el presbiterado y episcopado de Enrique Angelelli (1952-1976), podría

[13] Cf. RASILLA T. Y LIBERTI L., *Mons. Enrique Angelelli, Pastor riojano*, Verbo Audiovisuales, Rafael Calzada, 1984. Agradezco a la HNA. TERESA RASILLA HA, la vinculación inicial con la personalidad pastoral de Mons. Enrique Angelelli.

presentar nuevos elementos de análisis a los desarrollados por diversos autores al respecto, [14] algunos de los cuales pasaré a detallar, a fin de aportar un acotado panorama de algunos escritos sobre este Pastor en quien reposaré mis reflexiones. Nos referiremos, a los textos *biográficos*, que consideramos abarcadores (totales o parciales) sobre la vida de nuestro autor. A fin de ponerlos en diálogo con nuestro tema nos proponemos (breve y sucintamente) señalarlos, siguiendo un cierto orden de preferencia que hemos brindado a los mismos.

El escrito de RICARDO MERCADO LUNA, riojano, abogado y autor de varias publicaciones, además amigo y testigo del proceso de Mons. Angelelli en La Rioja, nos acerca a la trayectoria de éste en esa provincia entre los años 1968 y 1976. Lo hace desde tres perspectivas: una, la profunda vinculación del obispo con muy diversas personas católicas o no durante el ejercicio de su misión; otra, aproximando algunas fuentes documentales (ubicadas en citas o transcriptas en el mismo texto), a fin de brindar cierta objetividad y buscando un desapego sentimental de una figura, que, en tercer lugar, no estuvo ajena de oposiciones (en lo civil y eclesial de su ministerio), por lo cual hasta la fecha se ha generado una antinomia de rechazo y de defensa. Es un texto breve, sucinto, organizado desde ciertos períodos históricos seculares; relevando ciertos aspectos (siempre resaltando la primera perspectiva), y que no se ocupa de profundizar otros, como el ministerial sacramental del Obispo, por considerarse incompetente al respecto. Para nuestro trabajo, este material ha sido de utilidad, por lo orientativo y conducente de sus reflexiones y aportes concisos y contextualizados.

El texto de LUIS MIGUEL BARONETTO, cordobés y apasionado por la historia, testigo de algunas acciones de nuestro autor en la Córdoba natal, es una reflexión que comprende toda la vida de Enrique Angelelli. La trama se organiza en períodos cronológicos, por medio de homilías, noticias periodísticas, otros documentos y el testimonio de amigos y conocidos de Mons. Angelelli. Como lo indica el título del libro, dedica no sólo un pormenorizado capítulo sobre el tema del "martirio" de Mons. Angelelli, sino que lo convierte en el ítem englobante de la vida de nuestro autor. Luis M. Baronetto, perteneciente al Centro Tiempo

[14] Nos referimos a *biografías*, cf.: BARONETTO L., *Vida y Martirio de Mons. Angelelli*, Tiempo Latinoamericano, Córdoba, 1996; KOVACIC F., *Así en la tierra*, Lohlé-Lumen, Buenos Aires, 1996; MERCADO LUNA R., *Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja. Aportes para una Historia de Fe, compromiso y martirio*, Canguro, La Rioja, 1996 y ROJO R., *Angelelli, La vida por los pobres,* Nexo, La Rioja, 2001. Un *escrito testimonial*, cf.: AMIRATTI A. Y LA CIVITA M., *Mons. Enrique Angelelli, El corazón de un Mártir. El perfil de un Obispo del Concilio,* Tiempo Latinoamericano, Córdoba, 1996. También a dos *videos*, cf.: BARONETTO L., *Nos enseñó que éramos personas*, Guadalupe, Buenos Aires, 1986 y BOMHEKER M., *Con un oído en el Evangelio y otro en el pueblo*, Buenos Aires, 1991. Además el *montaje audiovisual*, anteriormente indicado y de diversos artículos sobre nuestro autor, algunos de los cuales hemos indicado en la Bibliografía.

Latinoamericano, de la ciudad de Córdoba, tiene además, en su haber el ideario de uno de los videos antes indicados, y ha confeccionado y producido diversas publicaciones en torno a la figura de Mons. Angelelli.[15]

La biografía de FABIÁN KOVACIC, nacido en la ciudad de Buenos Aires y periodista, es fruto de una investigación del orden periodístico, sobre la base de diversos materiales documentales y testimoniales. Sin ceñirse a una cronología histórica, teje un texto ágil y ameno, intercalando datos de diarios, periódicos, homilías, reportajes, etc., configurando algunos aspectos generales (sobre todo de los primeros años de nuestro autor) y otros más pormenorizados (como la acción de Mons. Angelelli en La Rioja, o el tema del vínculo entre el director del Diario *El Independiente* de la capital riojana y nuestro autor). Es un libro de divulgación sobre la vida de Mons. Angelelli, sustentado en diversas y fehacientes fuentes, reelaboradas por el autor.

Finalmente, el libro ROBERTO ROJO, riojano e historiador, se ciñe al período de Mons. Angelelli en La Rioja, facturando un texto a partir de documentos y de testimonios. Asume el desafío de interpretar la historia, combinando fechas, acontecimientos, el contexto secular y eclesial, observando y evaluando las conductas personales y/o grupales...; en todo ello emerge la presencia y el compromiso de Mons. Angelelli. Consideramos que el texto logra su cometido y deja entrever la trama de la historia que circunda permanentemente los pasos de nuestro autor en la tierra riojana. Así, este historiador abre y desarrolla algunos tópicos (por ejemplo: CODETRAL, o los vínculos entre Paoletti, Menem y Angelelli) que aportan una óptica histórico social y política de los sucesos.

De acuerdo con este breve panorama, los textos indicados, desde la perspectiva histórica socio-política, profundizan en la figura de Mons. Angelelli, en sus vínculos seculares (principalmente) y eclesiales, sustentándose en documentos y en testimonios (que suelen ser abundantes). Hemos optado por asumir algunos valores de unos y otros.

Nuestro sujeto de reflexión será un referente (testigo) eclesial Enrique Angel Angelelli, quien desarrollara su ministerio presbiteral en la Arquidiócesis de Córdoba entre los años

[15] Cf. IDEM; (entre otros libros): BARONETTO L., *Reportajes a Mons. Angelelli*, Tiempo Latinoamericano, Córdoba, 1988; ANGELELLI E., *Misas Radiales de Mons. Angelelli 1968-1969-1970*, Tiempo Latinoamericano, Córdoba, 1996; ANGELELLI E., *Misas Radiales de Mons. Angelelli 1971*, Tiempo Latinoamericano, Córdoba, 1998.

1952 y 1960; luego a fines de este último era nombrado Obispo Auxiliar de Córdoba y posteriormente desde agosto de 1968 hasta agosto de 1976, Obispo de La Rioja. ¿Por qué este referente eclesial? La elección está vinculada a los conocimientos iniciales que tuviera con este pastor argentino, por medio de personas que lo habían acompañado durante su episcopado en La Rioja. No puedo negar que su muerte tan misteriosa, fue por muchos años un tema que seguí con dedicación esperando una definición de la justicia y de la Iglesia al respecto. También en la medida que accedí a sus escritos, lo reconocí como un pastor identificado con el espíritu del Concilio y Medellín. De este modo, progresivamente fue emergiendo su figura pastoral, la de un testigo eclesial (cf. EN 41, TMA 37), en quien se conjugaba la dimensión reflexiva y práctica de la teología pastoral en el ámbito que me inspiraba a reflexionar.

Observo en ello la posibilidad de relevar y estudiar la recepción eminentemente pastoral de la teología subyacente en el Concilio y Medellín, afectando a la misión propia de la Iglesia de Jesucristo, es decir, la tarea evangelizadora. Misión que en Latinoamérica plantea la promoción integral del hombre para restaurar su dignidad original, empobrecida y desfigurada por la injusta pobreza material y espiritual de sus habitantes. De este modo la motivación inicial se fue concretando y justificando, contextualizando y acotando en el tiempo y en los espacios culturales, a fin de extraer los aportes teológicos pastorales que Enrique Angelelli elaborara en ellos tanto del Concilio como de Medellín, a partir de un proceso de interpretación y promoviendo nuevas pistas de comprensión y análisis de ambos eventos.

Pasaré a pormenorizar y explicitar estas motivaciones personales en algunas causas y objetivos que me propongo madurar en este estudio de Mons. Enrique Angelelli.

Fundamentos y objetivos pormenorizados

La vida presbiteral y episcopal de Enrique Ángel Angelelli señala algunas causas inspiradoras y otros objetivos concordes con éstas, que nos proponemos desarrollar. Unas y otros los hemos focalizado (entre otros aspectos posibles) en cinco ítems:

√ la aplicación, la recepción y la interpretación teológica pastoral del Concilio Vaticano II y de los Documentos Finales de Medellín;

√ la conformación de una Iglesia servidora y misionera;

√ el compromiso por una pastoral que responda a la salvación integral del hombre y de todos los hombres;

√ la evangelización de la cultura y de las expresiones religiosas populares, y

√ la confianza en la acción de la gracia que, acompañada de un proceso permanente de conversión y reconciliación, restaure y acreciente la fe, la esperanza y la caridad.

Cada una de estas causas y los objetivos correlativos a éstas, emergerán a lo largo nuestra consideración como las "ideas núcleo"[16] de la teología pastoral de nuestro autor. Inspirándonos (libremente) en el esquema de la Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi*, del recordado Pablo VI, deseamos proponer una vinculación entre ésta y las motivaciones antes indicadas.

Observamos la vinculación al considerar que las "ideas núcleo" teológicas pastorales de Mons. Angelelli podrían caracterizarse con el siguiente esquema:

√ el "contenido" (cf. EN 25-39), con la interpretación del Concilio Vaticano II y de Medellín;

√ los "destinatarios" (cf. EN 49-58), con el joven obrero jocista; el pueblo y la cultura riojana; etcétera;

√ los "agentes/referentes" (cf. EN 59-73), especialmente con los presbíteros, la vida religiosa y el laicado;

√ los "medios" (cf. EN 40-48), con el diálogo, el servicio, la Pastoral de Conjunto y la corresponsabilidad pastoral; y

√ la "espiritualidad" (cf. EN 74-80), con la conversión y la reconciliación para animar la esperanza, a fin de encarnar e inculturar el Plan de Dios en la historia.

Pasaremos a explicitar, brevemente, el esquema anterior. Sobre la primera causa, ¿qué comprendemos al expresar que nuestro autor es "intérprete" del Concilio y de Medellín? Al analizar algunos de sus escritos,[17] los releemos en sí mismos y en el autor, convirtiéndolos en un nuevo texto y reconociendo a quien los gestara. De este modo, producimos una reelaboración de su mensaje y deseamos alcanzar la intención original de su factura. Al texto (y sus circunstancias[18]), por su condición de tejido y de tramado estructural (es decir,

[16] Una expresión propia de Mons. Enrique Angelelli.
[17] Sobre los escritos nos detendremos en el apartado de las Fuentes de la investigación.
[18] Las circunstancias históricas enriquecen y a la vez limitan la vida de toda persona, de modo ordinario o extraordinario, por lo mismo, es imposible comprender algunos de los logros, las luchas y las dificultades de una persona sin tener en cuenta el contexto de su pasado y presente inmediato. Observamos que nuestro autor, fue un hombre profundamente encarnado en la historia secular y eclesial contemporánea, sin caer en ningún determinismo histórico, supo comunicarse con las circunstancias históricas propias de su tiempo.

palabras, frases, unidades literarias y otros elementos), lo proyectamos delante de nosotros (como en un espejo) para que, una vez reconocido el sentido original, podamos trazar una novedosa producción de sentido en nuevos códigos, acordes con los "signos de los tiempos" contemporáneos, actualizando y conmemorando al autor y a sus expresiones/acciones evangelizadoras. Esto último lo elaboramos con cierto detenimiento, en las conclusiones parciales y finales de la investigación.

Elaborar y desarrollar esta interpretación conllevará una cierta novedad, pues en los diversos medios gráficos y/o audiovisuales sobre la vida de Enrique Angelelli, la interpretación teológica pastoral del Concilio y de Medellín, emergen de un modo implícito o está insuficientemente visualizada como el sustrato teologal de sus diversas exhortaciones y/o acciones pastorales. Por lo general en aquéllos, se subraya su "compromiso social-político-económico", con un cierto desconocimiento sobre los fundamentos, los criterios y la espiritualidad teológica-pastoral que sustenta dicho compromiso. Además están ausentes estudios pormenizados sobre la etapa como Asesor en la JOC cordobesa y sus intervenciones en el Concilio, temas que hemos estudiado con dedicación particular. Así mismo nuestro acceso al Informe de Mons. Vicente Zazpe a la Santa Sede en 1973 y las repercusiones posteriores, enriquece aún más nuestro análisis, conformando un marco de novedad al tema que presentamos.

¿Qué fundamentos nos mueven para oscultar la interpretación teológica pastoral de Enrique Angelelli sobre el Concilio Vaticano II y los Documentos de Medellín? Buscando una respuesta, tendríamos que pormenorizar en el título de nuestro estudio: *"Mons. Enrique Angelelli, Pastor que evangeliza promoviendo integralmente al hombre".* El mismo, lo hemos de desarrollar con mayor cuidado en las *Perspectivas abiertas* que propondremos al concluir esta presentación. Señalando el tema, indicamos brevemente que la pastoralidad evangelizadora (integral) de nuestro autor la podemos sintetizar, (sin ánimo de agotarlo), en los siguientes cinco ítems: comunión entre el pastor y la comunidad eclesial, la Iglesia servidora del hombre, la Pastoral de Conjunto, el estudio de la realidad del pueblo y la conversión-transformación desde la acción de la gracia divina.

De acuerdo a lo expresado, un objetivo comprenderá: "*Examinar la receptio teológico-pastoral del Concilio Vaticano II y de la Conferencia Episcopal de Medellín en el ministerio pastoral de Enrique Angelelli*".

Sobre la segunda causa, elaboraremos y ahondaremos en la constancia y la perseverancia de nuestro autor para sustentar el modelo de una Iglesia servidora de todo el hombre y de todos los hombres, encarnada e inculturada en la historia. Esta convicción será para Mons. Angelelli motivo de permanentes y perseverantes llamados y acciones, lo observaremos en las apreciaciones acerca del papel de la Iglesia en relación con la Juventud Obrera Católica o con los católicos de La Rioja, a fin sumarlos al nuevo "estilo" que la Iglesia comenzaba a moldear en el mundo.

Particularmente los presbíteros serán los invitados privilegiados, a fin de compartir la suerte y los riesgos propios del joven jocista o del hombre riojano, en medio de las angustias y esperanzas, logros y sufrimientos; desde la perspectiva de una Iglesia misionera, servidora y ocupada por incorporar y desplegar el proceso de liberación integral de la persona, como constituyente del programa evangelizador. Para alcanzar este estilo servicial, observaremos que nuestro autor favorece algunos medios, particularmente la vinculación sacramental y operacional con los presbíteros. Además, con éstos y con los otros estados de vida eclesial, ejercita y evalúa la llamada "corresponsabilidad pastoral". Señalaremos asimismo el aprecio y la valoración por los diversos carismas de la Vida Religiosa en la Iglesia local riojana. También los laicos, desde su consagración bautismal, serán convocados a participar decididamente en el compromiso secular a fin de anunciar el Evangelio, asumiendo el desafío de romper los estrechos límites de la pertenencia o la asociación a instituciones eclesiásticas.

Contextualizaremos este tópico en la propuesta de Juan Pablo II invitándonos a responder: "¿Se consolida, en la Iglesia universal y en las Iglesias particulares, la eclesiología de comunión de la *Lumen gentium*, dando espacio a los carismas, los ministerios, las variadas formas de participación del Pueblo de Dios, aunque sin admitir un democraticismo y un sociologismo que no reflejan la visión católica de la Iglesia y el auténtico espíritu del Vaticano II? Un interrogante fundamental debe también plantearse sobre el estilo de las relaciones entre la Iglesia y el mundo. Las directrices conciliares –presentes en la *Gaudium et spes* y en otros documentos– de un diálogo abierto, respetuoso y cordial, acompañado sin embargo por un atento discernimiento y por el valiente testimonio de la verdad, siguen siendo válidas y nos llaman a un compromiso ulterior". TMA 36. Y a partir de una espiritualidad de la comunión, sugiere: "Sobre esta base, el nuevo siglo debe comprometernos más que nunca a valorar y a desarrollar aquellos ámbitos e instrumentos que, según las grandes directrices del Concilio Vaticano II, sirven para asegurar y garantizar la comunión" NMI 44.

Así nos proponemos otro objetivo*: "Reconocer algunos contenidos, agentes, destinatarios y medios teológicos pastorales, elaborados por nuestro autor, que lo aproximan con el modelo de Iglesia comunión, servidora y misionera de todo el hombre y de todos los hombres".*

La tercera causa reconoce que Enrique Angelelli, desde sus ministerios eclesiales, iluminó a partir del Evangelio y la fe preferentemente la situación del hombre pobre, del que sufre y padece bajo el yugo de estructuras injustas, a fin de dignificarlo y promoverlo. Sus prédicas y acciones pastorales, a partir de los valores evangélicos como la justicia, la liberación y el desarrollo integral del hombre y su cultura, recuerdan la unidad de la persona humana. Por lo mismo se esfuerza por llevar a cabo la comunión entre la liberación temporal y la eterna. En esta convicción, nuestro autor predica y da testimonio de iniciar un proceso de encarnación en el hombre y la cultura, como criterio de escucha solícita a los signos de los tiempos a fin de discernir en ellos el Plan salvífico de Dios.

Identificado con la opción de Jesús, no deja de proclamar que el Reino de Dios es de los pobres, no sólo porque ellos lo heredarán, sino también porque, identificándose con su destino, es como lo conquista el mismo Jesucristo. Ante esta preferencia, no realiza ninguna selección sociológica, ama a todos los sectores y ámbitos del pueblo en general, aun a quienes lo calumniaron o se le opusieron tenazmente por no coincidir con sus opciones pastorales.

Buscó afanosamente privilegiar la misión evangelizadora con y desde los pobres, inspirado por la Iglesia reformada y renovada a partir del espíritu del Concilio Vaticano II, y de los Documentos Finales de Medellín.

Ubicaremos nuestro análisis en la propuesta de Juan Pablo II recordándonos "que Jesús vino a 'evangelizar a los pobres' (Mt 11,5; Lc. 7,22), ¿cómo no subrayar más decididamente la opción preferencial de la Iglesia por lo pobres y marginados? Se debe decir ante todo que el compromiso por la justicia y la paz en un mundo como el nuestro, marcado por tantos conflictos y por intolerables desigualdades sociales y económicas, es un aspecto sobresaliente de la preparación y celebración del Jubileo" TMA 51. El mismo Juan Pablo II, frente al secularismo que invade nuestra sociedad, invita a "responder con la civilización del amor,

fundada sobre valores universales de paz, solidaridad, justicia y libertad, que encuentran en Cristo su plena realización" TMA 52. Y cuando el Santo Padre, luego de reflexionar la comunión intraeclesial, expresa: "... la caridad se abre por su naturaleza al servicio universal, proyectándonos hacia la práctica de un amor activo y concreto con cada ser humano. Éste es un ámbito que caracteriza de manera decisiva la vida cristiana, el estilo eclesial y la programación pastoral. El siglo y el milenio que comienzan tendrán que ver todavía, y es de desear que lo vean de modo palpable, a qué grado de entrega puede llegar la caridad hacia los más pobres. (...) Ateniéndonos a las indiscutibles palabras del Evangelio, en la persona de los pobres hay una presencia especial suya, que impone a la Iglesia una opción preferencial por ellos" NMI 49.

De este modo, como nuevo objetivo, buscaremos: *"Identificar a Enrique Angelelli como el pastor que, siguiendo la praxis de Jesús, optó decididamente por los pobres y marginados en un compromiso por la "justicia y la paz" -lema de su escudo episcopal-, a fin de promocionar a todo el hombre, de acuerdo con el espíritu de la evangelización"*.

Una cuarta causa valorará las actitudes de Mons. Angelelli ante las expresiones religiosas del pueblo riojano. Observaremos cómo las aprehende y las justiprecia críticamente, por el profundo contenido trascendente que guardan en sí mismas. A través de ellas el pueblo (preferentemente pobre y sencillo) expresa creencias y valores, anhelos y aspiraciones, gozos y dolores, por ejemplo: las razones últimas del sentido de la vida; la esperanza de nuevos tiempos; la comunión o encuentro (Tinkunaco) de los hombres entre sí y con Dios; la providencia de Dios (San Nicolás), etcétera.

Desde los mensajes y gestos pastorales subrayó y enfatizó el protagonismo del hombre y del pueblo riojano reconociendo y apreciando su peculiar historia, cultura y religiosidad. Por eso valoró el protagonismo de la sabiduría popular y religiosa que refleja el modo de vivir, sentir y manifestarse de un pueblo. Mons. Angelelli, en su afán de encarnación en el pueblo, se revela como su pastor, como aquel que interpreta, recoge, discierne, purifica y eleva evangélicamente las expresiones religiosas y populares.

Contextualizamos esta reflexión en las expresiones de los Obispos argentinos plasmadas en la Declaración de San Miguel de 1969 al decir: "Mantener y purificar las expresiones populares de la vida cristiana, las de los nativos y las de los inmigrantes. Estas expresiones –y entre ellas especialmente las devociones populares- han de ser orientadas gradualmente, con

prudente firmeza y gran sentido pastoral, hacia el auténtico culto cristiano, particularmente el litúrgico, hacia una madurez personal de fe y costumbres cada vez mayor y hacia la integración en la vida de comunidades cristianas" VI, 6.

Así como otro objetivo nos proponemos: *"Analizar y evaluar el desafío asumido por Enrique Angelelli para evangelizar la cultura popular y religiosa del pueblo riojano desde algunas de sus expresiones autóctonas"*.

Una última causa, aunque no menos importante, emerge desde la reflexión de los mensajes y de las acciones pastorales de Mons. Angelelli. Nos referimos a la opción pastoral por el hombre integral promoviéndolo y evangelizándolo en el "hoy" de la historia, reconociendo, sin embargo, que el "todavía no" será lo peculiar de la acción de la gracia. Por lo mismo cree, espera y ama profundamente al hombre como expresión de la inigualable restauración obrada por Jesús en la Encarnación y en la Pascua.

En el fundamento primordial de las exhortaciones y de las acciones teológicas pastorales de Mons. Angelelli, descubriremos una persistente insistencia y confianza en la fe, la esperanza y la caridad como regalos de la gracia de Dios. Las virtudes teologales vienen a coimplicarse en la naturaleza humana, para fecundarla con una plenitud definitiva y eterna, señalando la estatura, el estilo de vida al que estamos llamados a construir desde el "ya" de la historia. En estas reflexiones irá emergiendo el estilo del pastor, que modela la Iglesia, y de ésta que conforma al pastor, desde una dimensión de trascendentalidad teológica pastoral.

Observando las expresiones de Juan Pablo II recogemos que "La enorme riqueza de contenidos y *el tono nuevo, desconocido antes*, de la presentación conciliar de estos contenidos constituyen casi un anuncio de tiempos nuevos. Los Padres conciliares han hablado con el lenguaje del Evangelio, con el lenguaje del Sermón de la Montaña y de las Bienaventuranzas. El mensaje conciliar presenta a Dios *en su señorío absoluto sobre todas las cosas*, aunque también como *garante de la auténtica autonomía de las realidades temporales*" TMA 20.

La presencia del Señor en medio nuestro, en el nuevo milenio, según el Papa es causa de renovada esperanza, por eso no alienta: "¡Caminemos con esperanza! Un nuevo milenio se abre ante la Iglesia como un océano inmenso en el cual hay que aventurarse, contando con la

ayuda de Cristo. El Hijo de Dios, que se encarnó hace dos mil años por amor al hombre, realiza también hoy su obra. Hemos de aguzar la vista para verla y, sobre todo, tener un gran corazón para convertirnos nosotros mismos en sus instrumentos. (...) El Cristo contemplado y amado ahora nos invita una vez más a ponernos en camino: 'Id pues y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo' (Mt. 28,19). El mandato misionero nos introduce en el tercer milenio invitándonos a tener el mismo entusiasmo de los cristianos de los primeros tiempos. Para ello podemos contar con la fuerza del mismo Espíritu, que fue enviado en Pentecostés y que nos empuja hoy a partir animados por la esperanza 'que no defrauda' (Rm. 5,5)" NMI 58.

De este modo, como objetivo sintetizador de nuestra reflexión aspiramos a*: "Presentar el testimonio y el compromiso de Enrique Angelelli, quien desde una opción trascendente vive y sirve a la Iglesia, como pastor integral del pueblo, hasta sus últimas consecuencias".*

El modelo y estilo pastoral emprendido por nuestro autor impone algunas preguntas: ¿Cómo dialoga el mundo con la Iglesia y ésta con aquél? ¿Cómo influye el modelo de Jesucristo para que la Iglesia se convierta en servidora del hombre en su dignidad y en su desarrollo integral? ¿Cómo el Evangelio dialoga y participa en la cultura religiosa popular? ¿Cuál es el contenido y la metodología de una Pastoral de Conjunto que surge desde el pueblo, y lo sirve en fidelidad a su origen? ¿Cuál es el grado de la corresponsabilidad pastoral del presbiterio, la vida consagrada y del laicado en la Iglesia? ¿Cómo "activar, potenciar y enriquecer las estructuras de diálogo y participación en cada iglesia particular" (NMA 71)? ¿Cómo releer los documentos conciliares y otros inmediatamente posteriores en el "hoy" de nuestra historia? Buscaremos responder estas y otras preguntas generadas desde la reflexión y la acción teológica pastoral de Enrique A. Angelelli. No pretendemos ser exhaustivos en las respuestas alcanzadas, no es nuestro afán agotar el tema que nos proponemos considerar. Muchas de las respuestas logradas seguramente serán provisorias, a la espera de nuevos aportes que enriquezcan y amplíen el horizonte que humildemente dejamos entrever.

2. Metodología de la investigación

Algunas consideraciones sobre la Teología pastoral

Observamos el aporte novedoso y propio de nuestro estudio, de acuerdo a lo señalado anteriormente, en un análisis histórico *teológico-pastoral*, basado en algunas de las exhortaciones y de las acciones pastorales de Mons. Enrique Angelelli; quien, inspirado en la Palabra de Dios, en los textos y el espíritu del Concilio Vaticano II (del fue sujeto activo) y en los Documentos Finales de Medellín, hizo de su ministerio presbiteral y episcopal en la Arquidiócesis de Córdoba y luego en la sede diocesana de La Rioja una diaconía (cf. LG 24) desde la enseñanza (cf. LG 25), la santificación (cf. LG 26) y la conducción pastoral de la diócesis (cf. LG 27). Diaconía o ministerio que, como pastor de la Iglesia, mediante sus reflexiones y obras buscó identificarse con Jesús, el Buen Pastor, privilegiando como el Maestro la misión evangelizadora entre los pobres y marginados. A éstos y a todos los hombres evangelizó promoviendo su dignidad y su cultura.

Para efectuar nuestro análisis teológico-pastoral de la misión evangelizadora de Mons. Angelelli, asumimos como propias las expresiones de Juan Pablo II: "la teología pastoral o práctica, (que) es una reflexión científica sobre la Iglesia en su vida diaria, con la fuerza del Espíritu, a través de la historia; una reflexión de la Iglesia como 'sacramento universal de salvación', como signo e instrumento vivo de la salvación de Jesucristo en la Palabra, en los Sacramentos y en el servicio de la caridad. La pastoral no es solamente un arte ni un conjunto de exhortaciones, experiencias y métodos; posee una categoría teológica plena, porque recibe de la fe los principios y criterios de la acción pastoral de la Iglesia en la historia que 'engendra' cada día la Iglesia misma, según la feliz expresión de San Veda el Venerable: 'Nan et Ecclesia quotidie gignit Ecclesiam'. Entre estos principios y criterios se encuentra aquel especialmente importante del discernimiento evangélico sobre la situación sociocultural y eclesial, en cuyo ámbito se desarrolla la acción pastoral" PDV 57.

Brevemente nos proponemos explicitar algunos aspectos (sin espíritu de ser exahustivos), referidos a la *teología pastoral*, que orienta nuestra reflexión. Lo hacemos a fin de enmarcar las motivaciones y los objetivos antes mencionados.

El contexto histórico en el cual surge como disciplina la teología pastoral, en 1774 por un real decreto de María Teresa de Austria, aprobando el plan de reforma de los estudios eclesiásticos formulado por el canonista benedictino Franz Stephan Raustenstrauch,[19] "con el

[19] Para Franz Stephan Raustenstrauch, el fundador de la teología pastoral, la misma "guarda relación con todos los campos de la pastoral y de la cura de almas, como también la introducción en las tareas de

fin de renovar los estudios eclesiásticos, excesivamente teóricos y escasamente pastorales que frecuentaban los futuros sacerdotes o pastores",[20] era netamente "pragmática (consejos y recetas), y el pastor era considerado como servidor del Estado para tutelar y educar en los valores sociales vigentes, pues el Estado se constituía, en *servidor y protector de la religión*".[21]

A casi dos siglos de evolución en el pensamiento teologal pastoral,[22] ésta junto a la "presentación, análisis y reflexión de los campos de acción y de las instituciones pastorales", también debe considerar "las cuestiones actuales bajo los condicionamientos de la respectiva situación social".[23] La teología pastoral (práctica)[24] puede ser comprendida desde una doble perspectiva: como *teología de la práctica*,[25] es decir, la teoría crítica y reflexiva que ilumina

edificación y dirección de la comunidad y de sus miembros y grupos". CALVO F., "Teología Pastoral/Teología Práctica", en FLORISTÁN C., *Nuevo Diccionario de Pastoral*, San Pablo, Madrid, 2002, 1462. El iniciador de esta disciplina, recapitula los elementos significativos de esta teología en un curso práctico dirigido particularmente a los sacerdotes (pastores).

[20] FLORISTÁN C., "Teología práctica", en PEDROZA V., BERROZA R. Y SASTRE J., *Diccionario de Pastoral y Evangelización*, Monte Carmelo, Madrid, 2000, 1014.

[21] SASTRE GARCÍA J., "Teología Pastoral", en PEDROSA V., NAVARRO M., LÁZARO R. Y SASTRE J., *Nuevo Diccionario de Catequética*, Volumen II, Editorial San Pablo, Madrid, 1999, 2160. Los destacados pertenecen al texto.

[22] Particularmente en el ámbito de los países de lengua alemana, ya que en los países latinos ha tenido mayor desarrollo científico a partir del Concilio Vaticano II. Cf. CALVO F., "Teología Pastoral/Teología Práctica", 1462-1463. Para perspectivas de esta evolución: Cf. BENTUÉ A., "La Pastoral como categoría teológica fundamental", en *Teología y Vida* 36 (1995) 7-12; CALVO F., "Pastoral, Teología", en FLORISTÁN C. Y TAMAYO J., C*onceptos Fundamentales de Pastoral*, Cristiandad, Madrid, 1983, 718-727; CALVO F., "Teología Pastoral/Teología Práctica", 1463-1468; FLORISTÁN C., *Teología práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral*, Sígueme, Salamanca, 1991, 107-122; FLORISTÁN C., "Teología práctica", 1015-1020; RAHNER K., "Teología pastoral", en NEUHAUSLER E. Y GRÖSSMAN E., *¿Qué es la teología?*, Sígueme, Salamanca, 1969, 345-348; RAMOS J., *Teología Pastoral*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1995, 33-54; SASTRE GARCÍA J., "Teología Pastoral", 2157-2163; SEVESO B., "Teología pastoral", en PACOMIO L. Y OTROS, *Diccionario Teológico Interdisciplinar,* Volumen I, Sígueme, Salamanca, 1982, 84-94.

[23] CALVO F., "Teología Pastoral/Teología Práctica", 1462.

[24] "El cambio de nombre por el de teología práctica lo hizo el teólogo protestante F. Schleiermacher en 1811 y se consagró en el campo de la Reforma hacia 1850. La teología católica alemana aceptó la expresión teología práctica después de la segunda guerra mundial. El cambio de nombre pretendió evitar su sello clerical, ensanchar el campo de reflexión a la totalidad de la Iglesia, y recoger, tanto el halo adquirido por lo práctico como la fascinación que sugiere el término praxis". FLORISTÁN C., "Teología práctica", 1014.
Sin embargo luego del Concilio Vaticano II, la designación de teología práctica puede privar a las otras ramas de la teología de su significado práctico; por lo mismo hay pastoralistas que continúan hablando de teología pastoral. "Lo que se ha llamado carácter pastoral del Concilio no es más que una nueva sensibilidad dogmática", Schillebeeckc E., en VILLANOVA E., *Para comprender la teología*, 78.

[25] Cf. FLORISTÁN C., *Teología práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral*, 187-188; FLORISTÁN C., "Teología práctica", 1020.

la praxis de la Iglesia y de los cristianos en el mundo y la *práctica de la teología*,[26] o sea, praxis de la reflexión teológica.[27]

Respecto a la *teología de la práctica*, aproximadamente hasta la década de 1950, la teología pastoral era considerada como un simple corolario de los proyectos especulativos de la teología dogmática, erigida en suprema disciplina. Hoy la entendemos con recurrente aproximación a las ciencias humanas.[28] Sin su concurso, difícilmente podrán examinarse los mecanismos que surgen en las acciones pastorales. Por lo mismo, es inherente relacionar dialécticamente la práctica eclesial con la teología pastoral y las ciencias humanas, según el decurso de la historia. Así, "el binomio teoríapraxis dialécticamente entendido es fundamental en la teología práctica. En realidad, toda teología al menos remotamente debiera ser pastoral, pero en cualquier caso hay una teología que utiliza precisamente la 'razón práctica' como mediación de reflexión".[29] Dicho de otro modo, "la teología práctica tiene una finalidad 'inmediata' pastoral, a diferencia de la teología dogmática, cuya finalidad pastoral es remota. La teología práctica es, pues, teología de la praxis ('theologia praxeos'), entendiendo por praxis la acción radical transformadora y liberadora, tanto personal como social".[30] En esta perspectiva, a partir de la heterogeneidad de la praxis eclesial, la teología pastoral agrupa y a la vez se especifica particularmente en: pastoral litúrgica *(leiturgia)*; del anuncio profético *(martyría)*, de la conducción fraternal *(koinonía)* o de la dimensión social-caritativa-liberadora *(diakonía)*.

En relación a la *práctica de la teología,* esta perspectiva aborda que si "la teología como tal es el momento reflexivo de la vida de fe del pueblo de Dios (la teología sale del pueblo y es para el pueblo), es indudable que la elaboración humana de la palabra, recibida en la fe del

[26] Cf. FLORISTÁN C., *Teología práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral*, 189-190; FLORISTÁN C., "Teología práctica", 1020-1021.
[27] Cf. CALVO F., "Pastoral, Teología", 727; CALVO F., "Teología Pastoral/Teología Práctica", 1463; FLORISTÁN C., "Teología práctica", 1015. 1020-1021; SASTRE GARCÍA J., "Teología Pastoral", 2165.
[28] Cf. FLORISTÁN C., "Teología práctica", 1020; RAHNER K., "Teología pastoral", 352-358; RAMOS J., *Teología Pastoral*, 15. "Por otra parte, los teólogos, guardando los métodos y las exigencias propias de la ciencia sagrada, están invitados a buscar siempre un modo más apropiado de comunicar la doctrina a los hombres de su época; porque una cosa es el depósito mismo de la fe, o sea, sus verdades, y otra cosa es el modo de formularlas conservando el mismo sentido y el mismo significado. Hay que reconocer y emplear suficientemente en el trabajo pastoral no sólo los principios teológicos, sino también los descubrimientos de las ciencias profanas, sobre todo en psicología y en sociología, llevando así a los fieles y una más pura y madura vida de fe". GS 62.
[29] FLORISTÁN C., "Teología práctica", 1020. Cf. FLORISTÁN C., "En búsqueda de la teología práctica", en BOSCH JUAN (ed.), *Panorama de la Teología Española*, Verbo Divino, Estella-Navarra, 1999, 273.
[30] FLORISTÁN C., "En búsqueda de la teología práctica", 273.

pueblo, está condicionada por aquellas exigencias, situaciones y destinos en que se halla la vida del pueblo cristiano en el mundo. Por esta razón, también la teología, entendida como investigación científica de estos condicionamientos sociales, es un 'momento interior de la fe del pueblo'. Tal vez tendríamos que hablar -y así evitaríamos toda clase de equívocos– del *sentido* pastoral de toda teología y del *método* científico de toda teología".[31] La teología posterior al Concilio Vaticano II es más cercana al acto pastoral, "es entendida como saber práctico o discurso comprometido *(theologia ad praxim)*";[32] frente a una dogmática contemplativa y ortodoxa, se propone hoy una teología transformadora y ortopráctica.[33] Se trata de percibir en la acción evangelizadora de la Iglesia, que "el mensaje evangélico se encarne y transforme desde dentro la vida de los evangelizados".[34]

Podemos afirmar que la teología pastoral, "es reflexión teológica de la acción eclesial, entendida como actualización de la praxis de Jesús por la Iglesia, de cara a la implantación del reino de Dios en la sociedad, mediante la construcción del pueblo de Dios en estado de comunidad cristiana. Dicho de otro modo, es el esfuerzo reflexivo o teórico que hace la Iglesia a través de sus comunidades, con la ayuda imprescindible de los teólogos, para entender y promover la vida comunitaria cristiana en un mundo más justo y más solidario".[35]

Sintetizando algunos aspectos relevados podemos "afirmar que la teología pastoral tiene:

un ámbito: los estudios teológicos;

una referencia próxima: la concepción eclesiológica;

una referencia última: la fe de la Iglesia;

un objeto: la acción de la Iglesia;

dos campos: la acción en sí misma considerada o en sus realizaciones históricas concretas;

un método: el análisis valorador de la situación concreta eclesial para, desde la proyección de una situación nueva, trazar los imperativos básicos de la acción;

una ayuda: las ciencias auxiliares que, con carácter interdisciplinar, ayudan al conocimiento de la realidad;

[31] VILLANOVA E., *Para comprender la teología*, 79. Los destacados pertenecen al texto.
[32] FLORISTÁN C., "Teología práctica", 1020-1021. Los destacados pertenecen al texto.
[33] CF. IDEM, 1021.
[34] ROVAI J., Informe sobre la tesis del P. Lic. Luis O. Liberti svd, Córdoba, 24 de julio de 2004, 2.
[35] FLORISTÁN C., "En búsqueda de la teología práctica", 273. Cf. FLORISTÁN C., *Teología práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral*, 259-278; FLORISTÁN C., "Teología práctica", 1021; RAHNER K., "Teología pastoral", 349-357; RAMOS J., *Teología Pastoral*, 81-100; SCHUSTER H., "Ser y quehacer de la teología pastoral", en *Concilium* 3 (1965) 9-11.

una finalidad próxima: iluminar la práctica eclesial concreta y darle las pautas para su identificación;

una finalidad última: servir a la misión eclesial".[36]

La Iglesia tiene como misión peculiar continuar en el mundo la acción sacramental de Cristo (cf. LG 1) y así quiere impregnar a la humanidad de todos los tiempos y espacios la salvación realizada en el Misterio Pascual de Jesucristo (cf. GS 22) y a la vez se encamina hacia la consumación escatológica. (cf. LG 48; GS 45). La continuidad de la obra salvífica de Jesús, designio del Padre y potenciada por el Espíritu Santo (cf. LG 2-4), en dirección hacia el reinado de Dios (cf. LG 5) y en la historia del Pueblo de Dios 8cf. LG 9) aseguran a la Iglesia una fidelidad en su ser y misión (cf. Gs 39). "Por ello, podemos hablar de criterios de acción pastoral, criterios comunes a todas las acciones de la Iglesia para que sean de verdad tales. Criterios que se han de apoyar, por lo tanto, en el acontecimiento de Cristo que la Iglesia continúa y perpetúa en el tiempo. Desde estos criterios, la acción de la Iglesia puede ser reconocida como tal, pero a la vez han de ser exigencia a la hora de realizar acciones eclesiales, a la hora de optar por ellas y a la hora de hacer cualquier tipo de propuestas pastorales. Criterios, por tanto, teológicos porque parten de una concepción de Iglesia y de acción pastoral brotada de la fe. Criterios que brotan de una identidad eclesial fruto de la revelación y de su acontecimiento central, la encarnación y el misterio pascual de Nuestro Señor Jesucristo que manifiesta el Reino y salva al mundo".[37]

Así los criterios que emergen de la continuidad de la misión de Jesús (teándrico, sacramental y de conversión); los criterios que emergen del camino hacia el reinado de Dios (historicidad, apertura a los signos de los tiempos y universalidad) y los criterios que emergen de la presencia y misión de la Iglesia en el mundo (diálogo, encarnación y misión),[38] si no están presentes, no podríamos llamar "pastorales" a las acciones eclesiales ya que no estarían

[36] RAMOS J., *Teología Pastoral*, 14-15. Cf. LIÉGÉ P.-A., "Introducción", en ARNOLD F. X., *Al servicio de la Fe. Ensayo de pastoral catequética*, Herder, Buenos Aires, 1963, 11-13; RAHNER K., "Teología pastoral", 357-367; SASTRE GARCÍA J., "Teología Pastoral", 2170; SCHUSTER H., "Ser y quehacer de la teología pastoral", 9-16.
[37] IDEM, 101-102.
[38] Cf. IDEM, 102-121; LIÉGÉ P.-A., "Introducción", 14-17; RAHNER K., "Teología pastoral", 349-350; SZENTMARTONI M., *Introducción a la Teología Pastoral,* Verbo Divino, Estella- Navarra, 1994, 19-27.

colocadas en continuidad con el misterio salvífico de Jesucristo. Como tal deberán estar presentes en todas las fases de la metodología de la teología pastoral.[39]

Una premisa

Dado que la interpretación teológico pastoral del Concilio y de Medellín desplegada por nuestro pastor, connota y denota diversas opiniones y hasta ha desencadenado no pocas polémicas en vida y a posteriori de nuestro autor,[40] optamos por asumirla desde los textos escritos personales o colectivos de Enrique Angelelli;[41] elaborados en distintas oportunidades de la historia secular y eclesial cordobesa, riojana y nacional.[42] Lo hacemos a fin de ceñirnos a un ámbito que ofreciera una cierta objetividad, favoreciendo la crítica interpretativa y la resignificación del pensamiento y de las acciones que los mismos textos señalan, promueven, elaboran o ejecutan.

La opción por los textos escritos, lo reiteramos, comprende el propósito de lograr un marco lo más objetivo posible, y para alejarnos de toda actitud defensiva o desestimante de nuestro autor.[43] Asimismo, sin menospreciar el valor de los testimonios orales, consideramos que éstos están disponibles y elaborados en los textos biográficos/testimoniales y en otros medios audiovisuales antes mencionados. De este modo, en este doble movimiento de

[39] Sobre el *método* de la teología pastoral: Cf. (entre otros): FLORISTÁN C., *Teología práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral*, 193-211; MIDALI M., *Teologia pastorale o pratica. Cammino storico di una reflessione fondante e scientifica*, LAS, Roma, 1985, 349-357; RAMOS J., *Teología Pastoral,* 11-13.

[40] " ... quienes pasaron a la corriente *tercermundista* tendieron a agruparse y de esa manera, sintomáticamente, las diócesis de **Goya (Corrientes), Neuquén y La Rioja** cuyos obispos eran, respectivamente, los monseñores **Devoto, Jaime de Nevares y Luis** (sic) **Angelelli**, fueron las que recibieron la mayor cantidad de religiosos revolucionarios", ACUÑA C., *Por amor al odio. La tragedia de la subversión en la Argentina*, Ediciones del Pórtico, Buenos Aires, 2000[2], 181. Los destacados pertenecen al texto.

[41] Al respecto comprendemos: artículos privados o publicados, Homilías o Exhortaciones, Cartas o Mensajes Pastorales; Decretos o documentos similares, conferencias, reportajes gráficos, esquemas de retiros, correspondencia o similares, la mención de palabras y/o acciones en actas o similares, poemas, informes, sinopsis, ..., indicados en la Bibliografía.

Hemos privilegiado en nuestro estudio la transcripción de los escritos propios de nuestro autor resaltándolos con otro tipo de letra. Si no ocupan más de tres líneas irán a continuación del texto, si no en margen destacado.

También los hemos transcripto salvado los errores ortográficos o de tipeo mecanográfico, los cuales son comunes en los originales de nuestro autor.

[42] Dado el período histórico (secular y eclesial) que abordaremos, también nos valdremos, siempre secundariamente, de otros instrumentos que faciliten la comprensión del contexto y en algunas oportunidades, asimismo, sobre la vida y el servicio de nuestro autor. De tal modo recurriremos a biografías, artículos, reportajes, etc., acerca de Enrique Angelelli, y diversos textos de historia secular y eclesiástica argentina, latinoamericana y mundial, además de publicaciones, periódicos, diarios y revistas, etcétera.

[43] Confirmando esta opción, hemos rehusado el uso de destacados propios y/o en los textos de nuestro autor. También debido a que éste, en sus escritos, hace uso de permanentes encomillados, mayúsculas, puntos suspensivos y subrayados, lo cual en sí mismo señala una connotación y denotación de Mons. Angelelli sobre el ítem.

reflexión o discernimiento y de acción teologal pastoral, abordaremos (siempre preferencialmente) los textos escritos de nuestro autor, a fin de aprehender la teología pastoral elaborada desde el Concilio Vaticano II y los Documentos de Medellín.

Al indicar que hemos reflexionado y analizado los textos escritos (personales y/o colectivos) de nuestro autor, subrayamos que no es nuestro objetivo agotarlos o abordarlos de un modo exhaustivo o totalizante; nos restringimos a aquellos que justipreciamos más significativos y cualificados para acercarnos a la visión teológica y pastoral de Enrique Angelelli. Pretendemos confeccionar una investigación que desentrañe la resignificación (interpretación), elaborada por nuestro autor, del Concilio Vaticano II y de los Documentos Finales de Medellín, emergente en los textos indicados en la bibliografía. Por lo mismo hemos privilegiado su transcripción y/o su citación a lo largo de nuestras consideraciones.

Las fuentes

Al respecto, indicamos algunas situaciones que momentáneamente favorecen la provisionalidad de nuestras conclusiones. Nos referimos, a la ausencia de un códice o edición crítica conteniendo la totalidad de los textos escritos (personales y/o colectivos) de nuestro pastor. Para sortear esta dificultad, hubimos de elaborarlo personalmente acudiendo a diversos archivos personales e institucionales. Éste ha sido un trabajo de esmerado esfuerzo, que finalmente hemos organizado según lo plasmamos en la Bibliografía. Esta elaboración la sabemos provisoria y parcial. Permanecerá abierta a futuras incorporaciones de otras fuentes.

Así, a lo largo de varios años de búsqueda, hemos podido organizar las fuentes básicas del estudio, las que provienen de los siguientes archivos:

- √ Curia del Obispado de La Rioja.
- √ Curia del Arzobispado de Córdoba.
- √ Curia del Arzobispado de Santa Fe.
- √ Pontificia Universidad Gregoriana (Roma, Italia).
- √ Comisión Episcopal de Pastoral (COEPAL), en la Biblioteca del Seminario Diocesano de Quilmes (Berazategui, BA).
- √ Curia General de las Religiosas de San José (Adrogué, BA).
- √ Curia General de la Compañía del Divino Maestro (Buenos Aires).

√ Curia Provincial de las Hermanas de Nuestra Señora Inmaculada Concepción de Castres (Lomas de Zamora, BA).

√ Mons. Esteban Inestal (Chilecito, La Rioja).

√ (+) Mons. Martín Gómez (La Rioja).

√ Sr. Juan Aurelio Ortiz (Chuquis, La Rioja).

√ Pbro. Marcelo González (San Isidro, Buenos Aires)

√ Diario *El Independiente* de la ciudad de La Rioja.

√ Acción Católica Argentina (Córdoba).

√ Revista *Tiempo Latinoamericano* (Córdoba).

√ Los textos del Diario *El Sol* son copias de los relevados en la Curia de La Rioja.

Una profunda gratitud nos merece la actitud de Mons. Fabriciano Sigampa, actual Obispo de La Rioja, quien ha favorecido, en reiteradas ocasiones, el acceso a la mayoría de las fuentes que sustentan nuestro estudio. Asimismo, nuestro reconocimiento a los otros mencionados, que con generosidad y esmero han colaborado en nuestro acopio.

Otra situación que otorga provisionalidad es la discontinuidad temporal en las fuentes relevadas. A modo de ejemplo, no disponemos de información, entre los años 1973 y 1975, acerca de las actas o los memos de los Consejos Presbiterales Riojanos; ésta y otras situaciones han dificultado la continuidad y la vinculación de algunos ítems. Hemos procurado salvar estas situaciones recurriendo a textos complementarios o analizando algunos textos de Mons. Angelelli, que señalan situaciones, acontecimientos, opiniones, decisiones, etcétera, de los cuales no disponemos otra documentación.

Además, en el análisis de las fuentes no siempre hemos tenido el acceso a los objetivos y las líneas estructurantes de los escritos; los contextos y pretextos; los acontecimientos inspiradores de la redacción; las líneas explícitas e implícitas; las corrientes emergentes y latentes del pensamiento o de la acción teológica pastoral; las experiencias pastorales concretas sintetizadas en las fuentes; etcétera.

Por alguna de estas consideraciones, nuestro análisis queda demarcado a interpretar las fuentes tal como llegaron a nosotros. Mediante la bibliografía que no tenga por autor principal o colectivo a Enrique Angelelli, contribuimos a corroborar, esclarecer o ampliar los emergentes de las fuentes. El material bibliográfico reseñado, lejos de ser exhaustivo, como

el estudio de las fuentes, requerirá precisiones y consideraciones posteriores. Sobre todo cuando se autorice el acceso a ciertos Archivos (v.gr.: el de la Santa Sede o de la Conferencia Episcopal Argentina), al cumplirse los años prescritos al respecto.

Perspectivas de análisis de las fuentes

¿Desde qué perspectiva fuimos confeccionando el estudio de las fuentes? La guía de nuestro Director de Estudios, nos referimos a Mons. José Angel Rovai, favoreció, que no fuera únicamente una selección/resumen o una asunción pasiva de las mismas, sino ir analizando e interpretando activamente un material cuyo valor y envergadura es no sólo numeroso en su volumen sino también en lo cualitativo. Dentro de la perspectiva teológica pastoral del estudio enmarcado entre 1952 y 1976, observamos necesario contextualizar las fuentes dentro de un panorama secular y eclesial (general y sintético) argentino, latinoamericano y mundial, facilitando un marco de referencia en el que emergen y se desarrollan las fuentes, y las reflexiones que de ellas se desprendan. Reconocemos que nuestro pastor entabla un diálogo con la historia humana (secular y eclesial), procurando en y desde ella responder a los desafíos pastorales contemporáneos. Igualmente, en las fuentes consultadas hallamos ecos y resonancias de tópicos y situaciones que afectan al hombre y a la cultura (argentina, latinoamericana y/o mundial), y señalamos algunas de las respuestas acuñadas por Enrique Angelelli en el contexto histórico del que fuera actor.[44]

Una vez asumidos los pasos fundamentales en el análisis de las fuentes (comprensión, interpretación y reflexión), y contextualizadas en lo secular y eclesial, procuramos reconocer en ellas las *interpretaciones teológicas y pastorales* del Concilio y de Medellín producidas en diversos momentos de la vida de nuestro pastor. Tal como lo expresamos, este pretende ser el aporte propio de la investigación presentada. Hemos ahondado en las fuentes, relevando algunas constantes teológicas-pastorales de nuestro autor, que vinculadas a las periodificaciones propuestas muestran los itinerarios propios de un pastor que desde la fe y la acción evangelizadora en la historia engendra cada día la Iglesia misma (cf. PDV 57). Queremos señalar que el análisis de las fuentes, como su transcripción y/o citación, responde a una lectura lo más objetiva posible.

[44] Nuestras consideraciones, no pretende cronometrar o historificar, a nuestro pastor, en períodos exhaustivos o excluyentes, por el contrario, observando el dinamismo y la vinculación de los procesos históricos que proyectamos, señalamos algunas etapas históricas que contienen y despliegan nuestro estudio. Fases, por otra parte, íntimamente interrelacionadas entre sí. Unas y otras, (en el desarrollo del estudio), se van ligando y vinculando.

3. Estructura y contenidos

Nuestro estudio consta de: tres Partes (las dos primeras, cada una con dos capítulos y una tercera con cuatro capítulos), esta introducción, las conclusiones y la bibliografía. Le antecede un Prólogo de Mons. José Rovai y los Agradecimientos. Cada Parte gira en torno a un eje articulador histórico pastoral argentino. No es una vinculación exhaustiva, sino comprensiva y confluyente de núcleos pastorales anteriores y posteriores. Por lo mismo, como ya lo indicáramos, en diversos momentos de la reflexión, hemos incluido apartados orientados a contextualizar algunos aspectos seculares y eclesiales.

En la Primera Parte, denominada: *Un Pastor plasmado en la fragua de la Juventud Obrera Católica y del Concilio Vaticano II*, abordamos el estudio de Enrique Angelelli entre los años 1951 y 1968, período en el que desarrollara su vida y servicio presbiteral y episcopal (siendo Obispo Auxiliar), en la Arquidiócesis de Córdoba.

Esta Primera Parte comprende dos capítulos. El Primero*: Asesor de la Juventud Obrera Católica*, abarca algunas reflexiones de nuestro pastor, en su carácter de asesor de la Juventud Obrera Católica (JOC) de Córdoba, aproximando una valoración de las luces y las sombras con las cuales esta institución, y mediante ella la Iglesia, buscara de responder al denominado "problema obrero" (conflicto suscitado entre el gobierno del Gral. Perón y la Iglesia entre los años 1954-1955). En la recapitulación y síntesis, proponemos una evaluación sumaria de esta situación puntual y algunas de las consecuencias pastorales vividas en la Iglesia argentina a posteriori del derrocamiento del Gral. Perón en 1955.

En el Segundo Capítulo: *Mons. Enrique Angelelli, en el Concilio Vaticano II*, nos detenemos en examinar (con cuidado y esmero), las diecinueve intervenciones, (las propias y las firmadas como adherente), efectuadas durante el desarrollo del Concilio Vaticano II. Particularmente las relacionadas con el Decreto Presbyterorum ordinis, (que incluye las dos propias y otras cinco en calidad de adherente). También en este capítulo, indicamos (sucintamente y a modo de anexo), algunas tareas y situaciones asumidas por nuestro pastor durante su desempeño como Obispo Auxiliar de Córdoba.

En la Segunda Parte titulada: *Mons. Enrique Angelelli, Pastor de la Iglesia servidora y misionera*, abordamos la reflexión y la acción teológica pastoral de nuestro autor ciñéndonos

entre los años 1966 y 1970, lapso en el que, (siendo hasta julio de 1968 Obispo Auxiliar de Córdoba; y luego Obispo residencial de La Rioja), concretiza una activa participación en la recepción e interpretación del recientemente finalizado Concilio Vaticano II en la Iglesia argentina en general y en la Iglesia riojana en particular.

También esta Parte, la hemos dividido en dos capítulos. El Tercer Capítulo: *Algunas recepciones del Concilio Vaticano II y de los Documentos de Medellín en la Iglesia argentina*, estudia algunos documentos emanados de las Comisiones Episcopales de la CEA, en los cuales reconocemos (en su factura), la participación de Mons. Angelelli. Nos concentramos en aquellos que consideramos las primicias de la recepción e interpretación del Concilio Vaticano II y de los Documentos de Medellín en la Iglesia Argentina, dedicando un espacio particular al Plan Nacional de Pastoral (1967), y al Capítulo VI de la Declaración de San Miguel de la CEA de 1969 (Religiosidad Popular).

En el Cuarto Capítulo: *El espíritu del Concilio Vaticano II y de los Documentos de Medellín en la Iglesia riojana*, con cierto reposo, ahondamos en un primer período de Mons. Enrique Angelelli al frente de la diócesis de La Rioja, comprendido entre agosto de 1968 y diciembre de 1970. En este espacio singular de la investigación nos proponemos reconocer algunas luces y sombras, como unos logros y desencuentros, que orientan los pasos conducentes a edificar una Iglesia riojana imbuida del espíritu del Concilio y de Medellín.

Señalamos, sucintamente, algunos de los tópicos abarcados en esta instancia de nuestro análisis. Nos detenemos primero en el Mensaje del Obispo en el día que tomara posesión de la diócesis. Esta homilía es una preciosa página que esboza y talla el ideario teológico-pastoral de Angelelli como Obispo del Concilio en La Rioja, hasta sus últimos días. Seguidamente reflexionamos (entre otros), dos momentos significativos del peregrinar diocesano, por un lado el denominado "Documento del Carmen" de 1968 y por otro, la realización de la "Semana Diocesana de Pastoral" de 1969. Ambas instancias renuevan la fidelidad al espíritu del Concilio Vaticano II y al profetismo de Medellín, en una Iglesia local apacentada por nuestro obispo, en comunión con los presbíteros, la vida religiosa y el laicado.

También evaluamos que los cambios y las renovaciones iniciadas por Mons. Angelelli, no pasaron desapercibidas por quienes sintieron desafiados ciertos intereses particulares o sectoriales. El aggiornamento, la mentalización y la conversión predicada y asumida en la

reflexión y en la práctica pastoral por nuestro pastor, no estuvieron exentas de tensiones y conflictos ad intra y ad extra de la Iglesia. Ante ellas, promueve una reafirmación más apropiada sobre las opciones pastorales diocesanas, a fin de renovar y profundizar en la Iglesia riojana el espíritu del Concilio y de Medellín.

En la Tercera Parte denominada: *Mons. Enrique Angelelli, Pastor con un oído en el Evangelio y otro en el pueblo*, abarcamos la reflexión y la acción teológica pastoral entre los años 1971 y 1976. Un período de transición entre el posconcilio y la instalación de la violencia en la Argentina, particularmente la guerrilla y la denominada "guerra sucia". En esta Parte de la investigación, exponemos algunos tópicos que, sin ánimo de reducirlos a cronologismos históricos, buscan señalar una línea de continuidad y a la vez de novedad, con las cuatro conclusiones parciales relevadas entre el primero y el cuatro de los capítulos.

Esta tercera parte está dividida en cuatro capítulos. El Quinto Capítulo: *La cultura popular, fuente de evangelización*, dirige la mirada hacia las reafirmaciones elaboradas por Mons. Angelelli acerca de la opción pastoral diocesana, (Semana Diocesana de Pastoral de 1969), y desde ésta subrayamos la valoración teológica pastoral sobre algunas expresiones de la religiosidad popular riojana, particularmente el Tinkunaco y la figura del santo patrono San Nicolás.

El Sexto Capítulo: *Discernir el Proyecto de Dios en los signos de los tiempos*, se detiene en reflexionar las "fidelidades" que nuestro pastor insistentemente pregonara, tanto la dirigida a Dios, como la vinculada al pueblo. Intentamos profundizar en la síntesis esbozada por Angelelli al expresar: "un oído en el Evangelio y otro en el pueblo". En referencia a la fidelidad al pueblo, ahondamos algunos aspectos de la Pastoral de Conjunto y popular construida por nuestro pastor, especialmente desde el criterio de la corresponsabilidad pastoral entre los presbíteros, la vida religiosa y el laicado.

El Séptimo Capítulo: *El "hoy" de la historia como lugar teológico pastoral para encarnar el Proyecto de Dios y la entrega fiel por esta causa*, estudia el diálogo y la mutua vinculación entre la Iglesia y el mundo, particularmente la presencia evangelizadora de la Iglesia en la historia concreta del pueblo riojano. Esta inserción provocara algunas repercusiones, detalladas en los denominados "Sucesos de Anillaco y Aminga", signo manifiesto de la oposición a la opción pastoral emprendida por Mons. Angelelli. Luego nos

detenemos en la Visita de Mons. Vicente Zazpe (como Representante Personal de Pablo VI a la sede diocesana en 1973), y las posteriores repercusiones de la misma en la pastoral diocesana. Finalmente, ahondamos en los últimos meses del episcopado de nuestro pastor en la sede riojana, tiempos signados particularmente por una pertinaz oposición a la opción pastoral diocesana (cf. Semana Diocesana de Pastoral 1969).

Asimismo, este capítulo, incluirá un tema que en las biografías y medios audiovisuales, ya indicados ocupa espacios significativos y destacados. Nos referimos a la "accidental" muerte de Mons. Enrique Angelelli, como al asesinato de dos sacerdotes y de un laico de la Iglesia riojana. El tratamiento de estas dolorosas y no menos polémicas situaciones, que esperan definición de la Justicia, lo comprenderemos como ilación de una opción emprendida; como consecuencia de haber asumido y anunciado (entre otros) las causas y los objetivos que encuadran nuestras consideraciones.

Asimilamos las vidas fecundas de Mons. Angelelli y de otros testigos riojanos: Wenceslao Pedernera (laico), Pbro. Gabriel Longueville y Fray Carlos de Dios Murias ofm conv, como semillas de una renovada evangelización. Las vidas de éstos (violentamente arrebatadas), y las de otros, que pacientemente se siguen entregando en el día tras día del compromiso por el Evangelio, siguen fructificando en la Iglesia riojana y en la universal. El contexto de estas afirmaciones es el reflejo de una realidad y de una acción más profundas y exhaustivas, que por ahora sólo podemos enunciar y casi balbucear. Subraya Juan Pablo II: "La Iglesia del primer milenio nació de la sangre de los mártires: *'Sanguis martyrum, semen christianorum'*. Los hechos históricos ligados a la figura de Constantino el Grande nunca habrían podido garantizar un desarrollo de la Iglesia como el verificado en el primer milenio si no hubiera sido por aquella siembra de mártires y por aquel patrimonio de santidad que caracterizaron a las primeras generaciones cristianas. Al término del segundo milenio, la Iglesia ha vuelto de nuevo a ser Iglesia de mártires. Las persecuciones de creyentes -sacerdotes, religiosos y laicos- han supuesto una gran siembra de mártires en varias partes del mundo" TMA 37.

El Octavo Capítulo: *"Yo no puedo predicar la resignación"*,[45] subraya el criterio asumido por nuestro obispo ante las dificultades y las críticas, convocando y accionando la conversión, la reconciliación, y dando testimonio de la esperanza del "ya, pero todavía no". Items que subrayaremos en diversos momentos de nuestra reflexión, y que todavía nuestra

[45] Cf. BARONETTO L., *Reportajes a Mons. Angelelli*, 59-65.

patria sigue anhelando. Así como lo anunciara nuestro pastor en La Rioja, hoy, con otras palabras y en otros contextos, señalan los Obispos argentinos: "Nuestro amado pueblo, lastimado por divisiones no superadas, necesita, gracias al recurso de su fe, hallar un sendero auténtico hacia la reconciliación, hacia la solidaridad con los más pobres y excluidos, hacia la coherencia de la vida personal y social con los valores morales que tradicionalmente ha sostenido".[46]

La estructura elaborada en la Tercera Parte, junto a las cinco síntesis y recapitulaciones que aparecen en el transcurso del estudio ayudan a visualizar el movimiento reflexivo y el conjunto histórico teológico pastoral desde algunas de las acentuaciones y modificaciones, luces y sombras, realizaciones y fracasos, esperanzas y anhelos, etcétera, de acuerdo al tema de nuestro estudio. Los momentos de síntesis y recapitulación no quieren ser exhaustivos, nuevamente los señalamos como etapas provisionales, en espera de próximas profundizaciones.

En las Conclusiones, promoviendo un esfuerzo de síntesis, presentamos dos tópicos significativos que identificamos en la reflexión y en la praxis teológica pastoral de nuestro pastor. Ambos ítems los englobamos en la expresión: *"El Pastor que modela la Iglesia y la Iglesia que modela al Pastor"*. En un doble movimiento, intentamos presentar la íntima e indivisa relación que elabora el Pastor con la Iglesia (diaconía) y la de ésta hacia aquel (encarnación histórica-cultural). Así en este momento centramos la atención, primero en el "estilo pastoral" que configura el servicio presbiteral y episcopal de Enrique Angelelli.

Luego, en un segundo momento, pasamos a observar la "eclesiología" proyectada a partir del estilo impreso por el pastor, que a su vez, también lo moldea. En esta etapa de nuestro estudio, esbozamos algunas orientaciones teológicas y pastorales de la Iglesia y de los pastores, que proseguirán el arduo y no menos gozoso camino de interpretar el Concilio Vaticano II, y los Documentos Finales de Medellín, en el nuevo milenio iniciado.

Algunas ideas/líneas directrices de la teología pastoral de Enrique Angelelli, conducentes a elaborar un modelo eclesial, las sintetizamos en los siguientes tópicos: La configuración de la Iglesia local riojana; Iglesia misionera comprometida en el "hoy" de la historia; Iglesia

[46] CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, "Convocatoria a la celebración del Xº Congreso Eucarístico Nacional", en *Denles ustedes de comer*, Oficina del Libro, Buenos Aires, 2003, 5-6.

anunciadora del Evangelio desde las culturas; Iglesia promotora y evangelizadora del hombre integralmente; Iglesia con un oído en el Evangelio y otro en el pueblo; Iglesia que opta preferencialmente por los jóvenes y los pobres; Iglesia comunión fraterna, llamada a la conversión y a la reconciliación; Iglesia santa en la fe, la esperanza y la caridad e Iglesia mártir.

4. Algunas perspectivas abiertas

Respondiendo al título de mismo, *"Mons. Enrique Angelelli, Pastor que evangeliza promoviendo integralmente al hombre",* queremos destacar cinco puntos que sustentan sumariamente el estilo teológico pastoral asumido en la vida ministerial de nuestro pastor. Mons. Angelelli los sintetiza (en cuatro aspectos) a los pocos días de asumir la sede episcopal riojana. Afirma al respecto: "En mi primer mensaje a la Diócesis traté de delinear los mojones por dónde deberemos caminar; el espíritu que nos debe animar: SERVICIO; la gran meta que alcanzar: PASTORAL DE CONJUNTO; el contenido que llevar: EL CONCILIO; desde dónde continuar: NUESTRA REALIDAD socio-religiosa del pueblo".[47] De nuestra parte agregaremos dos más, uno sobre la comunión entre el Pastor y la comunidad eclesial y otro sobre su convicción por la conversión y transformación ante la gracia divina. El referido al Concilio, lo incluiremos en el análisis de los ítems:

Comunión entre el Pastor y la comunidad eclesial

Por lo reflexionado, reconocemos que la comunión alentada por Angelelli busca la activa participación de diversos referentes: los presbíteros (a través de una mediación netamente sacramental y no meramente jurídica), la vida religiosa y los laicos. Cada uno es potenciado desde su identidad para aunarse y conjugarse en un proyecto eclesial interrelacional, en sí mismo y con el mundo. Varios de los procesos favorecidos y estimulados por nuestro pastor en orden a encarnar el espíritu de la comunión, responden al anhelo de desplegar diversos instrumentos idóneos que fomentaran el diálogo intra y extra eclesial. El objetivo postconciliar de la CEA de "instrumentalizar el diálogo" obtiene, distintas opciones y concreciones teológicas pastorales desde el estilo propio de Enrique Angelelli.

[47] ANGELELLI E., Carta a los sacerdotes, La Rioja, septiembre de 1968. Los destacados pertenecen al texto.

También, el proyecto de comunión promovido por éste, como lo hemos documentamos, no siempre fue interpretado. Pero esto no sesgó su realización. Por el contrario, el signo de la comunión lo desafía y lo alienta como el rumbo que la Iglesia debe emprender dentro de sí y con el mundo, para ser fiel a su origen trinitario sacramentalizado por el mismo Jesucristo en su encarnación redentora.

La Iglesia servidora del hombre

Enrique Angelelli, (particularmente), como padre conciliar y luego intérprete de la recepción del Concilio en la Argentina, va centrando su reflexión y praxis en el modelo de una Iglesia servidora del hombre.[48] Desde diversas circunstancias y con distintos destinatarios favorece, que los presbíteros, las religiosas, los laicos y él mismo, siguiendo el modelo joánico de Jesús en la última cena (cf. Jn 13,2-20), se conviertan en los referentes de este estilo pastoral. Alienta el servicio desde abajo, al modo del Cristo anonadado y humillado (cf. Flp 2,5-11). No un servicio de quienes saben o pueden, sino de los que, atendiendo a los signos de los tiempos y a las semillas sembradas por el Verbo en el corazón de los hombres y su cultura, se convierten en testigos de la obra que el mismo Dios ha confeccionado a su imagen y semejanza en el pueblo. Observamos que Angelelli va interpretando y recibiendo el espíritu del Concilio y de Medellín de un modo dinámico y creativo; enriqueciendo el sentido original de aquellos textos desde la realidad eclesial que los encarna.

Nuestro pastor percibe que el auténtico desarrollo integral va de la mano de la caridad. Concibe que cuanto ayudara al pleno desenvolvimiento del hombre integral es una expresión del plan salvífico de Dios. Por ello, la promoción del hombre es su estilo evangelizador. Vincula el servicio por el hombre al amor que Dios profesa por cada hombre y criaturas. Para nuestro pastor, el desarrollo que no tienda a experimentar el amor a Dios, no se transforma en promotor de humanización integral. "Enrique Angelelli trasciende a la Iglesia con su obra,

[48] Pablo VI, el 7 de diciembre de 1965, en la Basílica Vaticana, expresa: "Aun hay otra cosa que juzgamos digna de consideración: toda esta riqueza doctrinal tiene una única finalidad: servir al hombre en todas las circunstancias de su vida, en todas sus debilidades, en todas sus necesidades. La Iglesia se ha declarado en cierto modo la sirvienta de la humanidad, precisamente en un momento en el que su magisterio y gobierno pastoral, por las solemnes celebraciones del Concilio Ecuménico, han adquirido mayor esplendor y vigor, más aún, el propósito de practicar el servicio ha ocupado realmente un lugar central". CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Constituciones, Decretos y Declaraciones. Apéndices*., Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1993, 1179.

como una demostración viva del axioma pastoral 'la Iglesia civiliza evangelizando' (Pío XI)".[49]

La Pastoral de Conjunto

Observamos que la intención de Angelelli no estriba en arribar a planificaciones meramente técnicas, sino que la Pastoral de Conjunto tenga como norte los temas que venimos señalando: la puesta en marcha de una Iglesia local servidora del hombre y su cultura. El conjunto queda focalizado, la Iglesia comunión converge en un centro: el hombre y su situación cultural. Es el pueblo el que se convierte en agente y destinatario de una evangelización integral. Por lo mismo, la pastoral y su conjunto no pueden reducirse a la elaboración de recetas, sino en oscultar el Espíritu de Dios y la situación concreta de los hombres (el pueblo), a la luz de la Palabra de Dios y del Magisterio de la Iglesia, particularmente el Concilio y Medellín, para discernir y reconocer la voluntad de Dios y responder eficazmente a los desafíos del hombre/pueblo.

El estudio de la realidad

Para lograr este cometido del acercamiento integral al pueblo, Angelelli prioriza la conveniencia de reconocer y reflexionar su situación. El estudio de la realidad pastoral era uno de los objetivos del Plan Nacional de Pastoral, y nuestro pastor en La Rioja, desde su primera exhortación a la diócesis y a lo largo de diversas Jornadas Pastorales, Consejos Presbiterales, decretos, homilías, etc., brega para que los referentes pastorales reconozcan y respeten la cultura popular.

Reconocemos que Angelelli se acerca a la realidad para evaluarla, purificarla y elevarla, no para encerrarse en las cosas o en sus instrumentos, sino desde ellas proyectarse al servicio del hombre y la cultura del pueblo. Su relevamiento no lo transforma en algo estadístico o sociológico, le interesa que el hombre sea más hombre y que los diversos instrumentos sociales, económicos o políticos, corroboren el desarrollo integral.

Conversión-transformación desde la acción de la gracia divina

[49] FARRELL G., "Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja", en *Actualidad Pastoral* 164 (1986) 137.

Asimismo, Enrique Angelelli mira la historia y la cultura como el espacio de acción esperanzadora a fin de colaborar con la acción creadora y redentora de Dios, para que el hombre sea reconocido y elevado en su dignidad, acercándose así al proyecto original de Dios. Enrique Angelelli cree, espera y ama profundamente a todo hombre desde la obra restauradora y salvífica del Hijo de Dios (cf. GS 22).

Señalamos que cree en el hombre, sin distinciones sociales o religiosas, sin exclusiones o partidismos; confiando en su capacidad de conversión y de cambio para remontar libremente (cf. GS 17; DM I, 3) los lazos del pecado (cf. GS 13) y de la muerte (cf. GS 18). Por eso acompaña los pasos vacilantes y tortuosos de los hombres, orientándolos hacia su destino definitivo (cf. LG 48; DV 2; GS 3. 10. 19. 21. 39. 76. 91; DM Intr. 5; DM I, 4), incubado en el "hoy" de la historia (cf. GS 1. 11). Para nuestro pastor, la fe guarda y despliega un dinamismo salvífico integral. La fe expresada en la religiosidad popular se comunica con un lenguaje inculturado (popular y propio), y muchas veces alejado del académico o ilustrado. Más cercano a los símbolos, a los gestos que transparentan los misterios de la fe, desde categorizaciones populares.

Además, Enrique Angelelli espera en el hombre, con actitudes de respeto y de diálogo desde sus peculiares expresiones históricas y culturales. Compartiendo los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias (cf. GS 1), haciendo del anuncio del reinado de Dios una luz en medio de la oscuridad de nuestra historia (cf. GS 39). La esperanza en las promesas de Dios lo lleva a luchar contra los poderes establecidos, que oponen resistencia al advenimiento del reino de justicia y de paz proclamado, asumido y conquistado por el Hijo de Dios en su muerte y resurrección. Angelelli experimenta lo arduo que resulta cambiar las actitudes de la gente, las estructuras del entorno y, en definitiva, la vida, pero no cae en el fatalismo, ni en el pesimismo. Expresa en un reportaje: "Yo no puedo predicar la resignación".[50] El motivo último de la esperanza cristiana es la fidelidad de Dios a sus promesas.

También, Enrique Angelelli ama a Dios como centro y núcleo de toda su vida y de sus servicios, por eso ama al hombre como don y como gracia (cf. 1 Juan 4,8-10), que fluyen del corazón de Dios (cf. DV 2. 21; GS 19. 45; NA 4; DM II, 14). Ama preferencialmente a los no

[50] Cf. BARONETTO L., *Reportajes a Mons. Angelelli*, 59-65.

amados: los pobres, los humildes y los excluidos. Reconoce en ellos el reflejo del rostro sufriente de Cristo (cf. DP 31-39; CSD 178), que lo cuestiona e interpela. La situación de pobreza asoma como fruto de una injusticia generalizada. Por eso se ocupa por todo aquello que favorece la realización del bien común (cf. GS 26. 42. 75; DH 6; DM Men 3.7; DM I, 16; DM VII, 21; DM XIV, 17), lucha para que se respete la dignidad de la persona humana (cf. GS 19. 21. 26-27. 29. 31. 40; DM I, 5; DM IV, 9; DM XIV, 11) y se acreciente la justicia social entre los hombres. Así también promueve diversas acciones y obras que exigen el compartir solidario en bien de una renovada convivencia humana (cf. GS 30.31). Ama encarnando el proyecto de Jesús, amando a Dios en el ofrecimiento gratuito de sí mismo a los hermanos más necesitados.

Señalamos que en nuestro pastor la fe, la esperanza y la caridad tienen su origen en la gracia de Dios, en la donación por la que el hombre puede creer, esperar y amar. Estas virtudes sobrenaturales y los valores temporales no se oponen, ni se superponen; por el contrario se compenetran mutuamente. Por las virtudes teologales, las mismas situaciones y realidades son transparentadas en su propio valor, en la novedad escatológica, en su pleno y definitivo significado. Afirmamos que esta espiritualidad de fondo moviliza y anima la teología pastoral de nuestro pastor, siendo consecuente con el "ya, pero todavía no" del Proyecto de Dios, según señala el Concilio (cf. GS 39).

A modo de síntesis de las perspectivas abiertas de nuestras consideraciones, señalamos la respuesta de nuestro pastor a un periodista, quien le interrogara sobre las razones que impulsaban su acción pastoral:

> "Le respondo a su inquietud con dos preguntas que nos hicimos en la diócesis y que responden a las mismas que hiciera Paulo VI en el Concilio: Iglesia riojana, ¿cuál es tu misión?; y la otra, Iglesia riojana, ¿qué dices de ti misma? O sea, las razones que animan a la pastoral diocesana son las mismas que las que encierran en su letra y espíritu el Concilio Vaticano II, Medellín y San Miguel. Una Iglesia diocesana que en su pastoral debe irse configurando cada vez más: como Iglesia misionera, abierta a todos los hombres y a todo el hombre, comprometida con la vida y la historia concreta que va tejiendo nuestro pueblo riojano; servidora, partiendo de la realidad de nuestro pueblo; asumiendo sus valores que son muy ricos, y asumiendo sus marginaciones, ayudándole a que crezca y madure como Comunidad Cristiana en la Fe, la Esperanza y la Caridad. La óptica es la del pobre, siguiendo y tratando de ser fiel a la óptica bíblica. Esto no significa que se excluya a nadie.

> Es el resultado del análisis y la reflexión de cuatro semanas de Pastoral, en La Rioja en el término de tres años".[51]

Asimismo junto a los Obispos argentinos, señalamos: "Mons. Angelelli llevó a la vida del pueblo de La Rioja las enseñanzas del Concilio Vaticano II, de Medellín y del documento de San Miguel del Episcopado argentino. Su acción pastoral, inspirada por estos documentos, fue objeto de duras polémicas. Fue un hombre que se dejó tomar por el Espíritu y apasionar por el Evangelio. Más allá de su fortaleza y limitaciones humanas, se abrió a la acción del Espíritu que motivó, en él, fuertes deseos de santidad y de una gran entrega en el servicio de los pobres. La muerte lo encontró cumpliendo una dificilísima misión. Acompañando a las comunidades heridas por el asesinato de sus pastores. Vivió como pastor y murió como pastor".[52]

Concluyendo, nuestro estudio procura reconstruir esquemáticamente el audaz y a la vez arduo servicio presbiteral y episcopal de Enrique Angelelli, en tanto interprete teológico pastoral del Concilio y de Medellín. Frente a ello, somos conscientes de nuestros propios límites, no pretendemos ser exhaustivos, algunos tópicos quedarán apenas insinuados y otros no serán abordados. Las diversas reflexiones y acciones teológicas pastorales de Enrique Angelelli sugieren remitirnos a sus fuentes, aún desconocidas y escasamente investigadas. Nuestra reflexión, como lo indicamos, subrayará algunos núcleos y líneas constantes, con el propósito de facilitar un desarrollo ordenado de la rica teoría y práctica teológica pastoral, (desde el Concilio y Medellín), desplegada en las fuentes consultadas. Hasta aquí nos proponemos llegar con la investigación. Complementarla, corregirla y precisarla es un desafío abierto.

[51] IDEM, 35-36.
[52] CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, "Mons. Enrique Angelelli: vivió y murió como pastor". Los Obispos de la República Argentina. 81ª Asamblea Plenaria, San Miguel, 12 de mayo de 2001; en *AICA-DOC* 549 (2001) 122-123, suplemento del *Boletín Informativo de AICA* 2317 del 16 de mayo de 2001.

PRIMERA PARTE

Un pastor plasmado en la fragua de la Juventud Obrera Católica y del Concilio Vaticano II

Introducción

En esta parte abordaremos el estudio de Enrique Angelelli entre los años 1951 y 1968, período en los que desarrollará su vida y servicio presbiteral y episcopal (Auxiliar), ambos en la Arquidiócesis de Córdoba. Lo presentaremos sin ánimo de ser exhaustivos en su cometido, reconoceremos que lo aquí esbozado, dará curso a complementaciones mediante investigaciones posteriores.

El tratamiento de los diversos temas programados para esta primera parte lo desarrollaremos en dos capítulos. El *primero* de ellos comprenderá el siguiente ideario: en primer lugar esbozaremos un breve análisis del contexto social, económico y político argentino desembocante en el conflicto entre el justicialismo y la Iglesia entre 1953-1954 y sus consecuencias más próximas para la pastoral de la Iglesia argentina. Luego, desplegaremos algunas reflexiones de nuestro autor, en su carácter de asesor de la Juventud Obrera Católica (J.O.C.) de Córdoba, las que aproximarán una valoración de las luces y las sombras con las cuales la J.O.C., y mediante ella la Iglesia, buscó de responder al denominado "problema obrero". Los puntos anteriores nos llevarán a una recapitulación y síntesis, que propondrá una evaluación sumaria del "problema obrero" y algunas de las consecuencias pastorales vividas en la Iglesia argentina a posteriori del derrocamiento del Gral. Perón en 1955.

En el *segundo capítulo* abordaremos la etapa de Enrique Angelelli, como Obispo Auxiliar de Córdoba desde su nombramiento, en diciembre de 1960, hasta su designación en julio de 1968 al frente de la diócesis de La Rioja. Nuevamente aportaremos algunas perspectivas del contexto político, social, económico y eclesial argentino, latinoamericano y mundial, que enmarcarán el desarrollo del ministerio episcopal de nuestro autor, particularmente en torno a los años 1960 y 1965. Estos últimos años fueron para la Iglesia, el período preparatorio y celebrativo del Concilio Vaticano II. Por eso en el estudio de nuestro autor, nos detendremos en examinar (con cuidado y esmero), las diecinueve intervenciones efectuadas por Enrique Angelelli durante el desarrollo del Concilio Vaticano II.

Iluminados por los aportes de nuestro obispo en el aula conciliar propondremos un nuevo momento de recapitulación y síntesis, queriendo identificar algunas "ideas-núcleos" que nuestro autor elabora y ahonda del Concilio Vaticano II. Finalizaremos este capítulo,

indicando (sucintamente), a modo de anexo, algunas tareas y situaciones asumidas por Enrique Angelelli durante su desempeño como Obispo Auxiliar de Córdoba.

De este modo, en los diversos momentos de la primera parte, esperamos reflexionar algunas conceptualizaciones y acciones de Mons. Enrique Angelelli, contextualizadas en el espacio secular y eclesial del que fuera contemporáneo, y desde algunas recapitulaciones y síntesis reconocer y proyectar los discernimientos y las acciones teológico-pastoral que fuera elaborando y reflexionando, primero desde su ministerio como asesor de la J.O.C. y luego como actor del Concilio Vaticano II, compartiendo ambos servicios en la Arquidiócesis de Córdoba. Reconocemos que el tratamiento de estos dos momentos de la vida de nuestro obispo, serán significativos en las reflexiones que hemos de desplegar en próximos momentos de nuestra investigación.

Pasaremos al tratamiento del primer capítulo de nuestro estudio.

Capítulo Primero

Asesor de la Juventud Obrera Católica

1. Algunos emergentes del contexto social, económico y político argentino que desembocó en el conflicto entre el justicialismo y la Iglesia entre 1954-1955 y sus consecuencias inmediatas a nivel eclesial

Enrique Angelelli nació en un modesto hogar en la periferia de la ciudad de Córdoba (Argentina), el 17 de julio de 1923, hijo de Celina Carletti y de Juan Angelelli. Cursó sus primeras letras en el colegio de las religiosas de Villa Eucarística, y a los quince años (el 6 de marzo de 1938) ingresó al Seminario Nuestra Señora de Loreto (Córdoba). Junto a otras cualidades, se destacó como estudiante de teología. En el tercer año, sus superiores y profesores le propusieron completar su formación sacerdotal en Roma.[53] Como interno del Colegio Pío Latinoamericano y alumno de la Universidad Gregoriana finalizó los estudios teológicos[54] y se ordenó sacerdote el 9 de octubre de 1949, en la Ciudad Eterna. Fue ordenado por el Cnal. Traglia. Al día siguiente celebró su primera Misa en la Basílica de San Pedro, en el Altar de la Cátedra.[55] En 1951 obtuvo, en la Universidad Gregoriana de esa misma ciudad, la licenciatura en Derecho Canónico.[56] Ya entonces se contactó con las corrientes de la J.O.C. y, tomando contactos con su fundador, "trasladó a la realidad argentina, con fino olfato, las ideas básicas y postulados de la J.O.C. mundial".[57]

Al retorno de Roma, desempeñó toda su actividad sacerdotal en diversos campos pastorales de la ciudad de Córdoba. En septiembre de 1951, se inició como Vicario

[53] CF. SEMINARIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DE LORETO, "Certificado de Estudios de Enrique Angelelli (1946-1948)", Córdoba, 5 de noviembre de 1948. Corresponde a los primeros tres años del curso teológico.

[54] CF. PONTIFICIA UNIVERSIDAD GREGORIANA, *Praelectionum Materies in Facultatis Theologiae* 1948-1949, 6-34; IDEM, *Catalogus Universitatis Anno Academico 1948-1949, Professores et auditores in Facultate Theologica,* 5-7. Estas páginas detallán las materias y un resumen del contenido, las horas cátedras, los semestres correspondientes y los profesores titulares de las mismas.

[55] Asistente de esa celebración fue el Pbro. Juan Carlos Gorosito, también estudiante en Roma y luego colaborador de Mons. Enrique Angelelli en La Rioja.

[56] Cf. PONTIFICIA UNIVERSIDAD GREGORIANA, *Praelectionum Materies in Facultatis Iuris Canonici 1949-1950,* 1-16; IDEM, *Catalogus Universitatis Anno Academico 1949-1950, Professores et auditores in Facultate Juris Canonici*, 8; IDEM, *Praelectionum Materies in Facultatis Iuris Canonici 1950-1951*, 1-16; IDEM, *Catalogus Universitatis Anno Academico 1950-1951, Professores et auditores in Facultate Juris Canonici*, 8. Estas páginas detallán las materias y un resumen del contenido, las horas cátedras, los semestres correspondientes y los profesores titulares de las mismas.

[5] KOVACIC F., *Así en la Tierra*, 20.

Cooperador en la Parroquia San José, del barrio Alto Alberdi y como Capellán del Hospital Clínicas. Dados sus estudios, fue designado notario del Tribunal Eclesiástico de Córdoba, además, ejerció la docencia en el Seminario Mayor (como profesor de Derecho Canónico y Doctrina Social de la Iglesia). También fue profesor de Teología en el Instituto Lumen Christi y en algunos colegios religiosos, además de participar de la Junta Arquidiocesana de Acción Católica. Junto a estos diversos servicios, solía dedicar espacios para visitar a los pobres y marginados que vivían en los conventillos y en las villas miserias de la ciudad. En 1952 [58] fue designado asesor de la J.O.C. en Córdoba, estando a cargo, además, de la atención pastoral de la Capilla Cristo Obrero.

Al regreso de Angelelli, la Iglesia argentina vivía la transición hacia una nueva etapa pastoral. El comienzo de la década de 1950 marcaba el logro de los objetivos pastorales impulsados a fines del siglo diecinueve, pensados éstos para contrarrestar al laicismo. La novedosa situación argentina debía ser iluminada desde el Evangelio, a fin de que la misión de la Iglesia respondiera a la evolución que experimentaba el país. En medio de estas búsquedas, entre el 7 y el 15 de noviembre de 1953 se realizaba en Buenos Aires, un Concilio Plenario de los Obispos de la República Argentina. "Sin embargo, antes de que las normas conciliares vuelvan aprobadas de Roma; aun antes de tomar conciencia nueva del significado de la rápida crisis de la J.O.C. y de la lenta de la A.C.A. o de los Círculos Católicos de Obreros; antes de tener una idea clara de cuál debía ser el modo de servicio pastoral que la Iglesia tenía que prestar a esa masa popular que ya no vivía una atmósfera laicista; antes, en fin, de que la Iglesia pudiera tomar conciencia de la nueva realidad que vivía el país, se encontró con dos hechos que van a cambiar su rumbo: la influencia del florecimiento religioso del catolicismo europeo de post-guerra y el conflicto religioso de los años 1954 y 1955. Los dos acontecimientos se influirán mutuamente".[59]

Cuando Enrique Angelelli iniciaba los servicios presbiterales en Córdoba, el gobierno del General Juan Domingo Perón estaba en las postrimerías de su primer período constitucional.[60] En las elecciones del 11 de noviembre de 1951 sería reelegido para un nuevo

[6] "En la provincia (de Córdoba), se asientan, entre 1951 y 1952 empresas metalúrgicas y metalmecánicas, como la Fábrica de Motores y Automotores y la Fábrica de Tractores, con el consiguiente crecimiento de los gremios del metal, de fuerte incidencia años más tarde en la vida cordobesa". IDEM, 21.

[7] FARRELL G., *Iglesia y Pueblo en Argentina*, Patria Grande, Buenos Aires, 1992[4], 185.

[8] Para una evaluación del tema, cf. LUNA F., *De Perón a Lanusse 1943/1973*, Planeta, Buenos Aires, Novena edición, 1974, 63-68.

mandato con amplísima mayoría de votos sobre sus opositores. El 4 de junio de 1952 el General Perón prestaba juramento para una segunda presidencia de la Argentina. La iniciaba "consolidado por el nuevo plan económico, que parecía tener éxito, la victoria sobre rebeldes militares y sindicalistas y el espectacular triunfo electoral".[61] La muerte de Eva Perón a mediados de 1952 "no dejó de aparejar consecuencias que más tarde se advertirían"[62] en el desarrollo de la presidencia de su esposo. Su ausencia, se constituyó en un vacío con evidentes signos de dificultades para llenarse.

Entre 1952 y 1955 el gobierno del Gral. Perón "avanzó en la 'peronización' de la administración pública y de la educación, con la exigencia de la afiliación al partido, la exhibición del 'escudito' o el luto por la muerte de Eva Perón, la donación de sueldos a la Fundación y todo tipo de manifestaciones celebratorias del líder y de su esposa, cuyos nombres fueron impuestos a estaciones ferroviarias, hospitales, calles, plazas y provincias".[63] De este modo, la conducción del gobierno fue haciéndose más rígida y vertical,[64] eliminándose en diversos sectores como el gremial, las fuerzas armadas y el político, a los dirigentes que no fueran incondicionales y sumisos al partido oficial. "En suma, ni los elencos que ahora acompañaban a Perón ni las condiciones económico-sociales del país hacían presumir rectificaciones importantes en la política general. Era el comienzo de la parálisis del sistema con sus obligadas consecuencias: la corrupción de los cuadros, la inercia, la apelación reiterativa a fórmulas verbales carentes ya de contenido, la agresividad hacia la

[9] ROMERO L., *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000[9], 169-170.

[10] LUNA F., *De Perón a Lanusse 1943/1973*, 77.

[11] ROMERO L., *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, 170-171.

[12] "Con la desaparición de Eva Duarte de Perón de la primera plana de la política nacional se produjeron significativas variantes en la estructura del poder. Al no existir una figura que pudiera suplir las funciones que hasta entonces había desempeñado, el poder, en lugar de dispersarse, se concentró en manos del presidente de la República. Éste asumió el control del partido Peronista Femenino y de la Fundación de Ayuda Social. Si a ello agregamos la ascendencia que Perón ejercía sobre el movimiento obrero organizado (con una estructura monolítica), sobre la Confederación General Económica y sobre un sector importante de las fuerzas armadas, además de continuar como titular indiscutido del partido oficial, podemos advertir hasta qué punto logró concentrar el poder político en sus manos. El sistema de verticalización fue tal, que en última instancia todas las decisiones políticas dependían de él. Ello ciertamente cercenaba la independencia y autonomía de algunos miembros del elenco gobernante y resultaba un argumento indisimuladamente utilizado por la oposición para censurar al gobierno". CORALLINI D. Y RODRÍGUEZ LAMAS D., *Encuentro y desencuentros del pueblo. La Iglesia durante los gobiernos justicialistas,* Guadalupe, Buenos Aires, 1988, 27-28.

oposición. La decadencia, para decirlo de una vez, del movimiento popular fresco y lozano que en 1945/46 había traducido la vocación renovadora de millones de argentinos".[65]

En 1953 la situación comenzaba a empeorar, el Estado no podía encarar obras significativas ya que las reservas se habían evaporado y el crédito exterior era menos accesible; el ahorro privado se iba diluyendo ante el alza de la inflación que roía el valor de la moneda; por otra parte las subvenciones al consumo no podían durar indefinidamente; a esto se agregaban dos malas cosechas de cereales.[66] A la situación económica se sumaba la violencia. El 15 de abril de 1953, durante una concentración, "y mientras hablaba Perón, estallaron en Plaza de Mayo bombas colocadas por grupos opositores lanzados al terrorismo y murieron varias personas. La respuesta fue la misma clave violenta: grupos peronistas incendiaron la Casa Radical, la Casa del Pueblo socialista y el Jockey Club, centro emblemático de la ambigua y ubicua 'oligarquía'; la policía, llamativamente pasiva, tornóse activa para impedir el incendio del diario *La Nación*".[67]

El férreo aparato del partido político gobernante, que no permitía la oposición hacia dentro de él, obviamente tampoco favorecía el diálogo y la convivencia con otros partidos políticos; "y entonces algunos grupos opositores se convencieron de que sólo por la violencia podría derrocarse el régimen peronista. En el caso de las bombas de la Plaza de Mayo, atentado bárbaro e indiscriminado, tratábase de jóvenes vinculados al ala unionista del radicalismo: pocas semanas bastaron para que la policía detuviera a sus autores. Pero el episodio dio pretexto al Poder Ejecutivo para ampliar las detenciones y centenares de presos ingresaron a las cárceles, uniéndose a otros detenidos políticos o gremiales que estaban allí de tiempo atrás".[68] Luego de variadas gestiones, en la segunda mitad del año el gobierno se ablandó y, ante la conveniencia de una atmósfera política de cierta tranquilidad,[69] a fin de año, una ley de amnistía permitió liberar a la mayoría de los presos.

Si el propósito del General Perón "había sido organizar un Estado centralizado, monolítico, vertical, al servicio de los objetivos que se proponía, hay que reconocer que ese

[13] LUNA F., *De Perón a Lanusse 1943/1973*, 77.
[66] CF. IDEM, 77-78.
[67] ROMERO L., *Breve Historia Contemporánea de la Argentina,* 172. Los destacados pertenecen al texto.
LUNA F., *De Perón a Lanusse 1943/1973*, 80.
[69] CF. IDEM, 80-81.

designio parecía largamente logrado a mediados de 1954".[70] La Confederación General del Trabajo (CGT) era una rama del partido gobernante; por su parte, los profesionales, los empresarios y los estudiantes estaban organizados en confederaciones digitadas y dirigidas desde el mismo gobierno. También las Fuerzas Armadas estaban comandadas por jefes adictos al presidente. Además, las fuerzas de seguridad penetraban y controlaban el sistema de informaciones en diversas áreas de todo el país. "Las universidades, las entidades deportivas y culturales -salvo, en este último caso, algunas raras excepciones-, la educación en todos sus niveles, la prensa, la radio, la incipiente televisión (...), eran en general otros tantos instrumentos de la propaganda oficial y ni una línea en los diarios ni una frase en la radio ni una imagen en la pantalla escapaban al atento control de la estructura del Estado ni a su poder. Un poder que (conviene recordar) se apoyaba en una voluntad abrumadoramente mayoritaria expresada a través de elecciones formalmente correctas, así como en leyes regularmente sancionadas por el Congreso y homologadas por el Poder Judicial, en el marco de una Constitución jurada por oficialistas y opositores. El poder de Perón era inmenso y era usado compulsivamente; pero provenía de fuentes legítimas".[71]

Ante esta situación, sólo la Iglesia Católica era ajena a la unanimidad estatal. La que otrora en 1946 fuera "un factor positivo para la prédica de Perón y su afirmación en el poder",[72] ya que creyó ver reflejados los valores del catolicismo social en las proclamas del conductor del Justicialismo,[73] comenzaba a fines de 1954 a jugar un papel más crítico. "Muchos dirigentes católicos, particularmente la juventud militante, fueron muy sensibles a estos errores peronistas. Muchos adultos, antiguos nacionalistas, se fueron alejando del gobierno que habían apoyado al inicio, por una mezcla de conservadorismo, frente a cierto 'realismo político' y a la proletarización del movimiento, y de rechazo de la vulgaridad y la

[70] IDEM, 82.

[71] IBIDEM.

[72] FLORIA C. Y GARCÍA BELSUNCE C., *Historia de los argentinos*, Larrousse, Buenos Aires, Tomo II, 1992, 407. Cf. CORALLINI D. Y RODRÍGUEZ LAMAS D., *Encuentro y desencuentros del pueblo. La Iglesia durante los gobiernos justicialistas,* 11-23.

[73] "Es que la Iglesia confiaba en que Perón mantendría el tono 'clerical' del gobierno militar y ratificaría constitucionalmente el decreto 18.411 (que establecía la enseñanza religiosa obligatoria en las escuelas nacionales). Había una alianza táctica, máxime teniendo en cuenta la satisfacción de los obispos por la 'cristianización' del mundo obrero y la incorporación de la Doctrina Social de la Iglesia en la concepción social del coronel Perón, que ya se estaba realizando a través de la Secretaría de Trabajo y Previsión, todo lo cual ahuyentaba el peligro comunista". POLITI S., *Teología del Pueblo*, 101. Cf. FARRELL G., *Iglesia y Pueblo en Argentina*, 189-190, donde transcribe los conceptos de Mons. Caggiano a principios de 1954, sobre las oportunidades pastorales que había brindado el justicialismo para la Iglesia católica en la Argentina.

arbitrariedad. (...) Éste era el ámbito que rodeaba al catolicismo institucional, cuando se inicia el conflicto explícito en la segunda mitad de 1954".[74]

Concurría a estas situaciones "Occidente que, bajo la conducción de los Estados Unidos, intentaría 'salvar del comunismo' a los latinoamericanos, y qué mejor para hacerlo que el modelo europeo, de tanto éxito en países católicos como Italia".[75] En orden al fin, la acción democratizadora del socialcristianismo europeo se puso en marcha en nuestro continente "con la creación en Montevideo de la central latinoamericana del partido Demócrata Cristiano, en 1949, y en la Argentina, en 1954. Por su parte, también en 1954 se crea en Santiago de Chile, la Confederación Latinoamericana de Sindicalistas cristianos".[76] Perón pretendía que el movimiento justicialista fuera el socialcristianismo que requería la hora del continente y había creado la Asociación de Trabajadores Latinoamericanos. Por lo mismo, cuando en 1954 en la Argentina se iniciaba la Democracia Cristiana y una central sindical latinoamericana, se precipitó el conflicto. Perón "no aceptó que muchos católicos abrieran otro frente, y no asumieran como propio su proyecto nacionalista católico que tenía la originalidad de ser el primero con éxito en la lucha social, sin necesidad de caer en el marxismo ateo ni de renunciar a las tradiciones nacionales. (...) Los intentos socialcristianos fueron valorados exageradamente".[77]

En noviembre de 1954, Perón acusaba públicamente a algunos obispos y curas de sabotear la obra del gobierno.[78] Era el comienzo de un conflicto[79] que se iría agudizando hasta el año siguiente. En pocos meses, el Congreso Nacional sancionó diversas leyes lesivas a la Iglesia: se modificó la ley de enseñanza religiosa de 1946, se implantó el divorcio vincular, se autorizó la apertura de prostíbulos y se retiró el apoyo oficial a los institutos privados de enseñanza católicos. Además, en mayo de 1955 se sancionó una ley declarando la necesidad

[74] FARRELL G., *Iglesia y Pueblo en Argentina*, 189.
[75] IDEM, 187.
[76] IBIDEM.
[77] IDEM, 188. 191. "El clero argentino, salvo contadas excepciones, no estaba con la opción de los cuadros católicos europeos. Los criterios que más compartía el clero eran los de los sectores medios más cercanos al nacionalismo". Idem, 188.
[78] CF. BARCO R., "El conflicto Iglesia-Estado (1954-1955)", *Criterio* 1879 (1982) 153.
[79] Según SONEIRA A., "La Iglesia Argentina a 20 años del Concilio (I Parte)", *CIAS* 349 (1985) 595, el conflicto tuvo para la Iglesia Católica el adjetivo de "religioso" porque se atentaba contra su misión propia.

de reformar la Constitución Nacional para establecer la separación de la Iglesia y del Estado.[80]

En medio de estas vicisitudes, el gobierno "se limitaba a acentuar la rígida disciplina de sus filas, azuzar la denuncia de los disidentes o vacilantes y acentuar la agresividad contra la oposición. A nadie podía escapar, sin embargo, que la campaña anticatólica había convertido a la Iglesia -tal vez sin quererlo la Iglesia misma- en una trinchera reforzada por toda la oposición y apoyada por la tremenda fuerza de fe, en un país que siempre había sido tibio en sus expresiones religiosas".[81] Esto quedó demostrado el 11 de junio de 1955, cuando la tradicional procesión de Corpus Christi alrededor de la Plaza de Mayo (desafiando la prohibición policial), se convirtió en una demostración que nucleó a la oposición que voceaba estribillos antigubernamentales.

La reacción del gobierno fue acusar a los que desfilaron de haber quemado una bandera nacional, lo cual fue "pretexto para movilizar todo el aparato oficial en una gigantesca reparación de la supuesta ofensa que, paralelamente, contenía nuevos ataques a la Iglesia, instigadora del episodio según la versión oficial".[82] Además, fueron expulsados del país el obispo auxiliar de Buenos Aires, Manuel Tato, y el canónigo de la Catedral Metropolitana, Ramón Novoa, acusados de violar la ley contra las manifestaciones religiosas en la vía pública. Por su parte, la Santa Sede excomulgó a Perón. Y, luego del fallido intento de asesinar al presidente con el bombardeo del 16 de junio de 1955,[83] la irracionalidad se ensañó nuevamente con la Iglesia. Esa noche, grupos extremistas se lanzaron a incendiar templos de la Iglesia Católica. A la violencia siguió una actitud conciliatoria de Perón y de la misma jerarquía eclesiástica. "Aun después del incendio de los templos, el Cardenal Copello, Arzobispo de Buenos Aires, hizo leer en todos los templos, el 7 de julio de 1955, una carta pastoral donde pide a los católicos que escuchen el llamado del presidente Perón a favor de la paz y la armonía".[84]

---

[80] CF. FLORIA C. Y GARCÍA BELSUNCE C., *Historia de los argentinos*, 427-428; CORALLINI D. Y RODRÍGUEZ LAMAS D., *Encuentro y desencuentros del pueblo. La Iglesia durante los gobiernos justicialistas,* 34-35.
[81] LUNA F., *De Perón a Lanusse 1943/1973*, 84.
[82] IDEM, 85.
[83] CF. FLORIA C. Y GARCÍA BELSUNCE C., Historia de los argentinos, 428 LUNA F., *De Perón a Lanusse 1943/1973*, 85-86; ROMERO L., *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, 176.
[84] FARELL G., *Iglesia y Pueblo en Argentina*, 192.

Pero la ruptura había llegado a un punto irreparable. "En el lapso de esta escalada de enfrentamientos -noviembre de 1954 a agosto de 1955- el peronismo comete una serie de errores tácticos, que contradecían sus mismos postulados iniciales; ello provocó la reacción de la Jerarquía católica y de la mayoría abrumadora de sectores vinculados a la Institución. Toda la oposición -incluso la más liberal y anticlerical- se parapetó detrás de la fachada religiosa para forzar la caída de Perón".[85] Sin embargo, la reacción no fue ocasionada por el conflicto religioso que venimos estudiando. Acerca de las motivaciones que incidieron en el ahondamiento de los términos del conflicto existen diversas interpretaciones. "Algunos observadores señalan que las influencias de hombres estrechamente vinculados con el General Perón, que desestimaban el poder de convocatoria de la Iglesia, indujeron a éste a extremar su celo para con la jerarquía católica y azuzar el enfrentamiento; otros sostienen que la actitud antigubernamental y claramente golpista de algunos representantes de la Iglesia, sumada a la acción conspirativa del ala liberal y proconservadora que dio vida al partido Demócrata Cristiano, propiciaron el enfrentamiento; también hay quienes señalan que la acción del gobierno intentaba cobijar en su seno a una Iglesia afín a los postulados justicialistas y más confiable a las pretensiones de extender su dominio por sobre todas las organizaciones intermedias existentes en el país; o quienes creen ver en este conflicto una complicada interrelación de intereses imperialistas, neocolonialistas y oligárquicos, con la Iglesia y demás grupos opositores, para imponer a la Argentina un modelo de adaptación y dependencia que era imposible operar con el justicialismo en el poder; por último, otros observadores y analistas no dejan de señalar que el ataque oficial al clero no fue más que un manto que servía a los fines de urdir un plan lo suficientemente creíble, destinado a una reforma constitucional. (...) Estas u otras apreciaciones son válidas en la medida en que el trasfondo de esta problemática no se conoce con certeza".[86]

Luego de los sucesos de junio de 1955, finalizaron los ataques a la Iglesia y Perón llamó a la oposición a negociar. En el ínterin, el presidente presentó su renuncia, no al Congreso sino ante el Partido Justicialista. La CGT movilizó a sus organizaciones para solicitarle que la retirara. En la última concentración que presidió en la Plaza de Mayo, el 31 de agosto de

[85] BORRAT H. Y BÜNTIG A., *El Imperio y las Iglesias*, Guadalupe, Buenos Aires, 1973, 102.
[86] CORALLINI D. Y RODRÍGUEZ LAMAS D., *Encuentro y desencuentros del pueblo. La Iglesia durante los gobiernos justicialistas,* 33-34.

1955, Perón "denunció el fracaso de la conciliación y lanzó el más duro de sus ataques contra la oposición: por cada uno de los nuestros, afirmó, caerán cinco de ellos".[87]

A los pocos días, el 16 de septiembre, estalló en Córdoba una sublevación militar encabezada por el General Eduardo Lonardi, a la que se sumó la Marina amenazando con bombardear las ciudades costeras. Por su parte, el presidente "había perdido completamente la iniciativa y tampoco manifestó una voluntad de defenderse moviendo todos los recursos que disponía; sus vacilaciones coincidieron con una decisión de quienes hasta ese momento habían sido sus sostenes en el Ejército, que sobriamente decidieron aceptar una renuncia dudosamente presentada".[88] El 20 de septiembre de 1955, Perón se refugió en la embajada de Paraguay y el 23 de septiembre el General Lonardi se presentó en Buenos Aires como presidente provisional de la Argentina, "la plaza de Mayo se llenó con una multitud tan compacta impresionante como la del 17 de octubre de 1945. Pero era la Argentina antiperonista".[89]

Dentro del sector antiperonista quedó enrolada la misma jerarquía de la Iglesia y los sectores más vinculados a ella, quienes fueron identificados, "de una manera explícita y combativa, con los enemigos del pueblo trabajador. Éste es un hecho objetivo, al margen de los elementos coyunturales que pueden explicarlo".[90] Las consecuencias de este conflicto final, junto a las diversas etapas analizadas, "serán graves y de profunda repercusión pastoral por casi dos décadas. (...) La adhesión a la Iglesia entre los trabajadores más integrados en la organización peronista sufrió mucho. Particularmente después, cuando en noviembre de 1955, se cambió el lema del gobierno -'ni vencedores ni vencidos' del General Lonardi- por el de los 'vencedores' Aramburu y Rojas, que intervinieron los sindicatos con métodos arbitrarios. (...) Fue más grave el efecto que este conflicto produjo en los agentes pastorales. Muchos cuadros de la Iglesia salieron de este conflicto con un juicio distorsionado sobre la fe y la situación del pueblo argentino; se constituyó en una experiencia traumática que dejó sus secuelas en la apreciación de la realidad pastoral, como también en el modo de enfocar la relación Iglesia y política".[91]

[87] ROMERO L., *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, 176-177.
[88] IDEM, 177.
[89] FLORIA C. Y GARCÍA BELSUNCE C., *Historia de los argentinos*, 430.
[90] BORRAT H. Y BÜNTIG A., *El Imperio y las Iglesias*, 103.
[91] FARRELL G., *Iglesia y Pueblo en Argentina*, 194-195.

Luego del breve período del General Lonardi en la presidencia -en el que "había expresado una gran intención no revanchista, integradora, y había querido emprender un proceso basado en la serena comprensión de la realidad nacional"-,[92] y ante su desplazamiento del gobierno por el General Aramburu, quien iniciaba un ciclo definido por la existencia de vencedores y vencidos, y con las dificultades señaladas para acceder a la clase obrera y popular, sin embargo, algunos sectores de la Iglesia promovían una reflexión responsable y realista del "problema obrero" y una renovada presencia de la Iglesia en este sector; es el caso de los asesores y los dirigentes de la J.O.C.[93] En el próximo paso de nuestra investigación nos detendremos en analizar la posición de nuestro autor al respecto.

2. Enrique Angelelli, Asesor de la Juventud Obrera Católica de Córdoba y su valoración del "problema obrero"

La J.O.C. como movimiento había nacido en Bélgica en la década de 1920 bajo la inspiración del sacerdote Joseph Cardjin. Nació y se desarrolló "como movimiento cristiano de jóvenes trabajadores, dirigido por jóvenes trabajadores, al servicio de la juventud trabajadora".[94] En el contexto europeo donde se gestó, buscaba recristianizar la vida y los ambientes de la juventud trabajadora. Las características esenciales de la J.O.C. fueron cuatro, la primera acerca de la eclesialidad, "por ser Iglesia, la JOC integra en sus filas al sacerdote en calidad de asesor. Este representa a la jerarquía y tiene por tarea la de educar en la fe y la de impulsar la acción apostólica y el sentir con la Iglesia".[95] Una segunda característica abordaba la inserción del joven en el ambiente obrero, así se convertiría en una presencia cristiana en este sector de los trabajadores. En tercer lugar, sobre la participación en el movimiento, que se expresaba en varones y mujeres entre los catorce y los veinticinco años

[92] LUNA F., *De Perón a Lanusse 1943/1973*, 101.

[93] "Cuando se produce el golpe de Estado de 1955, contra el gobierno de Juan Perón, la Iglesia cordobesa juega un rol activo, cerrándose sobre sí misma y alentando a los golpistas. (...) La JOC brazo de la Iglesia en el mundo del trabajo, si bien era efectivamente una rama eclesial, sentía más cercano el mundo gremial, y varios de sus dirigentes y simpatizantes tenían un color peronista. Con el tiempo, la brecha se iría agrandando entre los obreros católicos y la institución, teniendo un efecto también sobre los sacerdotes asesores del jocismo constituidos en una suerte de vanguardia -aunque el término no sea el más feliz-, siempre dentro los límites impuestos por la Iglesia". KOVACIC F., *Así en la Tierra*, 22.

[94] CONFORTI R., *La hora de la clase Obrera y de la Iglesia*, Gran Buenos Aires, Moreno, 1996, 86.

[95] IDEM, 92-93. Entre otros asesores jocistas recordamos a los Pbros. Julio Menvielle, Enrique Angelelli, Rodolfo Bufano, Estanislao Karlic, Eduardo Pironio, Héctor Mandrioni, Lucio Gera, Antonio González, Norberto Derudi, Rafael Tello, Enrique Rau, Osvaldo Ganchegui, etcétera.

de edad. Finalmente, respecto del método educativo, la J.O.C. había forjado y legado un camino de revisión de vida desarrollándolo en tres momentos: "el primero: VER la realidad o situación que se vive. El segundo: JUZGARLA a la luz del Evangelio y la enseñanza social de la Iglesia. El tercero: ACTUAR para transformarla de acuerdo con las exigencias del plan de Dios".[96]

Los obispos de la Argentina en 1938, "habían decidido que se estableciera, donde fuera posible, la Juventud Obrera Católica. Era muy reducida la presencia pastoral de la Iglesia en el mundo obrero. (...) El episcopado argentino aprobó, el 13 de diciembre de 1940, los Estatutos de la JOC argentina y reconoció el carácter apostólico de la organización, designándole un sacerdote como asesor nacional. (...) Fueron notables los avances de nuestra JOC durante los primeros diez años de su existencia. La celebración del 10° aniversario de su fundación significó que la JOC era una realidad dinámica. A partir de este acontecimiento el Movimiento empieza a estancarse y se perciben en él algunos síntomas de debilitamiento del empuje misionero".[97]

Fueron varias y complejas las causas de la crisis de la J.O.C. en nuestro país. Entre otras destacamos: la escasa y desacertada espiritualidad netamente laical -"se acentuaba el compromiso temporal y no se insistía tanto en la unión vital con Cristo, en la oración y en la participación sacramental"-;[98] por otra parte, una organización encerrada en sí misma sin la suficiente irradiación al barrio o a los demás jóvenes trabajadores, más en función de la sede parroquial o del movimiento que de los ambientes de trabajo propiamente dichos; también la carencia de un apoyo real de la jerarquía eclesiástica, "la mayoría de nuestros obispos no lograron asimilar la naturaleza de la JOC -movimiento eclesial y movimiento obrero- y su forma de evangelizar. Si a esto se suma la libertad de acción y de iniciativa que, en el marco de obediencia a la jerarquía, ejercía la JOC en lo que se refiere a su propia organización y

[96] IDEM, 94. Los destacados pertenecen al texto.

[97] IDEM, 97-98; 104. "Los sacerdotes Di Pascuo, Rau, Segura, Elizalde, Menvielle ... se encuentran entre sus primeros animadores; el arzobispo de La Plata, Monseñor Chimento, entre sus principales sostenedores. Sin embargo, su creación suscita resistencias en buena parte del episcopado y el clero que siguen apoyando como instrumento de presencia en la clase obrera a los Círculos Católicos de Obreros (y su rama juvenil las Vanguardias Católicas) o los que no creen necesaria una pastoral en 'las clases subalternas' sino invertir principalmente en 'las clases dirigentes'". MALLIMACI F., "El catolicismo argentino desde el liberalismo integral a la hegemonía militar", en AAVV, *500 años de cristianismo en Argentina*, CEHILA y Centro Nueva Tierra, Buenos Aires, 1992, 343.

[98] IDEM, 110.

conducción, a su modo de evangelizar el mundo del trabajo, y a su compromiso temporal, habremos hallado la explicación de la mayor parte de los recelos y las desconfianzas que el Movimiento generaba en muchos obispos".[99]

A estas causas, debemos sumarles que la J.O.C., en cuanto a la realidad política, "no atinó a educar al trabajador en y a través de la nueva realidad política que era el justicialismo. Su reticencia al respecto facilitó, sin pretenderlo, una conclusión equivocada: la incompatibilidad entre el ideal y la militancia jocista y el ideal y la militancia justicialista. Y en muchos jóvenes trabajadores quedó planteado el hecho de una alternativa falsa: jocista o justicialista. Y, planteadas así las cosas, el justicialismo, entonces en el apogeo de su vigor renovador, consiguió mayor atención".[100] Finalmente, ante la difícil situación de la Iglesia ante los trabajadores luego de los conflictos de 1954 y 1955, la J.O.C. se disolvió prácticamente a fines de la década de 1950; una mínima expresión perduró hasta los primeros años de la década de 1970.

Angelelli, como asesor jocista, había vivido en carne propia el alejamiento o el distanciamiento entre la clase obrera y la Iglesia. En este momento de nuestra investigación, nos proponemos recordar algunas de sus reflexiones sobre esta situación. Pormenorizaremos las que desarrolla en tres escritos publicados en la revista *Notas de Pastoral Jocista*.[101] En el primer artículo,[102] nuestro autor comprende a la parroquia como "la Iglesia en su mínima expresión, una avanzada de la Iglesia que tiene en su radio de influencia la misma misión que Ella: Enseñar, Santificar, Gobernar".[103] La J.O.C., al ser un movimiento que participaba del apostolado jerárquico, "recibe ordinariamente y en concreto de la parroquia su misión apostólica, y es en la parroquia donde aprende, es santificada y gobernada".[104]

[99] IDEM, 112-113.
[100] IDEM, 110.
[101] Dentro de las diversas publicaciones de la J.O.C. argentina, entre 1944 y 1958 "apareció Notas de Pastoral Jocista, publicación dedicada sobre todo a los sacerdotes asesores de la JOC. Su temario giraba en torno a los problemas y la evangelización del mundo del trabajo. Interesó no solamente a los asesores, sino también a muchos otros sacerdotes. Notas de Pastoral Jocista adquirió, dentro y fuera del país (América Latina e incluso Europa), un merecido prestigio. Sembró inquietudes por la pastoral obrera, tanto en el clero diocesano como en el clero religioso". CONFORTI R., *La hora de la clase Obrera y de la Iglesia,* 100.
[102] CF. ANGELELLI E., "J.O.C. y Parroquia", *Notas de Pastoral Jocista* s/n (Julio-Agosto 1954) 22-38.
[103] IDEM, 33. CF. CONFORTI R., *La hora de la clase Obrera y de la Iglesia*, 86. 92.
[104] IBIDEM.

El segundo abarca una sinopsis efectuada en la Tercera Semana Nacional de Estudios de los Asesores de la J.O.C.,[105] y el tercero comprende una exposición que Angelelli desarrolla en el transcurso de la Cuarta Semana Nacional de Estudios de los Asesores de la J.O.C.,[106] donde se propone examinar la presencia de esta institución eclesial en el mundo obrero. Es una mirada retrospectiva de la J.O.C. en la Argentina entre los años 1940 y 1958. Analizaremos los tres escritos indicados, en relación con la situación de la Iglesia y del movimiento jocista ante el "problema obrero", particularmente en sus causas y consecuencias frente al conflicto de 1954 y 1955 entre el gobierno justicialista y la Iglesia.

Nuestro autor expresa:

> "Es que para ubicar el Movimiento Jocista es necesario estar ubicados como Iglesia frente a la realidad del problema obrero. Nos faltó esta primera premisa, por lo menos, en su profundidad e importancia; de suerte que no hemos sabido ver, por las razones que ellas sean, que la clase obrera configuraba un serio problema de Iglesia, al mismo tiempo que iba gestándose una conciencia tal, dentro de la misma masa, de su ubicación junto a las demás clases obreras, la participación en la vida y en el quehacer nacional, la fisonomía que imprimía a una Argentina anterior del '43' y a la Argentina durante y después del fenómeno peronista".[107]

Pero mientras el movimiento jocista en el interior de la Iglesia no había sido suficientemente comprendido, aceptado -y en algunas ocasiones rechazado abiertamente- en las parroquias y diócesis del país, la Iglesia, por medio de la J.O.C. "movimiento providencial para devolver la clase obrera a la Iglesia",[108] tampoco había sabido hacer "frente a la realidad del problema obrero".[109] Es obvio que la primera situación era determinante y condicionante de la segunda. Por lo mismo, Angelelli, a lo largo de sus escritos, desarrolla un exhaustivo examen de la primera situación, buscando causas y proponiendo soluciones. Si éstas hubieran sido asumidas, la proyección y penetración eclesial hacia los sectores populares y obreros

[105] CF. ANGELELLI E., "Acción de la Iglesia en el campo obrero de 1943 a 1955", *Notas de Pastoral Jocista* s/n (Abril-Mayo 1956) 120.

[106] CF. ANGELELLI E., "Revisión y plan de la J.O.C. argentina", *Notas de Pastoral Jocista* s/n (Julio-Diciembre 1958) 111-136. Observamos la existencia de una guía preparatoria, a fin de que los asesores realizaran sus aportes al tema que finalmente fue desarrollado por Angelelli. Cf. "IV Semana Nacional de los Asesores de la J.O.C.", *Notas de Pastoral Jocista* s/n (Mayo-Junio 1958) 48-52.

[107] IDEM, 113-114.

[108] IDEM, 113.

[109] IBIDEM.

hubiera adquirido otra connotación. Al indicar las causas respecto de las incomprensiones entre la Iglesia y la misma J.O.C., destaca particularmente la ausencia de asesores idóneos y la inadecuación de la estructura parroquial para dar respuestas a las necesidades y anhelos del joven obrero.[110] Pasaremos a analizarlas y luego esbozaremos una recapitulación y síntesis de las reflexiones que hiciera Enrique Angelelli sobre el "problema obrero", a la luz del conflicto de la gobierno justicialista y la Iglesia entre 1954 y 1955.

2.1. El rol de los asesores jocistas

Al evaluar el desempeño de los asesores jocistas, Angelelli expresa:

> "¡Cuántas fallas hemos tenido nosotros, sacerdotes, en el trato con el joven obrero! Si es que nos hemos acercado a ellos, lo hemos hecho a veces por un puro cumplimiento profesional; a veces con arrogancia y manifestando visiblemente el disgusto que sentimos con su trato, añorando y deseando poder librarnos de ellos para actuar y compartir ambientes que intelectualmente están a tono con nuestra capacidad intelectual y cultura. No puede existir auténtica J.O.C. sin el sacerdote, como no puede existir Iglesia sin el sacerdote. Es fundamental el sacerdote en la J.O.C. como en todo movimiento apostólico".[111]

También observaba, con agudeza, que los asesores no practicaban y por lo mismo tampoco comunicaban eficientemente a los dirigentes y militantes el método jocista: Ver, Juzgar y Actuar.

> "Cuando en la parroquia el sacerdote, llámese párroco, vicario u otro sacerdote, localice y descubra esos muchachos claves, del barrio, de la fábrica, etc., y comience ese trabajo sacerdotal de transformación usando el método jocista tan eficaz, seguro y realista, entonces sí que el fermento se habrá metido en la masa y la parroquia se sentirá orgullosa de su sección".[112]

El desconocimiento del método hacía imposible que los miembros del movimiento pudieran experimentarlo en los quehaceres diarios, "en todos los problemas de su vida

[110] CF. ANGELELLI E., "J.O.C. y Parroquia", 36-38.

[111] ANGELELLI E., "Revisión y plan de la J.O.C. argentina", 119. Cf. ANGELELLI E., "J.O.C. y Parroquia", 35-38.

[112] ANGELELLI E., "J.O.C. y Parroquia", 37.

personal y ambiental", cuando su aplicación les habría permitido ir "logrando su propia formación" y aprender "a juzgar las cosas, problemas y personas con criterio cristiano".[113]

La misión del asesor jocista era la del sacerdote convertido en educador, promotor de la formación totalizante del hombre y del cristiano en "el desarrollo de las virtudes naturales y la realidad como bautizado".[114] No restringe la tarea del asesor a lo espiritual disociado de lo humano. Su propuesta es la formación integral e indivisa de la persona del joven obrero, en lo espiritual y en lo temporal.[115] Una personalidad que debía ser preparada y ejercitada también para trabajar en equipo[116] y en la apertura y comunicación con el movimiento y la comunidad eclesial, evitando la formación de jocistas cerrados en sí mismos;[117] sino de jóvenes influyentes en la vida sindical y política, enraizados en el barrio, la fábrica, en sus ambientes naturales de vida y trabajo.[118] Constatados estos desafíos, Angelelli observa que la meta aún no se había logrado, ya que "una formación religiosa deficiente y más apologética que vital y evangélica",[119] no había favorecido la socialización necesaria y deseada.

Otra falencia que reconoce entre los asesores es la falta de adaptación del mensaje cristiano al lenguaje propio del movimiento.[120]

> "Nuestros militantes jocistas no quieren una teología parcelada. Quieren toda la teología, todo el Evangelio. Es verdad, se hace difícil hablarles de la Iglesia, de Cristo, de la Gracia, en un lenguaje adaptado a su mentalidad; eso nos indica que debemos adaptarnos para saber traducir en su lenguaje el mensaje cristiano, debemos estar con ellos para dialogar e intimar en sus problemas para captar la onda de su temática. Esto nos prueba que monologamos mucho y en un lenguaje que no entienden. ¿Es que no será necesario y urgente dejar de lado ciertas cosas que hasta ahora creíamos como dogmas y revisar nuestra vida sacerdotal y apostólica a fin de ver si realmente llegamos al pueblo, a estas almas sencillas...?".[121]

---

[113] ANGELELLI E., "Revisión y plan de la J.O.C. argentina", 119. Cf. ANGELELLI E., "J.O.C. y Parroquia", 37.
[114] Idem, 117.
[115] CF. ANGELELLI E., "J.O.C. y Parroquia", 29-30.
[116] CF. ANGELELLI E., "Revisión y plan de la J.O.C. argentina", 115.
[117] CF. IDEM, 116.
[118] CF. IDEM, 115. 117-118. 121.
[119] IDEM, 118.
[120] CF. IDEM, 114. 121.
[121] IDEM, 121.

Un camino metodológico para revertir los desaciertos de los asesores jocistas hubiera sido el abordaje del problema obrero como un verdadero reto pastoral, y por lo mismo requerido de un certero ministerio eclesial y sacerdotal. La propuesta de Angelelli exige sacerdotes preparados idóneamente desde los primeros años de su formación para abarcar este desafío. Si los seminarios y estudiantados religiosos se hubieran convencido

"de que junto a otros tipos de ministerios existe éste; cuando toda su formación sacerdotal, y el conjunto de los estudios humanísticos, filosóficos y teológicos lo proyecten en un sacerdocio profundamente vivido, vibrando con las inquietudes de la Iglesia y de las realidades del mundo de hoy, entonces sí que comenzaremos a tener parroquias con J.O.C...".[122]

2.2.La presencia del movimiento jocista en las Parroquias

Con respecto a la inadecuación de la estructura parroquial para responder a las necesidades y anhelos del joven obrero, Angelelli expresa que, por un lado, la parroquia vivía en el contexto de una hora de cambios, necesitada de adaptarse a los ritmos de la vida moderna:

> "Las instituciones, como los hombres, están sujetas a este proceso de adaptación. Tócale a la parroquia cumplir con la misión que tiene señalada la Iglesia en este pequeño rebaño de Cristo y célula base del orden social, y al párroco conducir todas las ovejas a su redil".[123]

Por otro lado, al referirse a las mutuas relaciones entre el movimiento jocista y la parroquia, Angelelli recuerda que, aun cuando la J.O.C. había nacido en el seno de la parroquia,[124] sin embargo,

> "la parroquia argentina no se ha preocupado de la J.O.C., salvo honrosas excepciones. (...) La parroquia argentina no le presenta al joven obrero un cristianismo adaptado a su mentalidad, un cristianismo integral y una solución de sus problemas".[125]

Nuestro autor señala que la psicología del joven obrero es particular, por lo mismo, si la parroquia, es decir, la cara visible de la Iglesia, no le facilita el acceso con actitudes de

[122] IDEM, 128.
[123] ANGELELLI E., "J.O.C. y Parroquia", 30.
[124] CF. IDEM, 36.
[125] ANGELELLI E., "Revisión y plan de la J.O.C. argentina", 128. CF. IDEM, 127.

caridad,[126] "y por consiguiente debe golpear para que se le abra, el muchacho se aparta".[127] Además, constata que el movimiento jocista estaba librando una batalla para lograr su reconocimiento y aceptación en las parroquias e, igualmente, en órganos de coordinación pastoral de las diócesis;[128] cuando el verdadero combate debería haberse librado por llevar a Cristo y a la Iglesia a las fábricas y talleres.[129]

Recuerda que, en muchas ocasiones, los párrocos están saturados de actividades, por lo cual ven restringidas las posibilidades concretas de abrir la J.O.C., ya que no pueden atender adecuadamente las demandas de las asociaciones existentes en el ámbito parroquial. Ante esta situación, propone un comienzo de solución:

> "revisar esas asociaciones: si responden a la realidad de la misma parroquia, el grado de vitalidad y eficiencia, el carácter de urgencia, y si están jerarquizadas de acuerdo con sus contenidos y con los sectores a que van dirigidas. De la misma manera lo podemos plantear en el plano diocesano. Además de las razones apuntadas nos podemos preguntar, con toda reverencia, si los sacerdotes estamos racionalmente distribuidos y si algunos de los menesteres sacerdotales no pueden ser desempeñados por un laico".[130]

La necesaria revisión de las orientaciones pastorales de los movimientos parroquiales, una redistribución de los sacerdotes,[131] y el desarrollo de nuevos roles para el laico (lo que incluía al jocista) en las comunidades parroquiales, asomaban como alternativas para que la Iglesia enfrentara el problema obrero con nuevos agentes y medios pastorales. Además, promueve una presencia distinta de la parroquia (la Iglesia) en las periferias de las ciudades. Allí, donde la industrialización había favorecido el nacimiento y la expansión de barriadas obreras. De este modo, se evitaba la ausencia notoria o tardía de la Iglesia en estos nuevos espacios de misión. "Llegamos siempre tarde para levantar un campanario y junto a él una sección de la J.O.C.; hay que reconquistar cuando la plaza ha sido copada por otras ideologías y confesiones religiosas".[132]

---

[126] CF. ANGELELLI E., "J.O.C. y Parroquia", 32.

[127] IDEM, 36.

[128] CF. ANGELELLI E., "Revisión y plan de la J.O.C. argentina", 125-126; ANGELELLI E., "J.O.C. y Parroquia", 38.

[129] CF. IDEM, 126; ANGELELLI E., "J.O.C. y Parroquia", 25.

[130] IBIDEM. Cf. ANGELELLI E., "J.O.C. y Parroquia", 37.

[131] CF. IBIDEM.

[132] IDEM, 127. CF. IDEM, 128.

Las propuestas esbozadas presentan un modelo eclesial alternativo para la estructura parroquial y del ministerio sacerdotal que la animaba, es decir, del asesor nato del jocista. De haberse asumido, se habrían convertido en disparadores para que la J.O.C. y la Iglesia, con un espíritu de mayor servicio y de apertura a los signos de los tiempos, hubieran acortado las distancias con el mundo obrero. Sin embargo, Angelelli constata que la historia de las relaciones entre la clase obrera y la Iglesia no había sido feliz, por lo cual la brecha se había profundizado.

> "Debemos confesar humildemente que hemos estado alejados de la clase obrera; no hemos penetrado en el corazón de la misma; no hemos estado presentes como Iglesia en sus momentos tristes, duros y de posibilidades para una promoción auténtica. Ante la clase obrera hemos aparecido como extranjeros; no hubo diálogo materno y filial; hemos usado lenguaje distinto y nos hemos presentado ante ella como una Iglesia burguesa. Con o sin razón, así nos han visto los obreros. No les hemos dado la dedicación que hemos proporcionado a otras clases sociales y la atención prestada a otros problemas".[133]

Luego de observar las reflexiones efectuadas por nuestro autor sobre algunas de las luces y las sombras que acompañaron la presencia y la marcha de la J.O.C. y por ende la Iglesia, en el mundo obrero y sus consecuencias a posteriori del conflicto con el justicialismo, pasaremos a una valoración sumaria del "problema obrero" y algunas de las consecuencias pastorales vividas en la Iglesia argentina a partir del derrocamiento del Gral. Perón en 1955.

3. Enrique Angelelli: "Aparece, sobre todo, la urgencia de adecuar las obras a las exigencias reales de nuestro medio".

A la luz de los escritos analizados, nuestro autor observa con agudeza algunas de las causas que aseveran la distancia y la lejanía eclesial del mundo obrero. Entre otras menciona: la ausencia de asesores idóneos para acompañar de cerca y fraternalmente la situación vivida por los obreros, particularmente los jóvenes; la saturación de instituciones o asociaciones en las parroquias, lo que no favorecía la apertura de una sección de la J.O.C.; la carencia de un lenguaje que captara al jocista y le hablara desde su misma cultura y necesidades

[133] IDEM, 113-114.

existenciales; el uso inadecuado del método jocista; y la educación poco integradora y socializante transmitida a los integrantes del movimiento.

Estas constataciones se fundamentaban en que la Iglesia había entablado una lucha interna entre la aceptación o la negación de la J.O.C. en las parroquias y en las diócesis, cuando el auténtico escenario de batalla debería haber estado en las fábricas y en los talleres, para anunciar allí el mensaje de Cristo y de la Iglesia. Como camino de superación de las situaciones ad intra de la Iglesia, Angelelli propone que la J.O.C. se adhiera a nuevos métodos y comprensiones pastorales; por ejemplo, el acercamiento a los nuevos barrios obreros (en las periferias de la ciudad), para que junto a las viviendas se construyera una iglesia, visualizando así la presencia de Cristo entre ellos.

Las soluciones más expeditas a estos males las ubica en una revalorización del fin y del método de la J.O.C., para así revitalizar la formación de nuevos líderes obreros y cristianos en sus ambientes de trabajo y de misión. Reconocemos en estas afirmaciones una profunda convicción, la misión del jocista debía desarrollarse en el espacio de su familia, del taller, de la fábrica, del barrio, de las estructuras sindicales, etc., allí edificaba a la Iglesia. Al jocista lo justipreciaba como evangelizador cualificado de Cristo y de la Iglesia en sus ambientes naturales.

Para ello, se necesitaban asesores que, comprendiendo este ministerio y servicio, se prepararan idóneamente, tanto en los seminarios como en los estudiantados religiosos. En los comienzos de la formación de los futuros asesores, Angelelli vislumbra la posibilidad para que la atención pastoral del mundo obrero se convierta en un verdadero ministerio eclesial y sacerdotal. Enrique Angelelli vivió su ministerio presbiteral con espíritu misionero, siendo una presencia evangelizadora dentro del mundo obrero, espacio marginado de la presencia ministerial de la Iglesia. Lo hizo sabiendo afrontar con creatividad y lucidez las necesidades y desafíos de un ambiente fronterizo en el contexto histórico-cultural que le tocara vivir.

Nuestro protagonista insiste para que los sacerdotes fueran allegados al obrero, delegando convenientemente, en ellos y en otros laicos, servicios que no eran sustanciales a su ministerio y que podían ser asumidos por éstos. Observa que los cambios requeridos por la hora histórica no pueden ser absorbidos exclusivamente por el sacerdote, ya que en la tarea

de recristianización de la vida moderna[134] la parroquia tiene una misión trascendental. Por ello, la J.O.C., dentro del ámbito parroquial y eclesial, podía asumir la tarea evangelizadora de reintegrar a la Iglesia en la clase obrera perdida.[135] Notamos una valorización del jocista, no sólo por lo que hacía, sino desde su participación bautismal que lo agregaba indefectiblemente a la misión de Jesús en la Iglesia.

Además, no podemos dejar de mencionar la actitud de "ir al pueblo obrero" y encarnar en éste la Iglesia, es decir, una Iglesia con espíritu obrero. Reconocemos que Angelelli valora (anteriormente a las declaraciones de GS 44) el aporte que la clase obrera puede brindar a la comunidad eclesial. Entre otros, destacamos "la organización social dándole la medida exacta de la naturaleza, dignidad y derecho de su persona",[136] frente al sistema liberal que reduce al trabajador a una simple mercancía sujeta a la ley de la oferta y de la demanda; así, la organización social se convertiría en una valorización de la dignidad del obrero.[137] Además,

> "encontramos en el movimiento obrero una aspiración común que es la promoción de toda la clase obrera, para que tome conciencia de los valores morales que dentro de sí encierra y que recobre la carta de ciudadanía en el concierto de las demás clases sociales (...)".[138]

Estas situaciones de aportes y desafíos demandaban que los sacerdotes en las parroquias orientaran, iluminaran y condujeran al "movimiento obrero dentro del cuadro del momento actual y a la luz de su destino sobrenatural".[139]

A la luz de las reflexiones planteadas por nuestro protagonista, el problema obrero se había convertido en un profundo cuestionamiento para la Iglesia. ¿Por qué la Iglesia estaba alejada de la clase obrera? Angelelli aborda este desafío pastoral como inherente al ser y a la misión de la Iglesia, sometiéndolo a un discernimiento, contrastando las luces y las sombras del accionar pastoral eclesial en el mundo obrero, particularmente el emprendido por el movimiento jocista. Reconoce al respecto:

---

[134] Cf. ANGELELLI E., "J.O.C. y Parroquia", 25. 33.
[135] CF. IDEM, 35.
[136] IDEM, 34.
[137] CF. IBIDEM.
[138] IBIDEM.
[139] IDEM, 35.

> "En general no hubo una gravitación de toda la Iglesia en la masa misma. Por carencia de hombres, de instituciones o de riesgos. Algunas obras resultaron beneficiosas para pequeños grupos, pero no para la masa en sí. Otras obras quedaron desbordadas por las exigencias de ámbitos sociológicos y problemas modernos. Hubo una especie de estancamiento y de intemporalidad en las obras de la Iglesia. Faltó, sobre todo, la gravitación de la Iglesia en determinados ambientes por carencia de obras indispensables, como colegios en las barriadas obreras y obras de orientación juvenil. Aparece, sobre todo, la urgencia de adecuar las obras a las exigencias reales de nuestro medio".[140]

Por lo mismo, la Iglesia no se constituyó en el movimiento obrero, sino a su lado, paralelamente, y así nació su insuficiencia.[141]

Angelelli, al evaluar las diversas causas y la búsqueda de alternativas para dar una respuesta creativa al problema obrero, también lo hace reconociendo la fecunda acción histórica de la J.O.C. argentina. Los logros y oportunidades las proyecta hacia el futuro como un renovado desafío y compromiso para el reencuentro entre el mundo obrero y la Iglesia. Entre otros, menciona cómo la J.O.C.,

> "puede enseñar humildemente a sus hermanos de apostolado la experiencia de una vida de luchas; un método apostólico largo tiempo experimentado, y puede plantear la realidad de un problema de cuya solución depende una Argentina con una clase obrera con la Iglesia o fuera de la Iglesia y puede suscitar la inquietud para sacerdotes e instituciones apostólicas laicales de ir al pueblo y llevar a la Iglesia al mundo del trabajo".[142]

---

[140] ANGELELLI E., "Acción de la Iglesia en el campo obrero", 120.

[141] "El surgimiento del peronismo producirá una total identificación con ese movimiento en la mayoría de sus militantes. Con el tiempo, el apogeo del sindicalismo peronista no dejará espacio para una corriente que busca tener identidad propia en el movimiento obrero. ¿Fidelidad al Cristo Obrero presente en los trabajadores o presencia en el 'movimiento humanista y cristiano'? ¿Fidelidad a la organización sindical o fidelidad al movimiento JOC, que es 'toda mi vida'? Un debate que desgarró y dividió aguas entre los jóvenes obreros. (...) En otras palabras, ¿se puede ser peronista y militante de una organización católica? Las dificultades no provenían de contenidos ideológicos adversos al catolicismo presentes al interior de la clase obrera (el peronismo se presentaba en el ámbito obrero como no comunista, no liberal, aceptando una identidad cultural católica), sino de la comprensión del rol del católico en su relación con la sociedad, el Estado y la institución eclesial. Comprensión en la cual la institución eclesial es uno de los opinantes, pero ya no conserva más el monopolio sobre el sentido que le dan a su vida 'los militantes'. La mayoría de las veces, las salidas individuales fueron las únicas respuestas". MALLIMACI F., "El catolicismo argentino desde el liberalismo integral a la hegemonía militar", 345.

[142] ANGELELLI E., "Revisión y plan de la J.O.C. argentina", 124. Cf. ANGELELLI E., "J.O.C. y Parroquia", 35.

A pesar de que los asesores de la J.O.C. -y en nuestro caso Enrique Angelelli- se habían ocupado por restaurar los lazos y el reencuentro entre los trabajadores y la Iglesia,[143] lo que siguió a la crisis de 1955 fue el distanciamiento entre la Iglesia y el mundo obrero y popular.[144] Luego de la caída de Perón, la jerarquía eclesial estaba muy prudente y hasta reticente para animar una nueva presencia social, y por ende política, en el mundo del trabajo y otros sectores de la sociedad.[145] La distinción entre política y partidismo político no tenía cabida. De haberse entendido que lo que estaba en juego era la polis, es decir, el pueblo, que en su inmensa mayoría era cristiano y humilde, aunque partidariamente justicialista, se hubieran brindado otras alternativas pastorales, sin haber dado la espalda a las genuinas necesidades sociopolíticas del país. Tendría que llegar la renovación traída por el Concilio Vaticano II para que el reencuentro entre la Iglesia y el pueblo volviera a intentarse con nuevos contenidos, agentes y métodos.

---

[143] Cf. Declaración de los sacerdotes cordobeses del 24 de noviembre de 1955. Ésta buscaba aclarar el rol del clero cordobés en los sucesos que desembocaron en la caída del Gral. Perón. Entre otros conceptos, los sacerdotes expresaban: "**Los sacerdotes no estamos en contra de los obreros**. Muchos de nosotros venimos precisamente del mundo obrero. Tenemos a obreros por padres. Y aunque así no fuera, hemos sido enseñados desde nuestra adolescencia y juventud, durante toda nuestra formación eclesiástica, a no mirar en los obreros sino a hermanos nuestros, muchas veces los más necesitados temporal y espiritualmente. (...) no podemos sino adherir cordialmente a todas las legítimas conquistas de la clase obrera; celebrar las reales y auténticas ventajas a ella brindadas desde no importa qué sector, y anhelar sincera y honradamente su progresiva elevación cultural y moral". *Criterio* 1249-1250 (1955) 964. Los destacados pertenecen al texto.
Además otro hecho significativo de la "IVª Semana de asesores (de J.O.C.), lo constituye la participación de una delegación oficial de las '62 Organizaciones', o la resolución de la asamblea de enviar un comunicado al Congreso de la Nación pidiendo la normalización de la CGT". SONEIRA A. Y LUMERMAN J., *Iglesia y Nación*, Guadalupe, Buenos Aires, 1986, 53.

[144] Respecto de la J.O.C., "la primera experiencia autónoma de presencia católica en el sector obrero va a estar entre los motivos del conflicto catolicismo-peronismo. Luego de una original cooperación, se vio al movimiento sindical peronista como un lugar de penetración y de competencia con otros grupos ideológicos y, finalmente, llegado el enfrentamiento, como un enemigo a combatir. La caída del gobierno peronista en 1955 significó, en el nivel popular, un rechazo al clero y a los 'militantes' de origen católico visualizados como los causantes de la caída del gobierno. Esto no dejará prácticamente espacio al crecimiento de experiencias pastorales a nivel obrero durante décadas". MALLIMACI F., "El catolicismo argentino desde el liberalismo integral a la hegemonía militar", 346.

[145] "Las imágenes de aquellos sucesos, bien o mal interpretados -¿quién podría decirlo?-, están allí, archivadas en el subconsciente de nuestra generación, condicionando muchas de sus actitudes de hoy. Una de sus exteriorizaciones más corrientes es la reacción, casi instintiva, ante cualquier postura que pudiese significar un compromiso por parte de la Iglesia con los poderes públicos. Lo cual no significa que siempre se sea benigno, y ni siquiera justo, en los juicios que se emiten sobre este particular". GIAQUINTA C., "Meditación sobre la Iglesia en la Argentina", *Criterio* 35 (1963) 850.

La jerarquía eclesial ubicaba la carencia de una formación religiosa más incisiva entre sus fieles entre las causas del conflicto vivido. "De aquí nace la preocupación por la renovación de los métodos y contenidos de la pastoral doctrinal y cultual. Muchos militantes, los sacerdotes particularmente, prestaron toda su atención a esas dimensiones pastorales, con un entusiasmo tal que por unos cuantos años prescinden de lo que pasaba en el país y buscan respuestas pastorales en la renovación religiosa europea de posguerra".[146]

Luego del conflicto de 1954 y 1955, la pastoral de la Iglesia argentina buscó diversas alternativas a fin de restaurar la herida provocada en aquel momento de la historia.[147] Junto a la renovación en lo doctrinal y litúrgico,[148] entre otras iniciativas mencionaremos: la erección, en 1957, de nuevas diócesis, particularmente las de San Isidro, Morón y Lomas de Zamora, y en 1961 las de Avellaneda y San Martín, en el Gran Buenos Aires, debido al crecimiento demográfico del país y a la creación de centros urbanos muy poblados; la realización de la Semana Social de La Plata;[149] la celebración de la Gran Misión de Buenos Aires,[150] el análisis crítico al estilo de vida de los sacerdotes;[151] la reanudación de las reuniones de sacerdotes que no se convocaban desde la época de los asesores jocistas (la última había sido en 1958): una se efectuó en la ciudad de Quilmes en 1965[152] y otra similar en Chapadmalal al año

[146] FARRELL G., *Iglesia y Pueblo en Argentina*, 198. "Ingresé al Seminario de Santa Fe cuando tenía 20 años, en una fecha insólita: 8 de septiembre de 1955. (...) Ocho días después, caía Perón. Mientras felices cantábamos 'la libertadora', en las barriadas se lloraba. (...) En el Seminario soplaba una buena brisa renovadora. La Iglesia de Francia, tan viva en aquellos años, nutría mentes y corazones. Nos visitaron el Abbé Pierre y René Voillaume, fundador de los Hermanitos de Jesús. Se vivía la espiritualidad de Carlos de Foucauld. Hicimos retiros con los Hermanitos del Evangelio, en taperas de nuestro norte santafecino. Se leía 'Francia, país de misión' de Michoneau. Se estudiaba el *kerigma* y la nueva pastoral de A. Liegé. Hicimos misiones siguiendo experiencias de seminarios franceses. Congar y otros teólogos que inspiraron el Concilio no faltaban en nuestras incipientes bibliotecas". Testimonio del Pbro. Alcides Miguel Suppo, de la diócesis de Rafaela, *Pastores* 20 (2001) 5-6. Los destacados pertenecen al texto.

[147] CF. SONEIRA A., "La Iglesia Argentina a 20 años del Concilio (I Parte)", 595.

[148] "Durante un cierto tiempo, la Iglesia estuvo ocupada en la renovación litúrgica, y a su alrededor se concentraron tanto las tareas constructivas como los conflictos internos. Después, la vitalidad pastoral -y los conflictos internos- se desarrollaron en el campo de la renovación catequística, particularmente a partir de su Primer Congreso Nacional de 1962. Ésta es la dimensión de la renovación pastoral de más permanencia y difusión y la que a más miembros de la Iglesia comprometió". FARRELL G., *Iglesia y Pueblo en Argentina*, 209.

[149] CF. FARRELL G., Iglesia y Pueblo en Argentina, 203-204.

[150] CF. IDEM, 205-206.

[151] CF. MAYOL A., HABEGGER N. Y ARMADA A., *Los católicos posconciliares en la Argentina 1963-1969,* Galerna, Buenos Aires, 1970, 140-141. 147-148.

[152] CF. IDEM, 156-157.

siguiente;[153]además, a fines de la década de 1950 llegaron al país algunos sacerdotes de Francia, trasladando la experiencia de los sacerdotes obreros.[154]

También debemos indicar la progresiva presencia eclesial en diversos segmentos del ambiente político, social, educativo, sindical, etc., iniciada por un grupo del clero y de laicos. Entre otras iniciativas significativas reconocemos: la constitución de la Juventud Universitaria Católica, comenzada en 1956 y que se convertiría, particularmente en la primera mitad de la década del 60, en un exponente claro del progresismo en la Iglesia argentina.[155] Igualmente, es de mencionar el desarrollo y la acción emprendida por el Movimiento Rural de Acción Católica.[156] También las iniciativas de la Democracia Cristiana,[157] de la Acción Sindical Argentina y del Movimiento Sindical Demócrata Cristiano.[158] El comienzo de las actividades académicas de la Universidad Católica Argentina (1959) y de la Universidad Católica de Santa Fe (1960).

[153] CF. AAVV, *La Iglesia y el país*, Búsqueda, Buenos Aires, 1967; MAYOL A., HABEGGER N. Y ARMADA A., *Los católicos posconciliares en la Argentina 1963-1969,* 162-163; POLITI S., *Teología del Pueblo*, Guadalupe-Castañeda, Buenos Aires, 1992, 143-145.

[154] CF. FARRELL G., *Iglesia y Pueblo en Argentina*, 210; MAYOL A., HABEGGER N. Y ARMADA A., *Los católicos posconciliares en la Argentina 1963-1969,* 161-162; POLITI S., *Teología del Pueblo*, 142; SONEIRA A. Y LUMERMAN J., *Iglesia y Nación*, 56-57.

[155] CF. MAYOL A., HABEGGER N. Y ARMADA A., *Los católicos posconciliares en la Argentina 1963-1969,* 103-108; POLITI S., *Teología del Pueblo*, 132-138; SONEIRA A. Y LUMERMAN J., *Iglesia y Nación*, 54-55.

[156] CF. POLITI S., *Teología del Pueblo*, 127-132.

[157] CF. FARRELL G., *Iglesia y Pueblo en Argentina*, 207-209; MAYOL A., HABEGGER N. Y ARMADA A., *Los católicos posconciliares en la Argentina 1963-1969,* 108-113.

[158] CF. MAYOL A., HABEGGER N. Y ARMADA A., *Los católicos posconciliares en la Argentina 1963-1969,* 113-116. 150-152.

Capítulo Segundo

Mons. Enrique Angelelli en el Concilio Vaticano II

1. Introducción

Luego de estudiar algunos aspectos de Enrique Angelelli como asesor de la J.O.C., en este capítulo abarcaremos, otros aspectos inherentes a partir de su nombramiento como Obispo Auxiliar de Córdoba, en diciembre de 1960, hasta mediados de 1968, cuando es designado obispo residencial de la diócesis riojana. Como ya lo indicáramos, en este momento de nuestra reflexión pasaremos a centrar nuestra reflexión en las intervenciones de nuestro autor, que contribuyeran en la elaboración de algunos documentos del Concilio Vaticano II. Previamente esbozaremos una breve aproximación al contexto secular y eclesial en torno a los años de preparación y de celebración de este Sínodo Ecuménico. Después de una recapitulación y síntesis acerca de las participaciones conciliares de nuestro pastor, a modo de anexo, y nuevamente sin ánimo de ser exhaustivos, señalaremos algunos de los servicios asumidos por Enrique Angelelli como Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de Córdoba.

2. Algunos emergentes del contexto político, social, económico y eclesial argentino, latinoamericano y mundial entre fines de la década de 1950 y mediados de la siguiente

Entre otros aspectos, resumiendo esta etapa, hallamos que, en el campo social y económico, "en el lustro del 55 al 60 irrumpe en América Latina la cuestión del *desarrollo* como perspectiva de solución a sus crecientes problemas. Esta perspectiva está apoyada por la Comisión Económica para América Latina -CEPAL- dependiente de la ONU".[159] La corriente desarrollista sostenía, a grandes rasgos, que los países de América Latina (y en general los involucrados bajo la denominación del Tercer Mundo) estaban sumergidos en un atraso en el tiempo del progreso que habían logrado los países desarrollados (denominados del Primer Mundo).

Entre otras causas del subdesarrollo, se indicaban: las carencias tecnológicas y de capital; la falta de capacitación de los recursos humanos; la injusticia en la propiedad de la tierra y los gravámenes impositivos abusivos, etcétera. "Con la ayuda de las naciones desarrolladas y

[159] CADAVID A., "Historia del Magisterio Episcopal Latinoamericano", *Medellín* 19 (1993) 179. Los destacados pertenecen al texto.

unos toques reformistas (reforma agraria e impositiva, alfabetización y capacitación humana, básicamente), el ingreso de América Latina subdesarrollada a la modernización y al desarrollo sería inevitable".[160] Ésta era la idea latente en la denominada "Alianza para el Progreso", enunciada e impulsada principalmente por John F. Kennedy, presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, en marzo de 1961.

En este período histórico en nuestro continente, en el nivel eclesial fue significativa la celebración de la Primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1955), en la ciudad de Río de Janeiro (Brasil). Uno (entre otros) de los principales aportes de esta conferencia lo constituyó la creación del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), en 1956, con el objetivo "de estudiar los problemas que interesan a la Iglesia en América Latina, coordinar actividades y preparar nuevas conferencias del Episcopado latinoamericano".[161] En sus años iniciales, los papas Pío XII y Juan XXIII apoyaron firmemente al CELAM.

Por otra parte, Juan XXIII, el 25 de enero de 1959, anunciaba a los cardenales, en la basílica de San Pablo Extramuros, su propósito de convocar un Concilio Ecuménico[162] con el fin de relacionar la doctrina cristiana con el hombre y los tiempos actuales, ya que las situaciones y formas culturales nuevas exigían a los católicos la búsqueda de novedosos caminos de diálogo con el mundo contemporáneo. "El Concilio fue preparado e iniciado por Juan XXIII como una revisión general de toda la vida de la Iglesia. 'Aggiornamento' fue la palabra clave. Se impulsó una consulta previa amplísima en todo el mundo: obispos, órdenes y congregaciones religiosas, facultades eclesiásticas, cuyas respuestas fueron recopiladas en veintitrés densos volúmenes y puestos a disposición de los Padres conciliares. Las comisiones preparatorias, por su parte, horneaban una cantidad enorme de posibles esquemas a tratar, concernientes a los más variados capítulos de la teología dogmática, la moral, la disciplina eclesiástica, pero sin que entre ellos emergiesen con claridad los temas capitales, que fuesen como los goznes sobre los cuales giraría toda la discusión conciliar".[163]

---

[160] PALACIOS VIDELA I., "El aporte original de América Latina al posconcilio", *Criterio* 1957/8 (1988) 720.

[161] CADAVID A., "Historia del Magisterio Episcopal Latinoamericano", 178.

[162] El Concilio Vaticano II se propuso, como objetivos específicos: acrecentar cada vez más la vida cristiana entre los fieles católicos, adaptar mejor a las necesidades de nuestro tiempo las instituciones de la Iglesia que están sujetas a cambio, promover cuanto pueda contribuir a la unión de todos los que creen en Cristo y fortalecer todo lo que sirve para invitar a todos los hombres al seno de la Iglesia. Cf. SC 1.

[163] GIAQUINTA C., "Reavivar la esperanza cristiana. A 20 años del Concilio", *Criterio* 1957/8 (1985) 693. CF. ALBERIGO G. (ed.), *Historia del Concilio Vaticano II,* Vol. I, Peeters/Sígueme, Leuven/Salamanca, 1999;

En el aspecto político, la propuesta modernizadora y reformista de la "Alianza para el Progreso", entre fines de la década de los cincuenta y principios de los sesenta, fue aplicada (con diversos matices) por algunos gobiernos democráticos del continente latinoamericano, por ejemplo: Kubitschek en Brasil; Frei en Chile; Belaúnde Terry en Perú; etcétera. La Argentina no fue la excepción. El gobierno de Arturo Frondizi (entre 1958 y 1962) encarnó en el aspecto económico la estrategia desarrollista. Brevemente pasaremos a indicar algunos aspectos de su gobierno.

En la Argentina, luego del derrocamiento militar del segundo gobierno de Juan D. Perón, el gobierno de facto que asumió coartó la presencia y la acción del ex presidente y su partido político en varios frentes del quehacer socio-político del país.[164] Sin embargo, a partir de su alejamiento, obligado por el gobierno militar, "el exiliado Perón se mantenía libre del desgaste del ejercicio del poder y, desde la distancia, iba adquiriendo para sus seguidores y los sectores menos favorecidos de la sociedad una dimensión mítica".[165] La proscripción política del exiliado presidente hizo que, en las elecciones generales de febrero de 1958, el peronismo brindara su apoyo a la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), permitiendo consagrar a Arturo Frondizi como presidente de la nación.[166]

Frondizi presidió el gobierno entre mayo de 1958 y marzo de 1962, dentro del estrecho espacio disponible para sortear y atacar profundamente las causas del deterioro económico, la fractura ideológica (peronismo y antiperonismo), las presiones y crisis emanadas de las

---

MALLIMACI F., "Argentina", en BEOZZO J., *Cristianismo e iglesias de América Latina en vísperas del Vaticano II*, DEI, San José de Costa Rica, 97-120, éste último analiza los temas presentados por los Obispos argentinos para ser tratados en el Concilio Vaticano II.

[164] "El peronismo fue incomprendido en algunos aspectos originales, justamente en aquellos que hicieron que los trabajadores argentinos fueran indiferentes y hasta enemigos del comunismo. Fue visto entonces, desde Europa, como lo vieron siempre muchos intelectuales de afuera y de adentro, desde esquemas preexistentes simplistas, sólo como un intento criollo de fascismo sin porvenir, sin comprender que era un fenómeno mucho más complejo, como lo demostró la vigencia posterior a la caída del gobierno peronista". FARRELL G., *Iglesia y Pueblo en Argentina*, 186.

[165] FLORIA C. Y GARCÍA BELSUNCE C., *Historia de los argentinos*, 435.

[166] La victoria fue asegurada debido a una alianza que hiciera Frondizi con Perón en enero del mismo año, pacto que terminaría entorpeciendo el desarrollo del gobierno elegido. CF. IDEM, 436.

Fuerzas Armadas, las relaciones políticas internacionales,[167] la convivencia con el proscrito partido justicialista, los debates por la libertad de enseñanza universitaria,[168] etcétera. Su accionar gubernamental pretendió ofrecer a la sociedad argentina nuevos objetivos y fronteras. Frondizi fue un político inteligente y hábil[169] que "se propuso modernizar el aparato económico argentino e introducir modificaciones sustanciales en los hábitos políticos y educacionales",[170] en medio de la anquilosada y burocrática mentalidad argentina. Algunos historiadores[171] observan que los resultados a favor de los candidatos peronistas en las elecciones del 18 de marzo 1962 se convirtieron en el detonante final de la deposición del presidente constitucional por parte de las Fuerza Armadas, efectuada el 28 de marzo del mismo año.[172]

---

[167] No podemos dejar de indicar un fenómeno que se instalaba en Latinoamérica; nos referimos a la Revolución Cubana lograda en 1959, que con el aval de la Unión Soviética se dedicó a transmitir su revolución (de inspiración marxista-leninista) a diversos países de América Latina.

[168] Luego de un arduo debate entre laicistas (defensores del monopolio estatal universitario y denominados de este modo por oposición a las pretensiones de los grupos religiosos) y libres, "por fin el gobierno logró un triunfo atemperado y fueron autorizadas las universidades privadas". IDEM, 438; CF. SAN MARTINO DE DROMI M., *Argentina Contemporánea. De Perón a Menem*, Ciudad Argentina, Buenos Aires, 1996, 268-271. Por otra parte, "el poder social de las parroquias les permitió iniciar sin fondos escuelas parroquiales, por la certeza de la inscripción de alumnos y la seguridad de obtener colaboración comunitaria". FARRELL G., *Iglesia y Pueblo en Argentina*, 200.

[169] "La gestión presidencial de Frondizi puede medirse en el plano económico por guarismos muy elocuentes. En 1960 la producción por habitante aumentó en 2,4%; en 1961 llegó a casi 4%. En tres años de gobierno, la producción de petróleo y gas natural había aumentado en 150% y el país había dejado de ser importador para exportar petróleo crudo a sus vecinos. El consumo de acero por habitante había saltado de 94 kilos (1958) a 115 kilos (1961); el cemento se había incrementado en 20% entre 1958 y 1961; la energía eléctrica en 17%. Durante los escasos cuatro años que alcanzó su poder, la red vial creció en 10.000 kilómetros y la producción industrial aumentó un 10%, cifra significativa si se considera que entre 1948 y 1958, período tres veces más largo, creció en un 16%. En 1958 se fabricaban 10.000 tractores; en 1961 se fabricaron 25.000. Al amparo del nuevo régimen legal de promoción de la industria automotriz, ese mismo año 1961 salieron 100.000 automóviles y camiones de lo que era ya un poderoso emporio industrial: Córdoba, en el centro geográfico del país. El consumo de energía pasó de 475 kw por habitante a 527 kw. Los gastos oficiales se habían reducido en 1961 a un 10%, que facilitó a un cuarto de millón de empleados públicos -se repite: un cuarto de millón-, el abandono de sus tareas burocráticas para ingresar a otras actividades, en un marco de ocupación plena". LUNA F., *De Perón a Lanusse 1943/1973,* 126-127.

[170] FLORIA C. Y GARCÍA BELSUNCE C., *Historia de los argentinos*, 437. Ver nota 113.

[171] CF. IDEM, 440; SAN MARTINO DE DROMI M., *Argentina Contemporánea. De Perón a Menem*, 255-256.

[172] Frondizi, dado que no renunció ni solicitó una licencia (como lo deseaban los comandantes de las Fuerzas Armadas), fue conducido en calidad de detenido a la isla Martín García, la misma donde estuvieran Hipólito Yrigoyen en el año 1939 y Juan D. Perón en el año 1945. De este modo, el Poder Ejecutivo Nacional quedaba acéfalo. El vicepresidente Alejandro Gómez había renunciado el 15 de noviembre de 1958, al ser denunciado

A medida que avanzaban la teoría y la praxis del desarrollismo, en su perspectiva global, éste iba arrojando un resultado desfavorable en la relación centro (países desarrollados) y periferia (países subdesarrollados).[173] Ante esta brecha, lentamente fue asomando la certeza de "que lo económico se hace impensable sin asumir la cuestión social, ya que ésta presenta obstáculos al desarrollo. Se hacen estudios sociológicos que alcanzan niveles insospechados de investigación de la problemática latinoamericana, los cuales llevan a la conclusión de la necesidad de una profunda reforma social".[174] El desarrollismo pugnaba por convertir a los países periféricos, como la Argentina, en productores de bienes de consumo finales y maquinarias livianas, mientras que los países del centro, particularmente los EE.UU., se reservaban el papel de productores de insumos de la industria liviana y tecnológica. "Como resultado de este proceso se genera una nueva forma de dependencia, debido a que el crecimiento industrial obliga a la periferia a adquirir bienes de capital, insumo y tecnología a los países centrales. De esta manera, por disposición de los monopolios internacionales, los países subdesarrollados deben adoptar el mismo proyecto industrializador de los países centrales con el consiguiente desajuste que produce una tecnología creada a impulsos de las necesidades de una realidad socio-económica diferente."[175]

Frente a esta situación, fue ganando espacios en todo el continente la teoría de la dependencia, que observaba el subdesarrollo de América Latina y de los países pobres no como un fenómeno natural, "de mero atraso en el tiempo y del proceso de modernización, sino el resultado de la dependencia, la dominación, la explotación y el neocolonialismo que los países desarrollados ejercen sobre los subdesarrollados. El desarrollo de aquéllos depende

---

por sus vinculaciones con una conspiración militar contra el gobierno constitucional. CF. LUNA F., *De Perón a Lanusse 1943/1973,*124.

[173] Algo similar ocurría en el interior de la economía argentina. Se creó una distancia significativa entre algunas ramas del mercado económico. Unas más ligadas a la inversión extranjera, o al consumo de sectores de mayor capacidad que respondían a un mercado insatisfecho (por ejemplo: petróleo, acero, celulosa, petroquímica, automotores, etc.) progresaron; otras, relacionadas con el consumo masivo (por ejemplo: textil, calzado, electrodomésticos, etc.) se estancaron o retrocedieron. "La brecha tenía que ver con la presencia de empresas extranjeras, o su asociación con ellas, de modo que para muchos empresarios locales la experiencia fue fuertemente negativa". ROMERO L., *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, 208.

[174] CADAVID A., "Historia del Magisterio Episcopal Latinoamericano", 179.

[175] TREVIGNANI H., BERTONE C. Y CARRI R., *Análisis económico y político de la dependencia*, Guadalupe, Buenos Aires, 1974[2], 48.

del subdesarrollo de éstos: lo necesitan como el aire para respirar".[176] Sin embargo, analizar la dependencia desde sus manifestaciones económicas es olvidar que integralmente fue producto "de la penetración global y totalizante de la racionalidad del sistema capitalista".[177] Ante ello, la alternativa que fue tomando cuerpo no era desarrollo versus subdesarrollo, sino dependencia o liberación. Estas propuestas comenzaron a divulgarse de un modo más comprometido a mediados de la década de los sesenta.

"La variante cubana de la lucha por la 'liberación' adquirirá un nombre técnico: *foquismo revolucionario*, [que] usaba un método específico: la guerrilla rural y tenía sus teóricos: el Che Guevara y Regis Debray".[178] Si el asesinato de John Kennedy en 1963 acabó con la propuesta de la Alianza para el Progreso, la muerte del Che Guevara en 1967 no terminó con la guerrilla en el continente, la que, como realidad política, se instaló en el campo y las ciudades de Latinoamérica. A partir de la revolución cubana, de alguna manera, el conflicto Este-Oeste penetró en la realidad continental.

Mientras tanto, el Papa Juan XXIII emitía, el 15 de julio de 1961, con motivo de los setenta años de la *Rerum Novarum*, una encíclica de contenido social titulada *Mater et Magistra* (MM), sobre el candente desarrollo de la cuestión social a la luz de la doctrina cristiana, en donde la Iglesia asumía la problemática del tercer mundo en un espíritu pastoral y maternal, sin disminuir su contenido doctrinal. En esos años, también la Iglesia universal proseguía su ardua preparación a la celebración del Concilio Vaticano II, [179] el que iniciaría su primera sesión el 11 de octubre de 1962 y clausuraría sus deliberaciones en la cuarta sesión, el 8 de diciembre de 1965. Durante cuatro períodos consecutivos (1962-1965), bajo el amparo de los otoños romanos, se fue celebrando el Concilio.

[176] PALACIOS VIDELA I., "El aporte original de América Latina al posconcilio", 720.
[177] TREVIGNANI H., BERTONE C. Y CARRI R., *Análisis económico y político de la dependencia*, 39.
[178] PALACIOS VIDELA I., "El aporte original de América Latina al posconcilio", 720. Los destacados pertenecen al texto.
[179] CF. ALBERIGO G. (ed.), *Historia del Concilio Vaticano II*, Vol. I; HOYOS F., *Colección completa de documentos conciliares I*, Guadalupe, Buenos Aires, 1966.

Desde sus inicios, el Concilio Vaticano II estuvo caracterizado por la "pastoralidad".[180] El Papa Juan XXIII, al inaugurarlo, expresaba, entre otros conceptos:

> "Lo que más interesa al Concilio Ecuménico es que se conserve y se proponga con mayor eficacia el sagrado depósito de la doctrina cristiana. (...) Nuestra tarea no es únicamente guardar este tesoro, como si nos preocupáramos tan sólo de la antigüedad, sino también decididos, sin temor, a estudiar lo que exige nuestra época, continuando el camino que ha hecho la Iglesia durante casi veinte siglos. (...) Esta doctrina es, sin duda, verdadera e inmutable, y el fiel debe prestarle obediencia, pero hay que investigarla y exponerla según las exigencias de nuestro tiempo. Una cosa, en efecto, es el depósito de la fe o las verdades que contiene nuestra venerable doctrina, y otra distinta es el modo como se enuncian estas verdades, conservando, sin embargo, el mismo sentido y significado. Hay que darle mucha importancia a la elaboración de ese modo de exponerlas y trabajar pacientemente si fuera necesario. Hay que presentar un modo de exponer las cosas que esté más de acuerdo con el Magisterio, que tiene, sobre todo, un carácter pastoral".[181]

Según la opinión de Chenu, el estilo o carácter de pastoralidad, impreso al ritmo del Concilio por Juan XXIII, terminó por convertirse "en el primer criterio de la verdad que había que formular y promulgar, y no solamente en el motivo de las decisiones prácticas que había que tomar. En una palabra, *pastoral* califica a una teología, a una manera de pensar la teología y de enseñar la fe. Mejor dicho: a una determinada visión de la economía de la salvación".[182]

En el período interseccional entre la primera y la segunda etapa del Concilio, Juan XXIII divulgaba, el 11 de abril de 1963, una nueva encíclica social, denominada *Pacem in Terris* (PT), sobre la paz entre todos los pueblos, la que, según el pensamiento papal, habría de fundarse en la verdad, la justicia, el amor y la libertad. "Dadas las posibilidades de democratización del progreso de la humanidad, Juan XXIII testimonia la conciencia cada vez más aguda de los hombres sobre las necesidades de un clima que de hecho posibilite esta democratización".[183] Observamos que "es importante poner de relieve las profundas

[180] Cf. CHENU M-D., *Un concilio pastoral,* 633-649; MACCARONE J., "El 'espíritu' del Concilio Vaticano II", *Criterio* 2059 (1990) 582.

[181] CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Constituciones, Decretos y Declaraciones. Apéndices*., Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1993, 1093-1095.

[182] CHENU M., *Un concilio pastoral*, 636. Los destacados pertenecen al texto.

[183] FARRELL G., *Doctrina Social de la Iglesia*, Guadalupe, Buenos Aires, 1991[3], 112.

intuiciones evangélicas y pastorales del llamado 'Buen Papa Juan', pues sin ellas no sería posible entender el desarrollo posterior de la Iglesia, tanto en el ámbito universal como latinoamericano".[184]

A los pocos meses de promulgada la PT, el 4 de junio de 1963, falleció Juan XXIII, a quien sucedió el cardenal Juan Bautista Montini. Esta elección "fue providencial para la suerte del Concilio. Al año de su pontificado, la primera encíclica de Pablo VI, *Ecclesiam suam*, decidió y fortaleció la orientación que el Concilio había comenzado a tomar a partir del segundo período conciliar bajo su guía. Versaría, fundamentalmente, sobre la Iglesia y sobre su relación con el mundo. De allí, los dos documentos que mejor simbolizan al Concilio: la constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium* y la constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo de hoy, *Gaudium et spes*".[185]

Al promediar la década de los sesenta, la situación social del continente latinoamericano se tornó más difícil, "hay que hacer notar que, mientras la masa de la población adquiere siempre mayor conciencia de sus malas condiciones de vida y cultiva un deseo insuprimible y bien justificado de cambios satisfactorios, manifestando a veces violentamente una creciente intolerancia que podría constituir una amenaza para las mismas estructuras fundamentales de una sociedad bien organizada, no faltan tampoco, desgraciadamente, los que permanecen cerrados al soplo renovador de los tiempos y que se muestran privados no sólo de sensibilidad humana, sino también de una visión cristiana de los problemas que se suscitan a su alrededor".[186]

Junto con la situación novedosa que se suscitó en Cuba, en general podemos observar que las políticas del continente seguían dependiendo de los modelos transmitidos por las grandes potencias mundiales (de los EE.UU. y Europa). El pueblo latinoamericano vivía una

[184] CADAVID A., "Historia del Magisterio Episcopal Latinoamericano", 179.

[185] GIAQUINTA C., "Reavivar la esperanza cristiana. A 20 años del Concilio", 693-694. Los destacados pertenecen al texto. CF. GERA L., "Concilio Ecuménico Vaticano II", *Proyecto* 36 (2000) 303-317.
La encíclica "Ecclesiam suam" marcó un sendero que se desarrolló en tres brazos, buscando que la Iglesia sea fiel al mensaje evangélico. El primero es espiritual, refiriéndose a la conciencia que la Iglesia debería tener y fomentar de sí misma. El segundo es moral, acerca de la renovación ascética, práctica, canónica que la Iglesia necesitaría para conformarse a la conciencia mencionada, para ser pura, santa, fuerte y auténtica. El tercero es apostólico, de neto tinte dialogal, es decir, se refiere al modo, al arte, al estilo que la Iglesia debería infundir en su actividad ministerial en su relación con el complejo y cambiante mundo contemporáneo.

[186] PABLO VI, "Al Episcopado de América Latina", en *L'Obsservatore Romano* 687 (XV-1965) 1; edición semanal en lengua castellana, Buenos Aires.

marginalidad virtual de lo político, manifestada en la escasa participación de las masas en las decisiones del bien común. "Este hecho se ve acrecentado por la decepción, en el pueblo, de los políticos y por una hipertrofia de lo político. Se vive una democracia más formal que real, donde falta en ocasiones auténtica libertad de organización. Los sistemas políticos están caracterizados por distintas formas de oligarquía. La falta de grupos intermedios que faciliten la participación y la integración en la vida nacional, tales como sindicatos, organizaciones campesinas, lleva a que grupos pequeños gobiernen sin contrapeso. El Estado, a su vez, ha exagerado su misión y tiende a monopolizar toda la actividad humana. (...) En muchos países, el grupo militar constituye un poderoso grupo de presión que pasa a ser decisivo en la política".[187]

En nuestro país, detenido Arturo Frondizi, asumió el Poder Ejecutivo Nacional el senador José María Guido, en ese momento presidente provisional de la Cámara Alta del Congreso Nacional, quien juró en la tarde del 29 de marzo de 1962.[188] Su breve gestión estuvo signada por la recesión económica y las tensiones militares entre los bandos denominados

[187] CELAM 1968, "Documento básico para la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano", *Medellín* 76 (1993) -Separata especial- 12.

Se iniciaba en 1964, concretamente en Brasil y hasta aproximadamente 1976 en la Argentina, una sucesión frecuente de gobiernos-dictaduras (militares o cívico-militares), que desplazaban una y otra vez a las frágiles democracias del continente. Estos gobiernos autoritarios se inspiran en la denominada Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN). La misma fue como una "defensa continental frente a la 'agresión marxista-leninista' que, según esta doctrina militar, se manifestaba ahora también al interior de cada país con el uso de medios militares, ideológicos y culturales". PALACIOS VIDELA I., "El aporte original de América Latina al posconcilio", 727.

Fue también un control defensivo y represivo del recrudecimiento de la guerrilla revolucionaria y armada urbana y rural, y del avance de la ideología marxista, de un modo particular entre los estudiantes universitarios y algunos sectores de clases obreras del continente. Esta doctrina fue dejando sus secuelas de desaparecidos, exiliados, torturas y violación de los derechos humanos más elementales. En esos momentos, todo tipo de compromiso con los pobres fue causa de persecución y hasta de muerte. Muchos cristianos fueron acusados de comunistas por sus opciones a favor de los más pobres y marginados.

[188] Acerca de las circunstancias de la asunción y sobre la legitimidad constitucional observamos varias interpretaciones, CF. LUNA F., *De Perón a Lanusse 1943/1973*, 147-148; FLORIA C. Y GARCÍA BELSUNCE C., *Historia de los argentinos*, 441; ROMERO L., *Breve Historia Contemporánea de la Argentina,* 197 y SAN MARTINO DE DROMI M., *Argentina Contemporánea. De Perón a Menem,* 181-185. 256. Se habla de un pacto secreto entre Guido y los jefes castrenses, mediante el cual el nuevo presidente "se comprometía, entre otras medidas, a anular los comicios realizados el 18 de marzo de 1962, intervenir los gobiernos provinciales, proscribir al peronismo y al comunismo, modificar la ley de acefalía y el sistema electoral y derogar la ley de asociaciones profesionales". SAN MARTINO DE DROMI M., *Argentina Contemporánea. De Perón a Menem*, 184. A su vez, Guido asumió las funciones legislativas, al decretar primero el receso indefinido y posteriormente la disolución del Congreso Nacional.

"colorados" y "azules",[189] con picos críticos en abril, agosto, septiembre y diciembre de 1962 y en abril de 1963, que "provocaron intranquilidad y pudieron derivar en confrontaciones bélicas de irreparables consecuencias",[190] aunque el triunfo del bando "azul" le permitió al presidente liberarse de la fuerte presión "colorada" ("gorila", que iría a refugiarse en la fuerza naval). De esta manera se esperaba hacer realidad los compromisos del comunicado Nº 150 del bando vencedor.[191] Pero los postulados y propósitos del citado comunicado no se iban a mantener íntegros. El juego político que despertaron las elecciones nacionales convocadas para el 7 de julio de 1963 fue recortando la plena participación política. El peronismo siguió sin partido y excluido explícitamente.[192] Y en el marco de lo que podemos denominar una democracia limitada, ganó las elecciones la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP) como primera minoría (25,15%), consagrando la fórmula Illia-Perette. La abstención peronista, manifestada mediante el voto en blanco, fue la segunda minoría (19,42%).

Las nuevas autoridades nacionales asumieron el 12 de octubre de 1963; desde sus inicios, el peronismo las acusó de ilegítimas, mientras que el ejército "azul" (con su comandante en jefe, el general Onganía) se convirtió en expectante crítico de cada movimiento

[189] En la gestación de la Revolución Libertadora, que derrocó al general Perón en 1955, hallamos a las Fuerzas Armadas en general y al Ejército en particular, con fracturas y divisiones internas respecto de la conveniencia o no de intervenir en los asuntos políticos de la Nación. Las líneas internas se denominaron "gorilas" y "legalistas". Los primeros, frente a Frondizi, buscaron su derrocamiento y la toma del poder, imponiendo una dictadura democrática; los segundos deseaban forzarlo a que renunciara, o destituirlo "constitucionalmente". La asunción de Guido demuestra un aparente triunfo de los "legalistas", aunque en la arena gubernamental los "gorilas" se aseguraron los puestos -tanto militares como políticos- más significativos del nuevo gobierno. Frente a ello, los "legalistas" promueven una reestructuración del gabinete nacional, con el objeto de recuperar poder. A partir de este acontecimiento, los "gorilas" (en abril de 1962) inician una serie de planteos con la clara intención de estructurar un gobierno de facto y prolongar sin definición el llamado a elecciones. Las tensiones entre los sectores del Ejército alcanzaron su punto máximo en septiembre de 1962, cuando en Campo de Mayo, al mando de los generales "legalistas" Juan Carlos Onganía y Carlos A. Caro, se declaran en rebeldía. Los "rebeldes" exigen el respeto y la vigencia de la Constitución Nacional, expresando su apoyo a la autoridad del Presidente y buscando una salida electoral amplia y sin restricciones. "A partir de aquí, los 'legalistas' se designaron a sí mismos 'azules', nombre que de acuerdo con la jerga militar significa 'fuerzas propias', y 'colorados' a los 'gorilas', contra quienes se sublevan, los 'enemigos'". SAN MARTINO DE DROMI M., *Argentina Contemporánea. De Perón a Menem*, 258.

[190] LUNA F., *De Perón a Lanusse 1943/1973*, 148.

[191] Este bando resumía la posición del ejército azul en cuanto a: "prescindencia de los militares en política, subordinación al poder civil, profesionalismo y disciplina y el derecho al voto de toda la ciudadanía sin exclusiones". FLORIA C. Y GARCÍA BELSUNCE C., *Historia de los argentinos*, 442.

[192] CF. LUNA F., *De Perón a Lanusse 1943/1973*, 159-162.

gubernamental. Podemos decir que la actuación del nuevo gobierno "se caracterizó por cierta morosidad de actitudes, como si le faltara capacidad de respuesta oportuna en cada situación, lo que tal vez derivara del convencimiento del Presidente de que la prudencia disolvería muchas manifestaciones de contrariedad. Pero la verdad es que, al margen de esta criticada peculiaridad, durante este gobierno se respiró un ambiente de libertad política y cultural que hacía muchos años el país no conocía".[193] Al gobierno se le reconoce una acertada política internacional[194] y equívocos significativos en la cuestión económica. A éstos últimos reaccionó con algunas propuestas el movimiento sindical. Ante la inoperancia y silencio gubernamental, la Confederación General del Trabajo (CGT), en mayo de 1964, pone en ejecución un plan de lucha. Así, en ese mes y el siguiente fueron ocupados pacíficamente más de once mil establecimientos industriales en todo el país. Estos actos reforzaron por un lado el prestigio de los sindicalistas y por el otro corroboraron la imagen de una autoridad gubernamental declinante y vulnerada.

"La indefinición oficial se trasfundía a todo el país. Lo único cierto era la existencia real y sólida del peronismo",[195] lo que quedaría plasmado en la mayoría obtenida por los diversos partidos con rótulos peronistas a lo largo de las elecciones efectuadas en 1965. Esto fortaleció las expectativas que despertaba un triunfo similar cuando se renovaran las gobernaciones provinciales en 1967. En esta situación, tanto el papel de la CGT como el de los sindicalistas peronistas iban tomando un contenido claramente político.[196]

---

[193] FLORIA C. Y GARCÍA BELSUNCE C., *Historia de los argentinos*, 444.

[194] CF. IBIDEM.

[195] LUNA F., *De Perón a Lanusse 1943/1973*, 177.

[196] También debemos reconocer que la CGT era el escenario sordo de enfrentamientos entre las corrientes peronistas ortodoxas y neoperonistas; éstas últimas lideradas por el gremialista Augusto T. Vandor (quien postulaba un peronismo sin Perón). A fines de 1964, el exiliado líder Juan D. Perón vio frustrado un retorno al país; pero en el ínterin los ortodoxos derrotaron al candidato apoyado por Vandor en las elecciones provinciales de Mendoza en abril de 1966. Ya en 1965 había viajado la esposa del ex presidente, Isabel Martínez, a Buenos Aires, para promover un reordenamiento de las corrientes y obstaculizar el avance neoperonista. Algunos analistas observan que, a partir del triunfo de la corriente ortodoxa del peronismo con Perón, el ex presidente estaba en condiciones de reunificar el movimiento justicialista. Esta maniobra no pasó desapercibida para las Fuerzas Armadas, aunque bajo la comandancia de Onganía mantuvo una posición prescindente del tema político. CF. ROMERO L., *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, 202-204; LUNA F., *De Perón a Lanusse 1943/1973*, 176-178.
Pero el 6 de agosto de 1964, en el marco de la V Conferencia de los Ejércitos Americanos en West Point, Onganía pronunciaba un discurso modificando esta posición y dando por sentada la participación castrense no sólo como colaborador del poder civil, sino también como moderador y crítico de él. CF. SAN MARTINO DE DROMI M., *Argentina Contemporánea. De Perón a Menem*, 343, particularmente la cita 78.

En el ínterin de estas diversas situaciones sociales, económicas y políticas nacionales y macronacionales, la Iglesia universal concluía, el 8 de diciembre de 1965, las sesiones del Concilio Vaticano II. A partir de él, la Iglesia vivió un tiempo de profunda renovación en su misma eclesiología, en la celebración del misterio de la fe, en el rol y protagonismo de los laicos, los pastores y consagrados, en la actividad misionera, en las relaciones con otras iglesias y religiones y en una nueva actitud frente a la cultura y la historia de la humanidad.[197]

Tratando de aproximar una sucinta valoración del Concilio Vaticano II y ahondando con el espíritu de su convocatoria y desarrollo, sin ningún ánimo de ser exhaustivo, valiéndonos de la reflexión de un teólogo pastoralista expresamos: " ..., todos los documentos del Vaticano II tienen una intención pastoral. Es más, desde ellos se pide que toda la teología de la Iglesia sea pastoral para poder llevar a los hombres de nuestro tiempo la revelación de Dios de modo que sea comprensible para ellos y encuentren en ella su salvación. El mismo intento del Concilio en sí ya es pastoral por querer responder a este reto.

De todas formas, es importante que señalemos algunos puntos en los que el Concilio habló con voz clara y se han convertido ya en logros irrenunciables para el actuar de la Iglesia:

- La recepción con carácter magisterial de la teología presente en los tiempos preconciliares y que suponía una auténtica alternativa a otras formas anteriores de hacer teología. Esta opción tiene sus múltiples repercusiones pastorales: el triunfo de una eclesiología de comunión sobre una eclesiología jurídica, el carácter mediador del ser y la actividad eclesial, la distinción entre Iglesia y Reino, la sacramentalidad de la Iglesia, la concepción de Iglesia como Pueblo de Dios, la complementariedad de las distintas imágenes para la comprensión del carácter mistérico de la Iglesia, etc.

- La concepción de la revelación de una forma histórica y abierta a cuyo servicio está la Iglesia. El concepto de Iglesia como servidora de la Palabra, que implica una continua meditación y avance para poderla ofrecer en su palabra y en su acción a los hombres de hoy. No se trata la revelación como proclamación de verdades formuladas, sino de autocomunicación de Dios a los hombres que hoy se sigue realizando a través de la mediación de la Iglesia.

- La valoración de las distintas culturas humanas que hace surgir el concepto de inculturación para la eficacia y la realidad de la evangelización. Esta inculturación entra en diálogo más directo con los distintos hombres y hace que se diversifique de forma sustancial

[197] CF. GIAQUINTA C., "Reavivar la esperanza cristiana. A 20 años del Concilio", 695-698.

la acción pastoral de la Iglesia. Esta acción ya no consiste en repetir, en todos los lugares y de la misma manera cada una de las acciones, sino en acomodarlas y expresarlas en el lenguaje propio de cada hombre.

- La concepción de la función pastoral de Cristo, en sus tres oficios, continuada por toda la Iglesia. El Vaticano II sigue centrando en estos tres oficios -sacerdotal, profético y real- la acción pastoral de la Iglesia, como era tradicional en la teología pastoral, pero ahora el cristiano es incorporado a estas funciones por el bautismo, con lo que todo cristiano es sujeto de la acción pastoral de la Iglesia.

- La igualdad fundamental de todo cristiano en la Iglesia derivada de una explicitación de la teología bautismal. La pertenencia al Pueblo de Dios es anterior a toda división de carismas y de ministerios y es la que constituye la dignidad de todos los miembros de la Iglesia. La colocación y el desarrollo del segundo capítulo de la Lumen gentium con su discusión supuso un gran avance en la concepción eclesial y en la actividad pastoral. El sacerdocio, el profetismo y la tarea transformadora de la historia desde el Reino es imperativo de todo cristiano.

- La distinción, dentro de una eclesiología de comunión, de carismas y ministerios para la edificación de la Iglesia y como muestra de la corresponsabilidad de todo el Pueblo de Dios. La dignidad esencial de todo cristiano desde su bautismo es diversificada por los dones del Espíritu y por las tareas conferidas por la misma Iglesia para que, en la comunión, toda la Iglesia realice la función pastoral.

- El protagonismo comunitario de la acción de la Iglesia y, en especial, de las iglesias locales, que son consideradas como auténticas Iglesias porque en ellas subsiste la plenitud de la Iglesia. En el interior de la comunidad, y como servicio a ella, el ministerio de los obispos, presbíteros y diáconos ha quedado mejor definido y delimitado.

- La vocación laical al apostolado y el carácter secular que le es propio y particular, no exclusivo, y que hace de los laicos miembros insustituibles y con una parte propia en la misión de la Iglesia. Se elimina así una concepción del apostolado laical como participación en el apostolado jerárquico.

- La opción de la Iglesia por la evangelización como conjunto global de su tarea en el mundo. Esta acción evangelizadora es integral y sustituye una acción eclesial muy basada en el culto, tarea sectorial de la Iglesia.

- El diálogo con el mundo en torno a temas estrictamente mundanos a los que la Iglesia ofrece la novedad del evangelio de Jesús y el trabajo de sus cristianos desde opciones tomadas desde ese evangelio. De esta forma, la acción pastoral de la Iglesia se convierte

también en transformadora del mundo desde las exigencias del Reino y es posibilidad de diálogo con quienes, desde otros presupuestos, buscan un mundo y una sociedad transformados similarmente.

Todos estos logros conciliares son realmente irrenunciables y la historia de la acción pastoral posterior al Vaticano II ha mostrado la capacidad que han tenido para dar una nueva imagen de Iglesia. (...)

Junto con la valoración sumamente positiva del acontecimiento conciliar en la Iglesia, debemos decir que tan importante como el valorar y recibir su doctrina es recibir su espíritu, es decir, su capacidad de diálogo con un mundo concreto y su capacidad de llevar la revelación de Dios en Jesucristo a los problemas actuales de la humanidad. Por ello, la mejor fidelidad y recepción del Vaticano II es no detenerse en él y considerar que fue la última palabra de la Iglesia al mundo, sino caminar por las sendas que él abrió: la del diálogo y la renovación, la de la puesta al día constante de la Iglesia para llevar la salvación a los hombres y la de la escucha atenta de los nuevos signos de los tiempos a través de los cuales Dios sigue manifestándose".[198]

Habiendo introducido algunos contextos seculares y eclesiales de la Argentina, el continente y el mundo, seguidamente reflexionaremos los aportes que realizara Mons. Enrique Angelelli, Obispo Auxiliar de Córdoba, en el aula conciliar, durante tres sesiones del Concilio Vaticano II. Pasaremos a reflexionar particularmente sus intervenciones en la confección de diversos documentos emanados del Sínodo Ecuménico.

3. Mons. Enrique Angelelli, Obispo Auxiliar de Córdoba, su participación y sus colaboraciones en la gestación del Concilio Vaticano II

El 12 de diciembre de 1960, por Bula Pontificia, fue dado a conocer el nombramiento de Mons. Enrique Angelelli, preconizado Obispo Titular de Listra y Auxiliar de la Arquidiócesis de Córdoba.[199] A los pocos días, el 26 de diciembre del mismo año, fue nombrado Vicario

[198] RAMOS J., *Teología Pastoral*, 77-80.

[199] CF. AAS, Vol. LIII, Nº 2, del 28 de febrero de 1961, 80; *Boletín Oficial del Arzobispado de Córdoba* s/n (1960) 5-6, y *L'Obsservatore Romano* 438 (XI-1961) 6; edición semana en lengua castellana, Buenos Aires.

General.[200] El 16 de febrero de 1961 asumió como Arcedeano del Venerable Cabildo Eclesiástico de la Iglesia Catedral.[201]

Fue solemnemente consagrado el 12 de marzo de 1961. Actuaron, como consagrante, Mons. Ramón Castellano y, como coconsagrantes, Mons. Juan Carlos Aramburu, Arzobispo de Tucumán y Mons. Emilio Di Pasquo, Obispo de San Luis[202] y Asesor Nacional de la J.O.C. "Como padrinos de honor, actuaron el Obispo de Lomas de Zamora, Monseñor Filemón Castellano, hermano de Ramón, y Froilán Ferreyra Reinafé, primer obispo titular (sic) de la diócesis de La Rioja, y su coadjutor, Horacio Gómez Dávila, su próximo reemplazante y antecesor de Angelelli".[203] "Como pocas veces ante la consagración de un obispo, la histórica Catedral de Córdoba se vio abarrotada de obreros y de gente humilde";[204] según la crónica, al finalizar la misa, *"la masa obrera arrebató materialmente a monseñor Angelelli, estrechándolo y llevándolo entre cánticos y vítores hasta el vehículo, al que recién pudo ascender a una cuadra del templo"*.[205]

Unos días antes de su consagración episcopal, Monseñor Enrique Angelelli expresaba: "el 'esplendor del episcopado' es un don del Señor que honra a todo el clero de donde salió el elegido y el V. Cabildo, el Arzobispo y la Iglesia cuentan, más que con un hombre elevado a la plenitud del sacerdocio y revestido de ese esplendor, con un servidor más, deseoso de prodigarse en el servicio a todos". [206] En su escudo episcopal, eligió como lema la frase del evangelio de san Juan (17, 21): "Para que todos sean uno". "La designación de Angelelli como obispo fue recibida con mucha alegría y esperanza por el clero de Córdoba y los sectores del laicado que habían experimentado su acompañamiento pastoral, tanto en la juventud obrera como en los centros universitarios. Venía a reafirmar la búsqueda de

[200] Cf. *Boletín Oficial del Arzobispado de Córdoba* s/n (1960) 6-7.
[201] CF. CASTELLANO R., Decreto nombrando Arcediano del Venerable Cabildo de la Iglesia Catedral de Córdoba a Mons. Enrique Angelelli, Córdoba, 8 de febrero de 1961 y *Boletín Oficial del Arzobispado de Córdoba* s/n (Enero-Marzo 1961) 4-5.
[202] Cf. *Boletín Oficial del Arzobispado de Córdoba* s/n (Enero-Marzo 1961) 3.
[203] KOVACIC F., *Así en la Tierra*, 28-29.
[204] BARONETTO L., *Vida y Martirio de Mons. Angelelli*, 25.
[205] KOVACIC F., *Así en la Tierra*, 29. Citando al diario *La Nación* del 13 de marzo de 1962. Los destacados pertenecen al texto.
[206] ACTAS DEL VENERABLE CABILDO METROPOLITANO DE CÓRDOBA, Libro XII, Acta Nº 191 del 5 de marzo de 1961.

renovación que ya se insinuaba en las nuevas experiencias aisladas de pastoral, catequesis y liturgia".[207]

Sin ánimo de puntualizar toda la reflexión y la acción realizada por Mons. Enrique Angelelli como Obispo Auxiliar (en el período ya indicado), en este espacio de nuestra investigación (sin desmedro de otros temas),[208] nos detendremos con especial atención en sus aportes y reflexiones en las diversas sesiones del Concilio Vaticano II.

Como Obispo Titular de Listra y Auxiliar de la Arquidiócesis de Córdoba, participó en las sesiones del Concilio Vaticano II,[209] compartiendo la posibilidad de ver a la Iglesia revisarse a sí misma y recibir la fuerza del Espíritu para renovarse. La vivencia del Concilio Ecuménico y sus documentos se convertirían en una de las fuentes inspiradoras de su servicio episcopal. Sobre lo experimentado personalmente en el Concilio Vaticano II, expresa:

"Si echamos una mirada a la documentación conciliar, ciertamente debemos confesar que nos encontramos ante una riqueza tal, de donde es necesario ir sacando y desentrañando todo su contenido, porque es denso, justo, estudiado hasta la coma".[210]

También en otro momento de su reflexión, cuando el Concilio estaba en plena gestación y con ocasión de la celebración de la Patrona de la Arquidiócesis de Córdoba en 1963, expresa nuestro obispo:

> "El concilio está orientado hacia la Iglesia viva, concreta, existencial y tangible; porque se trata de presentar al mundo, rejuvenecido, renovado, iluminado con un fulgor cada día más resplandeciente, el verdadero rostro de la Iglesia. (...) Queridos hermanos y amados hijos: es necesario que los cristianos, en esta hora crucial, se apresten a revisar gallardamente su actitud; más que nunca la Iglesia se presenta como el sacramento de la

[207] BARONETTO L., *Vida y Martirio de Mons. Angelelli*, 26.

[208] Algunos autores recogen situaciones que dibujan su fino y delicado tacto pastoral y social. Entre otros: su preocupación por el sacerdote español Lorenzo Comet, sin licencias ministeriales durante muchos años y por crear una mutual para las pensiones y jubilaciones del clero; el conflicto gremial de los obreros de la fábrica de pilas Soltron, luego Eveready y su participación en la instalación de una comunidad de religiosas en la fábrica de cal en Yocsina, próxima a Malagueño. CF. BARONETTO L., *Vida y Martirio de Mons. Angelelli*, 26-31; KOVACIC F., *Así en la Tierra*, 31-32.

[209] Mons. Enrique Angelelli participó en los períodos deliberativos del Concilio Vaticano II en el años 1962, 1964 y 1965.

[210] ANGELELLI E., Reflexionando mientras concluye el Concilio, sin más datos, 5. CF. ANGELELLI E., ¿Qué es la Iglesia en Concilio? Meditación a las Adoratrices Españolas, Córdoba, 3 de abril de 1965.

> presencia de Dios en el mundo. Son muchos los católicos que están esperando, qué dice la Iglesia docente, sin embargo no es posible dudar un momento: la responsabilidad que incumbe a todos los hijos de la Iglesia, es representar su rostro auténtico, ante el mundo que los rodea con mirada esperanzada y retadora".[211]

Nos proponemos indicar y reflexionar sobre las diversas participaciones que tuvieron como autor a Enrique Angelelli en el desarrollo del Concilio. Nos ceñiremos a las transcriptas en las Actas del Concilio Ecuménico. Allí su participación quedó asentada por medio de diecinueve intervenciones escritas y orales en torno a doce documentos conciliares. Dos intervenciones escritas fueron redactadas por sus propias manos. En las otras (tanto escritas como orales), firmaba como adherente a la realizada por otro Padre Sinodal.[212] Además, rubricó quince de los documentos conciliares promulgados oportunamente.[213]

Sus variadas intervenciones incursionaron sobre los esquemas concernientes a los documentos que finalmente quedaron plasmados en las cuatro Constituciones Conciliares: *Lumen gentium*, sobre la Iglesia; *Dei Verbum*, sobre la Divina Revelación; *Sacrosanctum Concilium*, sobre la Sagrada Liturgia y *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual. También en los decretos: *Christus Dominus*, sobre la función pastoral de los obispos; *Presbyterorum Ordinis*, sobre el ministerio y la vida de los presbíteros (aquí hallaremos las dos observaciones escritas por nuestro obispo); *Apostolicam actuositatem*, sobre el apostolado de los laicos; *Ad gentes divinitus*, sobre la actividad misionera de la Iglesia y *Unitatis redintegratio*, sobre el ecumenismo. Y, además, las Declaraciones: *Dignitatis humanae*, sobre la libertad religiosa; *Gavissimum educationis*, sobre la educación cristiana y *Nostra aetate*, sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas.

---

[211] ANGELELLI E., Homilía en la Celebración de la Virgen del Rosario, Patrona de Córdoba, sin más datos, 2.

[212] En el análisis y la exposición que realizaremos de las actas conciliares, privilegiaremos los conceptos o ideas fundamentales emergentes sobre el tema del esquema abordado. Por lo mismo, no nos detendremos a pormenorizar las enmiendas puntuales que tengan que ver con correcciones literarias de parágrafos o textos de los esquemas, siempre que ello no sea conveniente a nuestro estudio.

[213] CF. ASSCOVS, 1976, Vol. 3, Parte 8, 893, firma el 21 de noviembre de 1964 la constitución *Lumen gentium* y los decretos *Orientalium Ecclesiarum* y *Unitatis redintegratio*. IDEM, 1978, Vol. 4, Parte 5, 656, firma el 28 de octubre de 1965 los decretos *Christus Dominus*, *Perfectae caritatis* y *Optatam totius* y las declaraciones *Gravissimum educationis* y *Nostra aetate.* IDEM, 1978, Vol. 4, Parte 6, 669, firma, el 18 de noviembre de 1965, el decreto *Apostolicam actuositatem* y la constitución *Dei Verbum*. IDEM, 1978, Vol. 4, Parte 7, 841, firma el 8 de diciembre de 1965 la declaración *Dignitatis humanae*, los decretos *Ad gentes divinitus* y *Presbyterorum Ordinis* y la constitución *Gaudium et spes*.

Nos proponemos analizar las participaciones (escritas y orales) de Mons. Enrique Angelelli en las diversas sesiones conciliares en las que estuvo presente. Seguiremos las secuencias antes expuestas. Finalizadas éstas, estudiaremos un escrito de nuestro autor en expresa relación con el evento conciliar,[214] al término de estos estudios confeccionaremos una recapitulación y síntesis, de algunos emergentes ("ideas núcleos", en el lenguaje de Angelelli), reconocidos por nuestro autor en el proceso y el desarrollo del Concilio Vaticano II y en las implicancias del mismo en la recepción y la interpretación en la Iglesias locales.

3.1.Constitución Lumen Gentium, sobre la Iglesia

Los aportes a los esquemas de esta constitución se plasmaron en dos observaciones escritas; en una se proponen algunas enmiendas puntuales al esquema presentado del capítulo VIII "Sobre la Beatísima Virgen María en el misterio de Cristo y de la Iglesia".[215] La otra presenta algunas mociones a la estructura jurídica de la Iglesia.[216] Esta observación parte de la naturaleza divina de la Iglesia, "que es Cuerpo de Cristo, organizado por el Espíritu Santo con diversidad de ministerios y carismas para promover su armonioso crecimiento en la unidad de la fe y del amor", y solicita que estas nociones se hagan efectivas por medio de instituciones acordes "para actuar una verdadera y constante renovación". A fin de realizar esta renovación, se sugieren algunas reformas en relación con la Colegialidad Episcopal, con respecto a la elección Episcopal, y sobre el Presbiterio y formación de los presbíteros.

Sobre la Colegialidad Episcopal, se presentan tres propuestas. La primera valoriza la noción teológica del tema; la segunda busca reconocer "al Concilio Ecuménico como institución orgánica de la vida de la Iglesia", peticionando que se estableciera un plazo temporal para realizar su convocatoria periódica; la tercera apunta a distinguir a las Conferencias Nacionales o Regionales de Obispos "como una expresión concreta en el orden local" de la colegialidad indicada en el primer punto.

[214] CF. ANGELELLI E., Reflexionando mientras concluye el Concilio, sin más datos.

[215] CF. ASSCOVS, 1974, Vol. 3, Parte 2, 179-180. Observación escrita de Mons. Vicente F. Zaspe, Obispo de Rafaela, al esquema referido del Capítulo VII de la Constitución sobre la Iglesia, incluida en estas Actas a continuación de la Congregación General LXXXIII del 18 de septiembre de 1964. Texto en latín.

[216] CF. ASSCOVS, 1973, Vol. 3, Parte 1, 607-609. Observación escrita por Mons. Manuel Tato, Obispo de Santiago del Estero, al esquema referido de la Constitución sobre La Iglesia. Incluida en este volumen, en el Apéndice I. Texto en castellano. Los entrecomillados siguientes serán citas textuales del acta indicada.

En torno a la elección episcopal, se indican cuatro mociones. La primera, dirigiéndose a restaurar modos de la tradición y de la historia inicial de las comunidades cristianas. A fin de que la elección del nuevo obispo

> "sea reconocida como un derecho del Cuerpo Episcopal de la nación o región al que es agregado el electo, salvo los derechos del Primado Romano, y que en consecuencia se realice mediante un acto colegial de acuerdo con procedimientos establecidos".

La segunda propone como requisitos previos a la elección episcopal tres consultas: a los presbíteros, a los institutos religiosos y a los laicos representativos de la sede diocesana correspondiente. La tercera y la cuarta encuadran las elecciones episcopales y cualquier otro cargo eclesiástico como prerrogativas inherentes a la misma autoridad de la Iglesia, sin intervención alguna del Estado, y solicita a los poderes jurídicos internacionales que cualquier sociedad religiosa pueda "elegir libremente sus jefes, conforme a sus propias leyes, sin intervención alguna del Estado".

Acerca de los presbíteros, se presentan cuatro propuestas. La primera revaloriza el Presbiterio como una institución corporativa de actuación junto al obispo, sin desmedro de las funciones que desempeñen como delegados de él. La segunda solicita clarificar tanto el grado como el modo de "pertenencia al Presbiterio diocesano de los sacerdotes religiosos", invitando además a revisar el privilegio de exención. La tercera insiste en que el cuerpo presbiteral se exprese jurídicamente en un colegio "integrado por miembros elegidos directamente por todos los presbíteros". La cuarta invita a revisar las estructuras clásicas de gobierno y de administración diocesana a fin de lograr una auténtica Pastoral de Conjunto.

Sobre el ministerio presbiteral se expresan cinco mociones, relacionadas particularmente con la formación inicial del orden presbiteral en los Seminarios. La primera recuerda la práctica madura de las conductas básicas de piedad, sabiduría y prudencia en el ejercicio de los diferentes ministerios preparatorios. La segunda invita a que se instauren los ministerios eclesiásticos, acordes con la antigua tradición de la Iglesia, aunque adaptados a las necesidades actuales. La tercera propone establecer la edad mínima para la promoción al presbiterado en los treinta años. La cuarta sugiere que, para la promoción al Orden Presbiteral, se tenga "en cuenta la opinión del clero y del pueblo en medio de los cuales haya el candidato realizado su ministerio". La última moción induce a reestructurar los Seminarios de acuerdo con los criterios mencionados anteriormente.

3.2. Constitución Dei Verbum, sobre la Divina Revelación

En esta oportunidad, el aporte al esquema del documento está desarrollado en una observación escrita,[217] compuesta por una introducción y tres apartados. La introducción reconoce que el esquema general de la Constitución era óptimo y, en sus puntos particulares, "muy acorde con los fines pastorales y ecuménicos del Concilio Vaticano II". El primero de los apartados destaca el cuidadoso equilibrio que había guardado el Concilio en el tema de las mutuas relaciones entre la Escritura y la tradición. El segundo aboga por una nueva redacción del párrafo que trata sobre la índole histórica de los Evangelios, más acorde con los presentes estudios bíblicos. En el tercero de los apartados se sugieren cinco pormenorizadas enmiendas al esquema presentado. Entre ellas destacamos: la primera, que "desea la mención del pacto entre Dios y el pueblo de Israel, que ciertamente es casi como el eje de toda la historia de salvación"; y la tercera, dirigida a clarificar el tema de la inerrancia.

3.3.Constitución Sacrosanctum concilium, sobre la Sagrada Liturgia

La exposición oral[218] al esquema del segundo capítulo de la constitución comprende orientaciones generales a la renovación del ordenamiento de la celebración de la Misa. De estas orientaciones destacaremos tres acciones. Por un lado, el desprendimiento de "aquellos ritos que en razón de rutina o de costumbres perdieron la real fuerza"; por otro, la conveniente restauración de "aquellos ritos que den una activa participación a los fieles", por ejemplo, el comentarista o guía, el lector, etc.; y, finalmente, la omisión de "aquellos ritos que perdieron sentido, o hacen demasiado compleja la celebración", por ejemplo, la multiplicación de la señal de la cruz y de genuflexiones en el Canon. A posteriori de estos aportes, se presenta una apreciación sobre los estipendios de las Misas, los cuales, por diversas razones prácticas y

[217] CF. ASSCOVS, 1974, Vol. 3, Parte 3, 509. Observación escrita encabezada por algunos Padres Conciliares de América Latina, al esquema referido de la Constitución sobre la Divina Revelación, incluida en estas Actas a continuación de la Congregación General XCV del 6 de octubre de 1964. Texto en latín. Los entrecomillados siguientes serán citas textuales del acta indicada.

[218] CF. ASSCOVS, 1970, Vol. 1, Parte 2, 71-73. Exposición oral pronunciada por Mons. Alberto Devoto, Obispo de Goya, en la Congregación General XI, del 30 de octubre de 1962, acerca del Capítulo II del esquema de la Constitución sobre la Sagrada Liturgia. Texto en latín. Los entrecomillados siguientes serán citas textuales del acta indicada.

pastorales, se postula abolir. En alguna observación añadida a esta exposición (entre otras) se revaloriza, la concelebración eucarística.

3.4. Constitución Gaudium et Spes, sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo

Las contribuciones a los esquemas de esta constitución, a través de intervenciones escritas y orales, suman un total de cuatro. En una,[219] aborda la comunicabilidad que debiera tener la doctrina de la Iglesia en su diálogo con el mundo. Particularmente, en lo referente al modo de hablar de la misma Constitución con éste, "de tal manera que el esquema en verdad sea un instrumento para comenzar un diálogo, o un coloquio, con el mundo actual". Para lograr este fin propone algunas condiciones, entre ellas, que "el modo de hablar debe ser auténtico, y al mismo tiempo simple para que pueda ser entendido por todos"; además, "donde sea necesario úsese un modo de hablar que convenga claramente con el discurso científico"; con respecto al tono se propugna que "no sea meramente expositivo –para que no parezca que la Iglesia de algún modo es ajena a estos problemas–, sino un tono exhortativo, de tal manera que los hombres sean movidos eficazmente a buscar soluciones". Como colorario de estas condiciones, dado el carácter de la Constitución conciliar, se sugiere que ésta tuviera un "modo de hablar completamente propio, y hasta diverso de los que se aplican en otros esquemas".

En la exposición oral[220] acerca del esquema del capítulo cuarto, número 25, desarrolla la íntima relación entre el acceso a la educación y su vinculación con la cultura. "La fuente primaria de la cultura es la educación, e impartirla es oficio excelso, tanto de la Iglesia, que es llamada luz de las gentes y maestra de los pueblos, como también del Estado, que es custodio del bien común". Luego se pergeñan las labores de la Iglesia y las del Estado en este cometido. "¿En qué debe contribuir la Iglesia?" facilitar el acceso a la educación en todos los lugares y a

[219] CF. ASSCOVS, 1975, Vol. 3, Parte 5, 451. Observación escrita por Mons. Alberto Devoto, Obispo de Goya, al esquema referente de la Constitución sobre La Iglesia en el mundo contemporáneo, incluida en estas Actas a continuación de la Congregación General CVII, del 23 de octubre de 1964. Texto en latín. Los entrecomillados siguientes serán citas textuales del acta indicada.

[220] CF. ASSCOVS, 1975, Vol. 3, Parte 7, 56-58. Exposición oral pronunciada por Mons. Romano Arrieta Villalobos, Obispo de Pluvio, en la Congregación General CXIX, del 10 de noviembre de 1964, acerca del esquema de la Constitución La Iglesia en el mundo contemporáneo, Capítulo IV, Nº 25. Texto en latín. Los entrecomillados siguientes serán citas textuales del acta indicada.

todos los miembros de la comunidad, especialmente a los más pobres; contribuir con sacerdotes, religiosos y laicos en la educación inicial y superior, que orienten a los niños y jóvenes "en los principios del Evangelio y en la sana cultura y, al mismo tiempo los preparan para ambas ciudadanías, a saber, terrenal y la celestial"; finalmente, unir el esfuerzo educativo a un mayor testimonio de

> "la pobreza evangélica en edificios construidos más modestamente, en la vestimenta escolar (...), en disminuir los aranceles o pensiones, en becas de estudios (...), con lo que se haría posible que muchos niños y jóvenes accedan al beneficio de la educación".

Para contribuir en estas tareas, el expositor exhorta a la participación peculiar y carismática de los institutos religiosos.

Analizado el aporte propio de la Iglesia, se pasa a especificar la contribución del Estado. Aquí el expositor exhorta sobre la urgente necesidad de la reducción de los gastos militares.

> "Quiera además el Sacro Concilio bendecir y fomentar todos los esfuerzos hechos o por hacer en cualquier lugar, para que se disminuyan los dineros destinados a los fines militares, y las ingentes sumas así liberadas se apliquen a la promoción de la cultura; de donde se sustituirá la ignorancia con la ciencia, la miseria con la prosperidad, la muerte con la vida, el odio con la caridad".

En una tercera observación escrita,[221] se exponen dos mociones que aportan al esquema XVII de esta constitución, recordando que, junto a "una exposición doctrinal breve e inteligente", acorde con el espíritu del hombre contemporáneo, el Concilio debería manifestarse mediante algunas proposiciones concretas acerca de los temas que estuvieron siempre en la mentalidad de los padres conciliares, y enumera: "discriminación racial, explosión demográfica y natalidad, hambre y promoción de los pueblos sub-desarrollados, empleo de armas nucleares". El autor sugiere que, para la redacción del capítulo doctrinal y las proposiciones, se convoque a especialistas en los temas, "incluso laicos, en las diversas cuestiones mencionadas".

[221] CF. ASSCOVS, 1974, Vol. 3, Parte 3, 754. Observación escrita de Mons. Manuel Tato, Obispo de Santiago del Estero, al esquema del Decreto sobre el Ecumenismo. Incluido en este volumen, en el Apéndice IV. Texto en castellano. Los entrecomillados siguientes serán citas textuales del acta indicada. *Además, en el contenido de la observación escrita hay mociones referentes a los decretos Apostolicam actuositatem y Unitatis redintegratio.*

En otra exposición oral,[222] que contribuye al esquema de la constitución acerca del capítulo cuarto, número 21, el tema en cuestión considera el número de hijos en el matrimonio. El expositor expresa que la redacción del tema no quedaba muy clara, ya que si bien hay "enormes conglomeraciones de hombres donde la vida conyugal y familiar está oprimida por grandes obstáculos", no por ello se debe olvidar a

> "muchas familias, especialmente en regiones que se distinguen por la antigua tradición cristiana, que desdeñan con energía los criterios materialistas, cultivan con felicidad la vida doméstica y se rodean muy hermosamente con una amplia corona de hijos, si Dios así se los diere. Estas familias de numerosas ... en verdad deben ser tenidas en honor, como testigos de fe cristiana llevada valerosamente a la práctica ...".

Por lo mismo, estimulando el testimonio de los esposos cristianos, el documento debía comenzar por alabar

> "las virtudes y méritos de aquellos cónyuges, que buscan en el matrimonio la propia santificación o, al menos, son fieles al cumplimiento de la ley natural. En primer lugar, serían de alabar aquellos que, rehusando su propia comodidad a imitación a Cristo, reciben razonablemente con fe y con gozo los hijos que Dios les dé, como regalo del Creador, mientras soportan pacientemente el rechazo del mundo y arduos trabajos",

que esta decisión les implica. El autor recuerda que de la familia nacen y se desarrollan las diversas vocaciones para la sociedad y la misma Iglesia (sacerdotales y religiosas). Particularmente, menciona que desde las familias numerosas es de donde surgen mayoritariamente las dedicadas a la Iglesia.

Seguidamente, el expositor recuerda que, si en el esquema en cuestión se esperaba que el número de hijos debía ser moderado por la prudencia cristiana de los cónyuges, lo cual era acertado, sin embargo "dice poco, y en verdad demasiado tímidamente, sobre la fe sobrenatural,

[222] CF. ASSCOVS, 1975, Vol. 3, Parte 6, 217-219; IDEM, 1975, Vol. 3, Parte 7, 280. La primera acta corresponde a la exposición oral pronunciada por Mons. Juan Hervás y Benet, Obispo titular de Doritanus, Praelatus Nullius de Cluny, en la Congregación General CXIII, del 30 de octubre de 1964, acerca del esquema de la Constitución La Iglesia en el mundo contemporáneo, Capítulo IV, Nº 21. La segunda acta corresponde a una observación escrita por Mons. Juan Hervás y Benet, Obispo titular de Doritanus, Praelatus Nullius de Cluny, donde figura la adhesión de Mons. Enrique Angelelli a la exposición oral anterior; no así con esta última observación escrita. Textos en latín. Los entrecomillados siguientes serán citas textuales del acta correspondiente a la exposición oral.

sobre la confianza en la Divina Providencia, sobre el amor y la aceptación de la Cruz, que deben iluminar la prudencia cristiana". Finalmente, el esquema no podía ignorar la mención a las sociedades civiles, asociaciones económicas u obreras, que, imbuidas del espíritu cristiano, aprobaban leyes y establecían normas prácticas como subsidios, becas de estudio, exenciones de impuestos, incentivos, etc., mediante los cuales las familias numerosas experimentaban protección y fomento.

3.5. Decreto Christus Dominus, sobre la función pastoral de los obispos

La observación escrita[223] reitera textualmente lo expresado por los obispos argentinos reunidos en Pilar del 14 al 16 de abril de 1964, acerca de la elección episcopal.

3.6. Decreto Presbyterorum ordinis, sobre el ministerio y la vida de los presbíteros

Centraremos nuestra reflexión en torno a las cinco observaciones escritas (dos de ellas fueron elaboradas por nuestro obispo) y una exposición oral, que contribuyeron a los esquemas del decreto que nos interesa. En primer lugar, abordaremos las intervenciones de Angelelli, luego las otras en las que participó como adherente. Observamos que este documento conciliar ha captado mayoritariamente los aportes de Mons. Angelelli.

En la primera que lo tuvo por autor,[224] Mons. Enrique Angelelli expresa, a manera de introducción, que el esquema propuesto sobre el tema en cuestión no era "digno de nuestros sacerdotes". Lo observa normativo, con insuficiente fundamento en las virtudes teologales, olvidando lo gozoso de la vida sacerdotal, en escasa relación con el Misterio Pascual de Cristo. Por lo expuesto, estima

[223] CF. ASSCOVS, 1974, Vol. 3, Parte 2, 401. Observación escrita de Mons. Alberto Devoto, Obispo de Goya, al esquema referido al Oficio pastoral de los obispos, en la Constitución sobre La Iglesia, incluida en estas Actas a continuación de la Congregación General LXXXVI, del 23 de septiembre de 1964. Texto en castellano.

[224] CF. ASSCOVS, 1974, Vol. 3, Parte 4, 543-545. Observación escrita de Mons. Enrique Angelelli, al esquema referido al Decreto sobre la Vida y el Ministerio Sacerdotal, incluida en estas Actas a continuación de la Congregación General CII, del 15 de octubre de 1964. En dicha Congregación General, Mons. Angelelli figuraba entre los oradores, CF. ASSCOVS, 1974, Vol. 3, Parte 4, 454. Texto en latín. Los entrecomillados siguientes serán citas textuales del acta indicada.

> "necesario una recapitulación de los principios fundamentales deducidos del esquema sobre la Iglesia, para que más claramente brillen los elementos esenciales sobre la espiritualidad y vida pastoral, con relación a Cristo, al obispo, al presbiterio, al pueblo cristiano y al mundo".

Luego de este prólogo, señala seis mociones a considerar. La primera invita a dar una palabra de alabanza y gratitud "en favor de todos los sacerdotes de todo el mundo, como próvidos cooperadores de nuestro Orden que con celo, con donación de la vida y con fidelidad a sus pastores, trabajan en la viña del Señor". También, siguiendo el espíritu del Concilio, se podía imaginar a los presbíteros como una corona en torno al obispo. En la segunda, apela a la maternidad de la Iglesia ante los sacerdotes que "por fragilidad humana o por muchas causas", habían desertado de su ministerio y necesitaban regularizar su situación. La tercera expone el problema generacional cronológico y formativo entre los presbíteros. Es una vehemente exhortación a afianzar y consolidar el diálogo, para que tanto los dones y las diversas opiniones de los sacerdotes "mayores y jóvenes, sean dirigidos al bien de toda la comunidad cristiana".

La cuarta apunta a fomentar y fortalecer la comunión entre el seminario y el presbiterio. "El seminario debe ser el centro de preocupación de toda la comunidad eclesial y principalmente del presbiterio. En verdad, en los seminarios se forman tanto los pastores del pueblo de Dios, como los miembros del presbiterio". En la quinta, recomienda que los sacerdotes mantengan un sano equilibrio entre la pastoral y la vida espiritual. La última plantea la relación entre los sacerdotes diocesanos y los religiosos. Confía en

> "el encuentro de ambos cleros, para que más íntimamente se llegue al sentido eclesial de la vida sacerdotal y pastoral en un único presbiterio con el obispo; para que se fortifiquen los vínculos de unidad en la caridad, se aclaren y se unifiquen los criterios espirituales y pastorales, teniendo a la vista el bien de toda la Iglesia".

En su segunda intervención escrita,[225] nuestro obispo comienza abordando el tema de la institución del sacerdocio, invitando a que todo lo referente al oficio episcopal por analogía

[225] CF. ASSCOVS, 1976, Vol. 3, Parte 8, 244-247. Observación escrita por Mons. Enrique Angelelli, al esquema referido a la Institución Sacerdotal, incluida en estas Actas a continuación de la Congregación General CXXIV, del 17 de noviembre de 1964. Texto en latín. Los entrecomillados siguientes serán citas textuales del acta indicada.

tendría que estar relacionado con el ministerio de los presbíteros; "si se dice 'nada sin el Obispo', también se ha de decir nada sin los sacerdotes, como hemos oído en esta aula". Por lo mismo, las "Constituciones, los Decretos y las Declaraciones del Concilio es necesario que se ordenen no sólo a los Obispos sino también a los sacerdotes, para que esto no sea letra muerta, sino que generen vida y ciertamente en abundancia". También menciona, como un componente del oficio sacerdotal, la formación de laicos apostólicos y evangelizadores para que se conviertan en verdaderos pregoneros de la Buena Nueva de Cristo.

Luego de estas consideraciones preliminares, en su intervención interroga acerca de: "¿Los Seminarios y los Institutos de Religiosos para formar los sacerdotes, hoy, son en verdad aptos para procurar tales sacerdotes? ¿Esto es, sacerdotes de la Iglesia y de la Sociedad del Vaticano Segundo?" Para responder a estos interrogantes ensaya algunas consideraciones: en la primera, invita a observar la formación integral del sacerdote en la Iglesia y en el mundo, contemplando lo

"humano, intelectual, espiritual y pastoral, para que así se forme su mentalidad y personalidad sacerdotal, no sólo para las categorías fundamentales de valores absolutos, permanentes y eternos, sino también por categorías relativas, de tiempo y espacio, de encarnación, adaptación y progreso".

Esta moción la fundamenta considerando que "el mismo Verbo Eterno se adecuó también a esas categorías en su Encarnación y en la Obra de la Redención". Nuestro obispo reconoce y pondera que el mismo Concilio "es un verdadero testimonio de esto, pues quiere manifestar a la Iglesia Eterna, acomodándose desde adentro y desde afuera al mundo actual". Una segunda moción connota la ausencia de diálogo.

> "La falta de diálogo en la Iglesia se tiene muchas veces desde la misma formación de los seminarios y de los Institutos Religiosos. Se da una formación demasiado individualista y, en una concepción de la Iglesia y de la sociedad, fundada más bien en un aspecto estático que dinámico."

La tercera proposición, más detallada y extensa, busca promover diversas acciones que coadyuven a renovar la formación seminarística. Entre otras destacamos: aquella que fortalezca la noción de que "si es único el sacerdocio, que será ejercitado en unidad de acción apostólica de un solo Presbiterio, con el Obispo, con respecto a seminaristas y alumnos de los religiosos", lo cual requiere basarse en sólidos fundamentos, extraídos de la Sagrada Escritura,

de los Santos Padres y de la Teología; creando, además, un verdadero y laborioso sentido de comunión integral, en lo humano, cristiano y específicamente sacerdotal. También fomentando encuentros "entre seminaristas y alumnos de los religiosos, para que así, desde los años de formación, se fundamenten los vínculos de unidad en la caridad". Igualmente, alentando las reuniones entre "moderadores y profesores de seminarios y de los Institutos Religiosos, para que más estrechamente se compenetre el sentido eclesial y pastoral de la vida sacerdotal en un único presbiterio". Continúa con una mención particular sobre los moderadores y profesores para que trabajen en comunión y siendo ejemplo, "testimonio permanente, de viva y verdadera comunidad sacerdotal". Insta a que haya lazos de comunión entre los moderadores y los seminaristas, favoreciendo entre ellos la confianza que los lleve a "un clima de familia, una verdadera consideración de sus personas. No se tema que se perderá la autoridad si se da la paternidad en abundancia hacia ellos y se instaura el diálogo fecundo, sacerdotal, íntimo, de padre con el hijo", entre unos y otros. También recuerda que toda renovación en la formación de los seminarios

> "se debe encontrar como centro y fuente de unidad en la caridad, en la celebración eucarística, testificando, para el Seminario y la Diócesis, la existencia auténtica de la comunidad fundamentada en el Misterio Pascual. En esta vivencia comunitaria se formarán sacerdotes para una activa y verdadera unidad del Presbiterio en la vida pastoral".

Otras consideraciones en esta intervención sugieren, en tercer (sic) lugar, que cuando se erijan Seminarios Mayores se lo haga previendo convenientemente no sólo la cantidad de alumnos, sino sobre todo la calidad de los moderadores y profesores idóneos. En un cuarto (sic) momento, propone que se inicie y se fomente una formación con sentido pastoral desde los primeros años de los estudios filosóficos, ya que la experiencia constataba que no bastaba con el denominado año pastoral. En quinto (sic) lugar, invita a

> "clarificar mejor el fin del Seminario Menor. Pues, muchas veces, la impostación de toda la formación se hace, primariamente, desde el aspecto sacerdotal, secundariamente desde los aspectos humano y cristiano. Con frecuencia, desde esta impostación, surgen las crisis en los mismos alumnos de filosofía y teología, porque falta la madurez humana y cristiana. Más aún, surgen los problemas en la misma vida celibataria sacerdotal, de la falta de madurez y de la necesaria relación humana en el mismo Seminario, así en el Menor como en el Mayor".

En una sexta (sic) moción, promueve que los elementos formativos tendrían que estar relacionados

> "a Cristo, al Obispo, al Presbiterio, al Pueblo Cristiano, al mundo de hoy, como se encuentran en los esquemas sobre la Iglesia, y 'sobre la Iglesia y mundo actual, en la constitución sobre la liturgia, para que aparezca, verdaderamente, el Hombre de Dios y el Hombre de los Hombres".

Finalmente, propone que se formen comisiones compuestas por obispos, moderadores de seminarios y de Institutos Religiosos, teólogos, sacerdotes que trabajen en la pastoral, juristas, psicólogos, sociólogos, laicos experimentados y representantes de la familia, en las diversas Conferencias Episcopales, para que colaboren con los pastores diocesanos en la formación de los futuros sacerdotes. Como conclusión de esta moción, nuestro obispo sugiere que se dé facultad a las Conferencias Episcopales para revisar las estructuras formativas de los seminarios, "para que así se puedan encontrar los lineamientos y las orientaciones fundamentales de los seminarios, requeridos por la sociedad de hoy y por la Iglesia del Vaticano II; también fuera de las estructuras clásicas".

Las minuciosas mociones de nuestro obispo propugnaban adecuar las estructuras de formación sacerdotal a las situaciones de un mundo en cambio. "Hoy son exigidos Seminarios que respondan a estos objetivos del Concilio Vaticano, teniendo a la vista la experiencia y la sabiduría del tiempo pasado, para que podamos ser fieles a las tareas pastorales en el mundo de hoy".

Proseguimos la reflexión con las demás observaciones escritas y la exposición oral, que contribuyeron a los esquemas del decreto sobre la vida y el ministerio de los presbíteros. En una observación escrita,[226] vuelve a insistir en la necesidad de modificar la estructura del esquema, el cual no agradaba y no respondía a los deseos de muchos padres sinodales. El motivo de rechazo se fundamentaba desde tres perspectivas: una, porque no estaba sustentado en

[226] CF. ASSCOVS, 1974, Vol. 3, Parte 4, 625-627. Observación escrita de Mons. Eduardo Pironio, Obispo Auxiliar de La Plata, al esquema referido al Decreto sobre la Vida y el Ministerio Sacerdotal, incluida en estas Actas a continuación de la Congregación General CII, del 15 de octubre de 1964. Texto en latín. Los entrecomillados siguientes serán citas textuales del acta indicada.

> "una sólida doctrina teológica sobre la naturaleza y la espiritualidad sacerdotal. Se repiten muchos preceptos morales, esparcidos por aquí y allí sin fundamento y sin orden, sin que nada se diga sobre las virtudes teologales y dones del Espíritu Santo, nada de la naturaleza del presbiterio".

Otra, debido a que

> "carece de un auténtico gozo y optimismo de la vida sacerdotal. Los sacerdotes –a quienes amamos en verdad en las entrañas de Cristo– hoy tienen necesidad de signos y gestos de nuestra auténtica paternidad espiritual. Antes de que se recuerden sus obligaciones, conviene que se valore su dignidad, se exalte su trabajo, y con ellos mismos demos gracias por sus fatigas y penurias al servicio de Cristo y de la Iglesia".

Finalmente, porque en su presentación se exponían los preceptos de manera negativa, sin mencionar el

> "nexo intrínseco con la doctrina de la sacramentalidad y colegialidad del episcopado (en general con todo el esquema sobre la Iglesia), con la constitución sobre la sagrada Liturgia, con el esquema sobre la Iglesia en el mundo actual ".

Enumeradas las ausencias, el autor sugiere que se revise y se redacte un nuevo esquema acorde con las indicaciones ofrecidas. A tal fin propone tres mociones.

Una, invitando a desarrollar y explicitar debidamente

> "la naturaleza teológica del presbiterado, en conexión con la misión salvífica de Cristo y de la Iglesia, con la colegialidad del episcopado, con el mundo actual a redimir. En la vida y en el trabajo el sacerdote realmente proclama el misterio pascual de Cristo. No sin embargo solo, sino formando, junto con el obispo, en el misterio de la Iglesia, un verdadero y sagrado presbiterio".

En íntima conexión con la naturaleza, se deriva, en segundo lugar,

> "la espiritualidad específica de los sacerdotes, propia de este tiempo del mundo y de la Iglesia. Especialmente llamado a la santidad –como especialmente partícipe en el único servicio y mediación de Cristo–, sea en verdad el sacerdote 'hombre de Dios', 'tomado de entre los hombres'".

Una espiritualidad que contuviera diversos sustentos teológicos, como la necesaria mención de las virtudes naturales y las sobrenaturales (fe, esperanza y caridad), junto a los dones del Espíritu Santo. Además, debería clarificarse "el nexo entre la contemplación y la acción, tanto en la oración misma, como en el estudio".

Una mención particular deberá recaer sobre la sagrada Liturgia, ya que "toda la espiritualidad sacerdotal finalmente se funda (...) en el misterio de la muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo". También se expone que las virtudes, tales como la pobreza, la obediencia y la castidad, deberían conectarse con el Misterio Pascual y con la escatología. Finalmente, se sugiere una exposición más clara y teológica del "papel del Espíritu Santo y de la Santísima Virgen María en la formación del alma sacerdotal".

La tercera moción indica algunas de las relaciones naturales que emanan del ministerio pastoral de los presbíteros: el obispo, el conjunto del presbiterio diocesano, los laicos y el mundo contemporáneo. Con respecto al Pastor diocesano, se recuerdan los lazos de comunión fraterna que unen a uno y otro, de los cuales surge una actitud de mutuo diálogo y aprecio. Se destaca la necesaria constitución del senado presbiteral, "compuesto de toda clase de sacerdotes y que represente de verdad toda la realidad diocesana, que lo (al obispo) ayude en el gobierno de la Iglesia local".

Con los otros miembros del presbiterio,

> "recálquese la unidad ontológica del presbiterio como un fundamento muy firme de fraternidad y de amistad sacerdotal. Constitúyanse equipos, celébrense encuentros sacerdotales donde se realce el gozo y el optimismo de los sacerdotes y donde la pastoral diocesana, bajo la conducción del obispo, sea planificada por todo el presbiterio. Muy hermoso signo de esta unidad sea la concelebración de la Eucaristía con el obispo".

Con los laicos, invitaba a que los sacerdotes tengan los mismo sentimientos de Cristo, el Buen Pastor por excelencia. Con el mundo actual, sugería tener las mismas actitudes de Cristo, que no vino a ser servido sino a servir y no a juzgar al mundo, sino a salvarlo. En este mundo, que estaba formando una nueva civilización científica y técnica, "se debe encarnar el sacerdote", penetrarlo y amarlo, con ánimo y corazón abierto, discerniendo las situaciones del hombre contemporáneo, en medio de sus problemas y posibilidades.

Siguiendo los aportes al esquema del decreto, en otra exposición oral,[227] apuntaba a redefinir el ministerio presbiteral desde la perspectiva del sacerdocio de toda la Iglesia, que "no es simplemente cultual sino misionero y dinámico", pues hasta la consumación final de los tiempos la Iglesia estará encarnada en el mundo para conducir a todos los hombres al Padre. La Iglesia, convocada a continuar y extender en la historia contemporánea la obra salvífica de Cristo, encuentra "en el misterio mismo de Cristo" el fundamento de la "vocación de todo el pueblo".

Los obispos y los presbíteros, en su "oficio esencial de la jerarquía", prolongan el "ser cabeza de la Iglesia misionera que peregrina hacia el Padre, como sacramento de Cristo Pastor y Cabeza". Bajo esta perspectiva eclesial, el sacerdote-ministro se asemejará a los apóstoles de los evangelios, es decir, aquéllos mediante los cuales continuará sacramentalmente la acción pastoral de Cristo.

> "De la idea de la participación en la misión de Cristo-Pastor y en su continuación, se debería inspirar la descripción del sacerdocio del presbítero, que es ministro de la Palabra, servidor de la Eucaristía, conductor y siervo del pueblo de Dios."

Con otra observación escrita,[228] iluminaba la preocupación y la necesidad de estimular a los presbíteros para que buscaran la adaptación y la renovación del ministerio, con nuevas ópticas y enfoques, acordes con las condiciones cambiantes del tiempo y del mundo. Esta actitud facilitaría que los sacerdotes recibiesen, con prontitud y atención,

> "los documentos del Concilio ya proclamados o que serán proclamados como medios aptos a las necesidades de los hombres, (para que) los mediten diligentemente y los apliquen con esmero, (...) aunque no concuerden en general con las tradiciones, más aún sean contrarios, de las que estábamos vitalmente imbuidos."

[227] CF. ASSCOVS, 1978, Vol. 4, Parte 5, 163-167. Exposición oral pronunciada por Mons. Remigio José de Roo, Obispo de Victoria en la Isla de Vancouver (Canadá), en la Congregación General CLII del 15 de octubre de 1965, sobre el esquema acerca del Ministerio y la Vida de los Presbíteros. Texto en latín. Los entrecomillados siguientes serán citas textuales del acta indicada.

[228] CF. ASSCOVS, 1978, Vol. 4, Parte 5, 406-410. Observación escrita de Mons. Sergio Méndez Arceo, Obispo de Cuernavaca (México), al esquema referido al Decreto sobre la Vida y el Ministerio Sacerdotal, incluida en estas Actas a continuación de la Congregación General CLIII, del 26 de octubre de 1965. Texto en latín. Los entrecomillados siguientes serán citas textuales del acta indicada.

El autor, además, subrayaba la conveniencia de reconocer cómo en la Iglesia coexiste una abundancia de dones espirituales. Así, en la mutua relación entre obispos y presbíteros, expresaba

> "que unos y otros debemos desear los mejores carismas (1 Cor 12,31), se diga más claramente que si bien los presbíteros sometan al obispo los carismas predichos, el obispo debe obedecer al Espíritu Santo, que se manifiesta en los presbíteros".

El texto era una invitación para que los obispos con gusto fomentaran y reconocieran los dones peculiares de sus presbíteros. Lo cual en relación a la obediencia hacia los superiores

> "no impida la obediencia que al Dios se debe. Pues el Espíritu de Dios, también sus carismas, en los presbíteros 'distribuye a cada uno como quiere' (1 Cor 12,11), por lo que todos cooperan a la edificación de la Iglesia. Estos carismas sean con gusto reconocidos y fomentados por los obispos. Así el Espíritu no se apaga, sino que la libertad de los hijos de Dios reluce cada vez más en la Iglesia".

Además, el autor reconocía como la acción del Espíritu Santo lleva adelante y vivifica a todo el pueblo de Dios, también a los laicos, quienes

> "son santificados y obran para la edificación de Dios por medio del Espíritu Santo, y son instrumentos de renovación en la Iglesia universal y de la promoción de la vida cristiana en las diócesis, en las parroquias y en los lugares más recónditos, y también de penetración del fermento de la Palabra de Dios en el mundo".

Dada esta presencia del Espíritu de Dios en toda la Iglesia, los ministros deberían escucharlo, en los diversos carismas de los laicos.

La última intervención escrita[229] sobre el decreto que nos afecta, reflexionaba sobre el tema del celibato sacerdotal. Lo hacía desde tres puntos. El primero, observando las raíces teológicas para hablar del carisma de la virginidad, en lugar de la ley celibataria. El segundo, analizando las consecuencias de la ausencia de la libre voluntad para asumir este estilo de vida; y en la última, sugiriendo realizar un "examen psicológico y físico de madurez", que

[229] CF. ASSCOVS, 1978, Vol. 4, Parte 5, 472-473. Observación escrita encabezada por Mons. Antonio Quarracino, Obispo de Nueve de Julio al esquema referido al Decreto sobre la Vida y el Ministerio Sacerdotal, incluida en estas Actas a continuación de la Congregación General CLIII, del 26 de octubre de 1965. Texto en latín. Los entrecomillados siguientes serán citas textuales del acta indicada.

aproximase certeza para asumir el candidato el estado célibe. Este examen debería realizarse durante el curso teológico del seminario.

Con respecto a la primera, proponía que, en lugar de hablar de una ley del celibato, sería conveniente caracterizarlo como el carisma de la virginidad. De acuerdo con el espíritu de la moción, la expresión "ley" era menos apropiada para indicar "la oblación total a Dios, cuya raíz es el amor de Dios infundido en el alma".

El autor recordaba que, si al celibato se lo relacionaba con lo carismático, la "función de la Iglesia es reconocer la existencia de este don (se reconoce como carisma, no se impone)". De este modo, el hombre que lo asumiera por medio de las promesas sacerdotales lo haría en forma "personal y por lo tanto libre, sella el don, siendo la Iglesia lo que lo reconoce y acepta".

Así, el celibato debería ser como una ofrenda "pura, total y libre -que es el carisma-, (que si) no está presente, no podemos hablar de una verdadera aceptación del celibato". Finalizaba solicitando una mayor explicitación de los fundamentos teológicos del celibato sacerdotal, "como fruto de generosidad, instrumento de absoluta disponibilidad en manos de la Iglesia y como expresión viva y eficaz de la paternidad espiritual del sacerdote".

En el segundo punto de la intervención, se preocupaba de las consecuencias producidas por la ausencia de la libre voluntad, "por razones psicológicas y también espirituales", sugiriendo que la Iglesia "con mano maternal preste una solución a estos dolorosos casos o situaciones". Por un lado proponía que, si no lo hacía expresamente el Concilio, al menos las elaborase "una futura comisión que reformaría el Código", ya que su deseo estaba en el espíritu del aula conciliar. Y ejemplificaba: sería conveniente hablar de "separación del ministerio sacerdotal" en lugar de "reducción al estado laical", esto en viva consonancia con la nueva caracterización expresada por el Concilio sobre el laicado. Por otra parte, solicitaba que el obispo fuera el encargado inmediato de realizar los trámites convenientes para la separación ministerial, con comunicación a la Santa Sede al respecto. Además, se indicaba vehementemente que la separación del ministerio sacerdotal no debía implicar el alejamiento de la vida cristiana y de los sacramentos del afectado. De este modo, el autor consideraba que con estos aportes el testimonio del celibato surgiría con nuevo esplendor y se evitarían situaciones dolorosas en el seno de las comunidades eclesiales.

3.7. Decreto Apostolicam actuositatem, sobre el apostolado de los laicos

La observación escrita,[230] que contribuía al esquema de este documento, contenía dos indicaciones breves, una referida a que

"los principios básicos del esquema 'de apostolatu laicorum' sean incorporados al capítulo correspondiente del esquema 'de Ecclesia' y sus orientaciones prácticas sean expuestas en forma de proposiciones concretas en un 'Directorio'".

La otra moción observaba que el lenguaje de las proposiciones fuera claro y directo, de tal modo que "su contenido contemple los problemas reales del apostolado de los laicos y oriente eficazmente hacia su solución".

3.8. Decreto Ad gentes divinitus, sobre la actividad misionera de la Iglesia

La observación escrita,[231] que aportaba a la reflexión del esquema de este documento, dirigía su atención a las funciones competentes del Dicasterio De Propaganda Fide, como instrumento coordinador y cooperador de la obra misional de la Iglesia. Por lo tanto,

> "es necesario que este Dicasterio sea tanto un medio de administración como también órgano de dirección dinámica que use métodos científicos y medios adaptados a las condiciones de nuestro tiempo, siempre teniendo en cuenta la investigación de la teología de hoy, la metodología y la pastoral misioneras".

Teniendo en cuenta este fin propio del Dicasterio, el autor insistía, a continuación, porque se especificara más detalladamente el modo en que se habría de constituir este importante organismo de animación misionera. Según la moción, sus integrantes deberían ser competentes, adaptándose a las complejas situaciones del mundo contemporáneo y

[230] CF. ASSCOVS, 1974, Vol. 3, Parte 3, 754. Observación escrita de Mons. Manuel Tato, Obispo de Santiago del Estero, al esquema del Decreto sobre el Ecumenismo. Incluido en este volumen, en el Apéndice IV. Texto en castellano. Los entrecomillados siguientes serán citas textuales del acta indicada. *Además, en el contenido de la observación escrita hay mociones referentes a la constitución Gaudium et spes y al decreto Unitatis redintegratio.*

[231] CF. ASSCOVS, 1977, Vol. 4, Parte 4, 663-664. Observación escrita de Mons. Germán Westermann svd, Obispo de Sambalpur (India), al esquema referido al Decreto sobre la Actividad Misionera de la Iglesia, incluida a continuación de la Congregación General CXIII, del 30 de octubre de 1964. Texto en latín. Los entrecomillados siguientes serán citas textuales del acta indicada.

manteniendo una verdadera conexión con los misioneros esparcidos por el mundo. Otras cuestiones abordaban la manera de elegir a los integrantes y, si una vez electos, tendrían la representatividad del Dicasterio para hablar en su nombre. El autor señalaba, sobre lo último:

> "En lo referente a la designación de los miembros del Dicasterio: que en verdad representen a la Iglesia misional y puedan hablar en su nombre. (...), se podrían elegir alternativamente de diversas naciones, para que de tal modo las diversas regiones siempre estén representadas".

De acuerdo con lo expresado, proponía que la constitución del De Propaganda Fidei se formara con delegados que fueran significativos del accionar misionero de la Iglesia: obispos de diversos ritos de todo el mundo, representantes de las Conferencias Episcopales y los superiores de institutos misioneros y de Obras Misionales Pontificias. De tal manera que estos miembros ejercieran -y no sólo participaran- la dirección del Dicasterio; que sus cargos fueran temporales, evitando de este modo la permanencia exagerada, y facilitando mediante los recambios los contactos con diversas realidades de la Iglesia misionera en todo el mundo.

3.9. Decreto Unitatis redintegratio, sobre el ecumenismo

La observación escrita,[232] que contribuía al esquema del decreto, incluye mociones breves y sintéticas sobre el ecumenismo en profunda relación con la libertad religiosa. Así, sugiere una revisión de la legislación canónica tanto "sobre la lectura de las ediciones no católicas de las Sagradas Escrituras", como sobre "los matrimonios mixtos a la luz del ecumenismo y la libertad religiosa".

En el capítulo sobre la libertad religiosa, el autor solicita que se consideren tres mociones con referencia a las relaciones bilaterales entre la Iglesia y el Estado. La primera indica que los pactos reguladores de las mutuas relaciones no deberían impedir la promoción de la libertad religiosa; la segunda, señala la necesaria revisión de los concordatos existentes en

[232] CF. ASSCOVS, 1974, Vol. 3, Parte 3, 754. Observación escrita de Mons. Manuel Tato, Obispo de Santiago del Estero, al esquema del Decreto sobre el Ecumenismo. Incluido en este volumen, en el Apéndice IV. Texto en castellano. Los entrecomillados siguientes serán citas textuales del acta indicada. *Además, en el contenido de la observación escrita hay mociones referentes a la constitución Gaudium et spes y al decreto Apostolicam actuositatem*.

este sentido; y la tercera, "que no se favorezca la idea de que la unidad nacional de un estado civil depende de la unidad religiosa del mismo".

3.10. Declaración Dignitatis humanae, sobre la libertad religiosa

Los aportes al esquema de esta declaración se plasmaron en una exposición oral,[233] desplegándose en tres momentos. El primero da razones para la aprobación del texto; el segundo aclara la oportunidad de ésta en ese momento histórico de la Iglesia universal y continental; y la tercera apunta sobre su interés pastoral.

Respecto de la aprobación del texto, se indican cuatro razones. Una, porque la declaración estaba dirigida a todos los hombres, ubicando

> "el origen de la libertad religiosa en la vocación y la conciencia de la persona, mientras con palabras claras se dice que el hombre por esta libertad no llega a ser independiente de Dios, de tal manera que se evite completamente el peligro de subjetivismo o indiferentismo".

La segunda razón, porque el texto entendía a la libertad religiosa no sólo como un derecho personal, sino como un atributo querido por el Creador para todas las comunidades religiosas que conviviesen en la sociedad mundial.

La tercera insiste en

> "la incompetencia de los poderes civiles como tales para determinar las relaciones de los ciudadanos con el Creador y Salvador. Tal afirmación fortalece el derecho a la libertad de la Iglesia en aquellas regiones donde hoy esta libertad realmente en forma dolorosa es pisoteada por el Estado".

Finalmente, se congratula con el texto de la declaración, porque la verdad tradicional de la Iglesia había sido adaptada "tanto en la doctrina sobre la dignidad de la persona humana, como por la solicitud pastoral adaptada analógicamente a nuestro tiempo".

[233] CF. ASSCOVS, 1974, Vol. 3, Parte 2, 369-374. Exposición oral pronunciada por el Cardenal Raúl Silva Henriquez, Arzobispo de Santiago de Chile, en la Congregación General LXXXVI, del 23 de septiembre de 1964, acerca del esquema de la Declaración sobre Libertad Religiosa. Texto en latín. Los entrecomillados siguientes serán citas textuales del acta indicada.

Acerca de la "importancia especial de esta declaración", el autor lo explicita tanto para el mundo como especialmente para América Latina.

> "En el universo mundo estimamos que ella lleva con el mayor cuidado a disipar las opiniones de oportunismo entre los católicos, como si ellos mismos tuvieran un doble principio de libertad religiosa, según su condición de mayoría o minoría en la sociedad civil".

Con respecto a Latinoamérica, "esta declaración es de especial importancia en favor de la misma evangelización", ya que antes de iniciar cualquier acción ecuménica o de proponer una verdadera renovación de las estructuras temporales, será muy importante que se reconozca y defienda "esta libertad fundamental".

En tercer lugar, el autor desarrolla algunas consecuencias pastorales de la declaración. Particularmente destaca el discernimiento "entre la verdadera actividad pastoral y el simple proselitismo". Presenta el proselitismo como una manera de corromper el verdadero testimonio cristiano, dado que mira indivisamente a la cantidad y no tanto a la calidad en la conversión y experiencia de la fe. Asimismo, reconoce que la Iglesia Católica en Latinoamérica era,

> "de hecho y en general, una sociedad orgánicamente establecida (...), en un estado 'de posesión'. Pero ahora la acción dinámica de algunos protestantes, desde la mitad del siglo pasado y principalmente de estos últimos treinta años, y además la condición ideológica y religiosa de 'pluralismo', perturba muchísimo la situación de la así llamada 'posesión' de la Iglesia. En tal crisis, fácilmente puede surgir el proselitismo".

En medio de esta situación particular que vivía la iglesia del continente, la declaración conciliar evitaría esto y promovería una cualificada acción pastoral.

3.11. Declaración Gavissimum educationis, sobre la educación cristiana

La exposición oral[234] reconoce un avance sobre los dos esquemas anteriores, pero insiste en nuevas recomendaciones. El autor percibe como una dificultad del nuevo esquema ubicar

[234] CF. ASSCOVS, 1976, Vol. 3, Parte 8, 375-379. Exposición oral pronunciada por Mons. Luis Henriquez Jiménez, Obispo Auxiliar de Caracas (Venezuela), en la Congregación General CXXV, del 18 de noviembre de 1964, sobre la Declaración de la Educación Cristiana. Texto en latín. Los entrecomillados siguientes serán citas textuales del acta indicada.

> "toda la solución del gravísimo problema de la evangelización y de la educación de la juventud de hoy solamente en las escuelas así llamadas confesionales, (...) aunque hoy día la mayor parte de la juventud, también la católica, no se educa en nuestras escuelas".

Por lo mismo, el autor recuerda que la misión educadora es un medio, "aunque a veces parecerían tratarse como fines en sí mismos", dentro de la evangelización de la Iglesia. Por ello, siguiendo el modelo inspirado en el mismo Jesús y en la pastoral de la Iglesia, ve conveniente cambiar los medios necesarios en orden a lograr los fines de la evangelización:

> "si en determinadas circunstancias, o regiones otiempos, las mismas escuelas confesionales aparecen menos eficaces para la misión y la tarea de evangelización a cumplir, incluso dejándolas conviene encontrar otros medios más eficaces. La misma misión divina recibida de Cristo nos obliga a ello".

A continuación reflexiona sobre los cambios propios de la historia, observando

> "que en la sociedad de hoy el servicio supletorio de la Iglesia en el campo educacional se restringe más y más; mientras por contrario, el deber y la tarea de evangelización en todo el ámbito educacional y cultural se vuelven más graves y urgentes".

También analiza los frutos y logros de las escuelas en el interior de la Iglesia, reconociendo que, "empero, el número de alumnos de nuestras escuelas no crece ciertamente en proporción al incremento de los católicos en el mundo". Por lo mismo, con espíritu crítico, se debería "estudiar si nuestras escuelas son del todo suficientes y eficaces para la evangelización y educación de toda la juventud y para la transformación cristiana de todo el ámbito de la educación", de un modo particular si facilitan el acceso a los pobres e indigentes. "La autocrítica nos debería obligar a que, dejando las cosas ineficaces, corrijamos las insuficientes y abracemos las más eficaces para la evangelización".

El autor nombra algunas ausencias de la Iglesia en diversos niveles y ámbitos educativos y evangelizadores, por ejemplo: las escuelas públicas; la cultura, especialmente las artes y la literatura; la formación de educadores y maestros que luego puedan tener influencias en las escuelas y universidades no confesionales. En síntesis, "muy preocupados por nuestras escuelas, hemos abandonado el gran campo de la educación en el mundo".

Como propuestas de cambio y renovación ante el giro evangelizador y educativo que promueve, entre otras sugiere: convocar a la conversión y transformación de la educación

católica para que, enraizada en la evangelización, sea eficaz e idónea a su fin; la formación integral de educadores que luego se inserten en las escuelas públicas y las universidades civiles, como verdaderos evangelizadores; también el uso de los "medios sociales de comunicaciones, especialmente radiales y televisivos en el ámbito educacional y en especial en la evangelización y en la instrucción catequética"; además que, junto a los sacerdotes, hubiera un mayor número de laicos en los trabajos pastorales de las escuelas; también que "las puertas a todas nuestras escuelas estén en verdad abiertas para los pobres; si se hace selección, que sea cualitativa y no económica"; finalmente que las escuelas católicas puedan mostrar "un verdadero testimonio de caridad y de pobreza".

3.12. Declaración Nostra aetate, sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas

El autor, en los aportes manifestados en orden a la elaboración de la declaración, mediante una exposición oral,[235] dice que la idea de aquella agradaba mucho, tanto en la forma como en el texto mismo. Sin embargo, mediante su intervención, buscará de clarificar algunos conceptos para hacer más inteligible el texto, que habrá de ser leído y "no sólo por los católicos, sino también por los no-cristianos", ya que estos últimos serán los interesados particulares de la declaración.

Sus propuestas las podemos sintetizar en: liberar al pueblo judío de la calificación histórica de deicidio, ya que no se puede sostener teológicamente, e infiere, por lo mismo, "un gran daño a la estima y a la dignidad de los mismos judíos". Además, abrir la declaración a una "esperanza escatológica" de profunda comunión entre los cristianos, judíos, musulmanes y otras religiones no cristianas, resaltando "el deseo de una unión de todos los pueblos en un único Reino de Dios".

Al respecto, una sugerencia del autor reza:

> "La Iglesia firmemente cree que todos los pueblos han sido llamados a conseguir la unidad en el Reino de Dios; procurar empero esta unidad, por el ministerio de la palabra y con el

[235] CF. ASSCOVS, 1974, Vol. 3, Parte 3, 50-52. Exposición oral pronunciada por Mons. Jerónimo Podestá, Obispo de Avellaneda, en la Congregación General XC, del 29 de septiembre de 1964, acerca de la Declaración sobre los Judíos y los no cristianos. Texto en latín. . Los entrecomillados siguientes serán citas textuales del acta indicada.

ejemplo, lleva a ser la principal parte de su deber. Además es digno de memoria, que el 'misterio' de la reunión del pueblo judío con la Iglesia es parte de la esperanza cristiana".

Finalmente propone "precaver y evitar cualquier interpretación política del texto sobre los judíos", dado que el Concilio "declara abiertamente que todo lo que se dice sobre los judíos tiene sólo un sentido religioso".

3.13. "Reflexionando mientras concluye el Concilio"

Luego de habernos detenido en las actas conciliares que recogen las expresiones y las intenciones de Mons. Enrique Angelelli en los documentos analizados, nos proponemos, como ya lo habíamos indicado, analizar un escrito de nuestro obispo, en el que quedan reflejadas algunas experiencias personales acerca del acontecimiento conciliar. Es una reflexión particular que nos permitirá reconocer, una vez más, su espíritu pastoral e inquieto ante lo que sobrevendrá en la Iglesia postconciliar. De modo insistente subraya que la Iglesia deberá situarse en "la hora histórica" de un mundo en cambio y evolución. Dado que el concilio había llegado a su fin, ahora correspondía que los pastores (los obispos), comenzaran a interpretar la letra de la documentación conciliar en las diversas Iglesias diocesanas del mundo entero, junto a todo el Pueblo de Dios.

Mediante este escrito, nuestro autor ensaya a partir de unos interrogantes que despiertan su interés, unas respuestas que se nutren en la letra y el espíritu del Concilio Vaticano II. Son cuestionamientos surgidos en el espíritu de un obispo, que observaba muy providencial la hora que vivenciaba el mundo y la Iglesia manifestada en el Concilio, buscando y profundizando un mayor acercamiento y diálogo con la humanidad. Esta nueva relación implicará para la Iglesia un permanente llamado a la conversión que le permitirá salir de sí misma, y plantearse con renovado brío la misión de predicar la Buena Nueva. Sacudiendo, así, "el peso de lo accidental, y descubriendo que es imperioso no olvidar las Fuentes".[236]

Éstas, según el autor, no pueden ser otras que el mismo Jesús: "la Iglesia ha recorrido nuevamente los caminos de la Tierra Santa para descubrirse a sí misma tal cual había salido de las manos de su Fundador; ha contemplado la primigenia forma, se ha reconocido la misma, de

[236] IDEM, 1.

Cristo".[237] Observamos que, desde los interrogantes y las respuestas, nuestro obispo ha ido sugiriendo actitudes y acciones conducentes a optimizar el servicio evangelizador de la Iglesia postconciliar en el mundo.

Notamos que algunos interrogantes del escrito quisieran desentrañar el impacto del Concilio en la Iglesia y en el mundo. Reconociendo la novedad que implicaba la audacia de Juan XXIII para convocar a un Concilio Ecuménico,[238] Angelelli reflexiona:

> "no sabíamos ciertamente cuál sería su historia íntima, es decir su peregrinar, ¿sería aprobar decretos y constituciones? ¿No se cambiaría nada? ¿Sería un prolongar el Sínodo Romano? ¿Sería una asamblea original en el siglo XX, ignorada por el mundo y que solamente miraría al interno de la Iglesia? ¿Sería asunto de Obispos y de la Santa Sede? ¿No importaría el cambio de estructuras, mentalidades, rumbos nuevos, diálogo dentro de la Iglesia con el mundo, purificación y conversión de los cristianos?".[239]

Según nuestro autor, estas preguntas quedaban respondidas en los diversos documentos conciliares. No obstante, invita a vencer los obstáculos que pudieran impedir su aplicación concreta.

> "Qué difícil es descubrir todo el contenido del Concilio para no quedarnos solamente en los acontecimientos superficiales, circunstanciales, anecdotarios; qué difícil es aceptar lo que impone el verdadero rostro del Concilio a Obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos; qué difícil es poner(se) de rodillas para pedir suplicantes, al mismo Espíritu que ha conducido el Concilio, que nos ilumine, nos fortalezca, nos ayude a ponerlo en acto; qué difícil es dejar las puertas abiertas del Concilio y no solamente las de las Bibliotecas del Vaticano Segundo para solamente los estudiosos; qué fácil es cantar el Te Deum de un final de Concilio y no suplicar: Veni Pater Pauperum, Veni Sancte Spiritu, Veni Dator Munerum".[240]

Para reforzar la aplicación de la reflexión conciliar en su letra y en su espíritu, invoca ante todo, a una actitud de conversión eclesial:

> "los siglos le habían cargado mucho ropaje, tenía el polvo de su peregrinar, no era fácil reconocerla por los ojos profanos de los hombres, porque muchas cosas accidentales

[237] IBIDEM.
[238] CF. IDEM, 5.
[239] IDEM, 1.
[240] IDEM, 2. Los destacados pertenecen al texto.

> habían sido consideradas como esenciales; la ley mataba al Espíritu; la comunidad se miraba más a sí misma que a los hombres a quienes tenía la misión predicar la Buena Nueva".[241]

Reconoce el regreso a las fuentes originales del Fundador como el fundamento propuesto para realizar la conversión conciliar en la Iglesia, ya que "todo Concilio en la Iglesia es también una metanoia de la Comunidad Cristiana".[242] Por lo mismo, la conversión implicaría actitudes y acciones nuevas. Y entre ellas, destaca la apertura conciliar al ecumenismo, descubriendo "que los otros cristianos también son hermanos y no solamente herejes y cismáticos".[243] También la iglesia conciliar debería permearse al diálogo, caminando al encuentro con los hombres, en su historia y en sus culturas, no para condenar o sancionar, sino reconociendo

> "experimentalmente la fecundidad del diálogo, del encuentro con los hombres, (que le) ha descubierto que su misión es IR a los hombres y a los pueblos; que el corazón humano es capaz de recibir la Buena Nueva; que doctrinas, experiencias vividas, siglos de espera, le brindan la ocasión histórica del Anuncio de la Buena Nueva; en esta Hora histórica de la Era Espacial ha descubierto que su misión no es solamente condenar herejías y errores, sino ayudar a caminar al hombre hereje y errado".[244]

Este encuentro dialogante con toda la humanidad debería realizarse según el modelo del mismo Jesús, así, el idioma de la iglesia "no debe ser triunfalista, pontificial, de potencia humana, sino el mismo idioma que usaba Jesús; que no es para ser servida, sino para servir".[245] Servicio que de un modo particular tendría que atender a los más pobres y afligidos, preciosa herencia dejada por el mismo Jesús a sus seguidores.[246]

En síntesis, toda la conversión a las fuentes originales ayudaría a profundizar y a ahondar el fin de la misma Iglesia, es decir, la evangelización. Para ello se abocó el Concilio. Por lo mismo, sugiere que, siguiendo el espíritu conciliar de apertura al mundo, también se brinde la misma situación en el interior de la Iglesia, a fin de que las posturas tradicionalistas o

[241] IDEM, 1.
[242] IDEM, 4.
[243] IDEM, 1. CF. IDEM, 6.
[244] IDEM, 1. Los destacados pertenecen al texto.
[245] IDEM, 1-2.
[246] CF. IDEM, 2.

progresistas,[247] ante la lectura y aplicación del Concilio, no entorpecieran el desarrollo y el rumbo del fin último de la Iglesia. Nuestro obispo realiza varias apreciaciones sobre las posturas indicadas.[248] Así, la tradicionalista podía devenir en atrincheramiento en el magisterio de la Iglesia, a fin de evitar nuevas herejías y poniéndose de espaldas al mundo, con actitudes triunfalistas, de poderío, de mistificación, de declamaciones. Por su parte, la progresista podría olvidar la historia y la tradición de la Iglesia, exaltando el presente "vertiginoso, sin herencia, sin paternidad, sin continuidad".[249] Resume estas apreciaciones preguntando a una y otra postura: "¿Descubrirán en unos y en otros el hombre de la calle, el rostro de su Iglesia, la de Cristo, la del Evangelio, la de los mártires y la de los santos, la de los pobres?".[250]

Considerando que en el seno de la Iglesia haya diversas posturas, sin embargo, el acontecimiento conciliar seguiría su curso. Nuestro autor constata que en los obispos, en los sacerdotes, en los religiosos y religiosas y en los laicos hay diferentes repercusiones. Para algunos integrantes del Pueblo de Dios, el concilio ha significado una especie de liberación

> "de una Iglesia asfixiante, cerrada, clerical, ritualista, desconectada del pueblo y comprometida con los grandes, los ricos, los señores del mundo. Demasiado apegada a la ley, al canon, a la norma. La Palabra de Dios, casi sin cabida en la vida de los cristianos, con la gran preocupación de medir con la vara, si se cumplió, las tantas distinciones de los moralistas o las condiciones de los cánones, sin tener presente lo existencial en el hombre, con sus situaciones y sus circunstancias".[251]

En cambio, para otros, el Concilio ha causado confusión, desorientación, cambios bruscos,

> "caer en el protestantismo, negar los principios inmutables, caer en un relativismo, liberalismo en la Iglesia, echar abajo las tradiciones de siglos -cfr. la liturgia, los otros decretos y constituciones-. Sentirse, solos, desguarnecidos, como si lo que se tenía hasta ahora no tuviese más valor, vacíos, incapaces de afrontar este caer de un andamiaje con el que se estaba seguro, actitudes de baluarte para defender muchas cosas que interiormente

[247] CF. IBIDEM.
[248] CF. IBIDEM.
[249] IBIDEM.
[250] IBIDEM.
[251] IDEM, 3.

> no se está convencido, pero que por conveniencia es necesario hacerlo para no quedar desnudos y a la vista de todos, tal cual somos".[252]

A los que se alinean en una u otra posición, nuestro obispo les sugiere no perderse en palabreríos, sino asumir una actitud de conversión para abrirse con un nuevo ardor al espíritu evangelizador de la Iglesia. Señala que

> "se debe ser humilde y aceptar que con fraseologías en pro o en contra de las reformas no se construye una Iglesia Conciliar. Se debe aceptar que no se estaba preparado para cambios tan fundamentales y que es necesario tener el coraje de ir construyendo el camino nuevo con pedazos de vidas dejados en el camino. Es necesario cambiar mentalidades y por consiguiente cambiar la vida, en una palabra, convertirse al Evangelio, hoy se cambia el mundo, se construye una Iglesia purificada y testificante con santidad de vida, con hombres y mujeres nuevos capaces de hacer en sus propias vidas una metanoia".[253]

Conversión que arribará a buen puerto no por la magia o por la imposición, sino únicamente por medio del amor concretizado en diálogo y servicio a los más pobres, humildes, afligidos, a los obreros y a cuantos padecen algún sufrimiento.[254]

Amor que éstos necesitan ver en "una Iglesia Madre, iluminadora de la vida de esta hora espacial, encarnada y redentora".[255] Insistentemente, vuelve a recordar que el Concilio puede convertirse en el comienzo de algo nuevo, la levadura del mismo ha sido sembrada y esparcida, por lo tanto. alienta a no tener miedo a algunas exageraciones o desviaciones dolorosas,

> "tienen el signo de lo nuevo que se construye; es la herida que ha reventado, pero es necesario que vuelque toda el pus para que aparezca la carne nueva y virgen; ¿por qué temer que aparezca la carne nueva, aunque cueste asumir el dolor y el sufrimiento de la purificación de toda la herida con la expulsión del pus? Todo Concilio en la Iglesia es también una metanoia de la Comunidad Cristiana".[256]

Conversión que deberá concretarse, de un modo particular, en los obispos hacia sus más cercanos colaboradores, es decir, los sacerdotes. Recuerda que éstos no tienen que ser meros

[252] IBIDEM.
[253] IBIDEM. Los destacados pertenecen al texto.
[254] CF. IDEM, 5.
[255] IDEM, 3.
[256] IDEM, 4.

ejecutores pasivos de órdenes. Por el contrario, deberán animarlos como padres, amigos, guías,

> "que hacen sentir la fecundidad del sacerdocio participado, personas libres y responsables y conscientes de la misión pastoral. Hoy está en juego la existencia misma sacerdotal, no puede ser comprendida y asumida desde un escritorio curial, es necesario intimar, testificar el amor de Cristo entre quienes tenemos la gravísima responsabilidad de hacer resplandecer la Buena Nueva a través del 'Ved cómo se aman', para que el mundo crea en Cristo y que en Él está la salvación y la felicidad".[257]

Por otra parte, subraya que, así como el Aula Conciliar había reservado "un lugar para el laicado, lamentamos mucho que, desde el principio, no se hubiera dado al Presbiterio un lugar de preferencia, ya que constituyen los *cooperatores ordinis nostri* ".[258]

Además, la conversión apunta a que las actitudes y las acciones pastorales de los pastores de la Iglesia no se transformen en un mero activismo. Sino que a la acción se le sumaran la reflexión y la presencia de las virtudes sobrenaturales, como dones propios del Espíritu Santo, que las infunde a quienes las soliciten. Por lo mismo, explicita la necesidad de

> "meditar antes, pensar, dialogar, buscar juntos, ser hombres de Fe, de Esperanza y de Caridad. Ser hombres que lo que sentimos o padecemos los pastores, porque es un precio de la hora presente, debe ser asumido, solucionando con la sensatez y la valentía que requiere quien se encuentra puesto a la cabeza de un pueblo a quien debemos conducir y no desorientar. Pretendemos imponer lo que somos incapaces de realizar nosotros, pretendemos y derivamos cosas, incapaces de poner algo mejor, pretendemos conducir una renovación, cuando todavía no nos hemos percatado de todo lo que implica en nuestras vidas tal renovación. Obispos y sacerdotes, es hora de que despertemos de nuestro sueño y que de rodillas descubramos lo que el Espíritu Santo quiere".[259]

El Concilio había llegado a su fin, y se iniciaba una nueva hora evangelizadora para toda la Iglesia que peregrinaba en el mundo,

[257] IBIDEM. Los destacados pertenecen al texto.
[258] IDEM, 6. Los destacados pertenecen al texto.
[259] IDEM, 4.

> "en el tiempo y en el espacio, santa, inmaculada, perfecta y a la vez, pecadora, manchada, infiel, porque es la condición del cristiano viandante, que aún no ha llegado a la parusía, a las bodas con el Cordero de que nos habla el Apocalipsis".[260]

Ello no impedía que la Iglesia, con sus defectos, fuera actora de algo nuevo que "está sucediendo en el mundo y en la misma Iglesia, eterna y encarnada, humana y divina, salida de las manos de Dios",[261] para seguir las huellas de su amado Hijo. Ante este proyecto, nuestro obispo invita a fortalecer la fe y a avanzar de un modo decidido hacia los hombres que esperan el testimonio de amor y felicidad, que brota de la Buena Nueva, de la cruz y de la resurrección de Jesucristo.[262]

Al finalizar las reflexiones, Angelelli sugiere desmontar la estructura apologética dominante hasta ese momento en la acción evangelizadora de la Iglesia. También a abandonar unos derechos que se consideraban adquiridos y se creían derechos divinos. Además, a modificar la óptica del diálogo con el mundo y a mirar al hombre no como un objeto de conquista triunfalista, sino como sujeto de amor de caridad.[263]

Ya que el Concilio había dado los pasos conducentes para entablar un nuevo diálogo con el mundo, nuestro obispo observa la necesidad de

> "un lenguaje cristiano, fraterno, de búsqueda sincera de la Verdad, caminando juntos y no preparando argumentos de refutación, sin habernos encontrado, distanciados hace siglos, con toda la carga histórica y afectiva que esto supone".[264]

Según expresa, había concluido el Concilio en las aulas, pero perduraría en sus documentos y en su espíritu, por lo tanto, aun con los desafíos que implicaba, lo vivido en el Concilio Vaticano II era suficiente "para no retroceder en el camino".[265]

Iluminados por los distintos aportes de nuestro obispo en el aula conciliar propondremos a continuación, un nuevo momento de recapitulación y síntesis. En el mismo queremos

[260] IDEM, 5.
[261] IBIDEM.
[262] CF. IBIDEM.
[263] CF. IDEM, 6.
[264] IBIDEM. Los destacados pertenecen al texto.
[265] IBIDEM.

identificar algunas “ideas-núcleos” que nuestro autor elabora y ahonda desde la letra y el espíritu del Concilio Vaticano II. En otros momentos de nuestra investigación, las complementaremos e enriqueceremos desde los movimientos que implicaron la recepción e interpretación en las mismas en las diversas Iglesias locales de Córdoba y de La Rioja.

4. Mons. Enrique Angelelli: "Obispos y sacerdotes, es hora de que despertemos de nuestro sueño y que de rodillas descubramos lo que el Espíritu Santo quiere".

Sumariamente recapitularemos y reflexionaremos algunos de los elementos ya consignados en el estudio de este apartado. Nuevamente, no pretendemos ser exhaustivos, sólo nos detendremos en puntualizar algunos emergentes que configuran un inicial y fundamental pensamiento teológico-pastoral. Brevemente sintetizaremos, en un primer momento, algunos de los temas estudiados en las intervenciones conciliares de Mons. Angelelli sobre el Decreto *Presbyterorum ordinis* (PO), y luego nos abocaremos a señalar unas consecuencias, reconocidas por nuestro autor, sobre el diálogo en la evangelización.

Nos detendremos en el primero, dado que ocupó un espacio destacado entre las demás intervenciones conciliares de nuestro obispo. En esta ocasión, haremos las correspondientes referencias a la asimilación reflejada de aquéllas en el decreto aprobado definitivamente. Ante todo, podemos observar una incisiva insistencia en renovar la naturaleza sacramental, la espiritualidad y la formación presbiteral. Angelelli, ubicado en los nuevos tiempos históricos vivido por el mundo y la Iglesia, pugna para que la renovación teológica y pastoral del Concilio abarque y comprenda al presbiterio. No sólo como destinatario de las reflexiones y acciones proyectadas por los Padres Sinodales, sino como “próvidos cooperadores del Orden Episcopal”, es decir, los más cercanos colaboradores al ministerio episcopal.

Angelelli vislumbra la naturaleza teológica del presbiterio en íntima comunión de vida y misión con el Misterio Pascual de Cristo. Acontecimiento salvífico, en el cual participa la comunidad presbiteral (cf. PO 7-8), en el misterio de la Iglesia, unida al Orden Episcopal, construyendo, santificando y apacentando al Pueblo de Dios, mediante la entrega de su propia vida, el anuncio del Evangelio, la ofrenda de la Eucaristía y el pastoreo de la comunidad.

Nuestro obispo, al promover la renovación del orden presbiteral, lo hace a favor de conformar una única comunidad sacerdotal "en torno al Obispo" y con el Obispo, identificando la dignidad y la misión del oficio ministerial no sólo en los individuos, sino en la comunión que entre sí edificarían (los presbíteros junto al Obispo), para llegar a ser un signo sacramental de los dones que viven y testifican como ministros del misterio de Cristo.

La naturaleza teologal del orden presbiteral, indicada por Angelelli, requería de una profunda conversión y de la asimilación de una espiritualidad centrada en la santidad del ministerio (cf. PO 12), "hombre de Dios, sacado de los hombres" (cf. PO 3). Para alcanzar este fin, indica que deberá sustentarse en las virtudes teologales y las cardinales (cf. PO 22), en los dones del Espíritu Santo (cf. PO 18), en la identificación con el Misterio Pascual celebrado en la liturgia (cf. PO 13), equilibrando la vida espiritual con la pastoral (cf. PO 14) y en las promesas sacerdotales (cf. PO 15-17).

Para fortalecer la identidad y la espiritualidad del ministerio, subraya renovadas propuestas formativas en la etapa seminarística. Entre ellas destacamos, el afán de una formación integral (cf. PO 19) y la encarnación del ministerio en el mundo mudable (cf. PO 1.22).[266] Estas sugerencias, junto a las formulaciones sobre la identidad y la espiritualidad presbiteral centradas en la configuración a Cristo en su Misterio Pascual,[267] permitirían y harían accesible construir y sostener el gozoso desempeño del ministerio sacerdotal.

Además, notamos la insistencia de Enrique Angelelli para que la vida y la misión del presbiterio en la Iglesia y en el mundo estén sostenidas desde las improntas del gozo, la acción de gracias y un sano optimismo. Subrayamos la satisfacción de nuestro obispo cuando los Padres Sinodales reconocieron estos aspectos, en los servicios de los presbíteros en el mundo, esparciendo las semillas del Evangelio, particularmente en PO 22.

Luego de nuestro recorrido sobre el PO, pasaremos a relevar la significación que le da Mons. Angelelli al diálogo, en cuanto actitud evangelizadora de la Iglesia para el encuentro con los hombres y sus culturas, acorde con las situaciones del mundo contemporáneo. De esta

[266] Sucintamente hemos recorrido las principales mociones que presentara nuestro obispo en el Concilio, observando que la mayoría de ellas fueron asumidas por el decreto en su redacción definitiva.

[267] El presbítero recibe del único y definitivo sacrificio de la cruz la dignidad y la misión del sacerdocio de la Nueva Alianza. En Cristo encuentra su propia imagen auténtica, recibiendo también de Él una participación real y ontológica de su eterno y único sacerdocio, al que está llamado a conformar toda su vida. Cf. PDV 13.

forma, la acción pastoral de la Iglesia se convertirá en transformadora del mundo desde las exigencias del Reino, y facilitadora del diálogo con quienes, desde otros presupuestos, son buscadores de un mundo y una sociedad más humana.

La actitud dialogante, como metodología y fin evangelizador, favorecerá la valoración de las distintas culturas humanas, haciendo emerger lo que hoy conceptualizamos como "inculturación". La evangelización de la cultura y la inculturación del evangelio favorecerán un diálogo más directo y profundo con los distintos integrantes de la humanidad. Asimismo, facilitará que se diversifique, de forma sustancial, la acción pastoral de la Iglesia, de tal modo que pueda responder creativamente, desde las opciones evangélicas, a las situaciones cambiantes del mundo. Esta acción ya no consistirá en repetir, en todos los lugares y de la misma manera, cada una de las acciones, sino en integrarlas y expresarlas en el lenguaje cultural del hombre. La opción dialogante de la Iglesia en la evangelización deberá ser integral y complementará la acción eclesial restringida en lo cúltico, esta última, función sectorial de la Iglesia.

Si, para Angelelli, el diálogo construiría un nuevo modo de ser y de accionar en la evangelización, también lo sugiere al interior del Pueblo de Dios, por ejemplo: en la designación de los obispos; en organismos de conducción pastoral; con los cristianos de otras Iglesias y los integrantes de diversas religiones; entre los obispos y los sacerdotes y los laicos; entre las diversas tomas de postura ante los documentos conciliares; entre seminaristas y superiores; etcétera.

Concluimos estas breves indicaciones, resaltando algunas actitudes eclesiales relevadas por nuestro obispo, en la evangelización abierta por el Concilio: el testimonio de pobreza y la inclusión de los pobres en las estructuras eclesiales (particularmente en la educación); la incorporación de la cultura como concepto englobante del fin y del quehacer educativo; el rechazo de todo tipo de proselitismo religioso; el persistente llamado a la conversión y a la adecuación de los tiempos vividos por el mundo y sus implicancias para la pastoral eclesial; la santidad de vida expresada, particularmente, en las virtudes teologales y los dones del Espíritu Santo; etcétera. Entre los aquí enumerados, persiste en forma continua el llamado a la conversión. Observamos que esta actitud se relaciona con la humildad y con la convicción de que toda obra es de Dios. Por ello también remarca la necesaria vivencia de las virtudes teologales y la santidad de vida. Junto a estas conceptualizaciones, resalta la importancia del

testimonio de vida (de los ministros ordenados y laicado) y sus implicancias para una auténtica evangelización.

Después de haber estudiado los aportes y las reflexiones que emanaron de un pastor conciliar, seguidamente nos detendremos en reflexionar algunos servicios y situaciones vividas por Mons. Enrique Angelelli como Obispo Auxiliar de Córdoba. En este próximo apartado del capítulo, a modo de anexo final, deseamos hacer una breve exposición (sin mayores pretensiones) de los siguientes tópicos: su paso como Rector del Seminario Mayor de Córdoba (1963 y 1965); el análisis de una Exhortación Pastoral que difundiera a fines de 1963 y el rol que asumiera ante el conflicto suscitado entre el clero y el Arzobispo de Córdoba, Mons. Ramón Castellano, entre 1964 y 1965. Aspiramos a dar una cierta aproximación a algunos conflictos que se sucedieron en la Arquidiócesis de Córdoba, en el período en que se desarrollaba el Concilio Vaticano II. También indicaremos (sucintamente) otros similares y contemporáneos en otras diócesis de Argentina. Deseamos observar que la recepción del Concilio, obviamente no estuvo exenta de tensiones y sinsabores. Finalmente y muy sumariamente nos referiremos a algunos servicios de Mons. Angelelli como Auxiliar de Mons. Raúl Primatesta, Arzobispo de Córdoba, hasta su designación como residencial de La Rioja.

5. Algunos servicios de Mons. Enrique Angelelli, Obispo Auxiliar de Córdoba, entre 1960 y 1968

En torno a estos años conciliares, en la Iglesia toda y también en el Seminario Mayor de Córdoba resonaban los ecos de la nueva reflexión teológica y pastoral iniciada unos años atrás.[268] Allí había llegado, entre 1961 y 1962, un grupo de sacerdotes estudiantes en Europa, imbuidos de los primeros cambios que luego serían asumidos por el Concilio Vaticano II. Del viejo continente regresaron, "con sus licenciaturas en teología o filosofía, los sacerdotes José Gaido, de la Universidad de Insbruck, Nelson Della Ferrera, José Nasser, Erio Vaudagna y el padre Rivarola, de Roma y José Viscovich, de Lovaina. Todos coincidieron en el plantel

[268] CF. (entre otros) GARCÍA ANDRADE C., «El contexto de la "Nouvelle theologie". El espíritu del Concilio», *Anatellei* 10 (2003) 5-19.

docente del Seminario Mayor, donde ejercía como rector el padre Cándido Rubiolo".[269] Particularmente en 1962, los seminaristas comenzaron a solicitar algunos cambios, tanto en lo disciplinar como en los programas de estudios, a fin de adecuarse a la apertura que la misma Iglesia manifestaba hacia la sociedad. La situación no dejó de provocar conflictos internos con los superiores del Seminario, reticentes para aceptar las modificaciones, que culminaron, a fines del año indicado, con la renuncia del rector.

El Arzobispo lo reemplazó con una persona de su cercana confianza, nombrando como rector del Seminario a su Obispo Auxiliar.[270] La medida era inusual, al respecto escribió Angelelli: "Consulté al Sr. Nuncio, quien me dijo: 'no veo la necesidad de que lo saque de la Curia para mandarlo al Seminario; si insiste, acepte, pero por poco tiempo, porque su lugar es hacer de Auxiliar y no de Rector"'.[271] Con el nuevo rector fueron designados otros superiores y profesores; algunos pertenecían a los que habían realizado sus estudios en Europa y eran portadores de las reflexiones que se debatían entonces. Acerca de los cambios y transformaciones habidas en el Seminario y de sus propios sentimientos, escribe nuestro obispo:

> "Con la colaboración de los superiores, quienes me acompañaron con verdadero espíritu sacerdotal, debo afirmarlo claramente, con dedicación y fidelidad a la Iglesia, y con la ayuda del Señor y de María, se pudo crear en el Seminario un clima de familia, crear en los seminaristas conciencia de su responsabilidad; encauzar las inquietudes sanas y legítimas de los seminaristas; tomar conciencia de la vocación sacerdotal y las exigencias de la vida pastoral. Indudablemente, debí introducir algunas modificaciones tanto en lo disciplinar como en lo intelectual, pastoral y espiritual. Se logró un verdadero equipo de superiores que, en la búsqueda de criterios, conformes a las directivas de la Sede Apostólica, a las Normas del Sr. Arzobispo y a la realidad de las exigencias pastorales, pudiésemos dar a la Arquidiócesis verdaderos sacerdotes, pastores del Pueblo de Dios. (...) Pero debo también manifestar que interiormente me sentí tironeado por distintas responsabilidades: Auxiliar-Vicario General y Rector del Seminario. Además, en la medida de mis posibilidades, sin

[269] KOVACIC F., *Así en la Tierra*, 29.

[270] *Boletín Oficial del Arzobispado de Córdoba* s/n (Marzo-Abril 1963) 79. En el mismo acto se designa Vicerrector del Seminario Mayor al Pbro. Nelson Carlos Dellaferrera, propuesto para ejercer dicho cargo por el flamante rector. CF. IBIDEM.

[271] ANGELELLI E., Pro-Memoria de la situación imperante en la Arquidiócesis de Córdoba, para Mons. Angelo Dell'Acqua de la Secretaria de Estado del Vaticano, Roma, 30 de octubre de 1964, 3. Según se consigna en el escrito, éste fue solicitado por el destinatario en la entrevista que ambos mantuvieron el Roma el 22 de octubre de 1964. CF. INTRODUCCIÓN.

> desatender al seminario, seguir dialogando con el clero, tratando de ser el puente y lazo de unión con el Sr. Arzobispo; a la vez, solucionar algunos problemas de la diócesis, evitándole mayores preocupaciones".[272]

Al hacerse cargo del Seminario, nuestro obispo, el 16 de marzo de 1963, presentó su renuncia al cargo de Arcedeano del Venerable Cabildo Metropolitano; no sin lamentar tal decisión, el Arzobispo la aceptó el 21 de junio del mismo año.[273] También entre fines de septiembre y principios diciembre de 1963, Mons. Enrique Angelelli quedó a cargo del gobierno de la Arquidiócesis, ya que Mons. Ramón Castellano asistía en este período a la segunda sesión del Concilio Vaticano II. En esos meses, nuestro obispo divulga, entre otros actos, [274] una Exhortación Pastoral denominada "Frente a la Actual Situación",[275] la que era concurrente al cambio de autoridades constitucionales efectuado en ese año. Brevemente nos detendremos en ésta, ante de proseguir con otros aspectos en el rol de Rector del Seminario Mayor de la Arquidiócesis.

La Exhortación brota como fruto de una observación serena y contextualizada de la situación que atravesaba la economía del país en aquel momento, y de las repercusiones sociales de ésta en Córdoba. Entre ellas enumera: la desocupación (debido al cierre de las plantas industriales), la carestía de la vida, los bajos salarios, el déficit de las viviendas, los hospitales abarrotados, la niñez enferma y mal alimentada, la ausencia de coberturas para atender eficazmente a la salud pública, etcétera.[276]

Según nuestro obispo este panorama, que se presentaba desolador, podía engendrar "el caldo de cultivo para aventuras imprevisibles en las cuales seguramente el odio, la mezquindad y el egoísmo sustituirán la Caridad, la paz y la justicia, con las graves consecuencias que son de temer".[277] Por lo mismo, y para evitar la indiferencia o caída en la complicidad del silencio o en la falsa prudencia o en la cobardía,[278] Angelelli hace una vehemente invitación para que

[272] IBIDEM.
[273] CF. CASTELLANO R., Carta a Mons. Enrique Angelelli, Córdoba, 21 de julio de 1963.
[274] CF. ANGELELLI E., Homilía en la Celebración de la Virgen del Rosario, Patrona de Córdoba, sin más datos.
[275] CF. ANGELELLI E., "Exhortación Pastoral: Frente a la Actual Situación", en *Boletín Oficial del Arzobispado de Córdoba* s/n (Noviembre-Diciembre 1963) 124-126.
[276] CF. ANGELELLI E., "Exhortación Pastoral: Frente a la Actual Situación", 124.
[277] IBIDEM.
[278] CF. IDEM, 125.

los miembros de la Iglesia, solidariamente, se unieran a los demás ciudadanos, sin distinción de militancia política, de nivel social o de fe religiosa, a fin de que entre todos se lograra revertir la situación indicada.

Dada la magnitud de aquella, Angelelli sugiere la adecuada colaboración (inmediata) con bienes materiales que ayudaran a paliar la situación; además, para construir una solución de fondo, observa necesaria la elaboración "de un orden económico y jurídico que, respetando la dignidad humana y los derechos fundamentales de la persona, permita la realización del bien común"[279] y sirva para alcanzar el perfeccionamiento total del hombre en las diversas instancias de su vida.

La exhortación finaliza anhelando que el nuevo gobierno constitucional pudiera brindar algunas respuestas a los problemas referenciados. Puntualmente, Angelelli indica la conveniencia de "la estabilidad de los empleos públicos, como punto de partida para obtener la ansiada paz y tranquilidad social".[280] También anima que, ante la realidad social que enfrentaba el país, los cristianos pudieran responder, desde la promoción de la justicia social, a las exigencias de la hora que atravesaba el país.

Continuando con otras facetas del servicio de nuestro obispo como Auxiliar y Rector del Seminario, indicamos que, al regresar el Mons. Ramón Castellano de Roma, el 25 de enero de 1964, recibió a una delegación de sacerdotes, quienes le presentaron un documento "donde le manifestaban la realidad pastoral de la diócesis y la falta de diálogo de su Pastor para con ellos, con la finalidad de estar más cerca de su Obispo y ser más eficaces en el ministerio sacerdotal".[281] El Mons. Castellano pidió un mes para pensar una respuesta y manifestó su disgusto, considerando que las firmas constituían una falta de fidelidad. En el ínterin, "algunos miembros del Cabildo Eclesiástico interpretaron el Documento como una REBELDÍA, y en ese sentido se lo transmitieron al Sr. Arzobispo."[282]

El 20 de febrero, el Arzobispo mantuvo una reunión con el Nuncio, Angelelli tuvo la propia a los pocos días, el 28 del mismo mes.

[279] IBIDEM.
[280] IBIDEM.
[281] ANGELELLI E., Pro-Memoria de la situación imperante en la Arquidiócesis de Córdoba, para Mons. Angelo Dell'Acqua de la Secretaria de Estado del Vaticano, 2.
[282] IBIDEM. Los destacados pertenecen al texto.

"En síntesis, el Sr. Nuncio me dijo: 'sea fiel al Arzobispo -trate de apaciguar al clero- sea puente entre el clero y el Arzobispo -que no se apuren en los cambios, pues estamos en Concilio- yo también veo la importancia que tiene Córdoba y el cambio que se está operando, se está industrializando cada vez más, y es necesario prever la pastoral".[283]

Posteriormente el 6 de marzo, el Arzobispo convocó a una reunión del clero, en la cual consideró al documento como una infidelidad. Estas expresiones crearon tirantez y desconcierto en el clero. En esa reunión, Angelelli solicitó la palabra para expresar que el documento no entrañaba rebeldía, él conocía su gestación y sus afirmaciones, lo que se podía discutir era la forma; también manifestó lo conversado con el Nuncio y ofreció su renuncia al rectorado del Seminario y a la Vicaría General, "si así se consideraba al Documento, pues no podía ser que el Auxiliar no fuese fiel a su Pastor, a la vez que tenía la obligación de escuchar a clero y laicos, para informarle al Sr. Arzobispo".[284] Como corolario de estas situaciones se produjo una fragmentación en el clero: el Cabildo Eclesiástico y algunos pocos sacerdotes por un lado y el resto por otro.

A principios de mayo de 1964, algunos de los profesores que habían iniciado la renovación conciliar en el Seminario aparecieron en tres reportajes publicados en el diario Córdoba (de extracción laicista y anticlerical), generando una polémica en la cual quedó involucrado el mismo Rector del Seminario. De acuerdo con las expresiones de Angelelli, la finalidad de las publicaciones fue

> "esclarecer una situación confusa, no en cuanto a los Principios de la Libertad de Enseñanza, sino en cuanto al modo de proceder en la campaña; esclarecer la noción de Iglesia, ubicar el problema en la problemática social en que vivimos".[285]

Dichos reportajes causaron conmoción en la Iglesia cordobesa.

Algunos sectores (más conservadores y tradicionalistas) los calificaron de rebeldes, cismáticos e infieles a la autoridad del Arzobispo. El 18 de mayo, Angelelli, como Obispo

[283] IBIDEM.

[284] IDEM, 3.

[285] IDEM, 4. En unos párrafos anteriores, nuestro obispo situaba el contexto de los reportajes ante la situación creada en la provincia de Córdoba por el problema de la enseñanza; frente a esto último, los obispos de la Provincia Eclesiástica homónima emitieron una Pastoral Colectiva, recordando la Doctrina Católica al respecto. Otras opiniones ante el contexto, CF. BARONETTO L., *Vida y Martirio de Mons. Angelelli*, 32-35; KOVACIC F., *Así en la Tierra*, 33-34.

Auxiliar y Rector del Seminario, hace una declaración escrita buscando aclarar y serenar la disputa.[286] Entre otras expresiones escribe: *"Si en el contenido doctrinal de los reportajes hubiese algo nocivo para la doctrina católica, no los podríamos aprobar. La oportunidad o inoportunidad de los mismos; el medio de difusión empleado, la forma externa de presentación; la mayor o menor inteligibilidad de los términos y frases usados, etc., entra en la esfera de lo opinable. Respeto las razones emitidas en ambos sentidos; y como obispo de una Iglesia que defiende los derechos de la persona humana, exhorto a que todos respetemos esa legítima libertad de opinión"*.[287]

A todo esto se sucedieron diversas reuniones. El 23 de mayo, la del Arzobispo con todo el clero, para lamentar la situación creada y reprobar el accionar de los sacerdotes reporteados. Al día siguiente arribó el Nuncio Apostólico, Mons. Humberto Mozzoni, a Córdoba; se reunió con los miembros del Cabildo Eclesiástico, con Angelelli y luego con los profesores y superiores del Seminario. En esta reunión,

> "manifiesta estar de acuerdo con la conducta del seminario, nos alienta a seguir adelante, tiene palabras afectuosas para con el Vicerrector, nos dice que tengamos paciencia porque hay cosas que el Sr. Arzobispo no las entiende, y debemos comprenderlo. Fue muy paternal".[288]

El 25 de mayo hubo una reunión de todo el clero secular y religioso, presidida por el Nuncio Apostólico, el Arzobispo y Angelelli. Los conceptos vertidos por el Nuncio en esa ocasión, según relata nuestro obispo,[289] causaron indignación y sólo agravaron la fragmentación del clero y los desencuentros internos de la Iglesia cordobesa. Relata Angelelli:

> "Pasada la Reunión, vuelve el Sr. Nuncio al Seminario y nos dice al Vicerrector y a mí: 'debí hablar así para aplacar a los religiosos', de las contradicciones tenidas en la reunión

[286] Esta declaración había sido solicitada por el Nuncio Apostólico, en ella debía "desaprobar públicamente la conducta de los tres sacerdotes". Idem, 5. El documento publicado el 18 de mayo parece que no satisfizo al Nuncio, ya que el 24 de mayo, en audiencia con Angelelli, le manifestó su desacuerdo con el documento emitido, solicitando otra declaración que expresara, de parte del Obispo Auxiliar, su fidelidad al Arzobispo y la reprobación de los sacerdotes. Idéntica medida solicitó a los sacerdotes en cuestión. CF. IBIDEM.

[287] KOVACIC F., *Así en la Tierra*, 36. Citando a los diarios *Clarín* del 21 de mayo de 1964, y *La Razón* del 20 de mayo de 1964. Los destacados pertenecen al texto.

[288] ANGELELLI E., Pro-Memoria de la situación imperante en la Arquidiócesis de Córdoba, para Mons. Angelo Dell'Acqua de la Secretaria de Estado del Vaticano, 5.

[289] CF. IDEM, 5-6. Con variantes accidentales, también lo expone BARONETTO L., *Vida y Martirio de Mons. Angelelli*, 35-36.

> con los superiores, responde que ya sabemos cómo piensa. (...) Al Obispo Auxiliar le pide que trate de calmar al clero durante cinco meses, porque la Santa Sede necesita ese tiempo para solucionar el problema. Quedo desorientado y hasta escandalizado, al ver que se ha impostado toda una reunión del clero sobre una realidad inexistente, cual es la REBELDÍA, que se han manejado personas e instituciones, como el Seminario, para cubrir otra realidad que hace al fondo del problema. (...) Creo que escribimos una página triste en la historia de la Iglesia de Córdoba, salvo mejor juicio".[290]

A posteriori de estas reuniones, el Arzobispo removió al Vicerrector y suspendió las ordenaciones sacerdotales. A principios de septiembre, Mons. Enrique Angelelli viajó a Roma a fin de asistir a la tercera sesión del Concilio. El Arzobispo Castellano no asistió, delegando su representación en Mons. Alberto Deane, obispo de Villa María. Culminada la sesión conciliar y de regreso en Córdoba, nuestro autor presentó su renuncia como Rector del Seminario. El Arzobispo nombró, para sucederle, al Cgo. Edmundo Rodríguez Álvarez, quien asumió su cargo el 4 de febrero de 1965.[291] En febrero del mismo año, mientras el Clero asistía a la Semana Litúrgica realizada en Jesús María, se conoció la renuncia del Arzobispo. Reunidos los miembros del Cabildo Eclesiástico para nombrar un Vicario Capitular, eligieron al Cgo. Edmundo Rodríguez Álvarez para que asumiera el gobierno de la arquidiócesis hasta que se nombrara un nuevo Ordinario. Mons. Enrique Angelelli se retiró de la sede arzobispal y se instaló, junto a los sacerdotes Dellaferrera y Gaido, en la vivienda destinada al capellán en el colegio de las Hermanas Adoratrices Españolas, en Villa Eucarística. Allí se abocó al trabajo pastoral de la zona aledaña al colegio, donde había crecido y educado cuando niño.

El conflicto del clero cordobés brevemente enumerado fue emergente de "uno de los signos inequívocos de los cambios profundos que el Concilio va provocando en la Iglesia Argentina, es la crisis de grupos sacerdotales que se repiten en distintos puntos del país".[292] La crisis no se planteaba únicamente por el número significativo de sacerdotes que abandonaban del ministerio, sino que fundamentalmente la enmarcamos en las exigencias que la renovación conciliar provocó en los grupos sacerdotales, "ante la lentitud con que los rodajes institucionales asumieron el aggiornamento conciliar. Aunque no hubo diócesis y

[290] IDEM, 6. Los destacados pertenecen al texto. Otra opinión cf. SONEIRA A. Y LUMERMAN J., *Iglesia y Nación*, 55-56.
[291] Cf. *Boletín Oficial del Arzobispado de Córdoba* s/n (Enero-Febrero 1965) 2-3.
[292] SONEIRA A., "La Iglesia Argentina a 20 años del Concilio (II Parte)", *CIAS* 350 (1986) 50.

congregación religiosa que no se sintiera tocada por estos cuestionamientos, algunos se destacaron nítidamente en la escena nacional; como ser los conflictos de Córdoba (1964) y Mendoza (1965), a los que sucederán nuevos conflictos en Córdoba (1966), Tucumán (1966), San Isidro (1967/68) entre otros".[293]

Mons. Raúl Francisco Primatesta, el 15 de mayo de 1965 se hizo cargo de la Arquidiócesis de Córdoba, convocando a Mons. Enrique Angelelli como su Obispo Auxiliar y Vicario General.[294] Desde esa fecha, nuestro obispo continuó hasta julio de 1968 como Auxiliar del nuevo Arzobispo. Entre otros servicios señalamos: las visitas pastorales a las parroquias urbanas y rurales,[295] la presidencia de la Junta Arquidiocesana de Catequesis,[296] la formulación de la homilía alusiva al 75 aniversario de la Coronación de la Virgen del Rosario del Milagro y 30 de su declaración como Patrona de la Arquidiócesis[297] y su activa participación en Comisiones de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA). Mons. Angelelli, el 3 de julio de 1968 fue nombrado por Pablo VI, Obispo de La Rioja.[298] Unos días después, el 10 de julio de 1968, el Nuncio Apostólico comunicó al Arzobispo de Córdoba dicho nombramiento.[299]

Podemos evaluar que las situaciones vividas particularmente en el Seminario y con los sacerdotes impregnaron las contribuciones que realizara Mons. Enrique Angelelli en los esquemas de los documentos conciliares, particularmente en lo referente a los presbíteros y al diálogo.

SEGUNDA PARTE

[293] IBIDEM. CF. GIAQUINTA C., "Reavivar la esperanza cristiana. A 20 años del Concilio, 698-699; MAYOL A., HABEGGER N. Y ARMADA A., *Los católicos posconciliares en la Argentina 1963-1969*, 56-70. 159-160.184-186; POLITI S., *Teología del Pueblo*, 141-142.

[294] Cf. *Boletín Oficial del Arzobispado de Córdoba* s/n (Enero-Febrero 1966) 61.

[295] Cf. BARONETTO L., *Vida y Martirio de Mons. Angelelli*, 39-40.

[296] Cf. *Boletín Oficial del Arzobispado de Córdoba* s/n (Enero-Junio 1968) 67 (manuscrita 5).

[297] Cf. *Boletín Oficial del Arzobispado de Córdoba* s/n (Septiembre-Octubre 1967) 49-51 (manuscritas 186-188).

[298] Cf. AAS, Vol. LX, Nº 10, del 31 de agosto de 1968, 580 y *Boletín Oficial del Arzobispado de Córdoba* s/n (Enero-Junio 1968) 66-67 (manuscritas 4-5).

[299] Cf. MOZZONI H., Telegrama del 10 de julio de 1968 y Oficio Nº 27010, Buenos Aires, 11 de julio de 1968 a Mons. Raúl Primatesta.

Mons. Enrique Angelelli, Pastor de la Iglesia servidora y misionera

Introducción

En esta segunda parte abordaremos la reflexión y la acción teológica pastoral de nuestro autor ciñéndonos entre los años 1966 y 1970, lapso en el que siendo hasta julio de 1968 Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de Córdoba; y luego a partir del 24 de agosto de 1968 Obispo residencial de La Rioja, concretó una activa participación en la recepción e interpretación del recientemente finalizado Concilio Vaticano II en la Iglesia argentina en general y en la Iglesia riojana en particular. Efectuaremos este estudio sin ánimo de ser exhaustivos en su cometido, reconoceremos que lo esbozado en el mismo, dará curso a profundizaciones o complementaciones que otros actores podrán acercar y/o ahondar a posteriori.

A fin de responder a los objetivos de nuestra investigación, el esquema para abordar los diversos temas comprenderá nuevamente una división de dos capítulos. El *tercer capítulo* tendrá el siguiente ideario: en primer lugar esbozaremos un breve análisis del contexto político, social, económico y eclesial argentino, latinoamericano y mundial entre 1966 y 1970, lo cual nos permitirá conformar un cierto cuadro de situación en el cual emergerán y se desarrollarán las reflexiones y las acciones teológicas pastorales de nuestro pastor, a lo largo de los dos capítulos de esta segunda parte de nuestro estudio.

Seguidamente nos abocaremos a estudiar unos documentos emanados de las Comisiones Episcopales de la CEA, en los cuales reconoceremos (en su composición), la participación de Mons. Angelelli. Nos concentraremos en algunos documentos, por considerarlos como las primicias de la recepción e interpretación del Concilio Vaticano II y de los Documentos de Medellín en la Iglesia Argentina entre 1966 y 1970 (**2**). A la luz del punto anterior, presentaremos una recapitulación y síntesis (**3**), a modo de una evaluación sumaria de la reflexión y el accionar teológico pastoral de nuestro obispo, desde su participación en la elaboración y ejecución de los documentos de la CEA antes estudiados. En este espacio de nuestra investigación, dedicaremos un espacio particular al Capítulo VI de la Declaración de San Miguel de la CEA de 1969.

En el *cuarto capítulo*, con cierto reposo, ahondaremos en un primer período de Mons. Enrique Angelelli al frente de la diócesis de La Rioja, comprendido entre agosto de 1968 y diciembre de 1970. En ese momento de nuestra reflexión, el énfasis estará encaminado a

exponer y analizar algunos momentos significativos de la reflexión y del accionar teológico pastoral de nuestro pastor, en la recepción e interpretación del Concilio Vaticano II y de los Documentos de Medellín, desde la cultura riojana. En este espacio destacado de nuestra investigación nos proponemos reconocer algunas luces y sombras, como unos logros y desencuentros, que marcarían los pasos conducentes a edificar una Iglesia riojana imbuida del espíritu del Concilio y de Medellín.

Señalaremos, sucintamente, algunos de los tópicos que abarcaremos en este espacio de nuestro análisis. Lo iniciaremos con una breve contextualización socio-cultural de la provincia y diócesis de La Rioja en torno al arribo de Mons. Angelelli; a continuación nos detendremos en el Mensaje del Obispo en el día que toma posesión de la diócesis, esta homilía será una preciosa página que esbozará y tallará el ideario teológico-pastoral de nuestro autor como Obispo del Concilio Vaticano II en La Rioja, hasta sus últimos días. Seguidamente reflexionaremos (entre otros) dos momentos significativos del peregrinar diocesano hacia la recepción del Concilio y de Medellín, por un lado el denominado "Documento del Carmen" de 1968 y por otro, la realización de la "Semana Diocesana de Pastoral" de 1969. Ambas instancias renovarán la fidelidad al espíritu del Concilio Vaticano II y al profetismo de Medellín, en una Iglesia local apacentada por nuestro obispo, en comunión con los presbíteros, la vida religiosa y el laicado.

También habremos de evaluar que los cambios y las renovaciones que iniciara Mons. Angelelli, no pasaron desapercibidos por quienes sintieron desafiados ciertos intereses particulares o sectoriales. El aggiornamento, la mentalización y la conversión predicada y asumida en la reflexión y en la práctica pastoral por nuestro obispo, no estuvieron exentas de tensiones y conflictos ad intra y ad extra de la Iglesia. Entre los internos señalaremos las actitudes y gestos de unos pocos sacerdotes y de algunos sectores del laicado, manifestando su desorientación y malestar ante la renovación impulsada por el obispo diocesano, en comunión con el presbiterio riojano, la vida religiosa y el laicado. Entre las tensiones externas, subrayaremos el conflicto suscitado con el Gobierno de la Provincia que perdurará durante buena parte de 1970.

Ante estas dificultades, nuestro pastor, promoverá una reflexión y una afirmación más contundente de las opciones pastorales construidas, para renovar y profundizar en la Iglesia riojana en el espíritu del Concilio Vaticano II y de Medellín. Concluiremos el capítulo con

un nuevo momento de recapitulación y síntesis, en este espacio procuraremos identificar algunas "ideas núcleos" articulantes que Mons. Enrique Angelelli releva y lleva a la práctica del Concilio y de Medellín, encarnándolos desde la cultura del pueblo riojano.

De este modo, en las diversas instancias de la segunda parte, esperamos reflexionar algunas conceptualizaciones y acciones de nuestro obispo, contextualizadas en el espacio secular y eclesial donde fueron gestándose y madurando, y desde algunas recapitulaciones y síntesis reconocer y proyectar los discernimientos y las acciones teológico-pastoral de nuestro pastor, en la recepción e interpretación emergente e inicial del Concilio Vaticano II y de los Documentos de Medellín en la Iglesia argentina y particularmente en la Iglesia riojana.

Pasaremos al tratamiento del tercer capítulo de nuestra investigación.

Capítulo Tercero

Algunas recepciones del Concilio Vaticano II y de los Documentos de Medellín en la Iglesia argentina

1. Algunos emergentes del contexto político, social, económico y eclesial argentino, latinoamericano y mundial entre 1966 y 1970

Tal como lo especificamos anteriormente, en esta instancia de nuestro estudio nos proponemos esbozar un mapa contextual secular y eclesial del período temporal que abordaremos, a fin de conformar un cierto cuadro de situación en el cual emergerán y se desarrollarán las reflexiones y las acciones teológicas pastorales en el ministerio episcopal de Mons. Enrique Angelelli.

La Argentina,[300] en lo político, seguía sacudida por la inoperancia del gobierno constitucional iniciado a fines de 1963. Un paro general, convocado a principios de junio de 1966 por las diversas dirigencias sindicales, fue expresión de la "ruptura de la totalidad de los núcleos sindicales con el gobierno. Se convertiría en el preanuncio de la caída de Illia, como lo fue también, en esos mismos días, el discurso pronunciado en el Día del Ejército por el comandante en jefe del arma".[301]

Luego de fracasadas las gestiones políticas por parte del gobierno y de recomponer alguna fractura interna en el seno del Ejército, opositora al golpe, el 27 de junio de 1966 los mandos castrenses desconocían la autoridad presidencial y lo emplazaban a abandonar la Casa de Gobierno. Ante su negativa, al día siguiente sería conminado y forzado con demostración de fuerza. Humberto Illia se retiraría con entereza y dominio de la situación.[302]

---

[300] Sigo a IMSANT V., "Síntesis histórica argentina", en RASILLA T. Y LIBERTI L., *Mons. Enrique Angelelli, Pastor riojano*, 7-9. CF. FLORIA C. Y GARCÍA BELSUNCE C., *Historia de los argentinos*, 449-458; LUNA F., *De Perón a Lanusse 1943/1973*, 188-209; MOYANO M., "Organización popular y conciencia cristiana", en AAVV, *500 años de cristianismo en Argentina*, CEHILA y Centro Nueva Tierra, Buenos Aires, 1992, 369-389; PADILLA N., "La Iglesia Católica (1960-1983)", en ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA, *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Tomo VIII, Planeta, Buenos Aires, 2001, 337-361; ROMERO L., *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, 231-253 y SAN MARTINO DE DROMI M., *Argentina Contemporánea. De Perón a Menem*, 385-571.

[301] LUNA F., *De Perón a Lanusse 1943/1973*, 178.

[302] "El golpe tuvo el apoyo de las fuerzas armadas como sostén del protagonista principal, de buena parte de los dirigentes sindicales y de sectores significativos del poder económico. Era una 'alianza objetiva' de los tres, con la marginación de los partidos políticos". FLORIA C. Y GARCÍA BELSUNCE C., *Historia de los argentinos*, 454. En general, el gobierno en su etapa inicial contaba con el apoyo de importantes sectores de la vida nacional.

Depuesto el presidente Illia, la Junta de Comandantes asumió el gobierno. Se destituyeron los Poderes Ejecutivos nacional y provincial; se disolvió el Congreso Nacional y las Legislaturas Provinciales, además se separó de sus cargos a los miembros de la Corte Suprema de Justicia y al Procurador General de la Nación, y fueron proscritos todos los partidos políticos del país. Se proclamó el comienzo de una etapa revolucionaria, y a la Constitución Nacional le fue anexado el Estatuto de la Revolución Argentina, por el cual juró como Presidente de la Nación el teniente general Juan C. Onganía el 29 de junio de aquel año, ante la Junta Militar, que luego de ese acto se disolvió inmediatamente.

Onganía asumía el poder sin ninguna limitación. Era la condición que había puesto para acceder a la presidencia. De este modo, las Fuerzas Armadas se mantuvieron ajenas a las decisiones gubernamentales y le brindaron un voto de confianza plena al ex jefe azul. Confianza inicial, convalidada por diversos sectores empresariales, la mayoría de los partidos políticos (excepto los radicales, comunistas y socialistas) y los sindicalistas que concurrieron a la asunción del nuevo presidente. La imagen ideada[303] del nuevo hombre fuerte de la Argentina fue una especie de reaseguro para la sociedad que necesita creer en alguien. La personalidad de Onganía parecía traslucir prudencia, ascetismo y orden. Pero con el correr de sus primeras medidas dejó aparecer la imagen verdadera: era un autoritarista, un anticomunista a ultranza y un católico de tendencia preconciliar. Reconociendo que reunía la suma del poder público, no tardó en hacer un uso abusivo de él. La Revolución Argentina fue el comienzo de la autocracia militar, que tuvo en su primer presidente un acentuado personalismo.[304]

Onganía personalizó la esperanza de los argentinos de poder superar definitivamente los escollos del pasado, para avanzar con decisión por el camino de la grandeza nacional. Pero, a poco de echar a andar el gobierno de la Revolución Argentina, el idilio se quebró y las esperanzas se fueron desgranando y perdiéndose una a una a lo largo del camino.

La primera disonancia se dio en el área de la educación cuando, a fines de julio de 1966, fueron violentamente intervenidas las universidades. La "noche de los bastones largos", como

[303] Cf. LUNA F., *De Perón a Lanusse 1943/1973*, 187.

[304] Cf. FLORIA C. Y GARCÍA BELSUNCE C., *Historia de los argentinos*, 454; SAN MARTINO DE DROMI M., *Argentina Contemporánea. De Perón a Menem*, 397, particularmente la cita 11. Seguiremos analizando otros aspectos del gobierno de facto iniciado en 1966.

se la llamó, dio mucho que hablar y le enajenó la voluntad del sector intelectual. La extrema izquierda, como siempre, supo capitalizar hábilmente a su favor la disconformidad provocada por la intervención.

En el área de la economía, vital para cualquier intento de recuperación nacional, no se pudo apreciar una política clara y definitoria en los primeros meses. Tan sólo en marzo de 1967, después de haber sido reemplazado el primer ministro de economía de la Revolución por el Dr. Adalbert Krieger Vasena, ampliamente vinculado a las entidades financieras internacionales y a la red de las empresas multinacionales, se lanzó un plan económico técnicamente bien estructurado. Dados los antecedentes del nuevo conductor de la economía, no era de esperar que el plan consultara mucho los intereses nacionales, ni se detuviera a medir los costos sociales que implicaba. Estos últimos, por otra parte, tratarían de subsanarse en el segundo de los tres tiempos sucesivos en que el presidente Onganía había dividido el desenvolvimiento de la Revolución: el tiempo económico, el tiempo social y el político.

Se obtuvieron algunos resultados alentadores y hasta espectaculares; pero no alcanzaron a encubrir las graves falencias del plan. Pronto comenzaría a notarse la descapitalización de la pequeña y mediana industria, el cierre de fábricas, el descenso de la producción agropecuaria, la multiplicación de los quebrantos comerciales, la caída del nivel de vida de la clase trabajadora, el vertiginoso ascenso de la presión tributaria y una desnacionalización general de nuestra economía, en la que amplios sectores pasaron, por monedas, a formar parte de complejos multinacionales.

En el seno de la Iglesia conciliar, debemos destacar la profunda vivencia de comunión y relación alcanzada en el Concilio Vaticano II entre los mismos obispos latinoamericanos y en contacto con otros pastores de la Iglesia universal bajo el ánimo expreso y constante del Papa Pablo VI.[305] Esta experiencia facilitaría la aplicación, en las diversas diócesis, y en todo el continente, del espíritu del Concilio, a fin de realizar la renovación de la Iglesia y de los pueblos de América Latina. “Durante el Concilio, Roma fue también el lugar donde nosotros, los latinoamericanos, teniendo la ocasión de vernos día tras día durante las sesiones conciliares, y esto durante cuatro años, llegamos a conocernos bien unos a otros y a sentir como comunes nuestras situaciones y nuestras decisiones, en contraste, pero en comunión, con la más extensa Iglesia Universal. El CELAM, creado en 1955, adquirió con el Concilio

[305] CF. PABLO VI, "Al Episcopado de América Latina", 1-3.

su forma y su vigor. (...) En resumen: la colegialidad fue enseñada y al mismo tiempo aprendida en el Concilio; y esto, tanto efectiva como afectivamente, con el Santo Padre y todo el Colegio Apostólico. Esto condujo a la formación y al ímpetu del movimiento para la renovación pos-conciliar, en todas partes y, de manera especial, en América Latina".[306]

Las expectativas y la celebración del Concilio Vaticano II, que demandaron profundos y sostenidos esfuerzos (siete años si contamos desde el día su anuncio, el 25 de enero de 1959), tuvieron en nuestro país diversas recepciones y reacciones tanto durante el desarrollo del mismo, como a la hora de su puesta en marcha.[307] Es conveniente recordar que la Iglesia argentina, durante la realización del Concilio Vaticano II, estaba transitando los cambios pastorales provocados a consecuencia del conflicto de 1954 y 1955.En líneas generales, podemos constatar que, en las diversas organizaciones eclesiales argentinas, se verifica en esos momentos, un proceso que conlleva: "a) Un tránsito de militantes de organizaciones *'oficiales'* a *'no oficiales'*, especialmente en los sectores juveniles. Es decir, de instituciones reconocidas de *'pleno derecho'*, a organizaciones de *'inspiración cristiana',* pero independientes de la jerarquía. b) Una evolución en el nivel de la conciencia de estos cuadros, que pasa de lo *'social'* a lo *'político'*. c) Muchos de estos cuadros se definen y se relacionan con movimientos e ideologías políticas vinculadas al *'cambio social'* (peronismo, izquierda)".[308]

Por su parte, algunos autores[309] señalan que el acontecimiento conciliar y sus diversos documentos generaron tres tipos de reacciones en el seno de la Iglesia argentina. Quienes se resistían a él y trataban de impedir su influencia, lo intentaban minimizar por considerarlo un concilio pastoral y no dogmático. Luego, los que asumieron la puesta en práctica inmediata del concilio en el país. "Se trabajaba en una 'aplicación' y no en una relectura de la situación nacional: una 'aplicación' espontánea y acrítica que ocupa muchas energías durante 1966-67".[310] Si bien aportaban una cuota de cierta movilidad en la renovación eclesial, también

[306] MC GRATH M., "Algunas reflexiones sobre el impacto y la influencia permanente de Medellín y Puebla en la Iglesia de América Latina", *Medellín* 15 (1989) 159.
[307] CF. GIAQUINTA C., "Reavivar la esperanza cristiana. A 20 años del Concilio", 695-698.
[308] SONEIRA A., "La Iglesia Argentina a 20 años del Concilio (I Parte)", 596. Los destacados pertenecen al texto.
[309] CF. GERA L. Y RODRÍGUEZ MELGAREJO G., *Apuntes para una interpretación de la iglesia argentina*, MIEC, Montevideo, 1970, 27-29.
[310] IDEM, 28.

representaban la tentación de asimilación conciliar en un nivel abstracto, general y válido para todo el mundo, "lo que es -de hecho- adoptar los puntos eclesiales y culturales europeos, al no abordar la tarea de releerlo críticamente a partir de la cultura e historia nacionales".[311] Finalmente, la línea de renovación (a partir de 1966-1967) que, independiente de Europa, proponía un planteo más social y radical. "Se intenta superar la concepción individualista, evolutiva y reformista de ciertos planteos postconciliares".[312]

Las distintas reacciones al Concilio subrayan las diferentes líneas eclesiales que, en el inmediato posconcilio, podrían caracterizarse de la siguiente manera: "a) Un catolicismo tradicional-conservador. Esta postura, al ir decreciendo su importancia, se volverá más agresiva y combativa y tendrá cierto 'reafloramiento' a partir del golpe militar que da origen a la 'Revolución Argentina'. b) Una línea 'progresista', de carácter liberal y europeizante. Gran parte del clero post-conciliar se ubica inicialmente en esta línea, inspirando su renovación teológico pastoral sobre todo en Francia y Alemania. c) Una corriente de protesta social, que dejará una impronta profunda en la Iglesia Argentina a lo largo del período que va desde la 'Revolución Argentina' hasta la ascensión del tercer gobierno peronista".[313]

En América Latina, finalizado el Concilio Vaticano II, el CELAM comenzaría a patrocinar sesiones de una semana en temas específicos de pastoral (por ejemplo: educación, comunicación social, catequesis, acción social...). "La más impactante de estas reuniones tuvo lugar, en noviembre de 1966, en Mar del Plata, Argentina, sobre el tema 'La Iglesia y el desarrollo e integración de América Latina'. La reunión fue organizada por el Departamento de Acción Social, pero el CELAM invitó, en una asamblea especial realizada a continuación, a todos sus miembros".[314] En ella se promovería "hacer una reflexión teológica sobre el desarrollo en la línea dada por *Gaudium et Spes* y bajo su método (ver-juzgar-actuar), lo que provocará, unos pocos años más tarde, un viraje en el modo tradicional de hacer teología en nuestro subcontinente, pues ya no se aplica ésta a las diversas situaciones, sino que busca

[311] IBIDEM.
[312] IDEM, 29.
[313] SONEIRA A., "La Iglesia Argentina a 20 años del Concilio (II Parte)", 49-50.
[314] MC GRATH M., "Algunas reflexiones sobre el impacto y la influencia permanente de Medellín y Puebla en la Iglesia de América Latina", 162. CF. MC GRATH M., "Los fundamentos teológicos de la presencia de la Iglesia en el desarrollo socio-económico de américa latina", *Víspera* 1 (1967) 30-37.

pensarse y hacerse dinámica en permanente diálogo con la realidad, elemento éste novedoso en el concierto de la teología universal".[315]

A propósito del tema del desarrollo, cuando parecía una temática agotada, el Papa Pablo VI publicaba el 26 de marzo de 1967 la encíclica *Populorum progressio* (PP), retomando el tema de la promoción del desarrollo de los pueblos; fue una exposición lúcida, impetuosa y comprometida de la situación de subdesarrollo y de los desafíos que generaba para los cristianos. El Santo Padre había escrito este texto para el Tercer Mundo y especialmente para América Latina. La encíclica tuvo una especial resonancia en la Conferencia de Medellín y junto a la Constitución Pastoral *Gaudium et spes* (GS) serían contextualizados y releídos desde la óptica específica de la realidad del continente latinoamericano.

Hemos de agregar que el documento de los Obispos del Tercer Mundo, publicado en 1967,[316] inspirado por Don Helder Camara, quiso unirse al angustioso llamado de Pablo VI en favor del desarrollo de los pueblos del Tercer Mundo. Fue como una palabra denunciante y anunciante ante las difíciles situaciones por las que atravesaban los pueblos pobres del mundo.[317]

Ante la escasa difusión que tuvo en Argentina la Declaración de los Obispos del Tercer Mundo, "un grupo de sacerdotes resolvió promover una adhesión firmada entre grupos de sacerdotes de todo el país, invitando a los firmantes a poner en práctica el contenido del documento".[318] Esta iniciativa, que fue rápidamente recogida y promovida por un número significativo de presbíteros (mayoritariamente seculares en sus comienzos), se constituyó en

[315] CADAVID A., "Historia del Magisterio Episcopal Latinoamericano", 181-182.

[316] CF. MANIFIESTO DE OBISPOS DEL TERCER MUNDO, *Respuesta al clamor de los pobres,* Búsqueda, Nueve de Julio, 1968.

[317] "La idea del documento había surgido hacia fines del Concilio, en un grupo de más de 50 obispos que se reunían en el Colegio Belga de Roma, entre ellos, algunos argentinos. (...) Llama la atención que, con excepción de los nueve brasileños y un vicario colombiano, no aparezcan otros nombres de obispos latinoamericanos. La iniciativa original preveía la participación de un mayor número de ellos. Uno de los nexos de la iniciativa, Enrique Angelelli, quedó negativamente sorprendido por la forma con que se ejecutó la publicación: con mucha fuerza política en el texto, pero con poca representación hispanoamericana de los firmantes". MARTÍN J., *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino,* Castañeda-Guadalupe, Buenos Aires, 1992, 85.

[318] SONEIRA A. Y LUMERMAN J., *Iglesia y Nación*, 64.

poco tiempo en el germen del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo,[319] que propondría un modo de comprender el sacerdocio. El Movimiento, fue asimilando "lo que después se llamó 'corriente de protesta social' (que) se había desmembrado del 'catolicismo progresista', adquiriendo una comprensión cada vez mayor de lo que significaba la realidad del pueblo. Un núcleo de sacerdotes fue derivando hacia una auténtica valoración de lo popular, de su religiosidad y de su historia concreta, tal como quedara formulado en el Documento Episcopal de San Miguel, 1969".[320] Otra nota característica del Movimiento fue la toma de posición en el ámbito político-temporal.[321]

Además, la renovación emprendida por el Concilio Vaticano II favoreció el compromiso de muchos cristianos frente a los problemas sociales que enmarcaban la realidad socio-económica y política de Latinoamérica. El Concilio y los documentos del magisterio pontificio pugnaron para que el compromiso cristiano en la acción social no se quedara en un mero desarrollismo (el desarrollo en sentido estrictamente técnico y dirigido de arriba hacia abajo), "ellos querían la participación y movimientos populares; y prefieren hablar de 'liberación', en su doble dimensión: social y religiosa. En las 'Conclusiones' de Medellín, encontraremos la evidencia de los dos términos: desarrollo y liberación".[322]

"Desarrollo y subdesarrollo, dependencia, liberación, marxismo, capitalismo liberal, guerrilla, violencia revolucionaria, pobreza, injusticia, marginación, además de objetos de desarrollos teóricos e ideológicos, son fenómenos y hechos reales, concretos, operantes,

[319] CF. MARTÍN J., *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino*; MAYOL A., HABEGGER N. Y ARMADA A., *Los católicos posconciliares en la Argentina 1963-1969*, 174-179; POLITI S., *Teología del Pueblo*, 141-176; SONEIRA A. Y LUMERMAN J., *Iglesia y Nación*, 63-68;

[320] POLITI S., *Teología del Pueblo*, 146.

[321] CF. IDEM, 147-152. "Goya, Rafaela y La Rioja. Lo común de estas diócesis es el haber tenido, durante el período, un obispo cercano a las ideas y proyectos del MSTM. (...) Con todo, no se debe olvidar una diferencia importante que aparece entre estas diócesis: mientras en el litoral los obispos A. Devoto y A. Brasca alentaban la formación del MSTM, en La Rioja E. Angelelli era de otro parecer. Compartía algunas ideas del movimiento y tenía buenas relaciones con los STM, pero sostenía también la tesis de que no era oportuno formar 'movimientos' de sacerdotes, y que había que concentrar los esfuerzos en la 'pastoral de iglesia', en el marco del 'presbiterio diocesano'. Así puede comprenderse la paradoja que, siendo para la opinión corriente una diócesis típicamente 'tercermundista', La Rioja no haya tenido articulaciones organizativas con el MSTM en su propio territorio, más allá de las relaciones y acciones de personas individuales". MARTÍN J., *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino*, 22. CF. BARONETTO L., *Reportajes a Mons. Angelelli*, Tiempo Latinoamericano, Córdoba, 1988, 41-42.

[322] MC GRATH M., "Algunas reflexiones sobre el impacto y la influencia permanente de Medellín y Puebla en la Iglesia de América Latina", 159.

histórico-políticos. Son signos de los tiempos latinoamericanos, en vísperas de Medellín, en 1968".[323]

El año 1968 marcó momentos de grandes significados y mensajes en el mundo entero y también en América Latina. Aparecieron, en mayo, las manifestaciones juveniles-estudiantiles en París (Francia) y la violencia en la Convención Demócrata en Chicago (EE.UU.). A la luz de los cambios y transformaciones socioeconómicas y políticas, en el continente se acentuaba la toma de conciencia, cada vez mayor, de un sentido internacional que desplazaba los regionalismos y los nacionalismos cerrados. América Latina no podía sustraerse al enfoque mundial que conllevaba a la creciente interdependencia de todos los hombres y de los pueblos.

Por su parte, los eventos eclesiales conciliares y postconciliares evocados anteriormente concurrieron en la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, efectuada bajo el tema "La Iglesia en la actual transformación de América Latina, a la luz del Concilio Vaticano II".[324] La Iglesia del continente se aprestaba a una evaluación de sí misma, mirándose en el espejo del recientemente concluido Concilio.

La Conferencia de Medellín tenía ante sí los dieciséis documentos conciliares, la encíclica *Populorum progressio* y además las sugerencias de las diversas reuniones especializadas convocadas por los diversos departamentos del CELAM. El Papa Pablo VI inauguró personalmente la Conferencia con un Discurso de Apertura pronunciado en Bogotá (Colombia) el 24 de agosto de 1968. El Santo Padre brindaría otras alocuciones durante su visita a Bogotá al presidir las celebraciones finales de XXXIX Congreso Eucarístico Internacional. La Asamblea Episcopal referiría a menudo los mensajes del Papa. Una rápida observación de las fuentes que inspiraron a Medellín demuestran que la Constitución

[323] PALACIOS VIDELA I., "El aporte original de América Latina al posconcilio", 721.

[324] Para una visión de conjunto de Medellín, cf. (entre otros): BORRAT H. Y BÜNTIG A., *El Imperio y las Iglesias,* 33-44; CADAVID A., "Historia del Magisterio Episcopal Latinoamericano"; COMBLIM J., "Vinti Annos Depois", *Revista Eclesiástica Brasileira* 48 (1988) 806-829; GERA L. Y RODRÍGUEZ MELGAREJO G., *Apuntes para una interpretación de la iglesia argentina, 41-54;* GUTIÉRREZ G., *Teología de la Liberación. Perspectivas*, CEP, Lima, 1971, 99-175; MC GRATH M., "Algunas reflexiones sobre el impacto y la influencia permanente de Medellín y Puebla en la Iglesia de América Latina"; PALACIOS VIDELA I., "El aporte original de América Latina al posconcilio"; SECRETARIADO GENERAL DEL CELAM, *Medellín, reflexiones del Celam*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1997 y SILY A., "Medellín 1968. II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano", *CIAS* 175/6 (1968) 5-16.

Conciliar *Gaudium et spes* fue citada 191 veces; la *Populorum progressio* 27 veces y los discursos del Papa en Colombia 25 veces; otras referencias provinieron de la Biblia y distintos documentos.[325]

En su discurso inaugural, Pablo VI declaró que Medellín abriría un nuevo período de la vida eclesiástica. Y así fue. Medellín como evento y documento impactaría. Se puede decir que en Medellín convergieron el sentir del pueblo latinoamericano con el sentir de la Iglesia. Allí se dieron cita los anhelos de los pobres y de la Iglesia. Ambos se unían en el deseo de liberación. La Iglesia asumía y se hacía voz de los pobres.

Los diversos Documentos de Medellín[326] reflejaron la búsqueda sincera de soluciones indicativas del modo cómo debía estar presente la Iglesia Latinoamericana en el continente. Hubo sí una verdadera búsqueda en común que, más allá de las particularidades que diferenciaban a nuestros países, se esforzaba por detectar los problemas y soluciones comunes a todos, dentro de un espíritu de solidaridad (eclesial). Con respecto a los documentos, se aplicó en cada uno de ellos el método teológico emanado de la *Gaudium et spes*: el ver (situación), juzgar (reflexión doctrinal) y actuar (conclusiones pastorales).

Señalamos que la Conferencia de Medellín no fue una simple aplicación del Concilio Vaticano II y de otros documentos eclesiales a la realidad del continente, sino una relectura e interpretación contextualizada de ellos para colocar al hombre latinoamericano, y a los pobres en particular, como centro del servicio pastoral de la Iglesia. Esta opción por los pobres y su constitución como sujetos y protagonistas de la evangelización fue una de las grandes novedades aportadas por Medellín a la Iglesia universal.

Otro aporte emergente del clamor del pueblo pobre condujo a incorporar el proceso de liberación integral como parte del programa evangelizador de la Iglesia. Medellín quería enseñar que, así como cuerpo y alma no pueden separarse, del mismo modo la liberación temporal y la liberación eterna tampoco pueden hacerlo. La liberación integral de toda esclavitud, precisamente por serlo, integra el mensaje escatológico de la salvación final en el Reino. La Iglesia debía, por lo tanto, trabajar por la liberación integral del hombre y de la comunidad humana de los pueblos. Este proceso de encarnación en el hombre y su historia

[325] CF. COMBLIM J., "Vinti Annos Depois", 808-809. Las traducciones son nuestras.
[326] CF. CELAM 1968, "Documento básico para la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano".

exigía la escucha atenta de los signos de los tiempos para prestarles atención particular e interpretarlos a fin de descubrir en ellos el plan divino de salvación.

En apretada síntesis, la Conferencia de Medellín quería ofrecer "una visión global del hombre y de la humanidad, y la visión integral del hombre latinoamericano en el desarrollo" DM Men 9. La Iglesia, como parte del ser latinoamericano en medio de sus cambios y transformaciones, deseaba penetrar todo este proceso con los valores del Evangelio (cf. DM Men 9). Observamos que los Documentos de Medellín manifiestan desigualdades, unos están más elaborados y son más profundos que otros. Pero en muchos de ellos percibimos la sorprendente riquezas de las observaciones, la fuerza en las reflexiones y la valentía en las proposiciones. La división en dieciséis conclusiones separadas se ha prestado a que algunos textos fueran leídos y citados con mucha más frecuencia; esto ha acontecido especialmente con las conclusiones sobre Justicia y Paz. Los Documentos de Medellín aportaron a una genuina renovación de la Iglesia y de la sociedad en el continente.

Dada la situación de dependencia estructural que vivía el continente, en el inmediato período posterior a Medellín, desde Latinoamérica, surgieron las voces de laicos, sacerdotes, religiosos/as y obispos cada vez más comprometidos en el campo socio-político y económico. Nacieron movimientos laicales y sacerdotales que se esforzarían en aplicar el cambio y la transformación inspirados en la Conferencia de Medellín. Era toda una Iglesia continental que iniciaría la reflexión y la praxis para efectuar la inculturación de la fe en el proceso liberador que reclamaba Latinoamérica.[327] "Precisamente en el tiempo inmediatamente anterior a Medellín, y -al calor de Medellín- sobre todo en el inmediato post-Medellín, es cuando surge la teología de la liberación".[328]

Esta teología y pastoral de la liberación cristiana de un modo integral fue una idea central de Medellín, que en el "post-Medellín producirá distintas corrientes teológicas y pastorales en América Latina, que significan interpretaciones diversas de los documentos episcopales, según las acentuaciones y los matices que se privilegien para desarrollar".[329] Sin pretender

[327] CF. GERA L., "La Iglesia frente a la situación de dependencia", en GERA L., BÜNTIG A. Y CATENA O., *Teología, Pastoral y Dependencia,* Guadalupe, Buenos Aires, 1974, 9-64.
1974.
[328] SCANNONE J., *Teología de la liberación y Doctrina Social de la Iglesia*, Cristiandad-Guadalupe, Madrid-Buenos Aires, 1987, 23.
[329] PALACIOS VIDELA I., "El aporte original de América Latina al posconcilio", 722.

abordar el tema de la teología de la liberación en sus diversas caracterizaciones, corrientes y etapas,[330] nos limitaremos a afirmar, de un modo sintético, que busca de responder a la "pregunta sobre la manera de ser cristiano en un continente de mayorías pobres y oprimidas".[331]

En el nivel de la praxis pastoral, y desde el fuerte impulso que significó Medellín, "se generan ricas experiencias, entre las que sobresalen: la creación de un buen número de comunidades eclesiales llamadas de Base; la formación de laicos para atender áreas especializadas de la pastoral, los ensayos de una pastoral educativa liberadora y de una catequesis en esta misma línea, la mayor planificación pastoral con experiencias muy concretas de pastoral de conjunto en el interior de las diócesis y entre diversas diócesis, y la revitalización del compromiso socio-político de muchos laicos".[332]

En la Argentina, hacia comienzos de 1969, los resultados negativos del plan de Krieger Vasena quedaban totalmente al descubierto, y el ambiente social, que hasta entonces se había mantenido en calma, comenzó a encresparse. Primero fue una protesta estudiantil en Corrientes; luego, la "marcha del silencio" en Rosario, con el virtual copamiento de la ciudad, y por fin, el "cordobazo", donde obreros, estudiantes y vecinos enfrentaron a las fuerzas del orden y convirtieron a Córdoba en un caos.

Contemporáneamente a estos estallidos populares, el ataque a un puesto de guardia en Campo de Mayo revelaba la existencia de organizaciones extremistas dedicadas a la violencia que, a partir de ese momento, formarán parte de la realidad argentina.

El "cordobazo"[333] fue un golpe mortal para el gobierno. Aparte de evidenciar una vehemente exasperación popular por la política económica implementada, dio en tierra con

[330] CF. SCANNONE J., *Teología de la liberación y Doctrina Social de la Iglesia*, 21-80; PALACIOS VIDELA I., "El aporte original de América Latina al posconcilio", 722-727.

[331] CADAVID A., "Historia del Magisterio Episcopal Latinoamericano", 194; CF. GERA L., "La Iglesia frente a la situación de dependencia", 26.

[332] IDEM, 185.

[333] "La intranquilidad, que los observadores sagaces de la escena habían pronosticado, se hizo realidad en abril de 1969, cuando comenzaron los ataques de tipo comando a instalaciones militares con el fin de robar armas. Al mes siguiente, se produjeron manifestaciones de estudiantes y obreros en varias ciudades, culminando en el 'Cordobazo', el estallido social que causó grandes pérdidas materiales y de vida humanas en esa ciudad. El hecho que el Ejército tuviera que ser convocado para restablecer el orden, alteró su relación y la

las conquistas más preciadas del régimen del Gral. Onganía: el orden y la tranquilidad. En el seno de las propias fuerzas armadas se comenzó a cuestionar el incondicional respaldo al presidente. A éste le faltó, por otra parte, capacidad de rectificación o, por lo menos, la suficiente flexibilidad para mitigar las tensiones. La situación se fue deteriorando hasta el punto de que la Junta de Comandantes en Jefe, que según el Estatuto de la Revolución era la fuente del poder, decidió su relevo en junio de 1970.

Cuando la Junta anunciaba que el nuevo presidente designado sería el Gral. Roberto M. Levingston, los argentinos se enteraron de que entre sus numerosos generales existía también uno con tal nombre. Pero el pueblo ya no parecía ser muy exigente; sólo esperaba dos cosas del nuevo mandatario: que paliara los efectos negativos del plan Krieger Vasena, y que abriera el proceso hacia el restablecimiento de la Constitución. Nada más. La pomposa "Revolución Argentina" ya debía registrarse en la larga lista de esperanzas nacionales frustradas.

La presidencia de Levingston se caracterizó por su absoluta orfandad en el poder. La misma junta que lo había designado, pronto comenzó a tomar distancia de las posiciones del presidente, cuando éste entró a transitar por los caminos de una política personal y de objetivos poco claros. Por eso, a nadie le sorprendió que, a los nueve meses de su gobierno fuera reemplazado por el presidente de la Junta, el Gral. Alejandro Lanusse. Así se iniciaba el último tramo de la Revolución Argentina, destinado a lograr una rápida y más o menos decorosa salida de escena de las Fuerzas Armadas.

La guerrilla fue un elemento constante en la historia argentina de la década del setenta. La formaban grupos que se designaban con diferentes nombres y respondían a diversas ideologías, que compartían la clandestinidad y la audacia. Sus integrantes eran hombres y mujeres entrenados para la guerra de guerrillas, tanto urbana como rural. Disponían de un apoyo logístico eficiente y armas modernas.

---

de otras fuerzas militares con el gobierno". POTASH R., "Las Fuerzas Armadas" (1943-1973), en ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA, *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Tomo VIII, Planeta, Buenos Aires, 2001, 238.

Su acción cubrió un amplio espectro de la violencia: robos y asaltos para obtener recursos con los que financiar la guerra; asesinatos a mansalva; secuestros con tribunales populares que disponían ejecuciones; creación de cárceles del pueblo; ocupación de poblaciones; intentos de copamiento de bases militares, etcétera. Todo ello condujo a la llamada "guerra sucia", en la que ni los subversivos ni las fuerzas del orden se atuvieron a las leyes de guerra, ni se preocuparon por salvaguardar los más elementales derechos humanos. "La violencia guerrillera enlutó a la Patria. Son demasiadas las heridas infligidas por ella y sus consecuencias aún perduran en el cuerpo de la Nación. (...) La represión ilegítima también enlutó a la Patria. Si bien en caso de emergencia pueden verse restringidos, los derechos humanos, éstos jamás caducan y es misión de la autoridad, reconociendo el fundamento de todo derecho, no escatimar esfuerzos para devolverles la plena vigencia".[334]

Esta difícil realidad que comenzaba a enfrentar el país, provoca que "el tema de la reforma conciliar, queda eclipsado en la enseñanza episcopal, a partir de 1970, por el tema de la paz social, pues desde entonces la violencia se instala en la vida argentina como constitutiva de las relaciones sociales".[335]

Los emergentes del contexto político, social, económico y eclesial argentino, latinoamericano y mundial, brevemente enumerados, los consideraremos como el marco temporal secular y eclesial de los próximos tópicos a bordar en nuestro capítulo. Nos detendremos a continuación en algunos documentos de la CEA, en cuya elaboración reconoceremos la participación de Mons. Enrique Angelelli. Centraremos la atención en aquellos que configuraron, lo que podemos denominar: una primera recepción e interpretación del Concilio Vaticano II y de los Documentos de Medellín en la Iglesia argentina. Luego de este momento analítico (sucinto y acotado), integraremos una recapitulación y síntesis de lo reflexionado. Con ella daremos paso al cuarto capítulo, que comprenderá la recepción y la interpretación del Concilio y de Medellín en los años iniciales del ministerio episcopal de nuestro pastor en La Rioja.

[334] CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Iglesia y Comunidad Nacional*, Claretiana, Buenos Aires, 1981, 33.
[335] GIAQUINTA C., "Reavivar la esperanza cristiana. A 20 años del Concilio", 700; CF. PADILLA N., "La Iglesia Católica (1960-1983)", 340.

2. La participación de Mons. Enrique Angelelli desde la CEA en la primera recepción del Concilio Vaticano II y de los Documentos de Medellín en la Iglesia argentina entre 1966 y 1970

Como ya lo habíamos indicado anteriormente, siendo Obispo Auxiliar de Córdoba y luego residencial de La Rioja, Angelelli tuvo una activa participación en la renovación conciliar emprendida por la Iglesia argentina. Nos recuerda un actor de esos momentos: "... si el anuncio del Concilio puso sorprender a nuestro Episcopado, como a todo el resto de la Iglesia, no así el posconcilio. Mientras Pablo VI asumía a nivel universal la concreción de la renovación conciliar, con fidelidad y decisión tales como ningún otro Papa lo había hecho antes después de un concilio, nuestro Episcopado respondió aquí con un dinamismo pocas veces igualado".[336]

Nos detendremos en el análisis de algunos documentos de la CEA al respecto, lo haremos (sin ánimo de ser exhaustivos) abarcando tres momentos reflexivos. En primer lugar, abordaremos la Declaración Pastoral de la CEA titulada "La Iglesia en el período post-conciliar", de mayo de 1966, la que reconoceremos como un comienzo formal de la renovación conciliar en la Iglesia argentina. Desde esta exhortación observaremos, en un segundo momento, a nuestro obispo como uno de los integrantes de la Mesa Directiva que redactó el Plan Nacional de Pastoral. Brevemente analizaremos dicho plan pastoral, en cuya introducción aparece la firma de Mons. Enrique Angelelli. Finalmente, nuestra atención girará hacia la participación de nuestro obispo como Vicepresidente de la Comisión Episcopal de Pastoral entre 1967 y 1970; allí observaremos particularmente el Documento VI de la Declaración de San Miguel de la CEA en 1969. A la luz de los tres documentos mencionados, elaboraremos una recapitulación y algunas conclusiones sobre la participación de nuestro obispo en las Comisiones de la CEA durante el período analizado.

Mediante estos pasos nos proponemos reflexionar las contribuciones de nuestro obispo en una etapa significativa de la renovación pastoral postconciliar argentina. Reconoceremos, en estas reflexiones, algunos emergentes que fueron renovando, confirmando y/o acrecentando el pensar y el accionar teológico pastoral de su ministerio episcopal en la Iglesia cordobesa y riojana.

[336] GIAQUINTA C., "Reavivar la esperanza cristiana. A 20 años del Concilio", 694.

2.1. Comisión Episcopal Especial del Plan de Pastoral

A partir del Concilio Vaticano II, la Iglesia Católica vivió un tiempo de profunda actualización, también asumida con cierta intensidad en la Iglesia argentina, reconociendo, entre otros,[337] a Mons. Enrique Angelelli como uno de sus protagonistas.

En los márgenes sucintamente señalados, el 13 de mayo de 1966 el Episcopado Argentino emitía la Declaración Pastoral titulada "La Iglesia en el período post-conciliar".[338] Mediante ella buscaba aunar esfuerzos para renovar a la Iglesia argentina siguiendo el espíritu del Concilio. Expresaban los obispos: "después de la terminación del Concilio Ecuménico Vaticano II, sentimos la necesidad, el deber y el gozo de expresar a nuestro pueblo lo que significa para la Iglesia y el mundo de hoy ese gran acontecimiento que, sin lugar a dudas, marca en la vida de la Iglesia una etapa nueva".[339] La declaración sintetizaba el significado para la Iglesia argentina en tres apartados que conformaron el cuerpo de aquella.

El primer apartado se dirigía a resaltar lo nuevo sugerido por el Concilio en espíritu y formas de renovación, mentalidad, responsabilidad eclesial, esperanza, docilidad y fidelidad al Espíritu Santo, apertura y diálogo. Reafirmando esta novedad, expresan los obispos: "Por eso hacemos pública nuestra firme voluntad de llevar adelante en nuestra patria sin vacilaciones y sin demoras, la reforma propiciada por el Concilio. Esta reforma no implica un cambio radical de la Iglesia, ni una ruptura con la tradición, pero sí el propósito de aliviarla de toda manifestación anticuada y defectuosa para hacerla más genuina y fecunda. La perfección de la Iglesia no está en la inmovilidad de las formas históricas con que ella se reviste a lo largo de los siglos. Por lo demás, la necesidad de renovarse es al mismo tiempo signo de su vitalidad interior y de la continuidad de su tradición".[340] De este modo, "el documento hablaría constantemente de una 'nueva mentalidad', una 'nueva conciencia',

[337] También es conveniente recordar a otros obispos argentinos contemporáneos identificados en esta renovación. Entre otros: Enrique Rau (Mar del Plata), Alberto Devoto (Goya); Manuel Marengo (Azul), Vicente Zaspe (Rafaela y Santa Fe), Juan Iriarte (Reconquista), Marcelo Scozzina ofm (Formosa), Jaime De Nevares sdb (Neuquén), Carlos Ponce de León (San Nicolás), Miguel Raspanti sdb (Morón), Antonio Brasca (Rafaela), Italo Di Stefano (Sáenz Peña), Jerónimo Podestá (Avellaneda), etcétera. Algunos de éstos eran obispos de la nuevas diócesis creadas entre 1957 y 1963.

[338] CF. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Documentos del Episcopado Argentino 1965-1981*, Claretiana, Buenos Aires, 1982, 18-30. Declaración que lleva la firma de nuestro obispo.

[339] IDEM, 18.

[340] IDEM, 19.

'nuevas esperanzas', etcétera. Señalando, al mismo tiempo, la necesidad de realizar la renovación dentro de una práctica de diálogo, y sin dejar de lado la fidelidad a la Iglesia visible, en una actitud de obediencia".[341]

El segundo apartado reflexionaba sobre el legado doctrinal y normativo que brotaba del Concilio Vaticano II. En este caso, la reflexión se ceñía "a presentar las ideas centrales sobre la Iglesia contenidas en las *cuatro constituciones;* dichas ideas responden a las dos preguntas siguientes. A. ¿Qué es la Iglesia? B. ¿Cómo se realiza la Iglesia; cuál es su forma de vida y de acción; cuáles son sus estructuras fundamentales?".[342]

Luego de estos dos apartados doctrinales, el tercero apuntaba a delinear la aplicación de las nuevas normas conciliares para la Iglesia argentina: "Nuestra gran tarea del momento actual, para realizar la etapa posconciliar, debe consistir en tres cosas.

1. Penetrarnos del Concilio. Asimilarlo por la reflexión y la interiorización de sus ideas y de su espíritu.

2. Consolidar y perfeccionar la forma comunitaria de la Iglesia y sus estructuras colegiadas: asamblea episcopal, presbiterio, consejo pastoral, estructuración y coordinación del laicado.

3. Fomentar una mayor apertura al mundo por parte del clero y laicado. Esto implica una mayor sinceridad en el fomento del espíritu de pobreza y de servicio. Para realizar este programa, la Iglesia en la Argentina debe acrecentar, en todos sus sectores y niveles, la reflexión y el diálogo".[343]

Los mismos obispos reconocían la profundidad de estos pasos concretos en orden a una renovación, los que no podrían "realizarse repentinamente, sino por etapas".[344] También, siguiendo el espíritu de la constitución conciliar *Gaudium et spes*, la declaración ahondaba en la renovación al situarla dentro del contexto histórico de la realidad argentina. Consecuentemente, había una orientación hacia "la planificación de una pastoral de conjunto",[345] para lo cual "el Episcopado establece una comisión de pastoral, que integrarán

[341] POLITI S., *Teología del Pueblo*, 188.
[342] CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Documentos del Episcopado Argentino 1965-1981*, 23.
[343] IDEM, 28.
[344] IBIDEM.
[345] IBIDEM.

obispos, sacerdotes, religiosos y laicos, cuyo cometido será orientar este trabajo y estudiar la posible creación de un instituto de pastoral".[346]

El espíritu y las expresiones del documento eran en general positivas y optimistas. El objetivo primordial de los obispos se situaba en el inicio de una nueva etapa en la pastoral argentina, marcada a fondo por la idea de la renovación[347] y reconociendo "al pueblo, sujeto primordial de la actividad pastoral, a quien la Iglesia dirige su misión, no pueden pasarse por alto sus peculiaridades, su estilo cultural de vivir la fe, su historia concreta".[348]

Si bien la declaración episcopal era amplia y auspiciosa en sus fines, "abría, sin embargo, la puerta para una verdadera renovación en orden a un servicio real al pueblo y a un cumplimiento eficaz de la misión de la Iglesia. La renovación, que podría haberse quedado en el simple cambio de algunas estructuras de gobierno y organización, encontró un cauce amplio y promisorio".[349] Uno de esos cauces quedaría plasmado en la conformación de una Comisión Episcopal Especial del Plan de Pastoral, integrada por doce obispos, representantes de las doce provincias eclesiásticas del país, a los cuales se sumarían diversos peritos (fundamentalmente sacerdotes seculares y religiosos) que tendrían a su cargo la confección del anteproyecto del Plan de Pastoral. La preparación definitiva de este plan y su presentación se delegaba a una Mesa Directiva de dicha Comisión Especial, integrada por los obispos Manuel Marengo, Vicente Zaspe y Enrique Angelelli. Pasaremos a analizarlo.

2.2. El Plan Nacional de Pastoral[350]

El plan[351] fue dado a conocer en la sede del Secretariado General del Episcopado, el 19 de octubre de 1967, en conjunto con la presentación del Directorio de Catequesis. Estuvieron presentes los miembros de las Comisiones Episcopales de Catequesis y de Pastoral, Mons.

[346] IDEM, 28-29.
[347] CF. POLITI S., *Teología del Pueblo*, 187.
[348] FARRELL G., *Iglesia y Pueblo en Argentina*, 216. Otras interpretaciones al respecto, CF. GERA L. Y RODRÍGUEZ MELGAREJO G., *Apuntes para una interpretación de la iglesia argentina*, 33-37.
[349] POLITI S., *Teología del Pueblo*, 188.
[350] CF. ANGELELLI E., Concilio-Iglesia. Ideas fuerzas para el Plan de Pastoral, sin más datos; ANGELELLI E., Plan de Pastoral-Encuentro en San Antonio de Arredondo, del 3 de enero de 1968, sin más datos.
[351] CF. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Plan Nacional de Pastoral*, Buenos Aires, 1967, sin más datos.

Juan Carlos Aramburu y el Secretario General del Episcopado. Este plan respondía al "proceso para llegar a establecer una verdadera Pastoral de Conjunto. A la primera etapa de preparación, iniciada por el Episcopado en la Asamblea de mayo de 1966, sucede ahora una segunda que se inicia con el presente Plan previo, destinado a preparar las bases de los futuros planes y etapas de la Pastoral de Conjunto".[352] Por lo que observamos en la introducción del plan, se trataba de algo provisorio, "no es un Plan acabado. Es un intento de comenzar una acción de conjunto; más bien de bases para elaborar después un verdadero Plan de Pastoral. Una etapa. Nada más".[353]

La provisionalidad no significaba improvisación. El Plan estaba sostenido y enraizado en la Declaración de la Conferencia Episcopal Argentina de mayo del 1966 y, sobre la base de ésta, "expresa ciertos objetivos elegidos, concordantes con los fines y prescripciones del Concilio Vaticano II".[354] La edición final del Plan estuvo estructurada de la siguiente manera: por una Presentación de la CEA, la Introducción firmada por los Obispos Marengo, Zaspe y Angelelli, luego unos Preliminares y a continuación las dos partes de él. La Presentación recordaba el compromiso renovador de los obispos argentinos emitido el 13 de mayo de 1966, el cual, mediante este plan, comenzaba a concretarse.

En la Introducción "se señalaban insistentemente los fundamentos del Plan de Pastoral: la auténtica y orgánica participación de todo el Pueblo de Dios en el estudio de los problemas, en la búsqueda de las soluciones y en la elaboración del proyecto".[355] Insistía en que la acción pastoral era una obra de toda la Iglesia, que no podía reducirse a reestructurar el personal o los organismos, como tampoco a su disolución; no bastaba con una renovación en algunos aspectos, sin abarcar la integralidad de la misión evangelizadora y, si bien suponía la coordinación, siempre sería "una acción que debe responder a la realidad teológica y sociológica de la Iglesia y del mundo de nuestros días. Una acción que conservará lo perenne y podará lo caduco; guardará lo esencial y revisará lo contingente".[356]

[352] IDEM, 20.
[353] IDEM, 9.
[354] IDEM, 20.
[355] POLITI S., Teología del Pueblo, 193.
[356] CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Plan Nacional de Pastoral*, 11.

Planteada la acción pastoral y su sujeto, es decir, un pueblo, no un sector,[357] los obispos insistían en que para poner en marcha este plan será conveniente "*un cambio fundamental de mentalidad y una ascesis de comunidad*".[358] Una purificación renovadora tal, que no sólo llevara a estar juntos o a hacer algo juntos, sino a buscar un mismo querer juntos.[359] Proponían una ascesis-renovación en una doble dimensión; primero la que proyectaba una mirada hacia delante, escrutando los signos de los tiempos y respondiendo a ellos con esperanza y audacia. La segunda lanzaba una mirada hacia delante, pero con los otros,

> "que no busque la eficacia concentrando la iniciativa personal en manos de unos pocos, sino comprometiendo a todos desde los primeros pasos de la marcha. Una ascesis apasionada por la renovación, pero serena en la paciencia, integrando a los otros e integrándose con los otros".[360]

Desde sus inicios, previeron que la implementación del plan no sería sencilla. La mayoría de las dificultades que vislumbraron las incluyeron en la "pérdida de visión de las dos dimensiones esenciales de la Iglesia: su realidad teológica de 'misterio' y su realidad sociológica de pueblo concreto en un mundo concreto".[361]

Una y otra dimensión han estado presentes en la estructuración del Plan, sobre ellas los obispos asentaron las bases de la primera etapa en orden a proseguir una Pastoral de Conjunto. También (en los preliminares del plan), se reconocía que "la vida teologal de fe, esperanza y caridad, alimentada por la participación de los sacramentos, será el sostén de todo el esfuerzo que implica la realización de este Plan de Pastoral".[362]

Introduciéndonos en las dos partes que conformaban el plan, en ellas se establecía que sus objetivos básicos serían: "promover y alentar el proceso de acción conjunta y preparar los instrumentos necesarios para la elaboración y conducción de los planes pastorales".[363] A partir de estos objetivos, el plan se articulaba en dos grandes partes: la primera observaba los objetivos básicos ordenados al desarrollo orgánico del proceso de acción conjunta y a la

[357] CF. IBIDEM.
[358] IBIDEM. Los destacados pertenecen al texto.
[359] CF. IDEM, 12.
[360] IBIDEM.
[361] IDEM, 14.
[362] IDEM, 20.
[363] IDEM, 21.

creación de los instrumentos necesarios para los planes pastorales posteriores. La segunda parte sugería, a modo de ejemplo, algunos campos pastorales que podrían ser prioritarios en la acción Pastoral de Conjunto en la Iglesia argentina.

La primera parte constaba de cinco capítulos, el primero alentaba dos requisitos: "uno con miras a penetrarnos del espíritu conciliar" (la mentalización); "el otro, en orden a facilitar el perfeccionamiento de la forma comunitaria de la Iglesia: la reforma y organización del sistema económico"[364] en las comunidades eclesiales. El segundo capítulo tendía a organizar institucionalmente el diálogo consultivo y ejecutivo, en diversos niveles (diocesano, interdiocesano y/o regional) y desde diversos medios: Consejos Presbiterales, Pastoral, Juntas de Religiosos, a fin de alcanzar "la renovación y adaptación, la coordinación y cooperación de todos los sectores, instituciones, servicios, obras y actividades pastorales".[365] Los tres capítulos restantes indicaban "objetivos referentes a la preparación de los instrumentos necesarios para la planificación",[366] en el ámbito de un organismo conductor de la Pastoral de Conjunto (capítulo tercero); mediante el estudio de la realidad argentina (capítulo cuarto) y favoreciendo la presencia y el compromiso de la iglesia en el proceso histórico del desarrollo e integración nacional, continental e intercontinental (capítulo quinto).

La segunda parte constaba de una introducción y dos capítulos. La introducción recordaba que el plan no era obra de organismos de gobierno eclesiástico, sino que se construía desde las bases. "Entran éstas en el proceso de acción conjunta y se integran en el planeamiento mediante la formulación de proyectos, programas o planes parciales y también gracias a la coordinación de actividades y a la cooperación en obras comunes".[367] El primer capítulo tendía a la renovación pastoral de las estructuras parroquiales, escolares y familiares. El segundo capítulo observaba la presencia de la Iglesia en medio del pueblo, para que éste alcanzara un pleno y maduro desarrollo de la fe, desde la catequesis, el culto y la religiosidad popular y la presencia religiosa en los ambientes populares. "Un tercer campo de prioridades para la reflexión y el trabajo puede muy bien ser el tema de la 'presencia de la Iglesia en la

[364] IDEM, 24.
[365] IDEM, 27.
[366] IDEM, 21.
[367] IDEM, 41.

comunidad argentina'. Los objetivos propuestos en la I Parte, Capítulo V, orientan suficientemente al respecto".[368]

Las líneas indicadas del Plan Nacional de Pastoral favorecían la adecuación de la Iglesia a una nueva forma de participación en la realidad de un modo más reflexivo, orgánico y con nuevos métodos evangelizadores. Particularmente en lo referido a la significación de la religiosidad popular, a la presencia profética en el proceso histórico, a la conciencia de una renovada encarnación en la cultura popular, entre otros. Estas intuiciones no explícitamente desarrolladas ni perfectamente formuladas, se convertirían en los puntos de arranque, para desarrollos ulteriores más fecundos y comprometedores. La propuesta de no redactar un plan acabado favorecía que se creara "una corriente de diálogo, una recepción de opiniones y una consolidación de los sujetos colectivos que luego lo diseñarían y aplicarían",[369] en los diferentes contextos culturales de las Iglesias diocesanas.

2.3. Mons. Enrique Angelelli, miembro de la Comisión Episcopal de Pastoral. Declaración de San Miguel de 1969.

Complementariamente a las actuaciones de la Comisión Episcopal Especial del Plan de Pastoral, también en junio de 1967 se realizaba la reciente configuración de la Comisión Episcopal de Pastoral.[370] Los primeros obispos integrantes de ella fueron: Mons. Manuel Marengo (Obispo de Azul), presidente; Mons. Enrique Angelelli, vicepresidente; Mons. Vicente Zaspe (Obispo de Rafaela); Mons. José Medina (Obispo de Jujuy) y Mons. Juan Iriarte (Obispo de Reconquista).[371] Los obispos miembros, más los peritos que ya habían colaborado en el Plan de Pastoral y los miembros anexos representantes de los religiosos, las religiosas y los laicos,[372] constituyeron el 19 de julio de 1967 la COEPAL, sigla que

[368] IDEM, 41-42.
[369] GONZÁLEZ M., "Aportes argentinos a un pensamiento teológico latinoamericano inculturado", *Stromata* 58 (2000) 84.
[370] Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Documentos del Episcopado Argentino 1965-1981*, 28-29.
[371] CF. COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL, Acta de la COEPAL, Embalse de Río Tercero, 6 de junio de 1967; IDEM, Acta de la COEPAL, Embalse de Río Tercero, 7 de junio de 1967.
[372] Para reconocer una lista de sus integrantes, CF. GERA L., "San Miguel, una promesa escondida. Reportaje a Lucio Gera", Nuevo Mundo 55 (1998) 71; GONZÁLEZ M., "Aportes argentinos a un pensamiento teológico latinoamericano inculturado", 84 y POLITI S.*, Teología del Pueblo,* 189.

identificaría de allí en más a la Comisión Episcopal de Pastoral.[373] Mons. Enrique Angelelli, desde los inicios de la COEPAL hasta el fin de su período como vicepresidente, en abril de 1970, tuvo una activa presencia en las diversas reuniones deliberativas y ejecutivas de esta comisión.[374] Además de la vicepresidencia de la comisión, ocupó, en la organización interna, la presidencia de la sub-comisión de Santuarios (1969-1970).[375] También, cuando estaba finalizando su período en la COEPAL, figuraba como responsable de Pastoral Popular,[376] tema sobre el cual la comisión estaba preparando una reunión de estudio y un documento que sirviera "de introducción y desarrollo de las influencias del Documento VI, PASTORAL POPULAR, de la CEA (San Miguel)".[377]

Según Mons. Lucio Gera, quien fuera uno de los primeros peritos integrantes de la COEPAL, el inicio de ésta hay que buscarlo en la renovación conciliar que inspiró a los Obispos argentinos y que se concretó por medio del Plan Nacional de Pastoral. La COEPAL

[373] CF. COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL, Memorandum sobre la COEPAL, 1973, 1, sin más datos. Este documento expresa que la COEPAL se había formado en mayo de 1966, como una Comisión provisoria invitada a elaborar el primer Plan Nacional de Pastoral.

[374] La participación de Angelelli queda asentada en distintos documentos de la COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL: Acta de la COEPAL, Embalse de Río Tercero, 6 de junio de 1967; Acta de la COEPAL, Embalse de Río Tercero, 7 de junio de 1967; Resoluciones de la reunión de COEPAL, Buenos Aires, 2 y 3 de septiembre de 1967, 1; Resoluciones de la reunión de COEPAL, Buenos Aires, 20 y 21 de octubre de 1967, 1; Resoluciones de la reunión de COEPAL, Buenos Aires, 1 y 2 de diciembre de 1967, 1; Reunión de la COEPAL, Buenos Aires, 9 de junio de 1968; Reunión de la COEPAL, Buenos Aires, 19 y 23 de septiembre de 1968, 1; Reunión de la COEPAL, Buenos Aires, 25 de noviembre de 1968; Reunión de la COEPAL, Buenos Aires, 20 de abril de 1969; Reunión de la COEPAL, Buenos Aires, 5 de agosto de 1969, 1; Reunión de la COEPAL, Buenos Aires, 18 y 22 de septiembre de 1969, 1; Reunión de la COEPAL, Buenos Aires, 16 y 17 de noviembre de 1969; Reunión de la COEPAL, Buenos Aires, 29 de noviembre de 1969, 1. Cf. también: Informe de la COEPAL. Primera Parte: Actividades realizadas en el período junio a noviembre de 1967. Segunda Parte: Acción inmediata, sin más datos, 1; Informe de la Comisión Episcopal de Pastoral, noviembre de 1967 a noviembre de 1968, 1; COEPAL, *Boletín Informativo de la COEPAL* 9 (1969) 1; Informe de la Comisión Episcopal de Pastoral, octubre de 1969 a setiembre de 1970, 2 ; Memorandum sobre la COEPAL, sin más datos, 2.

[375] CF. COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL, Reunión de la COEPAL, Buenos Aires, 29 de noviembre de 1969, 2; IDEM, Reunión de la COEPAL, Buenos Aires, 15 de marzo de 1970, 1.

[376] CF. COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL, Reunión de la COEPAL, Buenos Aires, 29 de noviembre de 1969, 1. Concluido el período en la COEPAL, en la XXI Asamblea Plenaria de la CEA, el 18 de abril de 1970, Mons. Enrique Angelelli fue elegido como miembro de la Comisión Episcopal para la distribución del personal de la CEA, para el trieño 1970-1973. En la siguiente Asamblea eleccionaria no aparece elegido para ningún cargo. CF. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, Carta emitida en Buenos Aires, el 6 de marzo de 2004, firmada por el Pbro. Eduardo Pérez dal Lago (Subsecretario Ejecutivo de la CEA).

[377] IBIDEM.

surgiría como un instrumento para llevar adelante este plan. Expresa Gera; "la estructura se fue definiendo dentro del Plan Nacional de Pastoral. Poco a poco, la COEPAL se fue definiendo como un equipo episcopal de ayuda a la conferencia, que tenía como característica, como originalidad, el llevar a cabo las estructuras de comunión y participación, uno de los temas que se venían trazando a través de la temática general de renovación. En la COEPAL, tenían cabida no sólo obispos, sino también sacerdotes, religiosos y religiosas. Y no se trataba sólo de asesoramiento técnico, sino de una participación de decisión pastoral, porque los miembros no episcopales tenían voto. Se trataba de crear una estructura que ya en sí pusiera en práctica la idea de comunión, de participación, de modo que no estuviera el lema, sino elementos que dieran un modelo, un poco, de esa estructura".[378]

De este modo, en los primeros años (1966-1969), la COEPAL se dedicaba a pergeñar las líneas-fuerzas abiertas por el Plan Nacional de Pastoral, dando cauce a la Pastoral de Conjunto en la Iglesia argentina. En este primer período se destacaba la "creación de los organismos diocesanos, regionales y nacional de pastoral de conjunto y búsqueda de una orientación general de la pastoral argentina".[379] En un segundo período (1969-1973), se subrayaba el "proceso de asunción de la pastoral popular como orientación general y lanzamiento de líneas prioritarias promotoras de la acción conjunta: Santuarios; Juventud, multiplicación de la presencia misionera de la Iglesia".[380] La COEPAL, en los primeros años ya indicados, tuvo una extensa actividad de diálogo, consulta, elaboración y ejecución que podemos sintetizar (sin ser exhaustivos) en los siguientes aspectos: proyectos de documentos o estudios preparados para la CEA; publicaciones realizadas; reuniones, encuentros, cursos y talleres formativos; etcétera.

Creemos conveniente recordar algunos de los proyectos de documentos o estudios, preparados por la COEPAL para la CEA, los cuales fueron marcando el nuevo rumbo pastoral posconciliar en la Iglesia argentina, en orden a la ansiada Pastoral de Conjunto. Destacamos: el Plan Nacional de Pastoral; la Regionalización pastoral; las Normas básicas para los Consejos Presbiterales y Pastorales; la Coordinación y competencias de las Comisiones Episcopales; el Pre-documento de Medellín; la organización del Instituto Nacional de Pastoral; la elaboración de los capítulos "Pobreza de la Iglesia", "Pastoral

[378] GERA L., "San Miguel, una promesa escondida. Reportaje a Lucio Gera", 70-71.
[379] COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL, Memorandum sobre la COEPAL, 1973, 1.
[380] IBIDEM.

Popular", "Pastoral de Dirigentes" y "Pastoral de Conjunto", dentro de la Declaración de San Miguel de 1969; la Guía para el examen sobre el cumplimiento de los compromisos contraídos en San Miguel (1969); los Estatutos de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA); etcétera.[381]

De acuerdo con lo consignado en las actas e informes de la COEPAL, Mons. Enrique Angelelli tuvo activa participación, particularmente en dos de los documentos antes reseñados. Por un lado, el referido a la Regionalización Eclesiástica de las diócesis en Argentina, y por el otro en el Capítulo VI "Pastoral Popular" de la Declaración de San Miguel. En el primero, nuestro obispo asesoró, escribiendo las Normas Jurídicas referentes a la regionalización. Un primer proyecto lo presentó en la Asamblea Plenaria de la CEA en noviembre de 1967, luego la COEPAL ayudó en la corrección y a una nueva elaboración. Fue presentado nuevamente por Angelelli en la Asamblea Plenaria de la CEA, de noviembre-diciembre de 1968.[382] La Regionalización Eclesiástica fue aprobada en la Asamblea Plenaria de la CEA, de acuerdo con el proyecto que oportunamente había elaborado la COEPAL.[383] Con respecto al capítulo "Pastoral Popular" de la Declaración de San Miguel, su presentación en la Asamblea Plenaria de abril de 1969 estuvo a cargo de Mons. Enrique Angelelli; el mismo fue aprobado por unanimidad por la asamblea episcopal.[384]

Sin pretender un análisis exhaustivo del Capítulo Sexto de la Declaración de San Miguel,[385] observaremos algunos puntos que consideramos significativos para reflexionar la "Pastoral Popular", tema que nuestro obispo exhibiera ante sus pares. Según las opiniones, hay cierta concordancia en que este capítulo presenta, en líneas generales, los "ejes

[381] CF. IBIDEM.

[382] CF. COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL, Reunión de la COEPAL, Buenos Aires, 19 y 23 de septiembre de 1968, 2; IDEM, Reunión de la COEPAL, Buenos Aires, 25 de noviembre de 1968; IDEM, Proyecto de regionalización eclesiástica en Argentina, Noviembre de 1967, sin más datos.

[383] CF. COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL, *Boletín Informativo de la COEPAL* 10 (1969) 2-4.

[384] CF. FARRELL G., "Enrique Angelelli, Pastor de una Iglesia Renovada para el Hombre Nuevo", *Boletín Lauretano* (del Seminario Mayor Nuestra Señora de Loreto -Córdoba) 56 (1997) 21.

[385] CF. (ENTRE OTROS): BOASSO F., *¿Qué es la Pastoral Popular?*, Patria Grande, Buenos Aires, 1976[2]; GERA L. Y RODRÍGUEZ MELGAREJO G., *Apuntes para una interpretación de la iglesia argentina*, 47-54; GERA L., "San Miguel, una promesa escondida. Reportaje a Lucio Gera", 79-86; FARRELL G., *Iglesia y Pueblo en Argentina*, 222-226; POLITI S., *Teología del Pueblo*, 200-204 y SONEIRA A. Y LUMERMAN J., *Iglesia y Nación*, 62-63.

fundamentales de la teología de la COEPAL".[386] Gera evalúa este documento "como (la) base para dar inspiración y coherencia al resto, como reestructurando el resto de los documentos sobre esta base. (...) Creo que con este documento estamos en una etapa un poco más madura que en 1966, cuando empezamos a hacer el Plan Pastoral".[387] Pasaremos a analizar los puntos básicos expuestos en este documento.

En primer lugar, ya en su introducción[388] hay un reconocimiento de la pertenencia eclesial de todos los bautizados, todos pertenecen al Pueblo de Dios, que en nuestro país congregaba a la mayoría de la población. Se subraya una doble pertenencia: al pueblo histórico argentino y a la Iglesia, es decir, al Pueblo de Dios peregrinante en la historia argentina. Comenzar por reconocer la dignidad bautismal y por ende la relación con la comunidad eclesial marca un principio normativo. La pastoral debía tener como sujeto hacedor al conjunto del Pueblo de Dios. Sin caer en la tentación de fragmentar entre unos (los bautizados comprometidos) y otros (los bautizados no comprometidos), el documento parte desde abajo para englobar a todos. Lo hace desde los pequeños, los más frágiles, lo "popular" (no como un "sector" dentro de la población, sino en un sentido abarcativo e incluyente), para recordar que todos forman la Iglesia. "Esto es claro, una opción pastoral. Ir hacia la 'madurez' en la fe. Pero como punto de partida tomar al débil en la fe. No se trataba de hacer una alternativa contradictoria hacia otro tipo de pastoral, pero sí tomar como punto de partida a los débiles en la fe y a los pobres en todo sentido".[389]

¿Cómo comprender la pertenencia al Pueblo de Dios? La presenta en dos aspectos, íntimamente relacionados: comunión e institución. La primera conclusión del documento recuerda que la Iglesia es una "Comunión de vida, de caridad y de verdad".[390] Comunión mediante la fe en Jesucristo como su único Señor y, consecuentemente, la común dignidad de todos los hombres sin ningún tipo de discriminación racial, cultural o social, a través del derecho y del ejercicio de la justicia y la libertad, la fraternidad y la solidaridad humanas y

[386] POLITI S., *Teología del Pueblo*, 201.
[387] GERA L., "San Miguel, una promesa escondida. Reportaje a Lucio Gera", 79-80.
[388] CF. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Declaración del Episcopado Argentino. Sobre la adaptación a la realidad actual del País, de las Conclusiones de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, San Miguel, 21-26 de abril de 1969, 37.
[389] GERA L., "San Miguel, una promesa escondida. Reportaje a Lucio Gera", 80.
[390] CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Declaración del Episcopado Argentino. Sobre la adaptación a la realidad actual del País, de las Conclusiones de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, 37.

por medio de la grandeza de ánimo para enfrentar las empresas comunes y los desafíos de la historia.[391] La segunda de las conclusiones subraya a la Iglesia como institución, con una naturaleza y misión peculiar en la sociedad civil y el orden temporal. La comunión se encarna, se hace institución visible en un pueblo histórico concreto. Así, desde su visibilización temporal, aporta, según los principios del Evangelio, luz, cooperación, paz, verdad, denuncia profética, en fin, todo aquello que fomenta y desarrolla las posibilidades y capacidades de los hombres que componen el pueblo histórico.[392] No existe oposición sino complementariedad entre una y otra relación.

¿A quiénes identificar como los sujetos-destinatarios particulares en esta concepción eclesiológica-pastoral? La tercera de las conclusiones responde que la encarnación de la Iglesia no puede seguir otro camino ni otro mandato que no sea el de Cristo. Por eso, la Iglesia "debe acercarse especialmente a los pobres, oprimidos y necesitados, viviendo ella su propia pobreza y renunciando a todo lo que pueda parecer deseo de dominio".[393] La visión no es la distinción, sino la vinculación desde abajo, para convocar y no excluir.

¿Cuál sería la metodología eclesiológica-pastoral de la Iglesia comunión e institución? La cuarta y la quinta conclusión aproximan una respuesta. Será por medio de un proceso de encarnación en y desde las perspectivas, los intereses, los valores y las convicciones evangélicas vividos por los miembros del pueblo. Ya hemos indicado que el documento observaba a todo el Pueblo de Dios como el sujeto de la pastoral. La Iglesia no podría vivir sino inserta en la historia humana, "que 'está vinculada íntimamente a la Historia de Salvación'", por ello, "los signos de los tiempos se hacen presentes y descifrables en los acontecimientos propios de ese mismo Pueblo o que a él afectan".[394] No se propone una identificación entre la Iglesia y la Nación o el Estado; tampoco una autonomía de lo temporal comprendida como separación.

Nuevamente, el sustrato es la eclesialidad básica de todos los bautizados, hombres y mujeres de un pueblo histórico concreto, y la misión de la Iglesia no puede ser otra que acompañar los acontecimientos propios de ese pueblo. Esto presume una visión teológica, la

[391] CF. IDEM, 37-38.
[392] CF. IDEM, 38.
[393] IBIDEM.
[394] IDEM, 39.

de leer en la historia del pueblo, la historia de salvación. "Supone que como pueblo, en gran parte por lo menos, o aun más allá de los límites visibles, está llevado por el Espíritu y hay que leer en él los signos teológicos, como un lugar teológico".[395] Lo cual queda asentado como un principio eclesiológico-pastoral, de tal modo que la "acción de la Iglesia no debe ser solamente orientada hacia el Pueblo, sino y principalmente, desde el Pueblo mismo".[396]

Esta perspectiva fundamental conllevaba algunas actitudes básicas, tales como el amor por el pueblo en sus expresiones culturales, sus organizaciones, la actitud de confianza en sus capacidades y en sus potencialidades de transformación, conociendo y discerniendo sus necesidades y sus valores, la observación de lo que requiere y desea de la Iglesia y sus ministros; además, un acercamiento sin endilgarle problemas, actitudes, normas o valores foráneos a sus razones de vivir o de esperar.[397]

Desde esta perspectiva, "la cultura popular, sus hallazgos y sus valores, es la sustancia viva de esa lucha por la liberación",[398] es decir, de la acción pastoral de la Iglesia.[399] La pastoral popular es un diálogo y un mutuo discernimiento emergente de la relación entre la acción y la reflexión de la Iglesia, encarnada en una cultura histórica concreta. "Es el tema del discernimiento, no en vano se cruza el tema de los signos de los tiempos, que obliga a un discernimiento constante, y no en vano los signos se leen sobre todo en el acontecer, no sólo en las estructuras. (...) Son tres cosas difíciles: leer *signos*, que se dan en un *acontecer*, no fijos por lo tanto, y en un *pueblo* que es libre, que no se ata necesariamente a cosas definidas, a partidos, a estructuras".[400]

La presentación que hiciera Angelelli de este documento en la Asamblea de la CEA, en abril de 1969, "fue como una profecía, porque su pastoral se convirtió en un testimonio vivo de una auténtica evangelización de la cultura y de la búsqueda de liberación social para su

[395] GERA L., "San Miguel, una promesa escondida. Reportaje a Lucio Gera", 81.
[396] CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Declaración del Episcopado Argentino. Sobre la adaptación a la realidad actual del País, de las Conclusiones de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, 39.
[397] CF. IBIDEM.
[398] FARRELL G., *Iglesia y Pueblo en Argentina,* 224.
[399] CF. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Declaración del Episcopado Argentino. Sobre la adaptación a la realidad actual del País, de las Conclusiones de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano,* 39.
[400] GERA L., "San Miguel, una promesa escondida. Reportaje a Lucio Gera", 82. Los destacados pertenecen al texto.

pueblo riojano, como concreción de la opción preferencial por los pobres, que es lo que intentaban orientar los documentos mencionados".[401]

3. Los pobres, sujetos y destinatarios de la Buena Noticia de Jesús

Luego de haber incursionado en algunos momentos de la reflexión y de la presencia de Mons. Enrique Angelelli en la Iglesia argentina posconciliar desde su participación en algunas Comisiones Episcopales de la CEA, a modo de síntesis sumaria observamos que esta etapa estuvo signada por la aplicación y la puesta en práctica de la mente y las normativas renovadoras del Concilio Vaticano II en Argentina. Ello quedaba más especificado en el deseo y la concretización de una nueva misión evangelizadora de la Iglesia que, encarnada en el pueblo histórico y en sus expresiones culturales, pudiera responder integralmente a sus necesidades. Lo acontecido en el ámbito de la Iglesia Universal y Latinoamericana, progresivamente en el período de años estudiado (1966-1970), fue tomando cuerpo y espíritu en las estructuras y comunidades eclesiales del país. Se convertiría en una etapa signada por la búsqueda de medios adecuados y proporcionales al concepto eclesiológico de la comunión, dominante de trasfondo en este proyecto evangelizador y pastoral.

Comunión que miraba a la Iglesia ad intra y ad extra. Hacia adentro, por medio de soportes que animaran a un mayor acercamiento y diálogo entre los estados de vida y las diversas instituciones eclesiásticas. Como lo hemos indicando, el Capítulo Sexto de la Declaración de San Miguel privilegia una Iglesia comunión en torno a la verdad, la caridad y la fe, cuyo núcleo aglutinante e irradiante no fuera otro que Jesucristo; en quien todos los bautizados conforman un mismo cuerpo y espíritu. La comunión de la Iglesia ad intra sería la plataforma de lanzamiento para la evangelización del mundo, y los pueblos históricos que la encarnaran.

La comunión eclesial se plasmaba en la historia y la cultura, en los gozos y las alegrías, las esperanzas y los anhelos, las luces y las sombras (cf. GS 1) del hombre en un pueblo histórico y en las propias manifestaciones culturales que lo identificaban, lo que en definitiva debería asumir la acción evangelizadora de la Iglesia. Por eso, el misterio de la Iglesia comunión y sacramento no queda en un concepto meramente espiritual o desencarnado.

[401] FARRELL G., "Enrique Angelelli, Pastor de una Iglesia Renovada para el Hombre Nuevo", 21.

Consideramos que, en el espíritu de los obispos argentinos, la comunión y la sacramentalidad de la Iglesia expresada en un pueblo concreto, tornábase cuerpo, dimensión y espacio en el discernimiento evangélico de los signos de salvación, mediante los cuales Dios se hace presente en el acontecer y las vicisitudes de la vida cotidiana.

La misión evangelizadora de la Iglesia, que es el tema significativo de esta etapa, se centra en la capacidad para leer y discernir los signos de los tiempos desde y con el pueblo, para percibir en ellos la historia de salvación y dimensionarlos a la luz de la fe en Jesucristo. Una fe que se presenta de un modo particular en y desde la religiosidad popular, es decir, no la de un sector del pueblo, sino la que emerge desde la base del pueblo. En esta perspectiva pastoral, ocupan un lugar preferencial los pobres, oprimidos y necesitados. Éstos representan un sustento de inclusión ascendente para convocar y moldear una nueva evangelización. Mirar a los pobres no sólo como destinatarios de la Buena Noticia de Jesús, sino como sus sujetos activos. Es la reflexión teológico-pastoral de la Iglesia, que mira al pueblo pobre y oprimido como lugar teológico desde el cual nace y se desarrolla una acción liberadora integral (por lo mismo pastoral) de la Iglesia.

Esta reflexión presenta una concepción teológico-pastoral de la Iglesia como misterio de comunión, encarnada en el accionar del pueblo histórico, y la identificaba con sus rasgos culturales peculiares. Por ello, el pueblo no sólo podía ser considerado como destinatario, sino, fundamentalmente, en su dimensión de agente-sujeto del accionar salvífico de Dios. La actitud religiosa del pueblo facilitaría la misión evangelizadora de la Iglesia, ya que Ella podría incorporar (encarnando, purificando y elevando) aquellos signos culturales que significan la vinculación con Dios, para manifestar desde ellos la integralidad del Evangelio.

Desde estas perspectivas, la Iglesia también se transformaba y se convertía en institución o realidad sociológica, sin nacer del pueblo histórico, revalorizando el sustrato religioso donde se desarrollará la acción evangelizadora de la Iglesia. Como lo hemos visto, el pueblo y la Iglesia, sin fusionarse y sin confundirse, se complementaban en la comunión, que necesariamente se institucionalizaba, haciéndose historia y cultura.

Mons. Enrique Angelelli lo había expresado siendo asesor jocista, cuando entre otros conceptos señalaba que la Iglesia debía ir al pueblo obrero y convertirse, en los talleres y fábricas, en una Iglesia obrera. Desde su experiencia con los jóvenes obreros, brega por una

identificación cultural con ellos y desde éstos, propugna una nueva evangelización. Observamos una continuidad y una permanencia en el pensamiento y la reflexión de nuestro obispo, ahora denominada y conceptualizada desde nuevas categorías teológicas pastorales.

Continuando con nuestro ideario, daremos curso en el siguiente capítulo a las primeras recepciones del Concilio y de Medellín, elaboradas por nuestro pastor, al frente de la diócesis riojana, entre agosto de 1968 y fines del año 1970.

Capítulo Cuarto

El espíritu del Concilio Vaticano II y de los Documentos de Medellín en la Iglesia riojana

1. Introducción

Luego de reflexionar la participación de nuestro pastor en la etapa inicial de la recepción e interpretación del Concilio Vaticano II y de los Documentos de Medellín en la Iglesia argentina, en este nuevo capítulo, nos centraremos en algunos de los discernimientos y de las acciones teológicas pastorales, emprendidas por Mons. Angelelli siendo Obispo de La Rioja, particularmente en sus primeros años al frente de la diócesis. Nuevamente no nos proponemos ser exhaustivos en estos cometidos.

2. El tránsito hacia una Iglesia servidora y misionera en el pueblo riojano

Iniciaremos el itinerario teológico pastoral de Mons. Enrique Angelelli, a fin de encarnar el espíritu y la letra del Concilio y de Medellín en la Iglesia riojana. Lo haremos en el espacio temporal que comenzará con su arribo a la sede diocesana a mediados de 1968 y lo terminaremos hacia fines de 1970. A fin de lograr nuestro cometido abordaremos diversos momentos que hemos indicado anteriormente y que ahora nos proponemos desarrollar y analizar.

2.1. Contextualización de La Rioja al arribo de Mons. Angelelli

A fin de ubicar la actuación de Mons. Angelelli en La Rioja, presentaremos sintéticamente algunos aspectos de la historia, cultura, economía y vida eclesial riojana.[402]

2.1.1. Sobre la historia secular

En sus orígenes perteneció a la raza diagüita, formando parte del gran Imperio Incaico. Los españoles, (con la triple intención de asegurar las fundaciones en la zona conquistada, extender la acción evangelizadora y enriquecer la Corona), llegaron por la Corriente Colonizadora del Norte. Juan Ramírez de Velazco, el 20 de mayo de 1591, fundó la ciudad de "Todos los Santos de la Nueva Rioja". Junto con los colonizadores llegaron los

[402] CF. ORTIZ J., "Pastor de un pueblo concreto", en RASILLA T. Y LIBERTI L., *Mons. Enrique Angelelli. Pastor riojano*, 25-28.

evangelizadores, entre los que sobresalió San Francisco Solano, cuya predicación influiría notablemente en la fusión de ambas razas.

La Rioja tuvo una activa participación en la organización nacional del siglo XIX por la actuación de sus caudillos, entre los que sobresalieron Juan Facundo Quiroga ("El Tigre de los Llanos") y Angel Vicente Peñaloza ("El Chacho"). Ambos supieron interpretar y conducir el sentir del pueblo riojano, y por eso quedaron vivos en su memoria y en su alma.[403]

Vencida la montonera por el poder central que respondía a los intereses del pueblo de Buenos Aires, sus aspiraciones federalistas y auténticamente nacionales se vieron postergadas. Más aún, La Rioja fue prácticamente aislada del resto del país; factor que, por otro lado, contribuyó a conservar casi intactos muchos de sus valores culturales, tanto diaguitas como españoles.

2.1.2. Acerca de la cultura riojana

El riojano, silencioso y contemplativo, poeta y artista, creativo y hospitalario, encontró su propio modo de expresarse (entre otros) en el canto, la artesanía y las fiestas populares. Los temas principales de sus canciones y poesías son su amor al terruño y sus luchas por la vida, sus aspiraciones y frustraciones. La alfarería y la tejeduría conservan la originalidad de las técnicas diaguitas, algunas de cuyas figuras reflejan su concepción de la vida.

Entre sus fiestas populares destacamos "La Chaya", celebración riojana del carnaval, con la que los diaguitas concluían la cosecha de frutas silvestres y el acopio de carne y pieles. Pero entre las fiestas, como expresión de su modo de ser y de sentir, las de carácter religioso constituyen un espacio especial. La Navidad, con la costumbre de reproducir la escena del nacimiento "vistiendo el pesebre" en cada hogar, o saliendo en grupos ("pacotas") a cantarle al Niño Dios. La Semana Santa, con la tradición, entre otras, de "visitar" al Señor de la Peña,[404] una enorme roca derrumbada del cerro y que, por obra de la naturaleza, tiene aspecto de rostro humano, en el que los misioneros enseñaron a reconocer el rostro de Cristo.

[403] CF. BRAVO TEDIN M., *Los Caudillos Riojanos ante la Historia*, Academia Nacional de la Historia, La Rioja, 2000.
[404] CF. ORTIZ JUAN AURELIO, *El* Señor *de la Peña en La Rioja*, Canguro, La Rioja, 1995.

Las Fiestas Patronales siguen siendo un momento muy fuerte en la vida de cada grupo humano; en esas ocasiones se visten las mejores galas (aunque más no sea un vestido nuevo), todo compromiso u ocupación se pospone, y vuelven aquellos que, debido al éxodo en busca de trabajo, se fueron del lugar. La devoción al Santo Patrono muchas veces es signo de identificación y pertenencia a un determinado pueblo. También hay que señalar la colocación de una cruz, permanentemente adornada, en el lugar donde alguien perdió la vida a causa de un accidente.

Y este listado de ejemplos, culmina con El Tinkunaco[405] (que en lengua quichua significa "Encuentro"), ceremonia que sintetiza y resume el alma y la fe del pueblo riojano. Todos los años, el treinta y uno de diciembre al mediodía, miles de personas se reúnen en la plaza principal de La Rioja. Allí aparece el Inca y sus aillis, herederos de aquellos indígenas sabios y guerreros, con la imagen del Niño Dios vestido de Alcalde. Ante él, el Obispo y sus sacerdotes, los Alféreces y Promesantes (en recuerdo de los conquistadores españoles), también el gobernador y sus ministros, el pueblo todo llevando la imagen negra de San Nicolás (patrono de la provincia y de la diócesis) se inclina, hace tres genuflexiones y rinde homenaje al Niño Dios Alcalde. Mientras se realiza la ceremonia de la rendición de San Nicolás, un silencio impresionante envuelve a la multitud de los fieles. Luego de la última genuflexión, el clero inciensa al Niño Alcalde y a continuación se procede a dar vuelta a San Nicolás hacia su sede natural, la Catedral, emprendiendo ambas imágenes la peregrinación hacia el interior de ésta. Allí permanecerá como "huésped" por tres días la imagen del Niño Dios. El silencio se rompe en el momento en que ambas imágenes marchan hacia la Iglesia Catedral, las campanas de los templos se echan a volar, las bandas rompen a tocar, los aillis a cantar y el pueblo todo saluda con el revolotear de miles de pañuelos a las imágenes que ingresan al templo mayor de La Rioja.

Es una larga historia que se remonta a 1593. Explotados por los españoles, los diaguitas bajaron de las montañas y sitiaron la ciudad. La intercesión de San Francisco Solano restableció la paz, que el Inca aceptó con la condición de que ambas razas juraran fidelidad al Niño Dios reconociéndolo como Alcalde de la ciudad y máxima autoridad civil de la región.

[405] CF. BAZÁN A., *Vida de San Nicolás de Bari*, La Industrial, Córdoba, 1907; JUNTA CATEQUÍSTICA DIOCESANA DE LA RIOJA, *Religiosidad Popular*, 1972, sin más datos; ORTIZ J., *Tinkunaco riojano*, Tiempo Latinoamericano, Córdoba, 1987; SCANNONE J., *Evangelización, Cultura y Teología*, Guadalupe, Buenos Aires, 1990, 239-243; VERA VALLEJOS J., *Las fiestas de San Nicolás en La Rioja*, sin dato editorial, La Rioja, 1983[4]; VILLA N., *Tinkunaco, fiesta de todos*, Ediciones Ciudad Argentina, Buenos Aires, 1997.

Tal acontecimiento dio origen al Tinkunaco (Encuentro), celebración que se repite todos los años desde aquella ocasión.

2.1.3. Sobre la economía

Cuando Angelelli llegaba a La Rioja, esta provincia del noroeste argentino tenía una población de 142.687 habitantes, agrupados en más de 250 pueblos a lo largo de 92.331 kilómetros cuadrados.

La geografía es montañosa, con algunos valles fecundos y una gran extensión de llanura árida. Sus principales fuentes de riqueza son: la minería, de difícil y costosa explotación; la ganadería, que muy poco puede competir con la de la pampa húmeda; la agricultura, particularmente el cultivo de la vid, el nogal y el olivo; y sus extraordinarias bellezas naturales, aún no debidamente explotadas en función del turismo.

En síntesis, presenta una situación de por sí un tanto difícil y poco favorable para la expansión económica del pueblo, a la que se sumaba la explotación del hombre por el hombre, dando como resultado un estado de marginación y postración de las clases populares. Ejemplo de ello lo constituían el trabajo del pirquinero (obrero de las minas), del puestero (encargado de cuidar los campos y las haciendas), del hachero (obrero dedicado al talado de los bosques), de la empleada doméstica y otros, relegados y tenidos a menos por la sociedad de consumo, y que constituyen verdaderas situaciones de injusticia social.

Muchos pobladores, en las décadas de 1960 y 1970, en un intento de superar esta situación, recurrieron al éxodo hacia los grandes centros urbanos (particularmente Buenos Aires) y otras zonas de mayores posibilidades de trabajo (explotación petrolera del sur argentino), al punto de haber tantos riojanos fuera de la provincia como en ella.[406] La situación económica incidía en general en la situación social, particularmente en lo educativo, provocando la deserción escolar, el bajo rendimiento y la repetición de grados.

[406] "Los datos censales, además de ese alarmante 40% de riojanos fuera de su provincia (1970), indican que en el Primer Censo Nacional la provincia tenía el 2,8% de la población del país. Esta proporcionalidad fue decreciendo hasta llegar al 0.6% en los años 1960". MERCADO LUNA R., *Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja,* 14, nota 1.

2.1.4. Acerca de la situación eclesiástica

Desde el punto de vista eclesiástico,[407] La Rioja fue misionada originalmente por franciscanos, jesuitas, dominicos y mercedarios. Formó parte de la arquidiócesis de Córdoba, hasta que el 20 de abril de 1934 fue creada la Diócesis mediante la Bula "Nobilis Argentinae Nationis Eclessia" de Pío XI. Se han sucedido como Obispos: Mons. Froilán Ferreira Reinafé (1934-1964), Mons. Horacio Gómez Dávila (1964-1968),[408] Mons. Enrique Angel Angelelli (1968-1976),[409] Mons. Bernardo Witte (1977-1992) y, a partir de 1993, Mons. Fabriciano Sigampa.

Cuando en agosto de 1968 Mons. Enrique Angelelli asumía la sede diocesana, el 95% de la población se declaraba católica. Para la atención pastoral, estaban erigidas diecisiete parroquias y unas cien capillas o puestos misioneros. Del total de las parroquias, dieciséis contaban con párroco propio y una de ellas estaba sin cura residente. Los sacerdotes incardinados en la diócesis eran veinte seculares y trece religiosos (éstos últimos, distribuidos en cinco comunidades de dominicos, mercedarios, franciscanos, jesuitas y oblatos de María Inmaculada). Las religiosas integradas a diversas tareas pastorales eran veinticuatro (en cinco comunidades: Esclavas del Sagrado Corazón, dominicas, carmelitas, Pobres Bonaerenses y concepcionistas argentinas). Los seminaristas diocesanos se contaban en número de catorce. Había ocho colegios católicos (primarios y secundarios) y en el ámbito diocesano actuaban unas veinte asociaciones católicas de diversos carismas, que nucleaban aproximadamente a unos mil quinientos miembros. La catequesis era impartida por unos trescientos veinte catequistas.[410]

Visto este resumido panorama secular y eclesial riojano, pasaremos a estudiar algunas de las reflexiones y de las acciones teológicas pastorales de nuestro obispo, desde el momento en que arribó a la sede diocesana hasta fines de 1970. En un primer momento nos detendremos en pormenorizar el Mensaje que dirigiera el día que tomara posesión de la diócesis. Exhortación que será "rectora" para nuestro estudio.

---

[407] CF. PERALTA M., *Aportes para una historia de la Iglesia en La Rioja*, Tomo I, Pandemia, La Rioja, 2000.
[408] Mons. Gómez Dávila había sido designado Coadjutor con derecho a sucesión el 13 de febrero de 1960; CF. AAS, Vol. LII, del 29 de marzo de 1960, 161; AAS, Vol. LII, Nº 5, del 7 de mayo de 1960, 331.
[409] Con la muerte de Mons. Angelelli, asumió como Administrador Apostólico Mons. Cándido Rubiolo (1976-1977).
[410] Cf. SECRETARIA DE ESTADO DE LA SANTA SEDE, Oficina Central de Estadística de la Iglesia- Cuestionario estadístico de base para 1968; ANGELELLI E., Relación de la Diócesis de La Rioja -Argentina- a la Sede Apostólica. Año Santo de 1974, 21-22. 30.

2.2. El inicio de un proyecto pastoral

A los pocos días de tomar posesión de la sede riojana,[411] Mons. Enrique Angelelli convocó al presbiterio a evaluar algunos aspectos de la pastoral diocesana. A tal fin, les escribió una carta, en las consideraciones de la convocatoria expresa:

> "En mi primer mensaje a la Diócesis traté de delinear los mojones por donde deberemos caminar; el espíritu que nos debe animar: SERVICIO; la gran meta que alcanzar: PASTORAL DE CONJUNTO; el contenido que llevar: EL CONCILIO; desde dónde continuar: NUESTRA REALIDAD socio-religiosa del pueblo".[412]

En esta síntesis, nuestro obispo, deja plasmados los ejes de reflexión y acción teológicos pastorales que inspirarían su ministerio episcopal. El servicio como el espíritu y la actitud de toda la tarea evangelizadora, la Pastoral de Conjunto en cuanto meta de una Iglesia integrada y participativa, el Concilio Vaticano II como el modelo eclesial a plasmar y encarnar en la realidad riojana, y con un particular énfasis en el diálogo con el hombre y sus situaciones, y la realidad socio religiosa en tanto sustrato desde dónde comenzaría, profundizaría y proyectaría el proceso evangelizador. Su mensaje con ocasión de asumir la sede diocesana de La Rioja se convierte en todo un proyecto pastoral. Nos detendremos en su análisis, siguiendo las líneas directrices indicadas anteriormente.

En primer lugar destacamos la actitud y el espíritu de servicio que se propone asumir el mismo obispo en lo personal y comunitario.[413] El día que inaugura el ministerio episcopal diocesano, expresa:

> "No vengo a ser servido sino a servir; a todos, sin distinción alguna; clases sociales, modos de pensar o de crecer; como Jesús, quiero ser servidor de nuestros hermanos los pobres; de los que sufren espiritual o materialmente; de los que reclaman ser considerados en su dignidad humana, como hijos del mismo Padre que está en los cielos; de los que reclaman el afecto y comprensión de sus hermanos; cuenten con este hermano, que es también

[411] Para algunos detalles sobre el arribo de Mons. Angelelli a la diócesis, CF. BARONETTO L., *Vida y Martirio de Mons. Angelelli*, 47-49; KOVACIC F., *Así en la Tierra*, 58-61.

[412] ANGELELLI E.- 1968, Carta a los sacerdotes "Querido Hermano", sin más datos. Anexo Temario del encuentro programado, 1. Los destacados pertenecen el texto.

[413] "El compromiso que he asumido el día de la toma de posesión no es a título personal y lo mantengo. Quiero caminar junto con todo el presbiterio, con todos los laicos, para que la Iglesia riojana vaya tomando cada día más compromiso (...) a los signos de los tiempos, que nos reclaman una presencia cristiana, comprometida, actual, muy evangélica". BARONETTO L., *Reportajes a Mons. Angelelli*, 2.

> padre en la Fe; quiero estar junto a cada riojano que desinteresadamente se brinde por servir a sus hermanos; servidor de los adultos y especialmente de la juventud".[414]

Seguidamente, indica cómo se plantea encarnar este estilo servicial, haciéndolo desde el amor, el desinterés y la amistad.[415] Y un poco más adelante traza los rasgos fundamentales de su servicio episcopal:

> "Ayuden al obispo para que nunca deje de ser el proclamador del evangelio, el santificador de los hombres y el buen pastor de su pueblo; para que no calle cuando debe hablar: iluminando, alertando, exhortando o amonestando; para que ningún cálculo puramente humano y mezquino haga silenciar su palabra o su acción".[416]

Observamos cómo los tres servicios episcopales son expuestos en consonancia con las orientaciones brindadas por el Concilio Vaticano II.

También en la interacción con las autoridades civiles, manifiesta:

> "Señor gobernador: en usted a todo el gobierno riojano; aquí tiene al obispo de la diócesis de La Rioja. Mi tarea pastoral será siempre en bien de este pueblo. En el cumplimiento de nuestras responsabilidades específicas, en el diálogo fecundo y fructífero, sigamos sirviendo al pueblo que nos ha tocado guiar en este momento difícil pero estupendo que nos toca vivir".[417]

En segundo lugar, con referencia a la Pastoral de Conjunto observamos que, para trazar ese fin, nuestro obispo va definiendo e hilvanando algunos conceptos eclesiológicos, que se convertirían en los soportes de esta pastoral, sobre la diócesis, el presbiterio, las religiosas, los laicos, y sobre el oficio conductor del ministerio episcopal. La búsqueda de la unidad en la diversidad de ministerios y carismas de la Iglesia riojana sería el fundamento de una Pastoral de Conjunto. Levantaremos las expresiones de Mons. Enrique Angelelli sobre los conceptos indicados, y luego las aplicaremos a lo que señalaba sobre esta pastoral.

Al sentar la noción sobre la diócesis, dice:

---

[414] ANGELELLI E., "Primer Mensaje a la Diócesis de La Rioja", en ANGELELLI E., *Pastor y Profeta*, Claretiana, Buenos Aires, 1996[2], 15-16.
[415] CF. IDEM, 16.
[416] IDEM, 16; CF. IDEM, 11.
[417] IDEM, 20.

> "Ya me encuentro en mi diócesis, en esta porción del pueblo de Dios que, se me ha confiado como obispo para apacentar con la cooperación del presbiterio, los sacerdotes; de suerte que adherida a su pastor y reunida por el Espíritu Santo por medio del evangelio y de la eucaristía, es constituida iglesia particular riojana y a la vez se encuentra en ella y opera verdaderamente, la Iglesia de Cristo, que es santa, católica y apostólica. Esto es la diócesis: el pueblo de Dios, el cuerpo de Cristo que lleva oculta la vida de Dios y la engendra a los hombres; es una familia; una comunidad; un edificio de piedras vivas que son los cristianos; tiene un pastor; tiene un apóstol; tiene un sacerdote en su plenitud; tiene una vida que es en la fe, la esperanza y la caridad o el amor; es una comunidad de fe, es una comunidad eucarística; es una comunidad misionera".[418]

Una diócesis que se va expresando con "matices propios, modalidades peculiares, una marcha propia; una personalidad cristiana propia sin dejar de ser la misma Iglesia universal fundada por Jesucristo".[419]

A los sacerdotes diocesanos y religiosos que constituían el presbiterio riojano les manifiesta que el vínculo con el Obispo será de carácter "sacramental más que jurídico".[420] Por lo mismo, el obispo debía ser para ellos padre, hermano y amigo; aquel que les ayudara a convertirse en "una comunidad sacerdotal gozosa, íntima, fraterna y apostólicamente comprometida".[421] Rasgos reafirmados al referirse a las características y las cualidades que deben acompañar el testimonio del Obispo y su presbiterio:

> "El obispo con su presbiterio, queremos testificarles, dentro de nuestras limitaciones y debilidades humanas, una vivencia sacerdotal comunitaria, madura, fruto de una interioridad contemplativa, apostólicamente misionera, pastoralmente servidora, humanamente amiga y signo de amor y compromiso con toda la historia de nuestro pueblo; históricamente actora de un desarrollo integral del hombre riojano, desde nuestra misión específica sacerdotal. Tarea difícil pero con la ayuda del Señor nos esforzaremos para lograrla cada vez más".[422]

[418] IDEM, 16. CF. IDEM, 11-12.
[419] IDEM, 17
[420] IBIDEM.
[421] IBIDEM.
[422] IDEM, 18.

A las religiosas las invita a renovar su consagración para un mejor servicio a sus hermanos y a realizarlo con "mayor sentido eclesial dentro de la diócesis".423 A los laicos asociados o no, jóvenes y adultos, les sugiere madurar en la fe,

> "para que asuman mejor la responsabilidad temporal que les incumbe como laicos y se comprometan mejor para hacer de nuestra Rioja una comunidad más fraterna, más justa, más realizada y más feliz. Por eso piensen, reflexionen, dialoguen, opinen, participen, oigan, aprendan, obedezcan, intervengan, inquiétense, angústiense por los demás, sean solidarios y corresponsables con todos; testifiquen, vayan y produzcan fruto abundante de vida, de testimonio y compromiso cristiano; siéntanse corresponsables junto al obispo, a los sacerdotes y a las religiosas de la misión de la Iglesia. El lugar de ustedes es estar comprometidos en lo temporal, en el desarrollo integral del pueblo riojano".[424]

Acerca del oficio pastoral del obispo en el conjunto de la acción evangelizadora junto a los presbíteros, religiosas y laicos, expresa:

> "Pero si la Iglesia no se hace sin el obispo, tampoco la Iglesia es el obispo solo; la formamos todos: sacerdotes, religiosos y laicos cristianos; es el pueblo de Dios, todos somos corresponsables, desde nuestra ubicación en el mismo pueblo de Dios; caminamos juntos; implantamos el reino de Dios juntos; buscamos juntos; nos renovamos y nos comprometemos juntos".[425]

Habiendo explicitado los roles del presbiterio, de las religiosas, de los laicos y del propio ministerio episcopal, desde la porción del Pueblo de Dios que le tocaba apacentar como comunidad peregrina, discerniente, renovada y comprometida en el mundo y particularmente con la realidad riojana, procede a especificar lo que considera como un plan Pastoral de Conjunto:

> "Tendremos que seguir pensando nuestra pastoral diocesana hasta lograr una pastoral de conjunto. Si todo plan es un instrumento del que gobierna, su elaboración es responsabilidad de todo el pueblo de Dios. Desde ya están convocados a que todos juntos oremos, reflexionemos y elaboremos las líneas pastorales, que prioritariamente urgen en la diócesis. Ello significa que deberemos estar cada vez más abiertos a todos los valores de nuestro medio y de nuestro mundo; no interfiriendo competencia con el poder civil; supliendo en todo aquello que, faltando y exigiendo por el bien integral de nuestro pueblo,

[423] IBIDEM.
[424] IBIDEM.
[425] IDEM, 17.

> reclame la acción de la Iglesia; no para dominar sino para servir; con humildad y a la vez con firmeza cuando esté en juego el cumplimiento fiel de nuestra misión; siendo instrumento de unión, de encuentro y de diálogo con todos los riojanos para la elaboración de un plan pastoral de conjunto; deberemos tener presente: un serio conocimiento socio-religioso de La Rioja y sus posibilidades concretas en personal y medios adecuados: la letra y el espíritu del Concilio; el magisterio universal, nacional y latinoamericano de la Iglesia y la lectura detenida y evangélica de los llamados 'signos de los tiempos', tratando de lograr que la diócesis se vaya integrando armónicamente en la unidad pastoral dentro de la riqueza de su variedad y evitando la existencia de 'islotes apostólicos o pastorales'. Tratemos de conjugar los dones que el Señor ha sembrado en cada bautizado y las exigencias comunitarias de la unidad visible de la diócesis".[426]

En tercer lugar, y continuando con lo que hemos indicado como los ejes de reflexión y acción teológico-pastorales que inspirarían el ministerio episcopal de Mons. Enrique Angelelli, pasaremos a reflexionar algunas conceptualizaciones pastorales que plasmara desde el espíritu del Concilio Vaticano II. Lo haremos reconociendo que diversos aspectos de éste han sido reflexionados en los puntos anteriores (servicio y Pastoral de Conjunto). Destacaremos particularmente la servicialidad eclesial, el diálogo de la Iglesia con el mundo, la centralidad por el hombre con sus afanes y aspiraciones, el ecumenismo y la renovación integral inspirada por el Concilio ecuménico.

Retomamos la noción de servicio, ahora no sólo como actitud del obispo, sino como expresión integral del ministerio pastoral de la Iglesia. Siguiendo al Papa Pablo VI, en un párrafo del Discurso pronunciado el 7 de diciembre de 1965, en la Basílica Vaticana, durante la sesión pública con que se clausuró el Concilio Vaticano II, nuestro obispo dice:

> "La Iglesia, al mirar el rostro de los hombres de nuestro tiempo con los ojos puestos en Jesucristo, 'se ha declarado, una vez más, servidora de la humanidad; la idea del servicio ha ocupado su puesto central'. Por eso la Iglesia, como pueblo de Dios, encarnado y comprometido en el mundo, ha entrado en una real renovación; caminamos hacia una Iglesia más misionera; más de servicio que de dominación; más dialogante con su mundo; más deseosa de un laicado maduro y responsable".[427]

[426] IDEM, 18-19.

[427] IDEM, 14. "Aun hay otra cosa que juzgamos digna de consideración: toda esta riqueza doctrinal tiene una única finalidad: servir al hombre en todas las circunstancias de su vida, en todas sus debilidades, en todas sus necesidades. La Iglesia se ha declarado en cierto modo la sirvienta de la humanidad, precisamente en un

La actitud eclesial de servicio lo lleva a dialogar con la hora histórica que vivía la humanidad. Un tiempo de la historia signado por cambios profundos en la mentalidad y en la estructuración de la sociedad humana. Acerca de esto último, reconoce la existencia de algunos sistemas causantes de "muchos sufrimientos, injusticias y luchas fratricidas",[428] identificándolos, también, con todos los sistemas que no fomentaran o no favorecieran el desarrollo del hombre y de los pueblos. Sustenta su visión con la cita de dos párrafos de la PP 29 y 32.[429] Ante la transformación que vivía el mundo,

> "difícil y dolorosa, pero necesaria (...), los delegados del Episcopado Latinoamericano, convocados y presididos por el Papa Pablo, se abocan al estudio y a la reflexión de la misión que la Iglesia Latinoamericana debe cumplir ante los urgentes y profundos cambios que reclama nuestra tierra".[430]

Siguiendo las orientaciones del Concilio Vaticano II, los cambios y las renovaciones deberían responder a las aspiraciones y necesidades del hombre. Causa y consecuencia de todo cambio; centro de la admirable recreación de Cristo, el hombre nuevo.

> "El hombre, objeto de todas las preocupaciones del Concilio, representa, como también para la Iglesia riojana, el centro de sus preocupaciones y afanes; quiere compartir sus angustias, esperanzas, debilidades y aspiraciones; el hombre se salva según la dimensión humana que da a su propia existencia, pero no podrá alcanzar su plenitud sin Dios. Un humanismo exclusivo, un humanismo trunco. Para poder tener acceso a Dios lo debemos hacer a través de la humanidad asumida por Cristo en el misterio de la Encarnación, nacido de una hija de nuestra raza, María, madre de Dios y de los hombres. Las aspiraciones del hombre, de todos los hombres de nuestras tierras, por una vida plenamente humana, a saber: la lucha por la superación de las desigualdades sociales, los esfuerzos para liberarse de toda despersonalización: el hambre, la ignorancia, la miseria y el pecado; así como la toma cada vez más creciente de conciencia de la dignidad humana, son signos de nuestro tiempo, que debemos interpretar a la luz del evangelio y del magisterio de la Iglesia. Nuestra fe cristiana nos hace ver que todo este movimiento actual

momento en el que su magisterio y gobierno pastoral, por las solemnes celebraciones del Concilio Ecuménico, han adquirido mayor esplendor y vigor, más aún, el propósito de practicar el servicio ha ocupado realmente un lugar central". CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Constituciones, Decretos y Declaraciones. Apéndices*., 1179.

[428] ANGELELLI E., "Primer Mensaje a la Diócesis de La Rioja", 13.

[429] CF. IDEM, 13-14.

[430] IDEM, 14 Se refiere a que ese mismo día, el Papa Pablo VI, inauguraba la II Conferencia Episcopal Latinoamericana, en Bogotá, Colombia.

de la humanidad, no obstante los obstáculos y fallas de todo orden, con sus desequilibrios, hunde sus raíces en el mismo corazón del hombre (GS 10) allí tiene su origen; es transformado y alcanza su perfección en Cristo (GS 38)".[431]

También traza, en este primer mensaje a la diócesis, el programa pastoral que implicaba asumir el destino integral del hombre, mediatizado en el compromiso cotidiano por lograr que todo hombre fuera más hombre de un modo pleno. Allí se jugaba, para nuestro obispo, la libre responsabilidad salvífica del cristiano. Expresa:

"Nuestro compromiso cristiano hacia nuestros hermanos los hombres, o su injustificable evasión, deciden el destino eterno que todos tenemos. Los hombres damos a esta salvación y liberación traída por Cristo una respuesta libre. Algunos la aceptan, otros no. Por eso es más grave nuestra responsabilidad como cristianos. La Iglesia posee una misión 'de orden religioso'. A ella le toca proclamar proféticamente el mensaje de salvación; de él derivan 'tareas, luces y energías capaces de dotar a la actividad diaria de los hombres, de un sentido y de una significación mucho más profundos' (GS 40). La Iglesia tiene fundamentalmente una sola misión: 'No es de orden político, económico o social' (GS, 42). Ofrece lo que posee como propio: 'Una visión global del hombre y de la humanidad' según el modelo que encuentra en Cristo; visión que rige toda la vida de los hombres y del mundo: las ciencias, las artes, las ideologías, la política, la actividad económica y social, cada vez que comprometan al hombre en toda su dimensión".[432]

Su actitud ecuménica queda de manifiesto cuando, en un momento de su primer mensaje a la diócesis, expresa:

"Gracias a usted, monseñor Antonio Murad Abud, archimandrita de la comunidad ortodoxa, hermano y amigo, a su comunidad aquí representada por el ejemplo de caridad cristiana y de ecumenismo. La casa del obispo es su casa y la mesa del altar de su catedral se la ofrezco para que celebre la eucaristía a su comunidad ortodoxa riojana".[433]

Acerca de la renovación propuesta por el Concilio Vaticano II, señala:

"Obispo, sacerdotes, religiosas y laicos de la diócesis queremos asumir, con fidelidad, madurez, equilibrio, corresponsabilidad y coraje, la línea renovadora del Concilio; para ello

[431] IDEM, 14-15.
[432] IDEM, 15.
[433] IDEM, 20.

necesitamos seriamente, antes de reformar a otros, convertirnos a Jesucristo con una mayor vivencia en la fe, la esperanza y la caridad".[434]

La actitud de conversión a Jesucristo, que nuestro obispo subraya en este primer mensaje a la diócesis riojana, también la asumiría para sí mismo como diocesano riojano. Particularmente lo realiza reconociendo que llegaba desde afuera, para encarnar un pastoreo en una realidad secular y eclesial con historias propias.[435]

Pasaremos a reflexionar, en cuarto lugar, sobre la realidad socio-religiosa del Pueblo de Dios en La Rioja, que Mons. Enrique Angelelli presenta en este contacto inaugural con la Iglesia de La Rioja. Las primeras palabras de su mensaje, indican un anhelo de asimilación, de compromiso y de acercamiento con las tradiciones y las historias riojanas, al expresar:

"Les acaba de llegar a La Rioja un hombre de tierra adentro, que les habla el mismo lenguaje, también de tierra adentro. Un hombre que quiere identificarse y comprometerse con ustedes. Quiere ser un riojano más. Por eso, desde ahora, les dice: *Mi* querido pueblo riojano. Este hombre siente y experimenta interiormente el peso de la responsabilidad de haber sido ungido por el Espíritu del Señor y ser enviado por Jesucristo para pastorear este pueblo de Dios".[436]

Pastoreo abarcante e inclusivo con distintos actores de la sociedad:

"autoridades y pueblo; a cada riojano: de la ciudad, de los Llanos y metido entre los cerros; a nuestros hermanos cristianos de distintas comunidades no católicas; a todo riojano creyente o no creyente, a los niños, y a los jóvenes y a los adultos de cualquier condición en que se encuentren, reciban el saludo: que la paz y la bendición de nuestro Señor Jesucristo llegue abundante y fecunda a todos ustedes. Esta comunidad tiene una historia que nos enseña quiénes fuimos y somos. La presencia de Dios recorre toda su historia".[437]

---

[434] IDEM, 18. El Papa Pablo VI, en el inicio de la segunda sesión del Concilio Vaticano II, el 29 de septiembre de 1963, indicaba: "Estas esperanzas se refieren también a otro objetivo esencial del Concilio, a lo que llaman renovación de la santa Iglesia. Según nuestra opinión, esta renovación debe brotar igualmente de la conciencia de la relación que une a la Iglesia con Cristo. La Iglesia quiere, como dijimos, buscar su imagen en Cristo. Si después de esta contemplación descubre en su rostro, en su vestido nupcial, alguna sombra, algún defecto, ¿qué es lo que debe hacer espontánea y valientemente? Está claro: renovarse, corregirse, volver a identificarse con su divino modelo, lo que constituye su principal deber". CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Constituciones, Decretos y Declaraciones. Apéndices*., 1113.
[435] CF. IDEM, 11-13.
[436] IDEM, 11. Los destacados pertenecen al texto.
[437] IBIDEM.

A los referentes de su ministerio episcopal, no sólo los identifica, también los incluye, en tanto miembros de un pueblo, con una historia y de una cultura peculiar. Dice al respecto:

> "Mi imaginación, en estos momentos, trata de recorrer velozmente el pasado y la tradición de La Rioja; su vida andada; el camino peregrinado. Asumo a este pueblo que el Señor me ha confiado para el servicio pastoral y que guarda en sus alforjas un pasado y una historia ricos en contenidos; amasados con alegrías y dolores hasta la sangre; una personalidad definida con caracteres propios; un camino que se abrió a los cuatro rumbos; dándole hijos a la patria, para que tejieran su historia; hombres a las letras, a las artes, a la educación, a la política y a la cosa pública y próceres a la patria; sacerdotes misioneros y apostólicos hasta el heroísmo oculto, que recorrieron y recorren sus caminos, por sus llanos, cerros y valles, evangelizando y santificando a sus hermanos".[438]

Un pueblo, una tierra emergente con profundas raíces religiosas, así se referiría al santo patrono de la Catedral, de la Diócesis y de la Provincia: San Nicolás; a la imagen del Niño Dios Alcalde y particularmente a la figura misionera de San Francisco Solano, quien "convocó al indio, al mestizo y al español en torno al evangelio y a la eucaristía, para que todos se sintieran hijos de un mismo padre que está en los cielos".[439] Tierra, cultura y pueblo en los que percibía la impronta de los caudillos riojanos: el coronel Felipe Varela, el general Angel Vicente Peñaloza (el Chacho) y el general Facundo Quiroga,[440] y otras personalidades como Castro Barros y Joaquín V. González.[441]

Una tierra con ricas posibilidades para engrandecer al hombre que la habita. Tierra que, manufacturada y labrada con el apoyo de la ciencia, pueda dar respuestas a las necesidades integrales de los riojanos. Afirma al respecto:

> "tierra que guarda en sus entrañas metales preciosos; donde florece la vid y el olivo; tierra sedienta, esperando que le recojan el agua de sus entrañas para hacer felices a sus hijos; tierra generosa para brindar abundante pan si, con el trabajo y el esfuerzo común y participado por todos, se le brindan medios adecuados y eficaces, para que sus hijos puedan sumarse a la gran tarea solidaria de hacer feliz a la nación, haciendo próspera y desarrollada en sus potencialidades a la provincia. Tierra abierta al progreso y a la técnica;

[438] IDEM, 12.
[439] IBIDEM.
[440] CF. BRAVO TEDIN M., *Los Caudillos Riojanos ante la Historia*
[441] CF. ANGELELLI E., "Primer Mensaje a la Diócesis de La Rioja", 12.

a los auténticos valores de la realización integral del hombre riojano, sensible y que sabe cantarle a las cosas nuestras; esperanzada para el progreso de todos los auténticos valores humanos de su gente".[442]

También en esta tierra florecían los valores trascendentales, tanto los asumidos como los latentes del riojano. Señala, en este mensaje inaugural a la diócesis:

"Tierra que deja oír su grito de liberación porque siente que le ha llegado la hora de mostrar al país entero que guarda en su seno la imagen todavía pura del hombre argentino y latinoamericano. Tierra con un rico acervo de vivencia espiritual y fe cristiana, ansiosa de seguir madurando las semillas evangélicas sembradas en su alma".[443]

En esta historia y en esta tierra, Mons. Enrique Angelelli iniciaba un camino para encarnar, asumir y renovar la sucesión apostólica. Indica al respecto:

"Porque me toca continuar la marcha de este pueblo de Dios, desde que su primer obispo, sucesor de los apóstoles, Froilán Ferreyra, fijó con su cayado de pastor esta cátedra del evangelio, esta mesa de la eucaristía y esta silla para presidir, constituyendo la iglesia riojana, por disposición del sucesor de Pedro, cabeza del colegio episcopal".[444]

También manifiesta una particular referencia a su antecesor:

"Sucedo a un hermano en el episcopado que hasta ayer fue el obispo de esta diócesis: monseñor Horacio Gómez Dávila. Cuando un hombre ungido por el Espíritu Santo para apacentar el pueblo de Dios, ante su conciencia, ante Dios y ante su pueblo, con grandeza de alma, ve que sus fuerzas se debilitan y la tarea de cumplir es grande, y resuelve que otro hermano siga apacentando su grey, me obliga y obliga a toda la diócesis riojana a testimoniar la gratitud por el testimonio cristiano que nos da".[445]

Reafirmando el compromiso de encarnarse en la tierra riojana, finaliza despidiéndose:

"Gracias a ustedes delegaciones de Córdoba; junto a ustedes he realizado un largo trecho en el camino de mi vida; con las luces de esta noche se enciende en mi alma el recuerdo y

[442] IBIDEM.
[443] IBIDEM.
[444] IDEM, 13.
[445] IDEM, 19-20.

> la gratitud por todo lo que me han brindado en la vida; desde hoy aquí tienen a un riojano que no los olvidará".[446]

La disposición para llevar a la práctica la renovación planteada por el Concilio Vaticano II lo llevó a plasmar en su escudo episcopal el lema: Justicia y Paz.[447] Acerca de este anhelo, dice, en su primer contacto con La Rioja:

> "¡Hermanos riojanos! No perdamos nunca el camino de la esperanza, el optimismo y del esfuerzo común; tratemos de no catalogar con facilidad, ingenua o a veces injustamente, a quienes, con sinceridad de corazón, con un auténtico amor y servicio a sus hermanos tienen hambre y sed de justicia para lograr la verdadera paz que es su fruto. A este pueblo, esparcido a lo largo y ancho de la provincia, lo ponemos nuevamente bajo la tutela celestial de nuestro patrono: San Nicolás; a él le pido que sea para este pueblo un buen pastor como lo fue él para su pueblo. A María Santísima, madre de la Iglesia, le consagro mi servicio pastoral como obispo de La Rioja".[448]

Luego de haber considerado algunos de los pensamientos teológicos y pastorales proyectados por Mons. Angelelli para trazar su ministerio pastoral y evangelizador, pasaremos a reflexionar otro momento significativo para la acción pastoral de la Iglesia riojana. Será el denominado "Documento del Carmen", cuyos actores particulares fueron el Obispo y el Presbiterio. Este evento se convertirá en generador para seguir proyectando y profundizando las opciones evangelizadoras que delineara nuestro obispo, en el Mensaje inaugural que acabamos de pormenorizar.

2.3. El Documento del Carmen: la corresponsabilidad de un proyecto

El citado documento fue el resultado de una convocatoria de Mons. Angelelli a los sacerdotes riojanos, efectuada entre el 30 de septiembre y el 1 de octubre de 1968, desarrollada en el Hogar El Carmen de la ciudad de La Rioja, de donde tomó su denominación final. La invitación a la jornada la efectuó nuestro obispo por medio de un

[446] IDEM, 20.
[447] Quizás inspirado en la denominación y misión de la Comisión Pontificia "Justicia y Paz", creada por el Papa Pablo VI en 1967. CF. GS 90; PP 5; SERVICIO DE PAZ Y JUSTICIA EN AMÉRICA LATINA, "Mons. Enrique Angelelli Obispo y Mártir", 1983, 5, sin más datos, (donde explica el simbolismo del escudo episcopal de Mons. Angelelli).
[448] ANGELELLI E., "Primer Mensaje a la Diócesis de La Rioja", 19.

comunicado dirigido a los interesados.[449] También informó de dicha reunión a la diócesis por medio de otra carta.[450]

En ésta última, además de destacar la servicialidad de todo el Pueblo Dios en las diversas misiones encomendadas por Jesucristo, explicita el significado del Presbiterio o la Comunidad Sacerdotal. Afirma que el obispo con sus sacerdotes forman un solo cuerpo, "uniéndonos el único sacerdocio de Jesucristo por el Sacramento del Orden Sagrado".[451] En esta comunión, cada sacerdote está llamado a ser "consejero de su Obispo y guía del Pueblo de Dios, como maestro de la Palabra de Dios, como celebrante de la Eucaristía y como pastor de la comunidad cristiana".[452] En el ejercicio de estos servicios y a fin de potenciarlos, nuestro obispo invita a que la diócesis se una en oración para que el Señor ilumine dicha jornada "y saquemos conclusiones eficaces y prácticas para la renovación cristiana de la Diócesis de acuerdo al Concilio. Que ese 'Cenáculo' sacerdotal riojano sienta la fuerza y el calor de la unión de toda la Diócesis de La Rioja".[453]

La misiva dirigida a los sacerdotes se inicia con la síntesis del mensaje inaugural de Mons. Angelelli en La Rioja y, a partir concepto teológico del Pueblo de Dios peregrino, destaca la corresponsabilidad de cada miembro de la Iglesia en el servicio evangelizador. Dirigiéndose a los sacerdotes, nuestro obispo la pormenoriza afirmando:

> "es necesario que como Obispo esté muy unido a mi PRESBITERIO, y que, desde esta unión sacerdotal que es dada por el único Sacerdocio de Cristo, nuestra comunión sacerdotal sea cada vez más profunda en el espíritu y en la acción pastoral. Porque no tiene sentido auténtico el individualismo, ni en el Obispo ni en los sacerdotes del Presbiterio, sean diocesanos o religiosos. Ya no se concibe la acción pastoral aislada del resto de la visión diocesana y de la comunión con los otros hermanos. Los dones personales, naturales o espirituales deben ser puestos al servicio de la comunidad sacerdotal y al servicio de nuestro pueblo. El Concilio nos convoca al diálogo interior y fructífero, a la búsqueda común, a la acción pastoral diversificada y unitaria a la vez, a la comunión fraterna".[454]

[449] CF. ANGELELLI E.- 1968, Carta a los sacerdotes "Querido Hermano", 1, sin más datos. Anexo Temario del encuentro programado.
[450] CF. ANGELELLI E. -1968, Carta "Hermanos e hijos en la fe y en la caridad de Cristo", 1, sin más datos.
[451] IBIDEM.
[452] IBIDEM.
[453] IBIDEM.
[454] ANGELELLI E.- 1968, Carta a los sacerdotes "Querido Hermano", 1. Los destacados pertenecen al texto.

Al final del texto, Mons. Angelelli manifiesta su anhelo de que la jornada se convirtiera en el primer encuentro formal con el Presbiterio riojano, "la invitación es para todos los que puedan y quieran venir; la obligación es para todos los miembros del CONSEJO PRESBITERAL y para los convocados expresamente como ampliación del Consejo".[455]

La carta a los sacerdotes tiene dos anexos. En el primero se indica el temario de la reunión, a saber: 1) División pastoral de la Diócesis; 2) Comisiones diocesanas; 3) Presbiterio; 4) Personal religioso; 5) Boletín informativo y 6) Comunicado conjunto sobre lo tratado al Pueblo de Dios. En el segundo, se transcriben algunos documentos del Concilio Vaticano II y de la legislación eclesiástica posterior sobre los tópicos de la jornada. Al finalizar el segundo anexo, aparecen los nombres de los miembros del Consejo Presbiteral y de los sacerdotes expresamente convocados para esa ocasión.[456]

El Documento del Carmen[457] sintetiza lo elaborado por el obispo y los presbíteros participantes sobre los temas antes enumerados, los que fueron abordados en un espíritu de oración, estudio y reflexión

> "sobre la realidad concreta de La Rioja, y sobre nuestra misión pastoral a la luz de la doctrina y del espíritu del Concilio Vaticano II, tal como fueron asumidos por el Episcopado Latinoamericano en la reciente reunión de Medellín (Colombia)".[458]

A fin de reestructurar aspectos pastorales de la diócesis, el documento indica la división de su territorio en cuatro zonas, que se denominarían Decanatos.

> "Cada uno de ellos irá formando, con los sacerdotes, religiosas y laicos, un verdadero equipo de pastoral en el nivel de zona, tratando de detectar su situación socio-económica, a fin de responder con una acción pastoral adecuada".[459]

También señala la elaboración de algunos criterios para renovar la Curia Diocesana con un auténtico sentido pastoral, es decir, "de servicio a las exigencias de las distintas

[455] IBIDEM. Los destacados pertenecen al texto.
[456] CF. IBIDEM.
[457] CF. ANGELELLI E. Y CONSEJO PRESBITERAL RIOJANO, Mensaje del Obispo y su Consejo Presbiteral al Pueblo de Dios en La Rioja, del 1 de octubre de 1968.
[458] IDEM, 1.
[459] IBIDEM.

Comunidades y de los diversos problemas que configuran la comunidad diocesana".[460] Además, se había trabajado sobre la necesidad, la función y las prioridades de algunas comisiones de índole pastoral, particularmente, el texto indica: "Catequesis, Liturgia, Cáritas, Educación, Religiosas, Movimientos laicales, Medios de comunicación social e Instituto de reflexión y formación de líderes de la Comunidad".[461]

El documento, luego de haber abordado algunas de las acciones pastorales, se detenía específicamente en dos de los agentes pastorales diocesanos, el Presbiterio y la Vida Religiosa. Sobre el primero destaca algunos aspectos, tales como: su actualización, la existencia sacerdotal, los trabajos en equipo, la constitución de un nuevo Consejo Presbiteral, la mentalización y el compromiso urgente de una Pastoral de Conjunto. Con respecto a la Vida Religiosa, comprobaba la necesidad de incorporar nuevas "comunidades de religiosas que, integrándose a la realidad riojana, puedan ayudarnos en nuestra labor pastoral".[462]

Entre otros medios para renovar la acción pastoral, el documento sugiere particularmente dos; uno: la creación de un vínculo de comunicación social, "un órgano informativo para toda la diócesis, el cual refleje, a la vez, la acción y los problemas de cada Decanato y sea un servicio de material pastoral y de comunicación para las directivas de toda la Diócesis".[463] El otro medio fue proyectado como un instrumento para implementar la Pastoral de Conjunto. Por esto se relevaba

> "la necesidad de ir preparando, para principios del año entrante, la realización de una Semana de Pastoral, a fin de que, juntamente con las religiosas y el laicado, se vayan concretando líneas pastorales en vista a una acción conjunta de acuerdo a las prioridades".[464]

Luego de subrayar algunas acciones, agentes y medios de la acción pastoral diocesana, el documento finaliza con unas consideraciones sustentadoras del espíritu que los impulsara a reunirse y a difundir sus reflexiones. Mons. Angelelli, en su carta a la diócesis, había expresado que entre los fines del encuentro estaría la elaboración de "conclusiones eficaces y

[460] IBIDEM.
[461] IBIDEM.
[462] IDEM, 2.
[463] IBIDEM.
[464] IDEM, 1.

prácticas para la renovación cristiana de la Diócesis de acuerdo al Concilio".[465] Las diversas pautas pastorales elaboradas estaban fundamentadas en el contexto histórico, también asumiendo la tradición, y ahondando en el dinamismo del tiempo presente y esperanzados en el futuro. En esta temporalidad de situaciones nuevas, señalan:

> "nos comprometemos a testimoniar ante nuestro pueblo, dentro de las limitaciones y debilidades humanas, una vivencia sacerdotal, comunitaria, madura, fruto de una interioridad contemplativa, apostólicamente servidora, históricamente comprometida y actora del desarrollo integral del hombre riojano".[466]

Asimismo, se manifiesta el compromiso para asumir "con fidelidad, madurez, equilibrio, corresponsabilidad y coraje, las exigencias de la línea renovadora del Concilio y las que se nos vayan indicando en el Magisterio de la Iglesia".[467] A los laicos, identificados como los peculiares constructores de la sociedad, el documento quería servir y ayudar para lograr una "madurez en la fe, un mayor compromiso y testimonio en lo temporal, que hoy toma un nombre concreto y se llama 'desarrollo y promoción integral del hombre y de la Comunidad'".[468] En términos globales el mensaje ofrecía a los riojanos y particularmente a los más necesitados: '"una visión global del hombre y de la humanidad, según el modelo que encontramos en Cristo; visión que rige toda la vida de los hombres y del mundo'".[469]

La conclusión del documento afirma,

> "queremos trabajar para hacer de nuestra Diócesis una Iglesia misionera, abierta a todos los valores del mundo de hoy, comprometida con la vida de nuestro pueblo, solidaria con su suerte. Queremos que toda La Rioja y cada uno de sus habitantes se sienta parte activa de esta renovación de la Iglesia, que busca un cristianismo más auténtico y sincero".[470]

A partir de este encuentro, la acción pastoral de Mons. Angelelli, en corresponsabilidad con los presbíteros, incorporará diversas acciones y criterios pastorales, dando curso a las propuestas indicadas en aquel. Pasaremos a señalar algunas de éstas, las que a su vez irían encaminando la celebración de la Semana Diocesana de Pastoral del año siguiente.

[465] ANGELELLI E.-1968, Carta a los sacerdotes "Querido Hermano", 1.
[466] ANGELELLI E. Y CONSEJO PRESBITERAL RIOJANO, Mensaje del Obispo y su Consejo Presbiteral al Pueblo de Dios en La Rioja, del 1 de octubre de 1968, 2.
[467] IBIDEM.
[468] IBIDEM.
[469] IBIDEM.
[470] IDEM, 3. Al pie de esta página figuran las firmas de Mons. Angelelli y de los dieciocho sacerdotes presentes en el encuentro y adherentes al denominado "Documento del Carmen".

2. 4. Pasos conducentes a la Semana Diocesana de Pastoral de 1969

Entre otros ordenamientos que sucedieron al "Documento del Carmen", estudiaremos los referidos al laicado apostólico asociado de la diócesis, la constitución de algunas comisiones diocesanas, la constitución de los Decanatos, la conformación del nuevo Consejo Presbiteral y la inserción de nuevas congregaciones religiosas. Algunas de éstos los analizaremos con detención. En ellos observaremos los pasos conducentes a una renovación y revisión pastoral de la Iglesia local riojana, en el espíritu del Concilio Vaticano II y de los Documentos de Medellín, a su vez irán encaminando la marcha de la Semana Diocesana Pastoral a realizarse en mayo de 1969.

El 27 de octubre de 1968, mediante un mensaje, Angelelli se dirige al laicado agrupado en Asociaciones, Movimientos, Instituciones, etc., de diversas índoles y fines apostólicos en la diócesis.[471] En los considerandos, expone que

> "el Concilio ya ha dado a toda la Iglesia y por tanto a cada Diócesis, la gran consigna, que es tarea urgente, de 'actualizarnos', 'aggiornarnos', 'renovarnos', hacer una Iglesia misionera, dinámica, abierta a las reales necesidades del hombre concreto, al mundo".[472]

También expresa que la acción pastoral de la Iglesia demanda ser reflexionada, planificada y ordenada, entre el Obispo, los presbíteros y los laicos; cada uno y en conjunto, asumiendo un papel activo en la planificación pastoral. Señala además:

> "... todos debemos abocarnos a reflexionar nuestra marcha, a rever nuestra dinámica interior, a meditar nuestra respuesta y nuestro testimonio personal y comunitario, a auscultar nuestra realidad riojana, para sabernos encarnados y comprometidos en nuestra tarea apostólica;...".[473]

También el conocimiento y acercamiento a la realidad riojana facilitaría la renovación o la reforma de las estructuras asociativas de laicos, "si no fuesen lo suficientemente operantes como lo quiere la Iglesia y es exigido por la realidad diocesana".[474]

[471] CF. ANGELELLI E., Mensaje "Al Laicado Apostólico de La Rioja", La Rioja, 27 de octubre de 1968, 1.
[472] IBIDEM.
[473] IBIDEM.
[474] IBIDEM.

Las disposiciones del comunicado encomendaban a la Junta Diocesana de Acción Católica la tarea de dirigir y orientar la labor de un cuestionario dispuesto por el mismo obispo, el que debía ser contestado antes de marzo del año siguiente.[475] Transcribimos los cinco puntos del cuestionario:

> "1) reflejar el estado socio-religioso de la diócesis y sus necesidades prioritarias; 2) examinar si el laicado asociado de la diócesis responde a las necesidades socio-religiosas de la diócesis; 3) examinar si el laicado apostólico está suficientemente mentalizado conciliarmente (tarea prioritaria para poder realizar el Concilio en la Diócesis); 4) cuáles son las sugerencias para una reestructuración renovada del laicado en la Diócesis; 5) según el criterio del laicado, cuáles deberían ser las prioridades pastorales en el plan pastoral de la Diócesis".[476]

Esta tarea encomendada por el obispo debía ser efectuada aun dejando de lado tareas concretas que el laicado asociado venía desarrollando y de ser necesario marginando determinaciones estatutarias.[477] El cuestionario solicitado por Mons. Angelelli volvía la mirada sobre la realidad riojana (momento del ver), desde ella buscaba de discernir en el espíritu del Concilio, prioridades y medios que el laicado asociado debería renovar (momento del juzgar); y de este modo alumbraría la operatividad de acciones nuevas que el laicado apostólico diocesano tenía que incorporar en orden a la pastoral planificada y de conjunto (momento de actuar).

Angelelli vuelve su atención a los laicos mediante el nombramiento, efectuado el 28 de octubre de 1968, de un Equipo Pro Instituto de Reflexión Teológica y de Líderes de la Comunidad.[478] También el 22 de noviembre del mismo año, a través un nuevo comunicado,[479] retoma los puntos de la actualización, el conocimiento y la evaluación de la realidad socio religiosa que configuraban la situación riojana, y la consecuente puesta en marcha del Concilio en la diócesis. Para alcanzar estos fines, además del entusiasmo,

> "se requiere también realizar la marcha inteligente y planificadamente; se requiere un clima de caridad, unidad, creatividad, oración, búsqueda y esperanza cristiana; se requiere

[475] CF. IBIDEM.
[476] IBIDEM.
[477] CF. IBIDEM.
[478] CF. ANGELELLI E., Relación de la Diócesis de La Rioja -Argentina- a la Sede Apostólica. Año Santo de 1974, 34.
[479] CF. ANGELELLI E., Comunicado del 22 de noviembre de 1968, sin más datos. El Comunicado expresa la necesidad de que el "Equipo Pro Instituto de Reflexión Teológica y de Líderes de la Comunidad", centralice los trabajos de los distintos "Grupos de Trabajo" del Laicado Apostólico.

> coordinar, evaluar, usar la técnica y los medios necesarios. Necesitamos de un Equipo que centralice los trabajos de los distintos 'Grupos de trabajo', para poder contar con los elementos de juicio de nuestra realidad riojana, técnicamente examinados y tabulados".[480]

Este servicio nuestro obispo lo encomienda al Equipo Pro Instituto de Reflexión Teológica y de Líderes de la Comunidad.[481] Finaliza el comunicado expresando que el objetivo de este trabajo era apuntar "a la realización de una SEMANA DE PASTORAL Diocesana".[482]

Otro paso conducente en la aplicación del Documento del Carmen se realiza el 4 de noviembre de 1968, cuando Mons. Angelelli emite el decreto[483] correspondiente a la constitución de la Comisión de Sagrada Liturgia, Música Sagrada y Arte Sagrado.[484] Esta comisión dio a conocer y posibilitó la profundización de la documentación inherente a los temas propios, emanados por la Iglesia universal, nacional y diocesana. Además, "trató de conocer y profundizar las distintas expresiones religiosas del pueblo, tan ricas en contenidos aunque no siempre claras en sus formas".[485]

También el 22 de noviembre del mismo año da a luz el decreto correspondiente al ordenamiento de los Decanatos Pastorales en la Diócesis.[486] Luego de presentar la fundamentación magisterial[487] sobre la necesidad y conveniencia de la división territorial de la jurisdicción episcopal en decanatos o zonas, Mons. Angelelli manifiesta:

> "es necesario y urgente llevar a la práctica las determinaciones conciliares y las conclusiones del CELAM en Medellín, dentro de un espíritu y una estructuración más

[480] IDEM, 1.
[481] CF. IBIDEM. El responsable del equipo fue el P. Lucas Donnelly om y el grupo de laicos que trabajaban con éste. La sede fue fijada en la Parroquia de La Merced, de la ciudad de La Rioja.
[482] IDEM, 2. Los destacados pertenecen al texto.
[483] Habitualmente los decretos o comunicados, firmados por Mons. Angelelli estaban precedidos de una seria justificación magisterial, asumiendo generalmente los documentos del Concilio Vaticano II u otros inspirados en éste, a continuación desarrollarían las disposiciones o concreciones pastorales. Los decretos o comunicados que analizaremos se movían en esta doble dimensión: la reflexión teológica pastoral que los justificaba y las acciones pastorales consecuentes.
[484] Cf. ANGELELLI E., Decreto sobre la Constitución de la Comisión de Liturgia, Música Sagrada y Arte Sagrado, La Rioja, 4 de noviembre de 1968.
[485] ANGELELLI E., Relación de la Diócesis de La Rioja -Argentina- a la Sede Apostólica. Año Santo de 1974, 41.
[486] Cf. ANGELELLI E., Decreto sobre la Constitución de los "Decanatos Pastorales" en la Diócesis, La Rioja, 22 de noviembre de 1968.
[487] v. gr. Este decreto cita párrafos de los documentos conciliares: CD 11; PO 7-8; LG 9 y también de LG, AA y PC, sin especificarlos.

> adecuada a las exigencias socio religiosas actuales de la Diócesis, en su realidad urbana y rural; (y que) la diversificación de los problemas pastorales requieren reflexión maduración, de criterios, y coordinación, para una labor unificada en la pastoral de conjunto diocesana".[488]

Reiterando la conveniencia de la Pastoral de Conjunto, la cuarta resolución del decreto expresa: "La división de la Diócesis en Decanatos tiende directamente a lo Pastoral y, por tanto, a ir creando una pastoral de conjunto".[489] Este punto lo comprenderemos como el sustento de los considerandos y las resoluciones del decreto episcopal. También en un escrito complementario,[490] donde aparece la reglamentación que ordenaría el funcionamiento de las zonas pastorales, expresa (en las consideraciones previas) el deber del obispo en "procurar el ordenamiento de la Diócesis de acuerdo a las determinaciones conciliares y con miras a facilitar a cada sacerdote el estar unido con los demás miembros del presbiterio con los vínculos especiales de caridad apostólica, de ministerio y de fraternidad".[491]

La Pastoral de Conjunto se vislumbraba favorecida en tanto que cada Decanato construyera una comunión de vida y ministerio entre los presbíteros,[492] como también entre las religiosas y los laicos. A fin de lograr este objetivo, entre las funciones del Decano se consignan: "promover el estudio y/o organizar en el Decanato Encuentros, Cursillos, etc. que ayuden a la actualización conciliar para una más eficaz acción pastoral de conjunto".[493] También específicamente en relación directa con los presbíteros que conformaban la zona pastoral, el decano era invitado a ayudar "muy fraternalmente a sus hermanos sacerdotes, para que en el Decanato se viva en verdadero Equipo sacerdotal, y el vínculo de la caridad y de la alegría sacerdotal".[494]

[488] ANGELELLI E., Relación de la Diócesis de La Rioja -Argentina- a la Sede Apostólica. Año Santo de 1974, 1.
[489] IDEM, 2.
[490] CF. DECANATOS, Sobre los Decanatos. Consideraciones previas y reglamentación, sin más datos.
[491] IDEM, 1.
[492] Cf. ANGELELLI E., Decreto sobre la Constitución de los "Decanatos Pastorales" en la Diócesis, La Rioja, 22 de noviembre de 1968, 2.
[493] IBIDEM.
[494] IBIDEM.

Otro espacio significativo de la renovación eclesial y pastoral fue la constitución del nuevo Consejo Presbiteral, efectuada el 12 de diciembre de 1968.[495] Entre las conclusiones logradas en esta reunión destacamos el acuerdo para la realización de la Semana de Pastoral Diocesana en abril de 1969, además "la radicación de Congregaciones Religiosas en la Diócesis; el establecimiento definitivo mediante contrato a firmarse con los Padres Jesuitas en la Parroquia de Famatina, y la posibilidad de la venida, temporaria o definitiva, de Equipos de sacerdotes (agustinos, capuchinos, padres españoles) para tareas pastorales en la ciudad y en la campaña",[496] y la creación de un Consejo Económico Diocesano.[497]

Con respecto a la radicación de nuevas religiosas, Mons. Angelelli firmó, el 17 de abril de 1969, el decreto correspondiente a la erección canónica de una comunidad de la Congregación de la Asunción, en la Parroquia de Fátima de la ciudad capital.[498] Según los considerandos del mismo decreto, la presencia de estas religiosas era una respuesta generosa y evangélica

"al llamado a colaborar en la pastoral de la diócesis oportunamente hecho, y que permaneciendo fiel a los fines específicos de la misma, desean integrarse a la pastoral de conjunto de esta porción del Pueblo de Dios, conforme a las orientaciones del Concilio Vaticano Segundo, en su letra y espíritu, y a las orientaciones de la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano realizado en Medellín -Colombia- y a las directivas y orientaciones pastorales que emanaren de esta Iglesia Riojana".[499]

Algunas de las acciones concretadas bajo la inspiración del "Documento del Carmen" nos conducirán a ahondar un acontecimiento cuidadosamente preparado, nos referimos a Semana Diocesana de Pastoral. A ella nos abocaremos a continuación.

2.4. La Semana Diocesana de Pastoral

[495] CF. SECRETARIO GENERAL DE LA CURIA RIOJANA, Comunicado del Secretario General de la Curia, al Presbiterio Riojano, sobre lo tratado en la reunión del Consejo Presbiteral del 12 de diciembre de 1968, sin más datos.
[496] IBIDEM.
[497] CF. IBIDEM.
[498] CF. ANGELELLI E., Decreto sobre la Erección Canónica a la Congregación de la Asunción en la Parroquia de Fátima, La Rioja, 17 de abril de 1969.
[499] IDEM, 1

La propuesta de celebrar una Semana de Pastoral Diocesana la habíamos encontrado reflejada en el Documento del Carmen. A fin de llevarla a cabo, en la reunión del Consejo Presbiteral del 12 de diciembre de 1968, quedaba conformada la Comisión Preparatoria de la Semana.[500] Esta comisión inició un camino de reflexión y de amplia difusión a fin de concretar, entre otros aspectos, el objetivo general y particular de la Semana, además de justipreciar a los participantes y el método de trabajo que se implementaría de esos días.[501] Sumariamente, el objetivo de la Semana fue formulado en: "Descubrir, juntos, el espíritu conciliar, en los Documentos del Concilio Vaticano II y de Medellín, en vistas a mentalizarnos debidamente conforme al espíritu de la Iglesia, aquí y ahora, en nuestro medio riojano. Descubrir principalmente aquellas 'Ideas-fuerzas' conciliares que han de gravitar especialmente como base para un entendimiento fundamental, y comenzar así a trabajar juntos, asumiendo tales Ideas-fuerza y la realidad nuestra riojana".[502]

En el objetivo trazado confluían, por una parte, la situación del pueblo riojano y por otra, el espíritu renovador del Concilio y de Medellín, a fin de

> "ir modelando una Iglesia riojana, donde todos nos sintamos fuertemente corresponsables de la misión salvadora traída por Cristo al hombre de nuestro pueblo, (...) lograr que la diócesis cree una imagen nueva, una marcha en el ámbito de todos, imprima un ritmo misionero y dinámico a su Pastoral de Conjunto".[503]

En síntesis Mons. Angelelli expresa, acerca del objetivo de la Semana: "QUÉ SE PRETENDE: Comprometernos, como Iglesia riojana, con la suerte de nuestro pueblo".[504] Un compromiso eclesial que se observa necesariamente integrado a una Pastoral de Conjunto, en espíritu de mutuo empeño y colaboración entre los sacerdotes, las religiosas, los laicos y la guía del obispo.

---

[500] Presidente fue designado el P. Esteban Inestal y los integrantes fueron los PP. Donnelly, Gómez, Anzalaz, Capillas, Aciar, Guzmán, tres religiosas y los laicos José Luis Mercado, Luis María de la Puente, Roberto Avila, Amina de Torres y Catalina Ortiz. CF. SECRETARIO GENERAL DE LA CURIA RIOJANA, Comunicado del Secretario General de la Curia, al Presbiterio Riojano, sobre lo tratado en la reunión del Consejo Presbiteral del 12 de diciembre de 1968, 1, sin más datos.

[501] CF. SEMANA DE PASTORAL DIOCESANA, Carta Circular Nº 1 de la Comisión Organizadora, La Rioja, 27 de enero de 1969; IDEM, Carta Circular Nº 2 de la Comisión Organizadora, La Rioja, 3 de febrero de 1969; IDEM, Carta Circular Nº 3 de la Comisión Organizadora, La Rioja, 22 de febrero de 1969; IDEM, Notificación del P. Martín Gómez, Secretario de la Comisión Organizadora, a los sacerdotes de la diócesis sobre fecha, horarios, temario y desarrollo del Encuentro Sacerdotal en la Semana de Pastoral y el programa de la Semana de Pastoral Diocesana, La Rioja, 17 de abril de 1969.

[502] IDEM, Carta Circular Nº 2 de la Comisión Organizadora, La Rioja, 3 de febrero de 1969, 2.

[503] ANGELELLI E., Carta Pastoral Pascual, La Rioja, 6 de abril de 1969, 4-5.

[504] IDEM, 4. Los destacados pertenecen al texto.

La Semana se llevó a cabo en dos etapas. Una dedicada particularmente a los sacerdotes de la diócesis entre el 28 y el 30 de abril; en ésta se abordaron temas como: Mundo en cambio, Misterio de la Iglesia, La Pastoral en la Iglesia, Teología del Sacerdocio y Espiritualidad Sacerdotal.[505] Otra dirigida a los sacerdotes, religiosas y laicos riojanos, entre el 1 y el 4 de mayo. En esos días se trabajaron los siguientes items: Cambio y religiosidad popular con relación al desarrollo, Desarrollo en La Rioja (social, económico, sanitario y educacional), Misterio de la Iglesia y Pastoral de Conjunto, El laico comprometido con lo temporal y su participación con lo ministerial y Organismos de Diálogo: Consejos Pastoral, Presbiteral, de Religiosas y de Laicos.[506]

En la segunda etapa de la Semana se previó que participarían aproximadamente unos ciento cincuenta laicos, junto a éstos se invitaba a todos los sacerdotes seculares y religiosos y a las religiosas presentes en la diócesis. En lo tocante a los laicos, las participaciones se efectuaron de acuerdo con algunos criterios,[507] que provocaron algunas desavenencias entre los integrantes del laicado organizado de la diócesis.[508] Dado el interés que despertó la iniciativa, hubo que idear lo que se llamó una "Semana paralela"; "como hay muchas personas deseosas de participar de la Semana, que por diversos motivos no podrán hacerlo y siendo el objetivo principal de la misma la mentalización del Pueblo de Dios, se ha dispuesto que simultáneamente a los actos centrales de la Semana, del 1º al 4 se hagan reuniones para

[505] CF. SEMANA DE PASTORAL DIOCESANA, Notificación del P. Martín Gómez, Secretario de la Comisión Organizadora, a los sacerdotes de la diócesis sobre fecha, horarios, temario y desarrollo del Encuentro Sacerdotal en la Semana de Pastoral y el programa de la Semana de Pastoral Diocesana, La Rioja, 17 de abril de 1969, 1.

[506] CF. IDEM, 2.

[507] Por ejemplo: "no tener en cuenta la institución o asociación a que pertenecen, comprometido con lo temporal, capaz de aportar, dispuesto al diálogo y con una perspectiva de compromiso. Estos criterios se hicieron para seleccionar a los laicos asociados. Pero también se invitó a cristianos, no asociados o que lo fueron en otro tiempo, y que daban indicios de comprometidos en lo temporal, capaces de dialogar y de aportar. Se invitó también a laicos no cristianos, aun cuando se sospechara de su inclinación o militancia en corrientes no cristianas, pero demostraban un compromiso con el hombre o la situación y daban muestras de disposición para dialogar. Nota no se invitó a los protestantes porque dieron pruebas de no estar dispuestos al diálogo ni a la búsqueda en común". SEMANA DE PASTORAL DIOCESANA, Hacia una Semana de Pastoral, sin más datos, 2. Los destacados pertenecen al texto.

[508] "Se buscaba de bajar el Concilio a La Rioja -recuerda Guzmán- y fue la primera molestia contra Angelelli, ya de entrada, porque no invitó a los clásicos cuadros de la Acción Católica y otros movimientos. Se quería privilegiar a la gente de fuera de la Iglesia. A sectores no eclesiásticos. Estaban los poetas, los pintores, los periodistas... Participó el director de *El Independiente*, Alipio Paoletti, el plástico Mario Aciar, entre otros. (...) Las quejas se dirigían a esa apertura hacia todos los sectores extrarreligiosos convocados abiertamente por Angelelli, y los motes de 'ateos y comunistas' se aplicaban al director de *El Independiente*, Alipio Paoletti entre otros". KOVACIC F., *Así en la Tierra,* 70. Los destacados pertenecen al texto. El testimonio pertenece a Julio Guzmán, ex presbítero de La Rioja.

todo público en el Colegio Nacional Joaquín V. González (sin obligación de asistencia completa)".[509] Los temas de la Semana paralela fueron similares a los brindados en la de los actos centrales.[510]

La Semana de Pastoral Diocesana fue un foro de hondo debate y compromiso para conectar y potenciar a la Iglesia riojana con el espíritu y el dinamismo del Concilio Vaticano II y las Conclusiones de Medellín. Se convirtió en una búsqueda en común, auscultando la situación concreta del pueblo riojano a la luz de la Palabra de Dios y del Magisterio de la Iglesia, a fin de discernir la Voluntad de Dios y responder eficazmente a los interrogantes y necesidades pastorales planteados. La semana logró consensuar algunas ideas-fuerza que imprimieron un ritmo misionero y dinámico a la Pastoral de Conjunto en la Iglesia de La Rioja.[511] De este modo se alcanzaba el objetivo de la misma.[512]

Las diversas reflexiones de la Semana fueron sintetizadas en un Documento Final.[513] Éste fue "forjado a través del diálogo, alimentado de esas fuentes ha de ser, por tanto, el programa de este Pueblo y ha de realizarse ya, al traducirlo en actos comprometidos e inequívocos".[514] El texto subraya que el diálogo emprendido entre los participantes de la Semana ha favorecido la coincidencia, la ratificación y la señalización de metas, "líneas que, asumidas por todos, han de ser vividas por cada uno ahora y aquí, hasta sus últimas y más profundas consecuencias si no se quiere defraudar a Dios, al Evangelio y al hombre".[515]

La proyección de la Semana proponía renovar e incrementar la marcha, el peregrinar hacia el encuentro histórico y cultural entre el pueblo y la Iglesia local riojana. "En un momento preciso de la historia riojana, cuando las circunstancias llenan al hombre total de urgencias y zozobras, se realiza esta Semana de Pastoral Diocesana, acontecimiento que exige una explicitación. La marcha de hoy continúa la que ayer los otros Pastores habían emprendido

[509] SEMANA DE PASTORAL DIOCESANA, Notificación del P. Martín Gómez, Secretario de la Comisión Organizadora, a los sacerdotes de la diócesis sobre fecha, horarios, temario y desarrollo del Encuentro Sacerdotal en la Semana de Pastoral y el programa de la Semana de Pastoral Diocesana, La Rioja, 17 de abril de 1969, 1.

[510] Recordamos que en los días previos a esta Semana Diocesana de Pastoral, Mons. Angelelli había participado en las deliberaciones de la Conferencia Episcopal Argentina, efectuada entre el 21 y el 26 de abril del mismo año. En ella, nuestro obispo tuvo a su cargo la presentación del capítulo referido a la Pastoral Popular, de la Declaración de San Miguel.

[511] Cf. MERCADO LUNA R., *Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja*, 26-27.

[512] CF. ANGELELLI E., Carta Pastoral Pascual, La Rioja, 6 de abril de 1969, 4.

[513] CF. SEMANA DE PASTORAL DIOCESANA, Documento final de la Semana Diocesana de Pastoral, La Rioja, del 4 de mayo de 1969.

[514] IDEM, 2.

[515] IDEM, 1.

con estos mismos hombres. Ellos, varones y mujeres riojanos, sin prisa ni fatiga, quieren detenerse para tomar conciencia del camino recorrido hasta aquí. No buscan un descanso sino descubrir el modo de continuar caminando y construyendo, ya no solos sino con los hombres del pueblo que los transita".[516]

Las conclusiones de la Semana enumeran algunas situaciones culturales, sociales, políticas y económicas por las que atravesaba la provincia.[517] Ante ellas, emerge la colaboración de la Iglesia que, apremiada por la gravedad del momento, quiere hacerse presente en esas circunstancias con la fuerza del Evangelio. "No pretende proclamarse poseedora de soluciones técnicas ni remedios infalibles; quiere sentir los problemas, percibir sus exigencias, compartir las angustias y descubrir los caminos".[518] A tal fin, el documento invitaba a diversos actores de la sociedad para convertirse en artífices del cambio esperado; particularmente fueron convocados los poderes públicos, los técnicos, las familias, los educadores y "los pueblos sumándose al esfuerzo de promoción que se realice y todo iluminado por el espíritu del Evangelio, para llegar al resurgimiento y redención de los riojanos de hoy".[519]

El tránsito desde las situaciones de postración hacia las nuevas dimensiones de liberación y humanización integral debía respetar los valores propios del pueblo riojano.[520] "La imposición de valores y criterios que nos son ajenos constituirían una nueva y peligrosa alienación. La Rioja cuenta con un pueblo profundamente humano-cristiano, un sentido innato de la dignidad de todos; una inclinación a la fraternidad y a la hospitalidad; una religiosidad popular de valor innegable; (y) un sabio sentido de la vida, de la muerte y del destino trascendente de todos".[521]

Ante la coyuntura histórica, la Iglesia riojana, mediante esta Semana de Pastoral, asumía algunos compromisos desde la fe y a la luz del Concilio Vaticano II, de los Documentos de Medellín y del Episcopado Argentino. Destacamos particularmente el acompañamiento y la colaboración en "todo esfuerzo que signifique la liberación, desarrollo y auténtica promoción

[516] IBIDEM.
[517] CF. IDEM, 2-3.
[518] IDEM, 2.
[519] IBIDEM.
[520] CF. IDEM, 4.
[521] IBIDEM.

del hombre"[522] riojano. La Iglesia que había delineado este programa se veía a sí misma cuestionada, y responsable del anuncio salvífico de Cristo en medio del pueblo riojano, a tal fin se proponía llevarlo a la praxis "sin atadura ninguna y servidora de todos; profética y santificadora y a la vez identificada con este Pueblo..., sin ataduras ni silencios cómplices con el poder civil".[523] A modo de ejemplo, y a fin de dar curso a estas opciones, el documento recomendaba que los diversos organismos educativos y asistenciales con los que contaba o los que fuera creando la Iglesia riojana debían colocarse "al servicio de la promoción integral del hombre".[524]

El documento concluye con un vehemente llamado dirigido a nueve sectores de la sociedad civil y de la Iglesia. A los factores del poder público, les solicita la prosecución del bien común, y la atención particular a los problemas del subdesarrollo que fueron analizados en la Semana. También "urgiendo una eficaz y decisiva reforma de las estructuras y de la política agraria a fin de que la tierra sea para quien la trabaje y la haya trabajado".[525] A los grupos que absorbían la potestad económica, para que la pongan al servicio del hombre y no opriman al pueblo riojano en aras de intereses sectoriales o del lucro individual. Además, invita a los dirigentes sindicales para que, siendo leales a la misión encomendada, la asuman real y efectivamente en defensa de los derechos de los trabajadores. El hombre marginado es alentado a salir de su postración, para convertirse en protagonista de su autoliberación.

Los educadores también son impulsados a ser los agentes privilegiados del cambio: "siendo fieles a nuestras mejores tradiciones, construyan al hombre nuevo, artífice y término de una sociedad más justa".[526] Por su parte, la juventud es convidada a asumir los tiempos nuevos con espíritu de grandeza, sin dejarse ganar por apresuramientos, los que pudieran desembocar en frustraciones futuras. Las religiosas, como signo particular dentro del Pueblo de Dios, debían cuestionar el sentido de la vida, con una entrega alegre al servicio de los más necesitados. Por su parte, los sacerdotes tienen que asumir el rol de servidores de los hombres

[522] IDEM, 5. Acerca del desarrollo se aclara: "debe ser de todo el hombre y de todos los hombres integrador y no distorsionante, tendiente a afincarlo en el solar de sus mayores y no a desarraigarlo presidido siempre por ideas de personalización y plenificación que le dan su sentido dentro del contexto de justicia y de paz social sin exclusiones"; seguidamente agrega la cita de PP 20: "Así podrá realizar en toda su plenitud el verdadero desarrollo, que es el paso para cada uno y todos de condiciones de vida menos humanas a condiciones de vida más humanas". IDEM, 4.
[523] IBIDEM.
[524] IBIDEM.
[525] IBIDEM.
[526] IDEM, 6.

empeñados en un proceso de liberación. Finalmente, se invita a todo el pueblo riojano a romper con las conductas individualistas "frecuentemente motivadas por la pasividad y el conformismo, con un esfuerzo consciente y generoso, (para que) se haga artífice de una sociedad más justa, más humana y más cristiana del interés de todo".[527]

En la opinión de un participante en la Semana, la pastoral que provocó este encuentro "no es sino el descubrimiento en común de las necesidades y de los problemas para hallar -también en común- las soluciones. Esta Pastoral, obviamente requiere determinados requisitos: un verdadero cambio de mentalidad, pues el desafío de la hora y el mundo reclama la creatividad, no sólo de los pastores de la Iglesia, sino de todo el pueblo. La creatividad está condicionada, a su vez, por la creación previa de un clima compartido que la estimule. Para eso -y para hallar problemas y soluciones en común- se realizó la Semana Pastoral".[528]

Mons. Angelelli, transcurridas unas semanas de la clausura de la Semana, señala algunos de los desafíos que aquella imponía al caminar de la Iglesia diocesana. Afirma al respecto,

> "Nuestra Semana Diocesana de Pastoral nos convocó en torno al estudio reflexivo y dialogado de la riqueza y sabiduría del Concilio y del análisis sincero, positivo y serio de la compleja problemática de nuestra provincia para poder servir mejor en nuestra misión evangelizadora y santificadora. Esto no constituye sólo declaraciones y enunciados de principios, sino buscar afanosamente, sin darnos tregua en la acción pastoral de la diócesis, ir logrando que el obispo con su presbiterio, las religiosas y el laicado, asociado o no, en una palabra, toda la Iglesia Riojana, posea mayor conocimiento de la Palabra de Dios y de la Sabiduría cristiana, logre mayor madurez en sus opciones, no improvise realizaciones pastorales, se autoexamine con humildad de corazón y madure en el nivel de Pueblo de Dios, las decisiones en orden a la ejecución que debe tomar el Obispo. Tarea difícil necesaria, comprometida y exigida por el espíritu y la doctrina del Concilio. No recurramos, mis amigos, a autojustificar, muchas veces, la inoperancia y la insensibilidad de nuestras vidas, a reales o supuestos defectos de la Iglesia, a supuestos conocimientos de lo que debe ser o hacer la Iglesia, encubriendo nuestra propia ignorancia del mismo misterio de la Iglesia o la falta de autenticidad para asumir las consecuencias de una Fe,

[527] IBIDEM.
[528] SEMANA DE PASTORAL DIOCESANA, "Iglesia Riojana. Un lugar en la historia", en *Diario El Independiente*, Segunda Sección, del 11 de mayo de 1969, 1. Si bien el artículo no está firmado, su redactor fue Alipio Paoleti, uno de los invitados a la Semana de Pastoral Diocesana. Cf. IDEM, "Iglesia El cambio en La Rioja", en *Diario El Independiente*, 6 de mayo de 1969, 7. Donde se ofrece un comentario al Documento Final de la Semana Diocesana de Pastoral.

> intensamente vivida. Confiamos en el Señor que no nos dejará faltar su luz y su gracia. Autoridades y pueblo, no bajemos nuestros brazos, urgidos por la tarea que debemos realizar en nuestra provincia, aunemos esfuerzos y encendamos nuevamente la esperanza y el entusiasmo".[529]

Uno de los frutos inmediatos de la Semana de Pastoral fue la creación (en forma experimental) del "Grupo de Estudio y Reflexión", para lo cual Mons. Angelelli emite el 24 de mayo de 1969 el decreto correspondiente.[530] En sus considerandos y resoluciones recuerda que la Semana había aconsejado

> "crear un 'grupo de reflexión' en forma permanente, en el ámbito de Pueblo de Dios, vinculado a los otros organismos diocesanos, con verdadera actitud de servicio, que promueva, coordine, investigue y oriente todo aquello que lleve al desarrollo integral del hombre, mediante: conferencias, cursos, cursillos, campaña de divulgación a través de los Medios de Comunicación Social, publicaciones, etc.".[531]

Los diversos frutos del estudio y de la investigación que este grupo lograra, debían servir a los organismos sacerdotales, religiosos y laicales, a fin de favorecer e incrementar la Pastoral de Conjunto de la diócesis.[532]

Además, nuestro obispo encomienda a este grupo que

> "prepare las bases para la elaboración, programación y realización de un 'INSTITUTO DE REFLEXION TEOLOGICA Y DE FORMACIÓN DE LIDERES (DIRIGENTES) PARA LA COMUNIDAD' partiendo de las reales necesidades de nuestra Comunidad Riojana, conforme a las líneas orientadoras, en su letra y espíritu, del Concilio Vaticano II, y del magisterio del Episcopado Latinoamericano en la segunda conferencia de Medellín, y las que emanaren o hayan emanado de la conferencia del Episcopado Argentina y de esta Iglesia Particular Riojana".[533]

[529] ANGELELLI E., Homilía en la Clausura de las Fiestas Patronales de San Nicolás, La Rioja, primer domingo de julio de 1969, 6.
[530] CF. ANGELELLI E., Decreto constituyendo el Grupo de Estudio y Reflexión, La Rioja, 24 de mayo de 1969, 1.
[531] IBIDEM.
[532] CF. IBIDEM.
[533] IBIDEM. Los destacados pertenecen al texto.

Luego de detenernos en diversos aspectos de la Semana de Pastoral Diocesana, vemos que ésta comprometió a una mayor inserción de la Iglesia en el pueblo y la cultura riojana. Las deliberaciones de la Semana esculpieron un estilo, una opción pastoral diocesana: la de una Iglesia compañera del proceder cultural del pueblo riojano. A la luz de esta opción pasaremos a reflexionar algunas impresiones plasmadas por nuestro obispo acerca de algunas situaciones nacionales y provinciales, que dieron curso a sus análisis y dedicación.

2.6. Reflexiones y compromisos con la situación nacional y provincial

Tal como Mons. Angelelli lo había manifestado en diversos momentos de su predicación, y particularmente en la convocatoria de la Semana de Pastoral Diocesana: "QUÉ SE PRETENDE: Comprometernos, como Iglesia riojana, con la suerte de nuestro pueblo",[534] y atento a la necesidad de reflexionar e iluminar desde el Evangelio los acontecimientos de la historia y del pueblo riojano, también compartiría sus impresiones sobre la situación que atravesaba el país a fines de mayo de 1969. En esos momento, la Argentina vivía un clima de protesta generalizada ante las políticas económicas del gobierno militar de facto. El emergente del malestar nacional podemos ubicarlo en el "cordobazo".

Mons. Angelelli se referiría a este cruento acontecimiento nacional con motivo del Encuentro Diocesano de la Juventud[535] y en la celebración del Corpus Christi de ese año. En la homilía dirigida a los jóvenes el 24 de mayo de 1969,[536] entre otros considerandos indica:

> "El sentido de este encuentro hoy en la Catedral de La Rioja, no es ni debe ni quiere tener segundas intenciones, es una asamblea juvenil cristiana que celebra la Eucaristía y se nutre de la Palabra de Dios, es una asamblea juvenil que siente en su propia carne el dolor de los acontecimientos que vive en este momento la Nación; el dolor de la muerte de dos vidas jóvenes que han sido víctimas de las consecuencias del pecado de la sociedad en que nos

[534] ANGELELLI E., Carta Pastoral Pascual, La Rioja, 6 de abril de 1969, 4. Los destacados pertenecen al texto.
[535] "Rosario y Corrientes acapararon la atención de todo el país por la muerte de tres estudiantes en manifestaciones de protesta -José Cabral, Adolfo Bello y Luis Norberto Blanco, éste último rosarino de quince años de edad-. En La Rioja, la Unión de Estudiantes Superiores y el alumnado de la escuela de Ciencias Económicas, en repudio a los trágicos sucesos de Rosario, decidieron un paro de 24 horas para el lunes 26 de mayo; y algunos estudiantes secundarios celebraron una misa en la Catedral a las 19,30 horas. El obispo Angelelli, en su homilía, manifestó su sorpresa ante la escasa concurrencia de estudiantes: *Esperaba que la respuesta juvenil hubiera sido fervorosa*". ROJO R., *Angelelli. La vida por los pobres*, 89. Los destacados pertenecen al texto.
[536] Esta es la fecha escrita en el original de la homilía.

toca vivir y actuar. Y porque es una juventud capaz de creer, esperar y amar, de la juventud que ha descubierto en el camino de su vida joven, al amigo y peregrino que la acompaña, al eternamente joven, CRISTO el Señor, el Maestro y el Liberador de las ataduras del pecado de los hombres. La juventud de la patria ha lanzado un grito de rebeldía, grito que se une a todo el continente latinoamericano, grito que trasciende los mares y se une a la juventud de Europa y del mundo. Este grito que, en su conjunto como acontecimiento de la juventud contemporánea, es profético anunciador de una sociedad en desequilibrio, con estructuras deshumanizantes, debe ser escrutado como uno de los signos de los tiempos (...). No vendan nunca el grito de rebeldía por un plato de lentejas ni por complicidades anónimas. La juventud de ustedes y los auténticos y verdaderos valores del pasado constituyen el mejor tesoro y la piedra nueva para construir la sociedad del futuro".[537]

Además, el 5 de junio de 1969, durante la homilía de Corpus Christi, reflexiona nuestro obispo:

"Este año, la celebración del Santísimo Cuerpo del Señor (Corpus Christi) nos urge a una sincera, profunda y humilde meditación. Los acontecimientos y hechos dolorosos, protagonizados en nuestra Patria no nos permiten quedarnos indiferentes como si nada hubiese pasado; ni interpretarlos ligera y superficialmente como si fuesen carentes de contenido que nos liberen de una reflexión serena y honda. Mientras paseábamos por las calles de nuestra ciudad al Señor en el Sacramento de la Eucaristía, y concelebramos en esta Iglesia Catedral el Sacrificio Eucarístico, como signo de unidad, y vínculo de caridad y amor fraterno, aún me parece percibir el grito de rebeldía y de violencia; el desencuentro entre los argentinos, mezclado con el fuego y la ceniza de la destrucción. (...) No me mueve el pesimismo, plantearme crudamente la realidad, sino por el contrario, un sereno optimismo frente a todo lo que sucede, fundado en la Fe y en la Esperanza cristianas; bendito sea Dios si, con el precio del sufrimiento, cambiamos todo aquello que es obsoleto y que no sirve al hombre según el plan amoroso de Dios (...). El grito de rebeldía lanzado por la Juventud y la clase obrera, no circunscripto solo al ámbito de la Patria sino que se extiende a los cinco continentes, debe ser leído e interpretado proféticamente. Se nos acaba de decir, lamentablemente en el fuego, en la destrucción y con vidas desgajadas, que es necesario cambiar de rumbo. (...) Esta sangre derramada debe llevarnos a una seria conversión de mente y de corazón; debemos restablecer el orden y la paz (...). Buscamos la

[537] ANGELELLI E., Homilía a la Juventud, La Rioja, 24 de mayo de 1969, 1-3. Los destacados pertenecen al texto.

> paz verdadera que sea expresión de la justicia perfeccionada por el Amor. Esta Paz, a la que todos anhelamos, dice Pablo VI, toma un nombre, se llama DESARROLLO; pero debemos postular que su finalidad no es el mero incremento de los productos, ni el lucro, ni el poder, sino el servicio del hombre, atendiendo al orden de sus necesidades materiales y sus aspiraciones intelectuales, morales, espirituales y religiosas (...)".[538]

En las homilías señaladas, nuestro obispo invita a una actitud de discernimiento, para reconocer el paso de Dios en la dolorosa y cruenta situación de la nación y para actuar en consecuencia. Con espíritu creyente y esperanzador, anima a percibir en el eco de la violencia, que no fue justificada ni favorecida, como el grito profético de un pueblo que solicita un cambio de rumbos en el quehacer socioeconómico. Apostando a un futuro alternativo, Angelelli vislumbra en sus meditaciones que la paz sólo sería posible cuando la justicia ornamentada del amor evangélico orientara los recursos materiales y espirituales en bien del desarrollo integral de todos los hombres.

En el ínterin de estas situaciones nacionales, otro modelo interpretativo de la realidad que soportaba la provincia de La Rioja lo plasmaban los sacerdotes del Decanato de los Llanos. Desde una actitud profética y servicial ante la situación de postergación y abandono de los hombres y pueblos donde ejercían el ministerio pastoral, daban a conocer el 27 de octubre de 1969, un documento denominado "Comprometidos con los llanos riojanos".[539] Entre otras apreciaciones, señalaban: "Frente al panorama de postergación y marginación, de injusticia y de condiciones infrahumanas, nos sentimos urgidos por nuestra función profética a levantar la voz y denunciar esta situación donde Cristo vive pisoteado, humillado y crucificado en la persona de nuestros hermanos los llanistas; voz que quiere hacer tomar conciencia de que los llanos forman parte de toda la comunidad riojana y nacional".[540]

También indicaban que el panorama desolador y desconcertante era fruto de diversas situaciones, como la falta de agua potable, la deficiente atención de la salud, la proliferación del Mal de Chagas y la tuberculosis, la falta de fuentes de trabajo, el éxodo de la juventud, la concentración de la tierra en manos de unos pocos, la mortandad de la escasa ganadería por

[538] ANGELELLI E., Homilía en la Festividad de Corpus Christi, La Rioja, 5 de julio de 1969, 1-4. Los destacados pertenecen al texto.
[539] Cf. DECANATO DE LOS LLANOS, Documento "Comprometidos con los Llanos Riojanos", del 27 de octubre de 1969, sin más datos.
[540] IDEM, 1.

falta de agua y pasturas, las demoras en los pagos salariares, etcétera. Frente a estas causas, indicaban posibles soluciones, tales como: el cultivo de nogales, el desarrollo de la frutihorticultura, perforaciones para proveer de agua, apertura de nuevos caminos que faciliten la comercialización de los productos autóctonos, redimensionar la explotación y la industrialización de los minerales, etcétera.[541]

Las situaciones nacionales y provinciales reflexionadas e iluminadas por nuestro obispo, junto a los impulsos de la Semana de Pastoral Diocesana, generaron unas primeras reacciones en el interior y el exterior de la Iglesia diocesana. Las mismas fueron valoradas por nuestro obispo para clarificar el modelo y el estilo de Iglesia servidora y misionera emergente en el espíritu del Concilio y de Medellín. En la evaluación de nuestro pastor, reconoceremos significativas reflexiones en orden a profundizar las opciones pastorales de la Iglesia encarnada en el pueblo y la cultura riojana.

2.7. De la Semana Diocesana de Pastoral hasta fines de 1969

Las conclusiones de la Semana de Pastoral Diocesana fueron reafirmando la opción de la Iglesia local riojana comprometida con las circunstancias de marginación y deterioro que vivía el hombre y el pueblo homónimo; las diversas acciones y predicaciones del obispo y el Presbiterio iban subrayando dicha opción. Todo ello no pasaba desapercibido, "el gobierno provincial ya tenía mucha desconfianza de esa diócesis arrolladora y militante, en las antípodas de la *Revolución Argentina* de Onganía, y que además planteaba la batalla justamente donde Iribarren se creía fuerte: en la realidad socio-económica de la provincia. (...) El ministro de gobierno -sobrino de (gobernador) Iribarren-, Dr. Roberto Catalán, comenzó a reunir material para demostrar que la tarea de Angelelli era una avanzada de la subversión. Esta convicción se evidenció después, cuando Catalán asumió como Juez Federal del Proceso Militar de 1976 y reinició su tarea inquisitorial para *probar* la vinculación de Angelelli con la subversión". [542]

El primer domingo de julio de 1969, al presidir las Fiestas Patronales de San Nicolás, patrono de la Diócesis y de la provincia de La Rioja, atento a las opciones pastorales

[541] Cf. IDEM, 1-2.
[542] ROJO R., *Angelelli. La vida por los pobres*, 92. Los destacados pertenecen al texto. Cf. MERCADO LUNA R., *Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja*, 25-26.

asumidas en los primeros meses de su ministerio episcopal y frente a las reacciones que ellas iban ocasionando, Angelelli realiza una semblanza de diversas percepciones sobre la imagen y la misión de la Iglesia, que en el contexto riojano comenzaba a perfilarse. Las diversas imágenes y las consecuencias que ellas traslucían brindan como una panorámica de algunas de las tensiones y los desafíos que afrontaban la vida y la misión de la Iglesia riojana, que buscaba ser fiel al espíritu y la letra del Concilio Vaticano II y de Medellín.

Permitamos que nuestro obispo nos transmita sus impresiones:

> "Hace casi un año que caminamos juntos haciendo el mismo camino, compartiendo intensamente la misma vida. (...) Hoy, el término de estas celebraciones patronales nos dice que la Iglesia de Cristo en La Rioja vive; aquí se oye su aliento, su voz, su canto, sus esperanzas, sus riesgos, su marcha, sus alegrías y dolores, sus ansias de liberación y de comprometerse como servidora de sus hermanos. (...) Unos miran la Iglesia esperanzados y apasionadamente, descubriendo en Ella la luz y la actitud abierta de servidora para todos; la descubren en la debilidad de todos nosotros, y la fuerte, no con la fuerza que viene de los hombres sino de Cristo. Otros la miran con desconfianza o la rechazan; unos la quieren descomprometida con la suerte de nuestro pueblo y solamente guardiana del templo; la quisieran ver sin el Cristo de la Cruz, que no comprometa la vida, que no exija permanente conversión, que no haga correr riesgos y libere de asumir las crisis lógicas en una hora de cambios profundos; otros la quisieran que renuncie a ser centinela y guardiana de los valores permanentes de la persona humana y guía de los hombres que deben caminar hasta el encuentro definitivo con el Padre que está en los cielos; unos la quieren silenciosa y silenciada para que no se contamine ni se manche con el dolor, la miseria material y moral de hombres concretos de nuestro pueblo; otros la quieren que sea fiel al Concilio y a las orientaciones del Magisterio de la misma Iglesia y que vaya logrando la renovación y los cambios indicados y exigidos por el espíritu y la letra del Concilio y las exigencias del mundo que tiene sed de Dios; la quieren fiel al evangelio en sus miembros y consecuente con lo que anuncia como Buena Noticia de Salvación y liberación; otros la quieren que ayude a interpelar las propias conciencias y despierte una acción comprometida con el hermano de la capital o del interior de la provincia; unos la quieren como grupo cerrado para que no se manche, no caiga en demagogias, no se interese en la ciudad temporal ni afronte los riegos de una marcha con todos y no sólo con algunos escogidos; unos la quieren abierta a todo hombre de buena voluntad, entregando su mensaje total, no parcelado, para encontrar los auténticos caminos a los problemas de los hijos de este pueblo sufrido y esperanzado a la vez. Éste es el precio, a veces duro y con

> sabor a cruz, mis amigos, cuando hacemos la opción de ser fieles al Concilio y a la hora que vivimos y aceptamos caminar juntos y con todos, con hombres que piensan de distinta manera, tienen una marcha desacompasada, no comprenden lo que el Señor quiere de su Iglesia, no poseen la misma madurez en la Fe, se resisten a pensar solos, a arriesgar sus propios criterios, a asumir el papel que la misma Iglesia les urge que lo asuman".[543]

Reafirmando el proyecto anteriormente indicado, en otro momento de esta misma homilía Angelelli recuerda que "el Concilio y Medellín no son una declaración, constituyen una tarea y un compromiso para ser fieles a la Iglesia de Jesucristo".[544] Artífices de dicha tarea y compromiso serán el obispo, los sacerdotes, la vida religiosa y el laicado, trabajando en comunidad a fin de responder a los desafíos de la hora actual.

> "Si cobra dramatismo la hora de la acción, ella exige la reflexión y la búsqueda común para dar respuestas y soluciones a los graves problemas de nuestro pueblo. Las soluciones ya no pueden ni deben quedar en manos de hombres providenciales sino en la tarea participada de toda la comunidad, activa y diversificadamente; con madurez de criterios, armonizando, orientando y decidiendo con la riqueza de iniciativas originadas en el seno mismo de nuestra comunidad".[545]

La búsqueda de una Pastoral de Conjunto corresponsable y participativa era una meta a alcanzar en el proceso de conversión y renovación eclesial emprendido por nuestro obispo en la sede riojana.

Esfuerzo que no estuvo exento de algunas dificultades. Por ejemplo, las reacciones adversas que se suscitaron "por el anuncio de cambios y designaciones de sacerdotes en algunas parroquias de la diócesis".[546] La situación (entre otros motivos) exigió una reunión extraordinaria del Consejo Presbiteral, en la que Mons. Angelelli volvió a insistir en las sendas conducentes en orden a "la participación de todos, sacerdotes, religiosas y laicos en el llevar adelante el quehacer diocesano, madurando entre todos las decisiones y aceptándolas

[543] ANGELELLI E., Homilía en la Clausura de las Fiestas Patronales de San Nicolás, La Rioja, primer domingo de julio de 1969, 1-3.
[544] IDEM, 3.
[545] IDEM, 4.
[546] SECRETARIO GENERAL DE LA CURIA RIOJANA, HERMANO SACERDOTE, La Rioja, 24 de septiembre de 1969, 1, sin más datos. Este escrito es una síntesis dirigida a los sacerdotes diocesanos sobre los puntos tratados en la reunión extraordinaria del Consejo Presbiteral del 12 de agosto de 1969.

libremente, basándonos en la unidad sacramental del Obispo con su Presbiterio. Añadió (el Obispo) también que es sabido que, trabajar en equipo no es fácil, que es arduo y sacrificado comprometernos juntos, vista la humana debilidad, pero habíamos entendido y aceptado que no hay otra vía si de veras nos atenemos a lo que enseña el Concilio Vaticano II y al momento que vive la Iglesia y el mundo".[547] También en esta ocasión, el obispo informa del compromiso de algunos sacerdotes y comunidades religiosas que deseaban radicarse en la diócesis.[548] En inmediata relación con esto último, el 21 de agosto de 1969, Mons. Angelelli promulga el decreto por el cual nombra Cura Párroco y Vicarios Cooperadores a diversos sacerdotes de la Orden de los Hermanos Capuchinos.[549]

Cuando se cumplía el primer aniversario de la llegada de Mons. Angelelli a la diócesis riojana, en la homilía alusiva, vuelve a reiterar su compromiso por el desarrollo integral del pueblo riojano, al subrayar:

> "Por eso nuestro ministerio no es haber caído y quedarnos solamente en un naturalismo, es decir quedarnos en una promoción que no sea la promoción total y abarcante, y es total y abarcante en Cristo, en el Evangelio y lo seguiremos siendo en la medida en que nuestra Iglesia, esta Iglesia Riojana (...) va comprometiendo las vidas de cada uno de nosotros con los demás, la historia, el destino de un pueblo".[550]

Casi al final de la misma predicación, agrega una vivencia personal, a modo de evaluación del primer año en el ejercicio del ministerio episcopal diocesano:

> "Uno de ustedes, uno del Pueblo de Dios, me ha dado la lección más estupenda de todo este año, lo ha sintetizado al mismo tiempo que me ha trazado todo un programa de vida. Me dijo un hombre de la calle: 'Vea monseñor, vea mi amigo, yo le pido un favor. No se canse nunca de ser el obispo de los pobres, sea padre de los pobres porque de esa manera será un buen obispo'. Y esto yo se lo he agradecido mucho, no significa hacer exclusivismos en el Pueblo de Dios: pobres, ricos, sabios o ignorantes, pero significa

[547] IBIDEM.
[548] CF. IBIDEM.
[549] CF. ANGELELLI E., Decreto nombrando Cura Párroco de la Parroquia de Chepes al P. Francisco Canobel (Capuchino) y Vicarios Cooperadores a los PP. Eduardo Ruiz y Marcelino Leyría (Capuchinos), La Rioja, 21 de agosto de 1969; HERNÁNDEZ D., *Centenario de la Orden Capuchina en Argentina*, Orden de los Hermanos Capuchinos, Buenos Aires, 1998, 101-105.
[550] ANGELELLI E., "Angelelli: el hombre nuevo requiere una Iglesia nueva", en *Diario El Independiente*, del 25 de agosto de 1969, 7.

> también saber descubrir esa esencia del Evangelio que nos hace buscar a los pobres, porque es el signo del Mesías, el signo del Salvador...".[551]

Además, mientras va reflejando y reflexionando sobre la situación socio cultural y religiosa del pueblo riojano, nuestro obispo emprendía nuevas acciones conducentes a la reorganización del laicado asociado en la Iglesia local riojana. Al respecto, el 9 de noviembre de 1969 da a conocer dos decretos, uno referido a la constitución de un Consejo Diocesano de Laicos[552] y otro sobre el nombramiento de los Asesores del mismo consejo.[553] Acerca del Consejo de Laicos, en los considerandos del decreto expresa que su creación era fruto de una prolongada búsqueda y reflexión en común.[554] Entre las resoluciones, el documento destaca que este consejo:

> "no tiene otra finalidad que poner en marcha una experiencia en la búsqueda de formas organizativas más adecuadas para nuestro laicado, en esta sociedad en 'cambios acelerados y profundos'. Lejos de anular la creatividad, la queremos fomentar, urgir, orientar, dentro de estos dos polos: LA FIDELIDAD AL MENSAJE DE LA FE y a LA REALIDAD O SITUACIÓN DE NUESTRA PROVINCIA Y DIÓCESIS DE LA RIOJA".[555]

Para desplegar las tareas de coordinar en la diócesis la actividad evangelizadora y apostólica del laicado, nuestro obispo indica algunos criterios orientadores del accionar de este consejo. Destacamos, entre otros: referir el magisterio conciliar, de Medellín, del Episcopado Argentino y diocesano sobre los laicos; fomentar la creación de comunidades cristianas misioneras, abiertas al diálogo con todos, sin distinción ni prejuicios; estudiar el

---

[551] IBIDEM.

[552] Los integrantes de este Consejo, elegidos por la misma comunidad, fueron: Carlos Cortéz Alvarez (coordinador responsable), Amina Flores de Torres, Jorge Bóveda, Roberto Avila, Miguel Angel Lucero, Luis de la Puente, Catalina Ortiz, José Luis Mercado, Manuel de la Fuente, María Felisa Simone, Enrique Sosa, Victoria Maraga, Segundo Pelliza, Jorge Alarcón, Braín Jatuf, Carmen de González, Juan Carlos Atencio y Stella Maris Moreta. CF. ANGELELLI E., Decreto constituyendo el Consejo Diocesano de Laicos, La Rioja, 9 de noviembre de 1969, 1.
Entre los laicos nombrados, algunos poco después comenzarían a cuestionar las orientaciones pastorales de Mons. Angelelli, nos referimos a: Roberto Avila, Miguel Angel Lucero y Luis de la Puente. CF. BARONETTO L., *Vida y Martirio de Mons. Angelelli*, 81.

[553] CF. ANGELELLI E., Decreto sobre nombramiento de los Asesores del Consejo Diocesano de Laicos, La Rioja, 9 de noviembre de 1969, 1.

[554] CF. ANGELELLI E., Relación de la Diócesis de La Rioja -Argentina- a la Sede Apostólica. Año Santo de 1974, 31-32. 34. En estas páginas se consigna la trayectoria vivida por el laicado desde el arribo de nuestro pastor a la sede riojana, hasta la conformación del Consejo Diocesano de Laicos; además enumera los diversos documentos diocesanos conducentes a la reorganización del laicado riojano entre 1968 y 1969.

[555] ANGELELLI E., Decreto constituyendo el Consejo Diocesano de Laicos, La Rioja, 9 de noviembre de 1969, 2. Los destacados pertenecen al texto.

Misterio de la Iglesia a la luz del Concilio Vaticano II; orientar en la reflexión de los problemas y situaciones de la realidad riojana (los signos de los tiempos) desde la fe; y arbitrar en el laicado riojano una mayor actualización de la fe (ilustración), una mayor vivencia de la fe (espiritualidad laical) y un mayor compromiso con lo temporal (en consonancia con LG 31).[556]

Junto a este consejo laical, el obispo conformó un grupo de asesores, los que

> "constituirán un EQUIPO SACERDOTAL, para reflexionar en común todo lo referido al laicado",[557] "como delegados del Obispo y en comunión con todo el Presbiterio, caminarán juntos, en estrecha unidad de criterios y caridad, respetarán las propias competencias, evitando interferencias (salvo casos excepcionales), ni un 'clericalismo' o un 'paternalismo' que no ayuda a madurar en la FE a nuestros laicos, por parte del sacerdote, ni un Laicado que quiera construir la Iglesia sin la Jerarquía, por parte de los Laicos".[558]

A la manera de una síntesis, observamos que la reunión del Consejo Presbiteral,[559] realizada entre el 10 y 11 de noviembre de 1969, enumeraba una serie de acontecimientos y acciones de la vida eclesial riojana, tanto retrospectivamente de lo acontecido en los últimos meses, como proyectivamente hacia las futuras acciones pastorales. Entre los últimos sucesos diocesanos, esta reunión destacaba el contrato del Obispado y la Compañía de Jesús referente a la parroquia de Famatina; además anticipaba la presencia de nuevas comunidades religiosas, las Hermanas de Ivrea en Villa Unión, para comienzos del año entrante y las Hermanas Azules en el Barrio Tiro Federal de la ciudad capital, a partir del 25 de marzo de 1970. También señalaba otras gestiones iniciadas con los Padres Marianistas y las Hermanas Pobres Bonaerenses de San José. Mencionaba los cambios de curas párrocos en Chilecito, Chamical y Chepes; la creación de la parroquia de Milagro; el cursillo de catequesis efectuado en la zona norte de La Rioja por las Hermanas de la Virgen Niña de Tinogasta y la puesta en marcha del Consejo Diocesano de Laicos con su equipo de asesores.

---

[556] CF. IDEM, 1-2.

[557] ANGELELLI E., Decreto sobre nombramiento de los Asesores del Consejo Diocesano de Laicos, La Rioja, 9 de noviembre de 1969, 1. Los destacados pertenecen al texto.

[558] ANGELELLI E., Decreto constituyendo el Consejo Diocesano de Laicos, La Rioja, 9 de noviembre de 1969, 2.

[559] CF. ANGELELLI E., Carta a los sacerdotes, La Rioja, 15 de octubre de 1969. Es un escrito preparatorio sobre los temas ha reflexionar en la reunión del Consejo Presbiteral del 10 y 11 de noviembre de 1969.
CF. GÓMEZ M., Carta del Decano a los sacerdotes del Decanato "San Nicolás", La Rioja, 5 de noviembre de 1969. Este último en su condición de Decano, dirige esta comunicación presentando la síntesis de los tópicos reflexionados en el Decanato de acuerdo con los temas solicitados por el Obispo en la carta del 15 de octubre de 1969.

También hacía una evaluación de la marcha de la Curia Diocesana, observando "una absorción por parte de la Ciudad en perjuicio de la Campaña. Sobre esto los sacerdotes opinan que los fines propuestos en la Conducción Pastoral son buenos, pero no todos están de acuerdo en la forma y en los métodos empleados, por lo cual se pide, más apertura, suficiente información, aprobación previa de los métodos por parte de todos para poder llegar a un compromiso común; que no se debe temer el riesgo, pero los riesgos a jugarse deben ser madurados por todos; y que el asunto entre Ciudad y Campaña, aunque naturalmente siempre estará vigente, puede atemperarse con la comprensión y el esfuerzo de todos".[560]

Sobre el desenvolvimiento del Consejo Presbiteral, lo evalúa como positivo y, a fin de optimizar su funcionamiento, surge la necesidad de redactar un Estatuto. Sobre el Presbiterio, indicaba el arribo "a un gran encuentro y acercamiento sacerdotal y que debe crearse un equipo que ayude a reflexionar, sugiriéndose como necesario a la espiritualidad sacerdotal (y) realizar reuniones donde se traten los temas conciliares".[561] Referente a los Decanatos, observaba que, con "excepción de la zona Norte, los decanatos van desarrollando sus actividades cada vez mejor facilitando la amistad sacerdotal y en algunos decanatos se van integrando laicos y religiosas".[562] Respecto de la conformación del Consejo Pastoral, había acuerdo en que debería instituirse, pero se constataba la dificultad para efectivizarlo debido a la falta de agentes pastorales que pudieran asumir este servicio. Además, en esta reunión se insistía con la necesidad de editar un Boletín Diocesano "que refleje la marcha Pastoral de la Diócesis".[563]

Acerca de los Objetivos Pastorales para 1970, las sugerencias del Consejo Presbiteral "presentan una constante: Semanas de Pastoral, que tienden a realizar una mentalización de los sectores del Pueblo Dios, con el propósito de producir una catequesis que abarque lo familiar, lo juvenil, Cáritas, liturgia, adultos, organismos de laicos".[564] Sobre los objetivos pastorales para el año nuevo, subraya nuestro obispo, un tiempo más adelante:

[560] SECRETARIO GENERAL DE LA CURIA RIOJANA, Comunicado del Secretario General del Obispado de La Rioja, al Presbiterio Riojano, sobre lo tratado en la reunión del Consejo Presbiteral del 11 y 12 de noviembre de 1969, 1, sin más datos.
[561] IDEM, 2.
[562] IBIDEM.
[563] IDEM, 2.
[564] IDEM, 3.

> "Conocer mejor y ahondar el Mensaje del Señor supone una catequesis intensa y renovada a todos los niveles de la comunidad. Una revisión y actualización de la pastoral sacramentaria. Una intensificación de la pastoral de la CARIDAD que no significa limosna, sino una presencia cristiana de todo el Pueblo de Dios para con nuestros hermanos que padecen necesidades; atendiendo las necesidades inmediatas, como presencia, asistencia, no se deberá perder de vista el gran objetivo de una presencia operante en la promoción humana y cristiana. CARITAS, con sentido organizativo, deberá ser la respuesta diocesana del amor a nuestros hermanos, no excluyente, sino uniéndose a todo esfuerzo e iniciativa privada y pública que signifique concretar realizaciones. Si se ha anunciado una celebración del cincuentenario de la coronación de San Nicolás, no la queremos como simple conmemoración histórica, sino una reactualización de nuestra Fe y una presencia operante de una Iglesia Diocesana que busca renovarse conciliarmente y ser más fiel al Pueblo a quien debe servir. Tomaremos determinaciones pastorales que tocarán nuestra propia Catedral.[565] El Laicado organizado, que ha iniciado, en seriedad y profundidad, su actualización y reestructuración, guiado por el magisterio conciliar, deberá seguir desarrollando su acción misionera y comprometida, en organizaciones ágiles y abiertas a todos, pondrá especial énfasis en la pastoral de la juventud. Quienes tenemos, por un llamado del Señor, la misión de ser servidores de nuestras comunidades, por el sacerdocio o la consagración en la vida religiosa, vale decir, el Obispo, los sacerdotes y las religiosas, nos obligamos cada vez más a ser testigos del Evangelio, con la vida y a ser animadores de la renovación diocesana, querida por la Iglesia y exigida por las circunstancias históricas en que vivimos".[566]

Finalmente, en esta reunión del Consejo Presbiteral se brindaron diversos informes: sobre la economía del Obispado, del Servicio Diocesano de Educación Privada, de Caritas Diocesanas, de la Comisión Diocesana de Liturgia, sobre las Religiosas, del encargado de la Catequesis, sobre el Consejo Diocesano de Laicos y acerca de la participación en una reunión convocada por la COEPAL a los rectores de Santuarios. A ella concurrió el P. Martín Horacio Gómez, párroco de la Catedral riojana. En ella se analizó la relación de los santuarios con la Pastoral de Conjunto, a fin de que éstos "lleguen a ser un 'modelo

[565] CF. ANGELELLI E., Decreto "Reflexionando", La Rioja, 15 de agosto de 1970. Acerca de la Parroquia territorial con sede en la Catedral y Santuario de San Nicolás, mediante este instrumento trata de armonizar pastoralmente las tres realidades..

[566] ANGELELLI E., Homilía en las Fiestas cincuentenarias de San Nicolás, La Rioja, 5 de julio de 1970, 4. Los destacados pertenecen al texto.

pastoral'"[567] del proyecto planteado en el Plan Nacional de Pastoral. "El informe de lo que se hace en La Rioja causó excelente impresión y el P. Gómez (La Rioja) junto al P. Orellana (Catamarca) fueron nombrados colaboradores del Coordinador de Santuarios Pbro. Edgardo Trucco".[568]

A modo de una sucinta revisión de la reflexión y de la práctica pastoral de nuestro pastor, desde agosto e 1968 hasta fines de 1969, subrayamos algunas de sus expresiones:

> "En cuanto a la diócesis, hay mucho que andar; se dan las condiciones para poder realizar una obra eficiente en servicio del pueblo riojano. Seguiremos dando los pasos para hacer de la Iglesia Riojana una Iglesia que guiada por el Concilio responda con obras y actividades nuevas a la realidad del pueblo riojano. Así se entiende servir".[569]

En el próximo momento de nuestra investigación, pasaremos a estudiar algunas de las aclaraciones y afirmaciones que fueran produciendo Mons. Angelelli y el Consejo Presbiteral Riojano al respecto de las opciones pastorales, que coincidentes con el Concilio Vaticano y Medellín, suscitaron ciertas dudas y desconciertos con el Gobierno de la Provincia de La Rioja. Las reflexiones de los pastores riojanos nos permitirán valorar la mutua interrelación y a su vez autononía entre la acción del Estado y de la Iglesia, procurando respuestas a las necesidades del pueblo, particularmente los más necesitados.

2. 8. La situación con el Gobierno de La Rioja durante 1970

Las opciones pastorales que se iban afianzando en diversos ámbitos de la Iglesia riojana, y particularmente lo señalado por el Documento del Decanato de los Llanos,[570] resultaron cuestionados en un mensaje presentado por el gobernador (de facto) Guillermo Iribarren. En

[567] SECRETARIO GENERAL DE LA CURIA RIOJANA, Comunicado del Secretario General del Obispado de La Rioja, al Presbiterio Riojano, sobre lo tratado en la reunión del Consejo Presbiteral del 11 y 12 de noviembre de 1969, 4, sin más datos.

[568] IDEM, 5. Además se informaba que, la COEPAL convocaría a los responsables de Santuarios Nacionales a algunas próximas reuniones, una de nivel regional en Catamarca, en mayo de 1970 y otra en el nivel nacional, en La Rioja, en agosto o septiembre del mismo año (ésta última se efectuará finalmente en Buenos Aires, CF. COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL, Informe de la Comisión Episcopal de Pastoral, octubre de 1969 a setiembre de 1970, 8). CF. COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL, Informe de la Comisión Episcopal de Pastoral, noviembre de 1968 a octubre de 1969, 16; IDEM, Reunión de la COEPAL, Buenos Aires, 29 de noviembre de 1969, 2.

[569] ANGELELLI E., "La Rioja en un año. Un programa vital", en Diario *El Independiente*, del 25 de agosto de 1969, 7.

[570] Cf. DECANATO DE LOS LLANOS, Documento "Comprometidos con los Llanos Riojanos", del 27 de octubre de 1969, sin más datos.

éste hacía una reseña de los tres años de gobierno, ocasión propicia para reivindicar su gestión y cuestionar la prédica y la acción de la Iglesia riojana. Al respecto, entre otros conceptos, el gobernador enfatizaba: "Frente a todas estas perspectivas de progreso y de grandeza, ¿por qué preocuparnos por los resentidos...?, de los que gozan gritando a todos los vientos y tardíamente, la miseria que todavía arrastran algunos sectores de nuestro pueblo, al que siempre ignoraron y por el que jamás hicieron nada...?, de los que, dominados por el sensualismo del poder maquinan e intrigan buscando cobardemente el favor del Gobierno nacional...?, de los inmaduros que se ilusionan por el falso brillo de sistemas que en otros lugares del mundo han reeditado las prácticas más oscuras de la esclavización del hombre? Toda esta gama minúscula, pero activa, trabaja como los termites, devorando por dentro lo que la colectividad construye con esfuerzo tesonero y con pasión creadora. Toda ella es la que abierta o solapadamente trabaja en contra de La Rioja. Y mucha, sino toda esa gente frustrada en su ambición por ocupar el poder, felizmente, no es riojana".[571]

Unos días antes del documento gubernamental y confirmando lo expresado en otras ocasiones, Mons. Angelelli refiere, sobre la incumbencia de la Iglesia en las acciones temporales:

> "... a fin de no desconocer la verdadera naturaleza de la Iglesia, siendo ella una Institución Visible, distinta de la sociedad civil y del orden temporal, a la que pertenecemos como ciudadanos, ambas gozan de autonomía; deben armonizarse permanentemente en el servicio al hombre y desde sus respectivas competencias; ajena esta Iglesia a todo deseo de dominio, le corresponde, sin embargo, por voluntad de Jesucristo, juzgar según los principios del Evangelio, de la vida y estructura de esa sociedad, para ofrecerle su luz, su cooperación, su paz, y a veces, su verdad, al señalar proféticamente las situaciones contra todo aquello que le impidan al hombre ser más hombre. Una vez más, nos urge nuestro deber pastoral, señalar que la Iglesia no puede ni debe reducirse al solo ámbito cultual; ella debe estar en toda la vida del hombre, privada y pública. Nos alegramos y alentamos, como parte de este pueblo, todos los esfuerzos, iniciativas y realizaciones que se vienen realizando en bien de nuestra provincia. Analizar, evaluar y reflexionar acerca de nuestra realidad riojana, desde distintos ángulos, es también construir y preparar un futuro mejor; supone un clima: diálogo, respeto mutuo, comprensión, tolerancia, adecuada información, nobleza de espíritu. Esto también supone renunciar a intereses mezquinos, ya sean

[571] IRIBARREN G., Informe del Gobernador sobre la Provincia de La Rioja, 39-40, sin más datos. Cf. IDEM, 10-13. Podemos ubicar la fecha de este mensaje el 19 de enero de 1970, cf. MERCADO LUNA R., *Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja*, 29.

personales o de grupos, ver con realismo los pasos que debemos dar para lograr la felicidad de nuestro pueblo".[572]

Firme a las opciones manifestadas y explicitadas, el obispo y el Consejo Presbiteral respondieron a las opiniones del gobernador Guillermo Iribarren mediante un documento, en el que se aclaraban algunos de los tópicos indicados en el escrito del gobierno reafirmando:

"buscamos afanosamente, unidos a todo hombre de buena voluntad, a instituciones públicas y privadas, poder brindar los elementos adecuados para hacer una Rioja verdaderamente renovada y más capacitada para ser 'protagonista del gran cambio'. (...) Si el Decanato de los Llanos de La Rioja, por ejemplo, en cumplimiento de su misión pastoral, publicó un Documento, por todos conocido, debe ser interpretado en la perspectiva de la misión de la Iglesia. (...) Ya estamos cansados de oír citar como lugar común que todo intento de sacar a nuestro pueblo de situaciones humanas vergonzosas y lacerantes en esta sociedad de consumo sean 'exclusividad' de elementos de izquierda, subversivos y atentadores del 'orden establecido'. (...) Cabe señalar, también, que mientras están en juego las exigencias evangélicas y del Magisterio de la Iglesia, en servicio del hombre, esta Iglesia Riojana, en virtud de su misión pastoral, no dejará de denunciar las situaciones y estructuras que oprimen al hombre, ni de colocarse junto a 'los sectores más deprimidos' (...). Esta actitud de la Iglesia, que ciertamente desagrada a muchos, está inspirada en el mandato del AMOR OPERANTE DE CRISTO, quien entregó su vida en una cruz para salvar al hombre y a todos los hombres sin distinción alguna".[573]

El Gobernador acusó recibo del documento y respondió buscando de mitigar las expresiones del propio mensaje: "De algunas combativas alusiones de mi mensaje, no es ni puede sentirse destinataria la IGLESIA RIOJANA. (...) Si diéramos pie a que un malentendido tomara proporciones de conflicto, habríamos hecho el mejor servicio a nuestros enemigos comunes. Si personalmente he dado muestras durante tres años de gobierno de ser harto tolerante con la oposición, ha de admitirse que no está en mi ánimo entrar a polemizar con la IGLESIA. Como gobernante, espero confiado el juicio de mi actuación y como

[572] ANGELELLI E., Homilía en las Fiestas cincuentenarias de San Nicolás, La Rioja, 5 de julio de 1970, 2.

[573] ANGELELLI E. Y CONSEJO PRESBITERAL RIOJANO, La Iglesia Riojana habla, 1-2, sin más datos. Los destacados pertenecen al texto.

Por otros medios podemos conocer que el documento fue entregado en la Gobernación el 22 de enero de 1970, junto a una carta personal del obispo al Gobernador; cf. IRIBARREN G., Carta del Gobernador de la Provincia a Mons. Enrique Angelelli, La Rioja, 26 de enero de 1970.

cristiano prefiero rendir el tributo de mi amor propio o fama menoscabada, antes que luchar sin razón, herir o dañar a la IGLESIA".[574] Sin embargo, el espíritu general de la respuesta del gobernador mantenía un espíritu de confrontación y polémica; por ejemplo, los contenidos del documento del Decanato de los Llanos: "tienen un efecto negativo cuando enumeran nuestras miserias sin aportar soluciones concretas y claras y sin mencionar las que están cumpliéndose en forma orgánica e integral. (...) El efecto negativo, en cuanto distorsiona la imagen del Gobierno y puede debilitar su autoridad política, indispensable para asegurar la continuidad en las aplicaciones de los planes de promoción que hemos lanzado. (...) Pero lo que resulta no sólo duro sino lamentable, es escuchar una prédica negativa cuando, apuntando a atacar la orientación general del Gobierno, se niegan realidades que son tangibles".[575]

Además, entre otros conceptos, la carta intentaba alertar a la Iglesia de los peligros de la izquierda: "La izquierda es la antípoda de tales conceptos (los cristianos), es la ANTI-IGLESIA, y por ello no puede ningún religioso molestarse por oír denunciar a tales enemigos. La IGLESIA y el GOBIERNO, saben bien cómo este enemigo trabaja tanto de frente, como infiltrándose y ocultando sus últimas intenciones, fatales para la cristiandad, y para la IGLESIA más que para nadie, como lo ha demostrado en cada ocasión histórica que se ha prestado a sus designios. EL GOBIERNO NACIONAL ha denunciado una planificada subversión izquierdista. Este Gobierno es la primera vez que lo hace en forma pública. ¿Merece entonces que se le reproche en este tono? Tenemos pleno conocimiento de la existencia de grupos extremistas de concreta actuación y tenemos el deber de denunciar su activismo ante el pueblo, como medio de prevenirlo e instruirlo de su peligrosidad. No temo por ello caer en lugar común. La verdad será eternamente repetida y lo continuaré haciendo todas las veces que sea oportuno".[576]

La respuesta del obispo y del Presbiterio no se dirige al gobierno sino al pueblo riojano, a fin de que éste "tenga una imagen exacta de la Iglesia de que no es ni debe ser triunfalista, o un 'factor de poder' o un 'grupo de privilegiados'".[577] El documento reafirma la opción de una Iglesia ocupada por el hombre integral,

[574] IRIBARREN G., Carta del Gobernador de la Provincia a Mons. Enrique Angelelli, La Rioja, 26 de enero de 1970, 4. 6. Los destacados pertenecen al texto.
[575] IDEM, 2-3.
[576] IDEM, 5-6. Los destacados pertenecen al texto.
[577] ANGELELLI E. Y CONSEJO PRESBITERAL RIOJANO, La Iglesia Riojana sigue hablando, 1-2, sin más datos.

> "lucha por liberar al hombre de todo aquello que, a manera de peso, lo aplasta impidiéndole vivir en libertad y conocer la verdad. (...) En esta lucha, además de un permanente estudio socio-religioso exigido por la realidad de La Rioja, el compromiso asumido con ustedes nos hace compartir la vida de ustedes, con los verdaderos problemas que a diario afrontan. (...) No tratamos de usurpar el lugar de nadie ni de sustituir a nadie, sino de servir a todos, sin excluir a nadie. Asumimos el papel de interrogar permanentemente la realidad riojana, para integrarnos, para poder escuchar la voz de Dios que nos habla también desde esa situación. Y esto es construir la PAZ DE CRISTO. (...) Allí donde se encuentran injustas desigualdades sociales, políticas, económicas o culturales, hay un rechazo del don de la paz; más aún, un rechazo al mismo Señor".[578]

Nuestro obispo convalida estas opciones pastorales en diversos mensajes. Nos detendremos en dos de ellos. En uno muy inmediato a la situación suscitada, afirma:

> "Cristianos: es hora de reflexionar seriamente y hondamente. Qué significa ser cristiano hoy, en La Rioja: No podemos ni debemos mezclar ni confundir fines, e intenciones políticas con la misión de la Iglesia exigida por el Evangelio del Señor. Tampoco podemos renunciar al destinatario de este Evangelio, de quien se enamoró el mismo Dios, con un amor de predilección, hasta entregarle a su propio Hijo Jesucristo, ese destinatario es el HOMBRE, parecería que nos duele, nos da fastidio, nos molesta, quisiéramos que no fuera así, que Cristo y su Iglesia se comprometan hasta la muerte con el hombre, o quisiéramos que fuere a algunos y para algunos hombres no para todos, sin distinción alguna. Esta reflexión la hacemos especialmente para nosotros cristianos. (...). Si algún día advirtiéramos no ser el pastor que orienta, entrega el Evangelio de Cristo, y dentro de sus debilidades, no da testimonio de Cristo, no lo duden, el cayado se lo daremos a otro hermano. Comprendo que acontecimientos que salen de lo común desorienten, hagan vacilar la Fe, o se encierren sentimientos poco cristianos, todos pongámonos ante nuestra conciencia y ante el Señor e, iluminados por el Evangelio, examinemos nuestra vida y saquemos sus consecuencias".[579]

Un tiempo después vuelve a insistir:

> "También es bueno recordarlo: cuando el ministerio de la palabra es ejercido para señalar aquello que, tantas veces repetido, significa no silenciar lo que impide que el Plan de Dios se realice en La Rioja, es un valiosísimo aporte ir creando, aunque sea fatigosamente, la

[578] IDEM, 1. Los destacados pertenecen al texto.
[579] ANGELELLI E., Homilía, La Rioja, 1 de febrero de 1970, 2-3. Los destacados pertenecen al texto.

> comunidad o comunión fraterna entre nosotros, es construir una Rioja nueva, como el hacer ver que toda obra, que puede ir desde el alumbrado de una calle, una sala de primeros auxilios en el interior, agua para una población, hacer todo lo imposible para que familias numerosas no queden sin trabajo, abrir caminos, poner fuentes de trabajo, educar a nuestros niños, etc., hasta las grandes obras que se materialicen, significa colaborar con la obra divina de desarrollar las potencialidades de la creación, es cumplir con el mandato divino de dominar la tierra y construir una comunidad fraterna entre los hombres. Es glorificar al Padre y al Hijo y al ES (Espíritu Santo), en el servicio a cada hombre., es vivir el amor de Dios concretamente, es seguir siendo auténticos samaritanos, porque en ese hombre desconocido, el P (Padre), el H (Hijo) y el ES (Espíritu Santo) ha querido poner su habitación y convertirlo en su templo. Profanar y manosear de distintas maneras al hombre es profanar la obra del Señor, es ultrajar al Señor mismo".[580]

A raíz de la polémica desatada en enero de 1970, entre el gobierno y la Iglesia riojana hubo un distanciamiento.

El desentendimiento y posterior distanciamiento entre el gobernador y las acciones emprendidas por el obispo y la Iglesia riojana colaboraron para ahondar y clarificar las causas profundas subyacentes en la reflexión y la práctica pastoral de Angelelli. Particularmente en esta situación subrayamos, por un lado, la presencia profética de la Iglesia en todo el ámbito de la sociedad, anunciando el Evangelio y denunciando todo aquello que se interponía a éste. Por otro lado, consolidando el cuidado, aprecio y valor de la persona humana, principio y término de la acción redentora de Dios, misión que continúa presente en la Iglesia. Ella nunca dejará de defender y auspiciar el valor y la dignidad humana y, al mismo tiempo, por vocación de su iniciador, jamás podrá callar u ocultar lo que menosprecie la dignidad humana, por mínimo que fuera.

En medio de estas situaciones, en las cuales vamos identificando posturas y caracterizaciones antojadizas ante la Iglesia de La Rioja, ésta misma seguía dando pasos conducentes a los objetivos anteriormente consensuados. El 10 de marzo de 1970, Mons. Angelelli emite los decretos correspondientes a los nombramientos del Cura Párroco y del Vicario Cooperador de la Parroquia de Famatina. De este modo, la Compañía de Jesús,

[580] ANGELELLI E., Homilía de la Festividad de la Santísima Trinidad, La Rioja, 24 de mayo de 1970, 3.

mediante el contrato correspondiente, se hacía cargo de esta comunidad riojana.[581] De acuerdo con las opciones pastorales de la diócesis, en abril de 1970, junto a diversos sectores sociales y el mismo gobierno provincial, la Iglesia local riojana sumaba sus esfuerzos a una Comisión de Lucha contra la Usura.[582] "La usura era uno de los flagelos que azotaba La Rioja, y se creía que el gobierno toleraba o amparaba las acciones de algunos inescrupulosos. El empresario Tomás Alvarez Saavedra, vinculado con el gobierno provincial, era sospechado de protagonizar parte de estas acciones. En la práctica, la tarea de la Comisión constituyó otro de los cuestionamientos a Irribarren. Si bien esta lucha contra la usura fue calificada como de gran éxito -en 100 días concientizaron a la población y dejaron al descubierto a los prestamistas, muchos de los cuales debieron emigrar o abandonar sus negocios-, el gobierno quedó mal parado. No apoyó en absoluto ninguna de las propuestas que recibió: investigar a través de los organismos oficiales; orientar la política bancaria para abrir el crédito a los sectores más necesitados; aumentar los sueldos de los empleados públicos; separar de sus cargos a los funcionarios dedicados a tareas usurarias...".[583] Obviamente, estas acciones apoyadas por la Iglesia generaron nuevos recelos por parte del Gobierno Provincial.

Recién el 18 de septiembre de ese año, Iribarren y Angelelli se encontraron, en una reunión solicitada por el propio obispo.[584] Según escribe Mons. Angelelli:

> "El clima de la reunión fue de cordialidad, diría hasta familiar y de una gran franqueza y sinceridad; entiendo que cuando las personas entablamos un diálogo, no tenemos por qué estar con actitudes agresivas, aunque podamos tener criterios diversos en el enfoque de fondo de los problemas que se tratan. Abordamos, efectivamente, problemas de fondo, es decir serios, que afectan a la competencia y a la misión pastoral y al verdadero sentido de actitudes de la diócesis al enfocar la visión cristiana del desarrollo integral de La Rioja".[585]

[581] CF. ANGELELLI E., Decreto nombrando Cura Párroco de la Parroquia de Famatina al P. Aguedo Pucheta sj, La Rioja, 10 de marzo de 1970; IDEM, Decreto nombrando Vicario Cooperador de la Parroquia de Famatina al P. Luis Ardiles sj, La Rioja, 10 de marzo de 1970.

[582] Cf. KOVACIC F., *Así en la Tierra*, 72; MERCADO LUNA R., *Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja*, 27; ROJO R., *Angelelli. La vida por los pobres*, 96-97.

[583] ROJO R., *Angelelli. La vida por los pobres*, 96-97.

[584] CF. IDEM, 98. Mons. Tomás Alberto, Vicario General de la diócesis, también participó en la reunión. En la opinión de este historiador, la reunión era fruto de la preocupación del obispo "por la caracterización *izquierdista* de la Iglesia Riojana que Iribarren difundiera en su mensaje de principios de año. El obispo quería evitar, en lo posible, la propagación de motes descalificadores -*comunistas, tercermundistas*- que impactaban en el trabajo social de sus sacerdotes". IBIDEM. Los destacados pertenecen al texto.

[585] BARONETTO L., *Reportajes a Mons. Angelelli*, 20-21. Reproduce las contestaciones escritas al cuestionario entregado por el diario *El Independiente* de la ciudad de La Rioja, al Gobernador y al obispo, sobre la reunión

Si bien el Gobernador se mostraba interesado en la continuidad del diálogo iniciado,[586] Mons. Angelelli, antes que institucionalizarlo o estructurarlo, instaba a que dicho diálogo tuviera algunos presupuestos básicos:

> "confianza, sinceridad, interés por buscar juntos los caminos que construyan la felicidad de un pueblo, amistad, conocer bien hasta dónde llega nuestra competencia, y hasta dónde llegan nuestros límites, etc., (entonces) lo jurídico y lo protocolar pasa a un segundo orden. Con esto no pretendo quitarle la importancia que tiene esto último".[587]

Las dificultades con el Gobierno provincial, no interrumpieron otras realizaciones pastorales de la diócesis. Las evaluaciones efectuadas por Mons. Angelelli y el Consejo Presbiteral, contribuyeron a ahondar y a enriquecer la opción diocesana desde la cultura y el hombre riojano, particularmente desde los más pobres y marginados. En continuidad con esta óptica, haremos un espacio para señalar las reflexiones y las praxis que brotarán desde las Jornadas Pastorales Decanales, celebradas a lo largo de 1970, convalidando y profundizando la opción por los hombres riojanos más indefensos y débiles.

2.9. Las Jornadas Pastorales Decanales

Tal como Mons. Angelelli lo había anunciado en el mensaje del 1 de enero anterior,[588] se celebraron en Chilecito, entre el 29 y el 31 de mayo, las Primeras Jornadas Pastorales del Decanato San Pedro (del Oeste), que abarcaba las parroquias de Famatina, Chilecito y Villa Unión.[589] "Durante estas Jornadas pastorales, sacerdotes, religiosas, docentes, médicos, abogados, productores, escribanos, universitarios, empleados, sindicalistas, estudiantes secundarios, obreros, etc., de esta región (...) han tomado conciencia de la situación concreta del hombre riojano, que se puede describir en pocas palabras: pobreza, resignación, postergación y dejadez".[590] Frente a estas situaciones, los participantes de las Jornadas arribaban a las siguientes conclusiones sobre la misión de la Iglesia: "1) Ser descubridora de

mantenida entre ambos. Éstas se publicaron en septiembre de 1970, bajo el título: "Revelan detalles de una reunión entre Iribarren y Mons. Angelelli".

[586] CF. IDEM, 19-20.

[587] IDEM, 21-22.

[588] CF. ANGELELLI E., Homilía en la Clausura de las Fiestas de San Nicolás de 1969-1970, sin más datos.

[589] CF. ANGELELLI E., Relación de la Diócesis de La Rioja -Argentina- a la Sede Apostólica. Año Santo de 1974, 69.

[590] DECANATO DEL OESTE, Documento Final de las Primeras "Jornadas Pastorales del Oeste Riojano", Chilecito, 31 de mayo de 1970, 1.

los signos de los tiempos y saber hacia adónde apunta la humanidad; 2) Estar encarnada y comprometida con el hombre del Oeste Riojano, con su quehacer, con sus anhelos y con su deseo de promoción. 3) La Iglesia debe animar y canalizar todos los trabajos e iniciativas tendientes a esta promoción. 4) Ser evangelizadora, anunciando esa esperanza y esa liberación del hombre".[591]

Más adelante, el documento constataba que los laicos del Oeste Riojano vivían un divorcio entre la fe y la vida cotidiana, debido al clericalismo, al paternalismo, al sacramentalismo o al mantenimiento "de una serie de obras e instituciones que no responden a las necesidades la Iglesia de hoy".[592] El documento enumeraba posibles soluciones a las situaciones analizadas, las que deberían ser canalizadas por los respectivos organismos técnicos, entre otras: reforma agraria, industrialización y fraccionamiento de los productos de la zona, creación de nuevas cooperativas, tanto de consumo como de producción, nuevas políticas crediticias, promoción del turismo, creación de escuelas técnicas e institutos superiores, reinserción de los universitarios recibidos a la región, suscitar grupos de reflexión sobre el ser del cristiano y su compromiso temporal, etcétera.[593] "Sintetizando, las Jornadas de Pastoral quieren remarcar nuestro compromiso de cristianos, debe ser dirigido al Hombre del Oeste Riojano para asumirlo en toda su dimensión, y ayudarle a descubrirse y sentirse persona y así presentarle al Cristo que se jugó por todos muriendo en la Cruz".[594]

Un poco más adelante, en julio, se efectuaron las Jornadas Pastorales del Decanato San Pablo, de los Llanos, que comprendía las parroquias de Ulapes, Olta, Tama, Chamical y Milagro.[595] El documento emanado de estas jornadas estaba en continuidad al emitido por este decanato el octubre de 1969.[596] Detallaba diversos problemas que afectaban a la zona y las propuestas de posibles soluciones para remediarlos. "La situación de los Llanos semeja aquella hemorroísa del Evangelio que durante largos años se fue desangrando. (...) Porque el hombre, como imagen de Dios, está llamado a ser centro de la creación, dominador de la naturaleza, protagonista de la historia, y sin embargo, está prostituido, porque se lo ignora cuando se habla de desarrollo, se lo margina cuando se trata de realizar la historia y se lo

[591] IDEM, 2-3.
[592] IDEM, 3.
[593] CF. IDEM, 3-4.
[594] IDEM, 4.
[595] Cf. ANGELELLI E., Relación de la Diócesis de La Rioja -Argentina- a la Sede Apostólica. Año Santo de 1974, 62.
[596] Cf. DECANATO DE LOS LLANOS, Documento "Comprometidos con los Llanos Riojanos", del 27 de octubre de 1969, sin más datos.

considera cosa y objeto de producción. Esto constituye una profanación al hombre y es, en cierta manera, una blasfemia al Hijo de Dios Encarnado. (...) El sabernos protagonistas y actores de nuestro desarrollo integral no nos permite admitir soluciones en las que se ignore nuestra participación efectiva, no sólo en la ejecución de las obras, sino en la consulta previa en la cual nos sintamos escuchados y tenidos en cuenta de modo que podamos comprobar que lo que se busca es el desarrollo para el hombre y no el hombre mercancía para el desarrollismo".[597]

Octubre fue el turno de las Jornadas Pastorales del Decanato San Nicolás,[598] denominado Centro, y que nucleaba a las parroquias de la Capital (Catedral-Santuario de San Nicolás, San Francisco, Virgen de La Merced, Señor del Milagro y Nuestra Señora de Fátima) y de Sanagasta. El esfuerzo de estas jornadas estuvo en concretar la presencia eclesial en los barrios periféricos de la ciudad. Las únicas dificultades para concretar las Jornadas Pastorales surgieron en el Decanato San Juan Evangelista, llamado Norte, que comprendía las parroquias de San Blas de Los Sauces, Aimogasta y Anillaco, que no las pudo concretar.

Lo retratado por los Decanatos, será evaluado y redimensionado con el feliz motivo de un aniversario significativo en torno al santo patrono San Nicolás, de tanto arraigo popular en La Rioja, ya que en 1970 coincidían los cincuenta años de la Coronación Pontificia. Con ocasión de estas fiestas aureas, nuestro pastor volverá a insistir en la dignidad de todo riojano, ya que el amor de Dios, mediante la evangelización del santo patrono, exigirá encarnar los valores del Evangelio en todas las dimensiones de la promoción integral de la persona, en continuidad con el modelo asumido por San Nicolás. En el siguiente espacio de nuestra investigación, previo paso por una breve reseña de algunas actividades diocesanas, presentaremos algunas de las reflexiones y los compromisos que asumirá la Iglesia riojana desde el modelo evangelizador de San Nicolás.

[597] DECANATO DE LOS LLANOS, Primeras Jornadas Pastorales del Decanato de los Llanos, Documento Final, Chamical, 12 de julio de 1970, 1. "La Secretaría de Acción Social había solicitado una reunión con el Decanato de los Llanos para abordar la problemática social y sus diferentes apreciaciones. La reunión fracasó porque el titular de Acción Social, Dr. Julio Aparicio, exigió la presencia de Angelelli, quien se encontraba en Córdoba. Sin embargo, el decano del Decanato de los Llanos, presbítero Ramón Aciar, declaraba a la prensa que *en caso de que el gobierno pidiera otra reunión, la propuesta sería considerada porque estamos abiertos al diálogo con todo hombre que buena voluntad"*. ROJO R., *Angelelli. La vida por los pobres*, 97. Los destacados pertenecen al texto.

[598] CF. ANGELELLI E., Relación de la Diócesis de La Rioja -Argentina- a la Sede Apostólica. Año Santo de 1974, 57.

2.10. El amor operante y evangelizador de San Nicolás

De este modo, la marcha de la Iglesia riojana seguía su decurso, lo que queda reflejado en los tópicos abordados por el Consejo Presbiteral celebrado entre el 8 y 9 de junio de 1970.[599] En éste se informaba la radicación en la diócesis de las Hermanas Azules, en el barrio Tiro Federal de la ciudad capital; de las Misioneras Cruzadas de la Iglesia, en el barrio San Román, también de La Rioja y de las Hermanas de la Inmaculada Concepción de Ivrea, en Villa Unión (Decanato del Oeste). Además, se adelantaba que próximamente las Hermanas Pobres Bonaerenses de San José se instalarían en el barrio Vargas de la capital y las Hermanas del Sagrado Corazón harían lo propio en Famatina (Decanato del Oeste). Entre otros temas, se indicaba que el Boletín Diocesano estaba en plena gestación; en el área de la catequesis se recordaba que funcionaba en La Rioja un Seminario Catequístico; se informaba sobre el Encuentro Interregional de Pastoral de Santuarios efectuada entre el 1 y el 3 de mayo en Catamarca;[600] también acerca de cuatro laicas de la diócesis, quienes estaban estudiando catequesis en San Juan y Buenos Aires; "sobre Jornadas de Pastoral, el Decanato del Oeste informó y dio a conocer el Documento final de las Jornadas habidas en Chilecito los días 29-30 y 31 de mayo próximo pasado y se repartió el texto del mismo. Y el P. Aciar informó sobre fecha, proyecto y circunstancias de las próximas Jornadas de Pastoral a realizarse en los Llanos"[601] y, además, se notificaba acerca de la constitución del Consejo de Consultores, cuyos miembros serían los integrantes del Consejo Presbiteral.[602]

Otro tema significativo fue el tratamiento sobre la conformación definitiva de la Curia Diocesana.[603] En este Consejo Presbiteral acerca de los futuros Vicarios Episcopales, "se vio la necesidad de instituir dos, con tareas en asuntos y territorios, con sede en la ciudad capital, abarcando uno los Decanatos Centro y Norte, y el otro los Decanatos Oeste y Sur, y, por aconsejarlo las circunstancias, podría nombrarse un Delegado Episcopal para la zona Oeste.

[599] CF. SECRETARIO GENERAL DE LA CURIA RIOJANA, Comunicado del Secretario General del Obispado de La Rioja, al Presbiterio Riojano, sobre lo tratado en la reunión del Consejo Presbiteral del 8 y 9 de junio de 1970. La Rioja, 24 de julio de 1970.
[600] CF. COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL, Informe de la Comisión Episcopal de Pastoral, octubre de 1969 a setiembre de 1970, 8; IDEM, Memorandum sobre la COEPAL, 1973, 2, sin más datos.
[601] SECRETARIO GENERAL DE LA CURIA RIOJANA, Comunicado del Secretario General del Obispado de La Rioja, al Presbiterio Riojano, sobre lo tratado en la reunión del Consejo Presbiteral del 8 y 9 de junio de 1970. La Rioja, 24 de julio de 1970, 1.
[602] CF. ANGELELLI E., Decreto nombrando Consultores Diocesanos, La Rioja, 30 de julio de 1970.
[603] CF. SECRETARIO GENERAL DE LA CURIA RIOJANA, Comunicado del Secretario General del Obispado de La Rioja sobre los "Roles de la Curia Pastoral", abril de 1970, sin más datos.

Los candidatos más votados para ocupar los cargos de Vicarios Episcopales fueron los PP. Guzmán, Inestal, Anzaláz, Gómez y Donnelly".[604] Además, en el reordenamiento de la Curia Diocesana, se comunicaba la creación de la Prosecretaria Pastoral, a cargo de la Hermana Norma Charriol, Misionera Cruzada de la Iglesia, bajo la dependencia de la Delegación Diocesana de Pastoral y de la Secretaría General de la Curia.[605] La competencia asignada a la nueva Prosecretaría era "hasta tanto la experiencia dicte otra cosa, lo siguiente: Correspondencia y archivo de material pastoral / Relación con los Organismos Pastorales Diocesanos / Los Consejos: Presbiterales, de Religiosas, de Laicos en lo que atañe a la pastoral / Coordinación de los mismos / Decanatos Pastorales / La Zona Pastoral Centro-Cuyo (COEPAL) / Biblioteca y Revistero".[606] Finalmente, acerca de la Curia Pastoral se comunicaba que se proseguiría en su formación, hasta constituirla completamente por el Obispo, Vicario General, Vicarios Episcopales, Secretario General, Decanos, Consejo Presbiteral, Consejo de Religiosas, Consejo de Laicos y Consejo Pastoral.[607]

Las celebraciones en honor de San Nicolás, del 5 julio de 1970, recordaron los cincuenta años de la Coronación Pontificia del Santo Patrono de la provincia y de la diócesis. Observamos que esta ocasión, reflexionada e iluminada por las palabras de Mons. Angelelli, se convierte en una mirada retrospectiva a la historia y a la tradición, y una mirada proyectiva ante los cambios que afrontaba la sociedad y la Iglesia en medio de las transformaciones de la época. Además, sitúa estos cambios entre los propios y característicos del pueblo riojano.

Subraya nuestro obispo:

> "... es un signo elocuente de que San Nicolás ha penetrado profundamente en el alma del Pueblo Riojano y se gloría de tenerlo por patrono de esta diócesis riojana. Perdura a través del tiempo como si llevara la sustancia de algo permanente no obstante los cambios profundos y acelerados que sacuden los cimientos de nuestra sociedad contemporánea. El secreto está en la permanente actualidad y frescura del Evangelio, simbolizado en el libro que sostiene esta imagen de San Nicolás, respuesta siempre actual como Buena Noticia,

[604] SECRETARIO GENERAL DE LA CURIA RIOJANA, Comunicado del Secretario General del Obispado de La Rioja, al Presbiterio Riojano, sobre lo tratado en la reunión del Consejo Presbiteral del 8 y 9 de junio de 1970. La Rioja, 24 de julio de 1970, 1.
[605] CF. ANGELELLI E., Decreto constituyendo la Prosecretaría Pastoral en la Curia Diocesana, La Rioja, 18 de mayo de 1970.
[606] IDEM, 1.
[607] CF. SECRETARIO GENERAL DE LA CURIA RIOJANA, Comunicado del Secretario General del Obispado de La Rioja, al Presbiterio Riojano, sobre lo tratado en la reunión del Consejo Presbiteral del 8 y 9 de junio de 1970. La Rioja, 24 de julio de 1970, 1.

> diálogo de Dios Padre, por su Hijo Jesucristo con los hombres de todas las épocas y de todos los momentos más difíciles de la historia. (...) Estas celebraciones nos han llevado a peregrinar por los caminos de nuestra historia y de nuestra tradición; si lo hemos hecho ha sido para recoger las lecciones del Evangelio vividas por este mismo pueblo, con todas sus luces y sombras; con sus realizaciones, debilidades y fracasos; con su grado de madurez en la Fe y compromiso cristiano. Porque hablar de San Nicolás, encarnado en la vida y fisonomía del pueblo riojano, es evaluar la experiencia realizada por un pueblo que asumió, como lo constitutivo de su ser, el Evangelio y la Fe de Jesucristo, traduciéndolos en su cultura, instituciones y formas de vida. (...) Si San Nicolás está enraizado en el corazón de nuestro pueblo; lo ha sido porque la Iglesia acuñó su historia; la iluminó y la sigue iluminando según el Plan de Dios; interiorizando en cada riojano la semilla de la Palabra de Dios, convocándolo a construir una comunidad de hombres nuevos, regenerados por las aguas del bautismo y haciéndolo descubrir el Amor del Padre para con todos los hombres; amor operante cuando nos comprometemos con cada hombre, asumiéndolo como es, y con él celebrar la Pascua en cada celebración eucarística. Celebrada en esta bendita tierra desde que Ramiro de Velazco la fundara, hasta hoy que la celebramos en cada rincón de nuestra provincia y con sabor a fiesta grande en este acontecimiento".[608]

Las meditaciones de Mons. Angelelli señalan cómo la figura de San Nicolás ha sido el puente para que la evangelización encarnara en la vida cotidiana, es decir, en la cultura del riojano, los valores del Evangelio. Destacan la significación del santo en tanto su testimonio seguiría iluminando, para desplegarse en la historia del pueblo riojano, el proyecto de Dios que San Nicolás había integrado plenamente en su vida. Observamos que, en las reflexiones de nuestro obispo, las miradas retrospectiva y proyectiva confluyen en una misma dirección: el hombre.

Por esto, vuelve a remarcar que el desarrollo integral del hombre es inseparable de la misión de la Iglesia.

> "Lo que no podemos aceptar, por fidelidad a la misión encomendada por Jesucristo, es renunciar a hablar cuando es exigido por el Evangelio para el mejor servicio a nuestro pueblo, lamentaríamos mucho que quienes no comprenden la misión de la Iglesia, ni les interesa; que quienes desconocen, aun en medio de sus tensiones purificantes dentro de la

[608] ANGELELLI E., Homilía en las Fiestas cincuentenarias de San Nicolás, La Rioja, 5 de julio de 1970, 1-3.

> Iglesia, el contenido Conciliar y del Magisterio, la consideren como obstáculo, traba y entorpecimiento de la acción del Estado en todas sus formas y dimensiones. La Iglesia no quiere dádivas ni ser silenciada por privilegios. Nuestra tarea es ayudar al hombre a que se realice como tal, no tenemos ningún derecho de privárselo al hombre riojano, son limpias nuestras intenciones, no queremos buscar la solución a nuestros problemas por la violencia, en cualquiera de sus formas, pero no seamos ciegos ni le neguemos los derechos fundamentales a nuestro pueblo, porque de lo contrario se verá forzado a buscarlos en la violencia".[609]

Escrutar el pasado, evaluar el presente y lanzarse a la misión comprometida en los tiempos históricos concretos, significaba para nuestro obispo un camino privilegiado de amor. Afirma:

> "Porque amar no es quimera, no es sentimentalismo, no es palabra de enamorados, amar es comprometerse; es caminar juntos; es saber renunciar a lo mío en la medida que descubra la verdad en el otro; amar no es tener miedo a descubrir las situaciones de nuestros hermanos, si ellas son indignas del hombre, ya sea en lo material o en lo moral; amar es ser hombres de oración y buscar juntos las soluciones a los problemas que nos agobian; amar es saber descubrir en cada riojano la presencia del Dios invisible".[610]

Este proceso del amor operante, que iluminó la vida y el testimonio de San Nicolás, desde su fidelidad al Evangelio y a la fe cristiana,[611] es lo que se deseaba concretar en la diócesis:

> "La Iglesia riojana se ha trazado una definitiva orientación y líneas pastorales que quieren cada vez más ser fieles al Concilio Vaticano Segundo, y al compromiso que asumimos los obispos latinoamericanos en nuestra Segunda Conferencia realizada en Medellín. Concretar esto en nuestra Diócesis, en el ámbito del Pueblo de Dios y como respuesta efectiva a la situación de nuestra provincia, supone trabajo, no de un día, sacrificios, tensiones y cambios de actitudes, no fáciles de lograrlos".[612]

Las actitudes finales de la homilía auria de San Nicolás, seguirán resonando en otros momentos del peregrinar diocesano. Continuando con nuestra investigación, observaremos como nuestro obispo efectúa una prédica constante y vigilante acerca de la fidelidad a los

[609] IDEM, 4.
[610] IBIDEM.
[611] CF. IDEM, 2.
[612] IDEM, 5.

consignas conciliales y a los de Medellín. Fidelidad y compromiso que fuera esbozado en el Mensaje inaugural de nuestro pastor al tomar posesión de la diócesis, luego elaborado y asumido corresponsablemente en el "Documento del Carmen" y en la Semana de Pastoral Diocesana de 1969, y revitalizado por medio de diversas instancias de reflexión y acción presbiteral, laical y de vida religiosa, a fin de concientizar los corazones y los espíritus de los agentes y de los medios que hicieran realidad la Iglesia local riojana servidora y misionera.

En el siguiente espacio de nuestro estudio, continuaremos subrayando otros momentos y circunstancias, que seguirán jalonando el transcurso de 1970 hasta su fin. Así hemos de analizar, (entre otros), los momentos de tensión y conflicto entre Mons. Angelelli y los colaboradores más cercano en la Curia Diocesana y también, con algunos integrantes de diversos Movimientos del Laicado Asociado. Situaciones que provocaron diversas actitudes, como desorientación, difamación, calumnia, desprestigio, ..., hacia la persona y las opciones que impulsara Mons. Enrique Angelelli. Nuevamente evaluaremos que estas circunstancias, fueron asumidas por nuestro autor, ayudando a ratificar y ahondar en las opciones asumidas desde los primeros pasos de su ministerio episcopal en La Rioja. En el final del siguiente apartado, observaremos que Angelelli al celebrar la Misa de Nochebuena en un humilde barrio de la ciudad de La Rioja, rubrica su predilección por los más humildes y necesitados. Un signo manifiesto que complementa (junto otros), su prédica y las opciones de la Iglesia misionera y servidora del pueblo riojano.

2.11. Exigencias y desafíos de una opción pastoral

Angelelli reconoce que el tránsito al modelo eclesial inspirado en el Concilio Vaticano II, las Conclusiones de Medellín y la Declaración de San Miguel, requieren de una fuerte cuota de conversión y de valentía. Vuelve, en una próxima ocasión, a la imagen de una Iglesia servidora del hombre. Afirma nuestro obispo:

> "Aprendamos de la misma Iglesia, que se ha hecho coloquio y anunciadora de la humanidad, Madre y Maestra de la humanidad, no para dominarla sino para servirla desde la FE, es decir desde la Palabra viva contenida en las Santas Escrituras y garantizada y retraducida por el Magisterio Vivo de la misma Iglesia a lo largo de toda su riquísima tradición y convertida en guía auténtica, por la asistencia del Espíritu Santo, en el Concilio Vaticano Segundo. (...) Juan XXIII convocaba un Concilio para que la Iglesia (...) fuera

servidora de los hombres, para que resplandeciera en cada uno de nosotros los cristianos y en toda la comunidad la Imagen viva del Dios Invisible".[613]

Las perspectivas pastorales que traslucen una Iglesia servidora de la humanidad (por su novedad y compromiso) contrastan con otras imágenes eclesiales, lo que produce cierta desazón, similar a la que habrían experimentado los discípulos ante las exigencias de Jesús; por eso exhorta a los cristianos que lo escuchan en la Catedral y por radio,

"Así pienso en ustedes que no alcanzan a comprender este Misterio desconcertante que es la Iglesia. Pienso en ustedes que los desconcierta porque la Iglesia habla mucho del hombre y de los pobres y necesitados de pan, de cultura, de Dios. (...) Cristo mismo es desconcertante: habla de negarse a sí mismo, tomar la propia cruz para identificarse como su discípulo; que reprende a Pedro porque no quiere que hable de un Cristo que debe ser ejecutado, perseguido, morir en una Cruz, resucitar, para poder salvar al hombre. Espera un Cristo poderoso, triunfalista y sin embargo Cristo le contesta que su triunfo y la salvación de los hombres están en la Cruz para que pueda ser auténtica y verdadera la Pascua".[614]

Además, nuestro obispo en la homilía se hace eco de una caracterización gráfica, que pretendía alertar sobre la acción pastoral de la Iglesia riojana, tema que le serviría para identificar la suerte de la Iglesia con la vida y las vicisitudes de su iniciador, el mismo Hijo de Dios.

"Hace poco, la tapa de una revista de nuestro medio traía una imagen sugestiva: Iglesia destruida, imagen llena de significado para reflexionarla serena y profundamente; para saber descubrir, a la luz de la Fe: qué es construir y qué es destruir la Iglesia. Iglesia es convocación de hombres, es comunión con la Trinidad, es comunión con la Cabeza del Cuerpo que es Cristo; es Comunión en la Fe, en la Caridad, en el Testimonio del Amor. (...) Otra vez más se reedita en la historia el escándalo y la irritación de Pedro. Asusta la Cruz, la purificación y la conversión de la mente y del corazón. (...) En nuestra Iglesia local, asumiendo el precio doloroso, con la gracia y la fortaleza del Señor, seguiremos trabajando por construir una comunidad viva madura en la Fe y comprometida con las exigencias de la hora presente. Esto porque el Evangelio anima y el Magisterio de la Iglesia, a quien amamos entrañablemente, así como es, con luces y sombras, nos lo exige

[613] ANGELELLI E., Homilía Radial, La Rioja, 12 de septiembre de 1970, 3-4. Los destacados pertenecen al texto.
[614] IDEM, 4.

> porque la sabemos santa en su origen, que es Dios Trino, y pecadora en sus miembros, que somos nosotros, que nos cuesta tanto ser las piedras vivas de este edificio espiritual que es el mismo cuerpo de Cristo, su Pueblo Santo".[615]

Y unos días más adelante, en la Solemnidad de Todos los Santos, retoma el tema, al expresar:

> "Es verdad que hoy vivimos horas de desorientación, confusión y manoseo de las cosas y personas. Comprendiendo el dolor y la angustia que todo esto trae consigo, sin embargo, permítanme que los llame a la reflexión. Si la Iglesia vive el tiempo de la purificación y de la búsqueda para adecuarnos mejor a los tiempos cambiantes en todos los órdenes, no cubramos la propia ignorancia, la falta de decisión a la conversión de la vida, la actitud cerrada y poco cristiana a saber acoger al hermano, la insensibilidad frente al dolor ajeno, con actitudes de custodios de la doctrina cristiana, el manoseo al orden sacerdotal, el desprecio por el Magisterio de la Iglesia, universal o local, de quienes puestos por el Espíritu Santo están destinados a ser pastores de la Iglesia de Dios. No desconocemos, debidamente fundamentados, de la campaña sistemática que se viene haciendo en nuestra Patria para desprestigiar a la Iglesia, confundir a nuestro pueblo y dividir a pastores y fieles, sacerdotes y pueblo".[616]

En noviembre de 1970 emergieron, explícita y públicamente, algunas posiciones personales e institucionales en desacuerdo con las opciones pastorales animadas por Mons. Angelelli. Entre las primeras, subrayamos la renuncia y el alejamiento de la diócesis del Vicario General Mons. Tomás Alberto, por no compartir la línea pastoral de la diócesis, y la renuncia del P. Julio César Goyochea, secretario general del Obispado. Ambos, los más cercanos colaboradores del obispo en la Curia Diocesana.[617] El 16 de noviembre, Angelelli acepta la renuncia presentada por el Vicario General, y el 19 de noviembre nombra al P. Esteban Inestal, Delegado Episcopal con facultades de Vicario General, hasta la nueva reestructuración de la Curia Diocesana.[618] Las nuevas funciones en la secretaría las ejercería el Pbro. Juan Aurelio Ortiz.

---

[615] IBIDEM. La publicación a la que hace referencia se llamaba "Don Joaquín", en relación con el escritor riojano Joaquín V. González. De carácter literario, la publicación llegó a constituirse en vocera de los sectores de la oposición a las opciones emprendidas por la Iglesia riojana.
[616] ANGELELLI E., Homilía Radial, La Rioja, 1 de noviembre de 1970, 3-4.
[617] CF. BARONETTO L., *Vida y Martirio de Mons. Angelelli*,66; KOVACIC F., *Así en la Tierra*, 72.
[618] CF. ANGELELLI E., Aceptación de la renuncia del Vicario General, Mons. Tomás Alberto, La Rioja, 16 de noviembre de 1970; IDEM, Decreto nombrando Delegado Episcopal, "ad nutum huius sedis" con facultades de Vicario General al Pbro. Esteban Inestal, La Rioja, 19 de noviembre de 1970.

La situación es reflexionada por nuestro obispo en una homilía cercana, al indicar,

> "recordando el día de mi llegada a la Rioja, les decía: Queremos: Obispo, sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles cristianos de la diócesis, asumir con fidelidad, madurez, equilibrio, corresponsabilidad y coraje la renovación del Concilio Vaticano Segundo. Para ello necesitamos seriamente, antes de ayudar a renovar a los otros, convertirnos a Jesucristo por una mayor vivencia de la FE, la ESPERANZA, y la CARIDAD. Éste es el primer y fundamental punto de partida para elaborar toda acción pastoral que responda a las exigencias del Concilio. (...) Las distintas jornadas pastorales realizadas en la diócesis nos entregan un precioso elemento de reflexión para posteriores decisiones pastorales. La Iglesia Riojana no ha cambiado su Evangelio por otras ideologías, pero tampoco quiere guardar el Evangelio en la Sacristía y para ser leído solamente en las ceremonias litúrgicas. El Evangelio tiene un destinatario, es el hombre Riojano, aun cuando pudiese fastidiar este insistir lo del HOMBRE. En atención de este HOMBRE deberemos revisar toda nuestra pastoral de la administración de los sacramentos desde el Bautismo hasta el Matrimonio. Nuestras celebraciones Eucarísticas y la presencia cada vez más efectiva de la Iglesia con nuestro pueblo, no para dominar sino para servirlo mejor, la presencia de nuestras religiosas: no debe extrañar que tengan una presencia en medio de nuestro pueblo. Las Instituciones y Asociaciones laicales deberán adecuarse a las exigencias reclamadas por el análisis de nuestra realidad, para que brille en ellas una Iglesia más misionera, servidora y abierta a todos los valores de nuestro pueblo. (...) Sintiéndonos más hermanos seguir trabajando por la liberación querida por Cristo para todos ustedes, construir una paz que no signifique condenar y excluir a nadie".[619]

Además de las situaciones personales, también algunas instituciones (Acción Católica, Movimiento Familiar Cristiano, Cursillistas, etc.), mantuvieron una entrevista con el obispo el 17 de noviembre por la noche, en la cual le presentaron un escrito con seis puntos titulado: Condiciones que exigimos los laicos para mantener el diálogo.[620] Las denominadas condiciones requerían lo siguiente: la reestructuración inmediata de los cuadros de dirigentes en la conducción de la pastoral, y la participación de una comisión asesora de laicos asociados en la planificación diocesana; levantamiento del estado de asamblea diocesana de

[619] ANGELELLI E., Homilía, La Rioja, 15 de noviembre de 1970, 1-3.4. Los destacados pertenecen al texto.
[620] CF. ANGELELLI E., Carta al Equipo de Asesores Diocesanos del Laicado Asociado La Rioja, del 19 de noviembre de 1970. Anexo: Condiciones que exigimos los laicos para mantener el diálogo.
En el encabezado de este anexo escribió Mons. Angelelli a mano: "Cuestionario Laicos - 17 de noviembre de 1970".

las instituciones, movimientos y asociaciones, porque no podían comprender "una Iglesia sin instituciones para la propagación del reino de Cristo";[621] libertad para elegir los dirigentes y asesores; que las homilías no dejaran de lado la parte espiritual del hombre, ya que en ellas se insistía en forma sistemática y enfáticamente en las injusticias sociales, "queremos que la prédica desde el púlpito no continúe tendiendo al enfrentamiento de clases entre los cristianos";[622] y advertían una excesiva liberalidad en las costumbres de las religiosas incorporadas recientemente en la diócesis, en el sentido de que se ocupaban más de la material que del apostolado espiritual en sus barrios.

Mons. Angelelli responde (el 19 de noviembre) a los requerimientos del laicado asociado por medio de una carta, dirigida al Equipo de Asesores Diocesanos del Laicado Asociado, recordándoles la corresponsabilidad en la misión pastoral del Obispo y reseñando sucintamente los pasos dados con el Laicado Asociado en los últimos meses. En un momento del texto, subraya "la permanente preocupación de darle a nuestro laicado aquel contenido y aquellas formas asociativas que respondan mejor al querer de la Iglesia y a las necesidades pastorales de nuestra diócesis".[623] Reafirmando tal fin, solicita a los Asesores una evaluación, que debería ser presentada por escrito, sobre varios aspectos, como la constitución, funcionamiento, actividades, relaciones con las demás asociaciones, la proyección diocesana y sugerencias acerca del Consejo Diocesano de Laicos, del Movimiento de Cursillos, de la Acción Católica, del Movimiento Familiar Cristiano, de la Legión de María, del Movimiento de Focolares, de Caritas Diocesana, del Servicio Diocesano de Enseñanza Privada, de la Junta Diocesana de Catequesis, de la Juventud y de otras formas asociativas existentes y que tuvieran alguna proyección pastoral o apostólica. También en esta carta indaga si los asesores estaban al tanto de las condiciones presentadas por los organismos laicales, si éstas habían sido elaboradas y aprobadas con los Asesores, y si lo manifestado por el Laicado Asociado también fue aceptado como criterio por los sacerdotes asesores.[624]

En la homilía de la fiesta de Cristo Rey, nuestro obispo vuelve a confirmar las opciones pastorales diocesanas enmarcadas en el Concilio, en cuanto signos de la construcción del reinado de Jesús en la tierra. Afirma:

[621] IBIDEM.
[622] IBIDEM.
[623] ANGELELLI E., Carta al Equipo de Asesores Diocesanos del Laicado Asociado La Rioja, del 19 de noviembre de 1970, 1.
[624] CF. IDEM, 2.

> "El Concilio no trae sólo cambios de métodos sino algo mucho más profundo, cambios de mentalidad, de actitudes, actitudes nuevas, que respondan mejor a un genuino espíritu evangélico, actitudes que lleven a una Fe adulta, responsable de los compromisos asumidos en el Bautismo. Porque la Iglesia no sigue los criterios y los módulos humanos, sino aquello de Pablo: en la debilidad y en la escoria construye su Reino. (...) Amigos: las características del Reino traído por Cristo deben hacernos reflexionar seriamente a todos nosotros. No podemos construir el Reino del Señor, hacerlo crecer entre nuestros hermanos, si excluimos, condenamos, nos alimentamos con el comentario fácil, superficial. 'Temo al Señor que pasa', decía San Agustín. Es hora de despertar de nuestro letargo, si la Fe nuestra ya no nos hace hacer opciones en la vida. La Fe es operante, transformante, comprometedora, signo de contradicción. Mientras muchos hermanos nuestros riojanos se debaten en la extrema necesidad material, espiritual y moral, no escandalicemos con nuestras actitudes que contradicen a la Verdad, a la Vida de Dios, a la Paz, a la Justicia y al Amor, características del Reino de Dios".[625]

La situación afrontada por la diócesis es reflexionada nuevamente por Mons. Angelelli en la homilía del primer Domingo de Adviento. En esta ocasión señala:

> "Una porción de la Comunidad Eclesial se ha tensionado, algunos viven una sincera desorientación, se les plantea una visión de Iglesia que, a medida que la profundizan, experimentan interiormente lo mismo que se planteó en el Primer Concilio de Jerusalén, leído en el Libro de los Hechos y lo que se planteó, en la Caridad y en el Espíritu Santo, en el Concilio Vaticano Segundo: Iglesia ¿qué dices de Ti misma? Iglesia: ¿cuál es tu misión en el mundo de hoy?, guardando la fidelidad a las Fuentes de donde nace y es instituida por Jesucristo. (...) Aquí hay que discernir las actitudes de ambos hijos, y ver cuáles son semejantes a las de Cristo. Este tensionamiento de todos los miembros del pueblo de Dios, como en el Via Crucis del Señor, hay quienes se preparan para la pascua, asumiendo el dolor, como redención, y conversión, y hay quienes no descubrirán que el Cristo, cabeza de un Cuerpo Misterioso y Real, es el Hijo de Dios. También aquí los personajes, como en el camino al Calvario, manifiestan lo que son y lo que sienten, con palabras, opiniones, juicios y gestos. Las imágenes vivas cobran diversos matices, desde un dolor verdadero y auténtico, desde descubrir un preanuncio de la pascua hasta manifestar, como fruto de la debilidad humana y de medir un acontecimiento de salvación con intereses y miradas puramente humanas, el no poseer una libertad interior que debe

[625] ANGELELLI E., Homilía Radial, La Rioja, 22 de noviembre de 1970, 2. 4.

> caracterizar a los hijos de Dios. Así entendemos y comprendemos: la murmuración, la calumnia, el comentario ligero y superficial; hasta tocar con bajeza a personas consagradas e instituciones que la Iglesia aprueba y bendice para el servicio de los hermanos".[626]

También en esta homilía nuestro obispo medita que los acontecimientos vividos en la Iglesia riojana también son signos de conversión y de análisis para discernir lo verdadero de lo falso.[627] En este proceso del discernimiento, Mons. Angelelli efectúa un renovado compromiso para proseguir en la construcción del hombre nuevo: "CRISTO no vino a salvar verdades, sino HOMBRES, que convocados a la VERDAD, y al CAMINO y a la VIDA que es ÉL, fueran capaces de renacer por el agua y el Espíritu Santo en HOMBRES NUEVOS".[628] Hacia el final de la predicación invita a los cristianos y a los hombres de buena voluntad a aunar esfuerzos conducentes a este fin.[629]

A la vez, solicita que no se entorpezca o que no se pongan obstáculos en el camino de la renovación conciliar en la Iglesia local riojana, diciendo:

> "Me permito pedir una cosa: quienes no se sientan con las fuerzas suficientes o la opción hecha en la propia vida para esta esperanzada tarea, por las razones que fueren, sin que esto signifique relegarlos, todo lo contrario, los asumimos con fraternal acogida y en el amor de Cristo, no entorpezcan los CAMINOS del Señor, en esta hora difícil, que se nos convoca a apresurar la marcha, porque la claridad del día ya aparece en el horizonte, para que la Iglesia Diocesana recorra los caminos de los hombres, cualesquiera sean, caminando con ellos y mezclados, uno más, con ellos como lo hace el Santo Padre Pablo VI, por los caminos difíciles de este mundo en cambio, con riesgos para la propia vida y despertar con esperanzas volcadas en una Iglesia que está haciendo el gigantesco esfuerzo de interpretar, desde su Evangelio, 'LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS EN QUE VIVIMOS'".[630]

A la situación que vivía la Iglesia se sumó la presencia, en La Rioja, de la agrupación católica ultraconservadora Tradición, Familia y Propiedad (TPF), "comandada por su mentor, el abogado Cosme Beccar Varela, acusando al obispo diocesano, los sacerdotes y religiosas de desviaciones hacia el comunismo. Celebraron una misa de recepción en la iglesia

[626] ANGELELLI E., Homilía Radial, La Rioja, 29 de noviembre de 1970, 3.
[627] CF. IDEM, 4.
[628] IBIDEM. Los destacados pertenecen al texto.
[629] CF. IDEM, 5.
[630] IBIDEM. Los destacados pertenecen al texto.

capitalina de La Merced, que ya entonces comenzaba a mostrar su resistencia a la línea pastoral de la diócesis. El 19 de noviembre, monseñor Angelelli declaró, sin embargo, que el TFP no hablaba como Iglesia. En la víspera de Nochebuena de 1970, el decano, padre Martín Horacio Gómez, emite también un comunicado con su firma, en nombre del obispado, para aclarar que los recién llegados a la provincia 'no hablan en nombre de la Iglesia', y rechaza las acusaciones sobre comunismo con que el TPF acusa a la diócesis en general. El argumento coincidía con las primeras protestas de los dirigentes católicos, algunos sacerdotes y del propio vicario general, monseñor Tomás Alberto".[631]

En medio de las particulares situaciones acontecidas, nuestro obispo y en él la opción de la Iglesia riojana, recibieron el apoyo de la Junta Diocesana de Religiosas. Dirigiéndose al obispo, expresaban: "Tomamos como propias palabras las del Presbiterio riojano también, para decirle que nosotros como Ud. y con Ud. queremos ser fieles a la Encarnación del Hijo de Dios ayudando al desarrollo integral del hombre riojano. (...) Nuestra intención no es hacer frases ni magnificar situaciones, pero sí tratamos de vivir con alegría esta marejada que directamente nos alcanza y que también, como Ud. podemos convertir en 'Pascua'".[632]

Por los contenidos de la adhesión, la Junta reconocía que las congregaciones religiosas llegadas recientemente a la diócesis habían sido catalogadas con categorizaciones tales como: nuevas, inestables y revolucionarias vertiginosas, en contraposición con las congregaciones religiosas de mayor antigüedad en la diócesis, éstas señaladas, a su vez como antiguas, estables y lentas. Estas clasificaciones eran motivadas por las nuevas opciones que las congregaciones habían emprendido en la diócesis. Las religiosas subrayaban las opciones emprendidas con el objetivo de profundizarlas. Afirmaban: "Si todavía no se entiende, o no damos lugar a que se entienda, que vivimos en los barrios sin obras específicas para poder intensificar más y con más agilidad una pastoral de evangelización que de condiciones menos humanas lleve al hombre a alcanzar las más humanas que son las de una vida de fe comprometida, procuraremos hacer más legible nuestro testimonio".[633]

[631] KOVACIC F., *Así en la Tierra*, 74. Cf. MERCADO LUNA R., *Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja,* 26.
[632] JUNTA DIOCESANA DE RELIGIOSAS DE LA RIOJA, Carta a Mons. Enrique Angelelli, La Rioja, 26 de noviembre de 1970. La misma también fue publicada como "Solicitada" en el Diario *El Independiente*, el 26 de noviembre de 1970, 8.
[633] IBIDEM.

Concluían la adhesión confirmando la opción por el servicio al hombre: "Estamos dispuestas a compartir con la Iglesia riojana y con Ud., en quien como Pastor se personifica esa Iglesia, su decisión de ser 'servidores' y 'buscar afanosamente unidas a todo hombre de buena voluntad los elementos para hacer una Rioja verdaderamente renovada y más capacitada para ser protagonista del gran cambio' ('La Iglesia Riojana habla' 23-I-70)".[634]

Mons. Angelelli había creado la Junta Diocesana de Religiosas y con tal motivo había dirigido a las religiosas de la diócesis una carta.[635] Con respecto a la constitución de la Junta, expresaba nuestro obispo que ésta no

> "debe significar un organismo jurídico más, con relaciones jurídicamente cuidadas y observadas, sino la COMUNION FRATERNA entre ustedes y con el resto del Pueblo de Dios; el signo del AMOR hecho servicio a nuestros hermanos; la INTEGRACIÓN cada vez más profunda y activa en la participación corresponsable de la pastoral de conjunto de la Diócesis".[636]

De este modo, Angelelli orientaba los rumbos del transitar de las comunidades religiosas en el proyecto de la Iglesia riojana.

Nuestro obispo procura, concorde con lo estipulado en el Documento del Carmen,[637] la presencia de nuevas congregaciones masculinas y femeninas. Acerca de éstas últimas, entre 1969 y 1970, se integraban a la diócesis cuatro congregaciones nuevas. En 1969 lo hicieron las Hermanas de la Asunción y las Misioneras Cruzadas de la Iglesia, y en 1970 las Hermanas de Nuestra Señora Inmaculada Concepción de Castres (Azules)[638] y las de la Caridad de la Inmaculada Concepción de Ivrea.[639] Un informe de las actividades de las Hermanas Azules, elaborado a los pocos meses de iniciar su inserción en La Rioja, fue oportuno a nuestro obispo para expresar su opinión acerca de estas religiosas:

> "Podría sintetizar la presencia de las hermanas en La Rioja como la imagen traducida en cuatro mujeres jóvenes, consagradas, que testifican en la alegría que desparraman permanentemente la conciencia de saberse consagradas. Además, la actitud de servicio a

[634] IBIDEM.
[635] CF. ANGELELLI E., A nuestras Hermanas Religiosas de la Diócesis, La Rioja, 18 de septiembre de 1970.
[636] IDEM, 1. Los destacados pertenecen al texto.
[637] CF. ANGELELLI E. Y CONSEJO PRESBITERAL RIOJANO, Mensaje del Obispo y su Consejo Presbiteral al Pueblo de Dios en La Rioja, del 1 de octubre de 1968.
[638] CF. HERMANAS DE NUESTRA SEÑORA INMACULADA CONCEPCIÓN DE CASTRES -AZULES-, PROVINCIA CRUZ DEL SUR-1995, *Haciendo Memoria de nuestro caminar*, sin más datos.
[639] CF. ANGELELLI E., Relación de la Diócesis de La Rioja -Argentina- a la Sede Apostólica. Año Santo de 1974, 30.

> diversos ministerios no les significa renunciar a la personalidad de cada una de ellas, ni cerrarse en propios criterios preconcebidos; es decir, hay una docilidad al Señor que les va hablando de diversas maneras, que les permite descubrir más a fondo el Misterio de la Iglesia desde una Iglesia Local, con proyección universal, y saberse que cada una se realizará como consagrada en la medida que viva intensamente la Cruz y la Pascua de una Iglesia Local".[640]

El testimonio expresado por Mons. Angelelli sobre las religiosas Azules, podemos aplicarlo a otras comunidades de consagradas adherentes al proyecto eclesial riojano. "Es dable destacar a esta altura la sumatoria cuantitativa de religiosas que derramaron su juventud en su entrega total a Dios; el empuje verdaderamente conmovedor de su solidaridad para con el prójimo, la fuerza de su fe, la alegría de servir trabajando hasta el agotamiento a favor de la causa convocada. Venir a La Rioja en aquel tiempo fue para ellas -como para otros militantes católicos- poner a prueba la solidez de sus votos, la firmeza vocacional del camino elegido".[641] La presencia de la vida religiosa femenina con sus peculiares carismas en la Iglesia Diocesana es concebida por nuestro obispo como un mutuo enriquecimiento:

> "Y si es verdad que la labor apostólica de cada Congregación es intensa y fructífera, sin embargo la Diócesis, como Pueblo de Dios, y cada Congregación, se enriquecen en la medida que cada una de ustedes sea MÁS RELIGIOSA; de esta manera el HACER MÁS llevará el signo que debe brindarle a la Comunidad Eclesial Diocesana, la mujer consagrada".[642]

Algunas de las situaciones planteadas en el interior de la Iglesia riojana no impedían que el obispo continuara reflexionando sobre los signos de los tiempos. Así, en el mismo mes de noviembre, ante la huelga de la Asociación de Trabajadores Provinciales,[643] Mons. Angelelli señala:

> "Esta Semana hemos vivido o mejor estamos viviendo, acontecimientos que deben ser reflexionados con profundidad y a la luz de la Fe. También estos acontecimientos son salvíficos, porque en ellos debemos descubrir la Voz y el mensaje de Dios que nos habla a través de estos hechos. Primer Acontecimiento, la HUELGA, vale decir, la mayoría de

[640] ANGELELLI E., Carta a la Superiora de las Hermanas Azules, La Rioja, 10 de noviembre de 1970.
[641] MERCADO LUNA R., *Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja,* 28.
[642] ANGELELLI E., A nuestras Hermanas Religiosas de la Diócesis, La Rioja, 18 de septiembre de 1970, 1. Los destacados pertenecen al texto.
[643] Cf. KOVACIC F., *Así en la Tierra*, 73-74, MERCADO LUNA R., *Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja,* 27-28; ROJO R., *Angelelli. La vida por los pobres*, 98-99.

> nuestro pueblo riojano, que detiene su marcha; hace un alto en sus tareas; con una actitud firme, usando un legítimo derecho, usa un instrumento de fuerza para reclamar no sólo un salario más justo, sino que lleva su reflexión a una postura que toca a la dignidad humana; de cada trabajador, de cada empleado, de cada jefe de un hogar".[644]

Mons. Angelelli constata que en la manifestación de protesta había rechazo a todo signo de violencia, por lo que,

> "un pueblo convocado más que a hacer una huelga, es convocado a una fiesta; 'a devolverle a La Rioja su sonrisa', como se ha dicho; un pueblo que no tiene respeto humano de conjugar el entusiasmo con el gesto sincero de su gratitud a Dios Nuestro Señor y Padre; un pueblo que ha sacado de sus alforjas toda su riqueza interior, amasada con largas vigilias y de mostrar al País como ejemplo, todo el Evangelio que mamó desde niño; que busca la Paz; que hoy tiene un nombre y se llama 'Desarrollo', que quiere seguir construyendo; que es signo de convocación sin excluir a nadie; que es signo de ruptura, de incomunicaciones; que muestra un alma fresca y capaz de gestas mayores (...). Si se ha buscado tener más para que no falte el pan de cada día ha sido para SER MÁS y crecer en humanidad que es crecer también como hijos de Dios".[645]

Al finalizar 1970, Mons. Angelelli inaugura una tradición en La Rioja. La Misa de Nochebuena no la celebrará en la Catedral, sino en un barrio de la capital riojana. Ese año la presidió en el barrio de San Vicente, uno de los más pobres de la ciudad. "Ranchos de lona, casitas precarias, ausencia de agua potable y de luz, gente sin mayores esperanzas... Ahí comenzó Angelelli con sus Navidades humildes, el 24 de diciembre de 1970".[646]

En esa Nochebuena, medita:

---

[644] ANGELELLI E., Homilía Radial, La Rioja, 29 de noviembre de 1970, 2. Los destacados pertenecen al texto.
[645] IDEM, 2-3. Los destacados pertenecen al texto.
[646] ROJO R., *Angelelli. La vida por los pobres*, 100. CF. BARONETTO L., *Vida y Martirio de Mons. Angelelli*, 67-68; KOVACIC F., *Así en la Tierra*, 75. "Bajo el alero humilde de una sencilla vivienda del barrio San Vicente, el obispo de La Rioja ofició la tradicional misa de Nochebuena. Entre quienes asistieron a la ceremonia -en su mayoría vecinos del barrio- descollaban dirigentes sindicales (...); otros directivos de gremios docentes y de centros vecinales. Previamente, antes de iniciarse la misa, se había presentado un audiovisual referido a distintos aspectos de la realidad riojana, preparado por el grupo 'Barrios' de las Jornadas de Pastoral. El desarrollo de la misa -sin precedente en la diócesis- fue seguido con emoción por los fieles, atento al signo y al testimonio de compromiso que apuntaba. En muchos rostros curtidos de hombres y mujeres sencillos que estuvieron en Nochebuena en San Vicente, aparecieron lágrimas: es que asistían otra vez al misterio renovado del nacimiento del Señor. Y como en Belén entonces, también esta noche el lugar elegido fue el más humilde, fuera de la ciudad". "Una misa diferente", en D*iario El Independiente*, del 26 de diciembre de 1970, 7.

> "Mientras en nuestra Santa Iglesia Catedral está celebrando la Eucaristía de esta Navidad un presbítero de nuestra comunidad, y preside la asamblea cristiana en la Iglesia Madre de la Diócesis, he querido elegir, este año, para celebrar la misa de esta NOCHEBUENA, este humilde Barrio de San Vicente, y por templo, el alero de este rancho. Estoy acompañado por cristianos vecinos de este lugar; desde aquí les hago llegar el saludo navideño. (...) En estos bordos de San Vicente, suburbios de la ciudad de la Rioja, queremos vivir en la fe, lo que vivieron, en la gruta de Belén, los sencillos pastores de la comarca, cercana también Belén a la ciudad de Jerusalén, donde no pudieron José y María, encontrar alojamiento. (...) Esta Nochebuena nos convoca a todos los hombres del mundo entero a deponer toda actitud que mate la paz y el amor entre los hombres. Se hacen treguas y cesa el fuego en los campos de batalla... porque hoy nace el AUTOR DE LA VIDA que destruye la muerte, el odio y toda forma de esclavitudes. Hoy los hogares necesitan encontrarse en torno a una mesa íntima y familiar. Los hombres nos saludamos augurándonos paz y felicidad y tratando de cortar las incomunicaciones entre hermanos. En los hogares, en las plazas, en los cruces de los caminos donde transitan los hombres, en los templos y en las vidrieras comerciales, en las ciudades y en el campo, reeditamos el pesebre de Belén. (...) Amigos, dispongámonos a tener alma de niños para dar acogida en nuestro corazón al don de la paz, que en esta Nochebuena toma un nombre y se hace regalo para los hombres: JESUCRISTO, SALVADOR DE LOS HOMBRES. Porque si el cristiano cree en la fecundidad de la paz para llegar a la justicia, cree también que la justicia es una condición ineludible para la paz".[647]

En esos momentos, Angelelli fue convencido por sus sacerdotes, algunas religiosas y laicos cercanos, de la necesidad de continuar viviendo en la sede del obispado. Es que, luego de algunas visitas pastorales por la provincia y los barrios de la capital, Angelelli quería instalarse en la periferia de la ciudad de La Rioja, en alguna de las comunidades más pobres, como estilo para vivir integralmente el Evangelio, según comentaba. La mirada estaba puesta en los barrios Córdoba Sud, Cementerio y San Vicente.[648]

Hemos trazado un análisis cuidadoso sobre algunos aspectos del ministerio episcopal de Enrique Angelelli. Nos proponemos efectuar alguna evaluación del derrotero confeccionado. Nuevamente no queremos ser exhaustivos en este cometido; señalaremos algunos puntos

[647] ANGELELLI E., Mensaje de Navidad de 1970, 1. Los destacados pertenecen al texto. CF. ANGELELLI E., "La justicia es condición ineludible para alcanzar la paz", en *Diario El Independiente*, 26 de diciembre de 1970, 7.
[648] CF. KOVACIC F., *Así en la Tierra*, 75.

emergentes que a nuestra interpretación se convertirán en las líneas directrices, "ideas núcleos", en el lenguaje de Enrique Angelelli, que traman y traban los ejes del mapa que hemos desplegado acerca de la reflexión y la praxis teológica pastoral, en los primeros años de su servicio episcopal desde el pueblo y la cultura riojana.

3. Mons. Enrique Angelelli: "Obispo, sacerdotes, religiosas y laicos de la diócesis queremos asumir, con fidelidad, madurez, equilibrio, corresponsabilidad y coraje, la línea renovadora del Concilio".

Las "ideas núcleos" que tejieron el discernimiento y la práctica teológica pastoral efectuada por nuestro autor en comunión con el presbiterio, la vida religiosa y los laicos, la observamos ya esbozada en la homilía inaugural de su ministerio episcopal en La Rioja. Con algunas variaciones, nos asentaremos en su melodía, para exponer nuestras reflexiones conclusivas. Reconocemos que el mensaje del obispo, por un lado, sintetiza las reflexiones y las acciones trazadas inicialmente en su mente y en su corazón episcopal y, por el otro, deja instancias abiertas, que progresivamente permitieron incorporar y discernir otras reflexiones y acciones pastorales en su ministerio episcopal santificando, anunciando y conduciendo al Pueblo de Dios riojano.

En esta evaluación queremos destacar cuatro puntos que sustentarán ulteriores análisis. Uno será subrayar la comunión del Obispo con el presbiterado, con la vida religiosa y con los laicos; otro lo ubicaremos en el esfuerzo por encarnar el espíritu del Concilio Vaticano II, particularmente en la confección de una renovada figura eclesial inspirada por éste; así nos referiremos al modelo de la Iglesia local servidora del hombre. Un tercer punto (que observamos englobante de los anteriores) lo caracterizaremos en la Pastoral de Conjunto, y el último a describir será la insistencia en el estudio y la reflexión desde la realidad riojana. Pasaremos seguidamente a señalar algunos aspectos de estas líneas directrices; si bien aquí las presentamos secuencialmente, en nuestra reflexión las abordaremos interrelacionadamente.

Entre otros aspectos, hemos observado las diversas instancias abiertas por nuestro obispo para construir y edificar la comunión entre los presbíteros, las religiosas y los laicos. Con los primeros, lo justifica desde una mediación netamente sacramental y no meramente jurídica. Mons. Angelelli fue animando a una mayor interrelación entre los presbíteros con Él y entre sí. Sobre este punto, observamos que sus reflexiones y participaciones conciliares en la redacción del decreto Presbyterorum ordinis y de la constitución Lumen gentium, fueron llevadas a la práctica. En orden al objetivo, procura el encuentro, la comunicación, la fraternidad, etc., entre el presbiterio y éste con Él. Para lograrlo, entre otros medios, reconocemos la realización de Jornadas de estudio y reflexión (diocesanas y decanales), la creación de los Decanatos, la estructuración del nuevo Consejo Presbiteral, la renovación de la Curia, etcétera.

La comunión se despliega, también, mediante la incorporación de nuevas comunidades religiosas, tanto masculinas como femeninas. Con relación a estas últimas, Angelelli favoreció particularmente su presencia en medio de los emergentes barrios de la capital riojana, o en las zonas más carenciadas de la diócesis. La inserción de la vida religiosa femenina es audaz y novedosa. En este proceso, busca salvaguardar el carisma particular congregacional y relacionarlo a las directrices pastorales diocesanas. También la comunión de las consagradas se vio alentada mediante la creación de la Junta Diocesana de Religiosas.

Con los laicos asociados, procura un camino de renovación y transformación desde el espíritu del Concilio Vaticano II, alentando la agilidad de las estructuras eclesiásticas de las asociaciones laicales, a fin de propender hacia una mayor inserción del laico en las realidades cotidianas del mundo. Por medio de diversos instrumentos favorece este cometido; entre otras acciones recordamos: las encuestas solicitadas a las diversas asociaciones, la participación en las jornadas de reflexión y estudio (diocesanas y decanales), la constitución del Consejo Diocesano de Laicos y el equipo de Asesores correspondiente.

Por lo observado, reconocemos que la comunión alentada por Angelelli busca la activa participación de diversos referentes: los presbíteros, la vida religiosa y los laicos. Cada uno es potenciado desde su identidad para aunarse y conjugarse en un proyecto eclesial interrelacional, en sí mismo y con el mundo. Como lo fuimos reflexionando, éste era el anhelo del Concilio Vaticano II y los diversos documentos magisteriales emitidos a posteriori en los niveles latinoamericano y nacional. Reconocemos que nuestro obispo quiere ser fiel en

la interpretación y creativo en la implementación, buscando ser coherente con la realidad riojana.

Varios de los procesos favorecidos y estimulados por Angelelli en La Rioja en orden a encarnar el espíritu de la comunión, responden al anhelo de desplegar diversos instrumentos idóneos que fomentaran el diálogo intra y extra eclesial. El objetivo postconciliar de la CEA de "instrumentalizar el diálogo" tuvo, como lo hemos reflexionado, en estos años iniciales, distintas opciones y concreciones.

También, el proyecto de comunión promovido por Angelelli, como lo hemos documentamos, no siempre fue interpretado. Pero esto no sesgó su proyecto. Por el contrario, el signo de la comunión lo desafía y lo alienta como el rumbo que la Iglesia debe emprender dentro de sí y con el mundo, para ser fiel a su origen trinitario sacramentalizado por el mismo Jesucristo en su encarnación redentora. Señala al respecto nuestro obispo:

> "En nuestra Iglesia local, asumiendo el precio doloroso, con la gracia y la fortaleza del Señor, seguiremos trabajando por construir una comunidad viva madura en la Fe y comprometida con las exigencias de la hora presente. Esto porque el Evangelio anima y el Magisterio de la Iglesia, a quien amamos entrañablemente, así como es, con luces y sombras, nos lo exige porque la sabemos santa en su origen, que es Dios Trino, y pecadora en sus miembros, que somos nosotros, que nos cuesta tanto ser las piedras vivas de este edificio espiritual que es el mismo Cuerpo de Cristo, su Pueblo Santo".[649]

Ya hemos referenciado que el espíritu del Concilio Vaticano II y los documentos magisteriales posteriores, en los niveles latinoamericano y nacional, se convirtieron en el sustento del proyecto eclesial trazado por Angelelli. Recordamos algunas palabras del obispo al respecto:

> "Quizás ni nosotros mismos, los obispos, que aquel 8 de diciembre (de 1965) dejábamos concluidas las deliberaciones, descubríamos todas las consecuencias que el Concilio suponía, cuando el Papa Pablo nos despedía: HOY comienza el Concilio, vayan y tradúzcanlo a la vida de cada diócesis. Quizás no advertíamos todas las exigencias que el mismo Espíritu de Dios obraría en cada hombre y en cada comunidad diocesana, Quizás obispos, sacerdotes, religiosas y laicos, no advertíamos y no advertimos lo suficiente, la profunda conversión de mente y de corazón que esto supone. El mismo Papa lo decía en

[649] ANGELELLI E., Homilía Radial, La Rioja, 12 de septiembre de 1970, 4-5.

> el discurso citado: para algunos, hoy, el mismo Concilio puede estar pasado de moda; para otros el Concilio sólo sirve para destruir y no para construir. Pero quien quiere ver en el Concilio la Obra del Espíritu Santo y de los órganos responsables de la Iglesia, con aquella seguridad apostólica del Primer Concilio de Jerusalén cuando los apóstoles dijeron al finalizar: 'Ha aparecido el Espíritu Santo y a nosotros', tomará en sus manos con asiduidad y reverencia los documentos conciliares y procurará convertirlos en alimento y en ley para su propia vida y para su propia comunidad".[650]

Mons. Angelelli, como padre conciliar y luego intérprete de la recepción del Concilio en la Argentina, fue centrando su reflexión y su praxis (aunque no de manera excluyente) en el modelo de una Iglesia servidora del hombre.[651] Hemos reseñado, en diversos momentos de esta reflexión, como favoreció, por diversas alternativas, que los presbíteros, las religiosas, los laicos y él mismo, siguiendo el modelo joánico de Jesús en la última cena (cf. Jn 13,2-20), fueran los referentes de la una Iglesia servidora del hombre. También, atendiendo y saliendo al paso de las necesidades y de las potencialidades del riojano en su cultura y contexto histórico. Alentó el servicio desde abajo, al modo del Cristo anonadado y humillado (cf. Flp 2,5-11). No un servicio de quienes sabían o podían, sino de los que, atendiendo a los signos de los tiempos y a las semillas sembradas por el Verbo en el corazón de los hombres y su cultura, se convertían en testigos de la obra que el mismo Dios había confeccionado a su imagen y semejanza en el pueblo riojano. Observamos que Angelelli va interpretando y recibiendo el espíritu del Concilio y de Medellín de un modo dinámico y creativo; enriqueciendo el sentido original de aquellos textos desde la realidad eclesial que los encarnaba.

Podemos sintetizar este servicio (sin ánimo de exclusivismo) en la promoción del desarrollo integral. Angelelli y la Iglesia riojana, en la comprensión del tema, estaban muy lejos del desarrollismo impulsado por los sectores gubernamentales y económicos de turno en el país. La meta de este rumbo lo llevó a anunciar la profunda dignidad de todo hombre y a denunciar todo aquello que la entorpeciera. Es de destacar la importancia que asumió este cometido en las diversas jornadas de estudio y reflexión en los ámbitos diocesano y decanal, en las intervenciones ante el conflicto con el gobernador de la provincia a principios de 1970, en la participación contra la usura, en algunas situaciones nacionales como el Cordobazo, la

[650] ANGELELLI E., Homilía, La Rioja, 15 de noviembre de 1970, 1-2. Los destacados pertenecen al texto.
[651] CF. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Constituciones, Decretos y Declaraciones. Apéndices*., 1179.

huelga de los trabajadores provinciales, en la renovación de la Curia con un perfil más pastoral, en la mayor inserción de los presbíteros y las religiosas en las situaciones cotidianas y particularmente en las más marginadas clases socioeconómicas de la diócesis, etcétera.

Advertimos algunas reflexiones de nuestro obispo al respecto:

> "Podemos decir que la Familia Divina del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo es como la cuna de la humanidad y especialmente de la Iglesia. Claro que sí, ése es nuestro origen y ése es nuestro destino, como personas, como pueblo, como creación. Comprendan entonces que amar al hombre y servir al hombre no está fuera del Plan de Dios, no es desviarnos de lo que quiere Dios; sabiéndolo explícitamente o sin saber que se está realizando el Plan de Dios, cuando se trabaja por la realización plena del hombre, se está colaborando con el plan amoroso de Él. Comprenderán, entonces, que comprometernos con nuestros hermanos, con nuestro pueblo, comprometerse con la vida concreta de nuestra provincia, que es nuestra diócesis, compartiendo todo lo que ella vive en sus angustias y en sus alegrías es ser fieles a lo que el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo quiere".[652]

Reconocemos que el desarrollo integral del hombre riojano, animado por Angelelli, estaba signado por el compromiso activo de la Iglesia en sus situaciones y anhelos. La base de este empeño está sustentada en el amor. Mons. Angelelli, cuando traza los objetivos pastorales diocesanos de 1970, señala:

> "Una intensificación de la pastoral de la CARIDAD que no significa limosna, sino una presencia cristiana de todo el Pueblo de Dios para con nuestros hermanos que padecen necesidades; atendiendo las necesidades inmediatas, como presencia asistencia, no se deberá perder de vista el gran objetivo de una presencia operante en la promoción humana y cristiana. CARITAS, con sentido organizativo, deberá ser la respuesta diocesana del amor a nuestros hermanos, no excluyente sino uniéndose a todo esfuerzo e iniciativa privada y pública que signifique concretar realizaciones".[653]

Angelelli percibe que el auténtico desarrollo integral va de la mano de la caridad. Concibe que cuanto ayudara al pleno desenvolvimiento del hombre integral es una expresión del plan salvífico de Dios. Por ello, la promoción del hombre es su estilo evangelizador. Liga el

[652] ANGELELLI E., Homilía de la Festividad de la Santísima Trinidad, La Rioja, 24 de mayo de 1970, 3.
[653] ANGELELLI E., Homilía en la Clausura de las Fiestas de San Nicolás de 1969-1970, 4, sin más datos.. Los destacados pertenecen al texto.

servicio por el hombre al amor que Dios profesa por cada hombre y creaturas. Para Angelelli, el desarrollo que no tienda a experimentar el amor a Dios, no es promotor de humanización integral.

Este compromiso con el hombre y la cultura riojana conllevó a cierto desconcierto dentro y fuera de la misma Iglesia. Oportunamente hemos indicado, por ejemplo, la reacción del gobierno provincial ante el Documento de los Llanos, las renuncias de dos cercanos colaboradores en la Curia, el planteo de algunos laicos asociados, etcétera. En el desenvolvimiento de este proceso reconocemos en Angelelli un llamado permanente y reiterativo a tres actitudes: a la conversión, al discernimiento y al trabajo conjunto. Vimos cómo estas tres constantes trazan el caminar de una Iglesia con el hombre y su cultura y no sólo hacia el hombre y su cultura. En este proceso, reconocemos una relectura hermenéutica fiel y creativa del Capítulo VI de la Declaración de San Miguel.

Reflexionando sobre algunas tensiones en la diócesis, nuestro obispo alienta a la conversión a fin de favorecer actitudes nuevas. Señala en una homilía:

> "Quienes están representados por el HIJO MAYOR de la parábola del hijo pródigo, ven con desagrado que el padre de familia acoja al hijo menor, que reflexionando su propia vida, comienza el camino de una ruptura definitiva para reencontrarse consigo mismo y con su Padre. El hijo mayor teme que se manche el Padre y la casa del Padre con todas 'esas cosas' que trae el pobre muchacho menor".[654]

En otras circunstancias y en otros momentos de sus diversos servicios en la Iglesia ha instado a esta misma actitud.

El proceso de convertir a la Iglesia en servidora del hombre estuvo rodeado de diversas instancias de discernimiento. Anteriormente reconocíamos que la comunión fomentada por Angelelli iba modelando un nuevo modelo eclesial. La comunión plasmada en diversos instrumentos de participación y responsabilidad entre los presbíteros, las religiosas y los laicos permitía evaluar y planificar algunas respuestas ante los signos de los tiempos, que desafiaban a la Iglesia como portadora de salvación integral en el contexto particular del hombre y la cultura riojana.

[654] ANGELELLI E., Homilía Radial, La Rioja, 29 de noviembre de 1970, 3. Los destacados pertenecen al texto.

Subraya nuestro obispo, acerca del discernimiento:

> "Debemos, sí, ser hombres de oración, pero sin perder tiempo de retacearle a Cristo la respuesta personal, libre y consciente de la dolorosa tarea que debemos ir realizando. Y esta tarea dolorosa y a la vez llena de esperanza, porque es buscadora de caminos nuevos, de respuestas concretas a las situaciones de nuestro pueblo, supone revisar, analizar, evaluar, desde nuestras propias vidas personales hasta las formas asociativas que tenemos. En otras palabras: ¿por qué asustarnos y reaccionar negativamente porque la diócesis deba someter a un serio y profundo análisis, a sus mismas instituciones o asociaciones pastorales y apostólicas? ¿No comprenden que es exigencia de la realidad que tenemos y que un Concilio no puede seguir siendo tema de conferencias solamente? Que no lo entiendan quienes no comprendan a la Iglesia como realidad divina, ni descubran las dimensiones de la FE, es perfectamente comprensible, pero quienes habiendo mamado de la misma Iglesia la leche de la Palabra y el alimento eucarístico, no solamente no es comprensible sino escandalizante para quienes quieren descubrir o buscan descubrir en los cristianos la Presencia Viva de Cristo entre los hombres".[655]

Como lo señalaba nuestro obispo, el discernimiento, que nacía de la conversión no podía quedarse en los papeles o en las formulaciones, convirtiéndose en un tranquilizante de la conciencia, debía encarnarse y dar respuestas a las situaciones de los hombres. Estas acciones no las entendía en forma meramente personal, sino desde el compromiso comunitario. Las comprendía desde una Iglesia comunidad que, sin personalismos absorbentes, salía al encuentro del hombre y sus vicisitudes. Por lo mismo favorecía el trabajo en conjunto. Respondiendo a este estilo de servicio, podemos recordar los compromisos asumidos particularmente en el Documento del Carmen y en la Semana de Pastoral Diocesana de 1969.

La Pastoral de Conjunto fue absorbiendo una gran parte de los esfuerzos y anhelos de nuestro obispo. De un modo manifiesto, insiste para conformar una Iglesia "donde todos nos sintamos fuertemente corresponsables de la misión salvadora traída por Cristo al hombre de nuestro pueblo".[656] Observamos que la intención de Angelelli no estriba en arribar a planificaciones meramente técnicas, sino que la Pastoral de Conjunto por Él orientada tiene como norte los temas que venimos evaluando: la puesta en marcha de una Iglesia local servidora del hombre y su cultura. El conjunto queda focalizado, la Iglesia comunión

[655] ANGELELLI E., Homilía, La Rioja, 15 de noviembre de 1970, 2. Los destacados pertenecen al texto.
[656] ANGELELLI E., Carta Pastoral Pascual, La Rioja, 6 de abril de 1969, 4.

converge en un centro: el hombre y su situación cultural. Es el pueblo el que se convierte en agente y destinatario de una evangelización integral. Por lo mismo, la pastoral y su conjunto no pueden reducirse a la elaboración de recetas, sino en auscultar el Espíritu de Dios y la situación concreta de La Rioja a la luz de la Palabra de Dios y del Magisterio de la Iglesia, particularmente el Concilio y Medellín, para discernir y reconocer la voluntad de Dios y responder eficazmente a los desafíos que lanzaban el hombre/pueblo riojano.[657]

Para lograr este cometido del acercamiento integral al pueblo riojano, Angelelli prioriza la conveniencia de reconocer y reflexionar su situación. El estudio de la realidad pastoral era uno de los objetivos del Plan Nacional de Pastoral,[658] y nuestro obispo, desde su primera exhortación a la diócesis y a lo largo de diversas jornadas, consejos presbiterales, decretos, homilías, etc., brega para que los agentes pastorales sean cuidadosos y respetuosos de la cultura riojana. Analizar, reflexionar, evaluar la realidad es una constante, especialmente en la Semana Diocesana de Pastoral de 1969 y en las Jornadas Decanales de Pastoral de 1970. Esta reflexión busca confrontar las situaciones de los hombres con las propuestas del Evangelio y el Magisterio de la Iglesia, para discernir los cambios que se debían implementar.

Reconocemos que Angelelli se acerca a la realidad para evaluarla, purificarla y elevarla, no para encerrarse en las cosas o en sus instrumentos, sino desde ellas proyectarse al servicio del hombre y la cultura del pueblo. Su relevamiento no lo transforma en algo estadístico o sociológico, le interesa que el hombre sea más hombre y que los diversos instrumentos sociales, económicos o políticos, apunten a su desarrollo integral. En una de sus exhortaciones, refiriéndose a su ministerio episcopal, expresa:

> "tenemos que no escatimar esfuerzos para que ningún riojano, bautizado o no, sea respetado y considerado como un templo donde se encierra la presencia viva de Dios. Todo lo que envilece al hombre, o sea todo lo que impida a nuestro pueblo crecer y realizarse como persona y como pueblo, es un atentado y una profanación a Dios presente en cada uno de nosotros. El Espíritu de Dios nos llama a ser hombres interiormente libres y capacitados para abrirnos a los demás y así juntos construir lo que tan ansiadamente deseamos. No nos irritemos, muchas veces, porque señalamos situaciones, que tienen mudo a nuestro pueblo por el temor de perder el pan de cada día. Todos sabemos que no

[657] CF. ANGELELLI E., Carta Pastoral Pascual, La Rioja, 6 de abril de 1969, 4-5.
[658] CF. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Plan Nacional de Pastoral*, 33-34.

es fácil solucionar los múltiples problemas de nuestra comunidad, pero cambiemos de actitud (...)". [659]

También mira la realidad como el espacio de acción esperanzadora en el que puede colaborar con la acción creadora y redentora de Dios, a fin de que el hombre sea reconocido y elevado en su dignidad, acercándose así al proyecto original de Dios. En una homilía del Corpus Christi, interrelaciona la Pascua-Eucaristía con la transformación cotidiana del mundo:

"La Eucaristía simboliza que Cristo ya ha venido y resucitado, pero que Él debe aún retornar; signo de anticipación que celebra que por la pascua se ha introducido la vida nueva en la historia, como principio de transformación real del mundo; la existencia humana está aún bajo la ley de la imperfección, del límite y de la muerte; que Cristo se ha encarnado en lo cotidiano y que los cristianos debemos asumir las formas de la vida cotidiana; que está ordenada a mantener una vida pascual puesta en riesgo por la vida de todos los días; expuesta a recaer en lo viejo; a hacer retornar al hombre a su antigua condición; sacramento de una vida que ha de ser cotidianamente rescatada de las cosas de cada día".[660]

Luego del recorrido en torno a las cuatro líneas directrices que, a nuestro criterio, enmarcaron los primeros años del ministerio episcopal de Angelelli en La Rioja, podríamos englobarlas (como lo indicábamos anteriormente) en el afán por evangelizar desde una Pastoral de Conjunto que convirtiera a la Iglesia en una comunión (el obispo, los presbíteros, la vida religiosa y los laicos), servidora y misionera en el pueblo riojano. La pastoral de Angelelli va hacia el hombre y su cultura, reconociendo en ambos la presencia de valores que la evangelización habría de elevar y purificar. Su concepción de la Pastoral de Conjunto podemos sintetizarla en su propósito por construir la Iglesia riojana. Aquella que encarnaba la acción salvífica integral de Dios hacia los hombres y la cultura de un pueblo concreto, el riojano. Su identificación con la Iglesia riojana, no fue un mero slogan de moda, sino que se transformó en el compromiso por identificar a los dos actores del encuentro evangelizador y salvador: Dios que continúa su acción redentora en la Iglesia, y el hombre/pueblo riojano primer destinatario de esa acción divina, que actúa operante en la caridad de la Iglesia.

[659] ANGELELLI E., Homilía en el día de Pentecostés, La Rioja, 17 de mayo de 1970, 3.
[660] ANGELELLI E., Homilía en el día de Corpus, La Rioja, 28 de mayo de 1970, 5.

TERCERA PARTE

Mons. Enrique Angelelli, Pastor con un oído en el Evangelio y otro en el pueblo

Introducción

En esta etapa de nuestra investigación abarcaremos la reflexión y la acción teológica pastoral de Mons. Enrique Angelelli entre los años 1971 y 1976. Un período de transición entre el postconcilio y la instalación de la violencia en la Argentina, particularmente la guerrilla y la denominada "guerra sucia". Confeccionaremos el estudio sin ánimo de ser exhaustivos en su cometido, reconoceremos que lo esbozado en el mismo, dará curso a profundizaciones o complementaciones que otros actores podrán acercar y/o ahondar.

Nos proponemos exponer algunos tópicos que, sin ánimo de reducirlos a cronologismos históricos, pretenden señalar una línea de continuidad y a la vez de novedad, con las conclusiones relevadas en los capítulos anteriores. Lo pensamos así por considerar que las "ideas núcleo" teológicas pastorales de Mons. Angelelli, referentes al "contenido" -es decir, a la interpretación del Concilio Vaticano II y de Medellín; a los "destinatarios", particularmente desde el pueblo y la cultura riojana; a los "agentes/referentes", especialmente los presbíteros, la vida religiosa y el laicado; a los "medios", entre los que destacamos el diálogo, el servicio, el trabajo en conjunto y la corresponsabilidad; y a la "espiritualidad", basada en la conversión y reconciliación para restaurar la esperanza, a fin de encarnar e inculturar el Plan de Dios en la historia-, emergen a partir de los estudios confeccionados en los períodos anteriormente investigados, y que en éste profundizaremos, siguiendo el derrotero pastoral de Mons. Angelelli entre los años 1971 y 1976.

A fin de alcanzar los objetivos de nuestra investigación, la organización ideada para abordar los diversos temas de esta parte serán divididos en cuatro capítulos. El *quinto* junto al contexto histórico secular y eclesial, dirigirá la mirada hacia las reafirmaciones elaboradas por Mons. Angelelli acerca de la opción pastoral diocesana, y desde ésta subrayaremos la valoración teológica pastoral sobre algunas expresiones de la religiosidad popular riojana.

El *sexto capítulo* se detendrá en reflexionar las dos fidelidades que nuestro pastor insistentemente pregonara, la dirigida a Dios y la vinculada con el pueblo. Intentaremos profundizar la síntesis esbozada por nuestro obispo al expresar: "un oído en el Evangelio y otro en el pueblo". En referencia a la fidelidad al pueblo, ahondaremos algunos aspectos de la Pastoral de Conjunto y popular construida por Mons. Angelelli, especialmente con el criterio de la corresponsabilidad pastoral entre los presbíteros, la vida religiosa y el laicado.

El *séptimo capítulo* estudiará el diálogo entre la Iglesia y el mundo, particularmente la presencia evangelizadora de la Iglesia en la historia concreta del pueblo riojano. Esta inserción provocará algunas repercusiones, que pormenorizaremos en los denominados "Sucesos de Anillaco y Aminga", signo manifiesto de la oposición a la opción pastoral emprendida por Mons. Angelelli. Luego nos detendremos en la Visita de Mons. Vicente Zazpe como Representante Personal de Pablo VI a la sede diocesana y a continuación estudiaremos las repercusiones consecuentes de esta última visita. Finalmente este capítulo, ahondará en los últimos meses del episcopado de nuestro pastor en la sede riojana, tiempos signados particularmente por una pertinaz oposición a la opción pastoral diocesana. Asimismo tiempos de fecunda siembra de vidas comprometidas hasta las últimas consecuencias por fidelidad a Dios y al pueblo riojano.

El *octavo capítulo* señalará el criterio asumido por nuestro obispo ante las dificultades y las críticas, convocando y accionando la conversión, testimoniando así la esperanza del "ya, pero todavía no". Este capítulo final, concluirá con una recapitulación y síntesis, abarcando los diversos momentos desplegados en esta parte de la investigación. Esta última instancia no pretenderá ser exhaustiva, sino únicamente confluyente e inclusiva de los pasos desplegados en los diversos tópicos estudiados.

Los diversos momentos que emprenderemos en esta parte de nuestra investigación, como lo expresábamos, comprenden en la organización una continuidad y novedad. Esperamos alcanzar, de este modo, la manifestación valorativa de algunas conceptualizaciones y acciones teológicas pastorales de nuestro obispo, (contextualizadas en el espacio secular y eclesial), en interpretación del Concilio Vaticano II y de los Documentos de Medellín desde la Iglesia local riojana. Nuevamente los tópicos analizados, quedarán abiertos a otras instancias de estudio o investigación posterior.

A continuación pasaremos al tratamiento del quinto capítulo de nuestro estudio.

Capítulo Quinto

La cultura popular fuente de la evangelización

1. Introducción

Este capítulo comprenderá, dos momentos, en primer lugar un nuevo esbozo del contexto político, social, económico y eclesial argentino, latinoamericano y mundial del período entre los años 1971 y 1976, lo cual nos permitirá acceder a un cuadro de posición del que procederán y se desarrollarán las reflexiones y las acciones teológicas pastorales de nuestro pastor, relevadas en esta parte de nuestra investigación.

En segundo lugar, tornaremos la reflexión hacia la reafirmación de la opción pastoral diocesana, interpretando el Concilio Vaticano II y los Documentos Finales de Medellín, desde el pueblo riojano. En este espacio, nos detendremos en el empeño de nuestro pastor a fin de moldear una Iglesia local riojana misionera y servidora del hombre y de la cultura. Teniendo en cuenta este ítem, que será como el eje orientador de este momento del capítulo, pasaremos a reflexionar la solicitud y el diligenciamiento de nuestro obispo a fin de discernir los signos de Dios en las manifestaciones culturales. Actitud que él mismo promueve entre sus agentes/referentes pastorales más inmediatos: los presbíteros, la vida religiosa y los laicos. Dedicaremos en este tópico un espacio también singular a las expresiones religiosas y populares de La Rioja. Entre otras: el Tinkunaco, la figura de San Nicolás y la del Señor de la Peña. Reconocemos la existencia de otras, que no pretenderemos abordar (por ejemplo, entre otras, la figura del Niño Dios Alcalde).

2. Algunos emergentes del contexto político, social, económico y eclesial argentino, latinoamericano y mundial entre 1971 y 1976

Anteriormente hemos indicado que el fracaso desarrollista sumió a América Latina en un subdesarrollo global. No únicamente en el campo económico. El resultado fue una dependencia estructural que propugnó otras manifestaciones en lo social, político y cultural del continente. Los grandes cambios y transformaciones de los años anteriores fueron tornando y modelando otros que en este período adquirieron dimensiones y características particulares.[661]

[661] Sigo a IMSANT V., "Síntesis histórica argentina", en RASILLA T. Y LIBERTI L., *Mons. Enrique Angelelli, Pastor riojano*, 9-11. CF. FLORIA C. Y GARCÍA BELSUNCE C., *Historia de los argentinos*, 458-483; FRAGA R.,

En América Latina, en este lapso, se constata que, en general, "el progreso económico y el bienestar social han sido aprovechados por grupos minoritarios. Las grandes masas siguen marginadas y los grupos medios han aumentado sus frustraciones en una sociedad de consumo en la que sus necesidades reales o ficticias, no pueden ser satisfechas. El sistema actual no ha sido capaz de hacer frente a las desigualdades sociales aberrantes: al desempleo y subempleo, a la desnutrición, a los problemas de vivienda, salud, etcétera. Se afirma con razón que estas injusticias, aunque no son el único factor, son estructurales; resultado de leyes, instituciones y costumbres. Tienen su raíz en el corazón de los hombres, cómplices por sus ganancias desproporcionadas y su resistencia a los cambios legítimos. (...) El destino común de los bienes -punto clave en la Doctrina Social de la Iglesia- no se reconoce, lo cual prolonga una situación de injusticia, reñida con el espíritu cristiano, que la Conferencia de Medellín no dudó en calificar como *'situación de pecado'*".[662]

En lo político, el continente vive (en general) bajo la tutela de la DSN. Con ella se van consolidando los regímenes de fuerza que acarrean "un detrimento grave de la participación ciudadana en la conducción de sus propios destinos";[663] aun cuando algunos países regresan a la democracia y en Nicaragua triunfa una revolución. Los regímenes de fuerza caen en frecuentes abusos de poder, violando derechos fundamentales del hombre: torturas, exilios, detenciones sin orden judicial, desaparición de personas, etcétera.

Junto a la DSN, el panorama político de las naciones de América Latina se ve amenazado por ideologías materialistas que, de un modo u otro, impiden el libre y justo desarrollo de todos. Estas ideologías son: el liberalismo económico con un grave costo social para todos los sectores más desprotegidos; el marxismo que ha caído en políticas violentas y que ha provocado reacciones similares, y finalmente los nacionalismos exagerados.[664] Además, en

"Las Fuerzas Armadas (1973-1983)", en ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA, *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Tomo VIII, Planeta, Buenos Aires, 2001, 247-256; MOYANO M., "Organización popular y conciencia cristiana", 369-389; PÉREZ ESQUIVEL L., "Democracia y dictadura: opciones y compromisos de los cristianos", en AAVV, *500 años de cristianismo en Argentina*, CEHILA y Centro Nueva Tierra, Buenos Aires, 1992, 393-435; POTASH R., "Las Fuerzas Armadas (1943-1973)", 239-243; ROMERO L., *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, 253-313 y SAN MARTINO DE DROMI M., *Argentina Contemporánea. De Perón a Menem*, 573-761.

[662] CELAM, "Documento de Consulta de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano", en CELAM, *Puebla. Comunión y participación*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1982, Nº 161. Los destacados pertenecen al texto

[663] CELAM, "Documento de Trabajo de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano", en CELAM, *Puebla. Comunión y participación*, Nº 96.

[664] CF. IDEM, 100-102.

casi todos los países del continente continúan vigentes la guerrilla, el terrorismo y los secuestros extorsivos.

En lo cultural y religioso se vive un hecho inédito e insólito en el cono sur del continente, "el denominado 'apagón cultural' que va desde las hogueras de textos hasta la prohibición de autores tildados de marxistas y otras trabas que, de hecho, impiden a la gente el acceso a determinadas ideas y la circulación de las mismas".[665] Durante muchos años se violaron las mínimas exigencias de la libertad de expresión de todo aquel o de los contenidos que no coincidieran con los proyectos de los gobiernos de fuerza.

Otros elementos a destacar en este campo son: el creciente secularismo que "se expresa en el afán egoísta de lucro, en el consumismo desenfrenado, en el ansia de poder",[666] lo cual afecta el comportamiento religioso del pueblo latinoamericano. Además el indiferentismo, más que el ateísmo, se ha enraizado en los sectores juveniles de la población y en grupos intelectuales que adhieren a otros valores. El indiferentismo se va acrecentando por el pluralismo religioso. Todos estos cambios influyen en los contenidos y métodos de transmisión de la fe, ya que se puede constatar una fuerte ignorancia religiosa de los creyentes de la Iglesia Católica del continente.[667] "La ignorancia y la indiferencia religiosa llevan a muchos a prescindir de los principios morales, sean personales o sociales y a encerrarse, a lo más, en un ritualismo o en una práctica social de ciertos sacramentos -bautismo, matrimonio, exequias- como señal de su pertenencia a la Iglesia".[668]

Para la Iglesia que transitaba el posconcilio, el año 1971 fue rico en expresiones magisteriales de la Iglesia universal. El 14 de mayo de ese año, Pablo VI publica la Carta Apostólica *Octogesima adveniens* (OA) y en octubre del mismo año se celebra el Sínodo de Obispos[669] sobre el tema de la misión del Pueblo de Dios en la promoción de la justicia en el mundo, considerando esta acción como parte integral de la acción eclesial.[670] También este Sínodo abordará el tema del sacerdocio ministerial.

---

[665] SPOLETINI B., *Comunicación e Iglesia Latinoamericana*, Paulinas, Buenos Aires, 1985, XXV-XXVI.
[666] CELAM, "Documento de Trabajo de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano", Nº 109.
[667] CF. IDEM, 141.
[668] IDEM, 142.
[669] CF. BARTOLETTI E., "Panorama de la Iglesia en la hora actual. Balance de cinco años de postconcilio". Relación del Mons. E. Bartoletti al Sínodo de los Obispos, *Criterio* 1629 (1971) 662-671.
[670] CF. FARRELL G., *Doctrina Social de la Iglesia*,, 141.

Esta Carta Apostólica, dentro del magisterio social de la iglesia, "más que en la línea de los documentos doctrinales se ubica entre aquellos que orientan la acción temporal de los cristianos. (...) La acción social y política debía recibir una nueva impronta a partir del nuevo espíritu del Concilio Vaticano II con respecto a las relaciones entre la Iglesia y la sociedad".[671]

En el campo eclesial se viven momentos delicados y difíciles. Con frecuencia, la fidelidad al compromiso por la liberación integral y la denuncia de toda situación injusta debe sufrir ataques, exilios, cárceles y el mismo martirio. La Iglesia en "muchos países es la voz profética que se levanta en defensa de los pobres, los perseguidos, los marginados. En otros, debido a múltiples factores, se halla como apagada y paralizada".[672]

Como lo hemos indicado, la reflexión y la praxis pastoral del post-Medellín se fue polarizando, "en este sentido, el Magisterio Episcopal de estos años es claro en denunciar lo que considera una parcialización y reduccionismo en la interpretación de Medellín. Se dice que la liberación y el Reino han sido entendidos como algo puramente terrenal y político por parte de algunos. Este hecho, sumado a otros, fue ocasionando una división al interior mismo de la Iglesia con diversas concepciones teológico-pastorales y distintas posturas socio-políticas. Parecía que nadie podía sustraerse a una toma de posición definida ante estas diversas concepciones".[673] Todas estas posturas dieron lugar a clarificar las ideas fuentes. De este modo se fue preparando la Conferencia de Puebla, programada inicialmente para 1978 y efectuada a principios del año siguiente.

En la Argentina, la situación vivida en los años 1970 y 1973 contribuyó a revitalizar la gravitación política de Juan D. Perón, quien se convirtió, para muchos, en el símbolo de la liberación nacional. A los pocos días de iniciada la presidencia de la Nación por el Gral. Agustín Lanusse, se anunciaba el levantamiento de la veda política. Las Fuerzas Armadas optaron por priorizar la salida política, "y con ella aspiraban a reconstruir el poder y la legitimidad de un Estado cada vez más jaqueado".[674] A tal fin se restituyeron bienes y se facilitaron fondos para que los partidos políticos se reorganizaran. Pero en la medida en que

[671] Idem, 136.
[672] SPOLETINI B., *Comunicación e Iglesia Latinoamericana*, XXVI.
[673] CADAVID A., "Historia del Magisterio Episcopal Latinoamericano",185. CF. MC GRATH M., "Algunas reflexiones sobre el impacto y la influencia permanente de Medellín y Puebla en la Iglesia de América Latina", 170.
[674] ROMERO L., *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, 257.

el veterano expresidente cobraba relevancia, el Gral. Lanuse se esforzaba por impedir su retorno y el triunfo de su partido en las elecciones fijadas para el 11 de marzo de 1973.

La situación económica de esos años estuvo subordinada a la dimensión política y ésta al peligro de la violencia e inseguridad creciente. "Las discrepancias sobre cómo enfrentar a las organizaciones armadas y a la protesta social eran crecientes y anunciaban futuros dilemas: mientras se creó un fuero antisubversivo y tribunales especiales para juzgar a los guerrilleros, algunos sectores del Estado y las Fuerzas Armadas iniciaron una represión ilegal: secuestro, tortura y desaparición de militantes, o asesinatos a mansalva, como ocurrió con un grupo de guerrilleros detenidos en la base aeronaval de Trelew en agosto de 1972. Similares vacilaciones había con la política económica, hasta que se optó por renunciar a cualquier rumbo y se disolvió el Ministerio de Economía, repartido en secretarías sectoriales que se confiaron a representantes de cada una de las organizaciones corporativas. Así, en un contexto de inflación desatada, fuga de divisas, caída del salario real y desempleo, agravado por la ola generalizada de reclamos, el tironeo sectorial se instaló en el gobierno mismo, presto a conceder lo que cada uno pedía."[675]

El 11 de marzo de 1973, pese a los empeños de las Fuerzas Armadas, los comicios dieron el triunfo al FREJULI (Frente Justicialista de Liberación Nacional), organizado por el mismo general Perón, que había presentado como candidatos a los doctores Héctor Cámpora y Vicente Solano Lima. El primero era el representante personal de Perón y el segundo un conservador que desde 1955 acompañaba fielmente al peronismo. La misma noche de la asunción del mando, el 25 de mayo, la subversión que en la campaña electoral había levantado las banderas populistas del peronismo, obtuvo la liberación de todos los jefes de la guerrilla que se hallan detenidos. En seguida el país presenció una serie de ocupaciones de radios, de dependencias oficiales y aun de ministerios, bajo el pretexto de suprimir todo elemento del régimen anterior. La acción oficial contra tales desórdenes fue muy desvaída, pero en el seno del propio gobierno se generó una contraguerrilla organizada por el ministro de Bienestar Social, José López Rega. Estos grupos del ministro actuaban al margen de toda legalidad, empleando métodos similares a la guerrilla, y se autotitulaban "Alianza Anticomunista Argentina" (Triple A).

[675] IBIDEM.

El 20 de junio llegó de regreso al país el general Perón, tras un exilio de dieciocho años. El espectacular recibimiento que se le había preparado en Ezeiza fue frustrado por la acción de grupos extremistas. Semanas después, el binomio presidencial presentó su renuncia. Asumió provisoriamente la presidencia el doctor Raúl Lastiri, quien convocó a elecciones para septiembre. El FREJULI se presentó con la fórmula Juan D. Perón – María Estela Martínez de Perón, que triunfó por la abrumadora cifra del 61,68%.

Así volvía a ocupar por tercera vez la presidencia de la República el general Perón, que a la sazón ya contaba setenta y siete años de edad. Su salud deteriorada le impidió completar el período de su mandato. Su gobierno no alcanzó al año. Debió enfrentar la acción de los grupos subversivos dispuestos a usufructuar la alianza táctica que el líder había mantenido con ellos en los años de lucha contra el régimen militar.

En procura de una mayor independencia económica, buscó controlar el manejo de los resortes básicos de la economía nacional. Para aliviar la afligente situación del mercado interno, apeló al Pacto Social, una concertación entre los sectores empresarios y sindicales, que ya había puesto en marcha el ministro de economía de Cámpora. La efectividad del Pacto se vio entorpecida por el mercado negro y el desabastecimiento provocados por acaparadores y oportunistas.

En julio de 1974, a la muerte de Perón, asumió su esposa y vicepresidenta de la Nación. Los problemas partidarios se agravaron, habida cuenta de que la viuda de Perón carecía de la personalidad y del carisma de su esposo y de que los presuntos herederos políticos del líder se disputaban su "reino y herencia". El proyecto económico de Perón dejó de ser viable a su muerte por falta de espacio político, vale decir, por la incapacidad conductiva para generar el consenso imprescindible. Se agravó la crisis que fagocitó ministros de economía -seis en quince meses- sin que lograran detener la espiral inflacionaria, ni contener el desorden económico.

La guerrilla[676] se intensificó hasta el punto de que, en septiembre de 1975, el Congreso aprobó la Ley de Seguridad, por la que las Fuerzas Armadas tomaron a su cargo la represión. Así se llegó a la "guerra sucia".[677]

[676] CF. SAN MARTINO DE DROMI M., *Argentina Contemporánea. De Perón a Menem*, 688-697.

Cuando, por esos mismos días, la Presidenta, invocando motivos de salud, delegó el mando en el presidente provisorio del Senado, doctor Ítalo A. Luder, para tomarse un descanso, los argentinos tuvieron la impresión de que se trataba de una estratagema para transferir la conducción del país a manos más hábiles, en procura de evitar un probable golpe militar. Las medidas adoptadas por el Presidente interino parecieron corroborar esa presunción. Pero quienes medraban con el vacío de poder y habían formado un manifiesto "entorno" junto a la Presidenta, lograron que ésta reasumiera después de un mes de licencia. En un último intento por salvar la continuidad institucional ante un golpe ya inminente, se propuso en el Parlamento el juicio político a la viuda de Perón. El intento fracasó y el 24 de marzo de 1976 las Fuerzas Armadas tomaron el poder para iniciar el "Proceso de Reorganización Nacional".

El primer objetivo del nuevo gobierno fue eliminar todo rastro de la administración anterior. Sus primeras medidas se refirieron al juzgamiento de los funcionarios del régimen depuesto. Se sancionó una Ley de Prescindibilidad que permitió eliminar al personal estatal. La "guerra sucia" entró en su fase álgida y los excesos de la represión fueron cada vez más patentes, de modo que provocaron las protestas de entidades nacionales e internacionales, preocupadas por la flagrante violación de los derechos humanos.

La reacción contra el Proceso se ahondó cuando la política económica liberal y monetarista implementada por el ministro José A. Martínez de Hoz produjo el desmantelamiento de la industria nacional, con el consiguiente incremento de la desocupación y la ruina del aparato productivo en beneficio de la patria financiera.

El deterioro del Proceso se aceleró rápidamente a partir de 1981, hasta culminar en la sorpresiva y aún inexplicada acción armada en las Islas Malvinas, cuyo fracaso forzó a los responsables del mencionado Proceso a buscar una urgente salida constitucional.

Al iniciarse la década de 1970 y luego del Documento de San Miguel, la Iglesia argentina tenía preparado el camino para asumir una Pastoral de Conjunto cuyo centro estuviera en la

[677] CF. ROMERO L., *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, 276-282; FARRELL G., *Iglesia y Pueblo en Argentina*, 230-242; SONEIRA A. Y LUMERMAN J., *Iglesia y Nación*, 70-72.

Pastoral Popular.[678] En orden a concretar esta propuesta, el Episcopado fue aprobando, entre 1970 y 1973, algunas Prioridades para la Pastoral de Conjunto. En la reunión de noviembre de 1969, la CEA aprobó para 1970 las siguientes: 1) Una Pastoral Popular, 2) Las Comunidades Eclesiales de Base,[679] 3) La comunicación cristiana de personas y bienes y 4) La juventud.[680] "La opción por la Pastoral Popular en primer término tenía como fundamento la importancia misma del tema -llegar a las grandes mayorías de bautizados-, así como el compromiso del Episcopado en San Miguel y la posibilidad de aunar criterios entre las diversas líneas pastorales argentinas".[681] Luego, para 1971, las prioridades formuladas por el Episcopado fueron dos: Pastoral Popular y Pastoral de Juventud.[682] En 1972, se asume la Pastoral Popular como la directriz preponderante de la Pastoral de Conjunto.[683] Finalmente, en 1973 (cuando la labor animadora de la COEPAL fue reducida a una mínima expresión), la Comisión Permanente de la CEA aprobó las prioridades: Santuarios, Juventud y Presencia Misionera de la Iglesia, las mismas del año anterior, excluido el trabajo de mentalización sobre la acción de conjunto.[684]

Cuando el Concilio Vaticano II quiso madurar, "apareció en el país lo que alguien llamó la espiral de la violencia. En el lapso de tres lustros (1969-1983), la Argentina sufrió una subversión guerrillera desalmada, la represión de una dictadura inmisericorde y la derrota internacional de las Malvinas".[685] Por lo mismo, el tema de la reforma conciliar quedó como eclipsado por el tema de la paz social,[686] que absorberá buena parte de las enseñanzas del magisterio episcopal.[687] Los obispos argentinos no dejaron de cumplir con su servicio

[678] CF. COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL, Reflexiones sobre Pastoral Popular en la Argentina, *Boletín Informativo de la COEPAL* 15 (1971) Número Extraordinario; FARRELL G., *Iglesia y Pueblo en Argentina*, 228-230; POLITI S., *Teología del Pueblo*, 204-209.
[679] Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL, Comunidades Eclesiales de Base. Material de trabajo. *Boletín Informativo de la COEPAL* 12 (1970) Número extraordinario.
[680] CF. COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL, Prioridades de Conjunto para 1971, *Boletín Informativo de la COEPAL* 14 (1971) 5-6.
[681] POLITI S., *Teología del Pueblo*, 206.
[682] CF. COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL, Prioridades de Conjunto para 1971, *Boletín Informativo de la COEPAL* 14 (1971) 6-8.
[683] CF. FARRELL G., *Iglesia y Pueblo en Argentina*, 228-230.
[684] CF. POLITI S., *Teología del Pueblo*, 208.
[685] FARRELL G., *Iglesia y Pueblo en Argentina*, 230.
[686] CF. GIAQUINTA C., "Reavivar la esperanza cristiana. A 20 años del Concilio", 700. También hemos de reconocer en Mons. E. Angelelli y en algunos otros obispos antes mencionados, un esmerado esfuerzo por dar continuidad a la renovación y la reforma conciliar en Argentina en este período.
[687] CF. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Documentos del Episcopado Argentino 1965-1981*, -entre otros-, 117-119 (en el año 1970); 137-141 (en el año 1971); 143-145.150-157 (en el año 1972); 222-227 (en el año 1974); 257. 262-264. 272.273 (en el año 1975) y 285-289. 290-291.305 (en el año 1976). CF. SONEIRA A., "La Iglesia Argentina a 20 años del Concilio (II Parte)", 51-55.

orientador en esos momentos de la historia nacional, condenando tanto la violencia de la guerrilla como la violencia generada para reprimirla. Sin embargo, analizando las palabras y los gestos de los obispos en aquellos años, sobre todo en el período de la dictadura militar iniciada en marzo de 1976, "faltó una actitud práctica más valiente en apoyo a los familiares de los desaparecidos. Más teniendo en cuenta el poder moral e institucional de la Iglesia y el pedido de muchos militantes católicos que no fueron atendidos suficientemente".[688]

En el primer decenio del posconcilio, escriben los obispos argentinos: "Hace diez años, al concluir el Concilio Vaticano II, la Iglesia expresaba al mundo su voluntad de acompañarlo en su nueva etapa histórica, tan compleja en luces y sombras como apasionante en sus gozos y esperanzas".[689] "Aunque no lo quisiese, la situación del país lo presionaba al Episcopado a mirar en una perspectiva muy inmediata. *'Indudablemente transitamos por una crisis profunda, pero no necesariamente insoluble'*. Y esta realidad quemante del 75 no coincidía con lo soñado por los obispos al dejar por última vez el aula conciliar diez años antes, el 8 de diciembre de 1965".[690]

Mientras tanto, el Magisterio Pontificio de Pablo VI publica, el 8 de diciembre de 1975, la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* (EN), fruto del Sínodo de Obispos de 1974 sobre la evangelización en el mundo de hoy. Fue la obra maestra y madura de Pablo VI, "donde se supera la falsa alternativa entre evangelización y liberación, a la vez que introduce el tema de la religiosidad popular en el amplio marco de la evangelización de la cultura, temas éstos muy propios de nuestro subcontinente".[691] Este documento ejerció una profunda influencia en toda la Iglesia y en la Conferencia de Puebla. En forma inteligente y firme, la exhortación recuerda a la Iglesia que su tarea central, primera y fundamental en todos los tiempos y lugares, es proclamar, mediante la palabra y las obras, la Buena Nueva de la salvación de Jesús a todo el hombre y a todos los hombres.

Los emergentes del contexto político, social, económico y eclesial argentino, latinoamericano y mundial, brevemente enumerados, los consideraremos como el marco temporal secular y eclesial de los siguientes tópicos a abordar en los próximos capítulos. A

[688] FARRELL G., *Iglesia y Pueblo en Argentina*, 243.
[689] CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Documentos del Episcopado Argentino 1965-1981*, 262.
[690] GIAQUINTA C., "Reavivar la esperanza cristiana. A 20 años del Concilio", 702. Los destacados pertenecen al texto.
[691] CADAVID A., "Historia del Magisterio Episcopal Latinoamericano", 185.

continuación, siguiendo el ideario indicado, pasaremos a reflexionar sobre el trabajo elaborado por Mons. Angelelli, a fin de profundizar la interpretación del Concilio Vaticano II y los Documentos de Medellín en la Iglesia local riojana, a partir de la cultura popular.

3. La opción pastoral diocesana: interpretar del Concilio Vaticano II y Medellín desde el pueblo riojano

En el período histórico propuesto para nuestro estudio, observaremos que nuestro obispo continuará dedicado fiel y constantemente a la mentalización de la opción pastoral diocesana. Aquella ya esbozada por nuestro pastor (entre otros) en su Mensaje inaugural, luego ratificada por el Documento del Carmen y consensuada en la Semana de Pastoral Diocesana de 1969. Este cometido lo observaremos presente en homilías, mensajes, en los encuentros sacerdotales, con las religiosas, los laicos, en la relación con el gobierno o con la sociedad civil, etcétera. La exhortación y acción concientizadora del obispo para construir una Iglesia local riojana en el espíritu del Concilio Vaticano II y de Medellín, recoge respuestas acordes y multiplicadoras. Varias de ellas entre los fieles católicos, como asimismo en hombres y mujeres que, si bien no profesan explícitamente la fe cristiana, encuentran en la reflexión y la acción pastoral del obispo un espacio de diálogo y comunión vinculante con el desarrollo integral del hombre y de la cultura. También en otras oportunidades esta mentalización y/o acción causa efectos no deseados: alejamientos, radicalización de posturas, desconciertos, desconfianza, calumnias, malos tratos... hacia los sacerdotes, las religiosas, los laicos y el propio obispo.

Pasaremos a relevar (sin ánimo de ser exhaustivos) algunas de las exhortaciones y de las acciones teológicas pastorales de Mons. Angelelli al respecto y lo efectuaremos en tres momentos: primero, reafirmando la letra y el espíritu del Concilio y de Medellín; luego observando la atención brindada por nuestro pastor a la cultura riojana y a las expresiones religiosas populares; finalmente, deteniéndonos en las reflexiones de nuestro obispo sobre éstas últimas.

3.1. Algunas orientaciones teológicas pastorales

La fiesta del Tinkunaco del 31 de diciembre de 1970 se convierte en el comienzo de una reiterada predicación inspirada en el mensaje de Pablo VI para la Jornada Mundial de la Paz: "Todo hombre es mi hermano".[692] Al amparo de la consigna de reconocer la profunda dignidad de todo hombre, y alentando los esfuerzos por vivir en fraternidad, nuestro obispo subraya el modelo de Iglesia que se nutre del servicio y de la misión a los hombres y al mundo:

> "Porque la Iglesia, en su acción pastoral, no debe ser orientada solamente hacia el pueblo, sino, también, y principalmente, DESDE EL PUEBLO MISMO. Porque Jesucristo es el Salvador de todos los hombres, la Iglesia no puede convocar a determinados grupos de hombres solamente, sino a todos los hombres que en su corazón opten por dar acogida a la Buena Nueva que es el Evangelio. A esto se encaminan todos los esfuerzos apostólicos que venimos haciendo y la opción pastoral que hemos asumido en la diócesis. Desde el Evangelio, desde Jesucristo, queremos ir concretando cada vez más, una Comunidad Eclesial Diocesana, abierta con sentido misionero y servidora del hombre y de todos los hombres; caminando y comprometiéndonos cada vez más con el Pueblo que el Señor nos ha confiado, asumiendo todas sus esperanzas y sufrimientos, todos los riesgos, aciertos y desaciertos que toda marcha trae aparejados. No confiamos en las solas fuerzas humanas, caminamos apoyados en Aquel que, caminando con nosotros, nos sigue diciendo 'Hombres de poca fe, ¿por qué temen?' Él es nuestro Pastor, nada nos puede faltar: y esto, porque nos sabemos un pueblo limitado, débil, pecador, pero lleno de ilusiones y esperanzas para seguir construyendo todo lo que haga falta para que sea realidad en La Rioja, cada vez más, TODO HOMBRE ES MI HERMANO".[693]

Al promediar al año, volverá a insistir en la necesidad de transformar algunas actitudes personales y comunitarias, conducentes hacia la madurez de los fieles, y renovará una convocatoria abierta para construir una Iglesia local riojana misionera y servidora.[694] Al iniciar un nuevo año, nuestro pastor, meditando el lema de la Jornada Mundial de la Paz de

[692] CF. (ENTRE OTRAS): ANGELELLI E., Homilía de la Clausura de las Fiestas de San Nicolás 1970-1971, 1-2, sin más datos.; IDEM, Homilía Radial, La Rioja, 3 de enero de 1971, 1-3; IDEM, Homilía Radial, La Rioja, 10 de enero de 1971, 1-3; IDEM, Homilía Radial, La Rioja, 24 de enero de 1971, 1-2; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 25 de abril de 1971, 4.

[693] ANGELELLI E., Homilía de la Clausura de las Fiestas de San Nicolás 1970-1971, 2, sin más datos. Los destacados pertenecen al texto.

[694] Cf. ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 13 de junio de 1971, 2.

.

1972, "Si quieres la paz, trabaja por la justicia", reflexiona la paz y la justicia en estrecha relación con Jesucristo y el Hombre Nuevo:

> "El Encuentro en estas celebraciones de San Nicolás nos lleva, también, a hacer esta tercera afirmación y profesión de Fe y Esperanza, que se convierte en certeza y garantía: le entregamos este año '72' en este primer día del año toda la vida del Pueblo Riojano, a Jesucristo, el Señor, el Autor de la Paz, el Salvador y Liberador de su Pueblo en el sentido bíblico. Y porque en Él, cobra sentido toda la creación y la vida del hombre; porque Él, en su Cruz y en su Resurrección, nos convoca a TODOS a la gran tarea de realizar 'nuevos cielos y nueva tierra', haciendo en cada uno de nosotros -un HOMBRE NUEVO- revestido con el ropaje interior de la santidad y la justicia bíblica. HOY reafirmamos nuestro compromiso asumido desde el día de la toma de posesión de la diócesis, compromiso personal y como Iglesia Diocesana, de trabajar denodadamente porque esa Salvación y Liberación bíblica y actualizada y reformulada por el Magisterio de la Iglesia, se vaya haciendo cada vez más realidad en cada hombre y mujer del Pueblo Riojano".[695]

Unos días después en un reportaje, cuando se le pregunta por las razones que impulsan la acción pastoral, nuestro autor contesta:

> "Le respondo a su inquietud con dos preguntas que nos hicimos en la diócesis y que responden a las mismas que hiciera Paulo VI en el Concilio: Iglesia riojana, ¿cuál es tu misión?; y la otra, Iglesia riojana, ¿qué dices de ti misma? O sea, las razones que animan a la pastoral diocesana son las mismas que las que encierran en su letra y espíritu el Concilio Vaticano II, Medellín y San Miguel. Una Iglesia diocesana que en su pastoral debe irse configurando cada vez más: como Iglesia misionera, abierta a todos los hombres y a todo el hombre, comprometida con la vida y la historia concreta que va tejiendo nuestro pueblo riojano; servidora, partiendo de la realidad de nuestro pueblo; asumiendo sus valores que son muy ricos, y asumiendo sus marginaciones, ayudándole a que crezca y madure como Comunidad Cristiana en la Fe, la Esperanza y la Caridad. La óptica es la del pobre, siguiendo y tratando de ser fiel a la óptica bíblica. Esto no significa que se excluya a nadie. Es el resultado del análisis y la reflexión de cuatro semanas de Pastoral, en La Rioja en el término de tres años. Si usted conociera la provincia en su realidad sociocultural, probablemente no me hubiera hecho esta pregunta".[696]

[695] ANGELELLI E., Mensaje de Clausura de San Nicolás, 2, sin más datos. Los destacados pertenecen al texto.
[696] BARONETTO L., *Reportajes a Mons. Angelelli*, 35-36. CF. (ENTRE OTRAS): ANGELELLI E., Reflexiones acerca del "Hecho de violencia" de Famatina, La Rioja, 12 de marzo de 1972, 2; IDEM, Mensaje del año nuevo (1973), 4, sin más datos., 4; IDEM, Homilía de la Misa Radial de Pentecostés, La Rioja, 10 de junio de 1973, 1.

Al inaugurar el Año Santo Diocesano, el 1 de julio de 1973, en fidelidad a la acción del Espíritu Santo, respecto de la opción diocesana, señala:

> "Porque, hermanos cristianos, diez años de Concilio han sido suficientes para marcar en toda la Iglesia y en el mundo huellas que no es posible desconocer y volver atrás. Hacerlo sería ponernos al margen de la Historia y ser infieles a Dios. Se trata por tanto de ir haciendo que el Concilio se convierta en vida cada vez más en nuestra Diócesis, como en toda la Iglesia ya que esta vida se vea reflejada en nuestras mentalidades y costumbres cristianas, a fin de que el gran programa de vida marcado y señalado por el Concilio no quede archivado como voces del pasado. Por tanto se trata también de que siga influyendo en la vida concreta de cada cristiano de la Diócesis, tanto de las generaciones presentes como futuras. Por eso si con la Iglesia en el Concilio hemos asumido el desafío del cambio, que es universal, profundo y acelerado, como lo señala el mismo Concilio; con todas sus tensiones, dolores y esperanzas, y lo hacemos con la serena, humilde y firme decisión que nos da el Señor. Queremos ser fieles al Espíritu Santo que purifica y transforma, que renueva y cuestiona, que quema lo viejo y da paso a lo nuevo, que da paso a la vida y a lo que no muere. Que está purificando a toda la comunidad de los cristianos que es la Iglesia, para que seamos verdaderamente testigos del Evangelio que es la Buena Noticia gozosa de Dios".[697]

En 1974, con ocasión de la celebración del Sagrado Corazón de Jesús, subraya el valor de las bienaventuranzas vividas por el pueblo sencillo y señala:

> "Y si nosotros los cristianos volcamos nuestra reflexión en el Corazón de Cristo, no buscamos quedarnos en una piedad de puro sentimentalismo, ajena a la realidad de la vida de cada uno de nosotros y de la vida muy concreta de nuestro pueblo riojano. Queremos purificar nuestro corazón y nuestra mirada para ser fieles servidores los unos de los otros, queremos y debemos vivir con sencillez el sermón de la Montaña, comunicándole a nuestro pueblo la fecundidad de las bienaventuranzas, aprendiendo a vivirlas juntos. Aquí, nuevamente queremos ratificar y reafirmar nuestra opción pastoral hecha desde el pueblo con el contenido y la sabiduría de las bienaventuranzas. Porque cuando profundizamos el alma de nuestro pueblo, descubrimos mejor que las bienaventuranzas se han venido haciendo carne en el pueblo riojano y constituyen un estilo de vida".[698]

---

[697] ANGELELLI E., Mensaje Diocesano del Año Santo, del 1 de julio de 1973, 1. CF. (ENTRE OTRAS): IDEM, Carta Pastoral, La Rioja, 11 de noviembre de 1973, 1; IDEM, , Misa Radial, La Rioja, 31 de marzo de 1974, 1; IDEM, Decreto 055/74. Reflexiones acerca de una decisión pastoral en el Año Santo, La Rioja, 5 de mayo de 1974, 1; IDEM, Carta al Sr. Cardenal Jean Villot, Secretario de Estado del Vaticano, La Rioja, 6 de mayo de 1974. Protocolo Nº 056/74, 2-3.

[698] ANGELELLI E., Fiesta del Sagrado Corazón. Homilía Radial, La Rioja, 23 de junio de 1974, 2

Al evaluar un nuevo aniversario de su ministerio episcopal en La Rioja, y en el desarrollo del Año Santo (cuyo lema es la Conversión y Reconciliación), Mons. Angelelli expresa:

> "Y precisamente en este Año Santo, esta reflexión de los seis años de vida que llevamos en la diócesis, nos ayuda a ahondar todo lo que supone llevar a cabo aquella reconciliación y renovación que necesitamos. Este Año Santo nos ayuda a encontrar las verdaderas respuestas a las dos preguntas que hicimos al principio: 'Iglesia quién eres y cuál es tu misión hoy en La Rioja'.
>
> Estas dos preguntas que nos hicimos nos han obligado a anunciar el Evangelio con mucha claridad y sencillez ante las distintas situaciones que hemos vivido; fue motivada, no con la sabiduría humana, sino con la sabiduría que brota de la cruz de Cristo; si hemos debido corregir, amonestar, aconsejar, animar, oportuna e inoportunamente, fue buscando que la reconciliación y la renovación querida por Cristo en el Concilio, fuesen verdaderas y no fingidas; si debimos ser en algunas ocasiones la 'voz de los sin voz', que son los pobres, ello fue debido a que ellos deben constituir los privilegiados para toda la comunidad, como lo es para Cristo; si tocamos 'asuntos delicados' y, a veces enojosos, no fue otra cosa que hacer cambiar una escala de valores en la vida; vale decir: es más importante ser más plenamente humanos que ser poderosos por el dinero o el placer desordenado".[699]

Los acontecimientos diocesanos acontecidos en el transcurso de 1973, más específicamente en la parroquia de Anillaco, y la posterior visita del Enviado Papal en la persona de Mons. Vicente Zazpe, vuelven a confirmar, entre algunos disensos focalizados, (aunque con poder de irradiación), la opción pastoral diocesana emprendida oportunamente en la Iglesia local riojana. También hace lo propio la carta autógrafa de Pablo VI.[700] Para Mons. Angelelli, el contenido de este mensaje papal constituye como una evaluación de los primeros seis años de vida y acción pastoral en La Rioja. A partir del documento pontificio anuncia el inicio de una segunda etapa en la vida pastoral diocesana.[701] Fase en la que se ratifica la orientación diocesana, la cual es afirmada por nuestro obispo en el mensaje inaugural del año nuevo 1975, Año Santo Universal, de este modo:

> "Porque lo que iniciamos juntos aquel 24 de agosto de 1968 desde este mismo lugar, hoy, también aquí, lo clausuramos como una primera etapa de nuestro camino... y abrimos otra etapa, iluminada por este Documento Pontificio: claro, evangélico, orientador, terminante.

[699] ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 25 de agosto de 1974, 2.
[700] CF. PABLO VI, Carta autógrafa al Venerable Hermano Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja, Vaticano, 22 de octubre de 1974.
[701] CF. ANGELELLI E., Mensaje de Año Nuevo a la Diócesis, La Rioja, 1 de enero de 1975, 1.

> Los invito a que desde estas mismas Fiestas de San Nicolás, reiniciemos la marcha de esta SEGUNDA ETAPA de nuestro camino, iluminados por las enseñanzas y orientaciones concretas que en la Carta se señalan; con el espíritu con que está escrita y apuntando a lograr aquellos objetivos que allí se indican, sin que dejemos de valorar en toda su dimensión y agradecer también todo lo que contiene de aliento, de esperanza, de delicadeza de espíritu, de calor humano. (...) Con este fin, señalaremos algunas Orientaciones que nos ayudarán a caminar mejor durante este año 1975.
>
> 1. Ratificamos y reafirmamos nuestra OPCION PASTORAL ('con el pueblo y desde el pueblo') que un día tomamos juntos, con la ayuda de Dios, y nos comprometimos a caminar corresponsablemente, ayudándonos mutuamente a madurar la Fe, la Esperanza y el Amor, asumiendo los compromisos concretos que ayuden a hacer crecer a nuestro pueblo. La Carta del Papa nos ayuda con claridad.
> 2. Seguiremos actuando el CONCILIO, como una imperiosa llamada al celo de nosotros pastores del Pueblo de Dios y como fidelidad a la Iglesia para el desarrollo de su misión en el mundo en que nos toca vivir. (...)".[702]

En íntima relación con las exhortaciones que sucintamente hemos relevado, nuestro pastor buscó medios, apoyó iniciativas y alentó proyectos que configuraran una verdadera promoción humana y evangélica del pueblo riojano. La opción pastoral asumida lo impulsa a vivir en una actitud de servicio y disponibilidad, en cuanto ayude a que el hombre sea cada vez más hombre. Sin ánimo de ser exhaustivos en este punto, relevamos algunas de las acciones que tuvieron sus orígenes en la opción diocesana:

> "Obras promocionales: Impulso y colaboración en la creación de Centros de Vecinos. Cooperativa de trabajo y consumo en Guandacol. Concreción del Sindicato de Obreras y Empleadas Domésticas en Chamical y Olta. Concreción del Sindicato de obreros mineros de la Argentina (AOMA) con sede en la parroquia de Olta. Concreción de la Federación Argentina de Trabajadores Rurales (FATRE), filial La Rioja. Concreción de la Cooperativa de Trabajo Amiguense Limitada (CODETRAL) en Aminga. Realizaciones del Movimiento Rural Diocesano de Acción Católica: organización, concientización y promoción del campesino riojano, especialmente del joven. Realizaciones del Movimiento Rural Diocesano de Acción Católica: para el sector maestros rurales. Colaboración en la

[702] ANGELELLI E., Mensaje de Año Nuevo a la Diócesis, La Rioja, 1 de enero de 1975, 1-2. Los destacados pertenecen al texto. CF. (ENTRE OTRAS): IDEM, Homilía Radial, La Rioja, 12 de enero de 1975, 1-2; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 19 de enero de 1975, 2; IDEM, Mensaje del Año Nuevo, La Rioja, enero de 1976, 3.

> casi totalidad de los Centros de alfabetización de adultos en la capital y en el interior (...)".[703]

Varios de los aspectos anotados serán confirmados y ampliados en la segunda etapa pastoral de la diócesis, cuando Mons. Angelelli, entre otros objetivos pastorales para el año 1975, expresa:

> "Seguiremos infatigablemente, con la ayuda del Señor, buscando los caminos que lleven a hacer comprender y vivir los deberes de la justicia y de la caridad por la PROMOCIÓN INTEGRAL DEL HOMBRE RIOJANO, debiéndose sentir la Iglesia Diocesana, en el campo de su propia misión, maternamente solícita".[704]

Brevemente hemos mencionado algunas exhortaciones y otras acciones que identificaron la orientación pastoral diocesana impulsada por Mons. Angelelli. Observamos que al respecto promueve la fidelidad a las consignas del Concilio, a fin de edificar una Iglesia local riojana misionera y servidora del hombre y de la cultura. A continuación, pasaremos a observar el esmero y el cuidado de nuestro autor ante los signos de Dios vivientes en las manifestaciones culturales y religiosas del pueblo riojano.

3.2. Interpretar el Concilio Vaticano II y Medellín con un oído atento en el pueblo y en sus expresiones religiosas

La opción orientadora de la pastoral diocesana emprendida por Mons. Angelelli se apoya en el sustrato de la cultura popular riojana; nuestro obispo, reflexionando, animando y accionando la encarnación del misterio salvífico con rostro riojano, plasma algunas reflexiones y otras acciones al respecto. Particularmente, desde los criterios teológicos pastorales de la Declaración de San Miguel, el pastor diocesano asume la pastoral desde el pueblo y no sólo hacia el pueblo, y además lo subraya insistentemente en el servicio de los presbíteros, de las religiosas y de los laicos comprometidos en el espíritu y la letra del Concilio Vaticano II y Medellín. Nuevamente sin ninguna pretensión de agotar el tema,

[703] ANGELELLI E., Relación de la Diócesis de La Rioja -Argentina- a la Sede Apostólica. Año Santo de 1974, 45. CF. IDEM, 44-45: obras de carácter asistencial, y en IDEM, 46: proyectos varios asistenciales y promocionales.

[704] ANGELELLI E., Mensaje de Año Nuevo a la Diócesis, La Rioja, 1 de enero de 1975, 2. Los destacados pertenecen al texto.

señalaremos algunas de las exhortaciones y de las acciones que conllevan el discernimiento y la praxis correspondiente.

Durante la celebración del Tinkunaco de 1971, señalando algunas consecuencias de la opción diocesana, que implica dejarse orientar desde el pueblo, con sus diversos y heterogéneos signos, subraya:

> "Somos lúcidos de que la tarea es difícil y duro el camino: la misión es grave y constantemente tenemos que pedirle al Señor las fuerzas suficientes para no desfallecer; pero estamos llamados a comprender cada vez más a nuestro pueblo en sus aspiraciones y angustias; compenetrarnos con él: confiar en su capacidad de creación y en su fuerza de transformación; ayudarle a expresarse y organizarse; a captar y entender sus expresiones traducidas en silencios, en rostros esperanzados, en actitudes de descrédito y desilusión, en la sencilla plegaria de una anciana o en la desorientación de nuestros jóvenes, en la nostalgia de la tierra lejana cuando se debe emigrar a otras tierras, en un reclamo de mayor justicia y caridad, en el reclamo de mayor cultura y salud".[705]

También en el Encuentro de comienzos de 1972, retoma el nexo entre los sufrimientos/dolores del pueblo debidos a las injusticias de los hombres y la liberación que, obtenida por Cristo, exige cambios y transformaciones en el estilo de vida. Mons. Angelelli recuerda que desde el Evangelio no se puede silenciar aquello que no dignifique al hombre y lo libere de modo integral. Así reflexiona:

> "Y si continuamos ahondando el sentido que tienen estas Celebraciones Patronales, comprenderemos mejor que la profesión de fe que cantan los Allis en el Tinkunako, trasunta todo el dolor de un pueblo que busca y clama la Liberación traída por Cristo; que en palabras de Pablo VI se traduce: 'el Desarrollo integral de todo el hombre y de todos los hombres' de nuestro pueblo riojano.

Y esta fidelidad a la Fe cristiana y a la Iglesia de Cristo, manifestada desde las 'quenas de los chinos' en Jagüe, en las fiestas de la Virgen, hasta el 'rosario' y la 'sabiduría' cristiana de nuestros ancianos, va acompañada de una permanente ansia de cambiar la situación de dolor y de angustia por el pan de cada día. Así comprenderemos mejor qué difícil es querer la paz si no trabajamos por la Justicia según el Evangelio, en nuestro pueblo. Seguir insistiendo en

[705] ANGELELLI E., Mensaje del Año Nuevo (1971), 2-3, sin más datos. CF. (ENTRE OTRAS): IDEM, Misa Radial. Mensaje Pascual a la diócesis de La Rioja, del 11 de abril de 1971, 3; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 13 de junio de 1971, 1; IDEM, Mensaje del Año Nuevo, La Rioja, enero de 1976, 1-2.

esto no es capricho sino las exigencias más elementales y graves de todo hombre y, especialmente, de todo bautizado e hijo fiel de la Iglesia. Es tarea de todos; el que sufre o se alegra es un HOMBRE por quien Cristo se anonadó hasta la muerte y muerte de Cruz para devolverle la verdadera libertad, una vida nueva y sanar su corazón desequilibrado por el pecado. Es imagen del Padre de los cielos; es hijo de Dios y hermano de Cristo; es miembro de un Pueblo llamado para ser testigo de la Liberación traída al mundo con Cristo. En el sufrimiento de nuestro pueblo está el grito de Dios Encarnado que nos debe hacer pensar en el cambio del sistema de vida que llevamos. Todo lo que atente contra la dignidad de cada hombre es una ofensa a Dios; es un ultraje a Él; y no nos es lícito respaldar un estilo de vida así, con el Evangelio y en nombre de Él".706

En uno de los mensajes pascuales, remarca la actitud de vigilancia y de fidelidad al Plan de Dios, escrutando los signos de los tiempos y evitando la dualidad entre Evangelio y vida cotidiana. Expresa nuestro obispo:

> "Este anuncio de la Pascua del '73' nos exigirá ser permanentemente VIGÍAS, en el nombre del Señor, para que un proceso iniciado sea siempre fiel al Plan de Dios. (...) Deberemos tener permanentemente un oído puesto en el corazón del Misterio pascual, que es Cristo, y el otro oído en el corazón del pueblo, que debe ser protagonista, porque allí es donde el Espíritu Santo va impulsando la historia, haciéndola viva y dinámica, haciéndola siempre joven. Descubramos, por tanto, esta doble fidelidad. Será preciso que a la luz de la Pascua del Señor dimensionemos el rol de la Comunidad Eclesial en La Rioja, en esta hora difícil y cargada de signos esperanzadores. Decimos, con el Papa Juan XXIII, que se nos exigirá ser vigilantes sobre nosotros mismos para no ser 'vaticinadores de calamidades, sino de esperanza y de vida nueva'. Deberemos superar todo 'dualismo' en la vida personal y en la Comunidad, eso de 'evangelio por un lado y vida por otro lado', que se suele traducir de muchas maneras por defecto o por exceso".[707]

Retorna sobre la actitud de escuchar al pueblo, al meditar la enseñanza de Jesús a sus discípulos sobre la oración del Padre Nuestro. Reflexionando desde el amor del Padre que nos hace hijos en el Hijo, lo cual recrea el valor de la vida y el compromiso por la dignidad de todo el hombre, señala:

[706] ANGELELLI E., Mensaje de Clausura de San Nicolás (1972), 2-3, sin más datos. Los destacados pertenecen al texto.

"A veces tenemos la vida tan tensionada, tironeada por muchas cosas, que se nos escapa de la mano sin darnos cuenta que no es posible tener una experiencia religiosa profunda sin una experiencia adorativa en la vida. Sólo así se comprende a un pueblo que a pesar de sufrir las más duras injusticias y las marginaciones más grandes, y sin embargo, guarda celosamente esa actitud sabia y religiosa de saberse pueblo, hijo de Dios y solidario entre hermanos, a pesar de sus debilidades, fragilidades y aun pecados. Parecería que Dios quiere enseñarnos cómo construir un verdadero proyecto que haga feliz a un pueblo, sólo cuando le ponemos en serio el oído a ese mismo pueblo. Parecería que Dios no sólo hace de su pueblo un protagonista sino un maestro para que quienes se dicen ilustrados y 'sabios' según los criterios puramente humanos, aprendan la verdadera sabiduría de la vida".[708]

Con fino espíritu sapiencial, el obispo Angelelli nos plasma su visión del hombre y del pueblo mediante algunos versos. Fueron escritos en 1973; los tituló: *El hombre proyecto de pueblo:* [709]

Mezcla de tierra y de cielo,
proyecto de humano y divino...
en cada hombre se hace rostro
y su historia se hace pueblo.

Es barro que busca la Vida,
agua que mezcla lo Nuevo,
amor que se hace esperanza
en cada dolor del pueblo.

El pan en el horno florece...
¡Es para todos, amigos!
Nadie se sienta más hombre,
la vida se vive en el pueblo.

[54] ANGELELLI E., Mensaje de Pascua, La Rioja, 21 de abril de 1973, 2-3, Los destacados pertenecen al texto. CF. (ENTRE OTRAS): IDEM, Misa Radial, Segundo Domingo de Marzo de 1974; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 24 de agosto de 1975, 2; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 30 de agosto de 1975; IDEM, Mensaje del Año Nuevo, La Rioja, enero de 1976, 1-2; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 15 de febrero de 1976, 2
[708] ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 28 de julio de 1974, 2.
[709] ANGELELLI E., *Encuentro y mensaje, poemas,* Patria Grande, Buenos Aires, 1984[3], 17-18.

Porque el proyecto se hace silencio,
porque la vida se hace rezo,
porque el hombre se hace encuentro
en cada historia de pueblo.

Déjenme que les cuente
lo que me quema por dentro;
es amor que se hizo carne
con chayas y dolor de pueblo.

¿Saben? Lo aprendí junto al silencio...
Dios es trino y es uno,
es vida de Tres y un encuentro...
aquí la historia es camino
y el hombre siempre un proyecto.

Reconociendo la significación y la valoración facturada por Mons. Angelelli, a raíz de "ponerle el oído" a la cultura popular, con el fin de potenciar el crecimiento y la maduración de las semillas del Verbo latentes en ella; también nuestro pastor interpreta y discierne con esmero pastoral los referentes a la religiosidad popular riojana. A continuación nos detendremos en algunos de ellos, nuevamente sin ser exhaustivos.

3.3. Algunas expresiones de religiosidad popular riojana

Nos introduciremos en uno de los aspectos de atención en la reflexión y la acción teológica pastoral de nuestro autor. A modo de panorámica global acerca del tema, afirma Mons. Angelelli: "El Pueblo Riojano es un pueblo profundamente religioso. Puede afirmarse que mira la vida y los acontecimientos desde una óptica religiosa".[710] Por eso sus manifestaciones o expresiones religiosas, aun cuando puedan aparecer alienantes y descomprometidas de la realidad socio-política,

[710] ANGELELLI E., Relación de la Diócesis de La Rioja -Argentina- a la Sede Apostólica. Año Santo de 1974, 39. CF. (ENTRE OTRAS): ANGELELLI E., Carta Pastoral con motivo de la "Segunda Visita" de San Nicolás a toda la Diócesis, La Rioja, 6 de julio de 1975, 1.

> "éstas pueden y, a veces, deben ser purificadas desde el Evangelio y desde su conciencia de pueblo que anhela una liberación PERO CON ESTOS VALORES Y DESDE ESTOS VALORES, que son reflejo del hombre Latinoamericano: contemplativo; búsqueda de 'encuentros', sabiduría cristiana popular ... En este sentido se mueve la Pastoral Diocesana, frente a la religiosidad popular, con un profundo respeto por ella, asumiéndola con sentido crítico desde el Evangelio. (...) La Pastoral Diocesana procura acompañar a nuestro pueblo en su proceso de liberación, buscando desentrañar su sabiduría cristiana que guarda en su interior y hace madurar la fe, la esperanza y la caridad para que su liberación sea de 'todo el hombre y de todos los hombres' y no busque otros contenidos fuera del Evangelio, ni otros caminos que no sean los de 'liberar en la paz'".[711]

3.3.1. El Tinkunaco (Encuentro): el proyecto de la fraternidad riojana

Pasaremos a observar brevemente algunas reflexiones, como otras acciones de nuestro obispo en el área de las expresiones religiosas. En primer lugar nos abocaremos al Tinkunaco, el cual para Mons. Angelelli sintetiza el espíritu de la cultura religiosa riojana. Esta celebración central a la vez la uniremos a la motivación expresada por Mons. Angelelli para que cada fiesta patronal, en las diversas comunidades eclesiales, también favorezca a revitalizar la opción fundamental para revivir el Encuentro. Luego nos detendremos en la Visita Misionera de San Nicolás, efectuada en ocasión del Año Santo Universal de 1975; finalmente haremos alguna referencia al Señor de la Peña. Subrayando de este modo (entre otras), tres de las expresiones más significativas de la religiosidad popular riojana. Nuevamente lo hacemos sin ánimo de ser exhaustivos ni excluyentes de otras manifestaciones al respecto.

Acerca del Tinkunaco, entre otros mensajes, en el de comienzos del año 1973, Mons. Angelelli señala como un núcleo de lo celebrativo/manifestativo que aflora en cada Encuentro. Lo reflexiona esbozando algunos vínculos con la historia y la cultura riojana, con la dignidad de los hijos de Dios, con la Navidad y la Encarnación de Jesús, y con el testimonio martirial de San Nicolás. Desde estas relaciones nuestro pastor exhorta y enseña a valorar lo cultural del rito y a reconocerlo como portador de semillas evangélicas. En nuestro análisis, nos detendremos (sucintamente) en las vinculaciones indicadas y en sus proyecciones pastorales.

[711] IBIDEM. Los destacados pertenecen al texto.

Nuestro pastor señala, con respecto al Encuentro y a la historia y a la cultura local, que el rito posee un trasfondo, como un anhelo que canta, celebra y actualiza la vocación de fraternidad y de comunión que identifica al espíritu riojano:

"Y si este año hemos centrado la preparación de esta celebración patronal en el tema del ENCUENTRO ENTRE SAN NICOLÁS Y EL NIÑO ALCALDE ha sido para desentrañar de este Encuentro todas las enseñanzas que contiene para vida de La Rioja.

> No podemos comprender nuestra historia riojana ni la vida cultural y religiosa de nuestro pueblo, si no la miramos desde el ENCUENTRO. En él entendemos el alma riojana, sus aspiraciones, sus alegrías y sus frustraciones; reducir el Encuentro a un simple rito 'religioso-folclórico', que se celebra cada 31 de diciembre, con su colorido, su Tinkunaco, sus Allis, sus Alféreces y sus promesantes, es no comprender ni haber comprendido todo lo que contiene de sabor humano, 'nuestro' riojano y cristiano.
>
> En cada ENCUENTRO nos manifestamos como somos, lo que hemos logrado como pueblo y lo que aún nos falta. El canto lleno de esperanza y a la vez dolorido en la caja del Inca, es un grito que cada año se repite, para que tomemos mayor conciencia de que aún nos falta caminar mucho para lograr el verdadero 'encuentro' de todos. El TINKUNACO es un grito de esperanza para celebrar la Vida todos juntos, necesitados aún de mayor fraternidad, de mayor justicia, de mayor igualdad como hijos de un mismo Padre que está en los cielos. Es el grito de nuestra raza que celebra y bendice a Cristo, el Niño de Belén, al que hemos vestido de Alcalde, porque para quedarse con nosotros ha tomado y se ha vestido con nuestra carne".[712]

Nuestro obispo, acerca del Encuentro y de su vinculación con la dignidad de hijos de Dios, lo reconoce como un don y un compromiso, a fin de edificar la fraternidad entre los integrantes del pueblo riojano y argentino:

> "Nos ha hecho hijos de Dios y hermanos entre nosotros. Aquí está lo grande del ENCUENTRO. Desde este ENCUENTRO nuestra dignidad como hombres es muy grande. A ella no podemos renunciar ni permitir que nadie la profane ni ultraje en nosotros ni en ningún hombre y mujer de nuestra tierra. El ENCUENTRO de San Nicolás y el Niño Alcalde lleva un pueblo, que somos nosotros, en marcha, que eligió su jefe; Cristo; su estilo de vida; el Evangelio; su manera de caminar: todos juntos tomados de la mano; una misión: construir la felicidad de todos; una meta final: no detenernos

[712] ANGELELLI E., Mensaje del año nuevo (1973), 1, sin más datos. Los destacados pertenecen al texto.

> hasta llegar todos juntos a la Casa de nuestro Padre Dios. Hemos doblado la rodilla ante el Cristo Alcalde para confesar nuestra Fe cristiana, que debe traducirse en la vida, en el compromiso y en el servicio fraternal. Confesamos nuestra propia debilidad cada año para lograr mejor este ENCUENTRO riojano, sin que se nos quede nadie ni despreciemos a nadie".[713]

En la relación entre el Tinkunaco y la Navidad, Mons. Angelelli proyecta que el misterio de Belén debe encarnarse en lo cotidiano de la vida, mediante la constancia y el esfuerzo diario. Dice al respecto:

> "El ENCUENTRO es presentar 'en riojano' la Navidad y el Niño del Pesebre de Belén. Es la celebración de la vida en cada pesebre de nuestra provincia, con su música, su canto, su aloja. Negar esto, desconocerlo o despreciarlo, es ser infieles a Dios, a nuestra propia identidad como pueblo; es no haber comprendido cómo Dios, viene tejiendo su historia de liberación y salvación en nuestra propia historia. En el ENCUENTRO tiene sentido todo lo que hicieron y hacen tantas mujeres y hombres por engrandecer y hacer feliz a La Rioja. Aquí tiene sentido nuestra Fe cristiana, nuestra historia regada con sangre, nuestras peregrinaciones de promesantes, nuestro canto y nuestra música, nuestras chayas, la lucha por sacarle agua a las entrañas de nuestra tierra, la lucha por lograr una vida más humana y digna para todos. Aquí tiene sentido el clamor de los pobres y el esfuerzo por cambiarle su dolor en felicidad, su tristeza en alegría su rancho en casa digna, sus manos sin poderlas emplear, en manos que construyen y trabajan".[714]

Asimismo, en el vínculo entre el Encuentro y el testimonio martirial de San Nicolás, expresa:

> "En el ENCUENTRO tiene sentido esta celebración patronal de San Nicolás, en quien descubrimos a un verdadero cristiano y a un Pastor y Obispo entregado a su pueblo, a un santo y a un intercesor nuestro, a un enamorado de Cristo como ideal de vida y a un mártir del Evangelio, a un santo que derramó su sangre para que su pueblo viviera el 'encuentro' con Dios y entre hermanos. Como así también todas las celebraciones patronales de nuestra Diócesis encuentran aquí su sentido".[715]

[713] IDEM, 2. Los destacados pertenecen al texto.
[714] IBIDEM. Los destacados pertenecen al texto.
[715] IBIDEM. Los destacados pertenecen al texto. Entre otras exhortaciones sobre el Tinkunaco, CF.: ANGELELLI E., Mensaje del Año Nuevo (1971), sin más datos; IDEM, Mensaje de Clausura de San Nicolás (1972), sin más datos; IDEM, Mensaje en la Fiesta de San Nicolás, La Rioja, 1 de enero de 1974.

En el lanzamiento de la Visita Misionera de San Nicolás por la diócesis, con ocasión del Año Santo Universal, nuestro obispo realza el Encuentro fraternal de un pueblo como la opción de vida que debe ser trabajada entre los anhelos y las esperanzas, las alegrías y los dolores de la vida cotidiana. Los signos marcados en el Tinkunaco, al iniciar el año riojano, se transforman en una promesa a lograr; el encuentro fraternal "ritualizado" exige, para su concreción, de la perseverancia y de la constancia en la vida privada y pública del pueblo. Afirma al respecto:

> "La Rioja vive cada año un acontecimiento religioso que constituye la Clave para interpretar auténticamente su pasado y su presente. La Rioja expresa en síntesis su 'HISTORIA - VIDA – Y MENSAJE'. Lo hace con el colorido de sus 'allis' y 'alféreces'. Este acontecimiento se llama 'ENCUENTRO' o 'TINKUNACO'. Cada 31 de diciembre, todo el pueblo riojano vive este encuentro intensamente; en él se siente expresado como pueblo. No importa si no lo sabe definir 'académicamente'; no es fácil definir con palabras la vivencia profunda de un pueblo. Aquí, el pasado y el presente se confunden en un fecundo silencio 'sapiencial'. Es aquí también donde se expresa el pueblo riojano en un humilde gesto cristiano de tres postraciones ante el NIÑO DIOS vestido de ALCALDE.
>
> En el 'ENCUENTRO', La Rioja define su opción de vida. Eligió a Cristo; su Evangelio será la forma y el sentido de su vida. El pueblo riojano, con sus gobernantes, lo ratifica cada año jurando fidelidad a este 'CRISTO ALCALDE'. El 'Encuentro' no fue, no es, ni deberá ser nunca una simple recreación turística. La LIBERACIÓN INTEGRAL de nuestro pueblo deberá partir siempre del CONTENIDO EVANGÉLICO del 'Encuentro'. En él deberemos clarificar siempre nuestro 'ser' riojano, los verdaderos valores de nuestra cultura, las huellas de nuestra auténtica tradición. A partir de todo esto, que vivimos y que no es fácil expresar con palabras, deberemos seguir rastreando las HUELLAS INSINUADAS DE NUESTRO FUTURO. El mensaje seguirá siendo siempre el mismo: 'EL ENCUENTRO FRATERNAL DE UN PUEBLO RECONCILIADO Y RENOVADO EVANGELICAMENTE'.
>
> Todos lo sabemos. Hace cuatro siglos que venimos trabajando este 'Encuentro' con silenciosa perseverancia, con dolor, con esperanza y con debilidades.
>
> El 'Encuentro' nos sigue proclamando el EVANGELIO a nosotros, hombres de nuestro tiempo, con todo el contenido de la PASCUA de Cristo, el NIÑO DIOS 'ALCALDE'. Con todo el sufrimiento de la cruz, marcada en nuestro rostro de pueblo, seguimos intentando unir a la alegría cristiana de las campanas de nuestra Catedral, el esperanzado dolor de la caja del Inca. Nuestra Pascua es inacabada. Nuestro 'Encuentro' es aún inconcluso. Nuestra tarea es apremiante y difícil. Nuestra meta ya está definida,

pero no alcanzada. LA VISITA DE SAN NICOLÁS nos seguirá invitando a REALIZAR y VIVIR el ENCUENTRO, reconciliándonos y renovándonos cristianamente".[716]

Enlazando el Encuentro riojano de inicios de año y las diversas fiestas patronales que conforman el panorama religioso popular de la diócesis, nuestro obispo afirma:

"Decíamos, también, al comienzo del año, en las fiestas de San Nicolás, que el 'Encuentro' del 31 de diciembre, debía constituirse como el alma de toda nuestra vida, el alma de nuestra pastoral; en la ciudad y en el interior, que no era solamente una ceremonia religiosa cargada de tradición, que se lo vive solo ese día, sino una TAREA de todos y para todos nosotros, como pueblo, tratando de desentrañar todas sus enseñanzas, todo su mensaje, toda la vida que encierra, toda la luz que proyecta sobre el pueblo riojano; de la misma manera que lo hacemos cuando desentrañamos de los cerros el metal que encierra, o de la tierra, desentrañamos el agua que guarda. Así también debemos desentrañar del 'Encuentro' de San Nicolás y de todos y cada uno de los pequeños 'encuentros' que hacemos a lo largo del año en todos los pueblos de La Rioja, en las Patronales, las enseñanzas y el sentido que tiene para nosotros, como pueblo".[717]

Sobre las consecuencias pastorales generadas en el Tinkunaco y que se prolongan en las celebraciones patronales de los pueblos, nuestro obispo proyecta:

"Porque cada 'encuentro' es encuentro de pueblo; es encuentro de Dios con su pueblo, es encuentro de hermano, es encuentro con la vida que resucita que se revitaliza, que se hace más esperanza, que se nutre en la Palabra de Dios y en sacramentos, que ilumina y orienta la vida de los pueblos; que es encuentro de la tradición con el presente; que es iluminar el camino para construir el futuro; que es encuentro de esfuerzos humanos, de iniciativas, de alegrías y dolores, como pueblo; que nos vuelve a animar a seguir caminando juntos, matando, un poco más, el individualismo y el egoísmo que llevamos en cada uno de nosotros; en las familias y en los pueblos".[718]

[716] ANGELELLI E., Carta Pastoral con motivo de la "Segunda Visita" de San Nicolás a toda la Diócesis, La Rioja, 6 de julio de 1975, 1-2. Los destacados pertenecen al texto.
[717] ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 14 de octubre de 1973, 1. Los destacados pertenecen al texto. CF. (ENTRE OTRAS): IDEM, Homilía Radial, La Rioja, 30 de septiembre de 1973, 1; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 14 de octubre de 1973, 2.

[718] IBIDEM. CF. (ENTRE OTRAS): ANGELELLI E., Homilía Radial, La Rioja, 30 de septiembre de 1973, 1; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 14 de octubre de 1973, 2.

Por lo que vemos anotado, el Tinkunaco no es algo anecdótico o meramente ritualista, sino la conmemoración y la actualización de hechos fundacionales de una cultura (entre otros aspectos) desde lo religioso, lo social y lo político. El aspecto religioso, en tanto que reconoce a un solo Dios, manifestado en el Hijo, en la figura de un Niño revestido Alcalde. Único Señor, que convoca a todos los hombres, derribando las diferencias raciales (españoles y aborígenes) que los fragmentan. En lo social, significando la fraternidad y la reconciliación, la vocación a convivir armoniosamente en las diferencias; y en lo político, proclamando la servicialidad de la autoridad en bien de todo el hombre y de todos los hombres, especialmente de los más desprotegidos.

3.3.2. La segunda Visita Misionera de San Nicolás a la diócesis

El Encuentro también nos lleva a resaltar la devoción generada en La Rioja a San Nicolás,

> "desde la más remota antigüedad, y aunque no con el brillo y esplendor que actualmente tiene pero sí como culto público, parece que ella arranca de los primeros años de su fundación o de su vida, según testimonio de la historia y de la tradición. En documentos públicos y privadas de la primera mitad del siglo XVIII y en los posteriores que se refieren a San Nicolás de Bari, se le llama siempre nuestro Padre, Patrono y Abogado, nuestro Padre y Patrón Tutelar; su devoción aparece como arrancando **'desde la fundación de esta ciudad'**; sus ermitas y sus templos derruidos por la acción del tiempo se suceden por lo menos desde mediados del siglo XVII, cincuenta años a lo más después de la fundación de la ciudad; y su patronato sobre La Rioja fue un acto público, oficial y **jurado** por los mandatarios y pueblo como se estilaba en los usos e instituciones de aquella época".[719]

Esta devoción, que arranca desde los orígenes de la fundación riojana, ha convertido al Santuario de San Nicolás, en la capital provincial, en un lugar de privilegiada peregrinación y expresión religiosa popular. Ante la riqueza religiosa y cristiana que entraña este santo, en 1964, siendo obispo diocesano Mons. Horacio Gómez Dávila, se realizó un gesto inédito en la historia eclesial riojana. La imagen venerada de San Nicolás salió en Visita Misionera por

[719] VERA VALLEJOS J., *Las fiestas de San Nicolás en La Rioja*, 17-18. Los destacados pertenecen al texto.

la diócesis y la provincia; "... como portadora de la bendición, llegaba a muchos pueblos riojanos en un mensaje de evangelización y Eucaristía".[720]

En 1975, Mons. Enrique Angelelli, luego de una madura evaluación, y confirmando la sugerencia del Decanato del Oeste, que lo propone como gesto del Año Santo Universal, anuncia el 15 de junio, en la habitual homilía radial, la Segunda Visita Misionera de San Nicolás a la diócesis.[721] Ese mismo día instituye la Comisión Central encargada de la organización de la misma.[722] Y mediante una Carta Pastoral ilumina los fundamentos y los objetivos de la peregrinación. El objetivo general a lograr especifica: los fines del Año Santo (Conversión y Reconciliación), la opción pastoral diocesana y las virtudes teologales:

> "UNA VISITA MISIONERA QUE PROFUNDICE Y COMPROMETA MÁS LA FE, LA ESPERANZA Y EL AMOR EN NUESTRO PUEBLO, RECONCILIÁNDOLO Y RENOVÁNDOLO CONCILIARMENTE SEGÚN LOS FINES DEL PRESENTE AÑO SANTO UNIVERSAL".[723]

Este objetivo central luego es detallado en otros diecisiete específicos, abarcando (entre otros): la Palabra de Dios, la Reconciliación y la Conversión, la unidad eclesial, la Carta autógrafa de Pablo VI, la opción pastoral diocesana, el compromiso con la realidad, la juventud, el matrimonio y la familia, los enfermos, los ancianos, los marginados, la situación

---

[720] IDEM, 125. CF. ANGELELLI E., Carta Pastoral con motivo de la "Segunda Visita" de San Nicolás a toda la Diócesis, La Rioja, 6 de julio de 1975, 1.

[721] CF. ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 15 de junio de 1975, 3; IDEM, Mensaje de Año Nuevo a la Diócesis, La Rioja, 1 de enero de 1975, 3; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 2 de marzo de 1975, 1; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 27 de julio de 1975.

[722] CF. ANGELELLI E., Decreto 051/75. Comisión Central de la Visita de San Nicolás a la Diócesis, La Rioja, 15 de junio de 1975.

[723] ANGELELLI E., Carta Pastoral con motivo de la "Segunda Visita" de San Nicolás a toda la Diócesis, La Rioja, 6 de julio de 1975, 2. Los destacados pertenecen al texto.
Consideramos esclarecedores y oportunos los objetivos que se propone el Decanato de Los Llanos sobre la Visita Misionera de San Nicolás: "Aunque los objetivos de la Visita de S. Nicolás han sido fijados por Monseñor al anunciarla al pueblo y aparecerán en la Carta Pastoral que estamos esperando, como Decanato hemos querido precisar, además estos otros objetivos.
Respecto a nosotros (curas y monjas)
Clarificar o descubrir la fe del pueblo. No interpretarla ligeramente. Procurar penetrar su fe.
Afinar nuestro oído para no entorpecer lo que Dios hace en el pueblo por medio de nuestros temores que, a veces, no son tan evangélicos sino medio racionalistas.
Respecto al pueblo
Que el paso de S. Nicolás los ayude a valorarse más a sí mismos, sobre todo como pueblo.
Valoración y promoción de la mujer. Respeto a ella.
Convencimiento de que trabajando unidos conseguirán más.
Conexión entre fe y cultura". VISITA MISIONERA DE SAN NICOLÁS (1975/2), Visita de San Nicolás 1975, 4, sin más datos.

de la Argentina, etcétera.[724] La visita se inicia el 31 de agosto de 1975, desde el Santuario capitalino, peregrinando hacia el Decanato de Los Llanos, en el cual permanece durante todo el mes de septiembre. El día 1 de octubre, hace lo propio en el Decanato del Oeste, a lo largo del mes en curso. Luego, en la primera mitad de 1976, visitará los Decanatos Norte y Centro, cerrando la gira en las Fiestas de julio.

La Visita Misionera del Santo Patrono, enmarcada en el Año Santo Universal y en una situación de conflictiva inestabilidad social, económica y política argentina, fue cuidadosamente preparada y desarrollada.[725] No podemos detenernos en todos los aspectos de ésta, que superan ampliamente los objetivos de nuestro estudio. Valoraremos algunos momentos previos y posteriores de nuestro obispo al respecto, y lo complementaremos con alguna crónica de la visita a un pueblo.[726]

En una de las homilías radiales, previa a la peregrinación misionera del San Nicolás, Mons. Angelelli especifica y explica con detenimiento y cuidado el objetivo general y algunos de los particulares de la misma. Acerca de la cercanía del Santo Patrono con su pueblo, señala algunas metas a alcanzar:

> "Es una 'visita' misionera. Profundamente religiosa. No busca otros fines ajenos a la misión de la Iglesia. Comprometida con la situación concreta que vive La Rioja. No pretende ser ni debe ser desgajada de la realidad que todos vivimos en las actuales circunstancias. La diócesis, con esta 'visita' se pone en 'estado de misión', con todo lo que esto significa. Dice la Carta Pastoral: 'UNA MISIONERA QUE PROFUNDICE MÁS LA FE, LA ESPERANZA Y EL AMOR EN NUESTRO PUEBLO. RECONCILIÁNDOLO Y RENOVÁNDOLO SEGÚN EL CONCILIO VATICANO SEGUNDO, QUE SON LOS FINES DEL AÑO SANTO UNIVERSAL'.
>
> Buscamos que se profundice la fe cristiana y que esa fe se vea más realizada en la vida de todos los días. Esperamos que sea el 'paso' 'reconciliador' y 'renovador' de Dios por

[724] CF. IDEM, 3.

[725] Por ejemplo, en agosto, en el Decanato de Los Llanos, la peregrinación fue preparada por medio de: las catequesis y las predicaciones, las bendiciones de las casas, algunas imágenes del santo recorriendo las casas/barrios, las celebraciones de Misas por barrios, el rezo de novenas o de triduos, etcétera. Durante la visita a una parroquia se preveía: una procesión desde la entrada del pueblo hasta el templo, a continuación el saludo de los pobladores en el atrio del templo, luego la Misa concelebrada y por las noches vigilias en el templo y/o procesión de antorchas, etcétera. El primer día estaba dedicado al Sacramento de los Enfermos, el segundo a las Familias y el tercero al Sacramento del Espíritu. CF. VISITA MISIONERA DE SAN NICOLÁS (1975/2), Visita de San Nicolás 1975, 1-2, sin más datos.

[726] En la bibliografía hemos especificado, bajo el nombre VISITA MISIONERA DE SAN NICOLÁS (1975/1-26), diversas crónicas y reseñas, programas, itinerarios, mapas, etc., que ilustran con mayor amplitud lo que ahora brevemente anotaremos. Aun cuando la bibliografía indicada sólo hace referencia a la peregrinación en el Decanato de Los Llanos, es suficiente a fin de darnos elementos de análisis para nuestro estudio.

nuestros pueblos. Creemos en la presencia viva de Dios y esperamos poder brindarle aquella acogida filial para que Él renueve a su pueblo. En esta 'visita' algunos se reencontrarán consigo mismos y con Dios; otros 'gustarán' la reconciliación durante años esperada y ansiada; a otros les significará un cuestionamiento a la manera de vivir y pensar; otros se reencontrarán con su Madre, la Iglesia; otros, no lo dudo, descubrirán el 'rostro' de Dios, que los acompaña en la vida; otros descubrirán que el camino de la paz es la justicia; otros sentirán fuertemente aquello de la liturgia cuaresmal: 'conviértete y cree en el Evangelio'; para muchos hogares será el reencuentro de padres con sus hijos; en otros les hará descubrir que la Fe es un Don de Dios y no el fruto de la ciencia y el cálculo humano. Esta 'visita' deberá ser el 'signo' de la alegría serena, fraterna, cargada de esperanza y engendradora de justicia y de paz en el pueblo riojano. Otros quitarán de sus corazones el resentimiento y la mentira de sus corazones; verán, también, que el 'pobre' es el hijo predilecto de Dios, como él mismo lo dice en las Sagradas Escrituras; para muchos, será la única oportunidad en sus vidas de encontrarse con su 'tatita San Nicolás', porque no tienen el dinero suficiente para pagar un transporte hasta el Santuario. Esta 'Visita' deberá acoger cariñosamente a los niños, a los enfermos, a los ancianos y a cuantos se sientan solos y marginados de sus hermanos. Esta 'Visita' quiere brindarle a nuestra juventud sencillamente a CRISTO, que en el mensaje del Concilio a la juventud, les decía: 'busquen al eternamente joven: CRISTO'. Ellos, los jóvenes deberán ser el rejuvenecimiento de las comunidades cristianas, si asumen las exigencias del Evangelio, con coraje y esperanza. Esta 'Visita' deberá ayudar a las presentes y las futuras familias, para que sea cada hogar las 'pequeñas iglesias domésticas'. Decía también en la carta pastoral que esta 'Visita' deberá rejuvenecer las comunidades parroquiales, haciéndolas: 'orantes', 'misioneras', 'reconciliadas' –'renovadas conciliarmente'- 'creativas' y comprometidas en el lugar que existen de la reconstrucción de una Rioja 'nueva' según el Evangelio.

También les decía que esta 'Visita' nos deberá ayudar a 'ver bien' qué debemos hacer en esta hora difícil que vive la Patria".[727]

Recogiendo alguna de las huellas que marca el paso misionero del Santo Patrono, anotaremos la crónica de la visita a una capilla de la parroquia de El Milagro. Ésta puede

[727] ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 24 de agosto de 1975, 1-2. Los destacados pertenecen al texto. CF. (ENTRE OTRAS): IDEM, Misa Radial, La Rioja, 20 de julio de 1975, 2; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 27 de julio de 1975, 1; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 10 de agosto de 1975, 1-2; IDEM, Misa Radial, Las Padercitas, del 17 de agosto de 1975, 1 (realzando que el libro que porta el Santo es la Biblia); IDEM, Misa Radial, La Rioja, 24 de agosto de 1975, 2 (aclarando que el Gobierno Provincial no tiene ninguna injerencia en la Visita Misionera, y, aun cuando el país está viviendo una situación grave, esta peregrinación no pretende alienar a la Iglesia diocesana del contexto que vive la Argentina); IDEM, Misa Radial, La Rioja, 30 de agosto de 1975, 1-2 (insistiendo en la perspectiva "misionera" de la visita del santo a la provincia y diócesis).

darnos una visión global de lo acontecido en otras ciudades, pueblos, parajes, etc., que fueran visitados por San Nicolás: "VISITA DE SAN NICOLÁS A DESIDERIO TELLO. El día 11 de Setiembre ppdo., a las 18,30 hs. aproximadamente, tal como estaba previsto, se produjo la llegada, a esta localidad, del Santo Patrono de La Rioja: SAN NICOLÁS DE BARI.

La imagen, acompañada de miembros de la Iglesia y pobladores de El Milagro, fue esperada en la entrada del pueblo por autoridades municipales y policiales del Dpto. Rosario Vera Peñaloza, escuela y fieles del lugar como así también de estancias y pueblitos aledaños (Chelcos, Potrerillo, Agua de Piedra, San Nicolás, El Balde, etc.) que no escatimaron esfuerzos para trasladarse, a caballo y a lomo de mula especialmente, y hacer sus ofrendas y demostrar la fe. Esta multitud, pocas veces reunida en el lugar, acompañó al Santo quien, después de ser llevado en procesión dos cuadras escoltado por patrulleros policiales y fieles, recibió el saludo de los alumnos del único establecimiento educativo local que, formando ordenados cordones en ambos costados de la calle principal, agitaban pañuelos simbolizando la Bandera argentina y la Papal.

Ya en el atrio del templo, fue instalada la Imagen y circundada de niños y agentes policiales, dispuestos de manera tal, que se evitara cualquier desbordamiento, cosa que no sucedió; demostrándose así, la devoción y disciplina de los fieles que, a pesar de la humildad, guardaron con verdadera cordura.

Luego de precisas y sentidas palabras pronunciadas por el Padre José Bram, dio la bienvenida al Santo la directora de la Escuela Nº 161, Sra. Paulina Gez de Perreyra quien, entre otros párrafos sobresalientes de su alocución, puso de relieve el deseo esperanzado del pueblo de que esta santa visita despertara conciencias y acrecentara la fe.

Luego, la niñita María Leticia Pereyra, alumna de la escuela antedicha, recitó un poema alusivo al momento que emocionó por la profundidad de su contenido y el énfasis de su expresión. También, una joven de Chelcos leyó una plegaria a San Nicolás.

Seguidamente, tomó la palabra Monseñor Angelelli, y, visiblemente emocionado, saludó a la concurrencia con la sencillez que lo caracteriza. Expresó que, 'la única arma con que lucha el Obispo y su Diócesis es el Evangelio', recordando que 'todo hombre es mi hermano'.

Después de este acto, la imagen del Santo Patrono fue trasladada al interior del templo. Allí se concelebró una misa con participación del público que, en alta voz, pidió sus intenciones.

Ya la tarde había caído, y una estrella comenzó a brillar en el Oriente como un signo de esperanza, de fe inquebrantable, tal vez, de un pueblo varias veces postergado pero no vencido. Prueba de ello era esa 'imagen-símbolo' allí presente, de la que Monseñor dijo en su

plática: 'este Negro hace cosas de no creer', refiriéndose a los milagros de San Nicolás. Y, mirando los rostros, indudablemente, la veracidad de la frase se vio reflejada".[728]

En las fiestas del Tinkunaco del año 1976, al evaluar y proyectar la continuidad de la Visita Misionera de San Nicolás, señala que el santo es un testigo del Evangelio de Cristo, que porta en sus manos.[729] Además, subraya que, si bien la visita a dos decanatos fue cumplimentada con grandes frutos, sin embargo continúa la "peregrinación" hacia lo definitivo, en lo cual orienta el ejemplo del santo. Afirma nuestro pastor:

> "Ha querido Dios nuestro Padre, regalarnos la gracia de una 'misión diocesana' -San Nicolás ha salido a visitar a su pueblo- la 'reconciliación y la renovación' según el Concilio, han sido la finalidad de esta visita misionera. Así acogimos el llamado universal del Año Santo. (...) Esta Misión sigue constituyendo el 'paso de Dios' por nuestras vidas personales y por la vida de nuestros pueblos.
>
> San Nicolás, testigo viviente del Evangelio de Cristo, que tiene en sus manos, sigue siendo para nosotros el mensajero de la esperanza y de la Paz en medio de su pueblo. La Rioja siente su presencia intercesora y el llamado a vivir una fe cristiana con mayor adultez y fidelidad a Cristo y a su Iglesia.
>
> Esta Catedral-Santuario de San Nicolás, a diario, nos hace constatar que es el "lugar privilegiado" donde Nuestro Padre Dios reconcilia y renueva interiormente a los hombres de cualquier condición social que sea. (...)
>
> Esta es La Rioja que proclama a Cristo, en el primer día del año, su Dios, su Jefe, y Señor de la vida y de la Historia. Agradecida, bendice a Dios Padre y a Jesucristo Salvador, por habernos dado por intercesor y testigo vivo de Cristo a San Nicolás. Desde aquí, salió San Nicolás a visitar a su pueblo. Testigos son Los Llanos y el Oeste Riojanos. Por sus pueblos ya han quedado huellas profundas, difíciles de borrar. Es aquí donde tomamos conciencia de que nuestra Pascua riojana es aún inacabada; nuestro Encuentro es inconcluso; nuestra tarea, es urgente y difícil; nuestra meta ya está definida pero no alcanzada suficientemente...".[730]

[728] VISITA MISIONERA DE SAN NICOLÁS (1975/17), Visita de San Nicolás a Desidero Tello, sin más datos.

[729] CF. ANGELELLI E., Mensaje del Año Nuevo, La Rioja, enero de 1976, 1; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 20 de marzo de 1976, 2 (en ésta, vincula la Biblia, que según las enseñanzas del Concilio Vaticano II nos transmite la misma Vida de Dios, con la Pastoral del Matrimonio y la Familia, como un lugar privilegiado para transmitir la Palabra de Dios).

[730] ANGELELLI E., Mensaje del Año Nuevo, La Rioja, enero de 1976, 1-2. CF. (ENTRE OTRAS): IDEM, Misa Radial, La Rioja, 9 de noviembre de 1975, 1; IDEM, Sagrada Familia. Misa Radial, La Rioja, 28 de diciembre de 1975, 1; IDEM, Orientaciones Pastorales para toda la Diócesis, La Rioja, 3 de marzo de 1976, 1.

En los lugares donde arribó la imagen del santo se vivió un clima de alegría y de esperanza.[731] Por la situación que vivía el país, la segunda etapa de la visita misionera, programada para el primer semestre de 1976, no pudo concretarse.[732] Mons. Bernardo Witte, sucesor de Mons. Angelelli en la sede episcopal, visitaría el Decanato Norte entre el 11 de agosto y el 11 de septiembre de 1977.[733]

3.3.3. El Señor de la Peña

Asimismo, luego de introducirnos en las expresiones religiosas populares del Tinkunaco y San Nicolás, ahora presentaremos una breve mención al denominado Señor de la Peña. Mons. Angelelli, reflexionando la Pascua de Cristo, lo identifica con la roca donde podemos afirmar las debilidades y límites humanos. De este modo orienta la reflexión hacia otra expresión religiosa popular en la diócesis, El Señor de la Peña.[734] Sobre éste medita:

> "La 'sabiduría' de nuestro pueblo, que la ha ido tejiendo durante una larga marcha de 'éxodo', en su historia, semejante al narrado en la Biblia, que se ha ido jalonando en jornadas de cruz, como la del Señor en su Viernes Santo ... hoy nos traduce el sentido de la Pascua 'en riojano', (...) cuando la traduce, con toda la hondura litúrgica de la Vigilia Pascual y del Viernes Santo, por distintos caminos, bajando por los senderos de los cerros, o caminando del Barrial de Arauco, con rumbo al SEÑOR DE LA PEÑA, para pegar en la roca una frágil cruz de caña, símbolo de la fragilidad de la vida que se apoya en la Roca firme, profunda y sólida, símbolo de ese Cristo que muere y resucita para que encontremos la fuente de la VIDA. Hoy nos traduce el sentido de la Pascua, 'en riojano', cuando alumbramos esa 'roca' con débiles velas, para 'gritar' en el silencio, con gestos y rezos, nuestra necesidad de Cristo, que es LA LUZ verdadera, LA VIDA, EL SALVADOR, EL REDENTOR, EL LIBERTADOR de 'todo el hombre y de todos los hombres'".[735]

[731] Nos consta, aun cuando la copia alcanzada ha perdido la calidad sonora debido al paso del tiempo, que nuestro obispo, con grabador en mano, iba registrando algunas impresiones espontáneas, sugerencias, sentimientos, oraciones, pedidos, cantos..., de entre los peregrinos que se acercaban a recibir y a venerar al Santo durante la Visita Misionera.
[732] CF. ANGELELLI E., Mensaje Pascual, La Rioja, 18 de abril de 1976, 2; IDEM, Vocaciones. Misa Radial, La Rioja, 2 de mayo de 1976, 1; IDEM, Intervención en la Asamblea del Episcopado, del 10 de mayo de 1976, sin más datos.
[733] Cf. WITTE B., *Mi vida misionera*, 1996[2], sin más datos, 59-60.
[734] CF. ORTIZ J., *El Señor de la Peña en La Rioja*.
[735] ANGELELLI E., Mensaje de Pascua, La Rioja, 21 de abril de 1973, 1. Los destacados pertenecen al texto. CF. IDEM, Mensaje en la Fiesta de San Nicolás, La Rioja, 4 de julio de 1976, 2.

En una de las homilías radiales previas a la Visita Misionera de San Nicolás, nuestro pastor explicita, a la luz del Sínodo sobre la Evangelización de 1974, algunos ítems, señalando los valores, los desafíos y la proyección evangelizadora de la religiosidad popular. Las reflexiones de Mons. Angelelli pueden brindarnos una síntesis del apartado al que nos hemos abocado. Dice al respecto:

"Decía el Sínodo de los Obispos recientemente celebrado en Roma:

1. La Religiosidad Popular constituye un valioso punto de partida para una evangelización más profunda, pero exige que sea purificada, interiorizada, madurada y comprometida con la vida.
2. Se requiere una pedagogía pastoral que cultive y purifique sin destruirla, procurando un mayor conocimiento vivencial de Dios, de la Persona de Cristo, y del misterio pascual de la Iglesia.
3. La Evangelización intensa que deseamos realizar debe tender a que los bautizados conozcan más plenamente la Palabra de Dios y sus exigencias y aspiren a una más plena inserción en la vida del Señor Resucitado, por la participación de los sacramentos. Ayudará a lograrlo principalmente, la adecuada pastoral sacramental o catecumenado.
4. En el contexto actual de corrientes y situaciones contrastantes, que pueden destruir o desviar la religiosidad popular, es urgente encontrar evangelizadores que puedan dinamizar y ayudarla en el máximo respeto a las personas y a las comunidades.
5. Una Religiosidad Popular en la que la adhesión a la Iglesia sea más débil y en que la evangelización no se haga más profunda, podrá producir una quiebra de la identidad cristiana.
6. La pastoral popular puede constituir un apreciable signo de evangelización de los pobres y puede ayudar a que los pobres por su disponibilidad a la Palabra de Dios y por las virtudes cristianas que poseen sean también evangélicas".[736]

El espíritu poético del obispo Angelelli nos permite acceder a algunos de sus versos, que complementan las reflexiones y los gestos pastorales con la cultura riojana y en algunas de las expresiones religiosas propias. Así, asoma de su pluma, el 18 de febrero de 1973, el *Tinkunaco riojano:* [737]

[736] ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 27 de julio de 1975, 1.
[737] ANGELELLI E., *Encuentro y mensaje, poemas*, 23-24. Estos mismos versos fueron recitados por una joven en la Misa del entierro de Mons. Angelelli, el 6 de agosto de 1976.

Ya se oyen galopes en la quebrada del cerro,
las cajas peregrinan una marcha de encuentro
y en Las Padercitas un fraile prepara la Pascua
para la raza india, americana y diaguita.

Un Niño vestido con la carne nuestra
es encuentro de cielo y de Mama tierra;
los cerros le cantan con voces de estrellas
y en La Quebrada cuajada de flor, una Luz se hace huella.

La caja diaguita cargada de penas
galopa en el tiempo cantando la chaya,
lentilla de harina, lentilla de albahaca,
Con color de vino y coraje de guapa.

Ya son las doce con rumbos de encuentro,
los "Aillis" ya llegan en el filo del tiempo,
y al Niño vestido con carne de pueblo
Lo adoran los "Alféreces" en la Casa de Gobierno.

Incienso y silencio se queman en la calle.
no es farsa... mito... recuerdo... es mensaje
con gritos de penas y esperanzas de sangre...
Así reza la caja del "Inca" que de nuevo sale.

Porque el Santo lo espera con carne de pueblo,
La misma del Niño que viene de "Alcalde".
Y cuando la campana canta el Tinkunaco grande,
La Rioja florece en historia, vida y mensaje.

Por lo analizado sobre la cultura riojana y algunas de sus expresiones de religiosidad, observamos que nuestro obispo, lejos de "aprovecharla" o "llenarla de otro contenido", conscientemente la discierne y se apropia de los valores y los contenidos, profundizándolos y

renovándolos desde la fe, porque su centro es evangélico. Notamos que parte del contenido del gesto/símbolo para purificarlo y enriquecerlo con el magisterio y las acciones pastorales.

Luego de un recorrido de reafirmación y consolidación acerca de la pastoral diocesana desde y en el espíritu del Concilio Vaticano II y de Medellín, por medio de "un oído en el Evangelio y otro en el pueblo", seguidamente señalaremos el estímulo infundido por Mons. Angelelli entre los "agentes/referentes" (los presbíteros particularmente), a fin de plasmar esta misma fidelidad con dos vertientes: Dios y el pueblo, en los diversos servicios en la Iglesia local riojana.

Capítulo Sexto

Discernir el Proyecto de Dios en los signos de los tiempos

1. Introducción

En este capítulo tendremos dos momentos reflexivos interrelacionados, en el primero, observaremos que tanto la opción pastoral diocesana, como el discernimiento y la acción teológica pastoral ante los signos populares y religiosos, requerirán por parte de los "referentes/agentes pastorales", de una fidelidad creativa mediante una búsqueda criteriosa y una asimilación progresiva del Proyecto de Dios en la historia del pueblo. Esto es lo sintetizado por nuestro pastor en el axioma: un oído en el Evangelio y otro en el pueblo.

En el segundo, deseamos señalar la importancia de uno de los "medios" más resaltados por nuestro pastor, en su ministerio interpretativo del Concilio Vaticano II y de los Documentos de Medellín. Nos referiremos a la Pastoral de Conjunto, surgiendo desde el pueblo y no sólo yendo hacia el pueblo (afloran así los "destinatarios"). En este tópico (consecuencia del "contenido"), nos detendremos con cierto cuidado, destacando algunos aspectos de la trayectoria elaborada por nuestro obispo, junto a los presbíteros, las religiosas y el laicado, conformando el modelo eclesial acorde con la opción pastoral diocesana, desde la corresponsabilidad, el diálogo y el servicio a los más pobres y necesitados. Éste último, inclusivo de todo hombre y de todos los hombres riojanos. Asimismo, observaremos la atención dispensada a los desafíos pastorales emergentes en la ciudad capital de La Rioja, y al Decanato Centro, al que presta especial cuidado por ser sede de la Catedral y Santuario de San Nicolás. Otros temas vinculantes a la Pastoral de Conjunto abordarán también las visitas pastorales de nuestro obispo a diversas comunidades diocesanas y su corresponsabilidad con la Iglesia argentina y universal.

2. La fidelidad a Dios y al pueblo

Nuestro obispo identifica el ministerio episcopal y presbiteral en el ámbito del testimonio de la fe y del servicio al Evangelio; convirtiéndose en intérpretes fieles del Magisterio, y discerniendo los signos de los tiempos que el mismo Espíritu expresa en el pueblo. Labor no exenta de contratiempos o sinsabores, dice al respecto:

> "El Obispo, y en comunión con él, todos sus presbíteros esencialmente somos los pregoneros de la Fe y los testigos de la verdad divina. Nos debemos sentir urgidos por la luminosa y ardiente proclamación del Evangelio. 'Pobre de mí si no anunciara el Evangelio' dice Pablo (1 Cor. 9,16). Nosotros mismos, pastores del Pueblo de Dios,

> debemos convertirnos en servidores de la Palabra de Dios, en discípulos del Señor, en la voz ardiente del Espíritu Santo. A esta Palabra de Dios y al Magisterio vivo de la Iglesia no podemos disminuirlos por comodidad, desfigurarlos por pereza ni ocultarlos por cobardía aunque los factores de poder y las presiones de distinto tipo y orden busquen o pretendan hacernos infieles a la misión recibida por Jesucristo.
>
> Pero la fidelidad a la Palabra, escuchada la voz del Espíritu Santo que habla desde el corazón mismo de nuestro pueblo y desde una clara penetración en los signos de los tiempos, a veces nos exige disentir de los juicios de los otros.
>
> Sabemos que debemos tener un corazón de padre, de hermano y de amigo, pero también sabemos que el definitivo servicio para el bien pleno a nuestro pueblo nos impone actitudes de firmeza apostólica y de aparente dureza evangélica".[738]

Asimismo, con ocasión del Sínodo de Obispos de 1971 (que delibera sobre la justicia y el ministerio sacerdotal), Mons. Angelelli plasma algunas reflexiones uniendo ambos tópicos. Si bien ambos ítems incumben a todos los cristianos, sin embargo involucran particularmente a los presbíteros, quienes están llamados a ser mensajeros de la salvación integral que nos fuera donada por la Pascua de Cristo. Nuestro pastor expresa:

> "Aun nosotros mismos sacerdotes, parecería que a veces perdiéramos nuestra propia identidad sacerdotal o cristiana. Ambos temas se relacionan íntimamente. El problema sacerdotal, que debe ser clarificado en sus fuentes bíblicas y en el Magisterio de la Iglesia, debe ser analizado desde el compromiso evangélico; la Iglesia con las aspiraciones legítimas del pueblo hacia su total liberación del pecado y de sus consecuencias personales y estructurales y los anhelos fundamentales de justicia. Especialmente en nosotros sacerdotes de nuestro continente, el ministerio sacerdotal se inscribe en la línea de la misión liberadora de la Iglesia. Pero de una Liberación completa que nos trajo Cristo desde su donación de la Cruz, la que supone el nacimiento nuevo y la nueva creación en el agua y en el Espíritu Santo; la que será definitivamente consumada cuando vuelva el Señor".[739]

Profundizando en la exhortación, Mons. Angelelli valora los temas de la reflexión sinodal, dirigiendo la mirada hacia la Iglesia que se evalúa en su misión y en el servicio de los sacerdotes. Señala sobre el tema:

[738] ANGELELLI E., Mensaje del Año Nuevo (1971), 4-5, sin más datos. CF. (ENTRE OTRAS): IDEM, Misa Radial, La Rioja, 21 de abril de 1974, 1.
[739] ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 10 de octubre de 1971, 2.

> "Nuestra Iglesia que es signo, instrumento y manifestación y presencia de Cristo resucitado, siente hoy con mayor intensidad que debe ser fiel al Espíritu Santo que la consagró, como a su divino Fundador, Jesucristo: 'Para llevar la Buena Nueva a los pobres; anunciar la liberación de los cautivos; dar la vista a los ciegos y la libertad a los oprimidos' (Lc. 4). En esta misma línea de Jesús, cuya misión prolonga, la Iglesia debe ofrecer y comunicar a la totalidad del hombre y de todos los hombres, la SALVACION INTEGRAL. Quitar el pecado del mundo y formar cotidianamente, en la historia que vamos haciendo los hombres al hombre nuevo".[740]

Además, Mons. Angelelli proyecta la justicia y el sacerdocio ministerial, en el horizonte de los desafíos del mundo, como dimensiones privilegiadas para que la Iglesia y los ministros siembren la esperanza de la Buena Nueva; lo refiere afirmando:

> "Hoy ser sacerdote, como ser cristianos, no es fácil ni cómodo. Nunca lo ha sido y hoy menos. Pero nuestra comunidad como el mundo necesita del cristiano comprometido. Necesita al sacerdote como presencia viva de Jesús resucitado. Necesita de su Palabra y de su Eucaristía. Necesita su oración y su cruz. Necesita el gozo de su inmolación, la fuerza de su presencia como testigo de lo definitivamente nuevo y la fecundidad de su servicio sacerdotal en el pueblo y desde el pueblo. Porque nuestra provincia y Diócesis necesita urgentemente hombres nuevos; hombres capaces de limpiar todo aquello que es engendrado por el pecado de los hombres y por las consecuencias de ese pecado; hombres que no vivamos de euforia ni de pasividad; hombres que vivan intensamente esta 'hora' atormentada y difícil y cargada de esperanzas; esta 'hora' providencial para nuestra provincia y nuestra patria; 'hora' de esperanza y de compromisos; 'hora' de no dormirnos sino obrar y actuar con clarividencia según el Espíritu de Dios".[741]

Nuestro obispo de alguna manera sintetiza la doble fidelidad asumida por el sacerdote, cuando indica la misión que le incumbe al ministro ordenado, sustentada en el amor de Cristo:

---

[740] IBIDEM. Los destacados pertenecen al texto. En el Mensaje del Año Nuevo riojano, iniciando una nueva etapa en la pastoral diocesana, nuestro obispo reafirma: "Nuestro ministerio sacerdotal, como toda acción de la Iglesia, está y deberá estar abierto a todos, sin excluir a ninguna persona de la Salvación traída por Cristo a los hombres; pero servirá de un modo especial a quienes en la comunidad diocesana son POBRES, necesitados material y culturalmente, marginados de la comunidad o no tratados como hijos de Dios por sus hermanos. Es el mismo Cristo quien nos urge este servicio y esta entrega por los más débiles". ANGELELLI E., Mensaje de Año Nuevo a la Diócesis, La Rioja, 1 de enero de 1975, 2. Los destacados pertenecen al texto.

[741] IBIDEM. CF. (ENTRE OTRAS): ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 13 de junio de 1971; IDEM Misa Radial, La Rioja, 10 de agosto de 1975.

> "El sacerdote ha sido consagrado y ungido para ser enviado. Nunca seremos lo suficientemente conscientes de lo que Dios ha obrado en nosotros en la ordenación o consagración sacerdotal. El sacerdocio que recibimos no es para nosotros; no es una dignidad solamente personal; no es fin en sí mismo; está destinado al mundo; a la Iglesia, a la comunidad, a los hombres.

El sacerdocio es apostólico; es misionero; es ejercicio de mediación; es esencialmente social; el sacerdocio es caridad; es amor; pobres de nosotros si lo convertimos para nuestra propia utilidad y provecho; es donación total de la vida; es crucificante y a la vez signo de vida; de la pascua; de la esperanza; deberá estar inmerso en la agitada y multiforme experiencia y vida de los hombres 'ustedes son sal y luz del mundo...', es constituido en ministro de la Palabra de Dios, de la Gracia y del Amor. La misión sacerdotal deberá estar siempre marcada por la caridad de Cristo que nos urge; ningún otro estímulo la podrá sustituir y superar".[742]

En la celebración del día del Párroco, el pastor diocesano reafirma el vínculo sacramental entre el obispo y los presbíteros esparcidos en la Iglesia local riojana; asimismo agradece y valora la presencia y el testimonio de los sacerdotes en la diócesis, expresándoles:

> "Ciertamente que a este día no lo inventó ningún interés comercial sino el sentido profundamente evangélico y sacramental del sacerdocio de Cristo. Si hoy los saludo como Obispo y hermano es porque bien saben que existe en nosotros un misterio profundo dado por Cristo que sólo se lo comprende en toda su hondura cuando lo vivimos en comunión con Cristo, entre nosotros y nuestro pueblo. Si existe un Don del cielo que es y debe ser antítesis del individualismo es el Don del Sacerdocio. Sabemos bien todo lo que supone y significa en cada uno de ustedes presidir, hoy, con verdadera actitud interior y exterior la fidelidad evangélica comprometida con un pueblo. Sabemos bien todo lo que supone ser 'signo de contradicción' por fidelidad a ese Cristo y a ese Pueblo a quienes sirven, presidiendo la comunidad... Al acompañarlos con afecto de hermano quiero hacer públicamente manifiesta la gratitud de esta Iglesia Diocesana por todo lo que ustedes hacen para que La Rioja camine en un auténtico proceso de pueblo como lo quiere Cristo de su pueblo".[743]

[742] ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 9 de noviembre de 1975, 2.
[743] ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 4 de agosto de 1974, 2. CF. (ENTRE OTRAS): IDEM, Misa Radial, La Rioja, 19 de enero de 1975, 1; ENCUENTRO SACERDOTAL DIOCESANO, Síntesis del mismo, octubre de 1973, 20-21, sin más datos.

Mons. Angelelli remarca varios de los aspectos anotados en este apartado de nuestra reflexión, en la sentida y conmovedora despedida de los sacerdotes Gabriel Longeville y Carlos de Dios Murias ofm conv., párroco y vicario (respectivamente) de Chamical, cruelmente asesinados en esa ciudad en julio de 1976. El 22 de julio, nuestro pastor diocesano preside la Eucaristía concelebrada, previa al entierro de los presbíteros. De la extensa homilía, centrada en las bienaventuranzas, extraemos algunas de sus palabras:

> "¿Y en qué consiste para mí la última predicación?
>
> Es muy simple y muy difícil en la vida ser consecuente.
>
> Porque en la vida fueron consecuentes, tuvieron el privilegio y la elección de Dios de atestiguar, rubricar, lo que es ser cristiano, con su propia sangre.
>
> ¿Qué significa mártir o testigo, testigo de la Resurrección del Señor? Es testigo el que ha visto, el que ha tocado, el que ha oído, el que ha experimentado y el que ha sido elegido y además enviado para que vaya y les diga a todos: ¡El Señor ha resucitado!
>
> Por eso, esta sangre es feliz, sangre mártir, derramada por el Evangelio, por el nombre del Señor, y para servirles y anunciarles la Buena Nueva de la Paz, la Buena Nueva de la felicidad, según esto que hemos leído en Mateo.
>
> No es con otro contenido la pregunta, por eso es absurdo no comprender esto.
>
> Lo dice el Evangelio, no lo dice el Obispo de La Rioja. Yo tengo el deber de anunciarlo, primero, que lo tengo que predicar a mí mismo y segundo a ustedes; y también cuando los insulten, los persigan, los calumnien por Su Nombre. ¡Siéntanse felices, porque ya están escritos sus nombres en el cielo! Como están escritos los nombres de Gabriel, de Carlos en el Libro de la Vida.
>
> Ellos fueron testigos, testigos del contenido de las Bienaventuranzas: '...felices los pobres, felices los mansos, felices los misericordiosos..."'.[744]

El vínculo sacramental entre el obispo y su presbiterio es, para nuestro autor, una alianza que se profundiza dialogando y siendo responsables ante los signos de Dios en la historia del pueblo. Ambas dimensiones (Dios y el pueblo) deberán ser ensambladas (sin desequilibrios horizontalistas o espiritualistas) en la vida ministerial, aun cuando sea fruto de una labor delicada y del esfuerzo cotidiano o, como en el caso de los PP. Longeville y Murias, exija la entrega martirial. Pasaremos a reflexionar y profundizar esta fidelidad, que podemos llamar

[744] ANGELELLI E., Homilía de Mons. Angelelli del día 22 de julio de 1976, con motivo del entierro de sus hermanos e hijos Sacerdotes: Gabriel Longueville y Carlos Murias en la Iglesia de la Ciudad de Chamical, 4-5.

"ministerial" (propia de una Iglesia servidora), en algunas instancias de la Pastoral de Conjunto promovida por nuestro obispo y la Iglesia local riojana.

3. Reafirmando el proyecto de una Pastoral de Conjunto y popular

Observaremos algunas instancias de coordinación y evaluación animadas por Mons. Angelelli, confirmando el objetivo de una Pastoral de Conjunto (desde el hombre y la cultura como centro de la misma) para la diócesis. Reconoceremos la invitación que efectúa (específicamente) a los presbíteros, a las religiosas y al laicado, a fin de ordenar algunas estructuras pastorales que faciliten el desarrollo y la evaluación de la opción pastoral diocesana.

Nuevamente sin espíritu de ser exhaustivos, abarcaremos este tópico de la pastoral siguiendo cuatro ítems: en el primero, abordaremos algunas de las reflexiones y de las realizaciones en torno a la corresponsabilidad sacramental y pastoral, que nuestro obispo comparte particularmente con los presbíteros. En este segmento nos detendremos en pormenorizar los pasos conducentes a una Curia Diocesana con espíritu y estilo pastoral. También daremos espacio a las recomendaciones emanadas de algunos Consejos Presbiterales.[745]

En el segundo espacio, anotaremos algunas instancias de la participación y de la corresponsabilidad de los carismas religiosos (masculinos y femeninos), en la vida de la Iglesia local riojana. Luego, dedicaremos nuestra atención a las reflexiones y acciones que proyecta nuestro pastor, en razón de los cambios demográficos en la ciudad capital y los desafíos pastorales que éstos conllevan. También el cuidado y atención que dispensa al Decanato Centro y a la Catedral-Santuario y Parroquia de San Nicolás. Finalmente, observaremos otros aspectos, asimismo conducentes a una Pastoral de Conjunto: las visitas pastorales a la diócesis, y la vinculación de Mons. Angelelli en la pastoral tanto de la CEA, como de la Iglesia universal.

[745] Al respecto, nos atenemos a las Actas que tenemos en nuestro archivo, las cuales obviamente resultan incompletas en la secuencia histórica.

3.1. La participación del presbiterio en la corresponsabilidad sacramental y pastoral

Sucintamente, en los inicios del año 1971, una carta de Mons. Angelelli a los sacerdotes nos permite relevar diversos aspectos del transitar eclesial riojano. A final del texto subraya el espíritu que anima la comunicación:

> "Éstas son algunas noticias que, creo, interesan a la diócesis. Si el Señor ha permitido el sufrimiento en la diócesis es, indudablemente, para purificarnos más y hacernos descubrir mejor las exigencias sacerdotales de esta hora de la Iglesia y el mundo. Lo importante es ser testigos de la ESPERANZA y CREER en la eficiencia del Mensaje que anunciamos".[746]

Las "noticias que interesan" comprenden diversos aspectos, alentando de este modo el espíritu de corresponsabilidad presbiteral en el servicio de la animación diocesana.[747] Entre otros puntos del texto, subrayamos por un lado distintas informaciones y por el otro algunos pedidos. Entre las primeras, señalamos la realización de los próximos Ejercicios Espirituales para los sacerdotes, y algunos pasos conducentes a la constitución de la nueva Curia y del Consejo Presbiteral. También la radicación en la diócesis de dos sacerdotes franceses: Gabriel Longeville y Francisco D'Alteroch; la cercana ordenación presbiteral del diácono Carlos Mercado y gestiones ante diversas congregaciones religiosas (masculinas y femeninas), a fin de que pudieran hacerse presente en la Iglesia riojana. Además, la partida de las Hermanas Misioneras Cruzadas de la Iglesia, que no pudieron renovar el contrato de permanencia. Asimismo, notifica acerca de unas situaciones personales de algunos presbíteros, y la gratitud a los Capuchinos por el testimonio de entrega solidaria al asumir la extensa parroquia de Chepes.

Entre los encargos solicitados por nuestro pastor, destacamos que, frente a la entrega en vigencia de los nuevos rituales de los sacramentos de Bautismo y Matrimonio, ve conveniente que los sacerdotes hagan llegar a la Curia

> "las sugerencias concretas pastorales que Ustedes juzgan necesario para la mejor aplicación de ambos rituales, Bautismo y Matrimonio, a fin de elaborar normas

[746] ANGELELLI E., Carta a los Sacerdotes de la Diócesis, La Rioja, 9 de febrero de 1971, 2. Los destacados pertenecen al texto.
[747] CF. IDEM, 1-2.

> unificadoras y orientadoras para la diócesis. Esto mismo se les pide con respecto a las PRIMERAS COMUNIONES y al SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN".[748]

Otros puntos del que esperan propuestas lo constituyen: el laicado y los Organismos Diocesanos Laicales, "especialmente las sugerencias para el CONSEJO DIOCESANO DE LAICOS".[749] Además, requiere de otros tres aportes: aquellos que hagan efectiva la actualización del presbiterado; otros a fin de sufragar los gastos diocesanos y finalmente, para definir los objetivos pastorales del año.[750]

En los meses siguientes a esta comunicación, observamos que Mons. Angelelli da curso a algunos cambios; en marzo designa nuevo Administrador y Ecónomo[751] y Secretario General,[752] ambos de la Curia Diocesana. En otro momento renueva la Comisión Diocesana de Liturgia, Música y Arte Sagrado.[753] Entre otros considerandos que desafían a la nueva comisión, nuestro pastor resalta la importancia de la cultura local y las expresiones religiosas que le son propias, en relación con la liturgia y viceversa. Por eso recomienda a los integrantes de esta comisión diocesana:

> "ir armonizando, en la variada riqueza de matices que presente cada Zona de nuestra diócesis, la permanente elaboración de una pastoral litúrgica que esté iluminada por el Magisterio de la Iglesia y por la acuciante respuesta a cada realidad, a fin de que el Misterio cristiano sea comprendido mejor y participado más conscientemente y fructuosamente por nuestro pueblo, partiendo de su religiosidad popular en el grado de madurez en la Fe y de las celebraciones, ritos, expresiones, etc. en que se manifiesta...".[754]

Otro paso significativo en la reforma de la Curia lo constituye la institución de los Decanos en Delegados Episcopales y Miembros de la Curia,[755] nombrados "con sentido de

[748] ANGELELLI E., Carta a los Sacerdotes de la Diócesis, La Rioja, 9 de febrero de 1971, 1. Los destacados pertenecen al texto.
[749] IBIDEM. Los destacados pertenecen al texto.
[750] CF. IDEM, 2.
[751] CF. ANGELELLI E., Decreto nombrando Administrador General y Ecónomo de la Curia Diocesana al Pbro. Avelino Chiavassa, La Rioja, 3 de marzo de 1971.
[752] CF. ANGELELLI E. Decreto nombrando Secretario General de la Curia Diocesana al Pbro. Juan Aurelio Ortiz, La Rioja, 5 de marzo de 1971.
[753] CF. ANGELELLI E., Decreto renovando la Comisión Diocesana de Liturgia, Música y Arte Sagrado, La Rioja, 11 de abril de 1971.
[754] IDEM, 1.
[755] CF. ANGELELLI E., Decreto constituyendo a los Decanos en Delegados Episcopales y Miembros de la Curia Diocesana, La Rioja, 22 de abril de 1971.

corresponsabilidad en la concreción de la pastoral de la Diócesis, que no puede ser otra que la pastoral de conjunto".[756]

En las disposiciones del nombramiento, plasma (entre otros puntos) la competencia de los Delegados del Obispo en el territorio del Decanato. Al respecto deberán favorecer la interrelación e interacción, por medio del estudio, la reflexión, el diálogo, etc., de los diversos estados de vida en el decanato. Además, desde la opción diocesana pastoral, deberán armonizar la Pastoral de Conjunto en el territorio que les compete. Sobre el tema expresa:

> "Promoverán el estudio y la acción de conjunto en el Decanato, a nivel de cada sector del Pueblo de Dios e intersectoriales. Convocarán y presidirán las reuniones, encuentros, etc. periódicos del Decanato, organizando y promoviendo todo aquello que ayude a una mayor actualización en todos los aspectos en sacerdotes, religiosas y laicos. Será el vínculo con los distintos Organismos Diocesanos, no exclusivo sino ordinario, transmitiendo las directivas diocesanas, y siendo fiel intérprete de las sugerencias, iniciativas, problemas, etc. de su Decanato a la Curia Diocesana y a los Organismos Diocesanos. Velará para que en el Decanato se viva la caridad y la unidad evangélicas, dentro de la variedad y riqueza de dones distribuidos por el Espíritu Santo en los miembros del Pueblo de Dios. Tratará de ir haciendo realidad las opciones pastorales hechas en la Diócesis, en el contexto propio de cada lugar".[757]

Junto a la institución anterior, también resuelve la designación de dos Vicarios Episcopales,[758] concretándolo en los Pbros. Esteban Inestal y Martín Gómez. En los considerandos del oficio pertinente, enumera los motivos que lo impulsan en estas designaciones; entre otros, destacamos:

> "que nuestra Curia Diocesana sea un centro vivo de la vida pastoral de la Diócesis y en permanente actitud de servicio en las múltiples y variadas cuestiones y problemas pastorales; que nuestra Curia Diocesana vaya logrando cada vez más todo el sentido teológico que indican los documentos conciliares, por decir relación directa con el Obispo

[756] IDEM, 1.
[757] IBIDEM.
[758] CF. ANGELELLI, Decreto nombrando Vicarios Episcopales a los Pbros. Esteban Inestal y Martín H. Gómez, sin más datos.

y sus inmediatos colaboradores en la misión que tiene como Pastor de la Iglesia Particular y centro de la unidad eclesial de la misma ".[759]

Entre las misiones asignadas por el obispo a sus nuevos colaboradores subraya la corresponsabilidad en la animación pastoral de la diócesis:

"Los Vicarios Episcopales desarrollarán su misión en estrecha unidad con los Decanos o Delegados Episcopales, con los Equipos sacerdotales, de Religiosas y Organismos laicales, de cada Decanato, en lo que atañe a lo territorial; y con los Organismos correspondientes diocesanos, en lo que atañe a los 'asuntos' encomendados. Para evitar interferencias en la competencia de cada Vicario Episcopal, éstos en estrecha unidad con el Obispo y el Equipo de la Curia diocesana, semanalmente se dialogarán todos los asuntos diocesanos para madurar criterios comunes y conjugar elementos de juicio a fin de que el Obispo pueda tomar las resoluciones necesarias para la conducción pastoral de la Diócesis. Todo esto llevará a intensificar y vivir la corresponsabilidad con mayor profundidad, no con criterios meramente jurídicos sino teológicos".[760]

Un paso más en la renovación pastoral lo constituye la aprobación del Estatuto del Consejo Presbiteral,[761] dando cumplimiento a una solicitud emanada en una reunión anterior.[762] El objetivo de este reglamento delineando los distintos criterios de integración, convocatoria, asuntos, reuniones y de mutua relación entre Presbiterio y Consejo, nuestro obispo lo subraya en: "establecer un Estatuto o Reglamentación que, más que coarte, ayude a vivir mejor nuestra comunión sacramental en el Sacerdocio de Cristo y la corresponsabilidad que nace de dicha unión en su ser sacerdotal y en su hacer ministerial, referidos al Pueblo de Dios".[763]

[759] IDEM, 1. CF. SECRETARIO GENERAL DE LA CURIA RIOJANA, Comunicado del Secretario General del Obispado de La Rioja, al Presbiterio Riojano, sobre lo tratado en la reunión del Consejo Presbiteral del 8 y 9 de junio de 1970. La Rioja, 24 de julio de 1970, 1.

[760] IDEM, 2. Se renovarán los mandatos a ambos Vicarios, con algunas variables en las tareas encomendadas, CF. ANGELELLI E., Decreto renovando los mandatos de los Vicarios Episcopales, La Rioja, 10 de abril de 1972 y Decreto renovando los mandatos de los Vicarios Episcopales, La Rioja, 10 de abril de 1973.

[761] CF. ANGELELLI E., Decreto aprobando los Criterios de Integración, Convocación, Asuntos, etc. del Consejo Presbiteral, La Rioja, 24 de abril de 1971.

[762] CF. SECRETARIO GENERAL DE LA CURIA RIOJANA, Comunicado del Secretario General del Obispado de La Rioja, al Presbiterio Riojano, sobre lo tratado en la reunión del Consejo Presbiteral del 8 y 9 de junio de 1970. La Rioja, 24 de julio de 1970.

[763] ANGELELLI E., Decreto aprobando los Criterios de Integración, Convocación, Asuntos, etc. del Consejo Presbiteral, La Rioja, 24 de abril de 1971, 1. CF. COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL, Plan Nacional de Pastoral, Consejo Presbiteral, de noviembre y diciembre de 1968, sin más datos.

Las últimas renovaciones e instituciones realizadas por nuestro pastor son anunciadas a la diócesis en una de las habituales homilías dominicales.[764] Junto a los ítems ya reflexionados, esta predicación aporta otros tópicos del quehacer diocesano, tales como: traslados de presbíteros a otras comunidades parroquiales, así como nuevas estructuras (sin mayores especificaciones) en la Catequesis, la Liturgia, el Seminario Catequístico y los Medios de Comunicación Social.[765] La exhortación también expresa que la vida religiosa concretará próximamente su Junta o Comisión para actuar en la diócesis como cuerpo. También, entre otras instancias pastorales de próximo abordaje, ocupa un espacio importante el laicado, lo " ... que exige detallado examen, reflexión, consultas, diálogo, clarificación de ideas y objetivos. Lejos de dejarlos de lado, constituyen la razón de ser de nuestro servicio pastoral como cuerpo sacerdotal".[766]

Los cambios pastorales (sucintamente expuestos), para nuestro obispo, están inspirados en la corresponsabilidad y en las respuestas a las necesidades del pueblo:

> "que buscar juntos corresponsablemente (con los sacerdotes) para no detener nuestra marcha y seguir en la opción que como Diócesis hicimos desde un comienzo. Decididamente ratificamos seguir construyendo esta porción del Pueblo de Dios que es la Diócesis de La Rioja, tratando de llevar a la práctica lo que el Espíritu Santo ha ratificado en el Concilio Vaticano II. No hacer esta opción es ser infieles a Jesucristo. Nuestra comunidad Diocesana, nuestra Iglesia Particular, distinta pero no separada del mundo, vale decir de la vida, la historia y la suerte de nuestro pueblo riojano, seguirá siendo nuestra fundamental preocupación y entrega de nuestros esfuerzos".[767]

Para observar otras reflexiones y acciones teológicas pastorales de nuestro obispo y la Iglesia local, pasaremos a estudiar las recomendaciones y los diálogos del Consejo Presbiteral desarrollado entre el 14 y el 15 de junio de 1971.[768] Las anotaciones de esta reunión nos sitúan ante informaciones y noticias, con algunas sugerencias para la organización del laicado diocesano y los criterios referentes a las celebraciones sacramentales, la corresponsabilidad eclesial en la diócesis, y para la selección y formación de los seminaristas, como para el

[764] CF. ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 18 de abril de 1971.
[765] CF. IDEM, 4.
[766] IBIDEM.
[767] IDEM, 1.
[768] CF. SECRETARIO GENERAL DE LA CURIA RIOJANA, Comunicado del Secretario General del Obispado de La Rioja, al Presbiterio Riojano, sobre lo tratado en la reunión del Consejo Presbiteral del 14 y 15 de junio de 1971, sin más datos.

diaconado permanente. Algunos temas de la reunión presbiteral serán retomados por nuestro obispo en una de las homilías de la Misa radial.[769]

Con respecto los informes, el interés se focaliza en la situación concreta y particular de cada Decanato, específicamente en los problemas y los proyectos. Por lo relevado en la reunión, el Decanato Norte no llega a funcionar, entre otros motivos por la ausencia de los miembros a las reuniones convocadas oportunamente; además "los sacerdotes fueron consultados sobre el temario por escrito, sin obtener ninguna respuesta".[770] El Decanato Centro transita con algunas dificultades, por la situación socio-cultural que abarca la ciudad capital "y por la radicalización de un paralelismo por parte de un grupo que no comparte la línea pastoral de la Diócesis. En el fondo, es un problema de fe, no se descubre la relación 'Iglesia servidora del mundo'. Por el contrario, los barrios y muchos laicos, especialmente jóvenes, comparten la línea al margen de esta cuestión".[771] El Decanato Oeste tiene como preocupación común la misión de la Iglesia ante el hombre concreto de esa zona riojana. "Comenzaron a realizarse reuniones con religiosas y laicos. Se están viendo los frutos de las Jornadas Pastorales realizadas el año pasado, en la nueva mentalidad de muchos laicos. Tema principal que preocupa a todo el Decanato es 'la minería', como así también todo lo que hace a los problemas rurales de la zona".[772] Finalmente, el Decanato de Los Llanos esperaba la llegada del nuevo decano para "reiniciar la marcha, siempre en la línea de las Jornadas de Pastoral. Entre los graves problemas sociales (falta de trabajo y de agua, deficiencias sanitarias y de vivienda), en este momento se estudia la actitud a tomar frente al problema de las canteras de laja en Olta".[773]

A continuación, las diversas noticias que transmite el obispo ofrecen una panorámica de algunos logros y otros aspectos del dinamismo en el que transcurre la vida eclesial en la diócesis; por ejemplo (entre otras), la radicación canónica de algunos religiosos y de religiosas en la diócesis.[774] También se notifica de la presencia de dos jóvenes del

[769] CF. ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 20 de junio de 1971.
[770] SECRETARIO GENERAL DE LA CURIA RIOJANA, Comunicado del Secretario General del Obispado de La Rioja, al Presbiterio Riojano, sobre lo tratado en la reunión del Consejo Presbiteral del 14 y 15 de junio de 1971, 1, sin más datos
[771] IBIDEM.
[772] IBIDEM.
[773] IDEM, 2. Sobre el tema minero en Olta, CF. ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 8 de agosto de 1971, 1.

[774] Cf. SECRETARIO GENERAL DE LA CURIA RIOJANA, Comunicado del Secretario General del Obispado de La Rioja, al Presbiterio Riojano, sobre lo tratado en la reunión del Consejo Presbiteral del 14 y 15 de junio de

Movimiento Rural de la A.C.A. en Aminga, "quienes además de hacer a La Rioja sede regional del Movimiento, se dedicarán a la formación de una cooperativa de trabajo".[775] Siguiendo con otras informaciones, se comunica que "los días 9-10-11 de julio se reunirán en La Rioja para reflexionar el grupo de teólogos de la religiosidad popular".[776] Además, se hacen diversas menciones con respecto: a la necesidad de una mentalización más profunda sobre el sentido eclesial de la colecta "Más por Menos", sobre la construcción de un nuevo templo en la parroquia de Chilecito,[777] las designaciones del nuevo Secretariado de los Cursillos de Cristiandad,[778] y la implementación de una consulta diocesana sobre la Justicia, tema del próximo Sínodo de Obispos a efectuarse en Roma en septiembre, "con el mismo sentido con que se efectuó para al 'SACERDOCIO' y que ya se evaluó y llevó a la reunión zonal".[779] Asimismo, se comunica sobre la presencia de varios Visitadores de Comunidades Religiosas de varones y de mujeres que, llegados a la diócesis, mantuvieron conversaciones con el obispo. Finalmente, se expone que, ante una consulta efectuada por el obispo a Roma, a raíz de las objeciones planteadas el año anterior, se le contestó favorablemente acerca de la línea pastoral diocesana encauzada por la Iglesia local.[780]

De acuerdo con nuestro análisis, el primer período de Mons. Enrique Angelelli en La Rioja finaliza con ciertas tensiones y conflictos. De ellos informa oportunamente a la Santa Sede,[781] ante lo cual le responden: "Me es grato reiterarle que la Sede Apostólica bien comprende las dificultades y los sinsabores con los cuales Vuestra Excelencia tropieza en su ministerio pastoral... Pero justamente porque se trata de un tributo común de sufrimientos que

1971, 2, sin más datos. Cf. (entre otras): ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 16 de mayo de 1971, 1; IDEM, Decreto aprobando la radicación de la Sociedad del Sagrado Corazón, en la Parroquia de Famatina, La Rioja, 2 de julio de 1971.

[775] IBIDEM. Cf. (entre otras): ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 20 de junio de 1971, 3; IDEM, Homilía en la Misa Radial, La Rioja, 31 de octubre de 1971, 3.

[776] IBIDEM. Cf. PERITOS DE LA COEPAL, Segundo Encuentro de Reflexión y Diálogo sobre "Pastoral Popular", La Rioja, 10 al 12 de julio de 1971.

[777] Cf. ANGELELLI E., Decreto constituyendo la Comisión Pro templo para la sede parroquial de Chilecito, La Rioja, 9 de noviembre de 1971.

[778] Cf. ANGELELLI E., Decreto nombrando Delegado Personal para el asesoramiento del Movimiento de Cursillos de Cristiandad y constituyendo el Secretariado Diocesano de este Movimiento, La Rioja, 5 de abril de 1971.

[779] SECRETARIO GENERAL DE LA CURIA RIOJANA, Comunicado del Secretario General del Obispado de La Rioja, al Presbiterio Riojano, sobre lo tratado en la reunión del Consejo Presbiteral del 14 y 15 de junio de 1971, 2, sin más datos. Los destacados pertenecen al texto. Cf. INESTAL E. Y GUZMÁN J., "De Sacerdotio Ministeriale" Aporte de la Diócesis de La Rioja, del 31 de mayo de 1971, folias, sin más datos; ORTIZ J., SÁNCHEZ G. Y SIFRÉ R., 5 años de vida. Iglesia en La Rioja, Argentina. 1968/1973, La Rioja, 28 de septiembre de 1973, 5.

[780] Cf. IBIDEM.

[781] CF. SECRETARIA DE ESTADO DE LA SANTA SEDE, Carta Nº 1220/71 del Cardenal Jean Villot a Mons. Enrique Angelelli, Roma, 23 de febrero de 1971.

el conjunto de los Obispos ofrece para la edificación del Cuerpo de Cristo, común es también la oración que impetra tiempos mejores y universal solidaridad. Las palabras mismas de Vuestra Excelencia indican, con admirable intuición de Fe, el valor positivo de la prueba: 'Creo que lo que sucede es un regalo de Dios y etapas de un processo (sic) de renovación autenticamente (sic) conciliar'".[782]

El laicado[783] es otro de los tópicos que solicita la atención del Consejo Presbiteral. A posteriori de la exposición de los decanatos[784] y de un intercambio de ideas al respecto, se observa "que el Consejo (de Laicos) debía presentar la preocupación fundamental por un laicado activo, como parte del Pueblo de Dios. Si no se dice o hace más en este sentido, es porque aún hay cosas que no se ven. Se hace necesaria la constitución de un cuerpo laical que ayude a descubrir los pasos a dar. Se ve como necesidad elaborar un documento con criterios que ayuden al nacimiento de esa vida nueva que viene de abajo, siempre en la línea de la relación 'Iglesia-Mundo'. Escuchar de una manera especial la voz de los jóvenes, porque son los que están en mejores condiciones para apuntar hacia el futuro. En consecuencia, se resuelve aconsejar la constitución de un equipo que, teniendo en cuenta los múltiples aspectos del ser y la misión laical, siempre en la línea de la Diócesis, elabore criterios para la orientación diocesana a este respecto. El equipo lo formará y presidirá el Vicario Episcopal Gómez con sacerdotes, religiosas y laicos de los cuatro decanatos".[785]

Luego de los informes de los decanos, del obispo y del tema del laicado asociado en la diócesis, el Consejo Presbiteral aborda aspectos concernientes a la renovación litúrgica en la diócesis. Nuestro obispo, en la homilía de la Misa radial siguiente a la reunión, presenta las

[782] IBIDEM, 1.
[783] CF. LAICADO, Breve sinopsis sobre Movimiento Familiar Cristiano, Legión de María, Movimiento de Cursillos de Cristiandad, Frente Juvenil, Movimiento de Focolarinos, Consejo de Laicos y Acción Católica, Mes de junio de 1971, sin más datos.
[784] Destacamos que el Decanato de Los Llanos solicita "un equipo diocesano para la mentalización del laicado y estudian la posibilidad de un encuentro de juventud y otro de catequesis". SECRETARIO GENERAL DE LA CURIA RIOJANA, Comunicado del Secretario General del Obispado de La Rioja, al Presbiterio Riojano, sobre lo tratado en la reunión del Consejo Presbiteral del 14 y 15 de junio de 1971, 3, sin más datos.
Este Decanato realiza, en octubre de 1971, el Primer Congreso de Juventud de Los Llanos. CF. DECANATO DE LOS LLANOS, Primer Congreso de Juventud de los Llanos, Milagro, 23 y 24 de octubre de 1971, BARONETTO L., *Vida y Martirio de Mons. Angelelli*, 79. Acerca de este Congreso, "El trabajo, orientado por delegados diocesanos, se encauza por el análisis de la situación a partir de la 'relación del hombre con las cosas, con el hombre y con Dios'". ORTIZ J., SÁNCHEZ G. Y SIFRÉ R., 5 años de vida. Iglesia en La Rioja, Argentina. 1968/1973, La Rioja, 28 de septiembre de 1973, 6.
[785] SECRETARIO GENERAL DE LA CURIA RIOJANA, Comunicado del Secretario General del Obispado de La Rioja, al Presbiterio Riojano, sobre lo tratado en la reunión del Consejo Presbiteral del 14 y 15 de junio de 1971, 2, sin más datos. CF. ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 20 de junio de 1971, 2-3.

reformas inherentes a este punto vital de la vida eclesial riojana. En ella acentúa la necesaria revisión de la pastoral sacramental: mediante las catequesis preparatorias, la profundización en la Palabra de Dios, los cambios ornamentales en los funerales, y la supresión de toda clase de diferenciación social en las celebraciones de los sacramentos. Esto último conlleva al tratamiento del denominado "arancel" por los diversos servicios litúrgicos. Sobre estos ítems, señala Mons. Angelelli:

> "Por eso, un segundo tema que se reflexionó, fue la vida litúrgica de la Diócesis. Cómo celebramos y vivimos las celebraciones Eucarísticas y las celebraciones de los sacramentos. Concretamente: Misas, Bautismos, Confirmación, Penitencia, Matrimonio, Unción de los Enfermos. Qué preparación tenemos y cómo participamos en los mismos. Partiendo de los valores Evangélicos y de la Fe de nuestro pueblo debemos seguir ayudándole a que crezca y se madure como cristiano. En la medida que logre esto, será un buen ciudadano para la patria. Nosotros sacerdotes tenemos que revisar nuestra pastoral sacramental, nos lo exige el contenido revelado y la renovación pastoral en las celebraciones de nuestro pueblo. No se molesten si se les exige una adecuada catequesis antes de recibir los sacramentos, que son canales de la gracia de Cristo. Es necesario conocer mejor la Palabra de Dios. Ni nosotros sacerdotes debemos aceptar de nuestro pueblo aquello que es una desviación práctica de nuestra Fe, un abuso en la liturgia, un apropiarse de la Misa o los Sacramentos como si fueran dueños, exigir ornamentaciones que son más por vanidad, por lucir, o desviar el sentido de la esperanza cristiana y el sentido de vida que tiene la muerte en el cristiano, cuando debemos celebrar funerales, ni ustedes amigos y pueblo cristiano deben sentirse molestos porque encuentran que en la liturgia se van realizando cambios. Todo esto lleva a que a veces, con pena, debemos constatar que después de muchos años de asistir a las misas o recibir los sacramentos aún no hemos descubierto el sentido que tiene la Eucaristía, qué es el Bautismo, la Confirmación o el Matrimonio, como celebración pascual. Debemos desterrar toda diferencia de clases sociales en la misa y el sacramento, especialmente en el matrimonio. Sé que estoy tocando un problema serio y de urgente solución, un problema por otra parte odioso, el económico. Un arancel no puede ni debe hacer perder el sentido de la Eucaristía y de los sacramentos, en una palabra el verdadero sentido de la comunidad cristiana, ni debe hacer que un hombre consagrado para servir a su pueblo en la misión sacerdotal, deba sentirse limitado en este odioso problema económico y sujeto a las más duras críticas, muchas de ellas fundadas, otras calumniosas. En la Iglesia, a la que pertenecemos todos, tenemos juntos que solucionar

> este problema. Pero no demoremos la renovación litúrgica por la necesidad de vivir en su aspecto económico".[786]

Otro tema de la agenda del Consejo Presbiteral son los criterios para los cambios dentro del presbiterio y el sentido de corresponsabilidad eclesial en la diócesis. Este último sentido "será fruto de un proceso largo, tanto más costoso cuanto más hemos estado marcados por un individualismo, que nos exigirá una permanente actualización".[787] Con respecto a los cambios y traslados, "se ve conveniente y hasta necesaria la rotación de los sacerdotes teniendo en cuenta el criterio de rotación y el criterio de promoción humana. (...) También se recomendó no descuidar las 'necesidades del bien común' por los 'deseos personales', y ser consecuentes con las decisiones que se toman".[788]

Finalmente, la reunión esboza algunos criterios sobre la selección y la formación de los seminaristas y el diaconado permanente. Al respecto señala: "... se ve indispensable una mayor relación entre sacerdotes y seminaristas actuales (especialmente en tiempo de vacaciones y antes de ser ordenados) para que vayan entrando en la temática riojana y se vaya dando la amistad, tan necesaria para la vida sacerdotal y el espíritu de cuerpo. Dado que el seminario 'tridentino' no responde más a las necesidades del mundo y de la Iglesia de hoy, habrá que estudiar más detenidamente el tema, al igual que el diaconado permanente".[789]

Más adelante, a posteriori de una convivencia sacerdotal celebrada en Sanagasta entre el 2 y el 8 de abril de 1972,[790] y de acuerdo con las reflexiones del anterior Consejo Presbiteral,[791] en una nueva reunión de este cuerpo diocesano, se recomiendan nuevos criterios en orden a: recibir sacerdotes y religiosas, la aceptación de grupos misioneros, la asistencia a actos oficiales, la realización de trabajos liberales por los sacerdotes, la realización de experiencias litúrgico-pastorales y los nombramientos de presbíteros para diversos servicios pastorales en

[786] ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 20 de junio de 1971, 2.
[787] SECRETARIO GENERAL DE LA CURIA RIOJANA, Comunicado del Secretario General del Obispado de La Rioja, al Presbiterio Riojano, sobre lo tratado en la reunión del Consejo Presbiteral del 14 y 15 de junio de 1971, 3, sin más datos. CF. (ENTRE OTRAS): ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 20 de junio de 1971, 1-2.
[788] IDEM, 4. CF. ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 1 de marzo de 1976, 2.
[789] IBIDEM. CF. AMIRATTI A. Y LA CIVITA M., *Mons. Enrique Angelelli. El corazón de un Mártir. El perfil de un Obispo del Concilio*, Tiempo Latinoamericano, Córdoba, 1996, 49-51 y 84-86.
[790] CF. SECRETARIO GENERAL DE LA CURIA RIOJANA, "Consejo Presbiteral". Comunicado del Secretario del Consejo Presbiteral, La Rioja, 24 de abril de 1972.
[791] CF. ORTIZ J., Carta del Responsable del Equipo Diocesano para los Medios de Comunicación a Mons. Enrique Angelelli, La Rioja, 29 de junio de 1971.

el nivel diocesano.[792] Acerca del primer criterio se conviene: "que se integren y asuman las directivas, la vida y la pastoral diocesanas. Que no consideren a la Diócesis como un lugar para realizar una simple 'experiencia personal', marginada de lo diocesano y no integrada a la pastoral diocesana. (...) La Diócesis, sin embargo, seguirá manteniendo su actitud acogedora y de servicio. Por otra parte, el enriquecimiento que significa el aporte de personas de distintas procedencias, temperamento, condicionamientos, criterios, no debe romper, anular, entorpecer, etc., la 'identidad riojana', tanto en su aspecto 'socio -cultural' como en su aspecto 'eclesial'".[793]

También este Consejo Presbiteral concuerda sobre los objetivos pastorales para el año 1972, que buscarán intensificar en toda la diócesis la Pastoral popular, la Pastoral de la Juventud y la Pastoral de Comunidades de Base.[794] A fin de implementarlos, se propone que "los decanatos determinarán, de acuerdo a las características propias, lo que juzguen más conveniente concretar en los mismos. Lo que planifique cada Decanato deberá ser comunicado a la Curia por razones manifiestas de COORDINACIÓN, UNIFICACIÓN Y CONDUCCIÓN DIOCESANA".[795]

Asimismo, se presentan veinticinco tópicos (entre informaciones y recomendaciones) que hacen a la vida diocesana en general y a la coordinación pastoral; nos detendremos a señalar algunos de ellos.[796] Se anuncia que las religiosas han constituido un nuevo Equipo Diocesano Coordinador, con delegadas de todas las comunidades de la diócesis. Además se comunica la presencia de nuevas consagradas o de próximo arribo a la vida diocesana. En otro orden, se acepta la radicación de los PP. Praolini[797] y Ferrero, y se informa que no se renovarán las licencias ministeriales al P. Julio Ferreyra. Además, este Consejo da su visto bueno para la radicación diocesana del Movimiento Rural de la A.C.A., sector campesinos y sector maestros, este último con sede en Chamical, dependiendo del Obispado, para lo cual se estudia la concreción de un equipo de asesores. En otro orden se evalúa la división de la parroquia del P. Golbach, debido a su extensión; en otro momento se recomienda el reordenamiento, tanto económico como administrativo, en la diócesis, mediante la

[792] CF. SECRETARIO GENERAL DE LA CURIA RIOJANA, "Consejo Presbiteral". Comunicado del Secretario del Consejo Presbiteral, La Rioja, 24 de abril de 1972.
[793] IDEM, 1.
[794] CF. IBIDEM.
[795] IDEM, 2. Los destacados pertenecen al texto.
[796] CF. IBIDEM.
[797] CF. ANGELELLI E., Decreto 003/ 74. Aceptación de los PP. Amirati y Praolini en la Diócesis, La Rioja, 21 de enero de 1974.

participación de laicos y religiosas; así como la revisión de la experiencia y la reorganización conveniente de la Curia Diocesana. Finalmente se anuncia el nombramiento del nuevo equipo del Servicio Diocesano de Educación Privada.[798]

Al respecto del Movimiento Rural de la A.C.A., cuando el julio de ese mismo año se notifica sobre el desvinculamiento del Movimiento Rural de la institución de la A.C.A.,[799] nuestro obispo decide constituir en la diócesis el "Movimiento Rural Diocesano de La Rioja", con sus dos ramas: "Campesinos y Maestros".[800] Entre otras finalidades del movimiento, Mons. Angelelli le asigna:

> "Promover cursos, cursillos, encuentros, proyectos, etc., a diversos niveles, para brindar con sentido creativo, al campesinado riojano, los elementos fundamentales que le hagan madurar su fe cristiana, lo capaciten mejor cultural y técnicamente, y le ayuden a crear organizaciones que le hagan vivir más evangélicamente la solidaridad".[801]

En agosto de 1972, se realizan las Jornadas de Reflexión Teológico Pastoral sobre la Iglesia y el Mundo de hoy.[802] Las iluminaciones, a cargo del P. Gallo, giran en torno a cuatro ejes: Dios que se revela en la historia, Jesucristo, muerto y resucitado, La comunidad cristiana debe servir al mundo-historia y Los pastores sirven a la comunidad eclesial y al mundo.[803]

El transcurso de 1973 fue un tiempo de nuevas situaciones conflictivas para Mons. Angelelli y la opción pastoral diocesana oportunamente asumida. A fin de evaluar la marcha

[798] CF. ANGELELLI E., Decreto nombrando Delegado Episcopal para la Educación Privada y a los Miembros del Servicio Diocesano de Educación Privada, La Rioja, 10 de julio de 1972; IDEM, Carta al Delegado Episcopal Pbro. Martín Horacio Gómez y Miembros del Servicio Diocesano de Educación Privada, La Rioja, 11 de julio de 1972.
[799] CF. CABALLERO W., Carta del Presidente de la Junta Central de la Acción Católica Argentina, al Presidente de la Junta Arquidiocesana/Diocesana de la Acción Católica Argentina, sobre la desvinculación del "Movimiento Rural" como integrante de la Acción Católica Argentina, pasando a tener carácter diocesano, si el Obispo respectivo así lo quiera, Buenos Aires, 19 de julio de 1972.
[800] CF. ANGELELLI E., Decreto constituyendo el Movimiento Rural Diocesano de La Rioja, La Rioja, 10 de julio de 1972.
[801] IDEM, 2.
[802] CF. ORTIZ J., SÁNCHEZ G. Y SIFRÉ R., 5 años de vida. Iglesia en La Rioja, Argentina. 1968/1973, La Rioja, 28 de septiembre de 1973, 7-8.
[803] CF. GALLO L., Apuntes de las Jornadas de Reflexión Teologico-Pastoral sobre la Iglesia y Mundo hoy, La Rioja, agosto 5-9 de 1972.

de cinco años al frente de esta opción,[804] nuestro pastor invita a la comunidad riojana a un proceso de revisión:

> "Por eso, Nuestra Iglesia Riojana, al ir llegando a su término en el presente año, se ha propuesto ir concretando una evaluación profunda de su vida pastoral, para ser más fieles a la opción que hemos hecho. La deberemos ir realizando desde las comunidades más pequeñas hasta llegar a la Comunidad diocesana, para concretar las decisiones y los criterios pastorales que nos ayuden mejor a seguir sirviendo, en esta coyuntura o situación histórica en que vivimos. Estamos convocados todos, sacerdotes, religiosas y laicos. Supone, sí, una actitud fundamental: una gran sinceridad para consigo mismo; actitud de servicio y compromiso evangélico en la búsqueda común, y una actitud interior de esperanza de sabernos llamados como cristianos hoy, para hacer el mejor aporte que podamos a la concreción de una Rioja Nueva, asumiendo toda la riqueza de su pasado. Dos vertientes, que son como dos faros nos ayudarán a llevar a cabo esta evaluación o reflexión: el Evangelio y el Magisterio de la Iglesia y la 'identidad' del pueblo riojano en su contexto socio-cultural, con miras a lograr una auténtica liberación según nos la describe el Sagrado Libro de la Biblia. En otras palabras: ¿por dónde pasa este proceso de liberación cristiana del pueblo riojano? En este proceso ¿qué papel deben jugar los pobres y la juventud? ¿Qué papel tiene el hombre adulto? El laicado, ¿qué aporte debe hacer en este proceso? Que el Señor bendiga esta tarea de todos para todos".[805]

En este proceso de evaluación y recapitulación encontramos dos momentos (entre otros), que conforman una cierta síntesis. Uno, el Encuentro Sacerdotal Diocesano,[806] realizado en septiembre del mismo año[807] y luego, la celebración de las Jornadas Diocesanas de Pastoral de noviembre.[808] Sin desmedro de ambos, sólo nos detendremos únicamente en pormenorizar algunos aspectos del primero. Al respecto dice nuestro obispo:

> "Estamos haciendo una especie de 'Semana de Pastoral': van 4 meses de revisión y búsqueda, lo están haciendo los barrios y los Decanatos. Una opinión íntima: eso es

[804] CF. ANGELELLI E, Reflexiones a propósito de Cinco Años de Pastoral (1973), sin más datos.
[805] ANGELELLI E., Homilía Radial, La Rioja, 30 de septiembre de 1973, 2. CF. (ENTRE OTRAS): IDEM, Misa Radial, La Rioja, 4 de noviembre de 1973, 1-2; IDEM, Homilía Radial, La Rioja, 13 de enero de 1974, 2.
[806] CF. ENCUENTRO SACERDOTAL DIOCESANO, Síntesis del mismo, octubre de 1973, sin más datos. Una nota al pie de la carátula expresa: "Dadas las especiales circunstancias que vivimos, recordamos que TODO ESTE MATERIAL es de USO RESERVADO PERSONAL". Los destacados pertenecen al texto.
[807] CF. BARONETTO L., *Vida y Martirio de Mons. Angelelli*, 110.
[808] CF. ANGELELLI E., Carta Pastoral, La Rioja, 11 de noviembre de 1973, 3; JORNADAS DIOCESANAS DE EVALUACIÓN, Evaluación de las Jornadas, noviembre de 1973, 1-3, sin más datos.

prioritario a cualquier otra cosa en la Diócesis. No se puede ser fiel a un ministerio si se vive aislado del cuerpo".[809]

Sobre la base de un cuestionario guía, los sacerdotes participantes, promoviendo una evaluación comunitaria y en fidelidad a la opción pastoral diocesana, revisan y sopesan diversos tópicos: una síntesis de eventos acaecidos en los últimos cinco años; las celebraciones litúrgicas; la religiosidad popular; el laicado; las relaciones evangélicas en cada sector e intersectoriales, opciones personales o de comunidades con repercusiones en la diócesis, decanato, parroquia; la pastoral liberadora en la presente coyuntura política y las Jornadas de Noviembre. Finalmente se recogen las palabras del obispo antes de concluir el encuentro. Sobre el sentido de esta profunda evaluación confeccionada entre los sacerdotes, concluye nuestro pastor:

"Puede parecer que no tiene claro su objetivo. Podemos engañarnos si lo miramos así. La necesito personalmente y la necesita la diócesis como cuerpo. Son cinco años que evaluamos. No significa que miramos lo anterior con indiferencia, todo lo contrario, pero lo cuestionado son estos cinco años. A mi llegada tiré las cartas sobre la mesa, en el primer mensaje, para que todos encontráramos por dónde debíamos ir caminando. A las dos preguntas claves de entonces: '¿Iglesia riojana qué dices de ti misma y cuál es tu misión?', hay una respuesta de cinco años. Hoy es necesario replantearnos: Iglesia riojana qué dices HOY de ti misma y cuál es tu misión HOY. Si empezamos a planteárnoslo un poco desde arriba, hoy hay que ir respondiendo desde las bases. Si parece una especie de bosque el cuestionario enviado, lo es intencionalmente para que nos demos cuenta que estamos en un bosque y que no podemos quedarnos entretenidos en ningún árbol particular".[810]

Nuestro obispo, en otro momento de las palabras conclusivas evalúa conveniente, para afirmar la corresponsabilidad en la animación de la diócesis, la necesidad de un Vicario General,

"alguien que esté prioritariamente en y con los asuntos que hacen a la Diócesis y no a un determinado problema o ministerio sacerdotal local. Aunque está definida la tarea de cada uno de ellos (los Vicarios Episcopales), en la práctica no es fácil conjugar lo particular, lo personal, lo encomendado y lo que viene o se busca, quizás sin quererlo, con lo que es ayudar a servir desde lo diocesano".[811]

[809] ENCUENTRO SACERDOTAL DIOCESANO, Síntesis del mismo, octubre de 1973, Carátula, sin más datos.
[810] IDEM, 20. Los destacados pertenecen al texto.
[811] IDEM, 21.

A la luz de las evaluaciones y de las situaciones pastorales acaecidas en 1973, Mons. Angelelli prosigue administrando nuevos cambios y reformas en orden a alcanzar una Pastoral de Conjunto. Nos detendremos en señalar algunas de las referidas a la organización y funcionamiento de la Curia Diocesana. Entre otras medidas, se nombra nuevo Responsable Diocesano de las Vocaciones[812] y de la Pontificia Unión Misionera.[813] Asimismo, en mayo de ese año se renuevan las Comisiones Diocesanas de Caritas,[814] la de Liturgia, Arte Sagrado y Música[815] y para los Medios de Comunicación Social.[816] Además crea nuevos Vicarios Episcopales, de acuerdo con el nuevo reordenamiento de la conducción pastoral diocesana y por las características geográficas y pastorales de La Rioja.[817] Cada uno de los nuevos Vicarios tiene competencia territorial, en tanto se desempeñan como Decanos de la zona pastoral asignada en la diócesis, y son invitados a constituir un equipo con el Vicario General, a fin de fijar los criterios acordes con la misión asignada en la Iglesia local riojana.[818] Además y como lo había anunciado anteriormente, nuestro obispo designa al Pbro. Esteban José Inestal como su Vicario General.[819] Un cierto reordenamiento de la Curia Diocesana cumple una etapa cuando el obispo diocesano nombra a los Párrocos Consultores.[820]

Cuando, en el año 1975, Mons. Angelelli reafirma la opción pastoral diocesana, mediante el inicio de una segunda etapa de la misma, prosigue con renovaciones y cambios que faciliten y agilicen la Pastoral de Conjunto. Así, a los pasos ya indicados se suceden otros;

[812] CF. ANGELELLI E., Decreto 0012/74. Nombrando Responsable Diocesano de las Vocaciones al Pbro. Ramón Francisco Aciar, La Rioja, 22 de enero de 1974.
[813] CF. ANGELELLI E., Decreto 0013/74. Nombrando Responsable Diocesano de la Pontifica Unión Misionero al Pbro. Ramón Francisco Aciar, La Rioja, 22 de enero de 1974.
[814] CF. ANGELELLI E., Decreto 067/74. Nombramiento de la Comisión Diocesana de Caritas, La Rioja, 22 de mayo de 1974.
[815] CF. ANGELELLI E., Decreto 068/74. Nombramiento de la Comisión Diocesana de Liturgia, La Rioja, 22 de mayo de 1974.
[816] CF. ANGELELLI E., Decreto 069/74. Nombramiento de la Comisión Diocesana para los Medios de Comunicación Social, La Rioja, 22 de mayo de 1974.
[817] CF. ANGELELLI E., Decreto 066/74. Nombramiento de Vicarios Episcopales, La Rioja, 24 de mayo de 1974.
[818] CF. IDEM, 2.
[819] CF. ANGELELLI E., Decreto 070/74. Nombramiento del Pbro. Esteban Inestal como Vicario General de la Diócesis, La Rioja, 31 de mayo de 1974.
[820] Cf. ANGELELLI E., Decreto 158/74. Párrocos Consultores, La Rioja, 24 de agosto de 1974. Entre otras referencias a la organización pastoral de la Diócesis cf. ANGELELLI E., Relación de la Diócesis de La Rioja -Argentina- a la Sede Apostólica. Año Santo de 1974, 15-18: sobre Organismos Diocesanos; IDEM, 20: Consejo Presbiteral; e IDEM, 36-38: catequesis.

entre ellos indicamos: la constitución de un Equipo Diocesano de Educación y Cultura,[821] también la institución de un Equipo Coordinador de todos los Organismos Diocesanos, bajo la Coordinación del Vicario General, a fin de "unificar criterios, mutua ayuda, búsqueda común, enriquecimiento mutuo, y mejor planificación de la PASTORAL DIOCESANA".[822] Además, la concreción de un organismo que, vinculado a etapas anteriores,[823] se dirige a "promover, organizar, orientar y dirigir cursos, cursillos, conferencias, jornadas y semanas de estudio, semanas de espiritualidad, etc., para sacerdotes, religiosas y laicos, tanto en la ciudad como en los Decanatos del interior, sobre temas teológicos, bíblicos, pastorales, catequéticos, históricos, de espiritualidad, sociológicos y de cultura general",[824] y cuya denominación es Centro de Estudios y Reflexión Cristiana (C.E.R.C.).[825]

Asimismo, para satisfacer las necesidades de los "casos matrimoniales" y otros ítems que requieren del tratamiento canónico correspondiente, nombra a un Provisor de la Curia,[826] y a un Juez Prosinodal.[827] Nuevamente la Liga de Madres y Padres de Familia vuelve a la atención de nuestro obispo, con el nombramiento del Pbro. Martín Gómez como Delegado Episcopal de dicha institución.[828] La Pastoral Universitaria y Profesional, comienza a desarrollarse, mediante un Delegado Episcopal que, equipo de por medio, pueda responder a los desafíos pastorales del ambiente involucrado.[829]

Otro tanto acontece con la renovación de la Junta Diocesana de Catequesis.[830] Al respecto de esta área de la pastoral, Mons. Angelelli, en una de las habituales homilías radiales, remarca la importancia de transmitir y enseñar la Vida Nueva de Jesús, presente en su

[821] CF. ANGELELLI E., Decreto 023/75. Reestructuración del Consejo Diocesano de Educación y Cultura, La Rioja, 24 de marzo de 1975.
[822] ANGELELLI E., Decreto 045/75. Equipo Coordinador de todos los Organismos Diocesanos, La Rioja, 4 de junio de 1975. Los destacados pertenecen al texto.
[823] CF. ANGELELLI E., Decreto constituyendo el Grupo de Estudio y Reflexión, La Rioja, 24 de mayo de 1969; IDEM, Relación de la Diócesis de La Rioja -Argentina- a la Sede Apostólica. Año Santo de 1974, 34.
[824] ANGELELLI E., Decreto 046/75. Creación del Centro de Estudio y Reflexión Cristiana, La Rioja, 4 de junio de 1975.
[825] CF. IBIDEM; ANGELELLI E., Mensaje de Año Nuevo a la Diócesis, La Rioja, 1 de enero de 1975, 3.
[826] CF. ANGELELLI E., Decreto 019/76. Nombramiento Provisor de Curia, La Rioja, 6 de mayo de 1976.
[827] CF. ANGELELLI E., Decreto 020/76. Nombramiento de Juez Prosinodal, La Rioja, 6 de mayo de 1976.
[828] CF. ANGELELLI E., Decreto 028/76. Nombramiento del Pbro. Martín H. Gómez como Delegado Episcopal para la organización de la Liga de Padre de Familia y la Liga de Madres de Familia, La Rioja, 6 de mayo de 1976.
[829] CF. ANGELELLI E., Decreto 029/76. Nombramiento del Pbro. Martín H. Gómez como Delegado Episcopal para la Pastoral Universitaria y Profesional, La Rioja, 6 de mayo de 1976.
[830] CF. ANGELELLI E., Decreto 035/76. Renovación de la Junta Diocesana de Catequesis, La Rioja, 31 de mayo de 1976.

Palabra y en los sacramentos. Además, la Visita Misionera de San Nicolás es un acontecimiento que convoca a la reevangelización para ahondar en el don de la fe. Expresa nuestro pastor:

> "En este 'año santo universal' y en este año, en el que nos hemos propuesto hacer, por la diócesis, una visita misionera con la Imagen de San Nicolás, por el interior de nuestra provincia, todos debemos proponernos profundizar el 'Don de Dios' de nuestra Fe Cristiana. Necesitamos sentir la necesidad de reevangelizarnos. No para evadirnos de nuestras responsabilidades y de nuestros problemas concretos, sino para mirarlos a la luz de Cristo. Concretamente: debemos dar un impulso muy grande a la catequesis en nuestra diócesis. El Obispo y con él todos los sacerdotes, tenemos como la gran tarea y misión ser los primeros catequistas de nuestra comunidad. A esta misión primordial, llamamos a hermanos de nuestra comunidad para conferirles la misión de ser catequistas. Por eso queremos, una vez más, agradecer y animar a nuestros catequistas por su sacrificada y evangélica misión que cumplen. Pero todos los bautizados y confirmados, por exigencia de la Fe que profesamos, debemos ser catequistas. El papá y la mamá en su propio hogar. Es tarea como padres y como pareja ayudar al crecimiento de la Fe en sus hijos. Es tarea de nuestros maestros y profesores darles a los niños y a los jóvenes la visión cristiana de la vida y fundamentarles las razones por qué creen, por qué esperan y viven. Es tarea de cada Comunidad cristiana. Transmitimos a nuestros hijos y a las generaciones futuras no sólo conocimientos y nociones de religión, esto es necesario, pero lo fundamental es transmitir una VIDA y ésta es la VIDA DE DIOS por y en Jesucristo a través de la Palabra de Dios y de la participación consciente, activa y madura en los sacramentos, especialmente en la celebración de la Eucaristía".[831]

Finalizamos este recorrido (ciertamente fragmentado e incompleto), rememorando que, antes de iniciarse la Visita Misionera de San Nicolás por la diócesis, Mons. Angelelli convoca primero a los sacerdotes y luego junto a las religiosas de La Rioja, se reúnen para "orar y ahondar nuestra responsabilidad ante la realidad de nuestro pueblo. (...) El

[831] ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 2 de marzo de 1975, 2. Los destacados pertenecen al texto. CF. (ENTRE OTRAS): ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 20 de marzo de 1976, 2; IDEM, Misa Radial, Domingo de Ramos, La Rioja, 23 de marzo de 1975, 1 (una catequesis sobre la Semana Santa); IDEM, Misa Radial, Pentecostés, La Rioja, 18 de mayo de 1975 (una catequesis sobre el Espíritu Santo); IDEM, Misa Radial, Santísima Trinidad, La Rioja, 25 de mayo de 1975, 2 (una catequesis sobre la Eucaristía); IDEM, Homilía Radial, La Rioja, 1 de junio de 1975 (una catequesis sobre las bienaventuranzas); IDEM, Misa Radial, La Rioja, 9 de noviembre de 1975 (una catequesis sobre la vocación sacerdotal).

> clima de oración, fraternidad y profundidad de reflexión, en quienes tenemos responsabilidad, así grave, significa un bien para la comunidad".[832]

Mons. Angelelli proyecta una Pastoral de Conjunto solícita a las necesidades del hombre riojano. Recorrimos algunas de las instancias mediante las cuales el pastor construye y renueva la Curia Diocesana con una impronta pastoral. Observamos, además, que las estructuras u organizaciones diocesanas (particularmente las que involucran al presbiterio), a partir de la fidelidad a Dios y al pueblo, pretenden responder adecuadamente a los desafíos pastorales contemporáneos. Señalamos además la intensidad y la calidad del diálogo desarrollado por nuestro pastor al respecto.

3.2. La participación de los/las religiosos/as en la Iglesia local

Junto al trabajo orgánico con los sacerdotes, nuestro obispo promueve además la participación de diversos carismas religiosos en la Pastoral de Conjunto de la Iglesia local. Observamos el aprecio manifiesto por la participación de la mujer consagrada, entre los más necesitados de la comunidad eclesial. Hemos visto que, desde los inicios de 1971, reitera su preocupación por incorporar a nuevos religiosos y religiosas. Brevemente, y sin ánimo de abordar la totalidad del tema, nos detendremos en observar algunos momentos de este cometido. Así, en 1971, solicita la radicación de las Religiosas de San José, concretamente en el ámbito de la parroquia de Chamical.[833] En otro momento envía a la Superiora de las Azules una evaluación ante la presencia de las religiosas en la diócesis,[834] y en otras circunstancias hace llegar a esta misma Superiora el malestar por los juicios emitidos por unas religiosas de la misma congregación, que habían visitado a La Rioja.[835] Nuestro obispo convocaría nuevamente a las religiosas durante 1971, a fin de sumar la vida consagrada y los carismas inherentes de los Institutos a las líneas directrices diocesanas. Junto a la invitación a

[832] ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 10 de agosto de 1975, 1-2.
[833] CF. ANGELELLI E., Carta a la Superiora General de las Religiosas de San José, Hna. Magdalena Andrés, La Rioja, 2 de agosto de 1971; IDEM, Carta a la Hermana Superiora General Hermanas Josefinas, La Rioja, 22 de diciembre de 1971. El convenio de radicación canónica será firmado el 12 de diciembre de 1975, CF. ANGELELLI E., Protoloco 112/75. Convenio entre el Obispado de La Rioja y el Instituto "Religiosas de San José", respecto de la labor apostólica a realizarse en la jurisdicción de la Parroquia "El Salvador" de Chamical, La Rioja, del 12 de diciembre de 1975.
[834] CF. ANGELELLI E., Carta a la Madre Provincial de las Hermanas Azules, Madre María Luisa, La Rioja, 7 de enero de 1971.
[835] CF. ANGELELLI E., Carta a la Rvda. Madre Superiora Hermanas Azules de Santiago Madre Flavienne R.I.A., La Rioja, 6 de julio de 1971.

reorganizar la Junta Diocesana correspondiente, también les solicita (entre otras consideraciones) la elaboración de criterios para favorecer y evaluar las futuras radicaciones de comunidades religiosas en la diócesis.[836] En junio de 1972 se radican canónicamente los Hermanitos del Evangelio en Suriyaco (Decanato Norte), al igual que las Religiosas del Sagrado Corazón en Famatina y las del Divino Maestro en el barrio Benjamín Rincón de La Rioja.[837]

En abril de 1972, nuestro obispo mantiene un encuentro con las religiosas[838] y, en el Consejo Presbiteral inmediatamente posterior,[839] se anuncian otros momentos de la vida religiosa diocesana. Por ejemplo: que las religiosas han constituido un nuevo Equipo Diocesano Coordinador, con delegadas de todas las comunidades de la diócesis. Además, se enumera la presencia de nuevas consagradas o de próximo arribo: las Hermanas de Virgen Niña seguirán atendiendo el Taller de Anjullón desde Tinogasta y estudian una fundación en la diócesis; por su parte, tres Dominicas Mendocinas iniciarán sus servicios en barrios de la ciudad capital, las Hermanas de la Asunción quieren concretar una nueva casa en La Costa e idéntico propósito tienen las Azules, también en el interior de la provincia. Sobre los religiosos, se informa que el P. Vicente Ramos sj atenderá Guandacol como Vicario de Villa Unión[840] y, ante la certeza del arribo de los padres marianista, se aprueba su radicación.

En el Encuentro Sacerdotal de 1973, el mismo obispo comunica la radicación de las Misioneras Franciscanas de María en el Decanato Oeste, en la zona de Chilecito y la constitución de una Fraternidad Franciscana Capuchina bajo la responsabilidad del P. José Brans.[841] Además, relevamos que en 1972 se radicaron en La Rioja las Misioneras Diocesanas, y que en 1974 hacen lo propio las Hermanas del Huerto y de San Antonio de

[836] CF. ANGELELLI E., Carta a las Religiosas de la Diócesis de La Rioja, (1971) sin más datos; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 18 de abril de 1971, 4.
[837] CF. SECRETARIO GENERAL DE LA CURIA RIOJANA, Comunicado del Secretario General del Obispado de La Rioja, al Presbiterio Riojano, sobre lo tratado en la reunión del Consejo Presbiteral del 14 y 15 de junio de 1971, 2, sin más datos; ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 16 de mayo de 1971, 1; IDEM, Decreto aprobando la radicación de la Sociedad del Sagrado Corazón, en la Parroquia de Famatina, La Rioja, 2 de julio de 1971.
[838] CF. ANGELELLI E., Encuentro con las Religiosas, La Rioja, del 23 de abril de 1972.
[839] Cf. SECRETARIO GENERAL DE LA CURIA RIOJANA, "Consejo Presbiteral". Comunicado del Secretario del Consejo Presbiteral, La Rioja, 24 de abril de 1972, 2.
[840] CF. ANGELELLI E., Decreto nombrando Vicario Cooperador con sede en Guandacol al P. Vicente Ramos sj, La Rioja, 10 de abril de 1972.
[841] Cf. ENCUENTRO SACERDOTAL DIOCESANO, Síntesis del mismo, octubre de 1973, 19, sin más datos.

Padua.[842] Al arribo de Mons. Angelelli a la sede diocesana había cinco congregaciones religiosas femeninas con veinticuatro hermanas, hacia fines de 1974 eran catorce congregaciones religiosas femeninas, con setenta y siete miembros, en diecinueve comunidades, distribuidas en los cuatro decanatos.[843]

Más adelante, en una de las habituales homilías radiales, nuestro pastor anuncia que las religiosas de la diócesis han compartido, todas juntas unos ejercicios espirituales;[844] asimismo, en una carta con orientaciones pastorales para el año 1976, vuelve a convocarlas para la constitución de un Nuevo Equipo Diocesano de Religiosas.[845] Además, observamos reseñados algunos principios de pastoral diocesana, que la vida consagrada femenina riojana proyecta concretar, a partir de un encuentro efectuado en julio de 1976.[846]

3.3. La pastoral de la ciudad capital y del Decanato Centro

Cuando nuestro obispo instituye a los Decanos como Delegados Episcopales y Miembros de la Curia diocesana,[847] dedica un párrafo particular al Delegado del Obispo en el Decanato San Nicolás (Centro), quien a la vez asume como Párroco de La Catedral y Responsable del Santuario de San Nicolás. Al nuevo responsable de este servicio lo invita (entre otras consideraciones) a: desarrollar su misión en cercana unidad con el Vicario Episcopal correspondiente, formando un Consejo Pastoral Decanal y diversificando lo que corresponde a lo diocesano y a lo decanal, procurando que entre ambos niveles reine una estrecha unidad y mutua cooperación.[848]

Los caminos conducentes a una Pastoral de Conjunto asumen renovadas instancias cuando nuestro obispo promueve armonizar pastoralmente la Catedral, a la vez sede del Santuario de

[842] CF. ANGELELLI E., Relación de la Diócesis de La Rioja -Argentina- a la Sede Apostólica. Año Santo de 1974, 30.
[843] CF. IBIDEM.
[844] CF. ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 22 de febrero de 1975, Segundo Domingo de Cuaresma, 1.
[845] CF. ANGELELLI E., Orientaciones Pastorales para toda la Diócesis, La Rioja, 3 de marzo de 1976, 2.
[846] CF. Encuentro Diocesano de Religiosas, 1976.
[847] CF. ANGELELLI E., Decreto constituyendo a los Decanos en Delegados Episcopales y Miembros de la Curia Diocesana, La Rioja, 22 de abril de 1971.
[848] CF. IDEM, 2.

San Nicolás y de una parroquia territorial.[849] Para alcanzar este cometido, el nuevo párroco y Delegado Episcopal para el Decanato San Nicolás, junto a los miembros del equipo sacerdotal que le asigna el pastor diocesano, tiene que buscar: "pautas pastorales que digan relación de la Parroquia y el Santuario hacia lo popular, y de la Parroquia con la Catedral hacia lo diocesano, de suerte que se responda a una verdadera renovación conciliar".[850] El nuevo responsable de la Catedral, entre otras consideraciones que prevé su nombramiento, debe prestar:

> "especial atención en la preparación y en todos sus aspectos, de la MISA RADIAL, por ser ella la Misa diocesana y que cada domingo une espiritualmente a la Diócesis, especialmente a quienes, por falta de sacerdote, no pueden tener la celebración eucarística. Esto lo hará en unión con las Comisiones Diocesanas de Liturgia y de Catequesis".[851]

Otros puntos a concretar por el nuevo responsable se refieren a la remodelación interior y exterior del Santuario según las prescripciones litúrgicas pastorales, y también proyectar el lugar que se destinará para las promesas o "ex-votos".[852]

En el seguimiento efectuado por nuestro obispo hacia una sostenida Pastoral de Conjunto, observamos que, al renovar los mandatos de los Vicarios Episcopales,[853] integra algunas reformas respondiendo a las recomendaciones del Consejo Presbiteral,[854] en orden a promover el accionar pastoral en el Decanato San Nicolás (Centro). Así determina la competencia en lo territorial para el Vicario Horacio Gómez en

> "el Decanato centro (San Nicolás) teniendo presente todo lo concerniente en el decreto de creación de Delegados Episcopales (22 de abril de 1971), especialmente lo referido al Delegado del Decanato San Nicolás, quien por el presente queda suprimido, asumiendo sus funciones este Vicario Episcopal".[855]

---

[849] CF. ANGELELLI E., Decreto nombrando Párroco de la Catedral al Delegado Episcopal Ramón Francisco Aciar y Equipo Sacerdotal cooperador, La Rioja, 15 de mayo de 1971.
[850] IDEM, 1.
[851] IDEM, 2. Los destacados pertenecen al texto.
[852] CF. IBIDEM.
[853] CF. ANGELELLI E., Decreto renovando los mandatos de los Vicarios Episcopales, La Rioja, 10 de abril de 1972.
[854] CF. SECRETARIO GENERAL DE LA CURIA RIOJANA, "Consejo Presbiteral". Comunicado del Secretario del Consejo Presbiteral, La Rioja, 24 de abril de 1972.
[855] ANGELELLI E., Decreto renovando los mandatos de los Vicarios Episcopales, La Rioja, 10 de abril de 1972. Cf. IDEM, Decreto constituyendo a los Decanos en Delegados Episcopales y Miembros de la Curia Diocesana, La Rioja, 22 de abril de 1971; IDEM, Decreto nombrando Vicarios Episcopales a los Pbros. Esteban Inestal y Martín H. Gómez, sin más datos. En ANGELELLI E., Decreto renovando los mandatos de los Vicarios Episcopales, La Rioja, 10 de abril de 1973, se determina que el Vicario Episcopal H. Gómez sea el

Asimismo la ciudad capital de la provincia, al ir incorporando nuevos barrios en su configuración territorial, origina reclamos inéditos en la acción pastoral. Buscando una respuesta ordenada y madura a éstos, nuestro obispo constituye tres Vicarías Parroquiales en la ciudad de La Rioja.[856] De este modo, con la presencia de un sacerdote, en los barrios, "en comunión con las de las Religiosas y las de los laicos, deben ir naciendo y madurando 'COMUNIDADES ECLESIALES', abiertas siempre a Comunidades más universales, comprometidas con toda la vida de los barrios por la Fe, la Esperanza y la Caridad".[857] El aspecto territorial, en el cual se configura la acción pastoral, debe ayudar al crecimiento de la Comunidad Eclesial dentro de la Pastoral de Conjunto diocesana,[858] particularmente la del Decanato San Nicolás: "procurando aportar las iniciativas y las experiencias, la vida, fruto de la búsqueda común".[859] Así se crean las Vicarías Parroquiales: "La Encarnación del Señor", "Resurrección del Señor" y "Espíritu Santo". A éstas le seguirán, en 1973, la constitución de la Parroquia "Anunciación de María", en la ciudad capital y otras dos en las localidades de Vinchina y de Sanagasta.[860]

Nuevamente en 1973, nuestro pastor vuelve su atención sobre la acción pastoral que se brinda en la Catedral y el Santuario San Nicolás.[861] Entre los considerandos que orientan la renovación emprendida, subraya nuestro pastor:

> "Que, en cuanto 'CATEDRAL', debe ser no sólo teóricamente la 'Iglesia Madre' sino imagen concreta y testimonial de una 'Iglesia Viva'. No olvidando que en ella debemos descubrir cada vez más el corazón de esta Iglesia Local y de este Pueblo Riojano. Su crecimiento en la vida pastoral deberá ser siempre orientado por la 'opción pastoral diocesana', que no es más que una 'pastoral de conjunto liberadora desde el pueblo y que responda, por tanto, a todo el hombre y a todos los hombres de nuestro pueblo'".[862]

---

presidente del Equipo que atenderá la Catedral y Santuario San Nicolás. Sobre este Equipo, CF. IDEM, Decreto constituyendo un Equipo Sacerdotal para la Iglesia Catedral, Santuario Diocesano y Parroquia Territorial, integrado también por religiosas y laicos, La Rioja, 26 de mayo de 1973.

[856] CF. ANGELELLI E., Decreto creando tres nuevas Vicarias Parroquiales en la ciudad de La Rioja, La Rioja, 15 de agosto de 1972.

[857] IDEM, 1. Los destacados pertenecen al texto.

[858] CF. IBIDEM.

[859] IDEM, 3.

[860] CF. ANGELELLI E., Homilía de la Misa Radial de Pentecostés, La Rioja, 10 de junio de 1973, 1.

[861] CF. ANGELELLI E., Decreto constituyendo un Equipo Sacerdotal para la Iglesia Catedral, Santuario Diocesano y Parroquia Territorial, integrado también por religiosas y laicos, La Rioja, 26 de mayo de 1973.

[862] IDEM, 1. Los destacados pertenecen al texto.

A fin de obtener los objetivos indicados, el obispo señala algunas tareas pastorales a desplegar por el equipo de sacerdotes encargados de la Iglesia Madre. Entre otras:

> "atención diaria a los fieles que vienen por diversos motivos, catequesis de Iniciación cristiana, catequesis de adultos, catequesis prebautismal, catequesis prematrimonial, catequesis penitencial, atención de enfermos, atención de peregrinos y turistas, reordenamiento de las celebraciones Eucarísticas y Sacramentales (...) Que se ponga especial atención en todo lo relacionado con la 'Reconciliación sacramental' de nuestro pueblo, a fin de que se vaya logrando cada vez más que la Catedral-Santuario sea un lugar del ENCUENTRO con Dios y con los hermanos. Se organizará, en colaboración con la Comisión Diocesana de Liturgia y de la Junta Diocesana de Catequesis, todo lo relacionado con la MISA RADIAL, que, Dios mediante, procuraremos se reinicie, cambiadas ya las circunstancias de su prohibición".[863]

En noviembre de 1972, nuestro obispo había presidido un Encuentro del Decanato Centro, evaluando su marcha.[864] Luego de las Jornadas Diocesanas de Evaluación de 1973, en marzo de 1974, tanto la corresponsabilidad pastoral, como las exigencias teológicas-pastorales que supone formar parte de un presbiterio decanal, lo llevan a conformar, con los párrocos capitalinos de las comunidades: Catedral, La Merced, San Francisco, Señor del Milagro, Fátima, La Resurrección, Anunciación de María, Encarnación, Espíritu Santo, El Carmen, Sanagasta y Santo Domingo, un Equipo Permanente de Párrocos del Decanato San Nicolás.[865] Este equipo tendrá una doble finalidad, por un lado intensificar la unidad sacramental como cuerpo sacerdotal, y por otro aunar

> "criterios teológico-pastorales en el ejercicio del ministerio de la Palabra, en el ejercicio del ministerio Sacramental y en el ejercicio del ministerio del Servicio Pastoral a las Comunidades; concretando cada vez más las exigencias de la 'corresponsabilidad' pastoral en el decanato, partiendo y asumiendo las situaciones y la realidad socio-religiosa que nos toca guiar pastoralmente en unidad de criterios".[866]

3.4. Visitas pastorales diocesanas y corresponsabilidad de Mons. Angelelli en la Iglesia argentina y universal

[863] IDEM, 2. Los destacados pertenecen al texto. Sobre la prohibición de la Misa Radial.
[864] CF. ANGELELLI E., Carta a los Sacerdotes (diocesanos y religiosos) y Religiosas del Decanato "San Nicolás", La Rioja, 9 de noviembre de 1972.
[865] CF. ANGELELLI E., Decreto 041/74. Constitución del Equipo de Párrocos del Decanato San Nicolás, La Rioja, 28 de marzo de 1974; ENCUENTRO SACERDOTAL DIOCESANO, Síntesis del mismo, octubre de 1973, 22, sin más datos.
[866] IDEM, 1. Los subrayados pertenecen al texto.

Pero no sólo la ciudad ocupa los afanes pastorales de Mons. Angelelli, también dedica espacios para visitar las comunidades del interior de la diócesis. A lo largo de su ministerio reconocemos periódicas ocasiones en las que se hace presente en las fiestas patronales, los aniversarios, la celebración del sacramento de la Confirmación, etcétera. Al regreso de una de ellas expresa, en una de las homilías de la Misa radial:

> "Veinticinco días caminando con ustedes, con distintas comunidades, desde el Divisadero hasta Jagué. Mientras andaba, sentía interiormente el peso de la vida de ustedes, las esperanzas y los sufrimientos de la vida de ustedes. Descubría mejor mi misión de apóstol y de Misionero de Jesucristo; de hermano en la Fe y en el afecto, para ir juntos construyendo una comunidad humana y cristiana como la quiere Dios, nuestro Padre. Aprendiendo más que enseñando; compartiendo; más que caminar solo, reflexionando juntos; participando de la vida de cada día de ustedes: el que está solo en el rancho esperando que venga el hijo de Buenos Aires o de otro lugar; con el que espera la lluvia para que no se pierda la cosecha, con usted que cuida las pocas cabras unos animalitos; con ustedes amigos que trabajan o que no tienen trabajo; con ustedes que atienden sus negocios y sus responsabilidades en los pueblos, con ustedes jóvenes, y ustedes adultos y ancianos. Con ustedes chicos. Entregándoles aquello que Jesucristo me entregó para que lo distribuyera a la comunidad: la Palabra del Evangelio, la gracia en los Sacramentos, el encuentro de cada Eucaristía. Con ustedes sacerdotes, las religiosas y los grupos laicales".[867]

Tanto la ciudad como el interior también experimentaron la cercanía del pastor con motivo de las Navidades. En 1971, la celebra en uno de los barrios de la capital, denominado "Córdoba Sur".[868] "En los años 72, 73 y 74, Angelelli deja la Capital para celebrar las misas navideñas en pueblitos olvidados. Talamuyuna, a 30 kilómetros de la ciudad capital, un puesto cuyos habitantes vivían de la cría de cabras; Aicuña, un pueblito recóndito del departamento Felipe Varela y Udpinango, del departamento Arauco, donde vivían alrededor de cien personas. (...) La Navidad de 1975 estuvo orientada a destinatarios precisos: *Tres sectores muy especiales de la sociedad, los presos, los ancianos y los enfermos*",[869] en la

[867] ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 19 de septiembre de 1971, 1. Cf. (entre otras): IDEM, Relación de la Diócesis de La Rioja -Argentina- a la Sede Apostólica. Año Santo de 1974,, 11; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 20 de julio de 1975, 1. Pormenores sobre una visita pastoral, CF. BARONETTO L., *Reportajes a Mons. Angelelli*, 55-57.
[868] CF. ROJO R., *Angelelli. La vida por los pobres*, 101-103.
[869] IDEM, 103. Los destacados pertenecen al texto.

ciudad de La Rioja. Este último año había sido muy conflictivo por la intensificación de la lucha armada y la represión ordenada por el Gobierno Nacional.

Las actividades en el pastoreo de la diócesis, con sus exigencias y desafíos, no impiden su participación en acontecimientos o eventos pastorales que lo involucran con la Iglesia nacional o universal. De este modo, como pastor de la Iglesia, trabaja con cuidado y dedicación en informes para la celebración del Sínodo de Obispos de 1971.[870] Acerca del informe que presentara la diócesis sobre el tema de la justicia, señala nuestro obispo:

> "He llevado veinticinco trabajos elaborados por grupos de distinta condición social, edades, ideologías, responsabilidades y pertenencia a la Iglesia. Además, cinco trabajos personales, desde el de un joven de barrio de 15 años al de una persona mayor de 82 años. Todos han tenido la ocasión de expresar lo que sienten y lo que piensan. Quienes lo han hecho se han sentido llamados a opinar para algo universal".[871]

Asimismo cuando, en 1973, al comenzar la Cuaresma, la diócesis, "concretando una de las resoluciones aconsejadas por el Consejo Presbiteral y uniéndose a la Iglesia Argentina y a la Santa Sede, da a conocer y pone en vigencia el documento sobre el SACRAMENTO DE LA PENITENCIA".[872]

Además, cuando la CEA lanza la prioridad "Matrimonio y Familia", se hace eco de esta consigna en algunas de las homilías.[873] Esta orientación pastoral de la Iglesia argentina, en mayo del año 1975, nuestro pastor la asume como prioridad englobante de la pastoral diocesana para el año en curso y el siguiente.[874] Aun reconociendo las dificultades por las que atraviesan el matrimonio y la familia, no deja de reconocerles el lugar privilegiado que ocupan en la sociedad y en la Iglesia. Por lo mismo, en La Rioja esta orientación pastoral queda enmarcada en las siguientes metas que proyecta nuestro obispo:

> "Este programa de acción pastoral para toda la diócesis deberá ser tarea de todos.

[870] CF. (ENTRE OTRAS): ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 13 de junio de 1971, 2; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 18 de julio de 1971, 1; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 26 de septiembre de 1971, 3; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 10 de octubre de 1971, 1-2; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 8 de noviembre de 1971, 2.
[871] BARONETTO L., *Reportajes a Mons. Angelelli* , 24.
[872] ORTIZ J., SÁNCHEZ G. Y SIFRÉ R., 5 años de vida. Iglesia en La Rioja, Argentina. 1968/1973, La Rioja, 28 de septiembre de 1973, 9-10. Los destacados pertenecen al texto. CF. ANGELELLI E., Opción Pastoral Diocesana y Penitencia, sin más datos.
[873] CF. (ENTRE OTRAS): ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 7 de octubre de 1973; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 4 de noviembre de 1973, 2; IDEM, Mensaje en la Fiesta de San Nicolás, La Rioja, 1 de enero de 1974,5.
[874] CF. ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 4 de mayo de 1975, 1.

Apuntará a las siguientes metas dentro del objetivo: 'Matrimonio y Familia'.

1. CONOCER LA REALIDAD

Es necesario estudiar, a nivel de toda la diócesis, la situación del matrimonio y de la familia, reconociendo todo lo que hay de positivo y los problemas, de diverso orden, que afectan al matrimonio y a la familia.

2. FORTALECER LOS IDEALES

Debemos hacer un esfuerzo por reflexión sobre lo que se vaya conociendo. Urge también fortalecer los ideales y ofrecer estímulos permanentes a nivel cultural, social y religioso, que permitan a nuestras familias una plena realización humana y cristiana.

3. INTENSIFICAR LA EVANGELIZACIÓN

Ella conducirá a las familias a profundizar su fe, a lograr una mayor calidad de vida humana y cristiana y a integrarse más activamente en la comunidad.

LA FAMILIA EVANGELIZADA se hará FAMILIA EVANGELIZADORA.

Para hacer posible esta ardua tarea pastoral, oportunamente se darán a conocer los medios concretos de su realización. Ciertamente que nombraré un Organismo Diocesano que coordine toda la tarea en la diócesis".[875]

Tampoco es ajeno al desarrollo del Sínodo de los Obispos sobre la Evangelización, desarrollado en 1974,[876] y a la posterior publicación de la Exhortación Apostólica *Evangelii*

[875] ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 4 de mayo de 1975, 2. Los destacados y mayúsculas pertenecen al texto. CF. (ENTRE OTRAS): IDEM, Misa Radial, La Rioja, 11 de mayo de 1975, 1; IDEM, Carta Pastoral con motivo de la "Segunda Visita" de San Nicolás a toda la Diócesis, La Rioja, 6 de julio de 1975, 3; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 8 de febrero de 1976, 2; IDEM, Carta Pastoral de Cuaresma 1976, La Rioja, 3 de marzo de 1976, 3; IDEM, Orientaciones Pastorales para toda la Diócesis, La Rioja, 3 de marzo de 1976, 1; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 14 de marzo de 1976, 2; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 20 de marzo de 1976, 2; IDEM, Mensaje en la Fiesta de San Nicolás, La Rioja, 4 de julio de 1976, 4.

[876] "Éste ha sido el gran tema tratado en el último Sínodo de los Obispos en Roma: 'La Evangelización en el mundo contemporáneo'. En esa mesa de trabajo, doscientos obispos representando a los cinco continentes trataron de volcar los grandes problemas del mundo en que vivimos, asumirlos y buscar juntos los caminos para iluminar las soluciones desde el Evangelio de Cristo. Allí estuvo también nuestro Continente Latinoamericano. Junto a nuestro continente, volcaron los obispos de Asia y Africa las realidades duras y sangrientas de sus jóvenes naciones; allí estuvieron los problemas de Oriente cercano y lejano; allí los problemas de Europa que acusa síntomas serios de cansancio y vejez. Allí se trató que estuviera el mundo para que una vez más la Iglesia asumiera con mayor coraje y sentido evangelizador aquello que ella misma dijo al comienzo de unos de sus más importantes documentos del Concilio Vaticano Segundo (Gaudium et Spes). 'Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de

nuntiandi de Pablo VI.[877] Idéntica actitud asume ante el Congreso Eucarístico Nacional de 1974, en la ciudad de Salta.[878] Otro tanto podemos relevar cuando propone diversos temas para el Sínodo de Obispos,[879] ante las consultas de la CEA sobre un documento de trabajo sobre la violencia en la Argentina,[880] y acerca de una Carta Pastoral en el contexto de los primeros meses del Proceso de Reorganización Nacional.[881]

Mons. Angelelli, a modo de síntesis y de ejemplo de lo analizado en este apartado, en una de las homilías radiales vincula diversos ítems pastorales: el Año Santo, el Sínodo de la Evangelización y el Congreso Eucarístico Nacional. En plena preparación de las Fiestas de invierno de San Nicolás, se abre, desde la situación de La Rioja, a la comunión eclesial nacional y universal. Subraya al respecto:

> "Dentro de pocos días daremos comienzo a la Novena de San Nicolás en nuestro Santuario. Este año lo dedicaremos a reflexionar sobre estos tres temas: AÑO SANTO, EVANGELIZACIÓN, EUCARISTÍA. Hoy más que nunca necesitamos hacer un alto en el camino, como pueblo, junto a nuestro patrono, San Nicolás y examinar la marcha que llevamos en estos seis meses desde nuestro Encuentro de diciembre. Estos temas elegidos están estrechamente unidos a nuestra realidad riojana y guardan fidelidad con nuestra opción pastoral. TODOS necesitamos ser evangelizados, es decir: preguntarnos de nuevo esto: ¿por qué soy cristiano?, ¿qué me exige, hoy, ser cristiano? ¿Qué esperan los otros de mí, como cristiano? Necesitamos sentir y realizar la gran reconciliación personal y como

Cristo. (...) La Iglesia, por ello, se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia...' (G.S.n.1)". ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 19 de enero de 1975, 1. CF. (ENTRE OTRAS): IDEM, Misa Radial, La Rioja, 4 de noviembre de 1973, 2; IDEM, Mensaje en la Fiesta de San Nicolás, La Rioja, 1 de enero de 1974, 3-4; IDEM, Misa Radial, día de la Ascensión del Señor, La Rioja, 26 de mayo de 1974, 3; IDEM, Fiesta del Sagrado Corazón. Homilía Radial, La Rioja, 23 de junio de 1974, 2; IDEM, "Homilía de Angelelli en la Misa de regreso de la visita Ad Limina, La Rioja, 17 de diciembre de 1974"; en ORTIZ A. (recopilador), *Angelelli, una manera de ser obispo*, Canguro, La Rioja, sin más datos, 8; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 4 de mayo de 1975, 1; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 27 de julio de 1975, 1.

[877] CF. ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 15 de febrero de 1976, 1; IDEM, Carta Pastoral de Cuaresma 1976, La Rioja, 3 de marzo de 1976, 1; IDEM, Orientaciones Pastorales para toda la Diócesis, La Rioja, 3 de marzo de 1976, 1.

[878] CF. (ENTRE OTRAS): ANGELELLI E., Mensaje en la Fiesta de San Nicolás, La Rioja, 1 de enero de 1974, 3; IDEM, Homilía Radial, La Rioja, 13 de enero de 1974, 2; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 12 de mayo de 1974, 2; IDEM, Fiesta del Sagrado Corazón. Homilía Radial, La Rioja, 23 de junio de 1974, 2-3; IDEM, Mensaje del Señor Obispo en la Fiesta de San Nicolás, La Rioja, 7 de julio de 1974, 3.

[879] CF. ANGELELLI E., Carta al Excmo. Señor Arzobispo de San Juan, Mons. Dr. Idelfonso Sansierra, La Rioja, 13 de julio de 1972. Los temas propuestos abarcan: el laicado en la Iglesia y el mundo; la misión de la mujer en la Iglesia y en la sociedad actual, clarificar la misión de los religiosos y religiosas en la Iglesia local; la juventud en la Iglesia y el mundo; clarificar y orientar la misión liberadora de la Iglesia desde la óptica de los pobres y la elección de Obispos en la Iglesia y la misión de las Conferencias Episcopales.

[880] CF. ANGELELLI E., Carta a la Comisión Permanente del Episcopado, La Rioja, 10 de mayo de 1974.

[881] CF. ANGELELLI E., Carta al Arzobispo de Santa Fe, Mons. Vicente Zazpe, La Rioja, 27 de abril de 1976, 2.

> pueblo, con Dios, Nuestro Padre y entre nosotros, riojanos. Necesitamos descubrir mejor y vivir más la Eucaristía, que es el signo y la realidad viviente del AMOR DE CRISTO. La Misa no es sólo para que la celebremos por nuestros queridos difuntos sino para que en cada Misa celebremos la vida y el amor fraterno, como pueblo; ofreciéndole a nuestro Padre Dios, por Jesucristo, vivo y presente en la Mesa del Altar toda nuestra vida personal, la vida que llevamos como pueblo y toda la creación. Ofrecerle en cada misa que celebramos, nuestra Rioja. Para celebrar la misa, necesitamos ser y vivir como hermanos; a la vez, la Eucaristía o la Misa nos da fuerzas y nos lanza a construir una comunidad de hermanos. Nos hace más creativos; nos hace más unidos; nos hace más libres y justos; nos hace más comprometidos con el esfuerzo de los demás. Un pueblo reconciliado, reevangelizado y eucarístico es un pueblo que construye su propio destino con envergadura de protagonista y consciente de todo lo que supone liberar y liberarnos de todo lo que impide ser feliz. Comprenderán, entonces, que si un pueblo reflexiona sobre estos tres temas: Año Santo. Evangelización y Eucaristía, no es para marginarnos ni despreocuparnos del proceso que vive La Rioja.
>
> Por tanto no cerramos los ojos ante los problemas y situaciones dolorosas de nuestro pueblo a quien debemos servir con nuestro ministerio pastoral. Seguimos creyendo firmemente y esperando serenamente, hechos y acontecimientos, en nuestro pueblo, que son anuncios de cómo Nuestro Padre Dios bendice a La Rioja en este Año Santo. Pidámosle a Él, que nos haga descubrir su presencia y cómo cuida de su pueblo".[882]

Sin espíritu de ser exhaustivos en el tópico, hemos recorrido algunas de las instancias mediante las cuales Mons. Enrique Angelelli favorece la mentalización y la práctica de una Pastoral de Conjunto diocesana, en comunión con las orientaciones pastorales de la Iglesia argentina y universal. Observamos que la misma emerge como fruto del diálogo entre diversos estados de vida eclesial. Asimismo notamos evaluaciones y rectificaciones que señalan la apertura y el dinamismo propio de la vida diocesana.

Reconocida esta metodología pastoral, seguidamente daremos curso al análisis de algunas facetas de la opción pastoral diocesana, atenta a la cultura del pueblo y enmarcada en una Pastoral de Conjunto, en tanto nuestro obispo y la Iglesia local la estampan en algunas instancias de la historia social, económica, cultural y política riojana y nacional.

[882] ANGELELLI E., Fiesta del Sagrado Corazón. Homilía Radial, La Rioja, 23 de junio de 1974, 2-3. Los destacados pertenecen al texto.

Capítulo Séptimo

El “hoy” de la historia como lugar teológico pastoral dónde encarnar el Proyecto de Dios y la entrega fiel por esta causa

1. Introducción

En este momento reflexivo, expondremos el extenso tópico vinculado con la encarnación y el diálogo entre la Iglesia y el mundo. Nos referiremos a la presencia de ésta en la historia del hombre y del pueblo (particularmente el riojano). El testimonio eclesial, evangelizando y promocionando al hombre de un modo integral, con actitud servicial y misionera, en los ámbitos de la vida social, económica, cultural y política. Para este abordaje, introduciremos la reflexión y la praxis de nuestro autor, desde la unidad de la fe, en la doble dimensión temporal y espiritual. A continuación ahondaremos en algunos espacios del testimonio y compromiso afrontado por la Iglesia local riojana en la realidad social, económica, cultural y política de la provincia y de otros ámbitos nacionales. Seguiremos con un segmento dedicado a los denominados "Sucesos de Anillaco y Aminga", signos elocuentes de una explícita y manifiesta oposición a la opción pastoral diocesana. Por lo cual, pasaremos a reflexionar la solicitud de Mons. Angelelli para que el Papa Pablo VI lo "confirmara o rectificara", lo que se concretará mediante el Enviado Papal, Mons. Vicente Zazpe, Arzobispo de Santa Fe y en ese momento vicepresidente segundo de la CEA. A continuación daremos curso a las respuestas orientativas brindadas por la Santa Sede a nuestro obispo, a fin de que la confirmación de la opción pastoral diocesana madurara y se desarrollara con nuevos aportes y enmiendas. Finalizaremos este apartado, indagando los últimos meses de la reflexión y la acción pastoral de nuestro pastor, a partir de la visita *ad limina Apostolorum*[883] hasta su muerte. En este momento subrayaremos algunas consecuencias asumidas por Mons. Angelelli y la Iglesia local riojana, por ser consecuentes a la opción pastoral diocesana emprendida; asumida por muchos, pero también violenta y sangrientamente desestimada por unos pocos, pero no menos influyentes "católicos".

En este capítulo expondremos la encarnación de la opción pastoral, en el pueblo y desde el pueblo. Una opción y una encarnación, que tienen como principal protagonista al hombre del pueblo y a la historia que éste transita, asimismo, como el lugar teologal donde desplegar el "ya, pero todavía no" del reinado de Dios o del Proyecto de Dios, que incumbe a todo el hombre y a todos los hombres.

[883] La visita "ad limina Apostolorum" señala que el Obispo diocesano, "el año en que debe presentar la relación al Sumo Pontífice (...), debe ir a Roma para venerar los sepulcros de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y presentarse al Romano Pontífice". CIC 400. 1.

2. Unidad de la fe y las dimensiones temporal y espiritual

En coincidencia con la opción pastoral diocesana, nuestro obispo en diversas oportunidades confirma la unidad integral e indivisa entre la dimensión temporal y espiritual de la fe. Según Mons. Angelelli, los cristianos estamos invitados a colaborar en los esfuerzos para crear y madurar en la anhelada fraternidad, colaborando desde el don de la fe, en la construcción de una nueva sociedad. Expresa nuestro pastor:

> "El domingo pasado decíamos que toca a las comunidades cristianas discernir a la luz de la Fe, los hechos y los acontecimientos de la vida diaria y buscar las soluciones culturales, sociales, políticas y económicas que cambien el actual estado de cosas. Cuando en repetida veces, dijimos que hemos optado por una pastoral liberadora de nuestro pueblo, no es más que tratar de hacer realidad lo que el Magisterio de la Iglesia nos exige a todos los cristianos. Comprendemos las distintas reacciones que un cambio cada vez más profundo va reclamando de todos nosotros si queremos ser fieles al Evangelio. Todos sabemos que lo que se hace en la mentira, en el aprovechamiento de posiciones o factores de poder mal ejercido, no construye, destruye y ahonda el dolor de un pueblo. Ayudemos a que todos los esfuerzos sanos, honestos, rectos y desinteresados para solucionar los problemas de nuestro pueblo, sirvan para ir construyendo una sociedad según el Plan de Dios. Como cristianos, juzgarnos para construir una Rioja nueva, no es ajeno a la Fe; es una exigencia; es un deber y un desafío de la hora histórica en que vivimos".[884]

A partir de las visitas pastorales y otros contactos, nuestro obispo torna su mirada sobre el núcleo orientador del servicio pastoral diocesano: una Iglesia atenta a las necesidades de los más pobres, peregrinando con ellos y desde ellos, promoviendo todo lo que realce su dignidad y respeto. En esta misión, para la Iglesia, la temporalidad es el espacio vital donde se juega la vida del hombre y su cultura, donde sembrar el ya, pero todavía no, de la salvación integral y liberadora. Atendamos a lo que dice nuestro obispo:

> "En esta gran tarea, seguiremos orientando esta Iglesia Diocesana para que la liberación que urgentemente reclama el hombre riojano, se vaya materializando en la óptica del Evangelio y considerando a los pobres como los privilegiados del Reino de Dios, como nos los exige Jesucristo en las Bienaventuranzas. Siento esta tarde que esta Iglesia

[884] ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 8 de noviembre de 1971, 3. CF. (ENTRE OTRAS): IDEM, Mensaje de Año Nuevo a la Diócesis, La Rioja, 1 de enero de 1975, 2; IDEM, Homilía Radial, La Rioja, 12 de enero de 1975, 1-2; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 16 de marzo de 1975, 1-2; IDEM, Mensaje de Pascua, La Rioja, 30 de marzo de 1975, 2-3.

> Diocesana tiene un rostro peculiar en La Rioja. Una vocación original y que debemos hacerla y manifestarla todos juntos. Seguiremos trabajando para que juntos descubramos y asumamos los problemas; juntos afrontemos las dificultades del camino y juntos manifestemos con la vida que Cristo no es una ilusión en la vida sino la subyugante realidad que es capaz de hacer la más profunda revolución en el hombre y en la sociedad, si somos capaces de cambiar radicalmente la vida.
>
> 'Sentir en Iglesia y con la Iglesia' nos supone para nosotros cristianos, ratificarle a nuestro pueblo del que somos parte también, que queremos acompañarle en su proceso liberador de todo aquello que le impide ser un hombre como lo pensó y realizó Dios en el relato primero de la Biblia; señor de las cosas y con capacidad creadora, como lo quiere Cristo después de su Pascua. Porque no habrá Rioja nueva sin hombre nuevo. Esta tarea se hace más urgente realizarla cuando escucho, veo, oigo y convivo con nuestros pueblos y ciudades de la diócesis; a esto lo descubro en cada rostro de nuestros promesantes que llegan al Santuario de San Nicolás, en los rostros y gestos de cada Fiesta Patronal del interior, en el silencio que guardan tantos hombres y mujeres de nuestro pueblo, que por temor creen haber perdido el derecho de hacer oír su voz".[885]

En otra oportunidad, nuestro autor expresa el compromiso con lo temporal en fidelidad al Plan de Dios, que no desea sino la salvación integral del hombre y de su pueblo. Dentro de esta integralidad, todo aquello que dignifique a la persona será una etapa que anticipe lo que un día será definitivo en el Reino de Dios. La salvación no la reduce a lo temporal o a lo espiritual, escindidamente, sino en profunda comunión: siendo peregrinos de un reinado que construimos, pero que sólo será definitivo en la restauración escatológica. Sobre este tema tan significativo, Mons. Angelelli afirma:

> "Queremos ser fieles a lo que le decía el Apóstol Pablo a su discípulo Timoteo: 'Anuncia la Palabra de Dios, oportuna e inoportunamente'. La fidelidad al Señor y al proceso de una liberación integral de todo el hombre y de todos los hombres de nuestro pueblo, nos seguirán señalando el camino y marcando los objetivos a toda nuestra misión pastoral y de toda la diócesis. No anunciaremos un REINO DE DIOS ajeno y desvinculado de la vida y de la historia concreta de nuestro pueblo, como tampoco caminaremos y nos jugaremos por nuestro pueblo sin señalarle permanentemente que nuestra condición es la peregrina y

[885] ANGELELLI E., Fiestas Patronales de San Nicolás, La Rioja, 2 de julio de 1972, 2. Cf. (entre otras): IDEM, Homilía en la Misa Radial, La Rioja, 31 de octubre de 1971, 2; IDEM, Mensaje de Clausura de San Nicolás (1972), 2-3, sin más datos; IDEM, Mensaje de Año Nuevo a la Diócesis, La Rioja, 1 de enero de 1975, 2; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 19 de enero de 1975, 2; IDEM, Carta Pastoral con motivo de la "Segunda Visita" de San Nicolás a toda la Diócesis, La Rioja, 6 de julio de 1975, 3; IDEM, Mensaje del Año Nuevo, La Rioja, enero de 1976, 3; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 15 de febrero de 1976, 1.

que lo definitivo es el encuentro con nuestro Padre Dios que está en los cielos. Nada de lo que toque y viva nuestro pueblo será ajeno a la misión y preocupación comprometida de esta Iglesia Diocesana. Y sin el camino que deberemos seguir recorriendo, difícil y riesgoso pero lleno de esperanzas, se nos señala como Iglesia, con distintos 'ismos', esto no nos apartará del cumplimiento de la misión evangelizadora y santificadora que tenemos si guardamos la doble fidelidad que antes dijimos: fidelidad al Señor y fidelidad a nuestro pueblo. Si nos seguiremos esforzando porque se concrete la justicia en la diócesis, ésta no será otra que la que nace del Evangelio, si buscamos construir la paz, no será otra que la del Evangelio, si buscamos un encuentro entre nosotros y la verdadera fraternidad no será otra que la nacida del Evangelio. Si trabajamos por una liberación integral es la que resulta de un evangelio vivido en la vida privada y pública".[886]

La integralidad de la salvación en el contexto de La Rioja implica para la Iglesia local algunas exigencias y consecuencias. Entre otras, Mons. Angelelli destaca:

"Si deberemos asumir el papel y la misión de vigías de un proceso humano y cristiano no será otro que procurar que el Plan de Dios no sea frustrado en La Rioja. Si deberemos asumir una tarea de denuncia en nombre del Evangelio, es procurar hacer un verdadero y auténtico servicio para que no construyamos una falsa felicidad y que la felicidad no sea para unos pocos sino para todos.

Si deberemos tocar asuntos concretos, hechos y acontecimientos que viva nuestro pueblo, no será con otra finalidad sino la de ayudar a reflexionar e iluminarlos desde la verdadera óptica y visión que nos da nuestra condición de cristianos.

Si deberemos seguir hablando de los pobres y de los que no tienen voz, será para que tomemos conciencia que a un estado de cosas así, no lo quiere Dios. No predicamos el odio sino la paz; pero la verdadera; no queremos ser nunca cómplices de la mentira y del engaño a nuestro pueblo y de la infidelidad al Señor".[887]

[886] ANGELELLI E., Homilía de la Misa Radial de Pentecostés, La Rioja, 10 de junio de 1973, 2. Los destacados pertenecen al texto. Cf. (entre otras): IDEM, Mensaje del Año Nuevo (1971), 3-4, sin más datos; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 25 de julio de 1971, 4; IDEM, Saludo Pascual a La Rioja, La Rioja, 2 de abril de 1972.

[887] IBIDEM. CF. (ENTRE OTRAS): ANGELELLI E., Mensaje del Año Nuevo (1971), 2-3, sin más datos; IDEM, Homilía Radial, La Rioja, 24 de enero de 1971, 2; IDEM, Mensaje de Año Nuevo a la Diócesis, La Rioja, 1 de enero de 1975, 2; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 25 de enero de 1975, 1; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 16 de marzo de 1975, 2; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 8 de febrero de 1976, 2; BARONETTO L., *Reportajes a Mons. Angelelli*, 36.

Con ocasión de la celebración de la Santísima Trinidad, remarca que los dones regalados por Dios al hombre para que éste alcance la felicidad y la libertad son los mismos que la misma Iglesia está llamada a resguardar y procurar, mediante una entrega servicial y martirial, si llegase el momento. La disponibilidad para servir a los hombres todos hunde sus raíces en el misterio trinitario; el cuidado y la atención de éstos, en todas sus dimensiones, tiene su origen en la participación de la vida trinitaria en la humanidad. Exhorta sobre este tópico, nuestro obispo:

> "Por eso, la Iglesia deberá jugarse hasta el martirio si fuere necesario, en el cumplimiento de su misión, para que los hombres y los pueblos sean siempre templos vivos de Dios y tratados como a tales. Aquí debemos ubicar el gran servicio que presta a la humanidad cuando señala todo aquello que atenta contra la dignidad del hombre y de los pueblos y que no los hace libres y felices sino desgraciados y esclavos. El hombre no ha sido creado, redimido y santificado por la Trinidad para ser esclavo sino libre; para ser feliz y no oprimido; para ser protagonista de su propio destino y no obsecuente. Solamente adorarás a Dios y a Él sólo servirás nos enseña el primer gran mandamiento; con toda tus fuerzas, con tu mente y corazón y el segundo, semejante a éste; esto mismo harás con tu hermano, que es todo hombre.
>
> Por eso, también, todo esto nos recuerda que la Iglesia no puede ni debe reducir su misión a los templos materiales; allí deberá cumplir su gran misión litúrgica; pero no acaba allí su misión, sino que comienza y termina donde se juega la vida de cada hombre y de cada pueblo, que va más allá de los muros del templo. Todo esto nos debe hacer reflexionar ante hechos dolorosos que son fruto de confusiones e intereses egoístas que están en juego. Bendigamos al Dios de la Trinidad por todas las cosas y realizaciones que se vienen haciendo para que nuestro pueblo sea feliz y hermanado, pero con actitud crítica positiva y constructiva, por tanto, ayudemos a que en el seno de nuestra comunidad riojana, como lo debe ser de toda la comunidad argentina, desaparezcan situaciones y realidades que nos deben avergonzar como pueblo y es ofensa grave a Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.
>
> Miremos la vida y todo nuestro proceso con ojos sencillos y corazón recto para que no nos autoengañemos. Convenzámonos que Dios Trinitario es quien y en quien fuimos marcados por el bautismo haciéndonos un pueblo nuevo, es el Dios de la Verdad, de la

> Luz, de la Vida de la Justicia, de la Esperanza, y de la Misericordia y del Amor. (...) Nuestro Dios Trinitario es Padre celoso de su Pueblo".[888]

En esta integralidad temporal y espiritual de la fe, nuestro autor jerarquiza el rol del laicado asociado y sus competencias como agentes cualificados para vivir la fe, en el espacio secular del mundo. En una de las homilías subraya, asimismo, el espacio que le corresponde desempeñar a la juventud:

> "Otro tema de reflexión fue el laicado: el laicado de la Iglesia es de fundamental importancia: no sería la Iglesia de Jesucristo sin una comunidad de Bautizados. De la comunidad de bautizados el Señor toma a los servidores en el sacerdocio, a las consagradas en la vida religiosa y la Iglesia encomienda misiones especiales a determinados laicos. Cuando nos referimos a laicos, queremos señalar especialmente al laicado asociado a las disposiciones tomadas pastoralmente hasta ahora, en un proceso rico para la reflexión, aunque con su cuota de sufrimiento; esto nos lleva a evaluar toda la realidad presente en una tarea ya comenzada en esta nueva etapa, para concretar otras decisiones. Como criterio grande debemos tener presente siempre: Iglesia y mundo. No queremos un laicado asociado que esté divorciado de la Iglesia en su doble labor, Iglesia como misterio y como cuerpo organizado visiblemente; ni por un laico asociado divorciado del mundo, de la vida de los hombres de nuestra realidad riojana, con actitudes interiores de mente y corazón como lo quiere la Iglesia y lo exige el mundo de hoy. Además teniendo especial atención, no sólo a escuchar la voz del pasado que es aleccionador sino la voz de la juventud que ya desde el presente está dando brochazos grandes para la sociedad del futuro".[889]

En este breve, pero jerarquizado recorrido acerca de la unidad de la vida cristiana, notamos cómo la Iglesia, para nuestro obispo, debe potenciar en lo temporal todo aquello que dignifique al hombre o bien rectifique aspectos que lo esclavizan. En consonancia con la

[888] ANGELELLI E., Homilía Radial, Fiesta de la Santísima Trinidad, La Rioja, 8 de junio de 1974, 2. CF. (ENTRE OTRAS): IDEM, Misa Radial, día de la Ascensión del Señor, La Rioja, 26 de mayo de 1974, 2; IDEM, Mensaje del Señor Obispo en la Fiesta de San Nicolás, La Rioja, 7 de julio de 1974, 3; IDEM, Misa Radial, Santísima Trinidad, La Rioja, 25 de mayo de 1975, 1.

[889] ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 20 de junio de 1971, 2-3. El subrayado pertenece al texto. CF. (ENTRE OTRAS): IDEM, Homilía Radial, La Rioja, 24 de enero de 1971, 2-3; IDEM, Homilía Radial, La Rioja, 14 de febrero de 1971 (dedicada a la juventud); Idem, Mensaje de Clausura de San Nicolás (1972), 4, sin más datos; IDEM, Carta al Delegado Episcopal Pbro. Martín Horacio Gómez y Miembros del Servicio Diocesano de Educación Privada, La Rioja, 11 de julio de 1972; IDEM, Mensaje de Año Nuevo a la Diócesis, La Rioja, 1 de enero de 1975, 3; IDEM, Carta Pastoral con motivo de la "Segunda Visita" de San Nicolás a toda la Diócesis, La Rioja, 6 de julio de 1975, 3.

doble dimensión del "ya, pero todavía no", del reinado de Dios, la Iglesia peregrina y evangeliza en el mundo como signo de lo que un día será definitivo. En este camino desempeña un rol específico el laicado, por su doble condición de ciudadanos del mundo y miembros de la comunidad de fe. A continuación, y a la luz del espíritu que lo anima, pasaremos a reflexionar algunas situaciones del ámbito secular en las cuales Mons. Angelelli imprime sus huellas, a fin de discernir los signos de Dios en la historia cotidiana; y anunciando la Buena Nueva o denunciando aquello que la obstruye. Huellas que quedarán signadas por la incomprensión y la violencia de unos pocos aunque influyentes "católicos", que no valoraron la opción diocesana emprendida por nuestro pastor.

3. Testimonio y compromiso con la realidad social, económica, cultural y política

Vamos reconociendo, en los diversos pasos de esta investigación, que nuestro obispo y el modelo eclesial impulsado desde el espíritu del Concilio y de Medellín potencian el compromiso con lo temporal, a fin de encarnar el Plan de Dios en la historia. Nos proponemos en este momento del capítulo, sin ningún ánimo de ser exhaustivos, pues supera ampliamente los objetivos de nuestro estudio, abordar algunos aportes de la inserción (mediante la reflexión y/o la acción) de nuestro autor en acontecimientos sociales, económicos, culturales y políticos, del quehacer provincial en La Rioja y/u otros nacionales. En este apartado de la investigación abordaremos particularmente el período entre los años 1971 y 1974.[890] Más adelante, profundizaremos el bieño correspondiente a 1975 y 1976. Al hacer esta secuencia, en algunos casos sólo señalaremos el evento y la reflexión o acción consecuente de nuestro obispo. En otros casos, de acuerdo con nuestra valoración, confeccionaremos una reflexión más pormenorizada y detallada. Sobre todo cuando observamos que el evento social, económico, cultural y político provoca nuevos discernimientos o acciones que influyen o confluyen en la opción pastoral diocesana ya señalada.

Así, en abril de 1971, frente a la instalación de una casa de juego en la capital provincial, nuestro obispo expresa su desaprobación:

> "Entiendo que el Casino, éste concretamente de La Rioja, dadas las características de nuestra ciudad es una verdadera lacra. Es mentira si se cree que este Casino es una fuente

[890] Para un estudio más pormenorizado a este tópico, CF. (ENTRE OTROS): BARONETTO L., *Vida y Martirio de Mons. Angelelli*, 68-124; KOVACIC F., *Así en la Tierra*, 81-118; MERCADO LUNA R., *Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja*, 26-60; ROJO R., *Angelelli. La vida por los pobres*, 110-224.

de promoción; es una verdadera calamidad para tantos hogares riojanos que de sus magros sueldos públicos, deben dejar parte de ellos en el Casino con la esperanza de que en el juego pueden mejorar la 'suerte'".[891]

También, una vez más, defiende las demandas salariales de los trabajadores de la A.T.P.,[892] y luego, en octubre del mismo año, reflexiona sobre la huelga de éstos y la de los docentes provinciales.[893] Asimismo, en julio del mismo año, expone la opinión ante la violenta represión que siguió a la protesta de varias comunidades cristianas, efectuada en la sede del Arzobispado de Córdoba. Sobre este hecho afirma:

"Una vez más se ha pretendido entorpecer con la fuerza y con medidas arbitrarias de represión lo que era un encuentro de su pueblo con el Pastor de la Diócesis. Es un hecho que nos obliga a todos los cristianos del país a asumirlo y examinarlo desde el Evangelio. No puede constituirse como norma de reflexión las anécdotas y el recurso ligero a la subversión. Compartimos las actitudes del pastor hermano en el episcopado y la actitud de audiencia o encuentro con su pastor para ser tergiversado como toma violenta de la casa común de la comunidad cristiana y de todo Argentino que busca en la Paz encontrar acogida al drama de tantos hombres que piden el pan de Dios, el pan de la cultura y el pan material. (...) El señalar todo atropello a la persona humana, sea de los cristianos o no, es prevenir el desequilibrio de las sociedades con la secuela de males, y es cooperar a que los hombres, ciudadanos de la sociedad temporal o civil, se constituyan en creadores y artífices de la propia patria".[894]

En agosto de 1971, luego de una reunión de la Comisión Permanente de la CEA, en la cual se había elaborado una declaración señalando que "a los presbíteros en hechos y situaciones políticas concretas, no les corresponde en cuanto tales, dar el respaldo moral de su carácter sacerdotal a unas opciones con desmedro de otras igualmente legítimas",[895] y dadas las repercusiones que ésta tuvo, expresa nuestro obispo:

"La declaración reciente no tiene en modo alguno la intención de condenar al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. A propósito del documento acerca del 'Sacerdocio'

[891] ANGELELLI E., Comunicado, La Rioja, 12 de abril de 1972, sin más datos. Anexo: Carta a la Empresa Sussex, La Rioja, 19 de mayo de 1972. "Fue memorable la asamblea del 8 de abril de 1971 creando la 'Comisión de la lucha contra la usura'. De ella participaron virtualmente representantes de todas las entidades del medio, rodeados por amplios sectores del pueblo." MERCADO LUNA R., *Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja*, 27.
[892] Cf. ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 2 de mayo de 1971, 2.
[893] Cf. ANGELELLI E., Homilía en la Misa Radial, La Rioja, 31 de octubre de 1971, 2-3.
[894] ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 18 de julio de 1971, 2-3.
[895] CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Documentos del Episcopado Argentino 1965-1981*,140.

> que deberán llevar los delegados al Sínodo, se ha tomado algún texto del mismo, que fue elaborado en común con la consulta de los sacerdotes argentinos. Se refiere a todos los presbíteros y no solamente a algún sector".[896]

En ese mismo mes, sale a respaldar al P. Eduardo Ruiz (capuchino), párroco de Olta, quien se preocupa por la constitución de un sindicato minero en la zona, lo cual ocasiona ciertas reacciones desde la patronal.[897] Ante el proyecto, largamente esperado, de concretar una universidad en la capital provincial, nuestro pastor insiste en que ésta deberá servir a la causa del hombre y de la cultura riojana concreta.[898] Además, expresa la desaprobación ante la detención de más de cuarenta sacerdotes en Rosario, comprendiendo este hecho como signo de la campaña intimidatoria y de silenciamiento hacia la Iglesia cuando ella quiere ser fiel al proyecto de Dios. Para Mons. Angelelli: "No tiene autoridad para discernir auténticamente el Evangelio, la Autoridad Civil. Ella, si se dice cristiana, debe adecuar sus actos a lo que el Evangelio dice".[899]

Hacia fines noviembre de 1971, debido a algunas dificultades de "índole técnica", se interrumpe la emisión de la Misa dominical desde la Catedral. Nuestro autor solicita una explicación al hecho,[900] y recibe una carta sin mayores especificaciones, en la que se le dice que, por órdenes emanadas de "la superioridad", a partir del 12 de diciembre de 1971 se cancela la transmisión de dicha celebración por radio LV 14 Joaquín V. González.[901] A los pocos días de la notificación, el Obispo y el Consejo Presbiteral hacen pública una declaración, rechazando y repudiando la determinación de "la superioridad" por querer "constituirse en juez y administrador de la ortodoxia de esta Iglesia riojana".[902] Asimismo expresan que

> "si se puede silenciar una transmisión radial, a la Iglesia no, porque la fuerza y la razón de ser de su existencia radica en la presencia misteriosa del Espíritu de Cristo, quien trabaja en cada hombre de nuestra tierra, regada ya por la sangre de sus hijos para defender la propia dignidad".[903]

---

[896] BARONETTO L., *Reportajes a Mons. Angelelli,* 24-25.
[897] Cf. ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 8 de agosto de 1971, 1.
[898] Cf. ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 19 de septiembre de 1971, 2-3.
[899] ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 26 de septiembre de 1971, 3.
[900] CF. ANGELELLI E., Carta al Director de la Radio Local L.V. 14, La Rioja, del 6 de diciembre de 1971.
[901] CF. BINOTTI J., Carta a Mons. Enrique Angelelli, del 10 de diciembre de 1971.
[902] ANGELELLI E. Y CONSEJO PRESBITERAL RIOJANO, El Consejo Presbiteral al Pueblo Riojano, La Rioja, 15 de diciembre de 1971, 2.
[903] IBIDEM.

Ante la proximidad de las Fiestas del Tinkunaco (que habitualmente irradiaba la emisora mencionada), Mons. Angelelli decide no hacer uso de este medio de comunicación, que le ha sido negado a la Iglesia sin explicaciones precisas.[904] Seguirán otros reclamos escritos solicitando alguna explicación de la suspensión, dirigidos al gobernador de la provincia,[905] al Ministro del Interior de la Nación,[906] y al nuevo director de la radio LV 14 Joaquín V. González.[907] También, en la entrevista mantenida con el brigadier general Carlos A. Rey, miembro de la Junta de Comandantes en Jefes (con motivo de su visita a La Rioja), vuelve sobre el tema.[908] En todos los trámites emprendidos no pudo obtener ninguna respuesta satisfactoria a la situación asumida por las autoridades anónimas, que decidieron suprimir la transmisión dominical de la Misa. Serán reiniciadas las emisiones de la Misa desde la Catedral, al asumir los gobiernos provincial y nacional, elegidos por la voluntad popular. La ocasión coincidirá con la celebración de Pentecostés, el 10 de junio de 1973.[909] La emisión de la Misa presidida por Mons. Angelelli vuelve a ser interrumpida luego de la instalación en el gobierno nacional del Proceso de Reorganización Nacional en marzo de 1976,[910] nuevamente sin dar mayores explicaciones de la medida.

Al término de 1971, nuestro obispo evalúa que la suspensión de la Misa radial se debe al malestar gubernamental provocado por la difusión de los lineamientos pastorales diocesanos, y por referirse a problemas concretos que afectan al pueblo riojano.[911] En las fiestas del

[904] CF. ANGELELLI E., Decreto, La Rioja, 21 de diciembre de 1971.
[905] CF. ANGELELLI E., Carta al Señor Gobernador de la Provincia Dr. Juan Bilmezis, La Rioja, 22 de diciembre de 1971.
[906] CF. ANGELELLI E., Carta al Señor Ministro del Interior Dr. Arturo Mor Roig, La Rioja, 26 de enero de 1971 (sic). El año de este carta corresponde a 1972.
[907] CF. ANGELELLI E., Carta al Señor Director de LV 14 Radio "Joaquín V. González" Don Adolfo Fox, La Rioja, 15 de junio de 1972.
[908] CF. BARONETTO L., *Reportajes a Mons. Angelelli*, 51.
[909] CF. ANGELELLI E., Reiniciamos la Misa Radial desde la Catedral de La Rioja para todo el pueblo, Domingo de Pentecostés, 10 de junio de 1973.
[910] CF. ANGELELLI, Intervención en la Asamblea del Episcopado, del 10 de mayo de 1976, sin más datos; IDEM, Carta a las Comunidades Parroquiales, La Rioja, 18 de julio de 1976, 1-2; INESTAL E., Carta e Informe a Mons. Enrique Angelelli, La Rioja, 3 de abril de 1976. Protocolo 005/761.
[911] CF. BARONETTO L., *Reportajes a Mons. Angelelli*, 31-32. A lo largo de 1971, nuestro autor denuncia, periódicamente, una campaña difamatoria y calumniosa hacia la acción evangelizadora de la Iglesia desde diversos ámbitos sectoriales, provinciales y nacionales. "Ya a comienzo del año debí denunciarlos públicamente en las celebraciones de San Nicolás. Hoy también lo debo hacer público para que no se dejen sorprender.
Una campaña organizada de querer desprestigiar a la Iglesia del País y en nuestra diócesis; buscar un silenciamiento de Obispos, sacerdotes, religiosas y laicos; una propaganda innoble, baja, utilizando cualquier medio ilícito parecería que pretende cobrar carta de ciudadanía, con pretextos de nobles ideales argentinistas y cristianos.

Tinkunaco de 1972, vuelve a apelar por el derecho que le compete a la Iglesia en el anuncio sin restricciones del Evangelio:

> "Sabemos que no es la autoridad civil la competente para decir qué es lo que debemos predicar del Evangelio de Cristo y qué no debe ser anunciado. Ella misma, si quiere ser verdaderamente servidora de su pueblo, deberá dejarse iluminar por el Evangelio para que no sea infiel a su pueblo. También los hombres que revisten autoridad en el pueblo, necesitan de conversión, de Dios. Son hermanos nuestros a quienes debemos ayudarles a que se liberen interiormente de tantas ataduras e intereses que les imposibilitan el ejercicio difícil y a veces ingrato de conducir la comunidad de los hombres".[912]

Respondiendo al pedido de la CEA, invitando a realizar una reflexión moral de la realidad del país, en la Carta Cuaresmal de 1972, nuestro pastor afirma varios ítems que claman por la conversión y el cambio en lo privado y en lo público. Es una extensa enumeración de pecados personales y/o sociales, que desdibujan el proyecto de Dios para sus hijos. La presentación de los mismos no quiere agotar toda la realidad de inmoralidad que respira la sociedad, y los subraya porque urge combatir sus causas y ponerles remedio. Examinando y evaluando esos signos, señala:

> "No debemos sentirnos fuera de época, si soñamos que es INMORAL una orquestada y comercializada pornografía que invade nuestra vida ciudadana, hasta hacer perder el gusto y el sentido de la vida ... es INMORAL cuando se domestica y de despersonaliza a un pueblo con una propaganda dirigida 'inteligentemente' matando la creatividad en el hombre, entre otros valores ... es INMORAL el machismo, que considera a la mujer 'cosa' u objeto de placer ... es INMORAL el auge 'inteligentemente' comercializado de la 'droga', quebrando y corrompiendo a nuestra juventud con una 'felicidad' ficticia, fruto de una

---

No me limito a los que son creyentes; lo extiendo a toda persona que es tocada calumniosamente en su buen nombre. Parecería que se están multiplicando supuestos informantes de los 'Servicios de Información' que posee el Estado, que para lograr sus fines, que ciertamente no engrandecen a la Argentina, ayudan a crear una especie de caos, desconfianza desencuentros entre patriotas. Mientras nuestro pueblo, noble y cristiano, busca afanosamente resolver los problemas que le trae a diario la vida, algunos hermanos nuestros, locales y venidos de afuera, para adquirir un status social más elevado, dinero, mayor poder, o simplemente obsecuencia, no trepidan en tirar lodo por donde pasan, a personas dignas, familias, grupos humanos, obras, a sus mismos hermanos riojanos y en la Fe. Lo lamentable es que, hasta para lograr sus fines, llegan a utilizar su misma condición de cristianos o de haber tenido alguna responsabilidad en la misma diócesis. Se vende al hermano, se traiciona, se es infiel." ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 25 de julio de 1971, 2. Cf. (entre otras): IDEM, Mensaje del Año Nuevo (1971), 5-6, sin más datos; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 7 de marzo de 1971, 5; IDEM Misa Radial, La Rioja, 10 de octubre de 1971, 3; BARONETTO L., *Reportajes a Mons. Angelelli*, 36-37. 50.

[912] ANGELELLI E., Mensaje de Clausura de San Nicolás (1972), 4, sin más datos. CF. (ENTRE OTRAS): IDEM, Misa Radial, La Rioja, 22 de febrero de 1976, 2; IDEM, Misa Radial, Adviento, La Rioja, 30 de noviembre de 1975, 2.

> sociedad caduca y que reclama cambios sustanciales ... es INMORAL el que ejerce el vil oficio de 'delator', manoseando la dignidad de las personas ... es INMORAL el 'torturador' que agudiza su inteligencia para torturar a sus hermanos, física, sicológica y moralmente ... es INMORAL el 'usurero' y el opresor ... es INMORAL el que usa de su responsabilidad de servidor de la comunidad para la 'coima', o para corromper a sus subalternos con el afán de lucro, status o poder ... es INMORAL el que es 'infiel' y traiciona a su hermano ... es INMORAL el que obstaculiza, para lograr sus propios 'intereses', todo auténtico cambio que haga más feliz al pueblo 'silenciado', marginado, explotado ... es INMORAL el que profana su hogar con la 'infidelidad', considerándolo como timbre de hombría ... es INMORAL el que comercializa su profesión, no importándole las vidas inocentes, la dignidad de 'persona' de sus clientes o la eliminación de un ser humano en el seno materno ... es INMORAL el aprovechamiento de las situaciones económicas desesperantes, o debilidad humana, para prostituir a la mujer ... es INMORAL el que administra la justicia venalmente ... es INMORAL todo gesto o acción en la mujer, que la degrada y la convierte en 'artículo' codiciable y comerciable ... es INMORAL toda ley injusta ... es INMORAL la represión que atente contra el legítimo y verdadero uso de la libertad ... es INMORAL la mentira institucionalizada ... es INMORAL el que siembra odio, división ... es INMORAL el que convierte los Medios de Comunicación para lograr más lucro, corromper, dominar, no ser servidor de la verdad ... es INMORAL cuando orquestan intereses para ahogar fuentes de trabajo ... es inmoral el robo institucionalizado ... es INMORAL el ahogar la vida de un pueblo con 'monopolios' fríos e inhumanos".[913]

Al poco tiempo de estas denuncias, son agredidos el P. Aguedo Pucheta y dos laicos: Raimundo Ribero y Miguel S. Harispe, en Santa Cruz, pequeño pueblo cercano a Famatina. Desde una lectura pascual de lo acontecido, entre otros considerandos, Mons. Angelelli remarca:

> "si nos duele el dolor de nuestros hermanos, cobardemente golpeados, nos alegra todo lo que tiene de resurrección y de signo de personalización, de un pueblo que cada día toma más conciencia de su propia dignidad. Porque si miramos el pasado desde el 'hecho de violencia de Famatina', advertimos que una serie de otros hechos pascuales y dolorosos lo han preparado. Porque la 'locura y necedad' de la cruz sigue siendo escándalo y signo de contradicción para los 'señores', los 'instalados' y los 'cómodos' de este mundo. Una

[913] ANGELELLI E., Carta Pastoral de Cuaresma, La Rioja, 2 de febrero de 1972, 3-4. Los destacados y los puntos suspensivos pertenecen al texto.

> Diócesis que quiere vivir su propio 'éxodo', a semejanza del Éxodo del pueblo judío. Camino a la tierra prometida, deberá saber asumir estos hechos que revelan vida y muerte, a la vez, serenidad y confianza; porque sabemos en Quien creemos y esperamos. El compromiso es con un pueblo y desde él queremos hacer nuestro propio camino. Ese Pueblo es el Riojano".[914]

El hecho de violencia en Famatina, como lo expresa nuestro autor, se compone de varios antecedentes "pascuales",[915] a los que habremos de agregar la inauguración del diario "El Sol" de La Rioja, fundado el día 28 de abril de 1972. Este medio de comunicación social se dedicará "a una grosera campaña de desprestigio de la Iglesia Riojana y en particular de su obispo".[916] La propiedad del nuevo diario pertenecía a Tomás Agustín Alvarez, a cargo de la concesión del Casino provincial y con dudosos antecedes personales.[917]

---

[914] ANGELELLI E., Reflexiones acerca del "Hecho de violencia" de Famatina, La Rioja, 12 de marzo de 1972, 2. Sobre otros acontecimientos violentos en el país, CF. IDEM, Homilía de la Misa de la Catedral, del 9 de abril de 1972, 1.

[915] Mons. Angelelli indica algunas situaciones que ayudan a comprender y a contextualizar las agresiones en Famatina. Así deja plasmado el cuadro de posición: "Esta Iglesia Local, porque se sabe pecadora en sus miembros y santa en su origen: 'porque como encadenada por el Espíritu Santo...' (Hech. 20,22), hace un permanente esfuerzo de amar y de caminar con su pueblo y desde el pueblo ... es también cuestionada, entre otras cosas, por creérsela peligrosa ideológicamente, por creérsela en 'acciones subversivas', por creérsela metida en lo que no debe, por creérsela demasiado preocupada del 'hombre' perdiendo el sentido de lo sobrenatural, por creérsela negativa en sus relaciones con los poderes públicos, por creérsela 'tercermundista', en unos, sin saber lo que significa, en otros intencionalmente para lograr otras 'cosas'.
La Misa Radial que 'se le quita', al pueblo de La Rioja en nombre de una supuesta 'superioridad' sin dar razón de nada y sin conocer el rostro del juez que condena; y nombres que nos dicen mucho, entre otros espigamos: Aminga, Olta, la misma Famatina, San Blas de los Sauces, Suriyaco, los Barrios de la Ciudad; Religiosas mezcladas con el pueblo; usura, drogas, 'Informantes', 'Sindicatos'; Instituciones Laicales que rehúsan asumir una revisión y renovación conciliar; agresividades, campaña sistemática de calumnias; la presencia del Movimiento Rural de Acción Católica en nuestro interior de la Provincia; problemas de Los Llanos y pronunciamientos del Decanato; dígase lo mismo del Decanato Oeste.
Preocupación porque la Iglesia habla demasiado de los pobres, de los que sufren, de los 'sin voz'. Presencia de los T.F.P. y todo lo orquestado, oficialmente y por algunos grupos, con ellos, etc.". ANGELELLI E., Reflexiones acerca del "Hecho de violencia" de Famatina, La Rioja, 12 de marzo de 1972, 3.

[916] MERCADO LUNA R., *Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja*, 29. CF. BARONETTO L., *Vida y Martirio de Mons. Angelelli*, 86-87; KOVACIC F., *Así en la Tierra*, 84-86; ROJO R., *Angelelli. La vida por los pobres*, 134-135; ZAZPE V., Carta al Sr. Cardenal Jean Villot, Secretario de Estado del Vaticano, Santa Fe, 6 de diciembre de 1973, 5.
Mons. Angelelli bendijo sus instalaciones. CF. OBISPADO DE LA RIOJA, *La Iglesia en La Rioja. Visita del Representante de Pablo VI*, 20 al 24 de noviembre de 1973, 23.
Habremos de agregar otro medio escrito, emitido en la ciudad de Buenos Aires, que también aportó sus cuotas de calumnias y difamaciones. Nos referimos a la publicación *Cura Brochero*. Entre grotescos ejemplos reconocemos el siguiente: "Sobre nuestra mesa de trabajo, tenemos un abundantísimo material, con declaraciones, datos, testimonios jurados y pruebas más que convincentes, sobre nuevos acontecimientos desarrollados en aquella provincia, con la complicidad de su obispo, monseñor Angelelli, entre diciembre y marzo últimos. En este material figuran reuniones de guerrilleros, tráfico de armas, maniobras y otros episodios gravísimos. (...) Lo cierto es que de ello se desprende, que en el caso de este señor Obispo

Como ya lo hemos consignado, desde septiembre de 1970 se incorpora a la diócesis el Movimiento Rural de la A.C.A. que, a partir de julio de 1972, continúa con carácter diocesano.[918] Entre otras actividades que este grupo despliega en La Rioja, una de ellas adquiere notoriedad. Nos referimos a la conformación de la Cooperativa de Trabajadores Rurales de Aminga Limitada (CODETRAL).[919] Cuando este Movimiento en 1971 decide fijar su sede en Aminga, "junto con Cáritas (sic) Diocesanas resuelven vehiculizar los anhelos recogidos entre los trabajadores del lugar, elaborando con ellos un estudio de factibilidad sobre la expropiación de las tierras del latifundio Azzalini para ser entregado a una Cooperativa a constituirse por los propios trabajadores de las 38 fincas y de la bodega que prácticamente absorbía toda el agua de riego (70%) y la mano de obra de Aminga ...

Los Azzalini habían adquirido una por una estas fincas con su respectiva dotación de agua, en pago de deudas acumuladas por los minifundios.

A fines del mes de junio del año 1971, en una asamblea constituida por 120 personas se llega a la conclusión de que de parcelarse el latifundio en unidades mínimamente rentables, sólo beneficiaría a 14 familias, en cambio como cooperativa se podría llegar a beneficiar a 40 familias.

La idea original era que también los dueños minifundiarios que había logrado subsistir entraran en la cooperativa, pero éstos fueron neutralizados por los propietarios de mayores extensiones, quienes de inmediato lanzaron su oposición:

'Se quiere montar una granja colectiva como en Rusia'. 'El Obispo Angelelli es rojo por eso la apoya', se leía en unos planfletos sembrados en el pueblo poco después de constituida la cooperativa.

(monseñor Angelelli), afecta profundamente la seguridad de la Patria y escapa ya al control de la Iglesia y de sus pares. Se sabe que no se trata simplemente de coqueteo con montoneros, más o menos peronistas, sino por el contrario los sacerdotes implicados en La Rioja, son activos agentes de SANTUCHO, del ERP, de conocida inspiración TROTKISTA internacional y en la línea castrocomunista". *Cura Brochero Boletín Informativo* 10 (1973) 1-2. Los destacados pertenecen al texto. CF. (ENTRE OTROS): *Cura Brochero Boletín Informativo* 4 (1972) 2. 4. 6; *Cura Brochero Boletín Informativo* 10 (1973) 7. 14. 26.

[917] CF. KOVACIC F., *Así en la Tierra*, 83-85.

[918] Para profundizar algunas realizaciones de este Movimiento, CF. MOVIMIENTO IGLESIA Y CAMBIO EN ARGENTINA, El proceso de concientización en La Rioja, folias, sin más datos.

[919] Como en otros momentos de esta investigación no es nuestro deseo ser exhaustivos en este punto. Nos interesa revelar el acontecimiento, particularmente desde la reflexión y la acción teológica pastoral de nuestro autor. Para profundizar en el tema de CODETRAL, CF. (ENTRE OTROS): BARONETTO L., *Vida y Martirio de Mons. Angelelli,* 74-77. 89-90. 94-95. 108-110; KOVACIC F., *Así en la Tierra*, 103-105. 109-112; MERCADO LUNA R., *Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja*, 52-59; ROJO R., *Angelelli. La vida por los pobres*, 110-217.

Desde entonces comienza la lucha de los trabajadores que llegaron a protagonizar seis grandes manifestaciones reclamando a las autoridades la entrega de estas tierras".[920]

El apoyo del Movimiento Rural a CODETRAL, y la confianza del obispo a éste, con toda la carga de reacciones alzadas en su contra, parecía alcanzar un resultado positivo, en 1973, cuando obtiene la gobernación Carlos Menem. Éste había hecho de esta cooperativa el eje central de la campaña electoral. "Los radicales, en cambio, se oponían a esa entrega y propiciaban el parcelamiento tal como intentara el Interventor Lucchesi a fines del año 1971".[921] Sin embargo, luego de largos y enredados trámites legislativos, el 22 de agosto de 1973, un grupo de parlamentarios justicialistas, disidentes con el proyecto de la cooperativa, se alió con los radicales, echando "por tierra el proyecto que sirvió de bandera a la campaña electoral que llevó al Dr. Menem a la gobernación de La Rioja, sancionando una ley distinta que disponía el parcelamiento de la tierra expropiada para ser entregada en propiedades individuales a los adjudicatarios".[922]

Asimismo, la opción pastoral diocesana va germinando y madurando en diversos ámbitos de la diócesis, mediante los sacerdotes, las religiosas y los laicos, que inspirados en la opción pastoral diocesana, colaboran en asociaciones vecinales, alfabetización, sindicatos, cooperativas y otros medios que permitieran un desarrollo integral y digno de todo y de todos los hombres riojanos. Aunque también nuestro obispo debe renovar y/o purificar algunas experiencias que no se conforman con los criterios pastorales diocesanos. Un ejemplo de ello es la finalización de la experiencia del P. Guillermo Hueyro sj, en Sierra de los Quinteros.[923]

El 27 de agosto de 1972 se produce la detención de dos sacerdotes de la diócesis, Antonio Gill y Enrique Praolini; y la del joven Carlos Illanes (de la Juventud Peronista). La acusación es la vinculación con un supuesto descubrimiento de explosivos y materiales subversivos en La Ramadita, un pequeño poblado cercano a la ciudad capital. Ante este hecho,[924] Mons.

[920] MERCADO LUNA R., *Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja*, 53-54. Los destacados pertenecen al texto.
[921] IDEM, 54.
[922] IDEM, 56. "Por supuesto la ley de expropiación y parcelamiento no se aplicó nunca. Las tierras del latifundio Azzalini volvieron a sus primitivos dueños. (Parte en cabeza de sucesores y parte en la de los grupos que ya con anterioridad habían hecho sus adquisiciones.) Ninguno de todos ellos trabaja personal y familiarmente la tierra." MERCADO LUNA R., *Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja*, 58.
[923] CF. ANGELELLI E., Decreto dando por finalizada la experiencia del P. Hueyo en la Sierra de los Quinteros, La Rioja, 2 de junio de 1973; ROJO R., *Angelelli. La vida por los pobres*, 236-241.
[924] Se reciben, entre otras adhesiones, una del MSTM, del 31 de agosto de 1972, CF. BRESCI D., *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Documentos para la memoria histórica*, Centro Salesiano de Estudios

Angelelli, además de entablar las diligencias judiciales pertinentes,[925] reúne a sacerdotes, religiosas y laicos a una celebración en la Catedral y dirige a ambos sacerdotes una carta personal.[926] Asimismo, ante la gravedad de lo acontecido y la lentitud de la justicia, Mons. Angelelli convoca a un Tinkunaco para el 1 de septiembre. El mismo fue terminante prohibido por las autoridades en virtud de las órdenes emanadas por el Superior Gobierno de la Nación, con el fin de preservar el orden y la tranquilidad pública.[927]

En la homilía que precedía al Encuentro prohibido, anuncia nuestro obispo:

> "Los he convocado para ORAR, lo necesita La RIOJA y la PATRIA. Hoy La Rioja, como muchos argentinos, vivimos momentos de incertidumbres, de dolor, de sabernos sorprendidos como una ciudad ocupada. (...) Porque no ponemos la fuerza en las armas, que es signo de debilidad, sino en la oración y en la fuerza interior solidaria para seguir conquistando nuestra liberación conforme lo quiere y lo reclama nuestro Padre Dios de nosotros, por eso para nosotros esto es una gracia de Dios inmerecida; es signo de purificación y de marcha peregrina; es entender que no podemos renunciar a la Cruz cuando está en juego una opción hecha por el Evangelio y guiados por la Iglesia para lograr ser un pueblo verdaderamente libre y feliz. (...) No queremos por nuestro estilo de vida y contenido de pueblo riojano, la Violencia. Pero somos objeto de muchas violencias que engendran los frutos que hoy recogemos en esta medida. Tampoco queremos seguir como estamos. Buscamos la Liberación en y desde el Evangelio que hemos mamado desde nuestra historia".[928]

El P. Enrique Praolini fue liberado a los pocos días; el P. Antonio Gill tuvo que esperar un poco más, mayor tiempo llevó la situación de Carlos Illares. En el ínterin de estos sucesos, en octubre de 1972, la Iglesia es invitada a participar de la comitiva especial con motivo de la visita a la provincia del Gral. Agustín Lanusse, presidente (de facto) de la Nación. "El criterio que ésta asume es el de no asistir 'por todo lo que ha pasado, y por fidelidad a una actitud

San Juan Bosco y Centro Nazaret, Buenos Aires, 1994, 267; y otra del Obispado de Rafaela, CF. BRASCA A., Carta a Mons. Enrique Angelelli, Rafaela, 14 de marzo de 1973.

[925] CF. MERCADO LUNA R., *Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja*, 29-31.

[926] CF. ANGELELLI E., Carta a mis hermanos sacerdotes y amigos Antonio Gill y Enrri Praolini, La Rioja, 27 de agosto de 1972.

[927] CF. ORTIZ J., SÁNCHEZ G. Y SIFRÉ R., 5 años de vida. Iglesia en La Rioja, Argentina. 1968/1973, La Rioja, 28 de septiembre de 1973, 8.

[928] ANGELELLI E., Mensaje de la Convocatoria al Pueblo de La Rioja, 1, sin más datos. Los destacados pertenecen al texto. Corresponde al 1 de septiembre de 1972.

asumida'. Estas palabras fueron hechas públicas en el documento titulado *'El porqué (sic) de una actitud'"*.[929]

El 9 de noviembre del mismo año, cuando Mons. Angelelli se dispone a realizar una Visita Canónica en el Colegio Sagrado Corazón,[930] un grupo de padres disconformes con la opción pastoral diocesana intenta expulsarlo del establecimiento. "Los Vicarios Episcopales, en un comunicado, dan a conocer las providencias que toma el Obispado. Es conveniente recordar que, entre los protagonistas, figuran los ex-dirigentes laicos del 17.10.70, los sancionados Lucero y Avila, y el Capellán P. Goyochea. Llegan a desconocer y rechazar la 'Visita Canónica' del Obispo. Y se organizan, fundando varios movimientos, los cuales se fusionan en 'Cruzada renovadora de la cristiandad', presidida por el sancionado Luis María de la Puente".[931]

En desagravio a la actitud provocada en el Colegio, nuestro pastor retorna más adelante para celebrar una Eucaristía. En la homilía destaca el perdón y la conversión necesarios para seguir el ejemplo de Cristo. Dice sobre este tema:

> "Esta celebración Eucarística es para Reparar -para pedirle perdón al Señor porque su Iglesia ha sido injuriada- lo hacemos con sinceridad de corazón y con el deseo firme de reparar el escándalo que se ha dado a niños, a la juventud y a una comunidad de mujeres consagradas en la vida religiosa. (...) Al insulto respondemos con el perdón, al pecado público respondemos con la reparación pública al Señor, al acontecimiento que hemos vivido respondemos con la gratitud al Señor por esta llamada que nos hace a una mayor conversión y compromiso con nuestro pueblo más débil, aunque se lo quiera engañar, porque nos sigue enseñando que estamos necesitados de liberarnos y convertirnos en hombres verdaderamente nuevos como el Cristo en Quien nos sostenemos y fundamentamos nuestra vida".[932]

En otros momentos de la reflexión, vuelve a señalar la fidelidad y las exigencias de los sacerdotes, las religiosas y de los laicos ante la opción diocesana pastoral. De sí mismo, ante ésta afirma:

---

[929] MERCADO LUNA R., *Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja*, 30-31. Los destacados pertenecen al texto. CF. ORTIZ J., SÁNCHEZ G. Y SIFRÉ R., 5 años de vida. Iglesia en La Rioja, Argentina. 1968/1973, La Rioja, 28 de septiembre de 1973, 8. No está en nuestro poder el documento referenciado.
[930] CF. ANGELELLI E., Decreto sobre Visita Canónica al Colegio Sagrado Corazón de La Rioja, del 27 de noviembre de 1972.
[931] ORTIZ J., SÁNCHEZ G. Y SIFRÉ R., 5 años de vida. Iglesia en La Rioja, Argentina. 1968/1973, La Rioja, 28 de septiembre de 1973, 9.
[932] ANGELELLI E., Misa Reparación Colegio Sagrado Corazón, 1, sin más datos.

> "no han sido los hombres quienes me dieron la grave misión de presidir esta Iglesia Diocesana sino el mismo Señor. La fidelidad de esta Iglesia la defenderé hasta con la sangre, y la garantía de la Verdadera Fe de Jesucristo es el mejor servicio que le puedo seguir brindando a mi pueblo, en las limitaciones de mi persona y en la fuerza del Espíritu del Señor. Y si el Obispo desea ardientemente comprometerse cada vez más con el pueblo Riojano, para que crezca más en la Fe, en la Esperanza y en el amor, no se lo impidan, ayúdenle a que lo pueda realizar. Si los pobres encuentran a un padre, a un hermano y a un amigo no los aparten. Si lo hacen, Dios no los bendecirá. Pensemos todo esto y oremos para reparar el pecado que hemos cometido".[933]

En la Argentina, el año 1973, entre otros hechos, estuvo enmarcado por el retorno de las autoridades nacionales y provinciales, surgidas de las elecciones efectuadas de acuerdo con la Constitución Nacional. Con tal motivo, previo a las elecciones, "reunido con su Presbiterio, el Obispo elabora y da a conocer unas 'REFLEXIONES SOBRE LAS ELECCIONES DE MARZO'. 'Porque nos alegramos de la hora en que vivimos y a la que nuestro Padre Dios nos convoca, para que ayudemos a construir una Rioja nueva según Su Proyecto, traducido en la Biblia y resumido en la Persona de Cristo'. 'Se señalan algunos criterios, con la intención de que puedan ayudar para guiar nuestras opciones'... 'El tradicional Encuentro le da al futuro Gobernante la clave para interpretar fielmente las esperanzas y sufrimientos de nuestro pueblo; le da el contenido del proyecto político que debe realizar en La Rioja; le da las pautas para ser un auténtico servidor de su pueblo'".[934] Luego de instaladas las autoridades elegidas constitucionalmente, Mons. Angelelli, junto a Mons. Antonio Brasca (Obispo de Rafaela) y Mons. Alberto Devoto (Obispo de Goya), redactan un comunicado dirigido a las respectivas diócesis, en el cual brindan algunos criterios concurrentes a profundizar el proceso político iniciado, "en plena fidelidad a todo aquello que constituye la verdadera liberación de 'todo el hombre y de todos los hombres', sin excepción".[935]

En este espacio del estudio hemos relevado (siempre sucintamente), tanto algunas reflexiones como otras acciones teológicas pastorales potenciadas por Mons. Angelelli y la Iglesia local riojana, frente algunas situaciones sociales, económicas, culturales y políticas.

[933] IDEM, 2.
[934] ORTIZ J., SÁNCHEZ G. Y SIFRÉ R., 5 años de vida. Iglesia en La Rioja, Argentina. 1968/1973, La Rioja, 28 de septiembre de 1973, 9. CF. ANGELELLI E., Homilía del Segundo Domingo de Cuaresma, La Rioja, 18 de marzo de 1973.
[935] ANGELELLI E., DEVOTO A. Y BRASCA A., A nuestro pueblos de La Rioja, Goya y Rafaela, junio de 1973, 1, sin más datos; CF. BRASCA A., Carta a Mons. Enrique Angelelli, Rafaela, 14 de marzo de 1973.

También señalamos las consecuencias asumidas por el obispo u otros miembros de la diócesis, en el compromiso con lo temporal, a fin de plasmar el Plan de Dios en la historia secular. Seguiremos nuestro análisis, dando lugar a un tema englobante, de tipo causa-efecto para la opción pastoral diocesana. Nos referimos a las situaciones suscitadas en Anillaco y Aminga (entre junio y julio de 1973), y a la visita de Mons. Vicente Zazpe a La Rioja, como Enviado Personal del Papa Pablo VI, en noviembre de 1973.

Estudiaremos estos acontecimientos con cierta detención y cuidado, las repercusiones serán importantes en la marcha de la opción pastoral diocesana y, por ende, en la vida de la Iglesia local riojana hasta la muerte de Mons. Angelelli. Observamos que estos acontecimientos poseen connotaciones y denotaciones sociales, económicas, culturales y políticas, tanto en las localidades que las tienen por escenario, como en el espacio provincial riojano y/o nacional (en lo secular y en lo eclesial). Este análisis será casi excluyente de otros eventos que, si bien reconocemos, quedarán incluidos en los sucesos que abarcarán nuestra dedicación y atención.

4. Los sucesos conflictivos de Anillaco y Aminga

El 13 de junio de 1973, día de las fiestas patronales de Anillaco (La Costa), guarda el amargo recuerdo de un significativo rechazo a la opción pastoral diocesana de Mons. Enrique Angelelli. Lo que hubiera sido una fiesta, termina siendo una "expulsión" inapropiada, pero afectiva y efectivamente del pastor diocesano y de sus ocasionales acompañantes: sacerdotes, religiosas, seminaristas y laicos; asimismo, de los dos sacerdotes que habían reemplazado transitoriamente al párroco del lugar. Observaremos con detención algunas causas y consecuencias de esta "expulsión"; como en otros espacios de nuestra investigación, no deseamos ser exhaustivos en el tratamiento del tema, sólo señalaremos los datos que consideraremos significativos de acuerdo con los objetivos propuestos en nuestro estudio.[936]

En Anillaco había un anciano párroco, que dirigía pastoralmente la zona desde antes de que La Rioja fuera diócesis; un cordobés apegado a las prácticas preconciliares.[937] En diciembre de 1972 debe trasladarse a Córdoba para atender su salud. En su reemplazo, Mons.

[936] CF. (ENTRE OTROS): ANGELELLI E., Relación de la Diócesis de La Rioja -Argentina- a la Sede Apostólica. Año Santo de 1974, 80-92; BARONETTO L., *Vida y Martirio de Mons. Angelelli*, 101-105; KOVACIC F., *Así en la Tierra*, 105-109; MERCADO LUNA R., *Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja*, 38-45; ROJO R., *Angelelli. La vida por los pobres*, 193-203.
[937] CF. MERCADO LUNA R., *Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja*, 39-40.

Angelelli nombra a dos capuchinos, los PP. Antonio Puigjané y Jorge Danielani. La reflexión y la práctica pastoral promovida por estos sacerdotes (deseosos de impulsar el espíritu del Concilio y de Medellín) implicaron cambios y transformaciones que llevaron a los pobladores más tradicionalistas a encontrar motivos[938] para volverse hacia estos sacerdotes y, por ende, contra el obispo, con los motes de: comunistas, rojos, tercermundistas, marxistas...,[939] alejados de la auténtica Iglesia, que les había enseñado el P. Ferreyra. Hay que recordar que por esos meses, habían asumido las nuevas autoridades provinciales, asimismo se efectúa el debate parlamentario sobre el latifundio Azzalini (que pertenece al territorio de la parroquia de Anillaco), y sin olvidar, además, los esfuerzos promovidos desde CODETRAL para usufructuar esa finca abandonada.

A principios de junio de 1973, el P. Virgilio Ferreyra, ya restablecido, regresa a su parroquia y es recibido con muestras de exaltación, en desmedro de los curas reemplazantes. A los pocos días, Mons. Angelelli, junto a algunos sacerdotes, religiosas y algunos laicos, concurre a presidir las fiestas patronales del pueblo. La ocasión es oportunamente aprovechada por los "Cruzados de la fe", tanto del lugar como de otros venidos de La Rioja y la Capital Federal, para excitar a un grupo de vecinos a fin de insultar y exigir que el obispo, su comitiva y los dos sacerdotes capuchinos se retiraran del pueblo. Asimismo, exigen la renuncia o la destitución del obispo diocesano. Tampoco se muestran dispuestos a participar de la Eucaristía que éste presidiría. En medio del fragor de los insultos y consignas contra el obispo, el párroco sale de la casa parroquial (donde estaba junto a Mons. Angelelli, sus acompañantes ocasionales y los PP. Antonio y Jorge), solicitando a los presentes que ingresaran al templo para iniciar la celebración. La actitud del párroco es manipulada por los cruzados para convencerlo de que permaneciera con ellos.

[938] CF. ROJO R., *Angelelli. La vida por los pobres*, 185-186; ZAZPE V., Carta al Sr. Cardenal Jean Villot, Secretario de Estado del Vaticano, Santa Fe, 6 de diciembre de 1973, 3. 5; quienes detallan algunas actitudes de los sacerdotes y de las religiosas, que desorientaron a los pobladores más sencillos de Anillaco.

[939] "Ahora bien, no les llame la atención que existan hermanos nuestros, que traten de hacer aparecer a la Iglesia Diocesana como enemiga de su pueblo, que traten de reducirla al silencio para que no anuncie el Evangelio o predique un Evangelio sin referencia a la vida concreta de nuestro pueblo, parecería que solamente conciben a la Iglesia encerrada en la sacristía. Estas cosas ya están perimidas y pertenecen a un pasado que en personas cultas no se concibe. Aunque podamos ser sometidos a la más dura crítica y grosería, jamás silenciaremos nuestra palabra en defensa de la Verdadera Fe Cristiana y Felicidad de nuestro pueblo. Y sigo pensando y rezando por ustedes, pueblos de La Costa, para que no caigan en el engaño. También sigo pensando que la hora de la resurrección está cerca y podremos reunirnos con todos ustedes y nuestros santos patronos de los pueblos costeños para pedirle perdón a Nuestro Padre Dios por nuestros propios pecados y de quienes, ciegos, no miden el futuro de sus acciones. (...) Les repito: son ustedes los jóvenes y ustedes los pobres los que tienen que ayudar a La Rioja a que retome caminos nuevos para lograr la felicidad de todos". ANGELELLI E., Homilía Radial, La Rioja, 22 de julio de 1973, 1. CF. IDEM, Carta Pastoral, La Rioja, 11 de noviembre de 1973, 1.

Entre otras cosas, a Mons. Angelelli se lo acusa de alterar y cambiar principios cristianos, de imponer nuevas prácticas litúrgicas y sacramentales, de mezclar la fe con la vida cotidiana, de provocar sistemas cooperativistas al estilo comunista, etcétera. La exaltación de los presentes (en todo momento dirigida por los cruzados) arriba a un clima tal que luego del mediodía nuestro obispo, sus acompañantes y los dos capuchinos debieron abandonar forzadamente Anillaco. Lo hicieron entre insultos, piedras, puntapiés, salivazos, consignas amenazadoras desde altavoces...; antes de retirarse, nuestro obispo le deja un manuscrito al párroco, con la disposición de suspender en todos los templos de la parroquia las celebraciones litúrgicas-sacramentales. A los pocos días también dispondría el retiro del archivo y otra documentación de la sede parroquial de Anillaco.[940]

Bajo la figura del anciano párroco de esta localidad, P. Virgilio Ferreyra, es orquestada una antinomia, deliberadamente tramada por aquellos que veían avasallados sus intereses, manipulando una fragmentación. Por un lado, la Iglesia comunista, marxista, tercermundista, roja, guerrillera... de Angelelli , y por el otro, la del modelo eclesial sostenido y fomentado por ellos, que anteponiéndole la persona del párroco de Anillaco, les permitía disimular los intereses y las intenciones que ocultaban. En esta antítesis, los provocadores de estas situaciones declararán a Anillaco "Capital de la Fe" y reconocerán como pastor auténtico al P. Virgilio Ferreyra, en comunión con el Papa, pero no con Mons. Angelelli.[941]

A los pocos días de estos dolorosos sucesos, reflexiona nuestro obispo sobre los responsables de lo sucedido en Anillaco:

> "Quiero que sepa toda la Diócesis. No es el verdadero y auténtico pueblo de La Costa el responsable de este doloroso hecho. Es un grupo de hermanos nuestros, que enceguecidos por intereses egoístas y que van contra el pueblo, el que ha utilizado la patriarcal figura del Padre Virgilio, haciéndoles creer que el Obispo lo tenía secuestrado; el que ha utilizado nuestra fe cristiana y los sentimientos religiosos sembrados durante tantos años por el Padre Virgilio".[942]

[940] CF. ANGELELLI E., Decreto sobre el retiro del Archivo Parroquial y otra documentación de la Parroquia de San Antonio con sede en Anillaco, La Rioja, 19 de junio de 1973.
[941] CF. ANGELELLI E., Carta al Sr. Cardenal Jean Villot, Secretaría de Estado del Vaticano, La Rioja, 6 de diciembre de 1973, 3.
[942] ANGELELLI E., Homilía Radial, La Rioja, 17 de junio de 1973, 1.

Acerca de las consecuencias de la suspensión de celebraciones en los templos expresa nuestro pastor:

> "Si he suspendido las ceremonias y los actos religiosos y litúrgicos, presididos por los sacerdotes en todos los templos de La Costa, no ha sido ni es para castigar a un pueblo, sino para ayudarle a reflexionar y que no se deje engañar por quienes hoy se sienten 'responsables y dueños' del P. Virgilio, de la Iglesia de la fe, y de la sana doctrina. Ustedes los conocen bien. Ciertamente que esos hermanos nuestros, equivocados, extraviados y ciegos, no son modelos con sus vidas de la fe cristiana y de la justicia.
>
> Los templos son de ustedes. Ustedes los custodiarán e irán a ellos cuando quieran, a rezar, a pedirle las luces necesarias al Señor, a que La Costa sea una gran familia, como lo es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo".[943]

En esta misma homilía, anticipa la aplicación de una medida disciplinaria a los que han provocado y manipulado la situación vivida en las patronales de Anillado,[944] la cual[945] está fundamentada, entre otros considerandos, por "la gravedad de las injurias verbales y reales que entonces se hicieron al SS. Sacramento de la Eucaristía, a la persona del Obispo, de los sacerdotes, religiosas, seminaristas y laicos que le acompañaban, impidiéndole el ejercicio de su ministerio pastoral".[946] También el decreto reconoce que la excitación del pueblo contra el obispo fue ocasionada por un grupo bien identificado de personas que ejercen el poder de un modo desmedido, injusto y violento, persiguiendo como fin último: "el mantenimiento de sus privilegios, pretendiendo cerrar el paso a la labor evangélica de la Iglesia en su obra de promoción humana y cultural de los más pobres y oprimidos".[947] Además, configura al incidente como parte de una

> "insidiosa y sistemática campaña de confusión (que) vienen realizando en la Diócesis, desde hace tiempo, los grupos autotitulados 'Cruzada Renovadora de Cristiandad', 'Tradición, Familia y Propiedad', 'Movimiento Católico Seglar de Formación y Apostolado', 'Pro Defensa de la Fe' y 'Pro recuperación del Padre Virgilio', en abierta oposición a la fe y disciplina de la Iglesia y contra las solemnes declaraciones del Concilio Vaticano II, de las enseñanzas pontificias y episcopales".[948]

[943] IDEM, 2.
[944] CF. IDEM, 3.
[945] CF. ANGELELLI E., Decreto declarando incursos de Entredicho Personal, La Rioja, 21 de junio de 1973.
[946] IDEM, 1.
[947] IBIDEM.
[948] IBIDEM.

Subraya también que dichas campañas y acciones, por un lado han encontrado eco en la persona del párroco de Anillaco, y por el otro pretenden provocar un conflicto entre el gobierno provincial y la Iglesia local.[949]

Ante esta situación, las resoluciones de la norma estipulan, primero, la validez de las disposiciones dictadas en Anillaco cuando el obispo se retirara de la parroquia: "ningún sacerdote diocesano o religioso, ni quien perteneciendo a otra jurisdicción eclesiástica se hallare de paso por el lugar, podrá celebrar los oficios divinos y ritos sagrados fuera de los casos expresamente consignados en el derecho".[950] En segundo lugar, declara incursos en Entredicho Personal, a tenor de los cánones 2268 y 2269. 2º, con todas las consecuencias establecidas en el canon 2275, [951]

> "a las siguientes personas: Señores JUAN FANOR DEL MORAL, JUAN CARLOS CISTERNA, AMADO MENEM, CARLOS ORELLANA, FIORI CECONE, MANUEL MENEM, CESAR MENEM, MANUEL YAÑEZ, ROBERTO PASTOR AVILA y SIMON NAVARRO; Profesores JOSE ALEJANDRO LUCERO y LUIS MARIA DE LA PUENTE, y Doctor HUMERTO PAEZ; (tercero) las personas mencionadas, a norma del canon 2275 no podrán asistir a los divinos oficios, ni recibir los sacramentos o sacramentales y quedan privados de la sepultura eclesiástica, hasta que debidamente arrepentidos del grave pecado de escándalo público hubieren dado muestras de sincero arrepentimiento y pública reparación de la grave ofensa hecha a Dios N. S. y a la Comunidad".[952]

Las tres últimas disposiciones establecen que los PP. Virgilio Ferreyra, Julio César Goyochea y Juan de la Vega (mercedario) se deberán presentar en la sede del obispado para

[949] CF. IDEM, 1-2.
[950] IDEM, 2.
[951] Estos cánones de refieren al antiguo Código de Derecho Canónico, según el cual el entredicho es una medida disciplinar, que priva de bienes espirituales sin romper el vínculo de la comunión de los fieles. CF. CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1954[4], particularmente cánones 2268-2277.
[952] ANGELELLI E., Decreto declarando incursos de Entredicho Personal, La Rioja, 21 de junio de 1973, 2-3. Los destacados pertenecen al texto. "Lo que en aquella oportunidad los sacerdotes y religiosas pedimos y discutimos, durante un día de reunión, fue la EXCOMUNIÓN. Por cinco razones: la gravedad de los hechos; la trascendencia diocesana y nacional de los mismos; la necesidad de una conversión por parte de los organizadores del acto del 13 de junio en Anillaco; un llamado de atención a quienes, entre ellos el mismo P. Virgilio, se estaban dejando 'usar'; ayudar a los Costeños a reflexionar sobre la situación, a madurar en su fe y a expresar libremente sus sentimientos. La sabiduría y cariño paternal del Obispo nos ayudaron a ver que la excomunión que pedíamos no era conducente, sino más bien la figura en el Decreto Episcopal mencionado". CONSEJO PRESBITERAL RIOJANO, "Al Señor Obispo Diocesano Monseñor Enrique Angelelli", La Rioja, 20 de septiembre de 1973; en OBISPADO DE LA RIOJA, *La Iglesia en La Rioja. Visita del Representante de Pablo VI*, 20 al 24 de noviembre de 1973, 4. Los destacados pertenecen al texto.

recibir instrucciones. Luego, que los templos permanecerán abiertos para que el pueblo haga oración, pida perdón y solicite la conversión de quienes

> "tan gravemente han ofendido al Señor en las personas de los más débiles y desvalidos (y) recuerde todo el Pueblo de Dios que habita en la Costa que debe hacer oración, buscando también él, la sincera conversión al Señor e implorando del Espíritu Santo el don del amor a todos los hermanos y el don de la fortaleza cristiana para saber resistir las presiones de quienes pretenden atemorizarlos".[953]

En próximas homilías, nuestro obispo aclara los motivos y las consecuencias de la medida disciplinar; que aplica en sentido medicinal y reparador, ya que están en juego valores fundamentales de la fe y del mismo pueblo riojano. En una de ellas subraya:

> "Si bien es cierto que es dolorosa esta medida, también es cierto que es una prueba de manifestar el amor fraterno hacia mis hermanos señalados y para con todo el pueblo de La Rioja. Es un signo doloroso del amor comprendiendo que no es fácil de entenderlo y asumirlo como prueba de acogida y saludable llamado a cambiar de vida. Por otra parte, todo el sentido de esta disposición solamente se la podrá entender desde el Evangelio o la Fe. Medirla con cálculos puramente humanos, egoístas y partidistas, sólo lleva a no ver toda la riqueza que esta medida tiene para la vida de la comunidad diocesana y para todo el pueblo de La Rioja. Cuando están en juego los valores fundamentales de nuestro pueblo, no hay que trepidar en asumir actitudes firmes, aun cuando se corra el riesgo de que no las entienda ahora. Cuando está en juego la felicidad de nuestro pueblo, y para entorpecer la marcha liberadora del mismo; que la entendemos, a esta liberación, en cristiano, con todas las exigencias que ella supone, se echa mano de la misma religión, de hermanos sacerdotes que no alcanzan a medir las exigencias de su fidelidad sacerdotal para con el pueblo que debemos servir, de la intimidación y de las consabidas campañas de calumnias, hasta las más groseras y al agravio, no podemos permanecer indiferentes sino obrar hasta llegar a lo que hemos debido llegar, tomar la dolorosa medida que hemos tomado".[954]

También reconoce que la causa del problema supera ampliamente el tinte estrictamente religioso, con el que se quiere camuflar la situación:

---

[953] IDEM, 3.

[954] ANGELELLI E., Homilía Radial, La Rioja, 24 de junio de 1973, 1. CF. (ENTRE OTRAS): IDEM, Mensaje Diocesano del Año Santo (1973), 2, sin más datos; IDEM, Homilía Radial, La Rioja, 28 de julio de 1973, 1-2; IDEM, Homilía Radial, La Rioja, 12 de agosto de 1973, 2; IDEM, Homilía Radial, La Rioja, 19 de agosto de 1973, 2.

> "Lo que ha pasado el día de San Antonio en la Costa no es un problema religioso. Es un problema socio-económico y político. Se busca acallar a una Iglesia que molesta porque quiere caminar con su pueblo y estar más cerca de los pobres. No se dejen engañar. Se ha usado de un anciano párroco, haciéndolo hacer un papel triste. (...) Se les dice que quieren salvar a La Rioja de la Iglesia Diocesana porque está corrompida, en manos de comunistas y guerrilleros, que los sacerdotes y las religiosas son enemigos del pueblo y los llevan por caminos malos. No se dejen engañar. Buscan otra cosa quienes les dicen estas cosas. No se engañen de que la Santa Sede, el Episcopado, el Nuncio Apostólico y el Gobierno tomará medidas muy serias. Lo que sentimos es el triste papel que están haciendo quienes promueven todo esto. Más adelante ustedes sabrán lo que siente y piensa el Santo Padre de todo esto. Por eso, vuelvo a llamarlos a la reflexión a todos los que están en esta triste misión. Déjenles otra herencia a sus hijos, no ésta. Aunque la puedan ridiculizar, aprovechen esta magia extraordinaria del Año Santo para cambiar de conducta. No tienen comprada la vida. Un día ustedes, como todos nosotros se la tendremos que presentar a Dios, Nuestro Padre". [955]

Ante la medida disciplinar, las personas involucradas "reaccionaron de forma dual. Por un lado acentuaron la campaña de difamación y desprestigio y se prepararon para lanzar un ataque verdaderamente vandálico en la localidad de Aminga. Por otro lado reclamaron formalmente el derecho de defensa del que habrían sido privados. Es posible que el decreto de Angelelli haya adolecido de esta falla, como así, que el encuadramiento de la sanción no se ajustara debidamente a las prescripciones del derecho canónico. Técnicamente, según algunos especialistas, correspondía más bien la 'excomunión'. Pero justamente Angelelli no quería llegar a ella".[956]

Los hechos vandálicos de Amiga son una continuación lamentable de lo acontecido en Anillaco, con el agregado de que, luego de la "expulsión" del obispo del pueblo, ya nada podía contener la ofuscación de los terratenientes de La Costa. Además, en esos momentos parecía inminente la sanción de la ley cooperativizando la finca Azzalini y el consecuente triunfo de CODETRAL en este cometido. Así, el 29 de julio volvió a estallar la violencia desde Anillado hacia dos objetivos cercanos: la casa (rancho) de las Hermanas de la Asunción y la sede el Movimiento Rural, ambos en Aminga. Un grupo numeroso de

[955] ANGELELLI E., Homilía Radial, La Rioja, 28 de julio de 1973, 1-2.
[956] MERCADO LUNA R., *Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja*, 44. CF. CONSEJO PRESBITERAL RIOJANO, "Al Señor Obispo Diocesano Monseñor Enrique Angelelli", 4.

manifestantes se movilizaron en la noche, y luego de agravios y amenazas verbales destruyeron ambas casas. Los ocupantes salvaron sus vidas gracias a los vecinos que los alertaron sobre la inminencia de la acción violenta. La justicia, pese a que todas las denuncias identificaban a las mismas personas, varias de ellas nombradas en el decreto de interdicho episcopal, nunca aclaró el tema.[957] A los pocos días de estos graves sucesos, se sanciona la ley contraria a las aspiraciones de CODETRAL sobre las tierras de la finca Azzalini.

En medio de estos sucesos, Mons. Angelelli cumple un lustro al frente de la diócesis. La ocasión es recogida en algunas reflexiones, expresando sus anhelos y dolores por la fidelidad a Dios y al pueblo:

> "Hace cinco años que llegué a La Rioja. Traía un sacerdocio en plenitud que no era para mí, sino para entregarlo a este pueblo. Traía un Concilio apenas acabado y un Medellín

[957] CF. IDEM, 49-52. El diario *El Sol*, en un comentario sobre lo sucedido en Aminga, escribe: "Los sucesos ocurridos en Aminga en la noche del domingo pasado no son sino la consecuencia inevitable de la situación que viene viviendo el pueblo costeño desde hace algún tiempo, precisamente desde que el movimiento comunista que actúa en La Rioja decidió instalar una base operativa en el Departamento Castro Barros, llevando a cabo la primera experiencia nacional en materia de granjas colectivas en las tierras de la sucesión Azzalini.
Esta campaña de penetración ideológica se viene llevando a cabo en la forma por todos conocidos con directa intervención del Obispo Angelelli y su séquito de curas y monjas tercermundistas apoyados por el diario El Independiente y el grupo de personas que giran en la órbita de su director Alipio Paoletti.
La táctica utilizada es muy simple y conocida: mentalización, adoctrinamiento, etc., a través de la acción permanente de curas y monjas que utilizan la religión como pantalla para difundir sus ideas marxistas.
Este obrar fue generando descontento en el pueblo costeño hasta llegar al 13 de julio (sic), en que el Obispo y sus seguidores fueron expulsados vergonzosamente por un pueblo indignado y que de esa forma dio un no rotundo al intento marxista. (...)
En este sentido hay que hablar muy claro: lo ocurrido el domingo en Aminga no fue obra de 2 ni de 5 o de 13 personas, como el Obispo y el diario que le es adicto pretenden, sino la reacción de todo un pueblo que repele los cuerpos extraños que pretenden introducirse en su seno.
Y esto lo sabe muy bien Monseñor Angelelli porque lo comprobó personalmente y en forma directa el 13 de junio en Anillaco, no obstante lo cual sigue insistiendo en conseguir sus bajos propósitos con una tozudez digna de mejor causa.
Entonces, ante la persistencia de tan conflictiva situación conviene desde ya dejar asentada una afirmación que debe tenerse presente para interpretar lo ocurrido y para comprender lo que puede ocurrir en el futuro: el único culpable y responsable de todo lo que pasa en la Costa es el Obispo Angelelli y el grupo que lo secunda, incluído (sic) el diario El Independiente, que contrariando el sentir de todo un pueblo pretenden implantar doctrinas extranjerizantes, ajenas al ser nacional. (...)
En suma, no se trata de ser pesimistas ni derrotistas, pero tal como están dadas las cosas en el Departamento Castro Barros, no es difícil advertir que la actitud asumida por el Ordinario local frente a ese noble y culto pueblo, al que menosprecia e insulta en todas sus homilías, puede ocasionar nuevos hechos de violencia, más graves que los ocurridos hasta el presente, porque la paciencia de un pueblo tiene sus límites, y el señor Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja, los ha excedido con creces". Diario *El Sol*, "Hasta cuando (sic) Angelelli?", jueves 2 de agosto de 1973, 13.
Este diario también comenzó a utilizar el vocablo "Satanelli", en una burda tergiversación del apellido del obispo; asimismo al nombrarlo lo designaba "el ordinario", utilizando peyorativamente la denominación canónica, con la cual se designa al Obispo de una diócesis determinada.

recién horneado. Traía muchas ganas de entregarme a fondo y configurarme con el pueblo al que el Señor me había enviado. (...)

No quise ni debía hacerlo: caminar solo. Tiré sobre la mesa las cartas que traía, y a dónde quería que fuese ésta que, desde hace cinco años, es mi diócesis. No oculté nada. A las ideas-madre del Concilio las recalqué hasta que fueran penetrando en la carne y la sangre de esta Iglesia. Invité a hermanos Sacerdotes y Religiosas; acudieron a este llamado. No tengo sino palabras de gratitud para con ellos. Un día La Rioja les tendrá que hacer un público testimonio de gratitud. No podría ser de otra manera; Dios nos regaló con el don de la 'acogida'.

Ya hemos vivido cinco años, intensamente: alegrías profundas y dolores profundos, fidelidades y traiciones, un pueblo que descubrió que la Iglesia es Madre y unos pocos que abandonaron su casa porque 'sospechan' de ella. Acontecimientos verdaderamente salvíficos fueron jalonando la poca historia de estos cinco años, pero historia ciertamente irreversible. Una opción hecha y un proceso ya andado, mezclado cada vez más en el pueblo. (...) Cinco años de una riqueza incalculable para quien los quiera ver desde la Fe y en una coyuntura histórica en que nos toca vivir".[958]

5. Visita de Mons. Vicente Zazpe, Enviado Papal a La Rioja

Los cinco años de una opción pastoral diocesana, con sus logros y desafíos, con sus contratiempos y anhelos, favorecen que nuestro pastor convoque a una evaluación pastoral diocesana. En el encuentro sacerdotal que precedió a las jornadas de noviembre, nuestro obispo en forma reservada comunica la disponibilidad de su renuncia.[959] Pero ante la envergadura de los hechos acaecidos en Anillaco y Aminga, que se suman a otros anteriores (ya relevados), y frente a la falta de solidaridad en la mayoría del episcopado argentino, juzga conveniente pedir al Papa Pablo VI, "PEDRO ratifique o rectifique la Fe de su Hermano y de

[958] ANGELELLI E, Reflexiones a propósito de Cinco Años de Pastoral (1973),1, sin más datos. "Ya hemos vivido cinco años de vida pastoral intensamente (...) A medida que mi camioneta fue devorando kilómetros por todas las rutas de La Rioja, se me iba metiendo en el corazón, cada vez más hondo, las esperanzas y los sufrimientos del pueblo riojano; me seguía golpeando el oído las dos preguntas que nos hicimos juntos al llegar a la diócesis: IGLESIA QUE DICES DE TI MISMA (que es lo mismo revisarnos a fondo a la luz de la Fe) y la otra pregunta: IGLESIA (que somos todos los cristianos) CUAL ES TU MISION CONCRETA ante estos problemas, ante esas realidades humanas y situaciones que iba descubriendo en los pueblos de La Rioja; por cierto que no eran problemas imaginados". ANGELELLI E, Carta Pastoral, La Rioja, 11 de noviembre de 1973, 1. Los destacados pertenecen al texto.

[959] CF. ENCUENTRO SACERDOTAL DIOCESANO, Síntesis del mismo, octubre de 1973, 20, sin más datos. CF. ANGELELLI E., Carta al Sr. Cardenal Jean Villot, Secretario de Estado del Vaticano, La Rioja, 21 de septiembre de 1973, 1.

esta Iglesia Local".[960] La solicitud dirigida al Santo Padre Pablo VI está fundamentada por los acontecimientos diocesanos vividos desde junio de 1973: el impedimento para celebrar la fiesta patronal en Anillaco, las motivaciones plasmadas en la medida disciplinar declarando el Entredicho (indicando, también, las causas por las que no impone la Excomunión), las actitudes negativas del Cura Párroco de Anillaco (adjunta una carta de éste dirigida al obispo), la indisposición de los trece censurados, las violentas acciones contra las Hermanas de la Asunción y el Movimiento Rural en Aminga, y las calumnias y difamaciones que se siguen propagando sobre la persona del obispo, los sacerdotes, las religiosas..., sobre la Iglesia local riojana. Hacia el final de la carta expresa:

> "Señor Cardenal: soy consciente que es limitado el material para poder tener una adecuada información por parte del Obispo de La Rioja. También es verdad que no se puede medir este hecho de ANILLACO-AMINGA y la determinación de censuras, si no se tiene en cuenta el contexto de las mismas".[961]

El 13 de octubre, el Cnal. Jean Villot, Secretario de Estado de la Santa Sede, le comunica a nuestro obispo la designación del Arzobispo de Santa Fe, Mons. Vicente Zazpe, para que pueda encontrar en él a un "cohermano que lo visitará con sentimientos y propósitos fraternos", y a la vez, "para rendir más eficaz el trabajo de persuasión necesario para inducir al arrepentimiento a los responsables de las violencias usadas contra Su Excelencia. (...) Juntamente él le alcanzará el testimonio del amor y de la estima del Sumo Pontífice, que mucho aprecia su dedicación pastoral, dirigida particularmente a los pobres".[962]

El mismo día, el Cnal. Villot también escribe a Mons. Vicente Zazpe, manifestándole la gratitud del Santo Padre por su disponibilidad para "desplegar una acción pacificadora entre

---

[960] ANGELELLI E., Carta al Sr. Cardenal Jean Villot, Secretario de Estado del Vaticano, La Rioja, 21 de septiembre de 1973, 1. Los destacados pertenecen al texto.

[961] IDEM, 3. Los destacados pertenecen al texto.

[962] SECRETARIA DE ESTADO DE LA SANTA SEDE, Carta Nº 6058/73 del Cardenal Jean Villot a Mons. Enrique Angelelli, Roma, 13 de octubre de 1973, 1-2. En las citaciones que hacemos de ésta, las traducciones son nuestras.

El mismo autor, en una carta similar a Mons. Vicente Zazpe, connota sobre la opción de nuestro obispo: "Al dirigirme a él en las circunstancias ahora señaladas, le alabé -en nombre del Santo Padre- el celo y la apasionada dedicación a los pobres, que constituyen una gran parte del pueblo confiado a su cuidado. Él, al mismo tiempo, fue delicadamente exhortado a dar a su conducta y a su actividad un justo equilibrio, de forma que su ministerio episcopal tenga un mayor radio de eficacia, sin exclusiones que terminen siendo perjudiciales para algunos grupos o sectores del pueblo de Dios, por reprochables o reprobables que ellos sean". SECRETARIA DE ESTADO DE LA SANTA SEDE, Carta Nº 6059/73 del Cardenal Jean Villot a Mons. Vicente Zazpe, Arzobispo de Santa Fe, Roma, 13 de octubre de 1973, 1-2. En las citaciones que hacemos de ésta, las traducciones son nuestras.

Mons. E. Angelelli, Obispo de La Rioja, y los feligreses de Castro Barros, desde hace cuatro meses aún en entredicho".[963] En otro momento de la comunicación, expresa el objetivo que se anhela lograr con esta visita a la diócesis riojana: "La Santa Sede espera vivamente que Usted logre acelerar una solución al problema del entredicho. Al mismo tiempo, considerará con toda atención las indicaciones que Su Excelencia quiera suministrarle para un mejor conocimiento y una más exacta valoración de las impostaciones (orientaciones) pastorales del Prelado, las cuales -como es notorio- no recogen el consenso de todo el Episcopado argentino. Me doy perfectamente cuenta de los obstáculos que hacen arduo el encargo por usted generosamente aceptado, del tiempo que ello demandará (...); pero el tacto, la prudencia, la reserva y sobre todo la caridad que distinguen a Su Excelencia, no dejarán de conducir a buenos resultados".[964]

Mons. Angelelli, más adelante, mediante una Carta Pastoral, comunica los términos de la "confirmación" solicitada al expresar que

> "El Santo Padre, Pablo VI, ha determinado enviar a La Rioja un REPRESENTANTE PERSONAL. Vendrá a comunicarnos lo que el Papa piensa y juzga de la Diócesis de La Rioja. Para esclarecimiento de ustedes no vendrá ni como 'Visitador Apostólico', ni como 'Veedor', ni como 'Conciliador'; viene simplemente como legítimo Representante Personal del Papa para hacer público un Mensaje dirigido al Obispo y a ustedes hermanos sacerdotes-religiosos, religiosas y laicos. (...) Los invito a todos ustedes, para que con sencillez y rectitud de corazón, con alegría y esperanza cristiana, sepamos recibir y llevar a la práctica de la vida, como verdaderos hijos de la Iglesia lo que en su Mensaje el Santo Padre, Pablo VI, nos entregará a través de su legítimo Representante Personal".[965]

Unos días después, el Vicario Episcopal Esteban Inestal, en la Misa radial del 18 de noviembre, confirma el arribo de Mons. Vicente Zazpe, como Representante Personal de Pablo VI a La Rioja, a partir del 20 del corriente.[966] El mismo Vicario Episcopal es nombrado

[963] SECRETARIA DE ESTADO DE LA SANTA SEDE, Carta Nº 6059/73 del Cardenal Jean Villot a Mons. Vicente Zazpe, Arzobispo de Santa Fe, Roma, 13 de octubre de 1973, 1.
[964] IDEM, 2-3.
[965] ANGELELLI E., Carta Pastoral, La Rioja, 11 de noviembre de 1973, 2-3. Los destacados pertenecen al texto. CF. IDEM, Misa Radial, La Rioja, 4 de noviembre de 1973, 2.
[966] CF. OBISPADO DE LA RIOJA, *La Iglesia en La Rioja. Visita del Representante de Pablo VI*, 20 al 24 de noviembre de 1973, 12.

Secretario Personal del Representante del Santo Padre en La Rioja.[967] La visita de éste se extendería hasta el 24 del mismo mes.

Teniendo en cuenta algunas crónicas que describen y detallan las acciones realizadas por Mons. Zazpe en el cometido de su misión,[968] y en orden a una cierta síntesis sobre la misma, nos abocaremos a reflexionar el informe que efectúa Mons. Zazpe al Cnal. Villot, a posteriori de su paso por la diócesis riojana. En este estudio, también haremos otras referencias a algunos documentos que complementarán el informe de Mons. Zazpe. Consideramos que el texto del mismo Enviado Papal es suficientemente válido para los alcances propuestos en la investigación.

El informe de Mons. Zazpe a la Santa Sede[969] comienza con una sucinta crónica de las actividades desplegadas en La Rioja; le seguirán algunas impresiones generales de la visita; luego, detalles del recorrido por los pueblos de La Costa; una evaluación general de la visita; algunos aspectos particulares sobre la personalidad de Mons. Angelelli y del Pbro. Virgilio Ferreyra; las actitudes del Episcopado argentino y la relación con el obispo diocesano; concluyendo con las perspectivas de la situación hacia el futuro.

En el primer momento del informe, detalla la preparación del programa de entrevistas y visitas (efectuado el lunes 19 de noviembre, junto al secretario personal que le fuera nombrado), asimismo. indica las cartas personales dirigidas a los trece sancionados por el entredicho, al Cura Párroco de Anillaco y al P. Julio César Goyochea, citándolos para un primer encuentro. También participa de una conferencia de prensa (martes 20 de noviembre), en la cual aclara los dos objetivos concretos de su tarea en La Rioja: "a) transmitir a Mons. Angelelli la benevolencia y comprensión del Santo Padre y b) intentar una reconciliación levantando el entredicho".[970] Luego de la conferencia de prensa, todo ese día y el siguiente se

[967] CF. ANGELELLI E., Decreto nombrando Secretario Personal del Representante del Santo Padre Mons. Vicente Zazpe al Vicario Episcopal Esteban Inestal, La Rioja, 19 de noviembre de 1973.
[968] CF. (ENTRE OTROS)): OBISPADO DE LA RIOJA, *La Iglesia en La Rioja. Visita del Representante de Pablo VI*, 20 al 24 de noviembre de 1973; ANGELELLI E., Relación de la Diócesis de La Rioja -Argentina- a la Sede Apostólica. Año Santo de 1974, 80-92; BARONETTO L., *Vida y Martirio de Mons. Angelelli*, 112-115; KOVACIC F., *Así en la Tierra*, 113-118; MERCADO LUNA R., *Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja*, 43-45; ROJO R., *Angelelli. La vida por los pobres*, 219-224.
[969] CF. ZAZPE V., Carta al Sr. Cardenal Jean Villot, Secretario de Estado del Vaticano, Santa Fe, 6 de diciembre de 1973.
[970] IDEM, 1.

abría la posibilidad de entrevistas a toda persona que deseara conversar con Mons. Zazpe.[971] El programa incluía una visita a los pueblos de la Parroquia de Anillaco (jueves 22) y encuentros por separado (viernes 23) con el presbiterio y las religiosas; finalmente una visita a Chilecito (sábado 24).

Según relata, "las jornadas resultaron agotadoras, no sólo por el gran número de entrevistas, sino por las tensiones y posturas radicalizadas de la mayor parte de las audiencias. Por otra parte la prensa local, constituida por dos periódicos, añadió nuevos elementos tensionantes por sus comentarios decididamente a favor o decididamente en contra del Sr. Obispo. En medio de esta compleja situación traté de escuchar a todos y dialogar con inalterable serenidad exhortando a todos a una reconciliación diocesana. Las visitas estuvieron constituidas por toda clase de gente: de los barrios pobres, de los sectores pudientes, profesionales, obreros, partidos políticos, colegios, de los movimientos apostólicos desaparecidos y de los instituidos después, personas de la ciudad capital y del interior de la Diócesis".[972]

Seguidamente, Mons. Zazpe elabora cuatro impresiones generales que irá detallando en otros momentos del informe. Éstas son: "a) las posiciones eran normalmente irreductibles; b) que los sectores pobres y de la juventud apoyaban la actuación del Sr. Obispo; c) que muchos integrantes de instituciones anteriores -Acción Católica, Cursillos de Cristiandad, Ligas de Padres de Colegios, etc.- repudiaban esa misma acción pastoral; d) que en el rechazo de estos últimos se mezclaban motivaciones de índole religiosa, política, socio-económica, a veces con cierto fundamento real, otras, falso o distorsionado, pero siempre con una densa confusión".[973]

A continuación, pasa a detallar la visita a los pueblos de la Parroquia de Anillaco. En todos ellos procedía de la siguiente manera: "a) reunión general en la Capilla, exponiendo los dos objetivos de mi misión; b) audiencias en la sacristía a todos los presentes pero de manera privada; c) rechazo desde el principio de todo diálogo multitudinario o por pretendidas

[971] Sobre un encuentro con laicos, CF. OBISPADO DE LA RIOJA, *La Iglesia en La Rioja. Visita del Representante de Pablo VI*, 20 al 24 de noviembre de 1973, 30-31.
[972] ZAZPE V., Carta al Sr. Cardenal Jean Villot, Secretario de Estado del Vaticano, Santa Fe, 6 de diciembre de 1973, 1-2. Sobre el tema de los diarios, CF. (ENTRE OTROS): OBISPADO DE LA RIOJA, *La Iglesia en La Rioja. Visita del Representante de Pablo VI*, 20 al 24 de noviembre de 1973, 21-22.
[973] IDEM, 2.

representaciones; d) bendición afectuosa a la población en nombre del Santo Padre".[974] Este modo de proceder facilitó el acceso de muchas personas, "que ante las presiones de algunos de los sancionados, no lo habrían hecho por temor a represalias".[975] Sin embargo, en el pueblo Los Molinos, anterior a Anillado (de acuerdo con el programa de visita), advierte Mons. Zazpe que "se intentó desbaratar mi método de escuchar privadamente, llevando la gente a la citada localidad para preparar una multitud enardecida que pidiera la destitución del Sr. Obispo por marxista y comunista".[976] Mons. Zazpe decide apelar a la comunión con el Santo Padre, como signo visible de la comunión eclesial, asimismo "reconociendo la existencia de aspectos enmendables y pedí buscar juntos una solución, pero con Mons. Angelelli como Obispo en comunión con el Papa".[977]

Abierto el templo de Los Molinos, e iniciadas las entrevistas personales, cerca de la medianoche, los trece censurados en una nueva entrevista colectiva, "unánimemente exigieron como primera condición la remoción del Sr. Obispo; uno llegó a afirmar que para ellos no era ya Obispo y otro dijo que la obediencia debida al S. Padre no obligaba en el presente caso, por no encuadrarse en el ámbito de una definición ex-cátedra. Les advertí con serenidad y firmeza la gravedad de tales afirmaciones, pero la respuesta fue negativa. Desde un altoparlante se excitó a los presentes a no presentarse privadamente, sino a un diálogo mío con la multitud. Al abandonar la Iglesia -rumbo al pueblo de Aminga- se me pidió que hablara. Lo hice pidiendo nuevamente serenidad y reflexión y dando a todos la bendición en nombre del Santo Padre. En general la mayoría rezó conmigo; sólo un hombre gritó que rechazaba esa bendición".[978]

En todo el recorrido por la parroquia, el visitante observa y advierte que el "Sr. Cura Pbro. Virgilio Ferreyra se prestó a los procedimientos desleales de los detractores del Sr. Obispo. Personalmente le hice notar en dos oportunidades ese día, su conducta reprochable y su contribución indirecta -pero claramente responsable- al estado de subversión cismática de la región".[979] En otro apartado del informe sobre el P. Ferreyra subraya: "Es evidente su instrumentación por parte de los detractores y su falta de lealtad para con el Obispo. Su vejez no lo exime de responsabilidad. Además de las tres conversaciones que tuve con él, le acabo

[974] IBIDEM.
[975] IBIDEM.
[976] IBIDEM.
[977] IBIDEM.
[978] IDEM, 3.
[979] IBIDEM.

de enviar una carta desde Santa Fe llamándolo a la reflexión y a la comunión con su Obispo".[980] Además, en la carta antes indicada, deja entrever al Cura Párroco la posibilidad de que presente su renuncia a la sede parroquial. Mons. Zazpe comprende que Mons. Angelelli no debería destituirlo, porque esta actitud generaría otra cadena de violencia. Ambos obispos conversaron la posibilidad de un sacerdote (nacido en La Rioja) que pudiera reemplazar al anciano párroco, pero sin especificar su nombre.[981]

La relación del recorrido por La Costa finalmente notifica que, pese al deseo de visitar el pueblo de Aminga, no pudo realizar la visita. Estando aún en Los Molinos, "la partida anticipada de 20 automotores a esta también conflictuada población, y la certeza de una violencia de imprevisibles consecuencias, me convencieron de renunciar al viaje y regresar a la ciudad de La Rioja".[982]

El viernes 23 de noviembre continuaron las audiencias personales; también esa mañana mantiene un diálogo con Mons. Angelelli, a quien manifiesta su parecer sobre las situaciones recogidas en las entrevistas y la visita a los pueblos de la parroquia de Anillaco. Expresa Mons. Zazpe: "Le dije que veía la cuestión de Anillaco como un problema originado en los intereses denunciados a través de dos años -expropiación de tierras, Casino de juegos, prostitución, drogas- y que en esa reacción entraban aspectos religiosos, unas veces arteramente orquestados, pero otras con cierto fundamento real. La gente sencilla le adjudicaba al Obispo las imprudencias pastorales de algunos sacerdotes; cierta predicación reiteradamente social o también confusa y ambigua. Le di ejemplos concretos tanto de sacerdotes como de religiosas".[983] Ese mismo día por la tarde mantiene reuniones (por separado) con los presbíteros y las religiosas, a quienes les advierte sobre aspectos ya señalados anteriormente al obispo, que complican más la cuestión y tergiversan la imagen del pastor diocesano ante el pueblo pobre y sencillo. Finalmente, concluyó ese día con una Misa concelebrada en la Catedral, muy concurrida y animada. [984]

[980] IDEM, 6.
[981] CF. IBIDEM.
[982] IDEM, 3.
[983] IBIDEM.
[984] CF. IDEM, 4. Detalles de las reuniones con el Presbiterio Riojano y las Religiosas presentes en la diócesis, CF. OBISPADO DE LA RIOJA, *La Iglesia en La Rioja. Visita del Representante de Pablo VI*, 20 al 24 de noviembre de 1973, 26-29.
Acerca de la Misa del 23 de noviembre, CF. ANGELELLI E., Mensaje de despedida al Representante Personal de Pablo VI a La Rioja, Monseñor Vicente Faustino Zazpe, La Rioja, 23 de noviembre de 1973 y ZAZPE V., Misa Radial, La Rioja, viernes 23 de noviembre de 1973.

Llegado a este punto, Mons. Zazpe expresa la evaluación general de la visita, en la cual expone que el primer objetivo de la visita "transmitir a Mons. Angelelli la benevolencia y comprensión del Santo Padre" lo considera logrado; no así el otro objetivo: "intentar una reconciliación levantando el entredicho". Sobre el primer objetivo afirma: "... se obtuvo un saldo muy positivo (...), animar al Obispo; levantar su espíritu bastante amedrentado y mover a los sacerdotes a revisar su acción pastoral en la Diócesis".[985]

Seguidamente, el relato pasa a pormenorizar algunas causas y consecuencias que no contribuyen a lograr la reconciliación y a levantar el Entredicho. Entre ellas destaca el contexto socio-económico-cultural en el cual se sucedieron los conflictos. Describe el ambiente de la Parroquia de Anillaco (como la mayoría de la provincia riojana), no sólo pobre sino empobrecida, debido a la carencia de fuentes de trabajo, con una población forzada a emigrar, y con gobiernos que no brindan respuestas a las necesidades del pueblo.[986] Además, el informe reconoce el ambiente "pequeño, localista y provinciano, donde todo se comenta enardecidamente, se agranda, se ataca o se defiende de modo simplista y sin espíritu crítico".[987] También destaca la confusión y distorsión promovidas desde el diario El Sol, que con toda clase de calumnias e infundios desacredita al Obispo; "aunque las acusaciones son absurdas, la gente sencilla no sabe qué pensar".[988]

A la luz de este lúcido contexto, Mons. Zazpe señala: "Por lo tanto creo que el problema destacado en Anillaco no es fundamentalmente religioso, sino por intereses socio-económicos: expropiación de tierras, establecimiento de una Cooperativa a favor de los lugareños, prostitución, drogas, pésimos salarios y condiciones de vida, etc. La denuncia de estos hechos -en un ambiente tan localista y con fácil identificación de los responsables- ha desencadenado el proceso y lo religioso lo ha complicado. Lamentablemente, el problema se ha revestido de dimensiones religiosas".[989]

¿Por qué el revestimiento? Entre otros motivos, el visitador reconoce algunas actitudes de los sacerdotes y religiosas que dieron ocasión a tal fin. Entre otras destaca: que la vida

Algunos ecos de la presencia de Mons. Zazpe en La Rioja, CF. (ENTRE OTRAS): ANGELELLI E., Adviento. Misa Radial, La Rioja, 2 de diciembre de 1973, 2; IDEM, Mensaje en la Fiesta de San Nicolás, La Rioja, 1 de enero de 1974, 2-3.

[985] IBIDEM.
[986] CF. IBIDEM.
[987] IDEM, 5.
[988] IBIDEM.
[989] IBIDEM. Los destacados pertenecen al texto.

religiosa de los pueblos de Anillaco es simple, arraigada, fuertemente tradicional, escasamente preparada para cualquier cambio, por modesto que fuera. Además, la pastoral implementada por el anciano párroco de Anillaco se ha dedicado al culto, con escasa dedicación a la evangelización integral. De allí que los sacerdotes capuchinos reemplazantes circunstanciales del Pbro. Ferreyra, activos y generosos, no han sabido adaptarse al medio y en muchas ocasiones han desorientado al pueblo. Al respecto sugiere un cambio de destino de ambos, lo cual es aceptado por Mons. Angelelli.[990] Además "la actuación pastoral de algunos sacerdotes de la diócesis ofreció un cierto fundamento real: Santa Misa con pan común; expresiones desconcertantes hacia la Confesión; predicación cansadora sobre explotados y explotadores; algunas referencias al Che Guevara en la Iglesia; comportamientos honestos pero demasiado libres para pueblos tan sencillos, etc., etc.".[991] Apunta también el informe que la mayoría de los presbíteros han venido generosamente a la diócesis, dando la impresión de unión entre ellos y con el obispo diocesano, pero las actitudes señaladas han provocado los desconciertos subrayados. "De las religiosas puede formularse el mismo juicio, generosas, sacrificadas, bastante unidad, pero algunas provocan cierto desconcierto".[992]

Respecto de la sanción canónica impuesta por Mons. Angelelli, con su consecuente prohibición del culto público en todas las Capillas de la parroquia, la juzga como un desacierto psicológico, [993] ya que ha privado de vida sacramental a poblaciones que no tuvieron intervenciones directas en los hechos del 13 de junio en Anillaco. Sin embargo, no deja de afirmar, nuevamente, que "los sancionados tampoco han mostrado buena voluntad alguna; más bien lo contrario. A pesar de todos mis ofrecimientos, ponían como condición primera, la remoción o destitución de Monseñor y contribuyeron también a denigrarlo de todos los modos posibles. Al dejar La Rioja les envié una nueva carta exhortándolos a la reconciliación".[994]

El informe también dedica un apartado sobre la personalidad de Mons. Angelelli, de quien expresa: "Es un hombre fundamentalmente bueno; de gran corazón; con cariño a la provincia y a su gente pobre (...) Ha tenido actitudes episcopales valientes (...) Mons. Angelelli dijo que ofrecería su renuncia al Santo Padre. Creo que no debería ser aceptada. A pesar de la

[990] CF. IDEM, 4.
[991] IDEM, 5.
[992] IBIDEM.
[993] CF. IBIDEM.
[994] IDEM, 5-6.

oposición de algunos, estimo que sería contraproducente su alejamiento; no sólo por la diócesis riojana, sino por ciertas repercusiones en el orden nacional".[995]

Junto a estas actitudes, también el Enviado Papal reconoce otras que Mons. Angelelli debiera asumir a fin de complementar los logros obtenidos en su ministerio. Mons. Zazpe afirma: "... creo que debería tener más sentido de toda la realidad riojana, de los que no piensan como él -en materia opinable-; de los que sinceramente están desorientados por algunas actitudes y que son cristianos auténticos. (...) lo veo como presionado por su preocupación dominante por los oprimidos, lo cual limita algo su visión más general de otros problemas de la Diócesis; alguno de sus sacerdotes -sin mala intención y con buena voluntad- están siempre con los mismos temas, justicia y evaluaciones tanto de personas y hechos como de instituciones. La constante unanimidad entre ellos y el Obispo, impide tener una visión más amplia de la compleja realidad y un juicio más libre y sereno".[996]

El informe finaliza con una consideración, que habla de la situación de Mons. Angelelli con el resto del Episcopado Nacional. Según relata el visitante, el presidente de la CEA, Mons. Adolfo Tortolo, "ha sostenido siempre que los problemas de La Rioja eran exclusivamente locales y que el Episcopado no tenía por lo tanto razones para mediar".[997] También recuerda que, por pedido de la Comisión Ejecutiva de la CEA, él mismo fue a La Rioja (en agosto ppdo.), para conversar fraternalmente con obispo diocesano, pero sin ninguna consigna concreta.[998] Por lo mismo, Mons. Zazpe cree que su "actuación no agradará a algunos y que tendré algún inconveniente en el seno del Episcopado, por mis declaraciones rotundas de confianza a Mons. Angelelli y su acción pastoral. Creí en conciencia que debía hacerlas así, en público y dejar al ámbito privado mis reservas. La situación se presentó tan espinosa que la menor vacilación o distinción habría significado una sospecha sobre la 'ortodoxia' del Obispo. Quizá algunas personas sinceramente desorientadas habrían esperado de mi parte una evaluación más matizada o una condena, pero creo que la verdadera prudencia, exigía asegurar la función episcopal y dejar los restantes aspectos para la conversación franca y amistosa con el Obispo".[999]

[995] IDEM, 6.
[996] IBIDEM. Los destacados pertenecen al texto.
[997] IBIDEM.
[998] CF. IDEM, 7.
[999] IBIDEM. Mons. Zazpe, en el Mensaje de despedida de La Rioja (entre otros conceptos), afirma: "He recorrido una parte de esta querida Diócesis de La Rioja. (...) y he visto con emoción profunda su deseo de pacificación y unidad. He constatado su actitud de fidelidad a la Iglesia de ayer y a la Iglesia de hoy, que

Concluye la relación con algunas perspectivas hacia el futuro, reconociendo que la situación de la diócesis riojana no es clara ni de fácil resolución. Asimismo, insiste en la conveniencia de nombrar un nuevo párroco para Anillaco, pero sin que Mons. Angelelli le pida la renuncia al actual. Además, sugiere que el obispo, por un lado, permita las celebraciones litúrgicas en las capillas de la parroquia amonestada, y por otro, que visite personalmente algunos de los pueblos censurados, pero que han estado más ajenos a los episodios de junio ppdo. Además, reitera que Mons. Angelelli "debería acercarse a fieles que pertenecieron a instituciones válidas, como la Acción Católica y Cursillos de Cristiandad ya que se sienten marginados del diálogo con el Obispo. (...) Sin embargo no todos los antiguos dirigentes distanciados, son detractores o empecinados. Creo que algunos participan del desconcierto señalado más arriba".[1000] En las últimas líneas del relato, Mons. Zazpe reitera su disponibilidad para cualquier otro servicio que el Santo Padre disponga encomendarle.[1001]

Hasta aquí algunos detalles y pormenores del informe presentado por Mons. Zazpe a la Santa Sede. Por lo que hemos anotado, éste favorece una visión objetiva y desapasionada de los conflictos señalados. La visita del Enviado Papal ayudó al obispo, al presbiterio y a las religiosas, tanto para confirmar la opción pastoral diocesana, como para enmendar algunos aspectos que la desorientaban. No solucionó todas las dificultades, pero trajo iluminación y estímulo a fin de confirmar y rectificar la misión pastoral de la Iglesia riojana, en comunión con la Iglesia Universal. Continuaremos con el análisis de la respuesta de la Santa Sede al

---

desde su esencial continuidad quiere vivir las consignas del Concilio Vaticano II, de Medellín o de San Miguel... de ser UNA IGLESIA SERVIDORA DE LOS POBRES. La Iglesia que quiere servir de modo preferencial a los que carecen, pero sin odiar a los que tienen; de acentuar su presencia entre los pobres, pero sin excluir a los que no tienen la dicha de serlo; de buscar su inspiración en el Evangelio y no en ideologías que lo contradigan. Así es la Iglesia que encontré aquí en La Rioja, por eso puedo afirmar que la PASTORAL DE LA IGLESIA RIOJANA ES LA PASTORAL DE LA IGLESIA UNIVERSAL. Por eso, al concluir quiero resumir mi misión. No he venido por mi propia iniciativa, me han enviado; y el que me envió tiene un nombre concreto: PABLO VI... y las consignas son tan concretas como su nombre: PEDIR LA CONFIANZA PARA CON EL OBISPO, PORQUE EL PAPA SE LA TIENE. El Obispo no quiere ni puede servir al pueblo desde una ideología, AQUÍ NO LO HACE... sino desde el Evangelio y en unión con el Papa: AQUÍ SÍ LO HACE". ZAZPE V., Misa Radial, La Rioja, viernes 23 de noviembre de 1973, 2. Los destacados pertenecen al texto.

[1000] IBIDEM. Una última consideración de Mons. Zazpe tiene que ver con el gesto del Nuncio Apostólico, quien regalara un crucifico a cada censurado. "Juzgo también una imprudencia el obsequio de un crucifijo a cada sancionado, por el Sr. Nuncio. Así me lo aseguraron los trece castigados. Lo prudente habría sido recibirlos, escucharlos y exhortarlos a la reconciliación, sin adelantar un gesto comprometedor, que por otra parte ha disgustado al Sr. Obispo y su presbiterio". IBIDEM. Dos respuestas a este juicio, CF. ZANINI L., Carta a Mons. Vicente Zazpe, Buenos Aires, 24 de diciembre de 1973.

[1001] CF. IDEM, 8.

informe de Mons. Zazpe y las repercusiones de la misma en la pastoral de la Iglesia local riojana.

6. Respuesta de la Santa Sede a la evaluación de Mons. Vicente Zazpe

A los pocos días de concluida la visita de Mons. Zazpe a La Rioja, nuestro obispo envía una carta al Cnal. Villot,[1002] en la que responde a la que le remitiera éste el 13 de octubre anterior. Lo hace agradeciendo vivamente por la presencia de Mons. Zazpe en la diócesis y las delicadas gestiones que llevara adelante. Según Mons. Angelelli, han favorecido (entre otras) la alegría y la serenidad entre el presbiterio, las religiosas y los laicos. Además "la repercusión positiva que ha tenido en todo el ámbito del País, manifestado por la prensa y por la correspondencia que se recibe".[1003] Aun cuando las gestiones de Mons. Zazpe no lograron la reconciliación con los censurados, el pastor diocesano observa que "sin embargo, lo sembrado fructificará en respuestas personales de reconciliación para 'con Dios y con los hermanos'. Así los esperamos".[1004]

El resto de la carta lo dedica a relatar la actitud engorrosa vivida por Mons. Zazpe en la localidad de Los Molinos, resaltando los gestos y actitudes de los censurados al respecto.[1005] Seguidamente releva la situación de complicidad y de responsabilidad del párroco de Anillaco, tanto en los acontecimientos pasados, como en los acaecidos a posteriori de la presencia del Enviado Papal. También manifiesta su disconformidad por algunas actuaciones del Nuncio Apostólico.[1006] Asimismo, hace mención a una campaña manipulada desde el diario *El Sol* y los mismos amonestados, que están sembrando dudas sobre la imparcialidad de Mons. Zazpe. Además solicita con cierta urgencia que la Santa Sede le haga llegar las directivas u orientaciones concretas en relación con la situación del Pbro. Virgilio Ferreyra.[1007] Al final de la carta, reitera, "Dígale al Santo Padre que el Obispo de La Rioja sigue

[1002] CF. ANGELELLI E., Carta al Sr. Cardenal Jean Villot, Secretaría de Estado del Vaticano, La Rioja, 6 de diciembre de 1973.
[1003] IDEM, 2.
[1004] IDEM, 1.
[1005] CF. IDEM, 2.
[1006] CF. IDEM, 3.
[1007] CF. IDEM, 4.

poniendo en sus manos su actitud de 'DISPONIBILIDAD' de su persona, si en los altísimos criterios del Santo Padre deben ser otros los caminos para La Rioja".[1008]

Las esperadas respuestas de la Santa Sede son emitidas el 8 de marzo de 1974 y dirigidas a Mons. Vicente Zazpe,[1009] también con una comunicación al respecto a Mons. Angelelli.[1010] Después algunos intentos de encuentro entre los dos obispos,[1011] éste se concreta el 4 de abril del mismo año.[1012] En su transcurso, Mons. Zazpe entrega y dialogan acerca de la respuesta de la Santa Sede. Ciertamente, habían pasado varios meses de la visita a La Rioja, y la situación en general no había cambiado mucho entre los amonestados y con el párroco de Anillaco. A éste Mons. Angelelli, ante la demora del Vaticano, el 25 de marzo le había enviado una carta solicitándole la renuncia a la Parroquia; pidiéndole asimismo que guardase la reserva del caso. Por el contrario, el párroco la dio a publicidad,[1013] por medio de una extensa y exhaustiva carta, contestando el contenido de la misiva del obispo diocesano; la respuesta final del Pbro. Virgilio Ferreyra es contundente, no sólo rechazando la exigencia del obispo, sino que le expresa: "NO ESPERE QUE NI AHORA NI EN EL FUTURO PRESENTE MI RENUNCIA DE PARROCO A V. E.".[1014] A fines de ese año, cuando Mons. Angelelli retorna a la diócesis de su visita al Santo Padre, en un documento dirigido al Vicario General y a los Vicarios Episcopales de los Decanatos subraya:

"que jamás he tenido ni tengo para con nuestro hermano VIRGILIO FERREYRA actitud alguna poco evangélica, al menos concientemente. Dios es testigo. Por tanto, seguiremos ahondando todos los medios a nuestro alcance para que el Padre Virgilio, actual PARROCO de La Costa, sobre quien no quise recayera ninguna censura canónica, descubra el sentido profundo de su comunión con la Iglesia Diocesana y la seguridad de que todos estamos prontos a darle el abrazo reconciliador de AÑO SANTO, si él le da acogida. (...) deseo vivamente que el SANTO

[1008] IBIDEM. Los destacados pertenecen al texto.
[1009] CF. SECRETARIA DE ESTADO DE LA SANTA SEDE, Carta Nº 1572/74 del Cardenal Jean Villot a Mons. Vicente Zazpe, Arzobispo de Santa Fe, Roma, 8 de marzo de 1974. En las citaciones que hacemos de ésta, las traducciones son nuestras.
[1010] CF. SECRETARIA DE ESTADO DE LA SANTA SEDE, Carta Nº 1573/74 del Cardenal Jean Villot a Mons. Enrique Angelelli, Roma, 8 de marzo de 1974. En las citaciones que hacemos de ésta, las traducciones son nuestras.
[1011] CF. ANGELELLI E., Carta al Arzobispo de Santa Fe, Mons. Vicente Zazpe, La Rioja, 12 de marzo de 1974 y ZAZPE V., Carta a Mons. Enrique Angelelli, Santa Fe, 26 de marzo de 1974.
[1012] CF. ZAZPE V., Carta al Sr. Cardenal Jean Villot, Secretario de Estado del Vaticano, Santa Fe, 8 de abril de 1974, 1.
[1013] CF. IBIDEM.
[1014] FERREYRA V., Carta a Mons. Enrique Angelelli, Anillaco, 10 de abril de 1974, 4. Los destacados pertenecen al texto. Igual actitud hace notar Mons. Zazpe al Cnal. Villot, CF. ZAZPE V., Carta al Sr. Cardenal Jean Villot, Secretario de Estado del Vaticano, Santa Fe, 8 de abril de 1974, 1.

PADRE tenga la seguridad que su deseo vehemente de reconciliación para con el Padre Virgilio es una ORDEN para nosotros; buscaremos, en la Verdad, en la Justicia, y en el AMOR responderle con nuestros gestos. La Fe nos iluminará en todo aquello que en lo humano pueda aparecer hasta contradictorio y sin sentido".[1015]

La respuesta del Cnal. Villot se orienta en las indicaciones y sugerencias señaladas en el informe confeccionado por Mons. Zazpe. Dado que nos detuvimos anteriormente en ese informe, en este momento sucintamente relevaremos las consignas emitidas desde la Santa Sede para la pastoral diocesana en La Rioja. Así constatamos que el Vaticano, preocupado porque se logre una reconciliación con los censurados, solicita a Mons. Zazpe que continúe "al lado de Angelelli en vista de alentarlo y aconsejarlo por largo tiempo",[1016] solicitud ésta realizada en condiciones de absoluta reserva.[1017] A fin de alcanzar el objetivo de la reconciliación, el Cnal. Villot expresa que la tarea prioritaria en orden a tal fin son "algunas rectificaciones para mejorar, bajo algunos aspectos, la pastoral antes mencionada; aunque en fidelidad a los valores de los que hasta ahora ha estado abundantemente enriquecida".[1018]

Las "rectificaciones" sugeridas concuerdan que la opción por los pobres alentada y vivida por Mons. Angelelli no debe ser excluyente, por ejemplo, de fieles que han servido en instituciones de apostolado institucionalizado (A.C.A.; Cursillos de Cristiandad, etc.), o de otros que disienten de sus opiniones, o están desorientados antes actitudes o gestos promovidos por los sacerdotes o religiosas.[1019] Además encomienda el "Arduo, pero siempre obligatorio es también el diálogo con los fieles que han asumido una postura de alejamiento y

[1015] ANGELELLI E., Carta al Vicario General Mons. Esteban Inestal y a los Vicarios Episcopales de Zonas Pastorales, La Rioja, 23 de diciembre de 1974, 2. Los destacados pertenecen al texto. CF. PABLO VI, Carta autógrafa al Venerable Hermano Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja, Vaticano, 22 de octubre de 1974. Nuevamente nuestro obispo volverá a pedir la renuncia del P. Virgilio Ferreyra, en julio de 1975, CF. ANGELELLI E., Protocolo 059/75. Pedido de renuncia al Padre Virgilio Ferreyra, La Rioja, 16 de julio de 1975.

[1016] SECRETARIA DE ESTADO DE LA SANTA SEDE, Carta Nº 1572/74 del Cardenal Jean Villot a Mons. Vicente Zazpe, Arzobispo de Santa Fe, Roma, 8 de marzo de 1, 2. En otro momento de la carta asimismo expresa: "En tal sentido hay que notar que Usted, además del conocimiento de los hechos y de las personas, goza de la confianza de Monseñor Angelelli, particularmente después de la ayuda prestada, que él le ha agradecido. Su Excelencia está en condiciones de ejercer sobre él un influjo, que será sin duda de gran ventaja para una Iglesia a la que Su Santidad mira con paterno interés por el testimonio evangélico que está dando, pero no sin angustia por los recurrentes conflictos que desde hace un tiempo le alteran la vida". IBIDEM. CF. SECRETARIA DE ESTADO DE LA SANTA SEDE, Carta Nº 1573/74 del Cardenal Jean Villot a Mons. Enrique Angelelli, Roma, 8 de marzo de 1974, 1.

[1017] CF. ZAZPE V., Carta a Mons. Enrique Angelelli, Santa Fe, 26 de marzo de 1974, 1.

[1018] SECRETARIA DE ESTADO DE LA SANTA SEDE, Carta Nº 1572/74 del Cardenal Jean Villot a Mons. Vicente Zazpe, Arzobispo de Santa Fe, Roma, 8 de marzo de 1, 1-2.

[1019] CF. IDEM, 3.

disidencia de su pastor por sus ideas y sus impostaciones (orientaciones) en el terreno socio-económico".[1020] De este modo, alienta a que nuestro obispo, con paciencia y serenidad, pueda ganarlos, ya que en ellos " hay que reconocer a las víctimas de una miseria diferente, pero no menos lamentable que aquella que moviliza tan vivamente su espíritu en favor de los pobres y de los oprimidos, sin mencionar que, en la medida en la que él los mueva a sentimientos evangélicos, los habrá ganado para la causa de los desheredados, porción grande de su Iglesia".[1021]

Otras orientaciones apuntan a enmendar los "abusos que algunos permiten en el terreno litúrgico, el escaso contenido religioso de su predicación y algunos aspectos de su comportamiento inconveniente a personas consagradas, o al menos no comprendidos y no aceptados por gente de fe simple y alejada de las novedades".[1022] Las imprudencias pastorales y las maniobras instigadas por las personas interesadas y sin escrúpulos han favorecido (según observa el Cnal. Villot) que si bien Mons. Angelelli ha dedicado todas sus fuerzas a los más pobres de la diócesis, no pocos sectores de la población más pobre de La Rioja se hayan apartado de él.[1023] También no deja de mencionar que una cierta unanimidad de nuestro pastor con alguno de sus inmediatos colaboradores no le favorece para una visión más amplia de la realidad diocesana. Reconociendo, en esto, un punto de cuidado en el gobierno de la diócesis.[1024]

Las sugerencias señaladas, según el Cnal. Villot, no pueden tener más que una gradual aplicación. A fin de que ellas se efectúen, vuelve a recomendar la colaboración que pueda brindar Mons. Zazpe, para que junto a Mons. Angelelli logre recomponer la situación con los censurados y con el párroco de Anillaco.[1025] Las orientaciones al respecto se dirigen a que Mons. Angelelli, habiendo recibido una contundente confirmación de su misión apostólica, debería tomar la iniciativa de un gesto magnánimo, inspirado en la caridad evangélica y concorde con el objetivo del Año Santo, signado por la reconciliación.[1026] A fin de encaminar este gesto de un modo procesual, se le encomienda que tendría que autorizar la reanudación del ejercicio del culto en las capillas que por largo tiempo lo tienen interrumpido; asimismo,

[1020] IBIDEM.
[1021] IBIDEM. CF. SECRETARIA DE ESTADO DE LA SANTA SEDE, Carta Nº 1573/74 del Cardenal Jean Villot a Mons. Enrique Angelelli, Roma, 8 de marzo de 1974, 2.
[1022] IDEM, 5.
[1023] CF. IBIDEM.
[1024] CF. IDEM, 4.
[1025] CF. IDEM, 5-6. 8-9.
[1026] CF. IDEM, 6. CF. SECRETARIA DE ESTADO DE LA SANTA SEDE, Carta Nº 1573/74 del Cardenal Jean Villot a Mons. Enrique Angelelli, Roma, 8 de marzo de 1974, 1.

insiste en la visita de Mons. Angelelli a las poblaciones de la Parroquia de Anillaco, ajenas a los conflictos. En cuanto a los fieles sancionados, reconoce que, en la tarea de acercamiento y persuasión, la persona de Mons. Zazpe es la más indicada al respecto. Además sugiere algunos caminos conducentes a la reconciliación. Así propone: "Cualquiera sea el trámite y el mejor camino para obtener una prueba de arrepentimiento por parte de los culpables, ésta podrá limitarse, por ejemplo, a una carta respetuosa, dirigida a Su Excelencia o a Mons. Angelelli, en la que encuentre expresión, con la gratitud por el gesto conciliador del Prelado, el propósito de comportarse en adelante como hijos fieles de la Iglesia, con la debida sujeción a su autoridad. En efecto, en el punto en el que se encuentran las cosas, urge recurrir a un acto de bondad, que se justifica plenamente por parte del que lo cumple, aunque no pueda decirse lo mismo de aquellos a quienes se dirige".[1027] Sobre la persona del párroco de Anillaco, sugiere que por lo menos exprese un gesto de arrepentimiento, subordinación y respeto hacia el obispo diocesano.[1028]

Luego de la reunión y del diálogo entre Mons. Zazpe y Mons. Angelelli, en Córdoba el 4 de abril, ambos obispos remiten nuevos informes a la Santa Sede, dando respuestas específicas a las sugerencias emanadas desde aquella.[1029] Sintetizándolas, Mons. Angelelli, en un gesto de reconciliación y sin exigir ninguna condición a los trece amonestados canónicamente, levanta la sanción el domingo del Buen Pastor, es decir el 5 de mayo de 1974.[1030] Sobre la posición del párroco de Anillaco[1031] no hay mayores cambios, salvo su encierro y compromiso con las orientaciones que no sean las señaladas por los provocadores de los episodios del año anterior. Tanto Mons. Zazpe como Mons. Angelelli sugieren que la

[1027] IDEM, 7. CF. SECRETARIA DE ESTADO DE LA SANTA SEDE, Carta Nº 1573/74 del Cardenal Jean Villot a Mons. Enrique Angelelli, Roma, 8 de marzo de 1974, 2.
[1028] CF. IDEM, 8-9.
[1029] CF. ZAZPE V., Carta al Sr. Cardenal Jean Villot, Secretario de Estado del Vaticano, Santa Fe, 8 de abril de 1974 Y ANGELELLI E., Carta al Sr. Cardenal Jean Villot, Secretario de Estado del Vaticano, La Rioja, 6 de mayo de 1974. Protocolo Nº 056/74.
[1030] CF. (ENTRE OTROS) ANGELELLI E., Decreto 055/74. Reflexiones acerca de una decisión pastoral en el Año Santo, La Rioja, 5 de mayo de 1974; IDEM, Carta al Sr. Cardenal Jean Villot, Secretario de Estado del Vaticano, La Rioja, 6 de mayo de 1974. Protocolo Nº 056/74, 1; ZAZPE V., Carta al Sr. Cardenal Jean Villot, Secretario de Estado del Vaticano, Santa Fe, 8 de abril de 1974, 2; Angelelli, 1974/22, 1.
Al respecto, expresa nuestro obispo al Cnal. Villot: "Debo, sin embargo, manifestarle que este 'gesto' de levantar las censuras, ni antes ni después encontró en sus destinatarios una adecuada y cristiana respuesta. Me permito acompañarle lo publicado en el diario 'EL SOL', lo que los censurados escribieron en el referido diario". ANGELELLI E., Carta al Sr. Cardenal Jean Villot, Secretario de Estado del Vaticano, La Rioja, 6 de mayo de 1974. Protocolo Nº 056/74, 1. Los destacados pertenecen al texto.
[1031] Cf. ZAZPE V., Carta al Sr. Cardenal Jean Villot, Secretario de Estado del Vaticano, Santa Fe, 8 de abril de 1974.

Santa Sede intervenga con unas líneas solicitando su renuncia[1032] o autorizando al obispo diocesano a su remoción.[1033]

Además, Mons. Angelelli acepta la apertura de los templos para el culto y actos litúrgicos; la razón de haber postergado esta saludable medida estaba provocada por "la probabilidad de una agresión física a cualquier sacerdote distinto del Pbro. Virgilio Ferreyra".[1034] Al regresar nuestro obispo de la visita *ad limina apostolorum*, mediante una notificación al Vicario General y los Vicarios Episcopales de los Decanatos, que también hace pública, expresa:

> "Por si quedase alguna duda con respecto a los 'ACTOS LITÚRGICOS' de la Parroquia de La Costa, aun existiendo documentación diocesana expresa, que indican la normalidad de los mismos y la actuación sacerdotal en tal sentido, les comunico que dichos actos litúrgicos quedan totalmente NORMALIZADOS; que fue y es mi voluntad no cercenárselos al pueblo de La Costa ni limitarlos siempre que se diesen las condiciones canónicas fundamentales y las garantías físicas y morales del o de los sacerdotes oficiantes. (Cf. DECRETO 5.V.74 – DISPOSICIONES AL VICARIO EPISCOPAL DEL NORTE 6.VIII.74, etc.)".[1035]

Asimismo, nuestro obispo compromete su acercamiento "a los católicos que discrepen de la pastoral (...) en los aspectos socio-económicos, pero que no están incluidos en la pena canónica del entredicho".[1036] También por decisión de Mons. Angelelli, previniendo el agregado de otras agresiones a las consumadas el año anterior, se levantaron de la localidad de Aminga la casa de las Hermanas de la Asunción y la sede del Movimiento Rural.[1037] Finalmente, ante las advertencias de índole litúrgico-pastorales, Mons. Angelelli asume que

[1032] CF. IDEM, 3.
[1033] CF. ANGELELLI E., Carta al Sr. Cardenal Jean Villot, Secretario de Estado del Vaticano, La Rioja, 6 de mayo de 1974. Protocolo Nº 056/74, 2.
[1034] ZAZPE V., Carta al Sr. Cardenal Jean Villot, Secretario de Estado del Vaticano, Santa Fe, 8 de abril de 1974, 2. CF. (ENTRE OTRAS): ANGELELLI E., Carta al Sr. Cardenal Jean Villot, Secretario de Estado del Vaticano, La Rioja, 6 de mayo de 1974. Protocolo Nº 056/74, 1-2; IDEM, Decreto 055/74. Reflexiones acerca de una decisión pastoral en el Año Santo, La Rioja, 5 de mayo de 1974, 4-5.
[1035] ANGELELLI E., Carta al Vicario General Mons. Esteban Inestal y a los Vicarios Episcopales de Zonas Pastorales, La Rioja, 23 de diciembre de 1974, 1. Los destacados pertenecen al texto.
[1036] ZAZPE V., Carta al Sr. Cardenal Jean Villot, Secretario de Estado del Vaticano, Santa Fe, 8 de abril de 1974, 2. CF. ANGELELLI E., Carta al Sr. Cardenal Jean Villot, Secretario de Estado del Vaticano, La Rioja, 6 de mayo de 1974. Protocolo Nº 056/74, 2-3.
[1037] CF. IDEM, 3.

tanto "los sacerdotes como las religiosas han aceptado esa sugerencia y han prometido cambiar de actitudes".[1038]

Mons. Zazpe cierra su carta señalando que "... trataré de continuar mi gestión con nuevos encuentros, pero me pareció conveniente informar de inmediato a V. Emcia. sobre las gestiones realizadas para llegar a un futuro próximo a la pacificación de esa convulsionada Diócesis".[1039] El Cnal. Villot responde la carta de Mons. Angelelli expresando su satisfacción por "la revocación de las sanciones canónicas, a las que Su Excelencia se ha resuelto, mientras, para llevar a término la obra de reconciliación ya iniciada, me da confianza la preciosa ayuda que le va dando Mons. V. Zazpe".[1040] En otro orden, le asegura que hallará en el nuevo Nuncio Apostólico plena comprensión e iluminada asistencia.[1041]

El Secretario de Estado de la Santa Sede finaliza indicando que el Papa "desea un rápido y total retorno al normal servicio religioso en la parroquia de Anillaco, de modo que Usted, después de una prueba tan dolorosa y diuturna (prolongada), pueda retomar con serenidad su infatigable servicio ministerial en todo el arco de la pastoral diocesana. Él, que siempre ha seguido con gran benevolencia y satisfacción la obra de Su Excelencia, ahora lo alienta solícitamente a superar los obstáculos encontrados".[1042]

Entre las situaciones sociales, económicas, culturales y políticas que afrontara Mons. Angelelli, hemos dedicado una exhaustiva reflexión a los sucesos en la parroquia de Anillaco y a la posterior visita de Mons. Zazpe a la diócesis riojana. De acuerdo con lo estudiado, los conflictos suscitados en la zona de La Costa fueron camuflados (con unos argumentos válidos al respecto) desde lo religioso. Aunque, como podemos valorar, la situación es resultado de una confusa composición e interposición de variados intereses, manipulados por grupos de

[1038] IDEM, 2. Al respecto escribe nuestro obispo al Cnal. Villot: "Debo decirle que, gracias a Dios, no existen hechos graves en esta materia litúrgica, y las imprudencias que pudiesen existir, son originadas más por el celo pastoral que por espíritu de rechazo de las leyes litúrgicas. Además, puedo, con toda libertad de espíritu, advertirles estas imprudencias, contando siempre con una fraternal acogida de parte de quienes presiden las Comunidades en la Diócesis". ANGELELLI E., Carta al Sr. Cardenal Jean Villot, Secretario de Estado del Vaticano, La Rioja, 6 de mayo de 1974. Protocolo Nº 056/74, 3. CF. ANGELELLI E., Carta al Vicario General Mons. Esteban Inestal y a los Vicarios Episcopales de Zonas Pastorales, La Rioja, 23 de diciembre de 1974, 1.
[1039] IDEM, 3. CF. SECRETARIA DE ESTADO DE LA SANTA SEDE, Carta Nº 4610/74 del Cardenal Jean Villot a Mons. Enrique Angelelli, Roma, 31 de julio de 1974, 1; en las citaciones que hacemos de ésta, las traducciones son nuestras.
[1040] SECRETARIA DE ESTADO DE LA SANTA SEDE, Carta Nº 4610/74 del Cardenal Jean Villot a Mons. Enrique Angelelli, Roma, 31 de julio de 1974, 1.
[1041] CF. IDEM, 1-2.
[1042] IDEM, 2.

personas en franca oposición a la opción pastoral diocesana emprendida por nuestro obispo. Las actuaciones de Mons. Zazpe en orden a lograr una reconciliación entre los diversos actores del conflicto no tuvieron resonancia en el sector radicalizado (particularmente los censurados y el mismo párroco de la zona) de La Costa. A pesar a esta postura, notamos algunos gestos conciliadores emanados de Mons. Angelelli, aunque con escasa resonancia en los beneficiados.

En medio de estas situaciones y llegadas las fiestas de invierno de San Nicolás, nuestro pastor reaviva el llamado para vivir el espíritu del Año Santo, bajo las consignas de la reconciliación y la conversión:

> "HERMANOS, que esta segunda mitad del año que nos resta caminar, nos encuentre a todo el pueblo riojano más purificado por el dolor, más reconciliado por el abrazo de paz, más auténtico y servidor, más esperanzado por hacer de nuestra Rioja una gran familia de hermanos y amigos, más vigilante para que nunca más la calumnia y la injuria manchen esta tierra bendecida por Dios, más comprometido para que los problemas que vivimos encuentren solución adecuada.
>
> HERMANOS, nos despedimos. Esta Iglesia servidora y madre seguirá acompañando a su pueblo, entregándole lo que Dios nos ha confiado para que le entreguemos: la Palabra de Vida que es el Evangelio, la Vida de Dios en cada Sacramento que celebremos, y el Pan de los Fuertes en cada Mesa Eucarística que es el mismo Cristo. Seguiremos acompañando a nuestro pueblo, reconciliando sacramentalmente cuando fuere necesario, llamando continuamente a la verdadera fraternidad, llamando a construir la verdadera paz, prestando su voz de Madre a los hijos que no la pueden tener compartiendo las alegrías y los sufrimientos de su pueblo, sintiéndose débil con los débiles y fuerte con los fuertes, sabiéndose pecadora en sus miembros y santa en su origen, iluminando con la luz de Cristo, fortaleciendo con la Gracia de Cristo, presidiendo la comunidad del Pueblo de Dios con la autoridad y la misión confiada por Cristo".[1043]

Seguidamente pasaremos a reflexionar los dos últimos de vida pastoral de nuestro autor. Un período que se inicia a mediados del año 1974, cuando anuncia a la diócesis la próxima visita *ad limina Apostolorum* con el Papa Pablo VI en Roma. Entre otros frutos de esta peregrinación episcopal, el Santo Padre entrega a Mons. Enrique Angelelli una carta

[1043] ANGELELLI E., Mensaje del Señor Obispo en la Fiesta de San Nicolás, La Rioja, 7 de julio de 1974, 3. Los destacados pertenecen al texto. CF. (ENTRE OTRAS): ANGELELLI E. Misa Radial, La Rioja, 31 de marzo de 1974, 2; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 11 de agosto de 1974, 1.

personal, que como ya lo indicáramos confirma la opción pastoral diocesana y se convierte, para nuestro obispo, en el comienzo de una nueva etapa en la vida diocesana riojana.[1044] Desde los aportes y las mociones, las sugerencias y las orientaciones del manuscrito papal, cuyo eco nuestro pastor se encarga de recordar en diversos momentos de la vida diocesana, pasaremos a señalar algunos espacios del compromiso de la Iglesia local riojana con la historia provincial o nacional. Asumiendo que dicho testimonio coincide con uno de los momentos más oscuros de la historia secular argentina, por lo cual desemboca en actitudes más violentas que las ya relevadas hacia la Iglesia local en la persona de laicos, sacerdotes y el mismo obispo. Nuevamente abordaremos este cometido, sin pretensiones de ser exhaustivos en el tema, que nuevamente superaría los fines de nuestra investigación.[1045]

7. Las consecuencias de la opción asumida

Nuestro obispo, en la Misa radial del 18 de agosto de 1974, anuncia a la diócesis su próxima peregrinación a Roma. Entre otros conceptos expresa:

> "En este contexto de Año Santo y como deber de la misión que el Obispo tiene con la diócesis, debo comunicarles que próximamente debo peregrinar a Roma para llevarle al Santo Padre Pablo VI la vida y la marcha de nuestra Iglesia Riojana; la 'comunión' en la fe católica de nuestro pueblo, como Iglesia Particular al Sucesor de Pedro, Vicario de Cristo y Cabeza del Colegio Episcopal, del cual este servidor, como Obispo de La Rioja forma parte del mismo. Además, con un sentido profundo y evangélico, venerar junto a la tumba de Pedro y Pablo la tradición apostólica de la Iglesia, Una Santa Católica y Apostólica.
>
> Me tocará llevarle al Santo Padre las alegrías y los sufrimientos de esta Iglesia, que esforzándose por ser fiel al Evangelio de Cristo y a su Pueblo, tiene marcados, en su propia carne, los signos de la Cruz y de la Pascua del Señor.
>
> En este encuentro con el Santo Padre estarán presentes en la persona de su obispo, los sacerdotes de la diócesis con su misión pastoral; las religiosas con su consagración al servicio de nuestro pueblo; el laicado y todo el pueblo riojano que ha nacido a la fe católica desde sus mismos orígenes, por la misión evangelizadora de los primeros misioneros.

[1044] Cf. ANGELELLI E., Mensaje de Año Nuevo a la Diócesis, La Rioja, 1 de enero de 1975, 1-2.
[1045] CF. (ENTRE OTROS): BARONETTO L., *Vida y Martirio de Mons. Angelelli*, 124-186; KOVACIC F., *Así en la Tierra*, 118-161; MERCADO LUNA R., *Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja*, 61-95; ROJO R., *Angelelli. La vida por los pobres*, 10-28.

En esa tumba de Pedro y Pablo, el Credo del Obispo será el Credo del pueblo riojano".[1046]

Durante la ausencia de nuestro obispo, queda al "frente de la Diócesis al Vicario General ESTEBAN JOSE INESTAL, como Gobernador Eclesiástico, con todas las 'facultades' señaladas en el Decreto de su nombramiento".[1047]

En la homilía de despedida de La Rioja, el 3 de septiembre, Angelelli explica con cierto esmero los motivos de la visita, y asimismo se detiene en compartir algunos aspectos referidos a la "Relación de la diócesis riojana a la Santa Sede".[1048] Respecto de los objetivos, entre otros, afirma el diálogo con el Papa, a fin de contarle sobre

> "Cómo es este hombre riojano en el contexto argentino, cómo vive este hombre que somos nosotros. Cómo vive, cómo reza, cómo piensa, cómo sufre, cómo se alegra. Es decir, llevarle eso que casi no se puede contar. (...)
>
> Y en ese diálogo, es decirle ésta es la Iglesia que se alegra y que sufre. Ésta es la Iglesia que es fiel y es pecadora. Ésta es la Iglesia que se esfuerza por ser santa y también manifestamos nuestra debilidad y nuestros pecados. Ésta es la Iglesia que por querer hacer que el Evangelio se encarne, esta Iglesia también tiene el signo de la persecución y del rechazo, también; no hay que ir a contarle sólo cosas lindas. Todo. Todo. El lenguaje tiene que ser evangélico, el relato tiene que ser evangélico. Y los datos más o menos lo más acercados a la verdad."[1049]

Además, la peregrinación a Roma es para consolidar la comunión en una misma Iglesia, compartiéndole lo peculiar de la idiosincrasia riojana. Al final de la homilía detalla algunos regalos (todas manufacturas autóctonas)[1050] que lleva a Pablo VI; como también las oraciones del pueblo fiel que reza por las necesidades del Pastor universal.[1051]

[1046] ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 18 de agosto de 1974, 1. CF. IDEM, Misa Radial, La Rioja, 1 de septiembre de 1974.
[1047] ANGELELLI E., Comunicado al Presbiterio, a las Religiosas, al Laicado, a los Organismos Diocesanos y a toda la Comunidad Diocesana, La Rioja, 24 de agosto de 1974. Los destacados pertenecen al texto.
[1048] CF. ANGELELLI E., Relación de la Diócesis de La Rioja -Argentina- a la Sede Apostólica. Año Santo de 1974.
[1049] ANGELELLI E., Homilía de Angelelli en la Misa de despedida para la visita Ad Limina, La Rioja, 3 de septiembre de 1974, 2-3.
[1050] CF. PABLO VI, Carta autógrafa al Venerable Hermano Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja, Vaticano, 22 de octubre de 1974, 1.
[1051] CF. ANGELELLI E., Homilía de Angelelli en la Misa de despedida para la visita Ad Limina, La Rioja, 3 de septiembre de 1974, 3-6.

Con respecto a la Relación (Informe) de la diócesis a la Santa Sede, lo observamos como un trabajo detallado y minucioso, englobante de la situación diocesana, con gráficos, cuadros, mapas, estadísticas, etcétera. Contiene además diversos informes sobre la Curia Diocesana, los decanatos, el laicado, las comisiones diocesanas, los sucesos de Anillaco, la visita de Mons. Zazpe, la relación el Gobierno, etcétera. Junto a las palabras conclusivas de nuestro obispo, se transcribe una selección de homilías, reflexiones, mensajes, y decretos de Mons. Angelelli, del Consejo Presbiteral junto a nuestro pastor y de los Decanatos.[1052]

Mons. Angelelli es recibido en audiencia privada por el Santo Padre el 7 de octubre de 1974;[1053] en otros momentos tuvo contactos con algunos miembros de la Curia Vaticana.[1054] También el 9 de octubre cumplió sus veinticinco años de ordenación sacerdotal, ocasión que le fue propicia para plasmar algunos de los sentimientos que le albergaban, mediante un poema, titulado: *"Oración a mi sacerdocio"*:[1055]

Siento que mi tierra dolorida y esperanzada, reza y canta
con su historia, vida y mensaje...
Peregrina conmigo, en mi carne y en mi sangre,
me parece escucharla con su chaya.

En esta Roma pecadora y fiel,
un día floreció en mí una Unción...
"Sacerdote para siempre"
me dijiste entonces, Señor.

Veinticinco años vividos por esos caminos de Dios,
con mañanas de Pascua y tardes de dolor,
con fidelidades de hijo y debilidades de pecador,
con las manos metidas en la tierra del hombre...
de este pueblo tuyo que me entregaste, Señor.

[1052] CF. ANGELELLI E., Relación de la Diócesis de La Rioja -Argentina- a la Sede Apostólica. Año Santo de 1974. Citada en diversas instancias de nuestro estudio.
[1053] CF. PABLO VI, Carta autógrafa al Venerable Hermano Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja, Vaticano, 22 de octubre de 1974, 1; *L'Obsservatore Romano* 41 (VI-1974), 2; edición castellana.
[1054] CF. ANGELELLI E., Carta al Sustituto de la Secretaría de Estado del Vaticano, Mons. Juan Benelli, La Rioja, 5 de febrero de 1975 e IDEM, Carta al P. Fiorello Cavalli sj, Secretaría de Estado del Vaticano, La Rioja, 5 de febrero de 1975.
[1055] ANGELELLI E., *Encuentro y mensaje, poemas,* 31-34. Los destacados pertenecen al texto.

Mi vida fue como el arroyo...
anunciar el aleluya a los pobres
y pulirse en el interior;
canto rodado con el pueblo
y silencios de "encuentros"...
contigo... solo... Señor.

Mi vida fue como el sauzal...
pegadita junto al Río
para dar sombra nomás.

Mi vida fue como el camino...
pegadita al arenal
para que la transite la gente
pensando: "Hay que seguir andando nomás".

Mi vida fue como el cardón...
sacudida por los vientos
y agarrada a Ti, Señor;
vigía en noches de estrellas
para susurrarle a cada hombre:
"Cuando la vida se esconde entre espinas
siempre florece una flor".

Mi vida canta hoy dichosa a Ti, Señor...
Es misterio que se hizo camino
ya andado un buen trecho, Señor.

Mesa que acoge y celebra
los racimos ya maduros
que tu Sangre fecundó.

Todo esto soy yo, Señor...
un poco de tierra y un Tabor,

veinticinco años de carne ungida
con un Cayado, un pueblo y una Misión.

Hoy, la tumba de Pedro es la Mesa
de esta Eucaristía, Señor...
en mis manos renace, como entonces,
la Nueva Carne del Amor.

Pablo, tu Vicario, me sale al encuentro
como un hermano mayor...
Me dice al oído: "Hermano
confirmo tu Fe y tu Misión,
recibe el ósculo de la paz
y lleva a tu pueblo mi bendición".

Y... mientras se encienden las estrellas...
allá, lejos, sigue floreciendo el amor.
Por este Sacerdocio tuyo,
que es mío y de tu pueblo,
muchas gracias, Señor.

Es hora que me despida
de esta Roma que me ungió,
con un Credo agradecido
a la Iglesia que me engendró...
y con la esperanza de María,
¡hasta La Rioja, Señor!

La Patria está gestando un hijo
con sangre y con dolor...
Lloran los atardeceres
esperando que el hijo nazca
sin odios y con amor.

Mi tierra está preñada de vida

en esta tarde de dolor,
esperando que despunte el alba
con un hombre nuevo, Señor.

A su regreso, el 17 de diciembre de 1974, celebra una Misa en la Catedral de La Rioja, en la cual relata a la diócesis el encuentro con Pablo VI. En el desarrollo de la homilía, entre otros puntos, comenta un gesto significativo de comunión y de misión entre el Papa y nuestro pastor diocesano. Mons. Angelelli, lo expresa de este modo:

> "Y me dice 'Déme su mano'. Usted lleva un anillo del Concilio Vaticano Segundo. Y le digo: 'Sí, Santo Padre, ¿se acuerda?' Usted me lo regaló. ¿Ve? yo también lo llevo, me dice. Junte su mano con la mía y ponga su anillo con mi anillo. Usted es Pastor de esa Iglesia local a quien ratifico y bendigo y aliento y estimulo. Ponga su anillo sobre el mío y sepa que usted y yo somos pastores de Jesucristo, el Señor. Para llevar adelante y hacer concreto ese Concilio que convocado por el Espíritu Santo ya se ha realizado. Y usted con su pueblo, con su presbiterio, con sus religiosas, con sus laicos, con su pueblo, lo están llevando a la práctica en ese pedazo de Argentina. Y en ese pedazo de la Iglesia que es La Rioja. Casi diría, no tiene comentario".[1056]

Y en el mismo tono coloquial, comenta otras impresiones y sentimientos, acerca del acompañamiento y la cercanía del pueblo riojano en esta peregrinación, sobre la oración en común con todos los riojanos junto a la tumba de Pedro y en otras instancias de la visita. También, al final de la homilía, anuncia un regalo del Papa para La Rioja. Dicho regalo lo hace público en la fiesta del Tinkunaco del año 1975:[1057] consiste en una Carta autógrafa de Pablo VI a nuestro obispo.[1058]

La carta contiene diversas orientaciones, exhortaciones e indicaciones, con cierta semejanza a las analizadas anteriormente, que ahora poseen el aval explícito del Santo Padre. Tanto en lo referente a la confirmación de la opción pastoral diocesana, como acerca de algunos criterios y premisas de enmienda sobre dicha orientación, a fin de favorecer el ministerio apostólico de Mons. Angelelli al frente de la Iglesia local riojana.

[1056] ANGELELLI E., "Homilía de Angelelli en la Misa de regreso de la visita Ad Limina, La Rioja, 17 de diciembre de 1974", 9.
[1057] CF. ANGELELLI E., Mensaje de Año Nuevo a la Diócesis, La Rioja, 1 de enero de 1975, 1.
[1058] CF. PABLO VI, Carta autógrafa al Venerable Hermano Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja, Vaticano, 22 de octubre de 1974.

Se inicia reconociendo la entrega generosa del obispo en la diócesis, la cual le fuera encomendada por el mismo Pablo VI a su cuidado.[1059] Además el Papa se siente feliz por confirmarle la "paternal complacencia por su intensa y sacrificada actividad, sobre todo la dirigida a favor de los más necesitados, sin ocultar nuestra honda pena por los obstáculos y amarguras que encuentra Usted en el desempeño del ministerio episcopal. Condenamos las violencias y las difamaciones de que ha sido objeto su persona y su labor por mejorar los sectores más pobres del pueblo riojano y por la renovación conciliar en el ámbito de su comunidad eclesial".[1060] Más adelante, el manuscrito papal, señala: "Nos proveeremos a que se haga el debido requerimiento a todos los responsables de los deplorables hechos acaecidos en el Departamento Castro Barros, en junio del año pasado ...".[1061]

También el Santo Padre invita a nuestro pastor a superar las dificultades y las oposiciones desde tres criterios: el esfuerzo manifiesto en la persuasión perseverante, la confianza en la bondadosa acción de Dios y en la gracia divina que fecunda y madura la acción evangelizadora.[1062] Estas líneas directrices inspirarán la caridad y la justicia a desplegarse con los que se oponen "a su empeño en la promoción integral del hombre, por la que la Iglesia -en el ámbito de su misión- debe sentirse maternalmente solícita".[1063]

Estos criterios entre los que no aceptan la opción pastoral diocesana, el Papa los especifica con dos acciones pastorales que indican a nuestro obispo, por un lado, el levantamiento "de manera explícita de la suspensión de los actos litúrgicos, en vigor desde hace tanto tiempo en aquella parroquia (Anillaco)".[1064] Y por el otro, la invitación a "un luminoso testimonio de prudencia y caridad, cumpliendo un gesto de reconciliación con el Párroco de aquella comunidad (Anillaco). Nos, con paternal confianza, así lo esperamos del ánimo pastoral de Usted, teniendo en cuenta la edad y el diuturno servicio prestado por dicho sacerdote, y el espíritu de reconciliación al que nos invita el Año Santo".[1065]

[1059] CF. PABLO VI, Carta autógrafa al Venerable Hermano Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja, Vaticano, 22 de octubre de 1974, 1. 4.
[1060] IDEM, 1-2.
[1061] IDEM, 3.
[1062] CF. IDEM, 2.
[1063] IBIDEM.
[1064] 188 IDEM, 3. CF. ANGELELLI E., Carta al Vicario General Mons. Esteban Inestal y a los Vicarios Episcopales de Zonas Pastorales, La Rioja, 23 de diciembre de 1974, 1.
[1065] 189 IDEM, 4.

Asimismo, para Pablo VI, la aplicación del Concilio Vaticano II requiere de una doble solicitud. Por un lado, el celo de los Pastores, y por el otro la fidelidad a la Iglesia en el cometido de su misión en el mundo contemporáneo. Al respecto, motiva a que Mons. Angelelli infunda esta doble solicitud entre los más inmediatos colaboradores: los sacerdotes, las religiosas y los laicos. A fin de que todos ellos presten, en el compromiso apostólico, "una preeminente atención a los valores espirituales",[1066] y se ajusten a una metodología pastoral apropiada a los fieles que sirven. También sugiere a nuestro obispo para que salga al encuentro de los laicos que no comparten totalmente aspectos no esenciales de la pastoral diocesana, y procure con sus colaboradores no sólo el asesoramiento recíproco, sino que realice el ejercicio de autoridad y consiguiente responsabilidad que le incumbe en la conducción diocesana. Desde la solicitud indicada y mediante las acciones señaladas, el Santo Padre espera que el servicio episcopal de Mons. Angelelli se vea "respaldado por un consentimiento cada vez más amplio, dentro de ese ambiente de entendimiento y de amor que ha de distinguir y animar la convivencia en el Pueblo de Dios".[1067]

Como lo hemos indicado, el manuscrito papal se convierte en su letra y en su espíritu en: "el alma de nuestro Plan Diocesano de pastoral; los criterios seguros para orientar nuestro discernimiento; la guía para reflexionar y evaluarnos, ante el Señor, como Cuerpo Eclesial".[1068] Junto a su divulgación, en algunas oportunidades, insiste a fin de convertirla en el espíritu promotor de la segunda etapa pastoral diocesana.[1069] Asimismo, en otras ocasiones vuelve sobre ella para salir al paso de especulaciones, críticas, tergiversaciones o desvirtuaciones que fuera recibiendo.[1070]

Mons. Angelelli relata que estas situaciones de especulaciones y tergiversaciones ya estaban instaladas a su retorno a La Rioja luego de la visita *ad limina Apostolorum*. Al respecto nos refiere:

[1066] IDEM, 3.
[1067] IBIDEM.
[1068] ANGELELLI E., Carta al Santo Padre, La Rioja, 5 de febrero de 1975, 2.
[1069] CF. (ENTRE OTRAS): ANGELELLI E., Carta al Vicario General Mons. Esteban Inestal y a los Vicarios Episcopales de Zonas Pastorales, La Rioja, 23 de diciembre de 1974, 1; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 19 de enero de 1975, 1; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 25 de enero de 1975, 1-2; IDEM, Carta Pastoral con motivo de la "Segunda Visita" de San Nicolás a toda la Diócesis, La Rioja, 6 de julio de 1975, 3.
[1070] "Porque pareciera que la carta ha despertado actitudes poco nobles en algunos de mis Hermanos Obispos. No acabo de comprender el papel que está jugando Mons. Tortolo". ANGELELLI E., Carta al P. Fiorello Cavalli sj, Secretaría de Estado del Vaticano, La Rioja, 5 de febrero de 1975, 1. CF. (ENTRE OTRAS): ANGELELLI E., Homilía Radial, La Rioja, 12 de enero de 1975, 1; IDEM, Enrique, Mensaje en torno a la Cuaresma (1975), 1, sin más datos; IDEM, Carta al Arzobispo de Santa Fe, Mons. Vicente Zazpe, La Rioja, 27 de abril de 1976, 1.

> "Aquí todos estaban pendientes de saber lo que me había dicho el Papa; hasta el mismo Gobierno Provincial, la prensa, Instituciones. Por otro lado, también recogí las versiones de los llamados 'Cruzados de la Fe', que Ustedes ya conocen, por los informes que se han hecho llegar a la Santa Sede, y hasta del mismo Padre Virgilio, ente otras las siguientes: 'El Papa me dejaba en Roma... el Papa me enviaba al África... El Papa nombraba sucesor mío al Padre Virgilio -unos- y al Padre Juan de la Vega, mercedario -otros-... que venía fuertemente custodiado para quedarme 24 horas y despedirme... que había sido condenado por el Papa... ', etcétera".[1071]

Frente estas situaciones, decide iniciar un proceso de discernimiento y diálogo en La Rioja, con el Nuncio y con Mons. Zazpe,[1072] fruto del cual divulga la carta del Santo Padre, pero sin los párrafos referidos a los actos litúrgicos de La Costa y al P. Virgilio Ferreyra.[1073] Nuestro obispo entiende que éstos,

> "no eran felices, y así como estaban redactados no respondían plenamente a la verdad de los hechos, y se prestarían a tergiversaciones y que se correría el riesgo de que la misma persona del Santo Padre fuese usada para lograr fines que la carta no dice ni quiere, más bien condena. Por eso, Padre debí discernir en el contexto de mi realidad riojana y del país, darle publicidad a la carta y sin esos dos párrafos. Esto no significa que no sea fiel al Papa en la letra y en el espíritu que contienen la carta; pero debo discernir modos, formas y oportunidades, para que toda la carta sea llevada a la práctica sin tergiversaciones ni usos indebidos por quienes Usted ya conoce bien".[1074]

Lamentablemente, no hemos tenido acceso a alguna respuesta de las cartas remitidas por Mons. Angelelli señalando la omisión de los dos párrafos. Sin embargo, observamos diversas situaciones que condujeron a nuestro obispo a esta determinación. Entre ellas señalamos: la evolución y el afianzamiento de la oposición en La Costa,[1075] asimismo la actitud y las

[1071] ANGELELLI E., Carta al Sustituto de la Secretaría de Estado del Vaticano, Mons. Juan Benelli, La Rioja, 5 de febrero de 1975, 2.
[1072] CF. ANGELELLI E., Carta al Santo Padre, La Rioja, 5 de febrero de 1975, 2; IDEM, Carta al Sustituto de la Secretaría de Estado del Vaticano, Mons. Juan Benelli, La Rioja, 5 de febrero de 1975, 2; IDEM, Carta al P. Fiorello Cavalli sj, Secretaría de Estado del Vaticano, La Rioja, 5 de febrero de 1975, 2.
[1073] CF. PABLO VI (bis), Carta autógrafa al Venerable Hermano Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja, Vaticano 22 de octubre de 1974. *Publicada por Mons. Enrique Angelelli en La Rioja*.
[1074] ANGELELLI E., Carta al P. Fiorello Cavalli sj, Secretaría de Estado del Vaticano, La Rioja, 5 de febrero de 1975, 1. CF. ANGELELLI E., Carta al Santo Padre, La Rioja, 5 de febrero de 1975, 2; IDEM, Carta al Sustituto de la Secretaría de Estado del Vaticano, Mons. Juan Benelli, La Rioja, 5 de febrero de 1975, 2-3.
[1075] "Lamentablemente, el P. Virgilio Ferreyra y un reducido grupo de 'Cruzados de la Fe', siguen con las mismas actitudes anteriores a la carta. Para ellos, el mismo Nuncio, que se brinda comprensivo y fraternal a

acciones desfavorables de algunos sectores del episcopado argentino,[1076] y también juega un papel significativo el ambiente de profunda inestabilidad que vivía la Argentina en ese período histórico. Particularmente acrecentado por la violencia de la guerrilla y la posterior represión no menos violenta. La violencia de izquierda o de derecha, de alguna manera, se instala en todos los ámbitos del país, incitando, en la focalizada zona de La Costa y de la provincia riojana, a actitudes y gestos pocas veces vistos en nuestro país.

Ciertamente, la decisión que toma nuestro pastor estaba influenciada por estos y otros condicionamientos, ante los cuales debió efectuar el discernimiento correspondiente. La decisión finalmente tomada puede responde a un cierto temor de que, de publicarse la carta textualmente, los opositores de la opción pastoral diocesana la tergiversaran para su propio provecho.[1077] Hoy observamos que hubiera sido lo más probable, aunque, de hacer sucedido, nuestro obispo hubiera tenido la oportunidad de poner en práctica los criterios que la misma carta papal le indicaba para con sus opositores.[1078] Observamos que la divulgación incompleta del texto papal fue un equívoco ético y evangélico. Pero si bien no publica los párrafos respectivos, por otros medios los lleva a cabo, dando curso a la fidelidad que merecen las indicaciones del Santo Padre.

Respecto de los actos litúrgicos los levanta de un modo explícito a su regreso a la sede riojana en diciembre de 1974.[1079] Referente al gesto de reconciliación con el P. Virgilio Ferreyra, recuerda el sucesor de Mons. Angelelli en la sede riojana: "Tres años más tarde (1976), se enfermó gravemente el anciano Pbro. Virgilio. Lo internaron en Córdoba. Muchas almas piadosas ofrecieron las oraciones y sus sacrificios por la pacificación. En el mes de junio (1976), llegó el gran momento de la Paz, preparado por los mensajeros de la Reconciliación. Mons. Angelelli visitó al moribundo en el hospital. Mons. Fabriciano

todos, para ellos es una persona 'no grata' y que han manifestado haberlos 'defraudado'". ANGELELLI E., Carta al P. Fiorello Cavalli sj, Secretaría de Estado del Vaticano, La Rioja, 5 de febrero de 1975, 1. CF. ANGELELLI E., Carta al Arzobispo de Santa Fe, Mons. Vicente Zazpe, La Rioja, 27 de abril de 1976, 1.

[1076] "Por otro lado, el silenciamiento de la Carta del Santo Padre y la tergiversación hecha en el nivel presidencial de la CEA y otros, también está dando sus frutos". ANGELELLI E., Carta al P. Fiorello Cavalli sj, Secretaría de Estado del Vaticano, La Rioja, 5 de febrero de 1975, 1; CF. IDEM, Carta al Arzobispo de Santa Fe, Mons. Vicente Zazpe, La Rioja, 27 de abril de 1976, 1.

[1077] CF. ANGELELLI E., Carta al Santo Padre, La Rioja, 5 de febrero de 1975, 2; IDEM, Carta al Sustituto de la Secretaría de Estado del Vaticano, Mons. Juan Benelli, La Rioja, 5 de febrero de 1975, 3; Idem, Carta al P. Fiorello Cavalli sj, Secretaría de Estado del Vaticano, La Rioja, 5 de febrero de 1975.

[1078] CF. PABLO VI, Carta autógrafa al Venerable Hermano Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja, Vaticano, 22 de octubre de 1974, 2.

[1079] CF. ANGELELLI E., Carta al Vicario General Mons. Esteban Inestal y a los Vicarios Episcopales de Zonas Pastorales, La Rioja, 23 de diciembre de 1974, 1.

Sigampa, hoy Obispo de La Rioja y en aquel tiempo Párroco de Aimogasta, ha sido testigo ocular. Nos cuenta cómo ambos se abrazaron en el ósculo de la Paz, en la verdadera Reconciliación, entre lágrimas y sollozos, consuelos y gozos. El moribundo en la cama, el Obispo de rodillas, así se festejó el ENCUENTRO anhelado. Ésta fue, según Mons. Sigampa, 'La hora más grande, la actitud más bella, la expresión más acertada del Buen Pastor Riojano Enrique Angelelli'. El día 22 de junio, falleció el Pbro. Virgilio, lamentado por la feligresía y sus parientes".[1080] Al fallecimiento del Pbro. Ferreyra, asumió la parroquia el P. Fabriciano Sigampa.[1081]

Tal como lo señalamos, los últimos meses del ministerio episcopal de Mons. Angelelli (entre otras situaciones ya analizadas) estuvieron particularmente influenciados y enmarcados, por una parte, por la violencia integral (no sólo armada, sino también social, económica, política, institucional...) que hundía sus tentáculos en todo el país. Por el otro, después del 24 de marzo de 1976, por una intimidatoria y sangrienta oposición a Mons. Angelelli y sus más cercanos colaboradores, los presbíteros, las religiosas y los laicos. Sin ánimo de ser exhaustivos, nos detendremos en los dos momentos indicados, observando la reflexión y algunas acciones pastorales de nuestro obispo en el contexto provincial y nacional desde su regreso de la visita *ad limina Apostolorum* hasta su muerte.

Un tema confluyente e inclusivo de las exhortaciones es la difícil situación que atravesara la Argentina en diversos aspectos de su vida. Las reflexiones sobre lo social, lo económico, la paz, la violencia, la muerte, la vida..., emergen constantes y permanentes en este período histórico. Entre otras, la Carta Pastoral de la Cuaresma de 1976 puede iluminar y ubicarnos en este ambiente de tensión, dolor, incertidumbre, confusión..., que no engendra, sino que mata la vida de un pueblo. Sobre el respeto que merece la vida se centra esta meditación cuaresmal, en ella nuestro obispo va desgranando diversas situaciones que no favorecen la vida, sino que la matan. Mons. Angelelli subraya al respecto:

> "HERMANOS:
>
> Los invito a que hagamos un alto en nuestra vida diaria; a modo de reflexión y evaluación personal y comunitaria escuchemos la Palabra del Señor, para poder "discernir" evangélicamente esta hora grave que vivimos.

[1080] WITTE B., *Mi vida misionera*, 82-83. Los destacados pertenecen al texto. Cf. ORTIZ J., Carta al Santo Padre, La Rioja, 4 de septiembre de 1976.
[1081] CF. IDEM, 83.

Pensemos:

Cómo se mata la VIDA...

CUANDO el 'guerrillero' nos sorprende con su cuota de muerte...

Cuando las fuerzas 'custodias del orden' nos sorprenden también con su cuota de muertes...

Cuando 'otras fuerzas ocultas' también nos sorprenden a diario con su cuota de muertes...

Cuando se mata al niño antes de nacer...

Cuando mueren los niños por falta de pan y de medicamentos...

Cuando se 'roba' el 'pan' de los hogares y se ' vacía' de 'bienes', al país...

Cuando no hacemos crecer la vida en nuestro pueblo por falta de una adecuada educación...

Cuando dividimos y sembramos la cizaña de la discordia y del odio entre los conciudadanos...

Cuando por la 'infidelidad' destruimos los hogares...

Cuando 'vaciamos' de vida a nuestra Patria...

Cuando matamos la alegría, la esperanza y el coraje por vivir...

Cuando nos enriquecemos con 'la sangre' del pobre, del débil, del 'sin voz'...

Cuando mentimos, delatamos y 'abusamos' de diversas formas del prójimo...

Cuando profanamos el 'templo de Dios' que es el hombre con torturas físicas, morales y sicológicas...

Cuando somos 'infieles' a nuestros compromisos asumidos; irresponsables en nuestro trabajo y hacemos de la 'coima' un estilo de vida...

Cuando le negamos a Dios el lugar que tiene en la vida de cada persona y en la comunidad de los hombres...

Cuando obstaculizamos la misión evangelizadora de la Iglesia, de ayudarle al hombre a ser más hombre, injertándolo en la misma vida de Dios...

Cuando 'usamos' hasta la misma 'defensa de la fe católica' para lograr 'otros fines'...

Cuando buscamos la 'felicidad' sólo y principalmente en el 'tener más'...

Cuando hacemos 'pingües' negociados con la pornografía, la droga, la 'trata de blanca'... etc., matando la inocencia de nuestros niños, frustrando los ideales sanos y generosos de nuestra juventud y destruyendo los hogares...

Cuando no administramos bien la 'justicia' y la 'cosa pública'...

Cuando no somos justos; solidarios; 'limpios de corazón'; celosos en la defensa del recto uso de la libertad...;

> Cuando nos corrompemos como 'dirigentes' con la secuela de sufrimientos para nuestro pueblo...
> Cuando buscamos en el 'secuestro' y en la 'violencia sangrienta', la solución a los grandes problemas que tenemos...
> Cuando buscamos construir la paz y el 'orden' con el solo hecho de 'no matar físicamente'...
>
> Dios es el Dueño de la Vida. Nosotros somos administradores de ella. Al final de nuestros días seremos juzgados como la hemos administrado. Es bueno pensarlo ahora".[1082]

También la "vida" de la Iglesia riojana y en particular la de Mons. Angelelli y la de sus colaboradores más inmediatos (presbíteros, religiosas y laicos) transcurría entre las zozobras y los agravios, las confusiones y las intimidaciones, las amenazas y la muerte, la cárcel y las torturas..., que se iban posesionando en el país, y por ende en las diversas Iglesias locales. En La Rioja, hubo un persistente amedrentamiento, fruto entre otros motivos de las calumnias malintencionadas y de los silencios indiferentes y culposos, o de la irresolución de ciertas situaciones que se dejaron a merced del fluir de las circunstancias.[1083]

La voz de nuestro pastor nuevamente se levanta ante las calumnias y los obstáculos que se difunden, entorpeciendo la acción evangelizadora de la Iglesia. En una de las homilías explica las consecuencias que se pretenden alcanzar con este accionar, señalando que se busca la división, la fragmentación de la Iglesia y del pueblo; además, la presentación de diversos y divergentes modelos eclesiales provoca la desconfianza y el distanciamiento entre una y otro:

[1082] ANGELELLI E., Carta Pastoral de Cuaresma 1976, La Rioja, 3 de marzo de 1976, 1-2. Los destacados pertenecen al texto. Con respecto a la situación del país, CF. (ENTRE OTRAS): ANGELELLI E., Mensaje de Año Nuevo a la Diócesis, La Rioja, 1 de enero de 1975, 2-3; IDEM, Mensaje en torno a la Cuaresma (1975), 2, sin más datos; IDEM, Mensaje de Pascua, La Rioja, 30 de marzo de 1975, 1; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 22 de junio de 1975, 2; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 20 de julio de 1975, 1; IDEM, Misa Radial, Las Padercitas, del 17 de agosto de 1975, 2; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 24 de agosto de 1975, 2; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 30 de agosto de 1975, 2; IDEM, Misa Radial, Adviento, La Rioja, 30 de noviembre de 1975, 1-2; IDEM, Mensaje del Año Nuevo, La Rioja, enero de 1976, 3; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 8 de febrero de 1976, 2; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 22 de febrero de 1976, 1; IDEM, Orientaciones Pastorales para toda la Diócesis, La Rioja, 3 de marzo de 1976, 1; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 4 de abril de 1976, 1; IDEM Mensaje en la Fiesta de San Nicolás, La Rioja, 4 de julio de 1976, 3; IDEM, Carta a las Comunidades Parroquiales, La Rioja, 18 de julio de 1976, 2-3.

[1083] Por ejemplo: la actitud de hostilidad y difamación persistente practicada por algunas publicaciones de La Rioja y de otras ciudades, que no merecieron alguna contestación o respuesta "oficial" u "oficiosamente" por la CEA; la irresolución ante la situación del párroco de Anillaco, sólo "cambiado" debido a su fallecimiento; el incumplimiento de los requerimientos que prometiera el Santo Padre, hacia los opositores de nuestro obispo, (Cf. ANGELELLI E., Carta al Arzobispo de Santa Fe, Mons. Vicente Zazpe, La Rioja, 27 de abril de 1976, 1); etcétera.

> "Hermanos: Escuchen: en esta confusión y desorientación que vivimos, se busca abierta o solapadamente dividirnos, esta división se la intenta especialmente en la Iglesia, entre cristianos. Con distintos nombres y procedimientos aun valiéndose de buscar defender la fe católica. Se busca separar a la Iglesia de su pueblo confundiéndolo y haciéndole perder la confianza en la Madre Iglesia; se busca dividir y separar a los pastores, llámense obispos o sacerdotes de sus comunidades; se busca dividir a los sacerdotes entre sí con la amenaza, el desprestigio o el halago, haciéndolos aparecer a unos fieles y a otros infieles; se busca dividir a las diócesis argentinas; se busca contraponer a la Iglesia de Pío XII con la de Juan XXIII y Pablo VI; se busca hacer aparecer a la diócesis de La Rioja separada de las otras diócesis argentinas; se busca desconocer su condición de católicas a las Diócesis argentinas; se busca desconocer su condición de católica a la Diócesis de La Rioja; se busca obstaculizar la misión divina de la Iglesia junto a su pueblo en la catequesis y en la Evangelización; se busca controlarla para que el Evangelio no llegue a su pueblo, se busca suprimir toda militancia cristiana y apostólica en su laicado; se busca contraponer a los hijos de esta noble tierra riojana con los que no han nacido en ella. Hermanos: no busco dramatizar ni crear desorientación, simplemente les debo alertar para que la fe de ustedes no sufra detrimento. No se alarmen, el Señor cuida de su pueblo, Él es celoso de su pueblo".[1084]

Algunas de las situaciones más conflictivas de esta fragmentación las reseña el mismo obispo ante sus pares en la Asamblea Episcopal de la CEA en mayo de 1976; es una reseña de 37 "estaciones" del "calvario riojano", a partir de la instalación del gobierno de facto de marzo de 1976.[1085] Sin ánimo de ser exhaustivos de ésta relevamos: la intromisión del Jefe de la Base Aérea de Chamical durante una Misa presidida por el obispo en esa localidad; las detenciones de varios sacerdotes;[1086] el allanamiento y la clausura de una casa parroquial;[1087]

[1084] ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 1 de marzo de 1976, 2. En otros momentos vuelve sobre las calumnias y obstáculos, CF. (ENTRE OTRAS): IDEM, Misa Radial, La Rioja, 25 de enero de 1975, 2; IDEM, Misa Radial, Adviento, La Rioja, 30 de noviembre de 1975, 2; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 15 de febrero de 1976, 2; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 22 de febrero de 1976, 2; IDEM, Carta Pastoral de Cuaresma 1976, La Rioja, 3 de marzo de 1976, 2; IDEM, Carta al Arzobispo de Santa Fe, Mons. Vicente Zazpe, La Rioja, 27 de abril de 1976, 1; IDEM, Carta al Cardenal Eduardo Pironio, La Rioja, 30 de abril de 1976, 1; IDEM, Intervención en la Asamblea del Episcopado, del 10 de mayo de 1976, sin más datos; IDEM, Carta a las Comunidades Parroquiales, La Rioja, 18 de julio de 1976, 1-2.
[1085] CF. ANGELELLI E., , Intervención en la Asamblea del Episcopado, del 10 de mayo de 1976, sin más datos.
[1086] CF. ANGELELLI E., Carta al Arzobispo de Santa Fe, Mons. Vicente Zazpe, La Rioja, 27 de abril de 1976, 1; INESTAL E., Carta e Informe a Mons. Enrique Angelelli, La Rioja, 3 de abril de 1976. Protocolo 005/76.
[1087] CF. IBIDEM.

la detención del Vicario General de la diócesis y de dos seminaristas;[1088]las demoras y las detenciones de religiosas[1089] y de sacerdotes; la prohibición para celebrar la Misa en la cárcel al obispo y todo el presbiterio riojano (el único "autorizado" era el Capellán Militar, P. Mario Pelanda López);[1090] la prohibición de irradiar la Misa desde la Catedral, pero sí la celebrada por el Capellán Militar desde el Regimiento 141 de La Rioja; la requisa de equipajes y documentos a los participantes de los ejercicios espirituales, la requisa al obispo en el Señor de la Peña, las suspensiones (debido al miedo que se ha infundido) de la segunda etapa de la Visita Misionera de San Nicolás, del encuentro diocesano de Catequesis, de los jóvenes, de los cursos del C.E.R.C.; la detención de laicos y los interrogatorios coercitivos e intimidatorios por el contacto con la Iglesia,[1091] las cesantías y despidos de personas vinculadas a la Iglesia;[1092] las humillaciones infligidas para visitar a los presos; etcétera.

Anteriormente a la Asamblea de la CEA, el Vicario General se dirige a nuestro obispo,[1093] sugiriendo que luego de las actuaciones solicitadas y a la luz del informe pertinente: "... que viaje a Buenos Aires para entrevistar al Señor Nuncio Apostólico, al Señor Presidente de la C.E.A., y a toda aquella otra autoridad que fuere necesario, a los efectos de clarificar la actual situación por la que atraviesa nuestra Diócesis.

Motivan esta sugerencia, entre otros, los elementos de juicio que detallo a continuación:

Conversaciones mantenidas con los Vicarios Episcopales y con sacerdotes de distintos Decanatos, concluyeron en que estos episodios presentes son la resultante de una orquestada y larga campaña de desprestigio y calumnia hacia su persona de Obispo en particular y de la Diócesis en general. Esta apreciación ha venido clarificándose en cada uno de los

[1088] CF. ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 15 de febrero de 1976, 2; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 22 de febrero de 1976, 2; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 1 de marzo de 1976, 2.

[1089] CF. HERMANAS DE NUESTRA SEÑORA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE CASTRES -AZULES-, PROVINCIA CRUZ DEL SUR, Carta de la Hna. Provincial Carmen Caride a Mons. Enrique Angelelli, La Rioja, 18 de junio de 1976.

[1090] CF. ANGELELLI E., Carta al Jefe del Batallón de Ing. Const. 141 Coronel Don Héctor Osvaldo Pérez Battaglia, La Rioja, 12 de febrero de 1976.

[1091] CF. MERCADO LUNA R., *Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja*, 81-95. El cual transcribe "Los Derechos Humanos en el marco de la Diócesis Riojana", del Informe de la Comisión Provincial de Derechos Humanos.

[1092] "Algunas de las personas cesanteadas, cuando recurrieron a pedir explicaciones por las medidas tomadas, o a solicitar ser reincorporadas, no faltaban las preguntas: '¿A qué Iglesia va Ud.? ... ¿Con qué curas se relaciona? ... ¿Participa usted de las reuniones de la Parroquia X?'". PRESBITERIO RIOJANO, Carta a los Sres. Obispos, La Rioja, 17 de junio de 1976, 2. CF. ANGELELLI E., Carta al Arzobispo de Santa Fe, Mons. Vicente Zazpe, La Rioja, 27 de abril de 1976, 1.

[1093] Informando de algunas situaciones (detenciones de religiosas y sacerdotes, interrogatorios a sacerdotes en la sede de la Base Aérea de Chamical, clausura de la casa parroquial de Olta, etc.), en el Decanato de Los Llanos, a principios de abril de 1976.

acontecimientos que hemos vivido desde 1970 y que en su oportunidad fuimos puntualizando.

Conversaciones mantenidas con Gobiernos anteriores y con el actual, denotan una falta de fundamentación en el juicio que se tiene sobre la Iglesia en La Rioja, y una información malintencionada y a veces diabólica, proveniente de ciertos sectores... los de siempre y que son del dominio público.

La reciente visita a Chamical dio la pauta de un clima de tensión y de persecución, principalmente a raíz de los sucesos ocurridos en estos días, que frena la labor pastoral, la coarta y la condiciona.

Por esas razones estimo necesario su viaje a Buenos Aires, a fin de poder continuar trabajando pastoralmente en esta Iglesia, y colaborar desde nuestra misión religiosa en el actual proceso de la Patria".[1094]

También el Consejo Presbiterial Riojano envía una carta a Mons. Zazpe, posesionándolo de la situación diocesana,[1095] y otra similar (aunque más detallada) es remitida por el Presbiterio Riojano a todos los obispos de la CEA.[1096] Los sacerdotes manifiestan, al final de su pormenorizada misiva: "... porque nos sentimos Iglesia, porque nuestro Obispo es miembro del Colegio Episcopal, porque una es la fe y una la misión, apelamos a los sucesores de los Apóstoles con el amor que Cristo nos dejó para que fuéramos signo de su presencia y así, los demás crean que somos una sola Iglesia".[1097]

Nuestro obispo, asimismo (anteriormente a la Asamblea de la CEA, de mayo de 1976), se comunica epistolarmente con Mons. Zazpe.[1098] En un tono coloquial y de sinceramiento, luego de subrayar algunas de las situaciones que padecen los sacerdotes, las religiosas, los laicos y él mismo en el ejercicio del ministerio episcopal en la diócesis, expresa:

[1094] INESTAL E., Carta e Informe a Mons. Enrique Angelelli, La Rioja, 3 de abril de 1976. Protocolo 005/76, 1. CF. Adjunto informe solicitado.

[1095] CF. INESTAL E. Y ORTIZ J., Carta al Arzobispo de Santa Fe, Mons. Vicente Zazpe, La Rioja, 26 de abril de 1976.

[1096] CF. PRESBITERADO RIOJANO, Carta a los Sres. Obispos, La Rioja, 17 de junio de 1976. Es un pormenorizado detalle de diversas situaciones "persecutorias", afrontadas por la Iglesia local riojana a partir de 1973 a la fecha.
Entre otros temas, pone de relieve las burdas tergiversaciones realizadas por los "Cruzados de la Fe" y el Jefe del Batallón 141 de La Rioja, en los festejos del 13 de junio de 1976, en honor a San Antonio, de la Parroquia de Anillaco. Recordemos que el P. Virgilio Ferreyra estaba internado de gravedad en Córdoba.
La carta se fundamenta en el espíritu de la Carta Pastoral de la CEA de mayo de 1976, CF. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Documentos del Episcopado Argentino 1965-1981*, 185-289.

[1097] IDEM, 4.

[1098] CF. ANGELELLI E., Carta al Arzobispo de Santa Fe, Mons. Vicente Zazpe, La Rioja, 27 de abril de 1976.

> "Esta vez no se nos podrá decir que no informamos ni que no nos entrevistamos con personas eclesiásticas y militares que tienen mucha responsabilidad. Por cierto que no somos los únicos; que por todas partes sucede lo mismo y que debemos tener paciencia. Pero es hora que la Iglesia de Cristo en la Argentina debemos discernir a nivel nacional nuestra misión y no guardar silencio ante hechos graves que se vienen sucediendo. De todo lo informado se me ha dicho que es exagerado. Dios quiera que sea así. Los hechos me dicen lo contrario".[1099]

Luego de estas consideraciones, y ante la ausencia (en general) de corresponsabilidad en el episcopado argentino, una vez más pone a disposición la renuncia a la diócesis riojana:

> "si esto es la solución para que no siga La Rioja dando dolores de cabeza, ni a la Santa Sede, ni al Nuncio ni a mis hermanos obispos. O nos respaldamos en serio o búsquense otro pastor para esta diócesis. Creeme que siento mucha paz interior y certeza en la fidelidad a la FE CATÓLICA que profeso y PROCLAMO como OBISPO de esta diócesis. Parece ridículo tener que afirmar esto, pero a veces se hace necesario".[1100]

"Desde la misma noche de ese fatídico 24 de marzo, cuando las detenciones se trasforman en una marea gigantesca y las desapariciones y las cesantías multiplican el llanto y la desesperación de toda la provincia, Angelelli se multiplica, procurando restañar las heridas abiertas con su palabra, con su gesto, con su vida. Desde este momento no tiene descanso físico, ni anímico. De su angustia, de su propio dolor, de sus flaquezas humanas saca fuerza, empeño y constancia para gestionar, interceder, averiguar...

Los demonios del 'Proceso' fueron desatados en La Rioja por los coroneles Osvaldo Pérez Bataglia y Jorge Pedro Malagamba. La larga lista de los mismos fue pacientemente conformada por la Comisión Provincial de Derechos Humanos, en el Tomo I de su informe. Allí figuran no sólo policías federales y provinciales, militares de diversas armas, guardiacárceles, personal de gendarmería, personal de la SIDE y 'Coordinación y Enlace', sino también civiles vocacionales y otros interesados en la 'salvación' de la Iglesia 'verdadera' y en actitud de servicio 'al auténtico Dios'".[1101]

[1099] IDEM, 1.

[1100] IBIDEM. Los destacados pertenecen al texto. Al finalizar la carta, agrega algunas sugerencias para ser tratadas en la próxima Asamblea de la CEA, entre otras, señala: "Profundizar la 'colegialidad episcopal' y la unidad sacramental entre nosotros. Debemos dar este testimonio. Lo necesitan TODAS nuestras comunidades diocesanas". IDEM, 2. Los destacados pertenecen al texto.

[1101] MERCADO LUNA R., *Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja*, 61-62.

A todas las situaciones relevadas,[1102] hemos de agregar, en una sucesión de pocos días, el secuestro y el asesinato de los PP: Gabriel Longeville y Carlos de Dios Murias ofm conv., secuestrados el 18 de julio y hallados el 20 de julio a unos kilómetros de Chamical, acribillados a balazos, y con evidentes signos de haber sido torturados con alevosía.[1103] Como lo indicamos oportunamente, Mons. Angelelli presidió la misa de entierro de ambos sacerdotes. Por disposición de las autoridades militares, el comunicado del Obispado informando del suceso no pudo ser difundido en los diversos medios de comunicación, ni siquiera como aviso fúnebre.[1104] A los pocos días, el 25 de julio, asesinan a un laico del movimiento rural, Wenceslao Pedernera, casado y afincado en Sañogasta.[1105] La justicia hasta el momento nunca pudo reconocer a los autores de estos alevosos crímenes.

Así se iba cerrando la espiral. Mons. Angelelli, luego de participar en Chamical del novenario por los curas asesinados, de haber relevado diversos informes acerca de este hecho y de mantener una reunión con el Vicario General y los cuatro Vicarios Episcopales de la diócesis, emprende el regreso a La Rioja el 4 de agosto de 1976, luego de un almuerzo con las religiosas josefinas de esa parroquia. Lo acompaña en el trayecto el Vicario Episcopal Arturo Pinto.

Ese día, en la ruta que une Chamical con La Rioja, concretamente en Punta de Los Llanos, en un "accidente automovilístico" (según lo consignaron las autoridades militares que

---

En una carta dirigida a un Capellán Militar, a quien presenta su inquietud por un laico riojano encarcelado; además requiere su intercesión ante el Vicario Castrense (Mons. Tortolo) y el ProVicario Castrense (Mons. Bonamín), para que éstos "abran los ojos, mañana los señalarán como traidores, cómplices o cobardes; que pudieron ayudar a resolver graves problemas de dolor a hermanos nuestros; a diócesis; a sacerdotes y laicos etc. y... no lo hicieron; por lo menos como lo deberían haber hecho; más aún, no VIERON qué se está viviendo". ANGELELLI E., Carta al P. Alfonso Roldán, La Rioja, 4 de junio de 1976. Los destacados pertenecen al texto.

[1102] El 4 de julio habían sido asesinados cuatro miembros de la Comunidad Palotina, en la Iglesia de San Patricio, en Buenos Aires.

[1103] CF. LA CIVITTA M., "Mártires de tierra adentro, Padre Gabriel Longueville y Padre Carlos de Dios Murias", *Caminos de CAR y CONFER* 6 (1996) 29-30; KOVACIC F., *Así en la Tierra*, 131.

[1104] CF. ORTIZ J., SECRETARIO GENERAL DE LA CURIA RIOJANA, Comunicado del Secretario General del Obispado de La Rioja por el fallecimiento de los PP. Gabriel Longueville y Carlos de Dios Murias, La Rioja, 20 de julio de 1976. Protocolo Nº 056/76.

[1105] CF. INESTAL E., ¿Por qué lo mataron?, en Diario *El Independiente*, del 23 de julio de 1988, 10; MECCA G., Wenceslao Pedernera, un mártir de tierra adentro, en Diario *El Independiente*, del 26 de julio de 1987, 10; MECCA G., "Wenceslao Pedernera, laico campesino, hombre de pala y pico", *Camino de CAR y CONFER* 6 (1996) 30-31.

difundieron la noticia) pierde la vida el obispo Angelelli.[1106] El *L'Osservatore Romano* publica la noticia de su deceso, indicando que la misma aconteció "en un misterioso accidente automovilístico".[1107] Sin embargo, cuando se anuncia el nombramiento de un Administrador Apostólico para la sede riojana, en la persona de Mons. Cándido Rubiolo, Obispo Auxiliar de Córdoba, se rectifica en este mismo medio lo anteriormente mencionado.[1108] Asimismo, el Papa Pablo VI, con ocasión de recibir al nuevo embajador argentino ante la Santa Sede, en la alocución de las credenciales le expresa: "Como Padre común, no podemos dejar de participar intensamente en la pena de todos aquellos que han quedado consternados ante los recientes episodios que han costado la pérdida de valiosas vidas humanas, incluidas las de diversas personas eclesiásticas. Hechos estos acaecidos en circunstancias que todavía esperan una explicación adecuada".[1109] La causa judicial reabierta en el año 1983 determinó que el "accidente" fue un homicidio calificado.[1110]

La Eucaristía de entierro fue celebrada el 6 de agosto de 1976, en el atrio de la Catedral. La presidió el Cnal. Raúl Primatesta, concelebrando otros obispos, numerosos sacerdotes y una multitud de fieles que ocuparon la plaza 25 de Mayo. Mons. Vicente Zazpe en la homilía expresó: "Su gestión pastoral fue aceptada por tanto, cuestionada por otros hasta rechazarla. Pero amó mucho. Se le adjudicaron cosas que siempre rechazó. Negaron su ministerio, cosa que siempre abrazó y defendió... Los que hemos sido confidentes en su vida sabemos las

[1106] El P. Arturo Pinto quedaría inconsciente del "accidente" y sería trasladado para su recuperación primero a Chamical y luego a un sanatorio de la ciudad de Córdoba.

[1107] *L'Osservatore Romano* 34 (VII-1976) 5, Sección Colegio Episcopal, Lutos, edición castellana. CF. AAS, Vol. LXVIII, Nº 9, del 30 de septiembre de 1976, 592: consigna como fecha el 5 de agosto de 1976.

[1108] "Mons. Carletti falleció el 4 de agosto de 1976 a consecuencia de un accidente de tránsito cuando regresaba de la localidad de Chamical (...) El vuelco de la camioneta que conducía junto a otro sacerdote riojano el p. Arturo Pinto, causó imprevistamente la muerte de este obispo, que acababa de cumplir 53 años y llevaba ocho al frente de la diócesis de La Rioja...". *L'Osservatore Romano*, 37 (VII-1976) 5, Sección Colegio Episcopal, Lutos, edición castellana.

[1109] PABLO VI, "Alocución en la presentación de las Credenciales del nuevo Embajador de la República Argentina, Dr. Rubén Blanco, el 27 de septiembre de 1976", en *Insegnamenti di Paolo VI* XIV (1976) 752.

[1110] Expediente 23.350/83, folias 339/341, Juzgado del Crimen Nº 1, La Rioja, Juez Dr. Aldo Fermín Morales. Una opinión alternativa queda reflejada por el sucesor de Mons. Angelelli en la sede riojana: "En el transcurso del tiempo, logré aclarar el drama de la trágica muerte de monseñor Enrique Angelelli; precisando que las fuerzas del mal, que asesinaron a los sacerdotes Carlos y Gabriel, y al laico Wenceslao, también querían matar al Obispo. Pero su muerte fue a causa de un accidente de tránsito. Es de esperar que el testigo, ex presbítero Arturo Pinto, recobre la memoria de aquella tragedia". WITTE B., Una despedida fraternal, Concepción, del 7 de agosto de 2001, *AICA-DOC* 559, (2001) 249-250; *suplemento del Boletín Informativo AICA* Nº 2332, del 29 de agosto de 2001. Este mismo obispo en su libro de memorias, habla de un "enigmático accidente", CF. WITTE B., *Mi vida misionera*, 84-86.
Mons. Bernardo Witte constituirá, en 1986, una Comisión Diocesana investigadora para la causa de Mons. Enrique Angelelli, CF. WITTE B., Constitución de la Comisión Diocesana investigadora para la causa de Monseñor Enrique Angelelli, del 31 de julio de 1986. Anexo: Carta a los Peritos Propuestos y respuestas de los mismos. Lamentablemente no alcanza los objetivos propuestos.

veces que se preparó a morir deseando que su muerte fuera la reconciliación de toda la familia diocesana".[1111]

Unos meses antes de desatarse esta violenta y sangrienta oposición a la Iglesia local riojana, nuestro obispo señalaba el valor de entregar la vida hasta la sangre, a fin de ser consecuente con el Plan de Dios:

> "Los obstáculos de la vida de que hablábamos al principio (...), muchas veces nos exigirán muchos sacrificios, paciencia, serenidad, firmeza, perseverancia y hasta entregar la vida; se la entrega de muchas maneras; no sólo con la sangre. Entregarla hasta en la sangre por amor a los demás es el signo más grande de servicio evangélico. Ayudar a un pueblo y a una comunidad diocesana a que se oriente evangélicamente y obre consecuentemente, bien vale la pena entregarle la vida sabiendo que ella está en las manos de Dios".[1112]

Concluimos este momento de nuestra investigación, con algunos de los sucesos que desembocaron en la desaparición física (y no menos violenta) de cuatro integrantes de la Iglesia riojana, un laico, dos sacerdotes y nuestro obispo. Otros sacerdotes, religiosas y laicos siguieron custodiando y entregando generosamente la vida del pueblo riojano, en esos tiempos de absoluto desprecio por la persona y sus derechos. La figura del pastor, que ya celebrara la Pascua, seguía imprimiendo un "estilo": un oído en el Evangelio y otro en el pueblo, las dos caras de una fidelidad a Dios y a los hombres en el transcurrir de la historia.

El mismo día de la muerte de nuestro obispo, su amigo el Cnal. Francisco Pironio, desde Roma escribe a Mons. Angelelli, con motivo de la muerte de los dos sacerdotes de Chamical, señalando la fecundidad de la Pascua de Cristo. Ahora nos permitimos interpretarla con la Pascua celebrada por Wenceslao Pedernera, Gabriel Longeville, Carlos de Dios Murias y Mons. Enrique Angelelli: "La Pascua es siempre fecunda. Con la fecundidad del grano de trino que muere para que fructifiquen las espigas (J. 12) y con la seguridad de que cada día es Pascua entre nosotros: porque cada día Cristo prolonga su Pasión en la historia y el gozo de su Resurrección. Cristo vive, mi querido Angelelli. Es inútil que los hombres pretendan ignorarlo. Lo importante es que nosotros lo anunciemos con la palabra, lo testifiquemos con la vida y lo confirmemos con el gozo de la sangre derramada".[1113]

[1111] BARONETTO L., *Vida y Martirio de Mons. Angelelli*, 162.
[1112] ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 25 de enero de 1975, 2.
[1113] PIRONIO E., Carta a Mons. Enrique Angelelli, Roma, 4 de agosto de 1976, 1.

Luego de este recorrido acerca de la valoración de Mons. Angelelli sobre la historia como lugar teologal para reconocer el Proyecto de Dios, y de las consecuencias asumidas por esta reflexión y acción; a continuación pasaremos a anotar (brevemente) algunas reflexiones de nuestro pastor en torno a la conversión, tema connatural al espíritu de la renovación y de la reforma emprendida por el Concilio Vaticano II y Medellín. Integramos este tópico a otros estudiados, por considerarlo de singular importancia en los discernimientos y las acciones teológicas pastorales de nuestro obispo. Mons. Enrique Angelelli, aun en medio de la sangrienta oposición que afrontara, promueve purificar la mirada y el corazón de las personas y de la historia confeccionada por ellas, a fin de edificar una vida concorde con el Plan de Dios, mediante el esfuerzo cotidiano de la conversión y de la acción restauradora de la gracia divina. Nuestro obispo lo elabora corrigiendo, exhortando, amonestando o denunciando todo aquello que contraría el designio de Dios.

Capítulo Octavo

“Yo no puedo predicar la resignación”

1. Introducción

La interpretación emprendida por nuestro pastor del Concilio Vaticano II y de Medellín, la fidelidad a Dios y al pueblo, a la presencia evangélica de la Iglesia en la historia del mundo, no inhibe de dificultades, contratiempos y sinsabores; de logros y de rectificaciones, de equívocos y de nuevos emprendimientos, de entrega generosa hasta dar la vida por la causa. Como también, y sobre todo, de un constante llamado a la conversión y a la reconciliación para restaurar la esperanza. Las diversas situaciones adversas a la interpretación de la opción pastoral diocesana se convertirán en una oportunidad para encauzar la marcha hacia lo definitivo. En este momento de nuestra reflexión, nos proponemos, en una primera instancia presentar cómo Mons. Enrique Angelelli ante las dificultades y contrariedades, se nutre de la fe, la esperanza y la caridad, para convertirse y reconciliarse, y convocar esperanzadamente a todos los riojanos a encaminar la vida desde el Proyecto de Dios. De este modo, deseamos meditar sobre lo que consideramos la "espiritualidad" teológica pastoral de Mons. Enrique Angelelli. Luego, en el otro momento, propondremos una recapitulación y síntesis abarcando los diverso tópicos desplegados a lo largo de esta tercera parte de la investigación.

2. Llamado a la conversión y a la reconciliación para restaurar la esperanza

Así, frente a la agresión a un sacerdote y algunos laicos en Famatina, invita al cambio desde los valores evangélicos, que deben impregnar la totalidad de los ámbitos de la persona y la sociedad:

> "Convertirse es ser verdaderamente hermano y artífice de la paz. Toca el interior de cada uno de nosotros y toca las estructuras con que hemos construido nuestro estilo de vida. Toca la inteligencia y el corazón; toca los sentimientos y las actitudes personales, sociales y públicas; toca lo económico; lo social, lo político, lo cultural y lo religioso. Toca todo el reordenamiento de nuestra sociedad, de suerte que el hombre sea el centro y señor de las cosas y de todo lo creado; él sintiéndose plenificado en Cristo, como Cristo lo es de nuestro Padre Dios, en quien existimos, vivimos y somos personas e hijos".[1114]

[1114] ANGELELLI E., Reflexiones acerca del "Hecho de violencia" de Famatina, La Rioja, 12 de marzo de 1972, 2. CF. IDEM, Misa Radial, La Rioja, 4 de abril de 1976, 1.

La preparación de la Pascua no la reduce a lo cúltico-ritual, sino como una oportunidad para alentar a los que se sienten cansados y desvalidos por el fragor de los sinsabores. Para nuestro obispo, la Vida Nueva de Cristo, que surge liberadora, vence la resignación y la desesperanza. La Iglesia es portadora de este mensaje y no puede resignarlo, porque Jesús lo ha asumido en su Pasión y Resurrección. Al respecto subraya:

> "Ésta es la voluntad de nuestro Padre Dios: 'que todos los hombres tengan vida y la tengan en abundancia'. Esta Vida nos viene por Jesucristo. Decir creo en Jesucristo es decir: CREO EN LA VIDA. La esperanza en la vida es seguridad, confianza, ánimo, coraje, optimismo. Esta esperanza cristiana exige la cruz. Nace cuando humanamente todo se quiebra y oscurece, como en la Pasión y Muerte de Jesús. Por eso no es nada cómoda ni fácil. Supone 'constancia', 'virilidad', 'perseverancia'. El Espíritu Santo la afirma en nosotros como virtud activa y creadora. Una Iglesia que grita la esperanza y la vida es una Iglesia que anuncia lo definitivamente 'nuevo'. Por lo mismo, lo definitivamente 'justo'. Una Iglesia que anuncia y grita la esperanza es una Iglesia que sigue creyendo en la fuerza transformadora del Evangelio. Es una Iglesia comprometida en el servicio integral de su pueblo. Hoy, cuando analizamos nuestra realidad concreta de todos los días, se hace más urgente levantar la voz de la esperanza y seguir anunciando que lo definitivamente valedero es construir la vida. Vivir en la esperanza es creer fuertemente en el Señor, en su presencia y acción, y luchar evangélicamente por cambiar algo todos los días".[1115]

De acuerdo con las consignas del Papa Pablo VI, en 1973 se inicia, en las Iglesias locales del mundo, la celebración del Año Santo de la Conversión y la Reconciliación. Mons. Angelelli, en la apertura diocesana de éste, sugiere que este tiempo santo se convierta en un examen de conciencia, a fin de que la Iglesia local responda a los designios de Dios en fidelidad y en audacia cotidiana:

> "El gran objetivo de este año Santo señalado por el Santo Padre es la RECONCILIACIÓN. Reconciliación con nuestro Padre Dios y Reconciliación con nuestros hermanos. Será un año de un gran examen de conciencia personal y de toda la comunidad diocesana. Lo deberemos hacer dejándonos urgir y cuestionar por el Evangelio

[1115] ANGELELLI E., Misa Radial, La Rioja, 16 de marzo de 1975, 2. Los destacados pertenecen al texto. CF. IDEM, Mensaje de Pascua, La Rioja, 21 de abril de 1973, 2; IDEM, Homilía Radial, La Rioja, 12 de enero de 1975, 2; IDEM, Mensaje en torno a la Cuaresma (1975), 1, sin más datos; IDEM Misa Radial, La Rioja, 20 de julio de 1975, 1; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 9 de noviembre de 1975, 1; IDEM, Mensaje del Año Nuevo, La Rioja, enero de 1976, 1; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 8 de febrero de 1976, 2; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 15 de febrero de 1976, 1; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 1 de marzo de 1976, 1; IDEM, Orientaciones Pastorales para toda la Diócesis, La Rioja, 3 de marzo de 1976, 1; IDEM, Mensaje Pascual, La Rioja, 18 de abril de 1976, 1-2; IDEM, Carta al P. Alfonso Roldán, La Rioja, 4 de junio de 1976, 1.

y la irrenunciable exigencia de traducirlo en la vida diaria. Tendremos que pedirle mucho al Señor que nos dé la luz, la fuerza y la valentía para revisar nuestra mentalidad y criterios de ver las cosas y nuestra conducta privada y pública si es verdaderamente de la fe que profesamos como cristianos. Deberán entrar en esta revisión del Año Santo además de nosotros, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, nuestras comunidades parroquiales, nuestras Instituciones, las Obras y Proyectos que tenemos entre manos; todas nuestras actitudes concretas como cristianos frente al desafío de la hora que nos toca vivir.

Deberá llevarnos este Año Santo en nuestra diócesis a producir el fruto esperado. Se lo pedimos insistentemente a Cristo. El fruto es la paz. Pero esta paz no se logrará si no trabajamos incansablemente por establecer un orden justo como lo quiere Dios. Realizar una justicia como la describe Dios en la Biblia. Traducir el amor en las obras de cada día".[1116]

El Adviento del año santo diocesano sugiere que la instauración del reinado de Dios es una tarea permanente, que implica fidelidad y constancia, "conversión a diario" y renovado amor en todos los aspectos de la vida privada y pública. Compartiendo estas actitudes, afirma nuestro pastor:

"¿Por qué seguimos diciendo que esperamos la venida de Cristo? (...)

La respuesta es sencilla: Cristo seguirá viniendo hasta el fin del mundo, hasta que cada hombre y todos los hombres y pueblos le demos cabida a su Redención o Liberación que

[1116] ANGELELLI E., Mensaje Diocesano del Año Santo (1973), 2-3, sin más datos. Los destacados pertenecen al texto. CF. (ENTRE OTRAS): IDEM, Homilía Radial, La Rioja, 16 de septiembre de 1973, 1-2; IDEM, Mensaje en la Fiesta de San Nicolás, La Rioja, 1 de enero de 1974, 2; IDEM, Homilía Radial, Fiesta de Reyes 1974, La Rioja, 2.

A propósito del Año Santo, sugiere a la diócesis, en otras homilías, algunas maneras concretas de vivir esta gracia de la reconciliación; CF. (ENTRE OTRAS): ANGELELLI E., Homilía Radial, La Rioja, 8 de julio de 1973, 1-2; IDEM, Homilía Radial, La Rioja, 22 de julio de 1973, 2; IDEM, Homilía Radial, La Rioja, 13 de enero de 1974, 2.

Asimismo, ordena las condiciones para lucrar la Indulgencia Plenaria, CF. IDEM Homilía Radial, Fiesta de Reyes 1974, La Rioja, 2-3; IDEM, Protocolo Nº 018/ 74 Año Santo, La Rioja, 28 de enero de 1974. Podemos considerarla como una Carta Pastoral acerca de la duración, los objetivos, la Indulgencia Plenaria, condiciones, lugares y fechas para ganarla y sobre una obra/objetivo diocesano sobre el Año Santo.

En las celebraciones del Año Santo Universal, y a la luz de situación en la provincia y en la Argentina, será reincidente en predicar la reconciliación y la conversión. CF. (ENTRE OTRAS): ANGELELLI E., Homilía Radial, La Rioja, 12 de enero de 1975, 2; Mensaje en torno a la Cuaresma (1975), sin más datos; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 22 de febrero de 1975, Segundo Domingo de Cuaresma, 1-2; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 2 de marzo de 1975, 2 (en la cual vincula los temas del Año Santo con el sacramento de la Reconciliación, volviendo a éste en IDEM, 1975/33, 1); IDEM, Misa Radial, La Rioja, 16 de marzo de 1975, 1-2; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 27 de julio de 1975, 1 (en la cual relaciona los ítems como objetivos de la Visita Misionera de San Nicolás); IDEM Carta Pastoral con motivo de la "Segunda Visita" de San Nicolás a toda la Diócesis, La Rioja, 6 de julio de 1975, 3; IDEM, Mensaje de Navidad de 1975, 1-2.

Nuevas profundizaciones del tópico (ENTRE OTRAS) ANGELELLI E., Mensaje del Año Nuevo, La Rioja, enero de 1976, 1; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 4 de abril de 1976, 1; IDEM, Homilía de Mons. Angelelli del día 22 de julio de 1976, con motivo del entierro de sus hermanos e hijos Sacerdotes: Gabriel Longueville y Carlos Murias en la Iglesia de la Ciudad de Chamical, 3. 9-11.

> Él nos trajo con su muerte y resurrección; hasta lograr en el mundo, pensemos en La Rioja y en nuestra Patria, se realice en nosotros el Reino de Cristo que es de: santidad, de verdad, de amor, de justicia y de paz. Hasta que penetre Cristo en nuestra inteligencia y en nuestros corazones, mejor, en nuestra vida personal y en la vida de cada pueblo, como penetra el aceite en la ropa o en una madera; hasta que la Vida de Dios, que es la Vida de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, crezca, se madure y sea abundante en cada uno de nosotros y en toda una comunidad.
>
> Por eso, comprenderán, que nunca acabaremos de prepararnos y de brindar acogida a Dios que irrumpe en nosotros, como personas y como pueblo, para que logremos realizar una verdadera familia fraternal y en estrecha comunión entre nosotros, a semejanza de la Familia Divina. Y nunca lograremos darle acogida a Dios, si no damos generosa acogida en nuestro corazón a nuestros hermanos. Por eso nunca podemos quedar inmovilizados, sino que estamos permanentemente llamados a 'convertirnos cada día'; a actualizarnos permanentemente para no quedarnos envejecidos por dentro; nunca lograremos, suficientemente, desterrar de nosotros el egoísmo y la soberbia que llevamos dentro para que entre en nosotros el sentido del amor y de la fraternidad. Nunca la Iglesia podrá renunciar a ayudarnos a crecer en fraternidad, que es crecer en vida cristiana, porque Dios es AMOR, con los criterios y con los medios divinos que Dios mismo nos ha regalado; nunca podrá renunciar la Iglesia a acompañar al hombre en todo el recorrido de su vida, ya sea ella privada o pública; ya sea ella dedicada a la economía, a la política, a la cultura, al trabajo manual, a la oficina o al campo o al trabajo en una mina o cantera".[1117]

Asimismo, en la Cuaresma, Mons. Angelelli reafirma algunos valores fundamentales como la libertad, la verdad, la justicia y la fraternidad. Signos conducentes para preparar la Pascua y para consolidar la convivencia solidaria:

> "'Cree y conviértete al Evangelio', fue el espaldarazo que nos dio el Miércoles de Ceniza para que iniciáramos el camino duro y difícil de una cuaresma que prepara una verdadera Pascua en la vida. (...) La 'reconciliación y la renovación' exigidas en este año santo, ayudado por esta Cuaresma, es atacar las raíces de nuestro egoísmo; la injusticia manifestada de muchas y varias maneras; la mentira disfrazada frecuentemente, de diversas formas; delatando al hermano y robándole su buen nombre y honradez, cayendo en la grave enfermedad moral, que lamentablemente padecemos hoy, denominada: 'calumnia' e 'injuria' a personas, instituciones, esfuerzos laudables por realizar el evangelio

[1117] ANGELELLI E., Adviento. Misa Radial, La Rioja, 2 de diciembre de 1973, 1.

en nuestro pueblo; caer en la tentación de la 'infidelidad' que se viste, también, de distinto ropaje, aun con la apariencia de procurar la 'paz' y el 'orden', pero que no están fundamentados en los pilares verdaderos: sentido de la fraternidad, la justicia, el amor, la honradez interior y exterior en el obrar diario, la generosidad y el esfuerzo por remover todo aquello que impide su vigencia".[1118]

Luego de levantar las censuras a los sancionados por los acontecimientos de Anillaco, en la fiesta de invierno de San Nicolás, nuestro pastor insiste en que el Evangelio debe penetrar el corazón y el espíritu de los riojanos y de los argentinos, renunciando a todo aquello que desune y trabajando juntos por un sueño de fraternidad. Señala sobre este proyecto:

"Estamos celebrando esta Fiesta patronal en el Año Santo. Lo hemos repetido muchas veces, pero nunca será lo suficiente hasta que logremos vivirlo intensamente en La Rioja y en la Patria. Reconciliarnos con Dios y entre nosotros, no es tarea fácil. Quien en la vida perdió el rumbo de Dios, necesita encontrarlo, porque su vida se irá frustrando. El que está desencontrado con sus hermanos, no podrá encontrar nunca a Dios. Porque 'no podemos decir que amamos a Dios que no vemos, si no amamos a nuestros hermanos a quienes vemos'.

Necesitamos dejarnos penetrar por el Evangelio; necesitamos que la Palabra viva de Dios penetre nuestra vida y la vida de todo el pueblo; necesitamos de mayor encuentro y reconciliación, no para cubrir injusticias y desequilibrios sociales y morales. No podemos hablar de mucha reconciliación, si aún en nuestra tierra tienen carta de ciudadanía la injuria, la calumnia y la mentira. Si decimos que necesitamos hacer una comunidad de hermanos y de amigos, no decimos un sueño, sino una meta a la que nadie puede renunciar. Necesitamos superar desuniones, resentimientos, odios, amenazas; esto no construye un pueblo que todos soñamos y que soñó nuestro Presidente fallecido".[1119]

[1118] ANGELELLI E., Homilía Radial, La Rioja, 17 de marzo de 1974, 1. CF. (ENTRE OTRAS): IDEM, Misa Radial, La Rioja, 31 de marzo de 1974, 1; IDEM, Decreto 055/74. Reflexiones acerca de una decisión pastoral en el Año Santo, La Rioja, 5 de mayo de 1974; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 12 de mayo de 1974, 1-2; IDEM, Fiesta del Sagrado Corazón. Homilía Radial, La Rioja, 23 de junio de 1974.

[1119] ANGELELLI E., Mensaje del Señor Obispo en la Fiesta de San Nicolás, La Rioja, 7 de julio de 1974, 1. CF. (ENTRE OTRAS): IDEM, Misa Radial, La Rioja, 31 de marzo de 1974, 2; IDEM, Misa Radial, La Rioja, 11 de agosto de 1974,1.

El 1 de julio de 1974 fallecía el Gral. Juan Domingo Perón, Presidente de la Nación. En la homilía del funeral, entre otras consideraciones, Mons. Angelelli E. expresa:

"Recogemos como Madre Iglesia, y aquí en esta Iglesia Catedral, las lágrimas de un pueblo que llora por quien supo adentrarse hondamente en su alma y ser el GRAN INTÉRPRETE DE SU PUEBLO, como tantos otros hermanos argentinos que ya pertenecen a la historia. Interpretó y se ahondó en el alma del pueblo argentino, especialmente en aquellos que no suelen tener frecuentemente 'voz', para asumir y para expresar todo lo que ese pueblo guarda en su alma y en su corazón". ANGELELLI E., Homilía de Monseñor Angelelli en el funeral del día 2 de julio de 1974, celebrado en la Catedral por la Diócesis de La Rioja, ante la muerte del

La Pascua, resumen de la fe, la esperanza y la caridad, es propicia para reafirmar el valor de la vida prometida por el Señor muerto y resucitado. Así como en otro momento nos detuvimos en los signos de muerte que denuncia nuestro pastor, y ante los cuales invita a la conversión y a la reconciliación, en este momento confluyente del apartado nos proponemos subrayar algunos signos de vida que seguirán provocando nueva conversión y reconciliación. También señalamos la fuerza de edificar la vida, porque si bien nuestro pastor ya la celebra en la Pascua eterna, sus mociones al respecto son senderos que pueden ayudarnos a los que peregrinamos hacia lo definitivo. Sobre la vida proclama Mons. Angelelli:

> "Hoy, haremos estas reflexiones de 'cómo se construye la vida', para desentrañar:
>
> CRISTO RESUCITÓ,
>
> CRISTO ES LA VIDA,
>
> CÓMO SE CONSTRUYE LA VIDA:
>
> – cuando obramos como administradores de la vida y no como dueños de la vida propia y ajena.
>
> – cuando respetamos la vida propia y ajena y la hacemos crecer conforme a lo que Dios quiere de la misma.
>
> – cuando somos solidarios, amigos, hermanos, servidores los unos de los otros.
>
> – cuando habiendo acogido en nosotros el don de la FE la hacemos crecer en nosotros mismos y ayudamos que crezca en los demás.
>
> – cuando somos justos, honestos, veraces, responsables de nuestros deberes y obligaciones.

Sr. Presidente de la República, Teniente General Juan Domingo Perón, 1. Los destacados pertenecen al texto. CF. IDEM, Mensaje del Señor Obispo en la Fiesta de San Nicolás, La Rioja, 7 de julio de 1974, 2.

Con la muerte del Gral. Perón, su viuda y vicepresidenta de la Nación María E. Martínez, asume la primera magistratura. Subrayando este acontecimiento, nuestro pastor destaca:

"Recogemos también, entre tantas herencias de nuestro Presidente desaparecido, la concreción de uno de los signos de nuestro tiempo: la participación de LA MUJER en la vida pública. Es decir que deja como signo concretado que una mujer pueda asumir en nuestra Tierra Argentina la Primera Magistratura. Más allá de lo que pueda ser un nombre concreto y una persona determinada, yo me ubico en lo que ella representa como signo, que es grande y profundo y proyectado al futuro. Un signo que nos debe hacer reflexionar; también la mujer ha sido puesta por Dios para asumir responsabilidades grandes como las puede tener el hombre. Y que una comunidad rectamente organizada, cuando hace sus leyes, cuando ordena toda la vida de un pueblo, y en ella está activamente la mujer como fecundando esa vida organizada, creo que un pueblo se hace más pueblo y se hace más feliz, porque hay un dejo de madre allí y es un don de Dios. Por eso le agradecemos a Dios que, como en otros lugares de la tierra, en esta tierra latinoamericana ha elegido a la Argentina para que este signo se haya concretado... y mirando más allá de lo que pueden ser intereses en juego, nosotros con mirada noble y de futuro reflexionamos todo lo que encierra este signo para nuestra Patria". ANGELELLI E., Homilía de Monseñor Angelelli en el funeral del día 2 de julio de 1974, celebrado en la Catedral por la Diócesis de La Rioja, ante la muerte del Sr. Presidente de la República, Teniente General Juan Domingo Perón, 3. Los destacados pertenecen al texto. CF. IDEM, Mensaje del Señor Obispo en la Fiesta de San Nicolás, La Rioja, 7 de julio de 1974, 2-3.

– cuando tendemos nuestra mano amiga y fraternal al que sufre y necesita, material o espiritualmente.

– cuando alimentamos la vida con la oración y con la gracia sacramental.

– cuando alimentamos diariamente la vida con la PALABRA DE DIOS.

– cuando ordenamos nuestra vida y ayudamos a ordenarla a nuestros hermanos con una escala de valores que responda a "Ser Más" y no sólo ni principalmente a 'TENER MÁS'.

– cuando somos pobres de espíritu; limpios de corazón; misericordiosos; pacificados interiormente; con hambre y sed de justicia; constructores de paz; compasivos; perseguidos por causa del bien y en todo esto nos sentimos felices.

– cuando somos sal de la tierra y luz del mundo; cuando somos realizadores de las 'OBRAS DE LA MISERICORDIA' según la Biblia.

– cuando disponemos buena tierra en nuestro corazón para que fructifique la semilla de la Palabra de Dios.

– cuando renunciamos cada vez a ser avaros, soberbios, sensuales, envidiosos, mentirosos.

– cuando anunciamos el Evangelio de Cristo para que la Pascua se realice en cada hombre y en nuestro pueblo.

– cuando trabajamos generosa y noblemente por la salud de nuestro pueblo; por extirpar las lacras morales que matan la vida moral de un pueblo y aun la vida física.

– cuando trabajamos por hacer crecer el nivel de instrucción y la educación de nuestros niños y de nuestra juventud.

– cuando trabajamos por la justa distribución de los bienes que Dios nos ha dado para todos.

– cuando vivimos la Fe la Esperanza y el Amor conforme al Evangelio.

– cuando somos consecuentes con la Fe que recibimos en nuestro bautismo en el cumplimiento de nuestras propias responsabilidades.

– cuando somos hijos responsables de la Madre Iglesia y ayudamos a nuestros hermanos a que vivan de la misma manera.

– cuando convertimos nuestros hogares en 'pequeñas Iglesias domésticas'.

– cuando participamos cada vez de la Eucaristía y la realizamos en la vida.

– cuando nos acercamos al sacramento de la reconciliación sacramental.

> Éstas son algunas de las reflexiones que nos ayudan a vivir y ayudan a construir la vida en nosotros y en nuestros hermanos. Así construiremos la Pascua de Cristo en nosotros y en nuestra diócesis".[1120]

Las sucintas reflexiones y gestos de conversión y reconciliación (anotadas en este apartado, como otros relevados a lo largo de nuestra investigación), trazan en nuestro autor, a nuestro criterio, un horizonte recubierto de una profunda fe, esperanza y caridad, como líneas ejes que orientan el ministerio episcopal en la Iglesia local riojana. Su actitud de animar, promover e interpretar, en la diócesis riojana, las orientaciones de reforma y renovación inspiradas en el Concilio Vaticano II y en Medellín, sólo pudieron llevarse a cabo por estas virtudes señaladas. Las que, unidas a la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza, observadas en diversos momentos de la reflexión y de la acción teológica pastoral de nuestro obispo, configuran la figura de un pastor sabio. El que "poniendo" un oído en el Evangelio y otro en el pueblo, hizo el proceso de propia conversión y reconciliación, para que entre los riojanos brillara la humildad y la fidelidad de una Iglesia servidora de la humanidad que, promoviendo la vida integral del riojano, evangelizara y comunicara en las dimensiones del "ya, pero todavía no", el Plan de Dios en la historia.

A lo largo de este momento de nuestra reflexión, hemos trazado un análisis esmerado acerca de unos aspectos del ministerio episcopal de Enrique Angelelli entre los años 1971 y 1976, volvemos a reiterar la provisionalidad de nuestra investigación, siempre abierta a nuevos aportes y reflexiones que la enriquezcan críticamente. A continuación nos proponemos efectuar alguna evaluación del camino confeccionado; señalaremos algunos puntos emergentes que a nuestra interpretación brindan continuidad y profundizan los temas estudiados anteriormente en la perspectiva de una teología pastoral, desde la interpretación que confecciona Mons. Angelelli del Concilio Vaticano II y de Medellín en la Iglesia Universal, encarnada, localizada en la riojana.

3. Un horizonte recubierto de una profunda fe, esperanza y caridad.

[1120] ANGELELLI E., Mensaje Pascual, La Rioja, 18 de abril de 1976, 1-2. Los destacados pertenecen al texto.

Como lo expresamos en la introducción de esta tercera parte, los temas desarrollados no quieren reducirse a una cronología de las reflexiones y de las acciones teológicas pastorales de nuestro obispo. Al confeccionar el ordenamiento y los vínculos de los temas analizados anteriormente, de alguna manera ideamos tanto una síntesis, como una reflexión jerarquizada desde algunos de los discernimientos y de las acciones teológicas pastorales de nuestro obispo, en el amplio período abarcado. Lo pensamos así por considerar que las "ideas núcleo" teológicas pastorales de Mons. Angelelli, referentes al "contenido", están relacionadas con la interpretación del Concilio Vaticano II y de Medellín; los "destinatarios" emergen particularmente desde el pueblo y la cultura riojana; los "agentes/referentes" son especialmente los presbíteros, la vida religiosa y el laicado; entre los "medios" más destacados señalamos: el diálogo, el servicio, el trabajo en conjunto y la corresponsabilidad; y la "espiritualidad" está basada en la conversión y reconciliación, con la esperanza proyectada en la encarnación del Plan de Dios en la historia. Estos ítems de las "ideas núcleo" emergen de un modo explícito a partir de los estudios confeccionados en las partes anteriores, y más pormenorizadamente en esta última de la investigación. Seguidamente, en nuestra recapitulación y síntesis, reflexionaremos los cinco ítems interrelacionándolos mutuamente.

Brevemente hemos mencionado algunas exhortaciones y otras acciones que identifican el "contenido" reflexivo y práctico teológico pastoral de Mons. Angelelli. Al respecto, particularmente subrayamos la fidelidad perseverante y constante para interpretar e inculturar las orientaciones del Concilio Vaticano II y de Medellín, a fin de edificar una Iglesia local riojana misionera y servidora del hombre y de la cultura local. Además, insiste en modelar una Iglesia que en sus agentes pastorales sea solícita a los signos de Dios vivientes en las manifestaciones culturales. Por lo mismo, potencia a integrar con espíritu crítico las expresiones religiosas del pueblo riojano; como el Tinkunaco, el testimonio del Santo Patrono San Nicolás y del Señor de la Peña, sobre los cuales nos hemos detenido anteriormente.

En esta integración, uno de los "medios" significativos lo observamos en la evaluación realizada por nuestro obispo al referirse a las expresiones de religiosidad popular, considerándolas signos emergentes del sustrato histórico y cultural de La Rioja. En el abordaje de las reflexiones y acciones de nuestro obispo al respecto, reconocemos (entre otras) que, mediante la catequesis, las exhortaciones y la adecuada renovación de las

expresiones culturales y religiosas populares, promueve una religiosidad más profunda, sin reducirla a un culto externo. Mons. Angelelli, apropiándose del núcleo evangélico de las diversas expresiones, las enriquece con su magisterio y las vincula con la Palabra de Dios y la vida cotidiana.

Como lo indicáramos, nuestro obispo es solícito para escuchar y discernir los signos de Dios en la historia del pueblo. Al respecto se ocupa y además promueve entre los diversos "agentes/referentes" evangelizadores, la fidelidad a Dios y al pueblo. Observamos que esta fidelidad se incorpora en la pastoral, bajo los criterios (entre otros) de servicio, de responsabilidad y del diálogo crítico con la historia y la cultura de los hombres. Según hemos estudiado, ambas dimensiones (Dios y el pueblo) deberán ser criteriosamente auscultadas, la una sin la otra daría curso a un providencionalismo o a un inmanentismo. El primero llevaría a la irresponsabilidad para construir una historia nueva en el "ya de la misma", y el segundo ocultaría al "todavía no", la transitoriedad de la vida, que espera lo definitivo en la Parusía.

Otro "medio" desplegado es el proceso orientativo y conductivo hacia una Pastoral de Conjunto y popular, desde el hombre y la cultura riojana (aquí emergen los "destinatarios"). Acerca de este ítem hemos mencionado algunas de las instancias de coordinación y evaluación animadas por Mons. Angelelli con los presbíteros, las religiosas y el laicado, a fin de edificar organizaciones pastorales que promovieran la maduración y la evaluación de la opción pastoral diocesana. De este modo, sirviendo a la causa de los hombres y de la cultura, se aproxima en la historia el Proyecto de Dios.

Notamos algunos de los esfuerzos llevados a cabo por nuestro pastor diocesano en este camino hacia una Pastoral de Conjunto y popular. Por un lado, abarcando la reorganización de la Curia Diocesana con un estilo pastoral. En este proceso destacamos el ejercicio de la corresponsabilidad y del diálogo particularmente con el presbiterio. En este ítem notamos la subsistencia de un criterio teológico pastoral que hemos observado en otros momentos de nuestro estudio. Asimismo, destacamos la renovada presencia y el testimonio de la vida religiosa en diversos ámbitos de la vida diocesana, particularmente entre las gentes más pobres y necesitadas de los barrios de la capital riojana, como así en otros espacios de la geografía diocesana.

Además, comprobamos la atención y el cuidado dispuesto para responder a los desafíos pastorales de la ciudad de La Rioja, que ante su crecimiento demográfico exigía y desafiaba la aplicación de nuevas estructuras de servicio y atención pastoral. También subrayamos la dedicación al Decanato Centro, especialmente en lo referido al Santuario, Catedral y Parroquia de San Nicolás; y, finalmente, la intercomunicación de nuestro obispo con variadas comunidades de la diócesis y con la Iglesia universal y argentina. Como lo hemos referenciado, la pastoral de la Iglesia local está abierta a las situaciones y los acontecimientos de la Iglesia argentina y de la universal. También hemos señalado que es una pastoral encarnada, inculturada en la situación de La Rioja y de la Argentina.

La pastoral de la diócesis, impulsando el conjunto, también informa, comunica y solicita comunión con diversos organismos eclesiásticos, en el orden nacional y/o universal. Diversas situaciones, derivadas de la opción pastoral diocesana, requirieren y obtuvieron la confirmación de que la pastoral diocesana es la "pastoral de la Iglesia". Lo edificado en torno a la Pastoral de Conjunto por nuestro obispo y la Iglesia local es lo logrado al respecto por la Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica.

Asimismo, sin deseos de agotar el tópico de la Pastoral de Conjunto, desde el pueblo y no sólo hacia el pueblo, relevamos algunas de las instancias mediante las cuales nuestro obispo elabora y evalúa este criterio, emprendiéndolo mediante el diálogo y la corresponsabilidad, entre los diversos estados de vida eclesial. Además, señalamos cómo, en diversas oportunidades, a la luz de las experiencias y de las situaciones suscitadas por la misma pastoral, nuestro obispo aplica cambios y rectificaciones, correcciones y oportunamente una etapa pastoral, con lo cual oxigena y renueva el dinamismo propio de la vida diocesana.

Además reafirmamos la vocación de Mons. Angelelli para establecer vínculos dialogantes y comunicantes entre la Iglesia y el mundo. Hemos recorrido este diálogo eclesial con los ámbitos sociales, económicos, culturales y políticos de la provincia riojana y/o del espacio nacional. Reafirmamos como esta pastoral que penetra purificando, convirtiendo y elevando los diversos espacios de la vida del hombre, Mons. Angelelli la construye interpretando el espíritu de la GS. Allí reconocimos que la historia temporal es el "lugar teologal" donde se despliega la salvación iniciada por el amor de Dios hecho hombre, aunque solicitando del concurso del hombre, de modo libre y responsable; convirtiéndose así en colaborador de una plenitud que reposa sólo en Dios.

Así valoramos que el "campo operacional pastoral" de la Iglesia es la totalidad de la historia y de la cultura, del hombre y de todos los hombres. Allí nuestro pastor impulsa y desarrolla todo aquello que dignifica al hombre o bien lo rectifica en aquello que no responde al Plan de Dios. En sintonía con la doble dimensión del ya, pero todavía no del reinado de Dios, para Mons. Angelelli la Iglesia evangeliza en el mundo como signo de lo que un día será definitivo. Es decir, la Iglesia evangeliza, en tanto promueve a que el hombre se desarrolle y madure integralmente. En este camino desempeña un papel ineludible y propio el mismo laicado, por su doble condición de miembros del mundo (desde la familia, el trabajo, la educación, la salud...) y miembros de la comunidad de fe. Una fe celebrada en los sacramentos y la liturgia, la oración y la religiosidad popular, y también compenetrada en todos los aspectos y en todos los ámbitos (sociales, económicos, culturales y políticos) de la vida cotidiana privada y pública.

Como lo hemos estudiado, la encarnación del Evangelio desde las ópticas teológicas pastorales del Concilio Vaticano II y de Medellín convocó a adherentes, particularmente desde los pobres, los jóvenes y otros sectores de la diócesis y de la sociedad. Entre estos últimos incluimos a hombres y mujeres que, sin profesar explícitamente la fe católica, encontraron en nuestro pastor a un vinculante entregado por la dignificación del hombre y del pueblo riojano; hallando en este ámbito privilegiado el estímulo y el espacio para acompañarlo. Con algunos de éstos nuestro obispo emprende una marcha evangelizadora, desde el "ya, pero todavía no" de la orientación pastoral diocesana. Algunos logros de este peregrinar se convirtieron para nuestro obispo y la Iglesia local riojana en causa de profunda esperanza. También hubo quienes no comprendieron la opción impulsada por Mons. Angelelli y se alejaron, desorientados y/o desconcertados. Además otros, una minoría influyente en la provincia, se opusieron tenaz y contundentemente a la reflexión y la acción teológica pastoral del obispo, generando y alimentando no pocos sinsabores y contratiempos: malos entendidos, detracciones, difamaciones, calumnias, agresiones, violencia, desprecios, "expulsión" de Mons. Angelelli de la parroquia de Anillaco, asesinatos, "accidentes no esclarecidos"... Ciertamente, la figura y la personalidad de nuestro pastor diocesano no provocaban indiferencia alguna.

También observamos que los acontecimientos del segundo semestre de 1973 (Anillaco, Aminga, la visita personal de Mons. Zazpe y sus repercusiones posteriores, que perdurarán

hasta la muerte de nuestro pastor) potencian y jerarquizan connotaciones y denotaciones eclesiales y seculares, tanto en el espacio geográfico que las tuvieron por escenario concreto, como en los ámbitos provincial riojano y/o nacional.

Al centrarnos particularmente en los sucesos de Anillaco y Aminga, notamos que estos hechos se convirtieron en los desencadenantes finales para que nuestro obispo pidiera su "confirmación o rectificación" pastoral. La inmediata presencia del Enviado Papal, en la persona de Mons. Vicente Zazpe, uno de los obispos de mayor prestigio en la vida eclesial argentina y latinoamericana, ayudó a confirmar la pastoral emprendida por nuestro pastor diocesano. Ante esta situación, Mons. Angelelli la convalida con gestos de caridad y benevolencia hacia los que en su momento sancionara canónicamente, también con actitudes de prudencia y fortaleza, tanto ante la postura del párroco y la parroquia de Anillaco, como para enmendar las causas que habían dado la ocasión (bajo el aspecto religioso) de la violenta oposición hacia la opción pastoral diocesana.

Con respecto a cambios y enmiendas, nuestro pastor, luego de la visita de Mons. Zazpe y de la Carta autógrafa de Pablo VI, procede a algunas rectificaciones. Recordamos las efectuadas con los destinos de unos sacerdotes, ya que valoramos que ciertamente no fue apropiado ni provechoso, dado el contexto, el nombramiento de los dos sacerdotes capuchinos para reemplazar al P. Virgilio Ferreyra en Anillaco, en el período de su convalecencia. Además, tuvo que corregir algunos excesos emprendidos desde algunos sacerdotes y otras religiosas en lo litúrgico sacramental y/o en cierta predicación unilateral. Asimismo, ampliando el horizonte de sus interlocutores, por ejemplo, reafirmando el diálogo con instituciones de apostolado laico que en su momento habían manifestado reparos ante la reflexión y la acción del obispo. Además, sin restringirse, en la Curia Diocesana, a ciertas unilateralidades en temas y estilos pastorales. Por lo observado, nuestro obispo asume las solicitudes de corrección y cambios, que en definitiva no desdicen la opción pastoral diocesana, sino que la centran en su justo fin: aplicar e interpretar en riojano el espíritu conciliar y de los Documentos de Medellín.

En esta consecución de la orientación pastoral diocesana, no podemos dejar de mencionar los factores que contribuyeron a malos entendidos: por ejemplo, las calumnias y las difamaciones emprendidas por algunos medios de comunicación social, por los "informantes" de turno y ocasión, desde los que se sintieron desplazados de sus "puestos" eclesiales

(especialmente entre los laicos), por la falta de solidaridad y de comunión entre la mayoría del episcopado argentino (nuestro pastor no gozaba de mucho consenso entre sus pares y el mismo Enviado Papal indica algunas posiciones embarazosas que le ocasionarán, en el episcopado argentino, las actitudes y las palabras desplegadas en la visita a la diócesis riojana), etcétera. Aun considerando esto último, volvemos a reiterar que nuestro pastor potencia, por diversos medios, la comunión y la corresponsabilidad episcopal con la Iglesia nacional y la Universal. Su pedido de ratificación o rectificación pastoral al Santo Padre se inscribe en la línea de la comunión de las Iglesias y de la comunión del Colegio Episcopal con el Papa.

También hemos de anotar (sin ánimo de ser exhaustivos) que algunas reflexiones y otras acciones de nuestro obispo (también de los sacerdotes, las religiosas y algunos laicos que lo seguían incondicionalmente) no favorecían el diálogo y el mutuo respeto entre las personas y sus posiciones. Por ejemplo, ciertas exhortaciones (homilías) redundantes y permanentes sobre el conflicto de La Costa, que llegando por su irradiación a toda la provincia, hacían partícipes de un tema un tanto localizado a ambientes y personas sin mayores conocimientos del mismo, provocando conjeturas y opiniones muy diversas. Quizás el deseo por aclarar algunos aspectos de los sucesos terminó monopolizado y excluyendo a otros tópicos del quehacer eclesial diocesano, tanto o más importantes que el aludido.

Además, la aplicación de la medida disciplinar del Entredicho canónico, (como lo notamos anteriormente) no tuvo un diálogo previo con los sancionados. Reconociendo la gravedad de la agresión (que se sumó a otras), ello no debió obstaculizar la búsqueda de caminos para lograr el encuentro y el diálogo esclarecedor, antes de sancionar a quienes no estaban de acuerdo con la postura episcopal. Coincidimos con Mons. Zazpe cuando evalúa dicha medida como un "desacierto psicológico". También esta medida pretendía que el pueblo costeño hiciera un examen de conciencia y cambiara actitudes y procederes, contrarrestando de esta manera la acción y la influencia de ciertos poderosos que "dominaban" la zona. Creemos que la intención era correcta, pero hemos de evaluar si los fieles estaban suficientemente preparados y disponían de los medios para lograr tal fin. Dado que, como indicáramos, estaban acompañados de un anciano sacerdote que no se había dedicado a la evangelización integral (desde muchos años), creemos que mal podía lograrse el objetivo planteado en el espíritu del decreto disciplinar. Igualmente, el prolongado lapso de

impedimentos para celebrar los sacramentos en las capillas de la Parroquia no tuvo un efecto medicinal, sino contraproducente.

Consideramos que el mismo efecto contraproducente lo tuvieron las omisiones habidas en la publicación de la Carta de Pablo VI. Si bien esos párrafos podrían haber provocado malos entendidos, hubiera sido preferible asumirlos y no ocultarlos. La misma carta sugería medios para afrontarlos con prudencia y caridad evangélica.

Sobre los excesos litúrgicos sacramentales, en la predicación, y en ciertos comportamientos de algunos sacerdotes y otras religiosas, observamos que nuestro pastor, junto al Consejo Presbiteral y a la Junta de Religiosas, buscaron discernir y aplicar "criterios" para que la presencia y la actuación de los diversos agentes/referentes pastorales de la diócesis quedara enmarcada en la Pastoral de Conjunto diocesana. Nuestro obispo no favoreció en ningún momento ni instancia la experiencia personal, en todo aunó los esfuerzos para integrar los carismas y dones personales y comunitarios en bien de toda la comunidad eclesial. También mediante diversas estructuras de la Curia Diocesana, encuentros, jornadas pastorales, retiros, homilías, exhortaciones..., animó y orientó la integralidad de la renovación y la reforma conciliar. Como lo hemos subrayado anteriormente, el esmero por interpretar la cultura popular no lo eximió de un análisis crítico para purificar y elevar los signos que comunican la experiencia religiosa con el misterio cristiano.

Luego de la sinopsis que iniciáramos con la reafirmación concientizadora y activa sobre la opción pastoral diocesana, y de otros aspectos que hemos sintetizado y recapitulado, en este momento de nuestro estudio, queremos subrayar el aspecto de "la conversión, la reconciliación y la esperanza" que, como decíamos más arriba, constituye una de las facetas de la "espiritualidad" teológica pastoral de nuestro pastor. Es un tópico que venimos reconociendo en otros momentos de nuestra investigación, estrechamente ligado al "hoy", pues el tiempo y la historia son los espacios privilegiados para que el Proyecto de Dios se expanda. Por ello, Mons. Angelelli interactúa en ese hoy corrigiendo, exhortando, amonestando o denunciando todo aquello que desdibuje el designio de Dios en el hombre y en todo hombre.

Algunas de las reflexiones y de los gestos de conversión, reconciliación y de esperanza que hemos anotado, tanto en este período, como en otros afirmados en el transcurso de

nuestra investigación, caracterizan en nuestro autor lo que hemos denominado "un horizonte recubierto de una profunda fe, esperanza y caridad", como las fuentes de donde manan la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza en su ejercicio episcopal.

Al reflexionar los mensajes y las acciones teológicas pastorales de Mons. Angelelli, observamos una peculiar predilección por el hombre integral; por lo mismo cree, espera y ama profundamente al hombre como expresión de la inigualable restauración obrada por Jesús en la Encarnación y en la Pascua.

En el origen y en el propósito trascendental de sus exhortaciones y acciones pastorales hay una persistente insistencia y confianza en la fe, la esperanza y la caridad como dones de la gracia de Dios. En las virtudes teologales el obispo vislumbra un núcleo generador que posibilita y concreta las grandes aspiraciones y tendencias innatas del hombre y del pueblo en aras de su realización más profunda.

Cree y proclama de un modo decidido la conversión y el cambio del hombre manchado por el pecado, espera y se esfuerza trabajando por la liberación integral de todo lo que oprime e impide la vivencia de la justicia y la paz para los habitantes de La Rioja, ama y se apasiona por llevar adelante el proyecto del reinado de Dios entre los suyos.

En sus expresiones y gestos fue consecuente con el Concilio Vaticano II, al asumir que: "El Verbo de Dios, por quien todo fue hecho, se hizo carne de modo que, siendo Hombre perfecto, salvara a todos y recapitulara todas las cosas. El Señor es el fin de la historia humana, el punto en el que convergen los deseos de la historia y de la civilización, centro del género humano, gozo de todos los corazones y plenitud de sus aspiraciones" GS 45.[1121]

A la luz de esta síntesis y recapitulación, consideramos que las facetas señaladas del ministerio episcopal de Mons. Enrique Angelelli indican el estilo de un obispo argentino posconciliar, que integra otras mediaciones desde una opción trascendente, viviendo y sirviendo a la Iglesia riojana como pastor integral del pueblo, hasta sus últimas consecuencias.

[1121] Los textos del Concilio Vaticano II, pertenecen a la edición de: CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Constituciones, Decretos y Declaraciones. Apéndices*.

Conclusiones

El Pastor que modela la Iglesia, la Iglesia que modela al Pastor

1. Introducción

En este momento nos proponemos recapitular y proyectar, de entre las conclusiones parciales de las dos primeras partes y de los temas desarrollados en la tercera, dos líneas directrices de la teología pastoral de nuestro autor, aquellas que brotaran de las preguntas claves del ideario "pastoral" del Concilio Vaticano II y que Mons. Enrique Angelelli permanentemente insertara en la Iglesia local riojana: "Iglesia, ¿quién eres?" e "Iglesia, ¿cuál es tu misión?"

La primera interroga por la identidad de la Iglesia, quien, identificándose, se comunica con el mundo como misterio o sacramento salvífivo; la segunda indaga sobre el servicio que la Iglesia habría de brindar al mundo, desde la misión evangelizadora (pastoral). Asimismo consideramos que ambas preguntas están asumidas en los ítems de nuestra investigación. Observamos que la eficacia del Concilio Vaticano II o de los Documentos de Medellín no depende únicamente de los textos escritos, sino principalmente de la acogida y la interpretación elaborada en las Iglesias locales. Además, la interpretación teológico pastoral es uno de los servicios preferenciales de los pastores ministeriales, responsables de la nueva comprensión del pensamiento conciliar o de Medellín, a fin de que, en fidelidad creativa, las normas, las líneas directrices o las orientaciones teológico pastorales de estos eventos eclesiales, sean prudente y eficazmente integradas en la vida de las Iglesias locales. En nuestro estudio hemos planteado el tema teológico de la *receptio*, es decir, la recepción y aplicación que los textos imprimen en las comunidades eclesiales y las que éstas interpretan y elaboran de aquellos. Tanto los textos como la *receptio* son obra del Espíritu Santo, quien se encarga de darles, en la "localidad" cultural e histórica de las Iglesias, un sentido original.

Desde las preguntas orientativas del Concilio Vaticano II y a partir del tema investigado, en estas conclusiones, que nuevamente no quieren ser exhaustivas, sino abiertas a otras reflexiones, consideraremos dos cuestiones a profundizar. La primera abordará el "estilo de pastor" que modela la Iglesia local, señalando algunas reflexiones acerca del modelo de pastor planteado en la teología pastoral elaborada por Enrique Angelelli. La segunda, que complementará y enriquecerá a la anterior, indicará el "modelo eclesial" que modela el pastor y viceversa; ahondaremos, así, en algunos aspectos de la eclesiología que transparenta la teología pastoral de nuestro autor. Ambos ítems los comprenderemos en mutua vinculación, englobantes del tema motivador de este estudio.

Nuestras conclusiones tenderán a subrayar únicamente estos dos puntos, reconociendo que en las síntesis y recapitulaciones de los capítulos anteriores y en otros ítems no pormenorizados quedarán tópicos abiertos a estudios y opiniones posteriores. No pretendemos ni podemos agotar las posibilidades del tema abordado. El aspecto "teológico pastoral" elegido para este estudio requerirá de otros trabajos e investigaciones, aportando diversas facetas y posiciones sobre un tema escasamente investigado en la Iglesia argentina.

Con respecto al primer momento, centrado en el "estilo de pastor" (inferido de nuestro estudio), nos detendremos en algunas reflexiones sobre la figura del pastor subrayadas en el Capítulo III de la Lumen gentium. Seguidamente vincularemos la misión y vocación del pastor con la utopía y la esperanza, pues en esta virtud reconoceremos (entre otros) el celo impreso por Enrique Angelelli, a fin de anticipar en el aquí y ahora de la historia lo definitivo del reinado de Dios. Él aparece como el pastor que, sin desentenderse de las situaciones transitorias de la vida, conduce y anima hacia lo definitivo y eterno. A continuación pasaremos a explicitar estas consideraciones.

2. Mons. Enrique Angelelli, "un estilo de pastor"

En el decurso de nuestro estudio, en el ejercicio del ministerio presbiteral y posteriormente en el episcopal, a Enrique Angelelli lo reconoceremos como el pastor identificado con Cristo (y desde Él con la Trinidad) y la Iglesia, sirviéndoles con una profunda conciencia evangelizadora y procurando que la misma aborde la integralidad de la persona y de todos los hombres. El pastoreo de nuestro autor, desde la óptica cristológica y eclesiológica, podremos observarlo bajo el icono del Buen Pastor. El Concilio Vaticano II ha iluminado esta figura particularmente en relación con los obispos.[1122] Sin ánimo de ser exhaustivos, observaremos al obispo pastor,[1123] basándonos en algunos aspectos del Capítulo III de la Constitución dogmática de la Iglesia, dedicado a la jerarquía y particularmente al episcopado.[1124]

[1122] Juan Pablo II, en PASTORES GREGIS, sigue y profundiza esta línea de reflexión.
[1123] Lo que decimos del obispo, en analogía lo podremos confrontar con el ministerio presbiteral, ya que este último es partícipe por medio del Episcopado del Orden Sagrado, CF. PO 2.
[1124] Seguimos libremente a IZQUIERDO A., "El Obispo *Pastor* en el capítulo III de la *Lumen Gentium*", *Ecclesia* Volumen XVI 1 (2002) 63-77.

La Lumen gentium destaca a Jesucristo como el Pastor eterno, venido al mundo en cumplimiento de la misión del Padre. "El obispo pastor se relaciona directamente con Cristo, Buen Pastor y Pastor eterno, y mediante Cristo, con el Padre, de quien procede toda misión y pastorazgo en la Iglesia de Dios. Por eso, el obispo preside la grey 'en lugar de Dios'. No como usurpador de un lugar que no le pertenece, sino como representante de Dios y legado de Dios-pastor para el rebaño que le ha sido confiado. Tal representación le ha sido conferida por Cristo, Buen Pastor, cuyo ejemplo debe seguir".[1125]

También el Espíritu Santo actúa en el obispo pastor mediante la acción de la gracia del sacramento episcopal. Dado que el tiempo de la Iglesia es el tiempo del Espíritu, Él es quien la inspira, estimula y gobierna por medio de los pastores y de los fieles.

El vínculo entre el obispo y la Trinidad, en la mente del propio Concilio, pasa especialmente por medio de Cristo. Entre Jesús, Buen Pastor y el obispo hay algunas relaciones que sucintamente nos proponemos reconocer. La relación en el nivel *sacramental* (cf. LG 18. 20-21), la cual, reconociendo el pastoreo fundamental de Cristo con la Iglesia, no deja de prolongarse y actualizarse en aquellos que el mismo Jesús eligió para convertirlos en sus inmediatos colaboradores; lo que ha perdurado en el tiempo mediante el sacramento del Orden Sagrado, por el cual los obispos, "de manera eminente y visible, hacen las veces del mismo Cristo, Maestro, Pastor y Sacerdote, y actúan en su persona" LG 21.

Una relación más nace en el nivel de la *misión* (cf. LG 18). Cuando Cristo ha capacitado a sus Apóstoles para la misión, los envía a todos los rincones de la tierra hasta la consumación de los siglos. La misión de los obispos como sucesores de los Apóstoles (cf. LG 20) extiende en el tiempo y en el espacio la misión propia de Jesús, recibida del Padre (cf. Juan 20, 21). La configuración sacramental y misional conlleva a una tercera relación en el nivel de *servicios u oficios propios* (cf. LG 24), recibidos del mismo Cristo para enseñar, santificar y gobernar (cf. LG 19. 25-27) en su nombre a los fieles cristianos.

Desde las relaciones anteriores hay una cuarta vinculación, que imprime como un *estilo de vida episcopal y el testimonio acorde al del Buen Pastor*, (cf. LG 26-27), de la alegoría joánica (cf. Juan 10, 1-17), que da la vida por sus ovejas. Finalmente, hay una relación en el nivel de *finalidad*, nucleante de las cuatro vinculaciones anteriores en orden a una triple finalidad: la de irradiar y acrecentar la Iglesia (cf. LG 19); la de apacentar, pastorear la Iglesia

[1125] IDEM, 71.

mediante un estilo de servicio (cf. LG 19); y la de conducir y llegar con la comunidad eclesial a la vida definitiva (cf. LG 26). "Cristo da a los obispos esta finalidad; y a la vez Cristo es la misma finalidad, porque acrecentar la Iglesia es acrecentar el cuerpo místico de Cristo, su presencia salvífica en el mundo; apacentar la grey es cuidar a Cristo porque lo 'que hicisteis a uno a éstos a mí me lo hicisteis'; llegar a la vida eterna es llegar a la intimidad y comunión de vida con Cristo, porque la vida eterna consiste en 'conocerte a Ti, solo Dios verdadero, y al que enviaste, Jesucristo'".[1126]

Junto a estas vinculaciones con Cristo (y por su medio con la Trinidad), no podemos dejar de reconocer otras que hacen referencia a algunas instancias de la eclesialidad de comunión del pastoreo. Sucintamente las indicaremos: la relación del obispo con la Cabeza del Colegio Episcopal (cf. LG 22. 23. 25); las vinculaciones con los demás miembros del Colegio Episcopal (cf. LG 20); la relación con los presbíteros y diáconos (cf. LG 20. 28-29) y con los fieles de la Iglesia local y universal (cf. LG 19-20. 22-23. 25-27).

Las diversas relaciones cristocéntricas (trinitarias) y eclesiológicas indicadas subrayan la figura y la misión del pastoreo episcopal en *la comunión*. La imagen del obispo pastor es ante todo modelo de comunión con Dios Uno y Trino; con los diversos estados de vida y ministerios en la comunidad eclesial; con los hombres y mujeres que, sin pertenecer a la Iglesia, participan de la vocación por lo definitivo y eterno; y con aquellos que todavía no han escuchado el mensaje salvífico de Jesús. El obispo pastor, a semejanza de Cristo, Buen Pastor, está convocado a la comunión y a la vocación divina, eclesial, fraterna y misionera.

De acuerdo con el recorrido elaborado en nuestro estudio, señalamos que el estilo pastoral de Enrique Angelelli (tanto presbiteral como episcopal) concuerda con el espíritu y la letra del Concilio Vaticano II. Las diversas vinculaciones cristológicas y eclesiológicas del obispo pastor, sucintamente reseñadas (sin ánimo de ser exhaustivos), las observamos asumidas por nuestro pastor en los diversos momentos investigados. A modo de ejemplo, algunas de las indicadas en el Capítulo III de la constitución dogmática sobre la Iglesia, el propio Angelelli las integra en el programa pastoral de su episcopado. Recordamos las palabras del mensaje en la toma de posesión diocesana, el 24 de agosto de 1968:

> "En este contexto el obispo asume su responsabilidad pastoral. No vengo a ser servido sino a servir; a todos, sin distinción alguna; clases sociales, modos de pensar o de crecer;

[1126] IDEM, 74.

como Jesús, quiero ser servidor de nuestros hermanos los pobres; de los que sufren espiritual o materialmente; de los que reclaman ser considerados en su dignidad humana, como hijos del mismo Padre que está en los cielos; de los que reclaman el afecto y comprensión de sus hermanos; cuenten con este hermano, que es también padre en la Fe; quiero estar junto a cada riojano que desinteresadamente se brinde por servir a sus hermanos; servidor de los adultos y especialmente de la juventud.

Ayúdenme a que no me ate a intereses mezquinos o de grupo; obren para que sea el obispo y el amigo de todos; de los Católicos y de los no católicos; de los que creen y de los que no creen; de los de la ciudad y de quienes viven en los lugares más apartados; el obispo no trae segundas intenciones; tiene una sola: servir, amando; cuando se equivoque, también es bueno equivocarse para que descubra que el obispo es frágil, ayúdenme a que acierte; porque es difícil, su tarea y su acierto o desacierto trae consecuencias a su pueblo.

Ayúdenle al obispo para que nunca deje de ser el proclamador del evangelio, el santificador de los hombres y el buen pastor de su pueblo; para que no calle cuando debe hablar: iluminando, alertando, exhortando o amonestando; para que ningún cálculo puramente humano y mezquino, haga silenciar su palabra o su acción.

Ya me encuentro en mi diócesis, en esta porción del pueblo de Dios que se me ha confiado como obispo para apacentar con la cooperación del presbiterio, los sacerdotes; de suerte que adherida a su pastor y reunida por el Espíritu Santo por medio del evangelio y de la eucaristía, es constituida la iglesia particular riojana y a la vez se encuentra en ella y opera verdaderamente, la Iglesia de Cristo, que es santa, católica y apostólica. Esto es la diócesis: el pueblo de Dios, el cuerpo de Cristo que lleva oculta la vida de Dios y la engendra a los hombres; es una familia; una comunidad; un edificio de piedras vivas que son los cristianos; tiene un pastor; tiene un apóstol; tiene un sacerdote en su plenitud; tiene una vida que es en la fe, la esperanza y la caridad o el amor; es una comunidad de fe, es una comunidad eucarística; es una comunidad misionera".[1127]

Lo proclamado por Mons. Enrique Angelelli en el primer día de la misión episcopal en La Rioja, junto a lo asumido en otras etapas de la vida presbiteral y episcopal, desde las luces y sombras, los logros y desaciertos, las alegrías y sufrimientos, conformaron una orientación y una acción teológico pastoral propios de la misión que recibiera nuestro pastor.

[1127] ANGELELLI E., "Primer Mensaje a la Diócesis de La Rioja", 4-5.

También la pastoralidad ministerial se gesta en el vínculo mutuo entre el pastor que modela la Iglesia y la comunidad eclesial que modela el estilo del pastor. No existe una Iglesia local sin pastor y viceversa (cf. CD 11). El pastor y la comunidad eclesial se transforman en los actores y los constructores de la Iglesia en la historia, engendrando la fe en el día tras día (cf. PDV 57). El pastoreo ministerial de Enrique Angelelli integra el "hoy" de la historia y la cultura de un pueblo concreto (preferencialmente el joven obrero jocista y luego el riojano), con la fe (como don y compromiso), en comunión eclesial y secular con la Argentina y el mundo. Mons. Angelelli, al iniciar su ministerio episcopal en la diócesis riojana, expresa:

> "Pero si la Iglesia no se hace sin el obispo, tampoco la Iglesia es el obispo solo; la formamos todos: sacerdotes, religiosos y laicos cristianos; es el pueblo de Dios, todos somos corresponsables, desde nuestra ubicación en el mismo pueblo de Dios; caminamos juntos; implantamos el reino de Dios juntos; buscamos juntos; nos renovamos y nos comprometemos juntos".[1128]

El pastoreo se afianza sobre el arduo y convincente "discernimiento evangélico sobre la situación sociocultural y eclesial, en cuyo ámbito se desarrolla la acción pastoral". PDV 57. Al pastor le corresponde trazar los rumbos que hagan posible y accesible el encuentro salvífico entre la naturaleza y la gracia, entre la libertad responsable del hombre y la acción providente de Dios, quien "quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad" (1 Timoteo 2, 4), en el decurso de la historia secular y eclesial contemporánea. Tarea no exenta de tensiones y dificultades, de logros y rectificaciones.

El pastor recibe la misión de conducir a la comunidad cristiana encarnada en el mundo, aunque en contraste con los valores y usos del mundo que todavía no integran plenamente el Proyecto de Dios. En este contraste entre lo definitivo y la figura/historia del mundo, el pastor, desde el ejercicio del discernimiento, ha de encauzar la acción teológico pastoral consecuente. Como lo hemos señalado, lo significativo del Buen Pastor es dar la vida por las ovejas, para que participen de la vida eterna (cf. Juan 10, 27-30), es decir del amor definitivo del Padre. El mismo amor que une al Padre y el Hijo (cf. Juan 14, 20; 15, 10; 17, 18-23), y que el Buen Pastor irradia entre sus ovejas (cf. Juan 10, 3. 14). En el Buen Pastor que da la vida por amor al Padre, observamos una cierta síntesis, que se conjuga con la misión y la

[1128] IDEM, 5.

vocación pastoral hacia la comunión divina, integrando así las otras vinculaciones cristológicas y eclesiológicas antes señaladas.

A fin de ahondar (sucintamente) otros aspectos de esta misión y vocación divina, nos valdremos de algunas intuiciones abiertas por el Papa Pablo VI, sobre la utopía (cf. OA 37). Al reconocer que la vocación definitiva de la humanidad no es sino la divina, a fin de que Cristo sea todo en todos para gloria de Dios Padre (cf. GS 45), la meta requerirá de pastores abiertos a la esperanza, confiados en que las promesas de Dios se realizarán. Como lo expresan lo Obispos argentinos: "Pero no podemos ser peregrinos al cielo si vivimos como fugitivos de la ciudad terrena" NMA 74.

Como lo hemos notado en diversas instancias de nuestro estudio, Angelelli como pastor promueve, favorece y potencia la esperanza, no se resigna a un sentido fatalista o pesimista. Convencido de que la historia, la cultura, el hombre, el pueblo..., serán siempre una posibilidad, un futuro abierto, una semilla por germinar..., y aun cuando haya fuerzas opresoras y disgregadoras que siempre reaparecen una y otra vez, lo imposible a las fuerzas racionales o científicas será posible por la vida y el amor de Dios. Éste es el manantial de la esperanza cristiana, que no tiene nada de mero optimismo o ilusión natural. La utopía y la esperanza cristiana se coimplican, remitiendo la una a la otra; potenciando una reflexión y una acción teológico pastoral alusiva (no meramente ilusoria) al reinado de Dios entre la humanidad. Observaremos seguidamente algunos aspectos de la utopía y su relación con la esperanza cristiana.

Etimológicamente utopía (ou tópos) significa: "lo que no se encuentra en ningún lado", pero podría derivar de eu tópos: "el lugar de la dicha y de la felicidad". Para el santo Tomás Moro, es un orden social no existente en ningún lugar de la tierra, donde reinan una justicia y felicidad completas. Pablo VI integra el tema de la utopía como crítica al socialismo burocrático, al capitalismo técnico, o a la democracia autoritaria..., que no resuelven los problemas de la humanidad (cf. OA 37). En general, las utopías son la proyección de las aspiraciones más profundas de la humanidad y satisfacen la necesidad de representar de alguna manera lo que no resulta accesible al conocimiento sensible.[1129]

[1129] CF. GONZÁLEZ-CARVAJAL L., "Utopía", en FLORISTÁN C. Y TAMAYO J., *Diccionario abreviado de Pastoral*, Verbo Divino, Estella-Navarra, 1992[2], 465.

Según las reflexiones del Santo Padre, también las utopías pueden ser un pretexto para rehuir las responsabilidades concretas y crear un mundo imaginario, a la medida, cómodo, sin interferencias, pura hipótesis... Sin embargo, también pueden desplegar algunas funciones alternativas a lo establecido en la sociedad. Pablo VI señala algunas de estas funciones (que brevemente señalamos):

- "Una crítica a lo establecido": la visión crítica del presente, ofreciendo alternativas y criterios diversos a los establecidos por el uso, la tradición, el "orden", las ideologías absolutas o reduccionistas... "La utopía niega lo negativo de la existencia. Y esta negación no puede entenderse como contraria a la construcción, como pura actitud iconoclasta y destructiva; es, más bien, lo contrario a la afirmación de la situación existente, lo contrario de una actitud conservadora que se empeña en dejar las cosas como están. La negación tiende, precisamente, a modificar, a transformar las cosas".[1130]
- "Discernimiento entre lo incubado y no desarrollado en el presente, a fin de proyectarlo en el futuro": se transforma en un aprehender desde dentro del presente, conociéndolo, amándolo, criticándolo, enriqueciéndolo..., a fin de movilizar las potencias no desplegadas, o sacudir las actitudes replegadas o atrofiadas, o explorar y explotar los procesos históricos sin reduccionismos circulistas y/o retornistas, a fin de reconocer que el mundo y la humanidad siempre pueden dar un paso nuevo hacia lo definitivo y eterno. Son los sueños de soñar despiertos...
- "Moviliza y potencia la dinámica social de cambios en la sociedad, partiendo del espíritu y del corazón humano": la utopía es un anticipo posible de lo que la historia del hombre proyecta, es al modo de una conciencia anticipadora, "del sueño de una realidad nueva, de una nueva sociedad libre de ataduras y constricciones; es una conciencia inadecuada, una conciencia que sobrepasa las posibilidades visibles del movimiento social en un determinado momento histórico".[1131] Por lo mismo, la utopía puede expresarse más adecuadamente por medio de gestos, signos o símbolos, a través de narraciones y mitos..., reflejando la realidad de un modo integral y alternativo. La utopía no es "cosificable", "racionalizable" o "idealizante", pues despierta no sólo efectividad, sino también la afectividad (emotividad).
- "Abierta al misterio escatológico, puede encontrar el llamamiento cristiano": de este modo la actividad del Espíritu puede trastornar los horizontes restringidos de la

[1130] TAMAYO J., *Cristianismo: profecía y utopía*, Verbo Divino, Estella-Navarra, 1987,164.
[1131] IDEM, 166.

inteligencia/voluntad humana o movilizar a los que creen haber llegado a la meta y quieren descansar, reposar... Es una invitación a salir de los estrechos límites de las seguridades, es un impulso hacia la trascendencia de todo lo que el mismo hombre y la historia crean. Puede convertirse en un estímulo hacia lo eterno y definitivo. Expresa Pablo VI: "En el corazón del mundo permanece el misterio del hombre, que se descubre hijo de Dios en el curso de un proceso histórico y psicológico donde luchan y se alternan presiones y libertad, opresión del pecado y soplo del Espíritu". OA 37

El cristiano, por ende el pastor, con la presencia del Espíritu que es esperanza viviente, se compromete en la construcción de la tierra nueva, en el "hoy" de la historia, pues de este modo anticipa (utópicamente) lo que un día será definitivo (cf. GS 39). No pretendemos precipitarnos hacia un mesianismo redentor horizontalista, ni en un humanismo salvador del mundo, pues consideramos que la teología pastoral de Enrique Angelelli indica criterios certeros para mantener vivas en las comunidades cristianas la conversión, la convicción y la esperanza en el Proyecto de Dios. Que sólo Él lleva adelante, como Buen Pastor de su Pueblo, con la colaboración de los Apóstoles elegidos por el mismo Cristo y de sus sucesores, los Obispos, renovados pastores del rebaño de Jesús (cf. LG 20; CD 1). De este modo, la Iglesia, bajo la guía de éstos, contribuirá a vincular la esperanza en un nuevo cielo y en una nueva tierra, en paz, justicia, fraternidad, solidaridad... "Si quiere ser fiel a sus orígenes, el cristianismo tiene que volver a ser el *cor inquietum* en medio de una sociedad resignada y apática, el corazón de un mundo sin corazón". [1132]

Sintetizamos esta sucinta reflexión sobre la figura de Enrique Angelelli, como pastor eclesial, abierto a la esperanza, recordando los pensamientos de Juan Pablo II a los Obispos de la Iglesia católica. Reflexionando sobre la Esperanza, cuando fracasan las esperanzas y dirigiéndose directamente al obispo, expresa: "La esperanza le anima a discernir, en el contexto donde ejerce su ministerio, los signos de vida capaces de derrotar los gérmenes nocivos y mortales. La esperanza le anima también a transformar incluso los conflictos en ocasiones de crecimiento, proponiendo la perspectiva de la reconciliación. En fin, la esperanza en Jesús, Buen pastor, es la que llena su corazón de compasión impulsándolo a acercarse al dolor de cada hombre y mujer que sufre, para aliviar sus llagas, confiando siempre en que podrá encontrar la oveja extraviada. De este modo el Obispo será cada vez más claramente signo de Cristo, Pastor y Esposo de la Iglesia. Actuando como padre,

[1132] IDEM, 174. Los destacados pertenecen al texto.

hermano y amigo de todos, estará al lado de cada uno como imagen viva de Cristo, nuestra esperanza, en el que se realizan todas las promesas de Dios y se cumplen todas las esperanzas de la creación" PG 4.

Finalmente, el delicado espíritu sapiencial y poético de Enrique Angelelli nos permite acceder a algunos versos, que enriquecen y complementan las reflexiones acerca del ministerio pastoral. Así desgrana, el 12 de mayo de 1973, en el duodécimo aniversario de su consagración episcopal, el poema: Aniversario de una unción.[1133]

Un gesto maduró el Misterio en un hombre
y ungió una vida para la misión;
un Cayado y un Libro iluminaron el camino
para que un pueblo encontrara el Amor.

Fueron jornadas con sabor a Cruz,
fueron racimos maduros para Ti, Señor.
La Unción se hizo Misterio
en la Carne y en la Sangre de Dios.

El Cayado animó la marcha,
el Libro encendió la Luz,
las manos abrieron los surcos
para un hombre necesitado de amor.

¡**Doce jornadas**... son tuyas, Señor!
Me llamaste para que fuera testigo...
soy débil, soy pobre y con temor.

Tú me dices: "¡No temas...! mi Amor te ungió;
no es tuyo lo que llevas... apura la marcha...
te basta mi Palabra... lo demás es ilusión".

También Felipe y Juan, Pedro y Pablo,

[1133] ANGELELLI E., *Encuentro y mensaje, poemas,* 26. Los destacados pertenecen al texto.

aprendieron que el llamado es Misterio,
es muerte, es vida y es misión...
para que en ti el pueblo encontrara el camino,
en tu Cayado, en tu Libro y en tu Unción.

Y mientras se duerme la tarde de esta jornada
y se perfuma de aceite todo esto que soy yo...
por el Cayado, por el Libro y por la Unción,
déjame que te lo diga: **¡Muchas gracias, Señor!**

3. El modelo eclesial inspirado por Mons. Enrique Angelelli

Desde las consideraciones abiertas en el ítem anterior, daremos curso a algunas reflexiones sobre el modelo eclesial que sugiere la teología pastoral de Enrique Angelelli. Nuevamente no queremos ser exhaustivos al respecto; aproximaremos diversas vertientes confluyentes y afluyentes en la elaboración de un modelo eclesial, al cual no pretendemos dar por acabado ni muchos menos; también quedamos expuestos al encuentro enriquecedor y purificador de otras facetas y matices que futuras investigaciones podrán complementar. La reflexión y la acción teológico pastoral de nuestro pastor, desde un oído en el Evangelio y otro en la historia y la cultura del pueblo, conforma algunos rasgos del proyecto que fluye del pastor encarnado en el pueblo y afluye desde éste identificando su estilo.

En los diversos ítems, no pretendemos expresar novedades, sino recapitular algunas actitudes y otros criterios teológicos pastorales que animaron a Mons. Angelelli en la elaboración de una eclesiología inspirada en el Concilio Vaticano II y en los Documentos de Medellín. Señalamos que estas líneas eclesiológicas siguen abiertas y/o pendientes, en la aplicación e interpretación histórica contextual actual. Deseamos que los emergentes eclesiológicos elaborados trabajosamente por nuestro pastor nos señalen, en el hoy eclesial de la nueva evangelización, orientaciones y experiencias para "recordar con gratitud el pasado, vivir con pasión el presente y abrirnos con confianza al futuro: 'Jesucristo es el mismo ayer y hoy, y lo será para siempre' (Heb 13, 8)" MNI 1.

En este momento de nuestra reflexión seguiremos (en general y no necesariamente uniformemente) los siguientes pasos: en un primer momento relevaremos algunos testimonios pastorales de Angelelli sobre el tópico; luego los cotejaremos con algún texto concorde de los documentos del Concilio Vaticano II o de Medellín, señalando otros textos correlativos sin ánimo de ser exhaustivos; seguidamente expresaremos alguna conceptualización englobante y finalmente complementaremos con el testimonio de Mons. Gerardo Farrell,[1134] y/o documentos del magisterio pontificio, latinoamericano y argentino, ya asumidos o bien que seguirán señalando rumbos desde las líneas directrices eclesiológicas de la teología pastoral de nuestro pastor.

Algunas ideas/líneas directrices de la teología pastoral de Enrique Angelelli, conducentes a elaborar un modelo eclesial, las sintetizaremos en los siguientes tópicos:

1. La Iglesia local riojana.
2. La Iglesia misionera comprometida en el "hoy" de la historia.
3. La Iglesia anunciadora del Evangelio desde las culturas.
4. La Iglesia promotora y evangelizadora del hombre integralmente.
5. La Iglesia con un oído en el Evangelio y otro en el pueblo.
6. La iglesia que opta preferencialmente por los jóvenes y los
    a. Pobres.
7. La Iglesia comunión fraterna, llamada a la conversión y a la
    a. Reconciliación.
8. La Iglesia santa en la fe, la esperanza y la caridad.
9. La iglesia mártir.

Los ítems indicados, si bien los elaboraremos particularmente, también los observaremos en mutua implicación y vinculación. Los diversos tópicos que desplegaremos quieren acercar algunas facetas que emergen del modelo eclesial convergente al planteo conciliar y de la Iglesia local riojana: "Iglesia, ¿quién eres?". Nuevamente, al respecto no buscaremos ser ni originales, ni tampoco exhaustivos.

[1134] MONS. LIC. GERARDO FARRELL (fallecido el 18 mayo de 2000, siendo Obispo Coadjutor de Quilmes), eminente historiador, docente, pastoralista y especialista en doctrina social de la Iglesia, acompañó durante muchos años a la Iglesia argentina y su diálogo con la cultura. Siendo miembro de la COEPAL, tuvo un fluido contacto con Mons. Enrique Angelelli y la Iglesia local riojana, acompañándolos en diversos momentos. Consideramos sus expresiones suficientemente jerarquizadas para este momento de nuestro estudio.

3.1. La Iglesia local riojana

En diversos momentos del ministerio pastoral de Angelelli, reconocemos la aspiración para conformar una "Iglesia obrera", o bien la persistente insistencia de nominar a la sede diocesana "Iglesia riojana". Recordamos lo señalado por el Concilio Vaticano II al respecto de las Iglesias locales: "Cada uno de los obispos, por su parte, es el principio y fundamento visible de unidad en sus Iglesias particulares, formadas a imagen de la Iglesia universal. En ellas y a partir de ellas (in quibus et ex quibus) existe la Iglesia católica, una y santa" LG 23.

El texto conciliar esclarece que la Iglesia católica, una y única, se realiza en y a partir de las Iglesias locales. Más detenidamente, se afirma que la "Iglesia católica está plenamente presente en la Iglesia local-diocesana y que por eso la Iglesia entera debe comprenderse a partir de las realizaciones locales de la Iglesia, ya que ésta se realiza en su totalidad concretamente en la comunión entre las iglesias que pasa por el proceso de tradición y de recepción que las mantiene todas unidas. Es de esta manera que las iglesias locales deben formarse a imagen de la Iglesia universal. La que no existe de manera platónica o ideal, fuera de la comunión de las iglesias reales que la constituyen en su conjunto. Como lo ha escrito H. de Lubac, 'una Iglesia universal anterior, o supuestamente existente fuera de todas las iglesias particulares es sólo un ente de razón'".[1135]

Angelelli, en el primer mensaje a la diócesis, el día de la toma de posesión, presenta el rostro riojano de la única Iglesia de Cristo. Entre otros conceptos afirma:

> "En esta tierra y con esta historia, experimento en mi carne y en mi sangre, la sucesión apostólica por la que nos unimos a Jesucristo; porque me toca continuar la marcha de este pueblo de Dios, desde que su primer obispo, sucesor de los apóstoles, Froilán Ferreyra, fijó con su cayado de pastor, esta cátedra del evangelio, esta mesa de la eucaristía y esta silla para presidir, constituyendo la iglesia riojana, por disposición del sucesor de Pedro, cabeza del colegio episcopal. (...) Porque Cristo se hizo hombre, se hizo hermano mayor nuestro, por eso es comunidad cristiana riojana, está en la ciudad, en Los Llanos, en Tama, en Anillaco, Chamical o Famatina; tiene matices propios, modalidades peculiares, una marcha propia; una personalidad cristiana propia sin dejar de ser la misma Iglesia universal fundada por Jesucristo. Esta comunidad riojana, espiritualmente rica, avalada por su

[1135] LEGRAND H., "Iglesia(s) local(es), Iglesias regionales o 'particulares', Iglesia católica. Dossier de hechos y reflexión sistemática", en AAVV, *Iglesia universal, Iglesias particulares*, San Pablo, Buenos Aires, 2000, 133.

> tradición y su historia, religiosamente está abierta a mayor abundancia de evangelio y de vida de Dios, si se multiplicasen los hombres ungidos para el evangelio y la eucaristía; merece respeto, trato delicado y veneración por el reino de Dios implantado en su corazón y que exige ser asumido y maduro en la fe y en la caridad; Cristo, en la diócesis toma nombres concretos, se llama: Nicolás, Juan, Antonio, Rosa o Clementina; es el hombre concreto; el Cristo que necesita más justicia, más caridad y amor; más desarrollo humano y cristiano".[1136]

La existencia de la Iglesia riojana, desde la opción pastoral y una metodología propia, con las luces y las sombras del peregrinar en la historia y la cultura de un pueblo concreto, enriquece la universalidad de la Iglesia por la concreción del anuncio salvífico-redentor de Jesucristo, y la localización es católica por anunciar el mismo Evangelio, celebrar la misma Eucaristía y sacramentos, por compartir la misma fe, esperanza y caridad, y por ser animada por un pastor en comunión con otros obispos. La localización eclesial es fermento de inculturación y de manifestaciones peculiares, y la universalidad hace que la encarnación de la Iglesia confiese el único misterio salvífico del que la Iglesia es depositaria. La catolicidad y la comunión de las Iglesias son inseparables. Los distintos rostros de Cristo expresados en los diversos pueblos no se yuxtaponen, pues cada una de las Iglesias es una porción (portio cf. CD 11) del mismo Pueblo de Dios.

3.2. La Iglesia misionera comprometida en el "hoy" de la historia

Como lo hemos destacado oportunamente, Enrique Angelelli (entre otras situaciones) vivió su ministerio presbiteral con espíritu misionero, convirtiéndose en una presencia evangelizadora dentro del mundo obrero, espacio marginado de la presencia ministerial de la Iglesia. Supo afrontar con creatividad y lucidez las necesidades y desafíos pastorales de un ambiente fronterizo en el contexto histórico-cultural contemporáneo. Además, no podemos dejar de mencionar la actitud de "ir al pueblo obrero" y de encarnar en éste la Iglesia, es decir, una Iglesia obrera.

Como obispo diocesano, procuró modelar una Iglesia riojana encarnada en las diversas situaciones y ambientes que requerían la conversión o la construcción o la renovación de una

[1136] ANGELELLI E., "Primer Mensaje a la Diócesis de La Rioja", 2. 5.

nueva humanidad, que es la escatología en su plenitud. Desde esta perspectiva, el ministerio episcopal de Angelelli fue una presencia misionera con incidencia histórica, en los acontecimientos sociales, económicos, culturales y políticos de La Rioja, los que se propuso iluminar y trasformar con la fuerza del Evangelio y las enseñanzas del Concilio Vaticano II y de Medellín.

El Concilio recuerda que la Iglesia, sin eximirse de la misión propia, contribuye al progreso de la nueva humanidad por medio de sus miembros y de quienes se dejan inspirar en su enseñanza: "Ciertamente, la misión propia que Cristo confió a su Iglesia no es de orden político, económico o social, pues el fin que le asignó es de orden religioso. Pero precisamente de esta misma misión religiosa fluyen tareas, luz y fuerzas que pueden servir para constituir y fortalecer la comunidad de los hombres según la ley divina. Más aún, donde fuere necesario, según las circunstancias de tiempo y lugar, ella misma puede, e incluso debe, suscitar obras destinadas al servicio de todos, y especialmente de los necesitados, como las obras de misericordia u otras semejantes.

Además, la Iglesia reconoce todo el bien que se encuentra en el actual dinamismo social: sobre todo, la evolución hacia la unidad, el proceso de una sana socialización y asociación civil y económica. La promoción de la unidad está ligada a la misión íntima de la Iglesia, puesto que ella es 'en Cristo como sacramento, o sea, señal e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano'. De este modo, ella misma muestra al mundo que la verdadera unión social externa procede de la unión de las mentes y de los corazones, es decir, de aquella fe y amor por los que está indisolublemente constituida su unidad en el Espíritu Santo. Pues la fuerza que la Iglesia puede aportar a la sociedad humana actual reside en esa fe y ese amor aplicados a la vida práctica, y no en el ejercicio de ningún poder externo con medios meramente humanos" GS 42; cf. LG 13; GS 3-4. 12 .40-41. 44. 48. 76; CD 13; AA 5. 7; GE Introducción. 3.

Observamos que en Mons. Angelelli, el compromiso con el "hoy" de la historia, desde la eclesiología conciliar, invita a superar mental y prácticamente todo "eclesiocentrismo". La Iglesia sólo es pensable y consistente en cuanto existe vinculada con el mundo, con la humanidad y con la historia. Aflora una relación constitutiva y no meramente consecutiva. No existe anteriormente la Iglesia para relacionarse con la humanidad y la historia, sino que la Iglesia se constituye en esa vinculación. Pero la Iglesia no está vinculada al mundo desde

cualquier manera, sino en tanto que Ella hace referencia al reinado de Dios. Reino de justicia y fraternidad universal al que Dios quiere convertir el mundo y sus habitantes. "El obispo Angelelli valoró la cultura heredada de la cristiandad americana, manifiesta en los comportamientos sociales del pueblo criollo, particularmente en sus expresiones religiosas, pero a la vez, quiso el progreso del pueblo. Para él, la cultura vivida por los sectores criollos no era una cosa del pasado. Venía de la historia, pero ésta era una fuente vital, no lápida inerme de la cultura nacional, porque era memoria no vivida por sectores importantes de la población, mayoritarios en su Rioja querida, pero significativamente presentes también en las grandes ciudades receptoras de las migraciones internas".[1137]

Consideramos que nuestro pastor lleva a la práctica las inspiraciones de Pablo VI al expresar que "para la Iglesia no se trata solamente de predicar el Evangelio en zonas geográficas cada vez más vastas o poblaciones cada vez más numerosas, sino de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación" EN 19.

3.3. La Iglesia anunciadora del Evangelio desde las culturas

Angelelli, en sus servicios en la J.O.C., busca asimilarse al lenguaje y a la idiosincrasia del joven obrero, lo valora en su identidad como trabajador en las tareas del mundo y en su potencial evangelizador (cf. GS 35). En el ministerio episcopal riojano, entre otros, reconoce el significado del espíritu y de la cultura riojana, en cuanto portadora de valores para la evangelización.

El Concilio afirma la conveniencia de un testimonio evangélico, cercano al estilo cultural y a las tradiciones del pueblo: "Para que éstos (los fieles) puedan dar con fruto este testimonio de Cristo deben unirse con aquellos hombres por el aprecio y el amor, reconocerse como miembros del grupo humano en el que viven y participar en la vida cultural y social mediante las diferentes relaciones y actividades de la vida humana; familiarizarse con sus

[1137] FARRELL G., "Enrique Angelelli, Pastor de una Iglesia Renovada para el Hombre Nuevo", *Boletín Lauretano* (del Seminario Mayor Nuestra Señora de Loreto- Córdoba) 56 (1997) 23-24.

tradiciones nacionales y religiosas; descubrir gozosa y respetuosamente las semillas del Verbo latentes en ellas; pero, al mismo tiempo, deben estar atentos a la profunda transformación que se produce entre las gentes y trabajar para que los hombres de nuestro tiempo, entregados demasiado a la ciencia y la tecnología del mundo moderno, no se alejen de las cosas divinas, sino que, por el contrario, despierten a un deseo más vehemente de la verdad y del amor revelado por Dios. De la misma manera que Cristo escudriñó el corazón del hombre y lo condujo mediante un diálogo verdaderamente humano a la luz divina, también sus discípulos, profundamente inundados por el Espíritu de Cristo, deben conocer a los hombres entre los que viven y conversar con ellos, para que en el mismo diálogo sincero y paciente lleguen a conocer las riquezas que Dios, generoso, ha dispensado a las gentes; y al mismo tiempo deben esforzarse por examinar a la luz del Evangelio estas riquezas, liberadas y conducidas al dominio de Dios Salvador". AG 11; cf. LG 17. 36; GS 42. 44. 58. 62; AA 7. 29; AG 16. 18. 20-21. 26.

Observamos que nuestro pastor, cuando plantea la evangelización desde las semillas latentes de Dios en el pueblo riojano, lo hace reconociendo su cultura, y particularmente las manifestaciones de la religiosidad popular, descubriéndolas portadoras de un profundo contenido de valores y creencias trascendentes, no exentos de purificaciones y/o elevaciones. Al respecto recuerda la Conferencia de Medellín: "La expresión de la religiosidad popular es fruto de una evangelización realizada desde el tiempo de la Conquista, con características especiales. Es una religiosidad de votos y promesas, de peregrinaciones y de un sinnúmero de devociones, basada en la recepción de los sacramentos, especialmente del bautismo y de la primera comunión, recepción que tiene más bien repercusiones sociales que un verdadero influjo en el ejercicio de la vida cristiana. Se advierte en la expresión de la religiosidad popular una enorme reserva de virtudes auténticamente cristianas, especialmente en orden a la caridad, aun cuando muestre deficiencias en su conducta moral. Su participación en la vida cultual oficial es casi nula y su adhesión a la organización de la Iglesia es muy escasa". DM VI, 2; cf. SC 12-13. 17; DM VI, 3-4. 10-12.

Advertimos que nuestro autor, con sentido y praxis teológico pastoral, discierne y ausculta la sabiduría popular residual en la cultura y de las manifestaciones religiosas peculiares,[1138]

[1138] "Por cultura entendemos primero, el *ethos* cultural, es decir, las 'costumbres' de los grupos humanos, que expresan no algo periférico, sino las *actitudes* típicas fundamentales en su modo de vivir la existencia humana. El primero y más hondo nivel de un pueblo está en el *modo peculiar de 'sentir' la vida,* de 'resonar' ante las cosas y los acontecimientos, de 'vivenciar' la realidad. Actitud peculiar frente a la realidad total: la *naturaleza* (las cosas), los *otros* (la sociedad), frente al *Misterio de su destino* (la Divinidad). Así pues la cultura tiene tres líneas de fuerza: *económica* (apropiarse, poseer cosas), *política* (convivir en el seno de un pueblo) y *religiosa* (vivir y convivir con una relación al destino). En esta triple coordenada, la cultura a nivel

de la que emerge una pastoral popular, no sólo hacia el pueblo sino desde el pueblo. Anuncia y denuncia, exhorta y corrige, anima y amonesta, con el Evangelio, trasvasado en los códigos culturales y religiosos propios del destinatario. La gracia de la Palabra no se convierte en algo extraño al dinamismo cultural del hombre, ni a los valores religiosos, sino que los asume y renueva. Fue fiel y creativo a las directrices brindadas por el Papa Juan XXIII en el discurso inaugural del Concilio Vaticano II, cuando dijo: "Una cosa, en efecto, es el depósito de la fe o las verdades que contiene nuestra venerable doctrina, y otra distinta es el modo como se enuncian estas verdades, conservando, sin embargo, el mismo sentido y significado. Hay que darle importancia a la elaboración de ese modo de exponerlas y trabajar pacientemente si fuera necesario. Hay que presentar un modo de exponer las cosas que esté más de acuerdo con el Magisterio, que tiene, sobre todo, un carácter pastoral".[1139]

En este anuncio teológico pastoral, nuestro obispo integra la valorización popular, de allí que: "Así como algunos no aceptaron su empuje de renovación conciliar, otros no comprendieron su fidelidad a la religiosidad, a la cultura real y concreta de su pueblo, como tampoco su sentir con la Iglesia. En noches de confidencias, después de los encuentros, le escuché las dificultades que le traían algunos agentes pastorales que habían ido con generosidad a servir a la diócesis, pero que no terminaban de comprender la cultura religiosa del riojano. No comprendían su impulso hacia una liberación verdadera y vaciaban de contenido integral el evangelio, al querer 'purificar' el evangelio vivido y expresado en la religiosidad popular riojana. (...) quisieron modernizar el Evangelio mismo, que sencilla pero auténticamente vivía el riojano en su religiosidad, destruyendo los elementos trascendentes, las razones últimas de vivir y de esperar, del comportamiento popular, como condición de una politización que muchas veces era activismo ideológico".[1140]

3.4. La Iglesia promotora y evangelizadora del hombre integralmente

Angelelli, en la consecución de una evangelización integral, pugna por transmitir desde el método jocista una educación totalizante del joven obrero, aunada en lo temporal y espiritual. Sobre la integralidad de una pedagogía juvenil, afirma Medellín: "La necesidad de elaborar

subjetivo conforma un *temple de alma*, una tesitura espiritual." BOASSO F., *¿Qué es la Pastoral Popular?*, 38-39. Los destacados pertenecen al texto.

[1139] CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Constituciones, Decretos y Declaraciones. Apéndices*., 1095.

[1140] FARRELL G., "Enrique Angelelli, Pastor de una Iglesia Renovada para el Hombre Nuevo", 21-22.

una pedagogía orgánica de la juventud, a través de la cual se estimule en los jóvenes una sólida formación humana y cristiana y los esfuerzos por forjarse una auténtica personalidad. Personalidad que los capacite, por una parte, para asimilar con criterios lúcidos y verdadera libertad, todos los elementos positivos de las influencias que reciben a través de los distintos medios de comunicación social y que les permita, por otra, hacer frente al proceso de despersonalización y masificación que acecha de modo particular a la juventud. Pedagogía que eduque también en el sentido (valor y relatividad) de lo institucional". DM V, 14 a; cf. GS 14. 31. 75; GE 1-2; DM Intr. 1.5; DM Men 3; DM IV, 4. 8-9.

Como obispo diocesano favorece y alienta la promoción de todo aquello que hiciese que el hombre fuera más hombre, para lo cual busca medios, sostiene iniciativas y anima proyectos que configuraron una evangelización integradora para el pueblo riojano. Podemos decir que Angelelli promueve a los hombres y al hombre de su tiempo evangelizándolos, así les ayuda a superar todo aquello que va en desmedro de su dignidad y su vocación. Nos recuerda el Concilio: "Cristo murió por todos y la vocación última del hombre es realmente una sola, es decir, la vocación divina. En consecuencia, debemos mantener que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, de un modo conocido sólo por Dios, se asocien al misterio pascual". GS 22; cf. GS 12.

Descubrimos que Angelelli, en los lineamientos eclesiológicos, sin reducciones ni ambigüedades (cf. GS 39), asume la promoción humana (Cf. GS 25), favoreciendo (entre otras): la justicia, (cf. GS 21. 38-39. 63. 72. 78; AA 7-8; DM Men 6-7; DM I, 5; DM II, 14. 16. 18. 20), la liberación, (cf. DM Men 3-4; DM Intr 4; DM VIII, 6; DM X, 9. 13), y el desarrollo integral de las personas (cf. GS 64; DM Intr 6; DM I, 6; DM II, 1. 24; DM X, 2. 9).

Señalamos al respecto que nuestro autor, en el vínculo entre evangelización y promoción humana, coloca su atención y dedicación no a las cosas u objetos, sino que la entiende como un proceso libre y responsable del hombre, que despojado por la acción salvífica de Cristo del pecado y de la muerte, mientras transita en el "hoy" de la historia, edifica la morada definitiva. La justicia, la liberación o el desarrollo integral son en sí mismos mojones de la santidad que un día integrará definitiva y plenamente al hombre en Dios. La teología pastoral de Mons. Angelelli reconoce que la evangelización y la promoción humana no pueden escindir al hombre del compromiso de crear cielos nuevos, en una tierra nueva. "Toda liberación es ya un anticipo de la plena redención de Cristo." DM IV, 9.

Al respecto: "Mons. Angelelli enseñaba que no había que esperar la liberación temporal para evangelizar, como algunos interpretaban entonces los documentos de Medellín. El Evangelio era raíz y el mejor inicio de la liberación temporal, porque ponía los elementos que hacían verdadera la promoción humana. Angelelli sabía, y lo constató vitalmente en la religiosidad de los sectores más humildes del pueblo riojano, que sin fe en la resurrección y en el juicio escatológico, no hay verdadera justicia en el mundo. Porque sin fe todo se resuelve mal y los muertos quedan muy solos".[1141]

Mons. Angelelli asume, en la teología pastoral que lo caracteriza, las expresiones de Pablo VI: "nos alegramos de que la Iglesia tome una conciencia cada vez más viva de la propia forma, esencialmente evangélica, de colaborar a la liberación de los hombres. Y ¿qué hace? Trata de suscitar cada vez más numerosos cristianos que se dediquen a la liberación de los demás. A estos cristianos 'liberadores' les da una inspiración de fe, una motivación de amor fraterno, una doctrina social a la que el verdadero cristiano no sólo debe prestar atención, sino que debe ponerla como base de su prudencia y de su experiencia para traducirla concretamente en categorías de acción, de participación y de compromiso. Todo ello, sin que se confunda con actitudes tácticas ni con el servicio a un sistema político, debe caracterizar la acción del cristiano comprometido. La Iglesia se esfuerza por inserir siempre la lucha cristiana por la liberación en el designio global de salvación que ella misma anuncia". EN 38.

3.5. La Iglesia con un oído en el Evangelio y otro en el pueblo

Angelelli, desde el movimiento jocista y en cercanía a otros asesores, procura respuestas novedosas al "problema obrero" y a la situación generada en la Argentina a partir del derrocamiento del Gral. Juan D. Perón de la presidencia de la Nación en el año 1955. Siendo obispo de La Rioja, busca respuestas comunitarias y eclesiales a los signos de los tiempos riojanos, por ejemplo: el subdesarrollo y la dependencia histórica, cultural, social y económica.

Una vez más nuestro autor quiere ser fiel al proyecto conciliar, prestando la debida atención al discernimiento de los "signos de los tiempos" del mundo: "El Pueblo de Dios,

[1141] IDEM, 21.

movido por la fe, por la cual cree que es guiado por el Espíritu del Señor, que llena el orbe de la tierra, procura discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos que comparte con sus contemporáneos, cuáles son los signos verdaderos de la presencia o del designio de Dios. Pues la fe ilumina todo con una luz nueva y manifiesta el plan divino sobre la vocación integral del hombre, y por ello dirige la mente hacia soluciones plenamente humanas". GS 11; cf. GS 4; PO 9; UR 4; DH 15; DM Men 3; DM V, 13; DM VII, 3; DM X, 13; DM XIII, 26; DM XV, 5.

Los signos de los tiempos emanan de las realidades de la historia, no son ni naturales ni convencionales, se enmarcan en los hechos, los acontecimientos, los eventos, las transformaciones..., en tanto su contexto es la humanidad, con una significación que la sobrepasa y envuelve su materialidad. Los discernimientos de estos signos implican su plena densidad histórica, para no espiritualizarlos o destemporalizarlos. El sentido histórico del signo es inmanente al hecho, al evento o al fenómeno, sin admitir esto se puede reducir la historia a algo insignificante.[1142] Señalamos que nuestro autor promueve el oído atento al Evangelio y al pueblo, para escuchar y discernir los pasos de Dios en medio de la historia.

Esta actitud de escudriñar los signos de los tiempos lo lleva al compromiso por todo aquello que pueda preparar y edificar el advenimiento definitivo del reinado de Dios en la historia de la humanidad. Reino que se caracteriza, entre otras modalidades, por la fraternidad y la comunión de los hombres. Aspectos éstos que también asume dentro del modelo eclesial elaborado por Mons. Angelelli, y que podemos sintetizar (entre otros aspectos) en la elaboración de la Pastoral de Conjunto.

3.6. La Iglesia que opta preferencialmente por los jóvenes y los pobres

Angelelli, en sus desempeños como asesor jocista, bregó para que los sacerdotes en la J.O.C. fueran cercanos a los jóvenes obreros y para que las parroquias y los párrocos los recibieran en la comunidad eclesial. Medellín. orientando la proximidad de los pastores con los jóvenes, advierte: "Frecuentemente los jóvenes identifican a la Iglesia con los obispos y los sacerdotes. Al no habérseles llamado a una plena participación en la comunidad eclesial, no se consideran ellos mismos Iglesia. El lenguaje ordinario de transmisión de la Palabra

[1142] CF. CHENU M., "Los signos de los tiempos: reflexión teológica", en CONGAR Y. Y PEUCHMAURD M., *La Iglesia en el mundo de hoy*, Tomo II, Taurus, Madrid, 1970, 259-260.

(predicaciones, escritos pastorales) les resulta a menudo extraño y por lo mismo no tiene mayor repercusión en sus vidas. Esperan de los Pastores no sólo que difundan principios doctrinales sino que los corroboren con actitudes y realizaciones concretas. Se da el caso de jóvenes que condicionan la adhesión a sus pastores a la coherencia de sus actitudes con la dimensión social del Evangelio. 'El mundo, dice Pablo VI, nos observa hoy de modo particular con relación a la pobreza, a la sencillez de vida...'". DM V, 5; cf. CD 30,2; PO 6.

Además Angelelli denuncia que las situaciones originadas entre la aceptación y la negación del movimiento jocista en las diócesis y parroquias provocaron un auténtico campo de batalla dentro de la misma Iglesia, restando presencia y empuje a ésta y al mensaje evangélico en las fábricas y los talleres. El Concilio Vaticano II, afirmando la importancia del testimonio laical en el mundo, señala: "Por consiguiente, el sacrosanto Concilio ruega encarecidamente en el Señor a todos los laicos, que respondan de buen grado, con generosidad y prontitud de corazón a la voz de Cristo, que en esta hora los invita con particular insistencia y al impulso del Espíritu Santo. Sientan los jóvenes que esta llamada va dirigida de manera especial a ellos, y recíbanla con entusiasmo y magnanimidad. Pues es el mismo Señor, por medio de este santo Sínodo, quien invita de nuevo a todos los laicos, a que se unan a El cada vez más íntimamente y a que, sintiendo como propias las cosas que a Él le pertenecen (cf. Flp 2,5), se asocien a su misión salvadora; es Él quien los envía de nuevo a toda ciudad y lugar adonde Él mismo ha de ir (cf. Lc 10,1); de modo que en las diversas formas y maneras del único apostolado de la Iglesia, en constante adaptación a las nuevas necesidades de los tiempos, se ofrezcan a Él en la obra del Señor, sabiendo que su trabajo no es vano delante del Señor (cf. 1 Cor 15,58)". AA 33; cf. DM V, 14. 16.

Asimismo, en el ejercicio del episcopado en la sede riojana, hizo del servicio (cf. DM XIV, 18) y de la apertura a los más pobres y marginados una de las notas características de su ministerio, suscitando igual actitud entre los laicos, el presbiterio y la vida religiosa. Respecto de los pobres, el Concilio recuerda que la Iglesia no puede tener otro modelo que el realizado por su fundador: "Cristo fue enviado por el Padre a *anunciar la Buena Noticia a los pobres... a sanar a los de corazón destrozado* (Lc 4,18), *a buscar y salvar lo que estaba perdido* (Lc 19,10). También la Iglesia abraza a todos los que sufren bajo el peso de la debilidad humana; más aún, descubre en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente, se preocupa de aliviar su miseria y busca servir a Cristo en ellos, mientras que Cristo, *santo, inocente, sin mancha* (Hebr 7,26), no conoció el pecado (2 Cor 5,21), sino que vino solamente a expiar los pecados del pueblo (cf. Hebr 21,7). La Iglesia, abrazando en su

seno a los pecadores, es a la vez santa y necesitada de purificación, y busca sin cesar la conversión y la renovación". LG 8; cf. LG 23; CD 13. 30; PO 6. 17; DM II, 22; DM XIV, 1. 8-11.

Observamos que Angelelli anticipa en su teología pastoral las opciones preferenciales de Puebla: particularmente por los jóvenes y los pobres (cf. DP 1134-1205). Nuestro pastor vislumbra, en unos y otros, no sólo a los destinatarios, sino también a los agentes cualificados de la misión evangelizadora de la Iglesia, ya que ellos "constituyen la riqueza y la esperanza de la Iglesia en América Latina". DP 1132.

Señalamos que la opción por los jóvenes y los pobres presenta una eclesiología fundada en la renovación y la reforma que la misma Iglesia ahonda y profundiza universalmente en el Concilio Vaticano II, y en la latinoamericana, a través de la Conferencia de Medellín. Siendo la Iglesia el tema de ambos acontecimientos, de ellos sale renovada y, regresando a sus orígenes, manifiesta en el misterio (sacramentalidad) y en la comunión, la vida siempre nueva de Dios. Por otra parte, una vida que en nuestro continente latinoamericano está signada por la pobreza, fruto de la injusticia generalizada instalada en él. Y que, anhelando el cambio y la transformación, espera revertir no sólo las situaciones socio-económico-políticas que lo oprimen, sino desarrollar integralmente al hombre y a todos los hombres.

La vida de la Iglesia renovada y reformada, para nuestro obispo, tiene un peculiar dinamismo en los jóvenes y en los pobres, que en la Iglesia continental y argentina se identifican. Por eso, "Angelelli (...) es el obispo de una Iglesia que descubrió de una manera nueva la preferencia, ineludible e inequívocamente evangélica, por los pobres, razón de ser de la búsqueda de una humanidad nueva. La humanidad será nueva cuando todo el hombre y todos los hombres sean considerados en su dignidad, y son los pobres, en el más amplio sentido de su significación, los que todavía no tienen oportunidad de ser así considerados".[1143]

3.7. La Iglesia comunión fraterna, llamada a la conversión y la reconciliación.

Mons. Angelelli, desde su servicio como joven presbítero y asesor jocista de la década de 1950, conoce el desencuentro entre el pueblo trabajador obrero y la Iglesia católica argentina.

[1143] FARRELL G., "Enrique Angelelli, Pastor de una Iglesia Renovada para el Hombre Nuevo", 19.

Por lo mismo propugna con los medios a su alcance restablecer los vínculos quebrantados entre aquéllos y la Iglesia. Ya obispo de La Rioja, experimenta en carne propia y exhorta insistentemente que el Tinkunaco (Encuentro) no se cierre en una celebración más, sino que se constituya en la vocación que el riojano brinde a la nación: en la fraternidad, la solidaridad, el diálogo... Asimismo, las diversas dificultades que sobrellevara a causa de la opción pastoral diocesana, se convierten en motor de una constante reconciliación y conversión, personal y comunitaria, a fin de permanecer abierto a los signos de los tiempos.

Asimismo, descubrimos los diversos criterios teológico pastorales promovidos por Enrique Angelelli en orden a lograr una renovada comunión eclesial. Hicimos alguna referencia al respecto, en la comunión sacramental entre nuestro obispo y el presbiterio, o en la convocatoria a la vida religiosa y/o laical para participar corresponsablemente en la misión evangelizadora de la Iglesia local riojana, animando encuentros, Jornadas pastorales, retiros, etcétera. De este modo promueve, desde una Pastoral de Conjunto, algunas respuestas a las interpelaciones emergentes del Evangelio y de la vida cotidiana, personal y comunitaria, del hombre y del pueblo.

Para afrontar los signos de los tiempos, también la Iglesia debe actualizarse y renovarse en su organización pastoral. Así lo expresa Medellín: "Toda revisión de las estructuras eclesiales en lo que tienen de reformable debe hacerse, por cierto, para satisfacer las exigencias de situaciones históricas concretas, pero también con los ojos puestos en la naturaleza de la Iglesia. La revisión que debe llevarse a cabo hoy en nuestra situación continental, ha de estar inspirada y orientada por dos ideas directrices muy subrayadas en el Concilio: la de comunión y la de catolicidad". DM XV, 5; cf. CD 27; PO 7; AA 23. 26; DM XV, 1-2. 6-9. 13-21. 34-36.

La Pastoral de Conjunto protagonizada por nuestro pastor coloca en el centro de toda programación al hombre, hacia él confluye la organicidad eclesial. Una organicidad sustentada en el espíritu de la comunión. Según el II Sínodo extraordinario de Obispos de 1985, la "eclesiología de comunión es la idea central y fundamental de los documentos del Concilio",[1144] proyecto que se deriva de la noción de la Iglesia como Pueblo de Dios y Sacramento de salvación para el mundo. La noción de koinonía es el principio regulador de la Iglesia y de toda la comunidad cristiana. "¿Qué significa la compleja palabra 'comunión'? Fundamentalmente se trata de la comunión con Dios por Jesucristo en el Espíritu Santo. Esta

[1144] SÍNODO DE LOS OBISPOS, "La Iglesia, a la luz de la Palabra de Dios, celebra los misterios de Cristo para la salvación del mundo". Relación final, redactada por el Relator general, Cardenal Godfried Danneels, en L'Osservatore Romano, (edición castellana) del 22 de diciembre de 1985, II C 1.

comunión se tiene en la Palabra de Dios y en los sacramentos. El bautismo es la puerta y el fundamento de la comunión de la Iglesia; la Eucaristía es la fuente y el culmen de toda la vida cristiana. La comunión del Cuerpo eucarístico de Cristo significa y hace, es decir, edifica la íntima comunión de todos los fieles en el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia".[1145]

Además, la vocación por la comunión lleva a Mons. Angelelli al contacto con el pueblo y a éste con su pastor: "Pienso que la voluntad de renovar y ampliar la presencia de la Iglesia en la provincia hizo que, muy pronto, el obispo descubriera al pueblo riojano y que, rápidamente también el pueblo descubriera a su pastor. El compromiso eclesial exigido fue un profundo desafío para todos los militantes de aquella Iglesia que residía en La Rioja. A los sacerdotes y a los religiosos los convocó a pasar de una Iglesia instalada y propietaria de la fe a una iglesia misionera y servidora de la fe del Pueblo de Dios. A los laicos, los llamó a ser servidores activos del Evangelio, y no simples asociados de instituciones eclesiales".[1146]

Señalamos que Mons. Angelelli, poniendo el eje de la Pastoral de Conjunto en el hombre, acentúa la visibilidad orgánica de la comunión eclesial, como sacramento de salvación en la historia cotidiana de la humanidad. Con los Obispos argentinos anhelamos la concreción del celo evangelizador mediante la pastoral ordinaria, lo cual "no significa que cada uno realice sus tareas al margen del resto, sino que desarrolle su misión de un modo armónico e integrado en el proyecto pastoral de la diócesis, que surja en un camino de variada participación: es la llamada pastoral orgánica" NMA 70.

3.8. La Iglesia santa en la fe, la esperanza y la caridad

De acuerdo con la trayectoria trazada, observamos que Enrique Angelelli cree, espera y ama profundamente a todo hombre desde la obra restauradora y salvífica del Hijo de Dios (cf. GS 22). Señalamos que cree en el hombre, sin distinciones sociales o religiosas, sin exclusiones o partidismos; confía en su capacidad de conversión y de cambio para remontar libremente (cf. GS 17; DM I, 3) los lazos del pecado (cf. GS 13) y de la muerte (cf. GS 18). Por eso está acompañando los pasos vacilantes y tortuosos de los hombres, orientándolos hacia su destino definitivo (cf. LG 48; DV 2; GS 3. 10. 19. 21. 39. 76. 91; DM Intr. 5; DM I,

[1145] IBIDEM.
[1146] FARRELL G., "Enrique Angelelli, Pastor de una Iglesia Renovada para el Hombre Nuevo", 20.

4), incubado en el "hoy" de la historia (cf. GS 1. 11). Para nuestro autor, la fe guarda y despliega un dinamismo salvífico integral. La fe expresada en la religiosidad popular se comunica con un lenguaje inculturado (popular y propio), y muchas veces alejado del académico o ilustrado. Más cercano a los símbolos, a los gestos que transparentan los misterios de la fe, desde categorizaciones populares.

Además, Enrique Angelelli espera en el hombre, con actitudes de respeto y de diálogo con las expresiones históricas y culturales. Compartiendo los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias (cf. GS 1), haciendo del anuncio del reinado de Dios una luz en medio de la oscuridad de nuestra historia (cf. GS 39). La esperanza en las promesas de Dios lo lleva a luchar contra los poderes establecidos, que oponen resistencia al advenimiento del reino de justicia y de paz proclamado, asumido y conquistado por el Hijo de Dios en su muerte y resurrección. Angelelli experimenta lo difícil que resulta cambiar las actitudes de la gente, las estructuras del entorno y, en definitiva, la vida, pero no cae en el fatalismo, ni en el pesimismo. Expresa en un reportaje: "Yo no puedo predicar la resignación".[1147] El motivo último de la esperanza cristiana es la fidelidad de Dios a sus promesas.

Asimismo, Enrique Angelelli ama a Dios como centro y núcleo de toda su vida y de sus servicios, por eso ama al hombre como don y como gracia (cf. 1 Juan 4,8-10) que fluyen del corazón de Dios (cf. DV 2. 21; GS 19. 45; NA 4; DM II, 14). Ama preferencialmente a los no amados: los pobres, los humildes y los excluidos. Reconoce en ellos el reflejo del rostro sufriente de Cristo (cf. DP 31-39; CSD 178), que lo cuestionaba e interpelaba. La situación de pobreza era fruto de una injusticia generalizada. Por eso se ocupa por todo aquello que favorece la realización del bien común (cf. GS 26. 42. 75; DH 6; DM Men 3.7; DM I, 16; DM VII, 21; DM XIV, 17) y lucha para que se respete la dignidad de la persona humana (cf. GS 19. 21. 26-27. 29. 31. 40; DM I, 5; DM IV, 9; DM XIV, 11) y se acreciente la justicia social entre los hombres. Así también promueve diversas acciones y obras que exigen el compartir solidario en bien de una renovada convivencia humana (cf. GS 30.31). Ama encarnando el proyecto de Jesús, amando a Dios en el ofrecimiento gratuito de sí mismo a los hermanos más necesitados.

Señalamos que en nuestro pastor la fe, la esperanza y la caridad tienen su origen en la gracia de Dios, en la donación por la que el hombre puede creer, esperar y amar. Estas

[1147] CF. BARONETTO L., *Reportajes a Mons. Angelelli*, 59-65.

virtudes sobrenaturales y los valores temporales no se oponen, ni se superponen; por el contrario se compenetran mutuamente. Por las virtudes teologales, las mismas situaciones y realidades son transparentadas en su propio valor, en la novedad escatológica, en su pleno y definitivo significado. Afirmamos que esta espiritualidad de fondo moviliza y anima la teología pastoral de nuestro obispo, siendo consecuente con el "ya, pero todavía no" del Proyecto de Dios, según señala el Concilio: "Ignoramos el momento de la consumación de la tierra y de la humanidad, y no sabemos cómo se transformará el universo. Ciertamente, la figura de este mundo, deformada por el pecado, pasa, pero se nos enseña que Dios ha preparado una nueva morada y una nueva tierra en la que habita la justicia y cuya bienaventuranza llenará y superará todos los deseos de paz que se levantan en los corazones de los hombres. Entonces, vencida la muerte, los hijos de Dios serán resucitados en Cristo, y lo que fue sembrado en debilidad y corrupción, se vestirá de incorruptibilidad; y, permaneciendo la caridad y sus obras, toda aquella creación que Dios hizo a causa del hombre será liberada de la servidumbre de la vanidad.

Se nos advierte que de nada sirve al hombre ganar todo el mundo si se pierde a sí mismo. No obstante, la espera de una tierra nueva no debe debilitar, sino más bien avivar la preocupación de cultivar esta tierra, donde crece aquel cuerpo de la nueva familia humana, que puede ofrecer ya un cierto esbozo del siglo nuevo. Por ello, aunque hay que distinguir cuidadosamente progreso terrenal del crecimiento del Reino de Cristo, sin embargo, el primero, en la medida en que puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa en gran medida al Reino de Dios". GS 39.

Para Mons. Angelelli, las virtudes teologales son un don de Dios que se funde con el deseo definitivo del hombre, amalgamándose desde la vida cotidiana de los hombres y del pueblo. "Los valores evangélicos, las actitudes y las actividades de fe, esperanza y caridad, tienen su origen en la gracia, en la donación por la que Dios da al hombre el poder creer, esperar y amar. Es una donación, pero no extraña a lo que el hombre es profundamente. Se inscribe en la tendencia innata sin límites a realizarse, posibilitando justamente esa realización."[1148]

Creemos que el tópico de las virtudes teologales vincula a nuestro pastor en la línea de una programación pastoral, tensionada hacia la santidad (cf. NMI 30). Al respecto, Juan Pablo II, en el horizonte del nuevo milenio evangelizador que transitamos, proyecta: "En

[1148] FARRELL G., "Enrique Angelelli, Pastor de una Iglesia Renovada para el Hombre Nuevo", 25.

realidad, poner la programación pastoral bajo el signo de la santidad es una opción llena de consecuencias. Significa expresar la convicción de que, si el bautismo es una verdadera entrada en la santidad de Dios por medio de la inserción en Cristo y la inhabitación de su Espíritu, sería un contrasentido contentarse con una vida mediocre, vivida según una ética minimalista y una religiosidad superficial". NMI 31.

3.9. La Iglesia mártir

El testimonio del pastor Angelelli, del laico Wenceslao, de los padres Gabriel y Carlos y de tantos otros, seguirá resonando en las sucesivas etapas de la historia secular y eclesial. Sus vidas, entregadas y derramadas por amor a Dios y a los hombres, son semillas vivas, que el viento del Espíritu esparce sin que nadie las pueda detener. No pudieron quitarles la vida (cf. Juan 10,17-18), su testimonio evangélico sigue escribiendo a los cuatro vientos la fe, la esperanza, la caridad, la justicia, la liberación integral y el coraje de encarnar el proyecto de Jesús y de sus discípulos, que, en los pobres, contempla el rostro y el corazón de Jesús (cf. Mateo 25, 31-46).

Según expresiones de San Agustín: "Lo que hace al mártir no es la pena que sufre sino la causa que defiende". Mons. Gerardo Farrell afirma que Mons. Angelelli fue un obispo mártir del Concilio, obediente a Dios y servidor desinteresado de su pueblo: "No quedan dudas de que Mons. Angelelli venía siendo perseguido, y no se puede poner seriamente la excusa de los errores individuales de algunos de sus militantes. En él se persiguió la Iglesia conciliar, la que renovó su fidelidad al Evangelio y, en consecuencia, la lealtad preferente a los pobres y a los oprimidos. Por eso, el obispo Enrique murió en su ley. Crucificado de alguna manera, como la imagen que trascendió de su cuerpo accidentado. Su vida y su muerte siguieron los pasos de Jesús. (...) Angelelli, obispo mártir, en el doble sentido de quien murió dando un testimonio integral de una fe en Cristo que humaniza, meollo del mensaje conciliar; y de alguien que murió dejando su vida, una vida hecha mensaje, que esto es lo que importa de un mártir, y no quiénes hayan sido sus victimarios".[1149]

Juan Pablo II, en sus orientaciones para el peregrinar eclesial en el mundo del nuevo milenio, nos recuerda: "La Iglesia ha encontrado siempre, en sus mártires, una semilla de

[1149] IDEM, 22-23.

vida. *Sanguis martyrum - semen christianorum*. Esta célebre 'ley' enunciada por Tertuliano, se ha demostrado siempre verdadera ante la prueba de la historia. ¿No será así también para el siglo y para el milenio que estamos iniciando? Quizás estábamos demasiado acostumbrados a pensar en los mártires en términos un poco lejanos, como si se tratase de un grupo del pasado, vinculado sobre todo a los primeros siglos de la era cristiana. La memoria jubilar nos ha abierto un panorama sorprendente, mostrándonos nuestro tiempo particularmente rico en testigos que, de una manera u otra, han sabido vivir el Evangelio en situaciones de hostilidad y persecución, a menudo hasta dar su propia sangre como prueba suprema. En ellos la palabra de Dios, sembrada en terreno fértil, ha fructificado el céntuplo (cf. Mt 13, 8. 23). Con su ejemplo nos han señalado y casi 'allanado' el camino del futuro. A nosotros nos toca, con la gracia de Dios, seguir sus huellas". NMI 41.

Con los Obispos argentinos coincidimos: "Queremos unirnos a estas celebraciones, que trascienden el ámbito de la diócesis riojana, dando gracias a Dios y pidiendo al Señor poder continuar su testimonio de entrega y servicio a los más pobres y de renovar nuestro compromiso para construir una Patria más fraterna, solidaria y reconciliada. Anhelamos que la vida y la muerte de Mons. Angelelli sean prenda de unión y evangelización para todos los argentinos".[1150]

Finalizamos estos mojones eclesiológicos, inspirados en la teología pastoral de nuestro pastor, recordando las estaturas espirituales de un pastor y de la Iglesia modelada por él (y viceversa). Y hacemos nuestras las explícitas palabras de dos obispos argentinos, Mons. Gerardo Farrell y Mons. Jorge Novak. El primero califica a Enrique Angelelli de la raza de los grandes evangelizadores de nuestro continente, como Antonio de Montesinos, Bartolomé de las Casas, San Francisco Solano, el Cura Brochero, Mons. Romero, pues "el obispo Angelelli con su vida predicó que cada uno de nuestros criollos, por más pobres que sea, es un hombre que tiene una dignidad de altitud crística. Todos los hombres de la Iglesia que cruzaron los siglos americanos civilizando con el Evangelio y que hicieron que los hombres de la Iglesia tuviéramos un respiro frente a la incapacidad que tenemos, por definición y por pecados personales, de estar a la altura de la misión evangelizadora".[1151]

[1150] CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, "Mons. Enrique Angelelli: vivió y murió como pastor", 123.
[1151] FARRELL G., "Enrique Angelelli, Pastor de una Iglesia Renovada para el Hombre Nuevo", 23.

Por su parte, Mons. Jorge Novak svd[1152] recuerda: "En más de uno 'Medellín', como letra y espíritu, se fue apagando. Una campaña solapada de desprestigio caló en el corazón de algunos hombres y comunidades. Aun la 'Declaración de San Miguel 1969', tan profética en más de una página, quedó relativamente relegada. El obispo Enrique Angelelli demostró estar animado del Espíritu Santo. Habló del Vaticano II y de Medellín con santa pasión, con esperanza indoblegable, con fortaleza heroica. Habló y puso en práctica. Lo quisieron silenciar con amenazas y con la muerte. Sólo lograron transformarlo definitivamente en un profeta que desborda los límites de su diócesis y de nuestra patria, cuya voz seguirá resonando en todos los rincones de la América Latina de Medellín y de Puebla".[1153]

[1152] Primer Obispo de Quilmes (entre los años 1976 y 2001), pastor de gran prestigio en la Iglesia argentina, ejemplo de obispo y padre de los pobres, los derechos humanos, el ecumenismo y la misión. De destacada actuación crítica durante la última dictadura militar en la Argentina (1976-1983). Fallecido el 9 de julio de 2001.

[1153] NOVAK J., "Medellín: efusión del Espíritu sobre América Latina", en RASILLA T. Y LIBERTI L., *Mons. Enrique Angelelli, Pastor riojano*, 12.

Bibliografía

AA.VV., La Iglesia y el país, Editorial Búsqueda, Buenos Aires, 1967.

ACTAS DEL VENERABLE CABILDO METROPOLITANO DE CÓRDOBA, Libro XII, Acta Nº 191 del 5 de marzo de 1961, en Archivo de la Curia del Arzobispado de Córdoba.

ACTAS DEL VENERABLE CABILDO METROPOLITANO DE CÓRDOBA, Libro XII, Acta Nº 192 del 3 de abril de 1961, en Archivo de la Curia del Arzobispado de Córdoba.

ACUÑA CARLOS MANUEL, *Por amor al odio. La tragedia de la subversión en la Argentina*, Ediciones del Pórtico, Buenos Aires, 2000[2].

ALBERIGO GIUSEPPE (ed.), *Historia del Concilio Vaticano II*. Volumen I El Catolicismo hacia una nueva era. El anuncio y la preparación (enero 1959 - septiembre 1962), Peeters/Sígueme, Leuven-Salamca, 1999.

ALIVE Y OTROS; ALIVE RAMONA DE, MERCADO ROSA, SUÁREZ RITA DE Y SUÁREZ RICARDO,"Fue Cristo que estaba en la tierra", en Diario *El Independiente*, del 3 de agosto de 1986, Sección Familia y Cultura, 2-4.

AMIRATTI ARMANDO Y LA CIVITA MIGUEL ANGEL, *Mons. Enrique Angelelli. El corazón de un Mártir. El perfil de un Obispo del Concilio*, Editorial Tiempo Latinoamericano, Córdoba, 1996.

ANGELELLI ENRIQUE, SIN MÁS DATOS[1154]

Concilio-Iglesia. Ideas fuerzas para el Plan de Pastoral, sin más datos. Archivo del Sr. Juan Aurelio Ortiz. *Folias escritas a máquina, en papel con membrete "El Obispo Titular de Listra y Auxiliar de Córdoba".*

Retiro del laicado. Relacionado con el decreto, sin más datos. Archivo del Sr. Juan Aurelio Ortiz. *Un folia escrita a máquina, con esquema de ideas.*

Una Congregación de futuro, sin más datos. Archivo del Sr. Juan Aurelio Ortiz. *Una folia escrita a mano, con esquema de ideas.*

Tarea, sin más datos. Archivo del Sr. Juan Aurelio Ortiz. *Nueve folias, escritas a mano, en hojas de carpeta cuadriculadas, con esquema de ideas.*

Tema para las Religiosas, sin más datos. Archivo del Sr. Juan Aurelio Ortiz. *Una folia, escrita a mano, con esquema de ideas.*

[1154] Las Homilías, Cartas Pastorales, Mensajes, Decretos, Comunicados, Actas, Memos, Correspondencia y otras fuentes de Mons. Enrique Angelelli, estarán transcriptas siguiendo un orden cronológico, y sino señalamos el Archivo de procedencia del texto, corresponderá al de la Curia del Obispado de La Rioja. Sino indicamos lo contrario, seguiremos la paginación propia de las folias o bien de los volúmenes. *Si agregamos algunos datos en cursiva, expresarán (sucintamente) aclaraciones nuestras a la fuente.*

Inserción en la Iglesia Local, sin más datos. Archivo del Sr. Juan Aurelio Ortiz. *Una folia, escrita a mano, con esquema de ideas, dirigida a las religiosas.*
Liberación, sin más datos. Archivo del Sr. Juan Aurelio Ortiz. *Una folia, escrita a mano, con esquema de ideas.*

Nuncio, sin más datos. Archivo del Sr. Juan Aurelio Ortiz. *Manuscrito de una carta dirigida al Nuncio Apostólico en Buenos Aires.*

Pastoral liberadora desde la óptica de los pobres, sin más datos. *Una folia, escrita a mano, con esquema de ideas.*

ENRIQUE ANGELELLI, 1954

"J.O.C. y Parroquia", *Notas de Pastoral Jocista* s/n (Julio-Agosto 1954) 22-38.

ENRIQUE ANGELELLI, 1956

"Acción de la Iglesia en el campo obrero de 1943 a 1955", *Notas de Pastoral Jocista* s/n (Abril-Mayo de 1956) 120.

ENRIQUE ANGELELLI, 1958

"IV Semana Nacional de los Asesores de la J.O.C.", *Notas de Pastoral Jocista* s/n (Mayo-Junio de 1958) 48-52.

"Revisión y plan en la J.O.C. argentina", *Notas de Pastoral Jocista* s/n (Julio-Diciembre de 1958) 111-136.

ENRIQUE ANGELELLI, 1961

Carta al Subsecretario de Culto del Ministerio de R.E. y Culto de la Nación. Dr. Angel Miguel Centeno, Córdoba, el 19 de mayo de 1961. Anexos: Copia del Decreto Nº 3421 del Poder Ejecutivo Nacional del 26 de mayo de 1961 y Carta del Dr. Angel Centeno a Mons. Angelelli del 10 de mayo de 1961. Protocolo Nº 1920/60 en Archivo de la Curia del Arzobispado de Córdoba.

ENRIQUE ANGELELLI, 1962

ASSCOVS, Volumen 1, Parte 2, 71-73. Exposición oral pronunciada por Mons. Alberto Devoto, Obispo de Goya, en la Congregación General XI, del 30 de octubre de 1962, acerca del Capítulo II del esquema de la Constitución sobre la Sagrada Liturgia. *Texto en latín*.[1155]

ENRIQUE ANGELELLI, 1963

[1155] Las traducciones al castellano de las diversas actas conciliares en latín, fueron efectuadas por el P. Antonio Vedelini svd y el Lic. Wenceslao Maldonado.

Homilía en la Celebración de la Virgen del Rosario, Patrona de Córdoba, sin más datos. Archivo del Sr. Juan Aurelio Ortiz. *El texto está escrito a máquina de escribir en membrete y escudo de "El Obispo Titular de Listra y Auxiliar de Córdoba; el mismo texto nos facilita la ubicación de esta plática en octubre de 1963.*

"Exhortación Pastoral: Frente a la Actual Situación", en *Boletín Oficial del Arzobispado de Córdoba* s/n (Noviembre-Diciembre 1963) 124-126.

ASSCOVS, Volumen 3, Parte 1, 607-609. Observación escrita por Mons. Manuel Tato, Obispo de Santiago del Estero, al esquema referido de la Constitución sobre La Iglesia. Incluida en este Volumen, en el Apéndice I. *Texto en castellano.*

ENRIQUE ANGELELLI, 1964

ASSCOVS, Volumen 3, Parte 2, 179-180. Observación escrita de Mons. Vicente F. Zaspe, Obispo de Rafaela, al esquema referido del Capítulo VII de la Constitución sobre la Iglesia, incluida en estas Actas a continuación de la Congregación General LXXXIII del 18 de septiembre de 1964. *Texto en latín.*

ASSCOVS, Volumen 3, Parte 2, 369-374. Exposición oral pronunciada por el Cardenal Raúl Silva Henriquez, Arzobispo de Santiago de Chile, en la Congregación General LXXXVI, del 23 de septiembre de 1964, acerca del esquema de la Declaración sobre Libertad Religiosa. *Texto en latín.*

ASSCOVS, Volumen 3, Parte 2, 401. Observación escrita de Mons. Alberto Devoto, Obispo de Goya, al esquema referido al Oficio pastoral de los obispos, en la Constitución sobre La Iglesia, incluida en estas Actas a continuación de la Congregación General LXXXVI, del 23 de septiembre de 1964. *Texto en castellano.*

ASSCOVS, Volumen 3, Parte 3, 50-52. Exposición oral pronunciada por Mons. Jerónimo Podestá, Obispo de Avellaneda, en la Congregación General XC, del 29 de septiembre de 1964, acerca de la Declaración sobre los Judíos y los no cristianos. *Texto en latín.*

ASSCOVS, Volumen 3, Parte 3, 509. Observación escrita encabezada por algunos Padres Conciliares de América Latina, al esquema referido de la Constitución sobre la Divina Revelación, incluida en estas Actas a continuación de la Congregación General XCV del 6 de octubre de 1964. *Texto en latín.*

ASSCOVS, Volumen 3, Parte 3, 754. Observación escrita de Mons. Manuel Tato, Obispo de Santiago del Estero, al esquema del Decreto sobre el Ecumenismo. Incluido en este volumen, en el Apéndice IV. *Texto en castellano. Además, en el contenido de la observación escrita hay mociones referentes a los decretos Apostolicam actuositatem y Unitatis redintegratio.*

ASSCOVS, Volumen 3, Parte 4, 543-545. Observación escrita de Mons. Enrique Angelelli, al esquema referido al Decreto sobre la Vida y el Ministerio Sacerdotal, incluida en estas Actas a continuación de la Congregación General CII, del 15 de octubre de 1964. En dicha Congregación General, Mons. Angelelli figuraba entre los oradores, Cf. ASSCOVS, 1974, Volumen 3, Parte 4, página 454. *Texto en latín.*

ASSCOVS, Volumen 3, Parte 4, 625-627. Observación escrita de Mons. Eduardo Pironio, Obispo Auxiliar de La Plata, al esquema referido al Decreto sobre la Vida y el Ministerio Sacerdotal, incluida en estas Actas a continuación de la Congregación General CII, del 15 de octubre de 1964. *Texto en latín.*

ASSCOVS, Volumen 4, Parte 4, 663-664. Observación escrita de Mons. Germán Westermann svd, Obispo de Sambalpur (India), al esquema referido al Decreto sobre la Actividad Misionera de la Iglesia, incluida a continuación de la Congregación General CXIII, del 30 de octubre de 1964. *Texto en latín.*

ASSCOVS, Volumen 3, Parte 5, 451. Observación escrita por Mons. Alberto Devoto, Obispo de Goya, al esquema referente de la Constitución sobre La Iglesia en el mundo contemporáneo, incluida en estas Actas a continuación de la Congregación General CVII, del 23 de octubre de 1964. *Texto en latín.*

ASSCOVS, Volumen 3, Parte 6, 217-219; Idem, 1975, Volumen 3, Parte 7, página 280. La primera acta corresponde a la exposición oral pronunciada por Mons. Juan Hervás y Benet, Obispo titular de Doritanus, Praelatus Nullius de Cluny, en la Congregación General CXIII, del 30 de octubre de 1964, acerca del esquema de la Constitución La Iglesia en el mundo contemporáneo, Capítulo IV, Nº 21. La segunda acta corresponde a una observación escrita por Mons. Juan Hervás y Benet, Obispo titular de Doritanus, Praelatus Nullius de Cluny, donde figura la adhesión de Mons. Enrique Angelelli a la exposición oral anterior; no así con esta última observación escrita. *Textos en latín.*

Pro-Memoria de la situación imperante en la Arquidiócesis de Córdoba, para Mons. Angelo Dell'Acqua de la Secretaria de Estado del Vaticano, Roma, 30 de octubre de 1964. Archivo del Sr. Juan Aurelio Ortiz. *Folias.*

ASSCOVS, Volumen 3, Parte 7, 56-58. Exposición oral pronunciada por Mons. Romano Arrieta Villalobos, Obispo de Pluvio, en la Congregación General CXIX, del 10 de noviembre de 1964, acerca del esquema de la Constitución La Iglesia en el mundo contemporáneo, Capítulo IV, Nº 25. *Texto en latín.*

ASSCOVS, Volumen 3, Parte 8, 244-247. Observación escrita por Mons. Enrique Angelelli, al esquema referido a la Institución Sacerdotal, incluida en estas Actas a continuación de la Congregación General CXXIV, del 17 de noviembre de 1964. *Texto en latín.*

ASSCOVS, Volumen 3, Parte 8, 375-379. Exposición oral pronunciada por Mons. Luis Henriquez Jiménez, Obispo Auxiliar de Caracas (Venezuela), en la Congregación General CXXV, del 18 de noviembre de 1964, sobre la Declaración de la Educación Cristiana. *Texto en latín.*

ANGELELLI ENRIQUE, 1965

¿Qué es la Iglesia en Concilio? Meditación a las Adoratrices Españolas, Córdoba, 3 de abril de 1965. Archivo del Sr. Juan Aurelio Ortiz. *Manuscrito, con esquema de ideas.*

ASSCOVS, Volumen 4, Parte 5, 163-167. Exposición oral pronunciada por Mons. Remigio José de Roo, Obispo de Victoria en la Isla de Vancouver (Canadá), en la

Congregación General CLII del 15 de octubre de 1965, sobre el esquema acerca del Ministerio y la Vida de los Presbíteros. *Texto en latín.*

ASSCOVS, Volumen 4, Parte 5, 406-410. Observación escrita de Mons. Sergio Méndez Arceo, Obispo de Cuernavaca (México), al esquema referido al Decreto sobre la Vida y el Ministerio Sacerdotal, incluida en estas Actas a continuación de la Congregación General CLIII, del 26 de octubre de 1965. *Texto en latín.*

ASSCOVS, Volumen 4, Parte 5, 472-473. Observación escrita encabezada por Mons. Antonio Quarracino, Obispo de Nueve de Julio al esquema referido al Decreto sobre la Vida y el Ministerio Sacerdotal, incluida en estas Actas a continuación de la Congregación General CLIII, del 26 de octubre de 1965. *Texto en latín.*

Reflexionando mientras concluye el Concilio, sin más datos. Archivo del Sr. Juan Aurelio Ortiz. *El escrito está tipiado a máquina de escribir, y en hojas tamaño oficio, con constantes correcciones manuales. Tiene un total de seis carillas. Pudo ser redactado al finalizar las sesiones del Concilio Vaticano II en diciembre de 1965*

ANGELELLI ENRIQUE, 1967

Homilía con motivo del 75 Aniversario de la Coronación de la Virgen del Rosario del Milagro y 30 de su declaración de Patrona de la Arquidiócesis, en *Boletín Oficial del Arzobispado de Córdoba* s/n (Septiembre-Octubre de 1967) 49-51 (manuscritas 186-188).

ANGELELLI ENRIQUE, 1968

Plan de Pastoral-Encuentro en San Antonio de Arredondo, del 3 de enero de 1968, sin más datos. Archivo del Sr. Juan Aurelio Ortiz. *Folias.*

"Primer Mensaje a la Diócesis de La Rioja", en *Pastor y Profeta. Mensajes de Monseñor Angelelli*, Editorial Claretiana, Buenos Aires, 1996[2], 11-20.

Decreto, La Rioja, 24 de agosto de 1968. *Confirmando (provisoriamente) la Curia Diocesana y el Consejo Presbiteral; Nombrando Vicario General y Secretario General de la Curia Diocesana.*

Decreto nombrando Vicario General a Mons. Tomás Alberto, La Rioja, 24 de agosto de 1968.

Decreto nombrando Secretario General de la Diócesis al Pbro. Julio César Goyochea, La Rioja, 24 de agosto de 1968.

Carta “Hermanos e hijos en la fe y en la caridad de Cristo”, sin más datos. *Por el contenido del texto podemos ubicarla en La Rioja, septiembre de 1968.*

Carta a los sacerdotes “Querido Hermano”, sin más datos. Anexo Temario del encuentro programado. *Por el contenido del texto podemos ubicarla en La Rioja, septiembre de 1968.*

Mensaje “Al Laicado Apostólico de La Rioja”, La Rioja, 27 de octubre de 1968.

Decreto sobre la Constitución de la Comisión de Liturgia, Música Sagrada y Arte Sagrado, La Rioja, 4 de noviembre de 1968.

Decreto sobre la Constitución de los "Decanatos Pastorales" en la Diócesis, La Rioja, 22 de noviembre de 1968.

Comunicado del 22 de noviembre de 1968, sin más datos. *Sobre la necesidad de que el "Equipo Pro Instituto de Reflexión Teológica y de Líderes de la Comunidad", centralice los trabajos de los distintos "Grupos de Trabajo" del Laicado Apostólico.*

Homilía del tercer domingo de Adviento, La Rioja, 15 de diciembre de 1968. *La numeración de las folias es nuestra.*

ANGELELLI ENRIQUE, 1969

Homilía del tercer domingo de Epifanía, La Rioja, 26 de enero de 1969.

Mensaje de Pascua, sin más datos.

Carta Pastoral Pascual, La Rioja, 6 de abril de 1969.
Decreto sobre la Erección Canónica a la Congregación de la Asunción en la Parroquia de Fátima, La Rioja, 17 de abril de 1969.

Carta a los Sacerdotes con motivo de la Semana Diocesana de Pastoral, La Rioja, mayo de 1969. *La numeración de las folias es nuestra.*

Homilía a la Juventud, La Rioja, 24 de mayo de 1969.

Decreto constituyendo el Grupo de Estudio y Reflexión, La Rioja, 24 de mayo de 1969.

Homilía en la Festividad de Corpus Christi, La Rioja, 5 de julio de 1969.

Homilía en la Clausura de las Fiestas Patronales de San Nicolás, La Rioja, primer domingo de julio de 1969.

Decreto nombrando Cura Párroco de la Parroquia de Chilecito al Pbro. Julio Guzmán, La Rioja, 14 de agosto de 1969.

Decreto nombrando Cura Párroco de la Parroquia de Chepes al P. Francisco Canobel (Capuchino) y Vicarios Cooperadores a los PP. Eduardo Ruiz y Marcelino Leyría (Capuchinos), La Rioja, 21 de agosto de 1969.

"Angelelli: el hombre nuevo requiere una Iglesia nueva", en *Diario El Independiente*, del 25 de agosto de 1969, 7.

"La Rioja en un año. Un programa vital", en *Diario El Independiente*, del 25 de agosto de 1969, 7.

Carta a los sacerdotes, La Rioja, 15 de octubre de 1969. *Es un escrito preparatorio sobre los temas ha reflexionar en la reunión del Consejo Presbiteral del 10 y 11 de noviembre de 1969.*

Homilía en el día de la Madre, La Rioja, 19 de octubre de 1969. *La numeración de las folias es nuestra.*
Decreto constituyendo el Consejo Diocesano de Laicos, La Rioja, 9 de noviembre de 1969.

Decreto sobre nombramiento de los Asesores del Consejo Diocesano de Laicos, La Rioja, 9 de noviembre de 1969.

Mensaje de Navidad de 1969, sin más datos.

Mensaje de Paz a la Diócesis de La Rioja 1969 (I versión), sin más datos.

Mensaje de Paz a la Diócesis de La Rioja 1969 (II versión), sin más datos.

Decreto nombrando Presidente y Vicepresidente de la Comisión Diocesana del Movimiento Familiar Cristiano, La Rioja, 31 de diciembre de 1969.

Decreto, sin más datos. *Acerca de las Colectas Pontificias, Nacionales y Diocesanas, y las contribuciones anuales de las Parroquias a la Diócesis. Sin fecha. Por el tenor del texto corresponde a 1969.*

ANGELELLI ENRIQUE, 1970

Homilía en la Clausura de las Fiestas de San Nicolás de 1969-1970, sin más datos.

Homilía, La Rioja, 1 de febrero de 1970.

Carta a la Rma. Madre General Hermanas Josefinas, La Rioja, 6 de febrero de 1970. Archivo de la Curia General de las Religiosas de San José.

Decreto nombrando Cura Párroco de la Parroquia de Villa Unión al P. Gregorio Esteban Plaza omi, La Rioja, 26 de febrero de 1970.

Decreto nombrando Cura Párroco de la Parroquia de Famatina al P. Aguedo Pucheta sj, La Rioja, 10 de marzo de 1970.

Decreto nombrando Vicario Cooperador de la Parroquia de Famatina al P. Luis Ardiles sj, La Rioja, 10 de marzo de 1970.

Homilía del Segundo domingo de Pascua, La Rioja, 5 de abril de 1970.

Decreto nombrando Vicario Actual de la Parroquia de la Merced al P. Lucas Donnelly om, La Rioja, 8 de abril de 1970.

Homilía Día Mundial de las Vocaciones, La Rioja, 12 de abril de 1970.

Homilía en el día de Pentecostés, La Rioja, 17 de mayo de 1970.

Decreto constituyendo la Prosecretaría Pastoral en la Curia Diocesana, La Rioja, 18 de mayo de 1970.

Homilía de la Festividad de la Santísima Trinidad, La Rioja, 24 de mayo de 1970.

Homilía en el día de Corpus, La Rioja, 28 de mayo de 1970.

Homilía Radial, La Rioja, 7 de junio de 1970. *Manuscrito con esquema de ideas, La numeración de las folias es nuestra.*

Homilía en las Fiestas cincuentenarias de San Nicolás, La Rioja, 5 de julio de 1970.

Carta sobre "Una colecta anual para ayudar a las diócesis más necesitadas", La Rioja, 19 de julio de 1970. *La numeración de las folias es nuestra.*

Decreto nombrando Consultores Diocesanos, La Rioja, 30 de julio de 1970.

Homilía Radial, La Rioja, 9 de agosto de 1970.

Decreto "Reflexionando", La Rioja, 15 de agosto de 1970. *Acerca de la Parroquia territorial con sede en la Catedral y Santuario de San Nicolás, mediante este instrumento trata de armonizar pastoralmente las tres realidades.*

Homilía Radial, La Rioja, 30 de agosto de 1970.

Homilía Radial, La Rioja, 12 de septiembre de 1970.

A nuestras Hermanas Religiosas de la Diócesis, La Rioja, 18 de septiembre de 1970. *Carta.*

Homilía Radial, La Rioja, 20 de septiembre de 1970.

Homilía Radial, La Rioja, 1 de noviembre de 1970.

Carta a la Superiora de las Hermanas Azules, La Rioja, 10 de noviembre de 1970. Archivo de la Curia Provincial de las Hermanas de Nuestra Señora Inmaculada Concepción de Castres (Azules), Provincia Cruz del Sur.

Homilía, La Rioja, 15 de noviembre de 1970.

Aceptación de la renuncia del Vicario General, Mons. Tomás Alberto, La Rioja, 16 de noviembre de 1970.

Decreto nombrando Delegado Episcopal, "ad nutum huius sedis" con facultades de Vicario General al Pbro. Esteban Inestal, La Rioja, 19 de noviembre de 1970.

Carta al Equipo de Asesores Diocesanos del Laicado Asociado La Rioja, del 19 de noviembre de 1970. Anexo: Condiciones que exigimos los laicos para mantener el diálogo. *En el encabezado de este anexo escribió Mons. Angelelli a mano: "Cuestionario Laicos - 17 de noviembre de 1970".*

Homilía Radial, La Rioja, 22 de noviembre de 1970.

Homilía Radial, La Rioja, 29 de noviembre de 1970.

Homilía Radial, La Rioja, 6 de diciembre de 1970.

"Mensaje de Navidad de 1970", *Jornada* 1 (1971) 1 y 3.

"La justicia es condición ineludible para alcanzar la paz", en Diario *El Independiente*, 26 de diciembre de 1970, 7.

Homilía Radial, La Rioja, 27 de diciembre de 1970.

ANGELELLI ENRIQUE, 1971

Mensaje del Año Nuevo (1971), sin más datos.

Homilía de la Clausura de las Fiestas de San Nicolás 1970-1971, sin más datos. *Es una segunda versión de la anterior.*

Homilía Radial, La Rioja, 3 de enero de 1971.

Carta a la Madre Provincial de las Hermanas Azules, Madre María Luisa, La Rioja, 7 de enero de 1971. Archivo de la Curia Provincial de las Hermanas de Nuestra Señora Inmaculada Concepción de Castres (Azules), Provincia Cruz del Sur.

Homilía Radial, La Rioja, 10 de enero de 1971.

Homilía Radial, La Rioja, 24 de enero de 1971. *Entre los textos tipiados a máquina, hay textos manuscritos del autor.*

Carta al Señor Ministro del Interior Dr. Arturo Mor Roig, La Rioja, 26 de enero de 1971. *Por el contenido de la carta, corresponde al 26 de enero de 1972.*

Homilía Radial, La Rioja, 7 de febrero de 1971.

Carta a los Sacerdotes de la Diócesis, La Rioja, 9 de febrero de 1971.

Homilía Radial, La Rioja, 14 de febrero de 1971.

La Cuaresma, sin más datos. *Corresponde a la Misa Radial del 28 de febrero de 1971.*

Decreto nombrando Administrador General y Ecónomo de la Curia Diocesana al Pbro. Avelino Chiavassa, La Rioja, 3 de marzo de 1971.

Decreto nombrando Secretario General de la Curia Diocesana al Pbro. Juan Aurelio Ortiz, La Rioja, 5 de marzo de 1971.

Misa Radial, La Rioja, 7 de marzo de 1971. *Homilía.*

Homilía Radial del Domingo de Ramos, La Rioja, 4 de abril de 1971. *La numeración de las folias es nuestra.*

Carta a la Hna. Ana María Sprauer Secretaria General de las Religiosas de San José, La Rioja, 4 de abril de 1971. Archivo de la Curia General de las Religiosas de San José. Decreto nombrando Delegado Personal para el asesoramiento del Movimiento de Cursillos de Cristiandad y constituyendo el Secretariado Diocesano de este movimiento, La Rioja, 5 de abril de 1971. *La numeración de las folias es nuestra.*

Misa Radial. Mensaje Pascual a la diócesis de La Rioja, del 11 de abril de 1971.

Decreto renovando la Comisión Diocesana de Liturgia, Música y Arte Sagrado, La Rioja, 11 de abril de 1971. *La numeración de las folias es nuestra.*

Comunicado, sin más datos, La Rioja, 12 de abril de 1972. Anexo: Carta a la Empresa Sussex, La Rioja, 19 de mayo de 1972. *Se refiere a la instalación de un Casino en La Rioja y la innecesidad de volver a bendecir la instalaciones del mismo.*

Misa Radial, La Rioja, 18 de abril de 1971. *Homilía.*

Decreto constituyendo a los Decanos en Delegados Episcopales y Miembros de la Curia Diocesana, La Rioja, 22 de abril de 1971. *La numeración de las folias es nuestra.*

Decreto nombrando Vicarios Episcopales a los Pbros. Esteban Inestal y Martín H. Gómez, sin más datos. *Por el contenido del texto fue en La Rioja en el mes de abril de 1971. La numeración de las folias es nuestra.*

Decreto aprobando los Criterios de Integración, Convocación, Asuntos, etc. del Consejo Presbiteral, La Rioja, 24 de abril de 1971. *La numeración de las folias en nuestra.*

Misa Radial, La Rioja, 25 de abril de 1971. *Homilía.*

Homilía de la Misa de Juramento de Vicarios Episcopales y Delegados Episcopales y Constitución del Consejo Presbiteral, del 25 de abril de 1971, en la Catedral. *Esquema de ideas.*

Misa Radial, La Rioja, 2 de mayo de 1971 (I versión). *Homilía.*

Misa Radial, La Rioja, 2 de mayo de 1971 (II versión). *Homilía.*

Homilía de la Celebración Eucarística en el Centenario del Colegio Nacional "Joaquín V. González", La Rioja, 5 de mayo de 1971.

Decreto nombrando Párroco de la Catedral al Delegado Episcopal Ramón Francisco Aciar y Equipo Sacerdotal cooperador, La Rioja, 15 de mayo de 1971. *La numeración de las folias en nuestra.*

Misa Radial, La Rioja, 16 de mayo de 1971. *Homilía.*

Clausura de las Fiestas de San Nicolás, La Rioja, 4 de junio de 1971. *Homilía, que propiamente corresponde al 4 de julio del mismo año.*

Misa Radial, La Rioja, 6 de junio de 1971. *Homilía. La numeración de las folias en nuestra.*

Misa Radial, La Rioja, 13 de junio de 1971. *Homilía.*

Misa Radial, La Rioja, 20 de junio de 1971. *Homilía.*

Decreto aprobando la radicación de la Sociedad del Sagrado Corazón, en la Parroquia de Famatina, La Rioja, 2 de julio de 1971.

Carta a la Rvda. Madre Superiora Hermanas Azules de Santiago Madre Flavienne R.I.A., La Rioja, 6 de julio de 1971. Archivo de la Curia Provincial de las Hermanas de Nuestra Señora Inmaculada Concepción de Castres (Azules), Provincia Cruz del Sur. *La numeración de las folias en nuestra.*

Misa Radial, La Rioja, 18 de julio de 1971. *Homilía.*

Misa Radial, La Rioja, 25 de julio de 1971. *Homilía.*

Carta a la Superiora General de las Religiosas de San José, Hna. Magdalena Andrés, La Rioja, 2 de agosto de 1971. Archivo de la Curia General de las Religiosas de San José. *La numeración de las folias en nuestra.*

Misa Radial, La Rioja, 8 de agosto de 1971. *Homilía.*

Misa Radial, La Rioja, 15 de agosto de 1971. *Homilía.*

Misa Radial, La Rioja, 19 de septiembre de 1971. *Homilía.*

Misa Radial, La Rioja, 26 de septiembre de 1971. *Homilía.*

Misa Radial, La Rioja, 10 de octubre de 1971. *Homilía.*

Homilía en la Misa Radial, La Rioja, 31 de octubre de 1971.

Misa Radial, La Rioja, 8 de noviembre de 1971. *Homilía.*

Decreto constituyendo la Comisión Pro templo para la sede parroquial de Chilecito, La Rioja, 9 de noviembre de 1971.

Carta a las Religiosas de la Diócesis de La Rioja, (1971) sin más datos. *La podríamos ubicar en noviembre de 1971.*

Misa Radial, La Rioja, 5 de diciembre de 1971. *Homilía.*

Carta al Director de la Radio Local L.V. 14, La Rioja, del 6 de diciembre de 1971. *La numeración de las folias en nuestra.*

Decreto, La Rioja, 21 de diciembre de 1971. *Tomando disposiciones ante la supresión de la Misa Radial.*

Carta al Señor Gobernador de la Provincia Dr. Juan Bilmezis, La Rioja, 22 de diciembre de 1971.

ANGELELLI ENRIQUE, Carta a la Hermana Superiora General Hermanas Josefinas, La Rioja, 22 de diciembre de 1971. Archivo de la Curia General de las Religiosas de San José. 1971/54

Mensaje de Navidad de 1971, La Rioja.

ANGELELLI ENRIQUE, 1972

Mensaje de Clausura de San Nicolás (1972), sin más datos.

Carta Pastoral de Cuaresma, La Rioja, 2 de febrero de 1972.

Decreto nombrando Representante Legal del Instituto Privada Pedro Goyena al Pbro. Arturo Pinto, La Rioja, 25 de febrero de 1972.

Homilía, La Rioja, 27 de febrero de 1972.

Reflexiones acerca del "Hecho de violencia" de Famatina, La Rioja, 12 de marzo de 1972.

Decreto nombrando Vicario Cooperador de la Parroquia con sede en el Convento de San Francisco (La Rioja), al P. Juan José Saez, La Rioja, 28 de marzo de 1972.

Saludo Pascual a La Rioja, La Rioja, 2 de abril de 1972.

Homilía de la Misa de la Catedral, del 9 de abril de 1972.

Decreto renovando los mandatos de los Vicarios Episcopales, La Rioja, 10 de abril de 1972.

Decreto nombrando Vicario Cooperador de la Parroquia de Villa Unión al Pbro. Pedro Rotger, La Rioja, 10 de abril de 1972.

Decreto nombrando Vicario Cooperador con sede en Guandacol al P. Vicente Ramos sj, La Rioja, 10 de abril de 1972.

Encuentro con las Religiosas, La Rioja, del 23 de abril de 1972. Archivo del Sr. Juan Aurelio Ortiz. *Sinopsis de las reflexiones brindadas en esa ocasión*.

Homilía, La Rioja, 4 de junio de 1972.

Decreto sobre la obligatoriedad en la Diócesis del Directorio Catequístico General, La Rioja, 8 de junio de 1972.

Decreto para la asistencia pastoral de la Parroquia de Chamical, por ausencia del Párroco, La Rioja, 12 de junio de 1972.

Carta al Señor Director de LV 14 Radio "Joaquín V. González" Don Adolfo Fox, La Rioja, 15 de junio de 1972. *La numeración de las folias en nuestra.*

Fiestas Patronales de San Nicolás, La Rioja, 2 de julio de 1972. *Homilía.*

Decreto nombrando Delegado Episcopal para la Educación Privada y a los Miembros del Servicio Diocesano de Educación Privada, La Rioja, 10 de julio de 1972.

Decreto constituyendo el Movimiento Rural Diocesano de La Rioja, La Rioja, 10 de julio de 1972.

Carta al Delegado Episcopal Pbro. Martín Horacio Gómez y Miembros del Servicio Diocesano de Educación Privada, La Rioja, 11 de julio de 1972.

Carta al Excmo. Señor Arzobispo de San Juan, Mons. Dr. Idelfonso Sansierra, La Rioja, 13 de julio de 1972.

Homilía en la Misa por Eva Perón, La Rioja, 26 de julio de 1972. *La numeración de las folias en nuestra.*

Decreto creando tres nuevas Vicarias Parroquiales en la ciudad de La Rioja, La Rioja, 15 de agosto de 1972.

Carta a mis hermanos sacerdotes y amigos Antonio Gill y Enrri Praolini, La Rioja, 27 de agosto de 1972. *La numeración de las folias en nuestra.*

Mensaje de la Convocatoria al Pueblo de La Rioja, sin más datos. *Corresponde al 1 de septiembre de 1972.*

Decreto nombrando Gobernador Eclesiástico al Vicario Episcopal Esteban Inestal por ausencia del Obispo, La Rioja, 18 de septiembre de 1972.

Informe de la Comunidad de Hermanas Azules, La Rioja, del 3 de noviembre de 1972. Archivo de la Curia Provincial de las Hermanas de Nuestra Señora Inmaculada Concepción de Castres (Azules), Provincia Cruz del Sur.

Carta a los Sacerdotes (diocesanos y religiosos) y Religiosas del Decanato “San Nicolás”, La Rioja, 9 de noviembre de 1972.

Decreto sobre Visita Canónica al Colegio Sagrado Corazón de La Rioja, del 27 de noviembre de 1972. *La numeración de las folias en nuestra.*
Misa Reparación Colegio Sagrado Corazón, sin más datos. *Homilía. Corresponde a noviembre de 1972.*

ANGELELLI ENRIQUE, 1973

Mensaje del año nuevo (1973), sin más datos. *La numeración de las folias en nuestra.*

Opción Pastoral Diocesana y Penitencia, sin más datos. *Es una Carta Pastoral, por el contexto de la misma fue emitida en los primeros meses del año, más estrictamente en la Cuaresma*. CF. UT INFRA: ORTIZ JUAN AURELIO, SÁNCHEZ GERMAINE Y SIFRÉ RAFAEL, 5 años de vida. Iglesia en La Rioja, Argentina. 1968/1973, La Rioja, 28 de septiembre de 1973, 9-10.

Homilía del Segundo Domingo de Cuaresma, La Rioja, 18 de marzo de 1973.

Decreto renovando los mandatos de los Vicarios Episcopales, La Rioja, 10 de abril de 1973.

Mensaje de Pascua, La Rioja, 21 de abril de 1973.

Convenio de la Diócesis con la Congregación de Religiosas del Divino Maestro, La Rioja, 27 de abril de 1973. Archivo de la Curia General de las Religiosas del Divino Maestro.

Decreto constituyendo un Equipo Sacerdotal para la Iglesia Catedral, Santuario Diocesano y Parroquia Territorial, integrado también por religiosas y laicos, La Rioja, 26 de mayo de 1973.

Decreto dando por finalizada la experiencia del P. Hueyo en la Sierra de los Quinteros, La Rioja, 2 de junio de 1973.

Reiniciamos la Misa Radial desde la Catedral de La Rioja para todo el pueblo, Domingo de Pentecostés, 10 de junio de 1973. *Consta de dos mociones una introductoria y otra para el final de esta Misa, por la reanudación de la Misa Radial.*

Homilía de la Misa Radial de Pentecostés, La Rioja, 10 de junio de 1973.

Homilía Radial, La Rioja, 17 de junio de 1973.

Decreto sobre el retiro del Archivo Parroquial y otra documentación de la Parroquia de San Antonio con sede en Anillaco, La Rioja, 19 de junio de 1973.

Decreto declarando incursos de Entredicho Personal, La Rioja, 21 de junio de 1973. *La numeración de las folias en nuestra.*

Homilía Radial, La Rioja, 24 de junio de 1973.

Mensaje Diocesano del Año Santo (1973), sin más datos. *Corresponde a las Celebraciones Patronales de San Nicolás del 1 de julio de 1973.*

Homilía Radial, La Rioja, 8 de julio de 1973.

Homilía Radial, La Rioja, 15 de julio de 1973.

Homilía Radial, La Rioja, 22 de julio de 1973.

Homilía Radial, La Rioja, 28 de julio de 1973.

Homilía Radial, La Rioja, 12 de agosto de 1973.

Homilía Radial, La Rioja, 19 de agosto de 1973.

Homilía Radial, La Rioja, 26 de agosto de 1973.

Reflexiones a propósito de Cinco Años de Pastoral (1973), sin más datos. *Comprendemos que correspondería al 24 de agosto de 1973.*

Homilía Radial, La Rioja, 2 de septiembre de 1973.

MICAR-La Plata, Acto público realizado el 6 de septiembre de 1973. Transcripción de las palabras pronunciadas por Mons. Angelelli. *Sobre el original editado escribió Mons. Angelelli: "Aproximado a lo que se dijo allí/ falta el contexto de la forma y gestos". Transcripciones de fragmentos: "La Rioja. Habla Mons. Angelelli",* en *Sedoi-Información* 0 (1973) 1-5.

Homilía Radial, La Rioja, 16 de septiembre de 1973.

Carta al Sr. Cardenal Jean Villot, Secretario de Estado del Vaticano, La Rioja, 21 de septiembre de 1973.

Homilía Radial, La Rioja, 23 de septiembre de 1973.

Homilía Radial, La Rioja, 30 de septiembre de 1973.

Misa Radial, La Rioja, 7 de octubre de 1973. (Fiesta del Rosario). *Homilía.*

Misa Radial, La Rioja, 14 de octubre de 1973. *Homilía.*

Misa Radial, La Rioja, 4 de noviembre de 1973. *Homilía.*

Carta Pastoral, La Rioja, 11 de noviembre de 1973.

Decreto nombrando Secretario Personal del Representante del Santo Padre Mons. Vicente Zazpe al Vicario Episcopal Esteban Inestal, La Rioja, 19 de noviembre de 1973.

Mensaje de despedida al Representante Personal de Pablo VI a La Rioja, Monseñor Vicente Faustino Zazpe, La Rioja, 23 de noviembre de 1973. *La numeración de las folias en nuestra. También en* OBISPADO DE LA RIOJA, *La Iglesia en La Rioja. Visita del Representante de Pablo VI*, 20 al 24 de noviembre de 1973, *37-40.*

Adviento. Misa Radial, La Rioja, 2 de diciembre de 1973. *Homilía.*

Carta al Sr. Cardenal Jean Villot, Secretaría de Estado del Vaticano, La Rioja, 6 de diciembre de 1973.

Mensaje de Navidad, diciembre de 1973, sin más datos. *Homilía.*

ANGELELLI ENRIQUE, 1974

Mensaje en la Fiesta de San Nicolás, La Rioja, 1 de enero de 1974.

Homilía Radial, Fiesta de Reyes 1974, La Rioja.

Homilía Radial, La Rioja, 13 de enero de 1974.

Decreto 003/ 74. Aceptación de los PP. Amirati y Praolini en la Diócesis, La Rioja, 21 de enero de 1974.

Decreto 0012/74. Nombrando Responsable Diocesano de las Vocaciones al Pbro. Ramón Francisco Aciar, La Rioja, 22 de enero de 1974.

Decreto 0013/74. Nombrando Responsable Diocesano de la Pontifica Unión Misionero al Pbro. Ramón Francisco Aciar, La Rioja, 22 de enero de 1974.

Protocolo Nº 018/ 74 Año Santo, La Rioja, 28 de enero de 1974. *Podemos considerarla como una Carta Pastoral acerca de la duración, los objetivos, la Indulgencia Plenaria, condiciones, lugares y fechas para ganarla y sobre una obra/objetivo diocesano sobre el Año Santo.*

Homilía Radial, sin más datos. *Por el tenor del texto, corresponde al Segundo Domingo durante el Año, ciclo C, La Rioja, 20 de enero de 1974.*

Mensaje de Cuaresma a la Diócesis de La Rioja, La Rioja, 2 de marzo de 1974.

Misa Radial, Segundo Domingo de Marzo de 1974. *Homilía, La Rioja, 9 de marzo de 1974.*

Carta al Arzobispo de Santa Fe, Mons. Vicente Zazpe, La Rioja, 12 de marzo de 1974.

Homilía Radial, La Rioja, 17 de marzo de 1974. Tercer Domingo de Cuaresma. *La numeración de las folias en nuestra.*

Decreto 041/74. Constitución del Equipo de Párrocos del Decanato San Nicolás, La Rioja, 28 de marzo de 1974.

Misa Radial, La Rioja, 31 de marzo de 1974. Quinto Domingo de Cuaresma. *Homilía.*

Domingo de Ramos. Homilía Radial, La Rioja, 7 de abril de 1974.

Mensaje en la Pascua del Señor de 1974, La Rioja, 14 de abril de 1974.

Misa Radial, La Rioja, 21 de abril de 1974. *Homilía.*

Misa Radial, La Rioja, 5 de mayo de 1974. *Homilía.*

Decreto 055/74. Reflexiones acerca de una decisión pastoral en el Año Santo, La Rioja, 5 de mayo de 1974.

Carta al Sr. Cardenal Jean Villot, Secretario de Estado del Vaticano, La Rioja, 6 de mayo de 1974. Protocolo Nº 056/74.

Carta a la Comisión Permanente del Episcopado, La Rioja, 10 de mayo de 1974.

Misa Radial, La Rioja, 12 de mayo de 1974. Quinto Domingo de Pascua. *Homilía.*

Decreto 067/74. Nombramiento de la Comisión Diocesana de Caritas, La Rioja, 22 de mayo de 1974.

Decreto 068/74. Nombramiento de la Comisión Diocesana de Liturgia, La Rioja, 22 de mayo de 1974.

Decreto 069/74. Nombramiento de la Comisión Diocesana para los Medios de Comunicación Social, La Rioja, 22 de mayo de 1974.

Decreto 066/74. Nombramiento de Vicarios Episcopales, La Rioja, 24 de mayo de 1974.

Misa Radial, día de la Ascensión del Señor, La Rioja, 26 de mayo de 1974. *Homilía.*

Decreto 070/74. Nombramiento del Pbro. Esteban Inestal como Vicario General de la Diócesis, La Rioja, 31 de mayo de 1974.

Homilía Radial, Fiesta de la Santísima Trinidad, La Rioja, 8 de junio de 1974.

Fiesta del Sagrado Corazón. Homilía Radial, La Rioja, 23 de junio de 1974.

Homilía de Monseñor Angelelli en el funeral del día 2 de julio de 1974, celebrado en la Catedral por la Diócesis de La Rioja, ante la muerte del Sr. Presidente de la República, Teniente General Juan Domingo Perón.

Mensaje del Señor Obispo en la Fiesta de San Nicolás, La Rioja, 7 de julio de 1974.

Homilía Radial, La Rioja, 21 de julio de 1974.

Misa Radial, La Rioja, 28 de julio de 1974. *Homilía.*

Decreto 106/74. Disposiciones litúrgicas, La Rioja, 30 de julio de 1974.

Misa Radial, La Rioja, 4 de agosto de 1974. *Homilía.*

Misa Radial, La Rioja, 11 de agosto de 1974. Las Padercitas. *Homilía.*

Misa Radial, La Rioja, 18 de agosto de 1974. *Homilía.*

Comunicado al Presbiterio, a las Religiosas, al Laicado, a los Organismos Diocesanos y a toda la Comunidad Diocesana, La Rioja, 24 de agosto de 1974.

Decreto 158/75. Párrocos Consultores, La Rioja, 24 de agosto de 1974.

Misa Radial, La Rioja, 25 de agosto de 1974. *Homilía.*

Misa Radial, La Rioja, 1 de septiembre de 1974. *Homilía.*

Homilía de Angelelli en la Misa de despedida para la visita Ad Limina, La Rioja, 3 de septiembre de 1974. Archivo del Sr. Juan Aurelio Ortiz.

Relación de la Diócesis de La Rioja -Argentina- a la Sede Apostólica. Año Santo de 1974. *Informe en ocasión de la visita "ad limina Apostolorum".*

"Homilía de Angelelli en la Misa de regreso de la visita Ad Limina, La Rioja, 17 de diciembre de 1974"; en ORTIZ AURELIO (recopilador), *Angelelli, una manera de ser obispo*, Editorial Canguro, La Rioja, sin más datos.

Carta al Vicario General Mons. Esteban Inestal y a los Vicarios Episcopales de Zonas Pastorales, La Rioja, 23 de diciembre de 1974.

Mensaje de Navidad. Udpinango. 1974, sin más datos.

ANGELELLI ENRIQUE, 1975

Mensaje de Año Nuevo a la Diócesis, La Rioja, 1 de enero de 1975.

Homilía Radial, La Rioja, 5 de enero de 1975. *Manuscrito con esquema de ideas.*

Homilía Radial, La Rioja, 12 de enero de 1975.

Misa Radial, La Rioja, 19 de enero de 1975. *Homilía.*
Misa Radial, La Rioja, 25 de enero de 1975. *Homilía.*

Mensaje en torno a la Cuaresma (1975), sin más datos. *El original figuraba en la carpeta del año indicado.*

Carta al Santo Padre, La Rioja, 5 de febrero de 1975. *La numeración de las folias es nuestra.*

Carta al Sustituto de la Secretaría de Estado del Vaticano, Mons. Juan Benelli, La Rioja, 5 de febrero de 1975.

Carta al P. Fiorello Cavalli sj, Secretaría de Estado del Vaticano, La Rioja, 5 de febrero de 1975. *La numeración de las folias es nuestra.*

Misa Radial, La Rioja, 22 de febrero de 1975, Segundo Domingo de Cuaresma. *Homilía.*

Misa Radial, La Rioja, 2 de marzo de 1975. *Homilía.*

Misa Radial, La Rioja, 16 de marzo de 1975. Quinto Domingo de Cuaresma. *Homilía.*

Misa Radial, Domingo de Ramos, La Rioja, 23 de marzo de 1975. *Homilía.*

Decreto 023/75. Reestructuración del Consejo Diocesano de Educación y Cultura, La Rioja, 24 de marzo de 1975.

Mensaje de Pascua, La Rioja, 30 de marzo de 1975. *La numeración de las folias en nuestra.*

Homilía Radial, Día del Trabajo, La Rioja, 1 de mayo de 1975.

Misa Radial, La Rioja, 4 de mayo de 1975. *Homilía.*

Misa Radial, La Rioja, 11 de mayo de 1975. *Homilía.*

Misa Radial, Pentecostés, La Rioja, 18 de mayo de 1975 (I versión). *Homilía.*

Misa Radial, Pentecostés, La Rioja, 18 de mayo de 1975 (II versión). *Homilía.*

Síntesis del Mensaje de Pentecostés del Obispo, sin más datos. *Corresponde a la Misa Radial, Pentecostés, La Rioja, 18 de mayo de 1975 (I y II versión).*

Misa Radial, Santísima Trinidad, La Rioja, 25 de mayo de 1975. *Homilía.*

Homilía Radial, La Rioja, 1 de junio de 1975.

Decreto 045/75. Equipo Coordinador de todos los Organismos Diocesanos, La Rioja, 4 de junio de 1975.

Decreto 046/75. Creación del Centro de Estudio y Reflexión Cristiana, La Rioja, 4 de junio de 1975.

Misa Radial, La Rioja, 15 de junio de 1975. Día del padre. *Homilía.*

Decreto 051/75. Comisión Central de la Visita de San Nicolás a la Diócesis, La Rioja, 15 de junio de 1975.

Misa Radial, La Rioja, 22 de junio de 1975. *Homilía.*

Carta Pastoral con motivo de la "Segunda Visita" de San Nicolás a toda la Diócesis, La Rioja, 6 de julio de 1975.

Protocolo 059/75. Pedido de renuncia al Padre Virgilio Ferreyra, La Rioja, 16 de julio de 1975.

Misa Radial, La Rioja, 20 de julio de 1975. *Homilía.*

Misa Radial, La Rioja, 27 de julio de 1975. *Homilía.*

Misa Radial, La Rioja, 10 de agosto de 1975. *Homilía.*

Misa Radial, Las Padercitas, del 17 de agosto de 1975. *Homilía. La numeración de las folias es nuestra.*

Misa Radial, La Rioja, 24 de agosto de 1975. (Aniversario de mi llegada a la diócesis) Séptimo aniversario. *Homilía.*

Misa Radial, La Rioja, 30 de agosto de 1975. *Homilía.*

Misa Radial, La Rioja, 9 de noviembre de 1975. *Homilía.*

Misa Radial, Adviento, La Rioja, 30 de noviembre de 1975. *Homilía.*

Decreto 111/75. Erección canónica de las Religiosas de San José en Chamical, La Rioja, 12 de diciembre de 1975.

Protoloco 112/75. Convenio entre el Obispado de La Rioja y el Instituto "Religiosas de San José", respecto de la labor apostólica a realizarse en la jurisdicción de la Parroquia "El Salvador" de Chamical, La Rioja, del 12 de diciembre de 1975. Archivo de la Curia General de las Religiosas de San José.

Misa Radial, La Rioja, 14 de diciembre de 1975. *Homilía.*

Mensaje de Navidad de 1975, sin más datos.

Sagrada Familia. Misa Radial, La Rioja, 28 de diciembre de 1975. *Homilía.*

ANGELELLI ENRIQUE, 1976

Mensaje del Año Nuevo, La Rioja, enero de 1976. *La numeración de las folias es nuestra.*

Misa Radial, La Rioja, 8 de febrero de 1976. *Homilía.*

Carta al Jefe del Batallón de Ing. Const. 141 Coronel Don Héctor Osvaldo Pérez Battaglia, La Rioja, 12 de febrero de 1976.

Misa Radial, La Rioja, 15 de febrero de 1976. *Homilía.*

Misa Radial, La Rioja, 22 de febrero de 1976. *Homilía.*

Misa Radial, La Rioja, 1 de marzo de 1976. *Homilía.*

Carta Pastoral de Cuaresma 1976, La Rioja, 3 de marzo de 1976. *La numeración de las folias es nuestra.*

Orientaciones Pastorales para toda la Diócesis, La Rioja, 3 de marzo de 1976. *La numeración de las folias en nuestra.*

Misa Radial, La Rioja, 14 de marzo de 1976. Segundo Domingo de Cuaresma. *Homilía.*

Carta a la Madre General y Consejo, Hna. Lucia Massín, La Rioja, 14 de marzo de 1976. Archivo de la Curia General de las Religiosas de San José.

Misa Radial, La Rioja, 20 de marzo de 1976. *Homilía.*

Decreto 003/76. Licencia ministeriales ordinarias al Pbro. Francisco Gutierrez, La Rioja, 20 de marzo de 1976.

Misa Radial, La Rioja, 4 de abril de 1976. *Homilía.*

Mensaje Pascual, La Rioja, 18 de abril de 1976.

Carta al Arzobispo de Santa Fe, Mons. Vicente Zazpe, La Rioja, 27 de abril de 1976.

Carta al Cardenal Eduardo Pironio, La Rioja, 30 de abril de 1976.

Vocaciones. Misa Radial, La Rioja, 2 de mayo de 1976. *Homilía.*

Decreto 019/76. Nombramiento Provisor de Curia, La Rioja, 6 de mayo de 1976.

Decreto 020/76. Nombramiento de Juez Prosinodal, La Rioja, 6 de mayo de 1976.

Decreto 028/76. Nombramiento del Pbro. Martín H. Gómez como Delegado Episcopal para la organización de la Liga de Padre de Familia y la Liga de Madres de Familia, La Rioja, 6 de mayo de 1976.

Decreto 029/76. Nombramiento del Pbro. Martín H. Gómez como Delegado Episcopal para la Pastoral Universitaria y Profesional, La Rioja, 6 de mayo de 1976.

Decreto 030/76. Nombramiento del P. Carlos Murias ofm conv como Vicario Cooperador de la Parroquia de Chamical, La Rioja, 6 de mayo de 1976.

Intervención en la Asamblea del Episcopado, del 10 de mayo de 1976, sin más datos.

Misa Radial en el día de La Rioja, La Rioja, 20 de mayo de 1976. *Homilía.*

Decreto 035/76. Renovación de la Junta Diocesana de Catequesis, La Rioja, 31 de mayo de 1976.

Carta al P. Alfonso Roldán, La Rioja, 4 de junio de 1976.

Mensaje en la Fiesta de San Nicolás, La Rioja, 4 de julio de 1976. *La numeración de las folias es nuestra.*

Carta a las Comunidades Parroquiales, La Rioja, 18 de julio de 1976. *La numeración de las folias es nuestra.*

Homilía de Mons. Angelelli del día 22 de julio de 1976, con motivo del entierro de sus hermanos e hijos Sacerdotes: Gabriel Longueville y Carlos Murias en la Iglesia de la Ciudad de Chamical. (Versión magnetofónica). Prohibida su reproducción.

ANGELELLI ENRIQUE, *Encuentro y mensaje, poemas*, Editorial Patria Grande, Buenos Aires, 1984[3].

ANGELELLI ENRIQUE, *Misas Radiales de Mons. Angelelli 1968-1969-1970*, Editorial Tiempo Latinoamericano, Córdoba, 1996.

ANGELELLI ENRIQUE, *Pastor y Profeta*, Editorial Claretiana, Buenos Aires, 1996[2].

ANGELELLI ENRIQUE, *Misas Radiales de Mons. Angelelli 1971*, Editorial Tiempo Latinoamericano, Córdoba, 1998.

ANGELELLI ENRIQUE Y CONSEJO PRESBITERAL RIOJANO, Mensaje del Obispo y su Consejo Presbiteral al Pueblo de Dios en La Rioja, del 1 de octubre de 1968. *Denominado "Documento del Carmen".*

ANGELELLI ENRIQUE Y CONSEJO PRESBITERAL RIOJANO, La Iglesia Riojana habla, (1970), sin más datos. *La numeración de las folias en nuestra.*

ANGELELLI ENRIQUE Y CONSEJO PRESBITERAL RIOJANO, La Iglesia Riojana sigue hablando, (1970), sin más datos. *La numeración de las folias en nuestra.*

ANGELELLI ENRIQUE Y CONSEJO PRESBITERAL RIOJANO, El Consejo Presbiteral al Pueblo Riojano, La Rioja, 15 de diciembre de 1971. *Declaración por la supresión de la Misa radial.*

ANGELELLI ENRIQUE, DEVOTO ALBERTO Y BRASCA ANTONIO, A nuestro pueblos de La Rioja, Goya y Rafaela, junio de 1973, folias, sin más datos. *La numeración de las folias en nuestra.*

ANGELELLI ENRIQUE Y SACERDOTES DE LA CIUDAD DE LA RIOJA, A los fieles de la Ciudad de La Rioja, del 24 de octubre de 1968.

BARCO RICARDO DEL, "El conflicto Iglesia-Estado (1954-1955)", en *Criterio* 1879 (1982) 152-157.

BARONETTO LUIS MIGUEL, *Reportajes a Mons. Angelelli*, Editorial Tiempo Latinoamericano, Córdoba, 1988.

BARONETTO LUIS MIGUEL, *Vida y Martirio de Mons. Angelelli*, Editorial Tiempo Latinoamericano, Córdoba, 1996.

BARTOLETTI E., "Panorama de la Iglesia en la hora actual. Balance de cinco años de postconcilio". Relación del Mons. E. Bartoletti al Sínodo de los Obispos, en *Criterio* 1629 (1971) 662-671.

BAZÁN ABEL, *Vida de San Nicolás de Bari*, Editorial La Industrial, Córdoba, 1907.

BENTUÉ ANTONIO, "La Pastoral como categoría teológica fundamental", en *Teología y Vida* 36 (1995) 7-20.

BINOTTI JULIO CÉSAR, Carta a Mons. Enrique Angelelli, La Rioja, del 10 de diciembre de 1971.

BOASSO FERNANDO, *¿Qué es la Pastoral Popular?*, Editorial Patria Grande, Buenos Aires, 1976[2].

BORDAGARAY PEDRO ELADIO, Mons. Enrique Angelelli Obispo y Pastor de nuestra Iglesia Argentina, folias, entrevista a Mons. Pedro Eladio Bordagaray, Córdoba, el 2 de abril de 1994.

BORRAT HÉCTOR Y BÜNTIG ALDO, *El Imperio y las Iglesias*, Editorial Guadalupe, Buenos Aires, 1973.

BRASCA ANTONIO, Carta a Mons. Enrique Angelelli, Rafaela, 11 de septiembre de 1972. Anexo Declaración de solidaridad.

BRASCA ANTONIO, Carta a Mons. Enrique Angelelli, Rafaela, 14 de marzo de 1973.

BRAVO TEDIN MIGUEL, *Los Caudillos Riojanos ante la Historia*, Editorial Academia Nacional de la Historia, La Rioja, 2000.

BRESCI DOMINGO, *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Documentos para la memoria histórica*, Editorial Centro Salesiano de Estudios San Juan Bosco y Centro Nazaret, Buenos Aires, 1994

BULOS JUAN MIGUEL, *Angelelli, los latidos de su corazón*, San Pablo, Buenos Aires, 1999.

CABALLERO WENCESLAO, Carta del Presidente de la Junta Central de la Acción Católica Argentina, al Presidente de la Junta Arquidiocesana/Diocesana de la Acción Católica Argentina, sobre la desvinculación del "Movimiento Rural" como integrante de la Acción Católica Argentina, pasando a tener carácter diocesano, si el Obispo respectivo así lo quiera, Buenos Aires, 19 de julio de 1972.

CADAVID ALVARO, "Historia del Magisterio Episcopal Latinoamericano", en *Medellín* 19 (1993) 173-196.

CALVO FRANCISCO JAVIER, "Pastoral, Teología", en FLORISTÁN CASIANO Y TAMAYO JUAN JOSÉ, C*onceptos Fundamentales de Pastoral*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1983, 716-729.

CALVO FRANCISCO JAVIER, "Teología Pastoral/Teología Práctica", en FLORISTÁN CASIANO, *Nuevo Diccionario de Pastoral*, Editorial San Pablo, Madrid, 2002, 1462-1477.

CASTELLANO RAMÓN., Decreto nombrando Arcediano del Venerable Cabildo de la Iglesia Catedral de Córdoba a Mons. Enrique Angelelli, Córdoba, 8 de febrero de 1961. Protocolo Nº 1950/60 en Archivo de la Curia del Arzobispado de Córdoba.

CASTELLANO RAMÓN, Carta a Mons. Enrique Angelelli, Córdoba, 21 de julio de 1963. Protocolo Nº 827/63 en Archivo de la Curia del Arzobispado de Córdoba.

CELAM, "Documento básico para la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano", en *Medellín* 76 (1993), Separata especial.

CELAM, II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Documentos Finales de Medellín, Editorial Paulinas, Buenos Aires, 1972[6].
Lo citaremos con la sigla DM *y en el interior del texto. Los documentos son citados según el número de los mismos en romanos y sus párrafos en arábigos. Para el Mensaje detallamos* Men *con el número de página. Para la Introducción especificamos* Int *con el número de párrafo.*

CELAM, "Documento de Consulta de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano", en CELAM, *Puebla. Comunión y participación*, Editorial Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1982, 5-181. *Lo siguiendo la numeración propia del documento***.**

CELAM, "Documento de Trabajo de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano", en CELAM, *Puebla. Comunión y participación*, Editorial Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1982, 185-378. *Lo citaremos siguiendo la numeración propia del documento.*

CELAM, III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina, Conferencia Episcopal Argentina, Buenos Aires.
Lo citaremos con la sigla DP *y siguiendo la numeración propia del documento.*

CELAM, IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Nueva evangelización. Promoción humana. Cultura cristiana. Oficina del libro, Buenos Aires.
Lo citaremos con la sigla CSD *y siguiendo la numeración propia del documento.*

CHENU MARIE-DOMINIQUE, *Un concilio pastoral*, Editorial Estela, Barcelona, 1966, particularmente 633-649.

CHENU MARIE-DOMINIQUE, "Los signos de los tiempos: reflexión teológica", en CONGAR Y. Y PEUCHMAURD M., *La Iglesia en el mundo de hoy*, Tomo II, Editorial Taurus, Madrid, 1970, 253-278.

CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1954[4].
Lo citaremos siguiendo la numeración del mismo.

CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO, Editorial Oficina del Libro, Buenos Aires, 1983.
Lo citaremos con la sigla CIC y siguiendo la numeración del mismo.

COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL[1156], 1967

Acta de la COEPAL, Embalse de Río Tercero, 6 de junio de 1967. *Una folia, con menbrete del Obispado de Jujuy y la firma de Mons. José M. Medina.*

Acta de la COEPAL, Embalse de Río Tercero, 7 de junio de 1967. *Una folia, con menbrete del Obispado de Jujuy y la firma de Mons. José M. Medina.*

Resoluciones de la reunión de COEPAL, Buenos Aires, 2 y 3 de septiembre de 1967.

Resoluciones de la reunión de COEPAL, Buenos Aires, 20 y 21 de octubre de 1967.

Proyecto de regionalización eclesiástica en Argentina, Noviembre de 1967, sin más datos.

Informe de la COEPAL. Primera Parte: Actividades realizadas en el período junio a noviembre de 1967. Segunda Parte: Acción inmediata. Sin más datos.

[1156] Los materiales de la COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL (COEPAL), fueron relevados de: "Caja Colección Farrell/COEPAL", Biblioteca del Seminario María, Reina de los Apóstoles, de la Diócesis de Quilmes.
Seguiremos en la transcripción la secuencia cronológica de las fuentes.

Resoluciones de la reunión de COEPAL, Buenos Aires, 1 y 2 de diciembre de 1967.

COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL, 1968

Reunión de la COEPAL, Buenos Aires, 4 y 5 de marzo de 1968.

Reunión de la COEPAL, Buenos Aires, 30 de abril y 1 de mayo de 1968.

Reunión de la COEPAL, Buenos Aires, 9 de junio de 1968.

Reunión de la COEPAL, Buenos Aires, 19 y 23 de septiembre de 1968.

Reunión de la COEPAL, Buenos Aires, 25 de noviembre de 1968.

Informe de la Comisión Episcopal de Pastoral, noviembre de 1967 a noviembre de 1968. *La numeración de las folias es nuestra.*

Plan Nacional de Pastoral, Consejo Presbiteral, de noviembre y diciembre de 1968, sin más datos.

COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL, 1969

Reunión de la COEPAL, Buenos Aires, 10 y 11 de marzo de 1969.

Boletín Informativo de la COEPAL 6 (1969).

Reunión de la COEPAL, Buenos Aires, 9 y 10 de abril de 1969.

Reunión de la COEPAL, Buenos Aires, 20 de abril de 1969.

Reunión de la COEPAL, Buenos Aires, 5 de agosto de 1969. *La numeración de las folias es nuestra.*

Reunión de la COEPAL, Buenos Aires, 18 y 22 de septiembre de 1969.

Informe de la Comisión Episcopal de Pastoral, noviembre de 1968 a octubre de 1969.

Boletín Informativo de la COEPAL 9 (1969).

Reunión de la COEPAL, Buenos Aires, 16 y 17 de noviembre de 1969.

Reunión de la COEPAL, Buenos Aires, 29 de noviembre de 1969.

COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL, Conclusiones propuestas a al Asamblea (de la CEA) por la Comisión Episcopal de Pastoral para los Documentos: Pastoral Popular (VI), Dirigentes (VII), Pobreza de la Iglesia (XIV) y Pastoral de Conjunto (XV). Sin más datos.

Boletín Informativo de la COEPAL 10 (1969).

COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL, 1970

Reunión de la COEPAL, Buenos Aires, 15 de marzo de 1970.

Reunión de la Pastoral, Buenos Aires, 19 de abril de 1970.

Comunidades Eclesiales de Base. Material de trabajo. *Boletín Informativo de la COEPAL* 12 (1970) Número extraordinario.

Informe de la Comisión Episcopal de Pastoral, octubre de 1969 a setiembre de 1970. *La numeración de las folias es nuestra.*

COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL, 1971

Prioridades de Conjunto para 1971, *Boletín Informativo de la COEPAL* 14 (1971) Número extraordinario.

Reflexiones sobre Pastoral Popular en la Argentina, *Boletín Informativo de la COEPAL* 15 (1971) Número extraordinario.

COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL, 1973

Memorandum sobre la COEPAL, 1973, sin más datos. *La numeración de las folias es nuestra.*

COMBLIM JOSÉ, "Vinti Annos Depois", en *Revista Eclesiástica Brasileira* 48 (1988) 806-829.

CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Constituciones, Decretos y Declaraciones. Apéndices.,* I. Convocatoria y Mensaje Inaugural; II. Clausura del Concilio y III. Discursos de los Papas en el Concilio., Editorial Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1993.

CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Plan Nacional de Pastoral*, Buenos Aires, 1967, sin más datos.

CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Declaración del Episcopado Argentino. Sobre la adaptación a la realidad actual del País, de las Conclusiones de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, San Miguel, 21-26 de abril de 1969, Editorial Paulinas, Buenos Aires, 1972.
Este documento lo citamos siguiendo la paginación de esta edición; exento en la Introducción que lo indicamos en numeración romana el capítulo y con arábiga el párrafo.

CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Iglesia y Comunidad Nacional*, Editorial Claretiana, Buenos Aires, 1981.
Lo citamos siguiendo la numeración propia del documento.

CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Documentos del Episcopado Argentino 1965-1981*, Editorial Claretiana, Buenos Aires, 1982.

CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Mons. Enrique Angelelli: vivió y murió como pastor*. Los Obispos de la República Argentina. 81ª Asamblea Plenaria, San Miguel, 12 de mayo de 2001; en. *AICA-DOC* 549 (2001) 122-123, suplemento del *Boletín Informativo de AICA* 2317 del 16 de mayo de 2001.

CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Navega mar adentro*, Editorial Oficina del libro, Buenos Aires, 2003.
Lo citamos con la sigla NMA y en el interior del texto.

CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, "Convocatoria a la celebración del Xº Congreso Eucarístico Nacional", en *Denles ustedes de comer*, Oficina del Libro, Buenos Aires, 2003.

CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, Carta emitida en Buenos Aires, el 6 de marzo de 2004, firmada por el Pbro. Eduardo Pérez dal Lago (Subsecretario Ejecutivo de la CEA). *Misiva respondiendo a una nuestra, sobre la participación de Mons. Enrique Angelelli en las Comisiones Episcopales de la CEA entre los años 1970 y 1976.*

CONFORTI REINALDO, *La hora de la clase Obrera y de la Iglesia*, Editorial Gran Buenos Aires, Moreno, 1996.

CONSEJO PRESBITERAL, Fundamentación, folias, sin más datos. *Se refiere a los fundamentos del Consejo Presbiteral.*

CONSEJO PRESBITERAL RIOJANO, "Al Señor Obispo Diocesano Monseñor Enrique Angelelli", La Rioja, 20 de septiembre de 1973; en OBISPADO DE LA RIOJA, *La Iglesia en La Rioja. Visita del Representante de Pablo VI*, 20 al 24 de noviembre de 1973, 4-6.

CORALINI DIEGO Y RODRÍGUEZ LAMAS DANIEL, *Encuentro y desencuentros del pueblo. La Iglesia durante los gobiernos justicialistas*, Editorial Guadalupe, Buenos Aires, 1988.

Cura Brochero Boletín Informativo 4 (1972) s/n. *La numeración de las folias es nuestra.*

Cura Brochero Boletín Informativo 5 (1973) s/n. *La numeración de las folias es nuestra.*

Cura Brochero Boletín Informativo 10 (1973) s/n. *La numeración de las folias es nuestra.*

DECANATO DE LOS LLANOS, Documento "Comprometidos con los Llanos Riojanos", del 27 de octubre de 1969, sin más datos. *Lo citaremos siguiendo la numeración de las folias.*

DECANATO DE LOS LLANOS, Primeras Jornadas Pastorales del Decanato de los Llanos, Documento Final, Chamical, 12 de julio de 1970.

DECANATO DE LOS LLANOS, Primer Congreso de Juventud de los Llanos, Milagro, 23 y 24 de octubre de 1971.

DECANATO DEL OESTE, Documento Final de las Primeras "Jornadas Pastorales del Oeste Riojano", Chilecito, 31 de mayo de 1970.

DECANATOS, Sobre los Decanatos. Consideraciones previas y reglamentación, sin más datos. *Folias.*

DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS LA RIOJA, Población de la Provincia, estimada al 31 de diciembre de 1968, por Departamento y Cabeceras Departamentales, La Rioja, 1969, sin más datos.

DI STEFANO ROBERTO Y ZANATTA LORIS, Historia de la Iglesia argentina, Editorial Mondadori, Buenos Aires, 2000.

ENCUENTRO SACERDOTAL DIOCESANO, Síntesis del mismo, octubre de 1973, folias, sin más datos. Archivo de la Revista Tiempo Latinoamericano (Córdoba).

ENCUENTRO DIOCESANO DE RELIGIOSAS, Intervenciones de "Grupos de trabajo". Principios de la Pastoral Diocesano, del 8 al 11 de julio de 1976, folia, sin más datos.

FARRELL GERARDO, "Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja", en *Actualidad Pastoral* 164 (1986) 136-137.

FARRELL GERARDO, *Doctrina Social de la Iglesia*, Editorial Guadalupe, Buenos Aires, 1991[3].

FARRELL GERARDO, *Iglesia y Pueblo en Argentina*, Editorial Patria Grande, Buenos Aires, 1992[4].

FARRELL GERARDO, Su vida y su muerte siguieron los pasos de Jesús, en *Diario El Independiente*, del 3 de agosto de 1996, Sección Familia y Cultura, página 3.

FARRELL GERARDO, "Enrique Angelelli, Pastor de una Iglesia Renovada para el Hombre Nuevo", *Boletín Lauretano* (del Seminario Mayor Nuestra Señora de Loreto- Córdoba) 56 (1997) 19-26.

FERREYRA VIRGILIO, Carta a Mons. Enrique Angelelli, Anillaco, 10 de abril de 1974. En Archivo de la Curia del Arzobispado de Santa Fe.

FORTE BRUNO, *La teología como compañía, memoria y profecía*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1990.

FLORIA CARLOS Y GARCÍA BELSUNCE CESAR, *Historia de los argentinos*, Editorial Larrousse, Buenos Aires, 1992, Tomo II.

FLORISTÁN CASIANO, *Teología práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1991.

FLORISTÁN CASIANO, "Teología pastoral", en FLORISTÁN CASIANO Y TAMAYO JUAN JOSÉ, *Diccionario Abreviado de Pastoral*, Editorial Verbo Divino, Estella-Navarra, 1992[2], 444-445.

FLORISTÁN CASIANO, "En búsqueda de la teología práctica", en BOSCH JUAN (ed.), *Panorama de la Teología Española*, Editorial Verbo Divino, Estella-Navarra, 1999, 263-276.

FLORISTÁN CASIANO, "Teología práctica", en PEDROZA VICENTE, BERROZA RAÚL Y SASTRE JESÚS, *Diccionario de Pastoral y Evangelización*, Editorial Monte Carmelo, Madrid, 2000, 1014-1021.

FRAGA ROSENDO, "Las Fuerzas Armadas (1973-1983)", en ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA, *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Tomo VIII, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2001, 247-271.

GALLO LUIS, Apuntes de las Jornadas de Reflexión Teologico-Pastoral sobre la Iglesia y Mundo hoy, La Rioja, agosto 5-9 de 1972. Archivo de la Revista Tiempo Latinoamericano.

GARCÍA ANDRADE CARLOS, "El contexto de la 'Nouvelle theologie'. El espíritu del Concilio", en *Anatellei* 10 (2003) 5-19.

GERA LUCIO, Reflexiones Teológicas sobre la Iglesia, Mallín, Córdoba, febrero de 1968, folias. Archivo del Pbro. Marcelo González.

GERA LUCIO, "La Iglesia frente a la situación de dependencia", en GERA LUCIO, BÜNTIG ALDO Y CATENA OSVALDO, *Teología, Pastoral y Dependencia*, Editorial Guadalupe, Buenos Aires, 1974, 9-64.

GERA LUCIO, "San Miguel, una promesa escondida. Reportaje a Lucio Gera", *Nuevo Mundo* 55 (1998) 67-91.

GERA LUCIO, "Concilio Ecuménico Vaticano II", en *Proyecto* 36 (2000) 303-317.

GERA LUCIO Y RODRÍGUEZ MELGAREJO GUILLERMO, *Apuntes para una interpretación de la iglesia argentina*, Editorial MIEC, Montevideo, 1970.

GIAQUINTA CARMELO, "Meditación sobre la Iglesia en la Argentina", en *Criterio* 35 (1963) 849-856.

GIAQUINTA CARMELO, "Reavivar la esperanza cristiana. A 20 años del Concilio", en *Criterio* 1957/8 (1985) 693-713.

GÓMEZ MARTÍN HORACIO, Carta del Decano a los sacerdotes del Decanato “San Nicolás”, La Rioja, 5 de noviembre de 1969.

GÓMEZ MARTÍN HORACIO, En el octavo aniversario de Dn. Angelelli, Justicia y Paz, en Diario *El Independiente*, del 29 de julio de 1984, Sección Familia y Cultura, 25.

GÓMEZ MARTÍN HORACIO, Mons. Angelelli, Justicia y paz ..., en Diario *El Independiente,* del 4 de agosto de 1985, 21 y 24.

GÓMEZ MARTÍN HORACIO, Mons. Angelelli, hombre de Dios, en Diario *El Independiente*, del 3 de agosto de 1986, Sección Familia y Cultura, 4.

GÓMEZ MARTÍN HORACIO, Aquel testigo de fe, en Diario *El Independiente*, del 4 de agosto de 1988, 12.

GONZÁLEZ MARCELO, "Aportes argentinos a un pensamiento teológico latinoamericano inculturado", *Stromata* 58 (2000) 39-205.

GONZÁLEZ-CARVAJAL LUIS, "Utopía", en FLORISTÁN CASIANO Y TAMAYO JUAN JOSÉ, *Diccionario abreviado de Pastoral*, Editorial Verbo Divino, Estella-Navarra, 1992[2], 464-466.

GUTIÉRREZ GUSTAVO, Teología de la Liberación. Perspectivas, Editorial CEP, Lima, 1971.

HERMANAS DE NUESTRA SEÑORA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE CASTRES - AZULES-PROVINCIA CRUZ DEL SUR, Carta de la Hna. Provincial Carmen Caride a Mons. Enrique Angelelli, La Rioja, 18 de junio de 1976.

HERMANAS DE NUESTRA SEÑORA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE CASTRES - AZULES- PROVINCIA CRUZ DEL SUR, Circular al interior del Instituto ante la muerte de Mons. Enrique Angelelli, del 19 de agosto de 1976, sin más datos. *La numeración de las folias es nuestra.*

HERMANAS DE NUESTRA SEÑORA INMACULADA CONCEPCIÓN DE CASTRES -AZULES-, PROVINCIA CRUZ DEL SUR-1995, *Haciendo Memoria de nuestro caminar*, sin más datos. *Este cuadernillo (folias anilladas) recopila particularmente cartas, circulares, informes, documentos, testimonios, periódicos y revistas de la década 1968-1978. Fue confeccionado hacia 1995, con motivos de los veinticinco años de la inserción de una comunidad religiosa del Instituto en La Rioja.*

HERNÁNDEZ DOMINGO, *Centenario de la Orden Capuchina en Argentina*, Editó Orden de los Hermanos Capuchinos, Buenos Aires, 1998.

HOYOS FEDERICO, *Colección completa de documentos conciliares I*, Editorial Guadalupe, Buenos Aires, 1966.

IMSANT VALERICO, "Síntesis histórica argentina", en RASILLA T. Y LIBERTI L., *Mons. Enrique Angelelli. Pastor riojano,* Verbo Audiovisuales, Rafael Calzada, 1984, 7-11.

INDEC, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS, *Situación demográfica de la provincia de La Rioja*, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Buenos Aires, 1991.

INESTAL ESTEBAN, Carta e Informe a Mons. Enrique Angelelli, La Rioja, 3 de abril de 1976. Protocolo 005/76.

INESTAL ESTEBAN, ¿Por qué lo mataron?, en Diario *El Independiente*, del 23 de julio de 1988, 10.

INESTAL ESTEBAN Y GUZMÁN JULIO, "De Sacerdotio Ministeriale" Aporte de la Diócesis de La Rioja, del 31 de mayo de 1971, folias, sin más datos.

INESTAL ESTEBAN Y ORTIZ JUAN AURELIO, Carta al Arzobispo de Santa Fe, Mons. Vicente Zazpe, La Rioja, 26 de abril de 1976. *Los autores firman en nombre del Presbiterio Riojano.*

IRIBARREN GUILLERMO, Informe del Gobernador sobre la Provincia de La Rioja, sin más datos.

IRIBARREN GUILLERMO, Carta del Gobernador de la Provincia a Mons. Enrique Angelelli, La Rioja, 26 de enero de 1970.

IZQUIERDO ANTONIO, "El Obispo *Pastor* en el capítulo III de la *Lumen Gentium*", Ecclesia, Volumen XVI 1 (2002) 63-77.

JORNADAS DIOCESANAS DE EVALUACIÓN, Evaluación de las Jornadas, noviembre de 1973, folias, sin más datos.

JORNADAS DIOCESANAS DE EVALUACIÓN, Síntesis de trabajo de los grupos del primer día, 12 de octubre de 1973, folias, sin más datos.

JORNADAS DIOCESANAS DE EVALUACIÓN, Sugerencias y proposiciones, folias, sin más datos.

JUAN XXIII, "Encíclica Mater et magistra, sobre el reciente desarrollo de la cuestión social a la luz de la doctrina cristiana", en IRIBARREN JESÚS Y GUTIÉRREZ GARCÍA JOSÉ, *Once grandes mensajes*, Editorial Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1992[14], 130-200.
La citaremos con la sigla MM.

JUAN XXIII, "Encíclica Pacem in terris, sobre la paz entre todos los pueblos, que ha de fundarse en la verdad, la justicia, el amor y la libertad", en IRIBARREN JESÚS Y GUTIÉRREZ GARCÍA JOSÉ, *Once grandes mensajes*, Editorial Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1992[14], 211-258.
La citaremos con la sigla PT.

JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica Pastores dabo vobis, Editorial Salesiana, Lima, 1992.
La citaremos con la sigla PDV y siguiendo la numeración propia.

JUAN PABLO II, Carta Apostólica Tertio millennio adveniente, Editorial San Pablo, Buenos Aires, 1994.
La citaremos con la sigla TMA y siguiendo la numeración propia.

JUAN PABLO II, Carta Apostólica Novo millennio ineunte, Editorial San Benito, Buenos Aires, 2001.
Lo citaremos con la sigla NMI y siguiendo la numeración propia.

JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica Pastores gregis, Editorial San Benito, Buenos Aires, 2003.
La citaremos con la sigla PG y siguiendo la numeración propia.

JUNTA CATEQUÍSTICA DIOCESANA DE LA RIOJA, *Religiosidad Popular*, 1972, sin más datos. *Folias a mimeógrafo*.

JUNTA DIOCESANA DE RELIGIOSAS DE LA RIOJA, Carta a Mons. Enrique Angelelli, La Rioja, 26 de noviembre de 1970. *La misma también fue publicada como "Solicitada" en el Diario El Independiente, el 26 de noviembre de 1970, página 8.*

KOVACIC FABIÁN, *Así en la Tierra*, Editorial Lohlé-Lumen, Buenos Aires, 1996.

LA CIVITTA MIGUEL ANGEL, "Mártires de tierra adentro, Padre Gabriel Longueville y Padre Carlos de Dios Murias", *Caminos de CAR y CONFER* 6 (1996) 29-30.

LAICADO, Breve sinopsis sobre Movimiento Familiar Cristiano, Legión de María, Movimiento de Cursillos de Cristiandad, Frente Juvenil, Movimiento de Focolarinos, Consejo de Laicos y Acción Católica, junio de 1971, folias, sin más datos.

LEGRAND HERVÉ, "Iglesia(s) local(es), Iglesias regionales o 'particulares', Iglesia católica. Dossier de hechos y reflexión sistemática", en AAVV, *Iglesia universal, Iglesias particulares*, Editorial San Pablo, Buenos Aires, 2000, páginas 81-162.

LIÉGÉ P.-A., "Introducción", en ARNOLD FRANZ X., *Al servicio de la Fe. Ensayo de pastoral catequética*, Herder, Buenos Aires, 1963.

LUNA FÉLIX, *De Perón a Lanusse 1943/1973*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1973[9].

MACCARONE JUAN CARLOS, "El 'espíritu' del Concilio Vaticano II", en *Criterio* 2059 (1990) 582-589.

MANGHESI AMALIA M. DE, Un profeta que se adelantó a los tiempos, en Diario *El Independiente*, del 3 de agosto de 1986, Sección Familia y Cultura, 3.

MANIFIESTO DE OBISPOS DEL TERCER MUNDO, *Respuesta al clamor de los pobres,* Editorial Búsqueda, Nueve de Julio, 1968.

MALLIMACI FORTUNATO, "El catolicismo argentino desde el liberalismo integral a la hegemonía militar", en AAVV, *500 años de cristianismo en Argentina*, Editorial CEHILA y Centro Nueva Tierra, Buenos Aires, 1992, 197-365.

MALLIMACI FORTUNATO, "Argentina", en BEOZZO JOSÉ OSCAR, *Cristianismo e iglesias de América Latina en vísperas del Vaticano II*, Editorial DEI, San José de Costa Rica, 1992, 97-120.

MALLINACI FORTUNATO, "Monseñor Enrique Angelelli, Un católico intransigente desde el mundo de los pobres", en *Christus* 735 (2003) 44-49.

MARTÍN JOSÉ PABLO, *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino*, Editorial Castañeda-Guadalupe, Buenos Aires, 1992.

MAYOL ALEJANDRO, HABEGGER NORBERTO Y ARMADA ARTURO, *Los católicos posconciliares en la Argentina 1963-1969*, Editorial Galerna, Buenos Aires, 1970.

MC GRATH MARCOS, "Los fundamentos teológicos de la presencia de la Iglesia en el desarrollo socio-económico de américa latina", *Víspera* 1 (1967) 30-37.

MC GRATH MARCOS, "Los signos de los tiempos en América Latina", en CELAM*, La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*, Editorial Secretariado General del CELAM, Bogotá, 1969, 73-100.

MC GRATH MARCOS, "Algunas reflexiones sobre el impacto y la influencia permanente de Medellín y Puebla en la Iglesia de América Latina", en *Medellín* 15 (1989) 152-179.

MECCA GERVACIO, Wenceslao Pedernera, un mártir de tierra adentro, en Diario *El Independiente*, del 26 de julio de 1987, 10. *Reproducción del artículo publicado en Revista Mensajero de San Antonio, edición hispanoamericana, sin más datos.*

MECCA GERVACIO, "Wenceslao Pedernera, laico campesino, hombre de pala y pico", *Camino de CAR y CONFER* 6 (1996) 30-31.

MERCADO LUNA RICARDO, *Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja. Aportes para una Historia de Fe, compromiso y martirio*, Editorial Canguro, La Rioja, 1996.

MIDALI M., *Teologia pastorale o pratica. Cammino storico di una reflessione fondante e scientifica*, LAS, Roma, 1985.

MOVIMIENTO DE LAICOS DE APOYO A LA IGLESIA RIOJANA, Al Gobierno de la Provincia y al pueblo en general, Solicitada publicada en el Diario *El Independiente*, del 2 de agosto de 1973, 13.

MOVIMIENTO DE LAICOS DE APOYO A LA IGLESIA RIOJANA, A los cristianos y a todo el pueblo, Solicitada publicada en el Diario *El Independiente*, del 29 de diciembre de 1973, 6.

MOVIMIENTO IGLESIA Y CAMBIO EN ARGENTINA, El proceso de concientización en La Rioja, folias, sin más datos.

MOYANO MERCEDES, "Organización popular y conciencia cristiana", en AAVV, *500 años de cristianismo en Argentina*, Editorial CEHILA y Centro Nueva Tierra, Buenos Aires, 369-389.

MOZZONI HUMBERTO MONS., Telegrama del 10 de julio de 1968 y Oficio Nº 27010, Buenos Aires, 11 de julio de 1968 a Mons. Raúl Primatesta. Protocolo Nº 381/68 en Archivo de la Curia del Arzobispado de Córdoba.

NOVAK JORGE, "Medellín: efusión del Espíritu sobre América Latina", en RASILLA T. Y LIBERTI L*., Mons. Enrique Angelelli, Pastor riojano*, Verbo Audiovisuales, Rafael Calzada, 1984, 11-12.

OBISPADO DE LA RIOJA, *La Iglesia en La Rioja. Visita del Representante de Pablo VI*, 20 al 24 de noviembre de 1973. *Folleto. Contiene diversos documentos de la Visita de Mons. Vicente Zazpe.*

ONGANÍA JUAN CARLOS, Decreto Nº 4460 – M.262.- , Buenos Aires, 5 de agosto de 1968. En Archivo del Sr. Juan Aurelio Ortiz. *Reconociendo a Mons. Angelelli como nuevo Obispo de La Rioja.*

ORTIZ JUAN AURELIO, Carta del Responsable del Equipo Diocesano para los Medios de Comunicación a Mons. Enrique Angelelli, La Rioja, 29 de junio de 1971.

ORTIZ JUAN AURELIO, Carta al Santo Padre, La Rioja, 4 de septiembre de 1976.

ORTIZ JUAN AURELIO, "Pastor de un pueblo concreto", en RASILLA T. Y LIBERTI L., *Mons. Enrique Angelelli. Pastor riojano*, Verbo Audiovisuales, Rafael Calzada, 1984, 25-28.

ORTIZ JUAN AURELIO, *Tinkunaco riojano*, Editorial Tiempo Latinoamericano, Córdoba, 1987.

ORTIZ JUAN AURELIO, *El Señor de la Peña en La Rioja*, Editorial Canguro, La Rioja, 1995.

ORTIZ JUAN AURELIO, SÁNCHEZ GERMAINE Y SIFRÉ RAFAEL, 5 años de vida. Iglesia en La Rioja, Argentina. 1968/1973, La Rioja, 28 de septiembre de 1973.

PABLO VI, "Encíclica Ecclesiam suam, sobre los caminos que la Iglesia católica debe seguir en la actualidad para cumplir su misión"; en IRIBARREN JESÚS Y GUTIÉRREZ GARCÍA JOSÉ, *Once grandes mensajes*, Editorial Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1992[14], 268-315. *La citaremos con la sigla ES.*

PABLO VI, "Al Episcopado de América Latina", en *L'Obsservatore Romano* 687 (XV-1965) 1-3; edición semanal en lengua castellana, Buenos Aires.

PABLO VI, "Encíclica Populorum progressio, sobre la necesidad de promover el desarrollo de los pueblos", en IRIBARREN JESÚS Y GUTIÉRREZ GARCÍA JOSÉ, *Once grandes mensajes*, Editorial Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1992[14], 329-365.
La citaremos con la sigla PP y siguiendo la numeración propia.

PABLO VI, Pablo Obispo, Siervo de los siervos de Dios al Venerable Hermano Enrique Angelelli, Roma, 3 de julio de 1968. *Copia en castellano del nombramiento de Enrique Angelelli, como Obispo de La Rioja.*

PABLO VI, "Carta Apostólica Octagésima adveniens, en el octogésimo aniversario de la 'Rerum novarum'", en IRIBARREN JESÚS Y GUTIÉRREZ GARCÍA JOSÉ, *Once grandes mensajes*, Editorial Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1992[14], 495-526.
La citaremos con la sigla OA y siguiendo la numeración propia.

PABLO VI, Carta autógrafa al Venerable Hermano Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja, Vaticano, 22 de octubre de 1974. *Texto en castellano. La numeración de las folias es nuestra.* 1974/1

PABLO VI (bis), Carta autógrafa al Venerable Hermano Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja, Vaticano 22 de octubre de 1974. *Publicada por Mons. Enrique Angelelli en La Rioja. La numeración de las folias es nuestra.*

PABLO VI, "Exhortación Apostólica Evangelii nuntiandi", en AAVV, *Comentario a la Evangelii nuntiandi*, Editorial Patria Grande, Buenos Aires, 1978, 13-201.
La citaremos con la sigla EN y siguiendo la numeración propia.

PABLO VI, "Alocución en la presentación de las Credenciales del nuevo Embajador de la República Argentina, Dr. Rubén Blanco, el 27 de septiembre de 1976", en *Insegnamenti di Paolo VI* XIV (1976) 751-752; Librería Editrice Vaticano, texto en castellano.

PADILLA NORBERTO, "La Iglesia Católica (1960-1983)", en ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA, *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Tomo VIII, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2001, 337-361.

PALACIOS VIDELA IGNACIO, "El aporte original de América Latina al posconcilio", en *Criterio* 1957/8 (1988) 719-734.

PASTORAL JUVENIL DIOCESANA DE LA RIOJA, Diagnóstico "aproximado" de la juventud riojana, folias, sin más datos. *Corresponde a 1970.*

PERALTA MIGUEL ANGEL, *Aportes para una historia de la Iglesia en La Rioja*, Tomo I, Editorial Pandemia, La Rioja, 2000.

PÉREZ ESQUIVEL LEONARDO, "Democracia y dictadura: opciones y compromisos de los cristianos", en AAVV, *500 años de cristianismo en Argentina*, Editorial CEHILA y Centro Nueva Tierra, Buenos Aires, 1992, 393-435.

PERITOS DE LA COEPAL, Segundo Encuentro de Reflexión y Diálogo sobre "Pastoral Popular", La Rioja, 10 al 12 de julio de 1971, folias. Archivo del Pbro. Marcelo González.

PIRONIO EDUARDO, "Interpretación cristiana de los signos de los tiempos hoy en América Latina", en CELAM*, La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*, Editorial Secretariado General del CELAM, Bogotá, 1969, 101-122.

PIRONIO EDUARDO, Carta a Mons. Enrique Angelelli, Mar del Plata, del 25 de junio de 1972.

PIRONIO EDUARDO, Carta a Mons. Enrique Angelelli, Roma, 4 de agosto de 1976. Archivo de Mons. Esteban Inestal.

PIRONIO EDUARDO, Carta al Pbro. Esteban Inestal, Roma, 21 de agosto de 1976. Archivo de Mons. Esteban Inestal.

POLITI SEBASTIÁN, *Teología del Pueblo*, Editorial Guadalupe-Castañeda, Buenos Aires, 1992.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD GREGORIANA, *Praelectionum Materies in Facultatis Theologiae 1948-1949,* 6-34. Archivo de la Pontificia Universidad Gregoriana. *Detalla: las materias, un resumen del contenido, las horas cátedras, el semestre y el profesor titular de las mismas.*

PONTIFICIA UNIVERSIDAD GREGORIANA, *Catalogus Universitatis Anno Academico 1948-*

1949, Professores et auditores in Facultate Theologica, 5-7. Archivo de la Pontificia Universidad Gregoriana.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD GREGORIANA, *Praelectionum Materies in Facultatis Iuris Canonici 1949-1950,* 1-16. Archivo de la Pontificia Universidad Gregoriana. *Detalla: las materias, un resumen del contenido, las horas cátedras, el semestre y el profesor titular de las mismas.*

PONTIFICIA UNIVERSIDAD GREGORIANA, *Catalogus Universitatis Anno Academico 1949-1950, Professores et auditores in Facultate Juris Canonici*, 8. Archivo de la Pontificia Universidad Gregoriana.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD GREGORIANA, *Praelectionum Materies in Facultatis Iuris Canonici 1950-1951*, 1-16. Archivo de la Pontificia Universidad Gregoriana. *Detalla: las materias, un resumen del contenido, las horas cátedras, el semestre y el profesor titular de las mismas.*

PONTIFICIA UNIVERSIDAD GREGORIANA, *Catalogus Universitatis Anno Academico 1950-1951, Professores et auditores in Facultate Juris Canonici*, 8. Archivo de la Pontificia Universidad Gregoriana.

POTASH ROBERTO, "Las Fuerzas Armadas (1943-1973)", en ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA, *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Tomo VIII, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2001, 213-245.

PRIMATESTA RAÚL, Carta al Nuncio Apostólico Mons. Humberto Mozzoni, Córdoba, 19 de julio de 1968. Protocolo Nº 381/68 en Archivo de la Curia del Arzobispado de Córdoba.

PRIMATESTA RAÚL, Decreto conformando Comisión de Homenaje a Mons. Enrique Angelelli, Córdoba, 22 de julio de 1968. Protocolo Nº 381/68 en Archivo de la Curia del Arzobispado de Córdoba.

PRESBITERADO RIOJANO*,* Carta ante la detención de algunos sacerdotes en el país, La Rioja, 24 de agosto de 1971.

PRESBITERADO RIOJANO, Carta a los Sres. Obispos, La Rioja, 17 de junio de 1976. *La numeración de las folias es nuestra.*

RAHNER KARL, "Teología pastoral", en NEUHAUSLER E. Y GRÖSSMAN E., *¿Qué es la teología?*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1969, 345-378.

RAMOS JULIO, *Teología Pastoral*, Editorial Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1995.

RASILLA TERESA Y LIBERTI LUIS, *Mons. Enrique Angelelli, pastor riojano*, Verbo Audiovisuales, Rafael Calzada, 1984.

ROJO ROBERTO, *Angelelli. La vida por los pobres*, Editorial Nexo Comunicación, La Rioja, 2001.

ROMERO LUIS ALBERTO, *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Editorial Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000[9].

ROUQUETTE MARÍA LUISA, Amor a la Iglesia Conciliar, en Diario *El Independiente*, del 3 de agosto de 1986, Sección Familia y Cultura, 2.

ROVAI JOSÉ., Informe sobre la tesis del P. Lic. Luis O. Liberti svd, Córdoba, 24 de julio de 2004. En Archivo de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina, Buenos Aires.

SAN MARTINO DE DROMI MARÍA LAURA, *Argentina Contemporánea. De Perón a Menem*, Editorial Ciudad Argentina, Buenos Aires, 1996.

SARLO BEATRIZ, *La batalla de las ideas (1943-1973),* Editorial Ariel, Buenos Aires, 2001.

SASTRE GARCÍA JESÚS, "Teología Pastoral", en PEDROSA VICENTE, NAVARRO MARÍA, LÁZARO R. Y SASTRE JESÚS *Nuevo Diccionario de Catequética*, Volumen II, Editorial San Pablo, Madrid, 1999, 2155-2171.

SCANNONE JUAN CARLOS, *Teología de la liberación y Doctrina Social de la Iglesia*, Editorial Cristiandad-Guadalupe, Madrid-Buenos Aires, 1987.

SCANNONE JUAN CARLOS, *Evangelización, Cultura y Teología*, Editorial Guadalupe, Buenos Aires, 1990.

SCHUSTER HEINZ, "Ser y quehacer de la teología pastoral", en *Concilium* 3 (1965) 5-16.

SECRETARIA DE ESTADO DE LA SANTA SEDE, Oficina Central de Estadística de la Iglesia-Cuestionario estadístico de base para 1968.

SECRETARIA DE ESTADO DE LA SANTA SEDE, Carta Nº 1220/71 del Cardenal Jean Villot a Mons. Enrique Angelelli, Roma, 23 de febrero de 1971. Texto en castellano.

SECRETARIA DE ESTADO DE LA SANTA SEDE, Carta Nº 6058/73 del Cardenal Jean Villot a Mons. Enrique Angelelli, Roma, 13 de octubre de 1973. Texto en italiano.

SECRETARIA DE ESTADO DE LA SANTA SEDE, Carta Nº 6058/73 del Cardenal Jean Villot a Mons. Enrique Angelelli, Roma, 13 de octubre de 1973. *Traducción al castellano del texto original (en italiano) efectuada por el Obispado de La Rioja.*

SECRETARIA DE ESTADO DE LA SANTA SEDE, Carta Nº 6059/73 del Cardenal Jean Villot a Mons. Vicente Zazpe, Arzobispo de Santa Fe, Roma, 13 de octubre de 1973. Texto en italiano.

SECRETARIA DE ESTADO DE LA SANTA SEDE, Carta Nº 6059/73 del Cardenal Jean Villot a Mons. Vicente Zazpe, Arzobispo de Santa Fe, Roma, 13 de octubre de 1973. *Traducción al castellano del texto original (en italiano) efectuada por el Obispado de La Rioja.*

SECRETARIA DE ESTADO DE LA SANTA SEDE, Carta Nº 1572/74 del Cardenal Jean Villot a Mons. Vicente Zazpe, Arzobispo de Santa Fe, Roma, 8 de marzo de 1974. Texto en italiano. En Archivo de la Curia del Arzobispado de Santa Fe.

SECRETARIA DE ESTADO DE LA SANTA SEDE, Carta Nº 1573/74 del Cardenal Jean Villot a Mons. Enrique Angelelli, Roma, 8 de marzo de 1974. Texto en italiano. En Archivo de la Curia del Arzobispado de Santa Fe.

SECRETARIA DE ESTADO DE LA SANTA SEDE, Carta Nº 4610/74 del Cardenal Jean Villot a Mons. Enrique Angelelli, Roma, 31 de julio de 1974. Texto en italiano. En Archivo de la Curia del Arzobispado de Santa Fe.

SECRETARIADO GENERAL DEL CELAM, *Medellín, reflexiones del Celam*, Editorial Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1997.

SECRETARIO GENERAL DE LA CURIA RIOJANA, Comunicado del Secretario General de la Curia, al Presbiterio Riojano, sobre lo tratado en la reunión del Consejo Presbiteral del 12 de diciembre de 1968, sin más datos. Goyochea 1968

SECRETARIO GENERAL DE LA CURIA RIOJANA, HERMANO SACERDOTE, La Rioja, 24 de septiembre de 1969, sin más datos. *Este escrito es una síntesis dirigida a los sacerdotes diocesanos sobre los puntos tratados en la reunión extraordinaria del Consejo Presbiteral del 12 de agosto de 1969.*

SECRETARIO GENERAL DE LA CURIA RIOJANA, Comunicado del Secretario General del Obispado de La Rioja, al Presbiterio Riojano, sobre lo tratado en la reunión del Consejo Presbiteral del 11 y 12 de noviembre de 1969, sin más datos.

SECRETARIO GENERAL DE LA CURIA RIOJANA, Comunicado del Secretario General del Obispado de La Rioja sobre los "Roles de la Curia Pastoral", abril de 1970, sin más datos. *Este escrito es una síntesis de la reunión habida entre Mons. Angelelli, el Vicario General, el encargado de la Pastoral y el Secretario General del Obispado.*

SECRETARIO GENERAL DE LA CURIA RIOJANA, Comunicado del Secretario General del Obispado de La Rioja, al Presbiterio Riojano, sobre lo tratado en la reunión del Consejo Presbiteral del 8 y 9 de junio de 1970. La Rioja, 24 de julio de 1970.

SECRETARIO GENERAL DE LA CURIA RIOJANA, Comunicado del Secretario General del Obispado de La Rioja, al Presbiterio Riojano, sobre lo tratado en la reunión del Consejo Presbiteral del 14 y 15 de junio de 1971, sin más datos.

SECRETARIO GENERAL DE LA CURIA RIOJANA, "Consejo Presbiteral". Comunicado del Secretario del Consejo Presbiteral, La Rioja, 24 de abril de 1972.

SECRETARIO GENERAL DE LA CURIA RIOJANA, Aclaración, del Secretario General del Obispado de La Rioja, La Rioja, 3 de marzo de 1973.

SECRETARIO GENERAL DE LA CURIA RIOJANA, Carta del Secretario General del Obispado de La Rioja al Sr. Jefe de Ceremonial de la Casa de Gobierno, La Rioja, 9 de abril de 1976. Protocolo 008/76. Anexo: lista de Autoridades Diocesanas y Parroquiales de la Diócesis.

SECRETARIO GENERAL DE LA CURIA RIOJANA, Comunicado del Secretario General del Obispado de La Rioja por el fallecimiento de los PP. Gabriel Longueville y Carlos de Dios Murias, La Rioja, 20 de julio de 1976. Protocolo Nº 056/76.

SEMANA DE PASTORAL DIOCESANA, Carta Circular Nº 1 de la Comisión Organizadora, La Rioja, 27 de enero de 1969.

SEMANA DE PASTORAL DIOCESANA, Carta Circular Nº 2 de la Comisión Organizadora, La Rioja, 3 de febrero de 1969.

SEMANA DE PASTORAL DIOCESANA, Carta Circular Nº 3 de la Comisión Organizadora, La Rioja, 22 de febrero de 1969.

SEMANA DE PASTORAL DIOCESANA, Notificación del P. Martín Gómez, Secretario de la Comisión Organizadora, a los sacerdotes de la diócesis sobre fecha, horarios, temario y desarrollo del Encuentro Sacerdotal en la Semana de Pastoral y el programa de la Semana de Pastoral Diocesana, La Rioja, 17 de abril de 1969.

SEMANA DE PASTORAL DIOCESANA, Hacia una Semana de Pastoral, sin más datos. *Folias. La numeración de las mismas es nuestra.*

SEMANA DE PASTORAL DIOCESANA, Documento final de la Semana Diocesana de Pastoral, La Rioja, del 4 de mayo de 1969.

SEMANA DE PASTORAL DIOCESANA, Compromisos de los grupos diversos como respuesta a la Semana de Pastoral, La Rioja, 4 de mayo de 1969. Archivo del Sr. Juan Aurelio Ortiz.

SEMANA DE PASTORAL DIOCESANA, "Iglesia: El cambio en La Rioja", en Diario *El Independiente*, 6 de mayo de 1969, 7. *Donde se ofrece un comentario al Documento Final de la Semana Diocesana de Pastoral.*

SEMANA DE PASTORAL DIOCESANA, "Iglesia Riojana. Un lugar en la historia", en Diario *El Independiente*, Segunda Sección, del 11 de mayo de 1969, 1-2. *Si bien el artículo no está firmado, su redactor fue Alipio Paoleti, uno de los invitados a la Semana de Pastoral Diocesana.*

SEMANA DE PASTORAL DIOCESANA, Servicio Diocesano de Enseñanza Privada. Ciudad. Conclusiones, folias, sin más datos.

SEMANA DE PASTORAL DIOCESANA, Evaluación de la Semana Diocesana de Pastoral, preparada por el Prof. José A. Lucero, La Rioja, 13 de julio de 1969, folias.

SEMINARIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DE LORETO, Certificado de Estudios de Enrique Angelelli (entre 1946 y 1948), Córdoba, 5 de noviembre de 1948. Archivo de la Pontificia Universidad Gregoriana. Corresponde a los tres primeros años del curso teológico.

SERVICIO DE PAZ Y JUSTICIA EN AMÉRICA LATINA, "Mons. Enrique Angelelli Obispo y Mártir", 1983, sin más datos. *La fecha de edición la podemos deducir de algunos*

contenidos del ejemplar que recopila: homilías, poemas, mensajes, cartas pastorales, etc. del Obispo.

SEVESO BRUNO, "Teología pastoral", en PACOMIO LUCIANO Y OTROS, *Diccionario Teológico Interdisciplinar,* Volumen I, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1982, 84-94.

SILY ALBERTO, "Medellín 1968. II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano", en *CIAS* 175/6 (1968) 5-16.

SÍNODO DE LOS OBISPOS, "La Iglesia, a la luz de la Palabra de Dios, celebra los misterios de Cristo para la salvación del mundo". Relación final, redactada por el Relator general, Cardenal Godfried Danneels, en L'Osservatore Romano, (edición castellana) del 22 de diciembre de 1985, páginas 11-14. *Lo citaremos con la codificación alfanumérica del documento.*

SONEIRA ABELARDO, "La Iglesia Argentina a 20 años del Concilio", en *CIAS* 349 (1985) 588-596.

SONEIRA ABELARDO, "La Iglesia Argentina a 20 años del Concilio", *CIAS* 350 (1986) 49-61.

SONEIRA ABELARDO Y LUMERMAN JUAN PEDRO, *Iglesia y Nación*, Editorial Guadalupe, Buenos Aires, 1986.

SPOLETINI BENITO, *Comunicación e Iglesia Latinoamericana*, Editorial Paulinas, Buenos Aires, 1985.

SZENTMARTONI MIHALY, *Introducción a la Teología Pastoral,* Editorial Verbo Divino, Estella- Navarra, 1994.

TAMAYO JUAN JOSÉ, *Cristianismo: profecía y utopía*, Editorial Verbo Divino, Estella-Navarra, 1987.

TRADICIÓN, FAMILIA Y PROPIEDAD, La TFP ante el comunicado del Obispo se dirige a la opinión pública de La Rioja, La Rioja, 20 de noviembre de 1970.

TREVIGNANI HENRY, BERTONE CARLOS Y CARRI ROBERTO, *Análisis económico y político de la dependencia*, Editorial Guadalupe, Buenos Aires, 1974[2].

VERA VALLEJOS JUAN CARLOS, "Introducción", en FRAY PABLO DE SAN NICOLÁS, *Historia de la Vida, Traslación y Milagros de San Nicolás de Bari*, Editorial Difusión, Buenos Aires, 1945, VII-LXVII.

VERA VALLEJOS JUAN CARLOS, *Las fiestas de San Nicolás en La Rioja*, sin dato editorial, La Rioja, 1983[4].

VILLANOVA EVANGELISTA, *Para comprender la teología*, Editorial Verbo Divino, Estella-Navarra, 1992.

VILLA NÉSTOR DANIEL, *Tinkunaco, fiesta de todos*, Ediciones Ciudad Argentina, Buenos Aires, 1997.

VISITA MISIONERA DE SAN NICOLÁS (1975/1), Misión Diocesana en el Año Santo Universal, San Nicolás, Recuerdo de su Segunda Visita a la Diócesis de La rioja 1975-1976, sin más datos. *Folleto divulgativo.*

VISITA MISIONERA DE SAN NICOLÁS (1975/2), Visita de San Nicolás 1975, sin más datos. *Copia de la carta enviada desde el Decanato de Los Llanos a la Comisión Central Organizadora con diversos temas: preparación de la Visita en las parroquias, actos a realizarse durante la permanencia del Santo en cada parroquia, itinerario del Santo en el Decanato, sugerencias del Decanato a la Comisión Central Organizadora, y dos anexos, uno con un temario de predicación para la preparación de la Visita y un segundo sobre los objetivos específicos (para los curas y monjas y respecto al pueblo en general) de la Visita.*

VISITA MISIONERA DE SAN NICOLÁS (1975/3), Itinerario por Los Llanos, sin más datos. *Es un croquis del Decanato de Los Llanos donde se señala el calendario y las localidades por donde transitará la Visita del Santo, desde el 31 de agosto (inicio en Chamical) al 1 de octubre de 1975 (despedida desde Patquia, de donde transita al Decanto Oeste).*

VISITA MISIONERA DE SAN NICOLÁS (1975/4), Partida de San Nicolás, viaje desde el Santuario hasta Chamical, sin más datos. *Crónica del itinerario.*

VISITA MISIONERA DE SAN NICOLÁS (1975/5), Programa de actos celebratorios de la Visita de San Nicolás de Bari a la ciudad de Chamical, entre el 31 de agosto y el 4 de septiembre de 1975, sin más datos.

VISITA MISIONERA DE SAN NICOLÁS (1975/6), Palabras de Bienvenida por Luis Alberto Corzo con motivo de la Visita de San Nicolás de Bari a la ciudad de Chamical, 31 de agosto y el 4 de septiembre de 1975, del 31 de agosto de 1975, sin más datos.

VISITA MISIONERA DE SAN NICOLÁS (1975/7), Breve crónica de la Visita del Santo en Chamical, sin más datos.

VISITA MISIONERA DE SAN NICOLÁS (1975/8), Palabras de despedida al Santo de Chamical, del 4 de septiembre de 1975.

VISITA MISIONERA DE SAN NICOLÁS (1975/9), Visita de San Nicolás al pueblo de Castro Barros, crónica confeccionada por las Hnas. Claudia y Julieta, sin más datos.

VISITA MISIONERA DE SAN NICOLÁS (1975/10), Visita de San Nicolás a Olta, sin más datos. *Programa de actividades en la parroquia.*

VISITA MISIONERA DE SAN NICOLÁS (1975/11), Crónica de la recepción tributada al Santo Patrono de La Rioja San Nicolás por el pueblo de Olta, del 8 de septiembre de 1975, sin más datos.

VISITA MISIONERA DE SAN NICOLÁS (1975/12), Discurso de recepción de San Nicolás de Bari, Olta, 5 de septiembre de 1975, pronunciado por el Intendente Municipal Dr. Pedro Edgardo Brizuela.

VISITA MISIONERA DE SAN NICOLÁS (1975/13), Día 6, sábado: Jornada de los Enfermos. Peregrinación de Loma Blanca: Misa, Confesiones y Comunión, sin más datos. *Reseña actividades en la Parroquia de Olta.*

VISITA MISIONERA DE SAN NICOLÁS (1975/14), Discurso de despedida de la Señora Lolota de Zárate, sin más datos. *Despedida de la Parroquia de Olta.*

VISITA MISIONERA DE SAN NICOLÁS (1975/15), Crónica de la Visita a la Parroquia El Milagro, sin más datos.

VISITA MISIONERA DE SAN NICOLÁS (1975/16), Visita de San Nicolás de Bari a Villa Santa Rita, sin más datos. *Días 8 y 9 de septiembre de 1975.*

VISITA MISIONERA DE SAN NICOLÁS (1975/17), Visita de San Nicolás a Desidero Tello, sin más datos. *Día 11 de septiembre de 1975.*
VISITA MISIONERA DE SAN NICOLÁS (1975/18), Visita de San Nicolás al pueblo de Ambil, sin más datos. *Día 12 de septiembre de 1975.*

VISITA MISIONERA DE SAN NICOLÁS (1975/19), Programa y Crónica de la Visita de San Nicolás a Ulapes del 12 al 16 de septiembre de 1975, sin más datos.

VISITA MISIONERA DE SAN NICOLÁS (1975/20), Crónica de la Visita a Chepes, sin más datos

VISITA MISIONERA DE SAN NICOLÁS (1975/21), Evaluación de la Visita de San Nicolás en Chepes, sin más datos.

VISITA MISIONERA DE SAN NICOLÁS (1975/22), Crónica de la Visita en El Totoral y pueblos de Chespes al sur, sin más datos.

VISITA MISIONERA DE SAN NICOLÁS (1975/23), Programación y crónica de la Visita de San Nicolás a la Malanzan, del 21 al 25 de septiembre de 1975, sin más datos.

VISITA MISIONERA DE SAN NICOLÁS (1975/24), Crónica de la Visita de San Nicolás a Tama, del 25 al 28 de septiembre de 1975, sin más datos.

VISITA MISIONERA DE SAN NICOLÁS (1975/25), Crónica de la Visita de San Nicolás a Punta de Los Llanos, del 28 al 29 de septiembre de 1975, sin más datos.

VISITA MISIONERA DE SAN NICOLÁS (1975/26),Crónica de la Visita de San Nicolás a Patquia, del 29 de septiembre al 1 de octubre de 1975, sin más datos.

WITTE BERNARDO, Constitución de la Comisión Diocesana investigadora para la causa de Monseñor Enrique Angelelli, del 31 de julio de 1986. Anexo: Carta a los Peritos Propuestos y respuestas de los mismos.

WITTE BERNARDO, Desde Jesús en la Iglesia siempre existió la opción por los pobres, en Diario *El Independiente*, del 9 de agosto de 1986, 14-15.

WITTE BERNARDO, Un oído al pueblo, en Diario *El Independiente*, del 4 de agosto de 1996, 12.

WITTE BERNARDO, *Mi vida misionera*, 1996[2], sin más datos. *El dato del año lo obtenemos de la fecha en que se escribió la presentación del libro.*

WITTE BERNARDO, Una despedida fraternal, Concepción, del 7 de agosto de 2001, *AICA-DOC* 559, (2001) 248-251; *suplemento del Boletín Informativo AICA* Nº 2332, del 29 de agosto de 2001.

ZAZPE VICENTE, Misa Radial, La Rioja, viernes 23 de noviembre de 1973. *Homilía, que será transmitida además del domingo 25 de noviembre del mismo año, en la Misa radial.* Cf. OBISPADO DE LA RIOJA, *La Iglesia en La Rioja. Visita del Representante de Pablo VI*, 20 al 24 de noviembre de 1973. 33-35.

ZAZPE VICENTE, Carta al Sr. Cardenal Jean Villot, Secretario de Estado del Vaticano, Santa Fe, 6 de diciembre de 1973. En Archivo de la Curia del Arzobispado de Santa Fe.

ZAZPE VICENTE, Carta a Mons. Enrique Angelelli, Santa Fe, 26 de marzo de 1974. En Archivo de la Curia del Arzobispado de Santa Fe.

ZAZPE VICENTE, Carta al Sr. Cardenal Jean Villot, Secretario de Estado del Vaticano, Santa Fe, 8 de abril de 1974. En Archivo de la Curia del Arzobispado de Santa Fe.

ZANINI LINO, Carta a Mons. Vicente Zazpe, Buenos Aires, 24 de diciembre de 1973. En Archivo de la Curia del Arzobispado de Santa Fe.

ZANINI LINO, Carta a Mons. Vicente Zazpe, Buenos Aires, 24 de diciembre de 1973. En Archivo de la Curia del Arzobispado de Santa Fe.